



L. G. B. S.

L. G. B. S.

L. G. B. S.



terum testes ipsi semen efficiunt
vim, quam habent à natura, vt se-
ctus veluti poma, pira, suum semen
efficiunt, in quo forma est singula-
tium, & totius; eaque forma in se
actu, vt in semine hominis animi
est actu, alioqui quomodo ser-
ficis agentis artificis rationem ha-
test? si tamen forma est solum po-
enim nullam agendi vim habet
est ergo semen hominis iam hor-
formam hominis habet, desunt so-
bra expressa, & delineata, ac fig-
ideo dicit Aristoteles, semen est
tia manum, caput, & alias parte
placitum falsum est omnino. &
damento dictum. Probatum pri-
ex illo sequitur generationem esse
non esse substantialem mutationem
accidentalem; cum non producat
de nouo, quin potius quæ erat ac-
seueret accidentibus solura de ne-
rentibus; neque potuit dicere pro-
mam aliam hominis de nouo diuer-

86/33568
816587467

eratore motus quidam subo-
Quod placitum etiam licet pro-
Aristotele, qui libro 2. genera-
malium capite 3. asserit: Nihil
mina, & conceptus viuunt ani-
quam stirpes, & aliquando pro-
t. Quibus aperte constat ani-
ere vegetatiuam: nam, tali con-
pes. Et capite primo eiusdem li-
Sed habeat semen animam; nec
ratio, atque de partibus est red-
eque enim anima vlla esse potest
tam in eo, cuius est; neque pars
potest, quæ particeps anime nõ
equiuocè, vt mortui oculus: se-
er habere animam, & esse po-
tam est. Ne autem videatur aper-
dictio in verbis Aristotelis, si
priori loco fatetur habere actu
nam, ita se habent partes; in se-
poco dixit illam habere potentia.
infra, cum dicit de anima: Quem
conceptus, & genitura habeant
ue admodum non habeant, dif-

alimētum, tunc iam actu operatur;
id vero, quod trahit in vtero prægnantis,
est vtrumque semen, & id quod attrahi-
tur, est sanguis menstruus, qui est mate-
ria, quam etiam fœmina præstat: itaq; di-
citur semen potentia viuens; nõ quia actu
non habeat animam, sed quia potest exer-
cere operationes vitales: hæc autè potenta
actu reducitur, cum adest conue-
nient materia, iuxta id, quod dixit Gala-
lib. 2. de facultatibus naturalibus cap. 3.
Omnis facultas, si competens desit mate-
ria, otiosa est, & maris semen facultates
in se solo possidet; actione verò nõ nisi cir-
ca materiã: itaque nulla est contradictio
interimonij prædictis: præsertim inquit
Moratus, quod verba Arist. quãdo dixit,
seme viuere in potetia, necnon & concep-
tus, nõ absolute, sed respectu eorũ concep-
tuum, qui separati iã sunt, debet intelligi:
nã illi licet viuãt; non tamen habent mo-
dum perfectum viuẽdi sicut illi, qui sunt
separati, cum nõ assumãtalimentũ per os,
separat pars animata à matre: quod ex-

V v v

presse

num. 29. cap. 2.

num. 53.

cedendum in semine animalium, non fit ex sanguine caro, nisi caro at
ta sanguinem commutet, longe minus
ex sanguine animal, si semen, quo
principium actiuum, anima caret. I
videtur apertum in ouis animalium
quibus sunt partes diuersi tempera
& caloris; etiam constat scilicet pe
tes extra terram germinare, & talum
ducere; quod sine nutritione, & sin
non fit. Secundò probatur, corpus
nicum habet animam; sed semen e
iusmodi, ergo. Maior constat, qui
la forma præter animam est actus c
ris organici, vt constat ex definiti
eius. Probatur minor, quia omne
cedunt habere quasdam partes spi
fis, in quibus residet vis formatiua
crassiores, quæ transmutantur in fo
Tertiò, quia quod habet vnâ parte
se mouentem, & aliam motam, ani
stat, vt colligitur ex Arist. 8. Physic.
te 4. qui ex hoc fundamento probat
se mouent localiter, viuentia esse, s

PRIME SEGUNDA

TERCERA PA

la Aracana de dō Aló
y Coniga, Cavallero de
riago gentil hombre
de la Magestad
perado

[DIRIGIDA

don Felipe nuestro



CON LICEN

Impressa en Perpiñan.
Sansón Arbus. 155

A Costa de Insepe And.

...OR Comission y mandato del muy
...llustre y Reverendissimo señor Obispo
...de Elna visto y leydo la Primera Se-
...gunda y Tercera parte de la Araucana,
...que compuso don Alonso de Ercilla y
...guñiga, y no solo no hallo en ellas cosa
...repugnante a nuestra sancta fee y costu-
...bres pero (como de todos son alabadas)
...son muy curiosas, y dignas de que sean
...muchas vezes imprimidas para que los
...discretos puedan gozar de su dulçura con
...mas oportunidad, y assi agora soy de este
...parecer, en fee dello qual doy este testi-
...monio firmado de mi nombre, en sant Fran-
...cisco de Perpiñana 24. de Octubre de
...1595.
...Fr. Rafael Franco Guardiam
...del dicho conuento de Perpiñana.

...Concedimus attentam aprobatone pra
...dictam licentiam & facultatem Im-
...primendi huiusmodi opus in presenti dioc.
...Elnen. Dat. : Perpintani die 26.
...Octob. 1595.
...R. Balle Vic. generali
...Impr. en Perpiñana
...A. de A.

POR Comission y mandato del muy
llustre y Reverendissimo señor Obispo
de Elna visto y leydo la Primera Se-
gunda y Tercera parte de la Araucana,
que compuso don Alonso de Ercilla y
guñiga, y no solo no hallo en ellas cosa
repugnante a nuestra sancta fee y costu-
bres pero (como de todos son alabadas)
son muy curiosas, y dignas de que sean
muchas vezes imprimidas para que los
discretos puedan gozar de su dulçura con
mas oportunidad, y assi agora soy de este
parecer, en fee dello qual doy este testi-
monio firmado de mi nombre, en sant Fran-
cisco de Perpiñana 24. de Octubre de
1595.

*Fr. Rafael Franco Guardiam
del dicho conuento de Perpiñana.*

Concedimus attentam aprobatone pra
dictam licentiam & facultatem Im-
primendi huiusmodi opus in presenti dioc.
Elnen. Dat. : Perpintani die 26.
Octob. 1595.
R. Balle Vic. generali

S I pensava que el trabajo que he
puesto en esta obra me avia de
quitar tan poco el miedo de pu-
biscarla, se cierto de mi, que no tuiera ani-
mo para llenarla al cabo. Pero consideran-
do ser la historia verdadera, y de cosas de
guerra, alas quales ay tantos aficionados,
me he resuelto en Imprimirla, ayudando
a ello las importunaciones de muchos testi-
gos que en lo mejor dello se hallaron, y el agru-
so que algunos Españoles recibirian, que-
dando sus hazañas en perpetuo silencio, sal-
tando quien las escriviera. No por ser ellas pe-
queñas, pero por que la tierra es tan remota
y apartada, y la postrera que los Españoles
usado por la parte del Piru, que no se
tiene della casi noticia, y por el mal
trabajo, y poco tiempo que para escrivir
ay con la ocupacion de la guerra, que no da
lugar a ello: y assi el que puede hurtar, se
gaste en este libro, el qual porque fuesse mas
cierto y verdadero, se hizo en la misma gue-
rra, y los mismos passos y sitios, escrivien-
do muchas vezes en guerra, por falta de
papel, y en pedaços de cartas de algunos tan
pequeños, que a penas cabran seys versos,
que no me costo despues poco trabajo juntar
los: y por esto, y por la humildad con que va
la

PROLOGO

La obra, como criada en tan pobres pañales,
aconpañando la el zelo y la intencion con
que se hizo effeto que sera parte para po-
der sufrir quien la leyere las faltas que lle-
va. Y si alguno le pareciere que me muestro
algo inclinado a la parte de los Araucanos
tratando sus cosas y valentias, mas esten-
didamente de lo que para Barbaros se re-
quiere. Si queremos mirar su criança, cos-
tumbres, modos de guerra, y exercicio de-
lla, veremos que muchos no les han hecho
ventaja, y que son pocos los que con tan gran
constancia, y firmeza han defendido su tierra
contra tan fieros enemigos, como son los
Españoles. Y cierto es cosa de admiracion
que no poseyendo los Araucanos mas de
veynete leguas de termino sin tener en todo
el pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte
para su reparo, ni armas alomenos defensi-
vas, que la prolixa gnorra, y Españoles las
han gastado, y con sumido, y en tierra no af-
pera, rodeada de tres pueblos Españoles, y
dos plaças fuertes en medio della, con puro
valor y porfiada determinacion ay an redi-
mido y sustentado su libertad, de ramando
en sacrificio della tanta sangre, assi suya, co-
mo de Españoles que con verdad se puede
dezir, aver pocos lugares que no es en della

dos y poblados de bñessos no faltando a los muertos quiẽ les suceda en llevar su opion adelante. Pnes los hijos ganosos de la vengança de sus muertos padres, con la natural rabia que los muere y el valor que de ellos heredavõ acelerado el curso de los años antes de tiempo tomado las armas, y se ofrecen al rigor de la guerra. Y es rara la falta de gẽte, por la mucha que a muerto en esta demanda que para hazer mas cuerpo, y henchir los esquadrones, viene tambien las mugeres a la guerra, y peleando algunas vezes como varones, se entregan con grãde animo ala muerte. Todo esto he querido traer para prueva, y en abono del valor de estas gentes, digno del mayor loor del que yo le podre dar con mis versos. Y pues como dize arriba, ay agora en España cantidad de personas que se hallaron en muchas cosas de las que aqui escrivo a ellos remito la defenõa de mi obra en esta parte, y a los que la leyeren se la encomiendo.

AL

AL REY NVL

stro Señor.



COMO Todas mis obras de su principio estan ofrecidas a vuestra Magestad esta como necesitada a cude al amparo que a menester suplico a vuestra Magestad sea seruido de pasar los ojos por ella: que con merced tan grande (demas dexarla vuestra Magestad vfana) quedara autorizada, y segura de que ninguno se le atreua. Guarde nuestro Señor la Catolica persona de vuestra Magestad.

Don Alonso de
Ercilla, Çatuge

64

ABLA DE LAS
cosas notables q̄ ay en esta
primera parte dela
Araucana.

A

Alloroto de la ciudad de la Concepcion.	60
Andrea combate con Rengo.	136
Andalien Rio.	8
Arucavalle principal, de donde toma n̄ bre el Asiento.	12
Assalto de Españoles, al fuerte de Lau- taro.	106
B	
Batalla entre Españoles y Araucanos so- bre la plaza de Tucapel.	19
Batalla en la qual mueren todos los Espa- ñoles.	25
Batalla en la cuesta de Andalican.	47
Batalla en el asiento de la Concepcion.	84
Batalla en Mataquito valle.	131
Biobio Rio famoso.	8
Buelta de los Españoles al asiento de la Concepcion.	82
C	
Colocolo haze las amistades de Tucapel, y Lenco-	

TABLA

Lencoton.	102
Colocolo aplaca a los Caciques en la discor- dia de la elecion de Capitan general, y los concierta.	13
Consejo de guerra general de los Araucanos	70
Castigo hecho por el Marques de Cañete en el Piru.	44
Costumbres y modos de guerra de los Arau- canos.	2
D	
Descripcion y altura de las provincias de Chile, y estado de Arauco.	1
Doña Mecia de Nidos famosa muger.	62
Discordia de los Caciques principales sobre la elecion de Capitan general.	12
E	
Entrada de los Indios en la casa fuerte de Tucapel.	18
Estado y gouierno de Arauco.	2
F	
Fiestas y juegos generales de los Indios.	92
Francisco de Villagra rompe la albarrada	57
Francisco de Villagra derribado entre los enemigos.	52
Francisco de Villagrada da sobre Lautaro en	

TABLA

el Valle de Mataguito.

12

L

Lautaro se buelue conira los Españoles.

26

Lautaro Teniente general de los Araucanos.

32

Lautaro favorece a Tucapel, y le libra de un gran peligro.

75

Los Españoles de Amparan la ciudad de la Concepcion.

61

M

Marcos Vea habla con Lautaro.

110

Maaleria famoso.

2

Malagro a vista de todo un exercito.

79

Muerte de Valdivia.

30

Muerte de Lautaro.

133

Muerte de Diego Oropadre.

28

Muerte de Diego Oro hijo.

87

Muerte de Angol Cacique.

88

Muerte de Ortiz.

86

Muerte del padre Lobo.

86

Muerte de Iuan de Villagra.

134

Muerie de Mallen Cacique.

142

P

Pedro de Villagra acomete a Lautaro en su fuerte.

106

Pruena estraña en la elecion de Capitan general.

33

Razona-

TABLA

R

Razonamiento de Lautaro a sus soldados.

116

Razonamiento de Colocolo en el consejo de guerra.

76

Rencuentro de los catorce Españoles.

34

Rengo sigue a Iuan, y Hernando de Almarado, y a Tuarra.

89

Rengo haze grande estrago en el campo de los Españoles.

134

Rengo, y Lencoton en la lucha.

97

Retirase Lautaro al valle de Ytata.

114

S

Saco de la ciudad de la Concepcion.

65

Socorro que embia el Marques de Cañete

124

Sueno de Lautaro, y de su amiga Guacolda.

128

T

Tucapel mata al Cacique Puchecalco.

74

Tucapel combate contra todo un exercito.

75

Tucapel turba las fiestas en el valle de Arauco.

103

Tormenta de las naos del Piru.

144

Valdivia entra en Chili.

8

Valdivia preso por Campoligan.

30

TABLA

Valdiana rebuſa de venir a las manos con los enem gos, conociendo como buen Capitan el peligro a que le ponian, y haze ſobre ello una platica a ſus ſoldados. 23

T

Incendio dela ciudad de la Concepcion. 62
Trata Rio candeloſo. 115

TABLA DE LAS COSAS notables que ſe tratan en la ſegunda parte deſte libro.

A

Aſalto de Sanquintin. 171
Aſalto del fuerte de Penco. 241
Arremete Gracolano a la muralla. 242

B

Batalla de Andaican. 136
Batalla de Millarpue. 238
Batalla en la quebrada de Puren. 267
Batalla Naval. 263
Botica del Mago Fiton. 218

C

Caupolican compone a Peteguelen, Tucapel y Rengo. 159
Cõſejo de guerra en el valle d Ongolmo. 156
Cuenta tegaulda a don Alonſo de Ercilla la cauſa de ſu venida. 183

Consulta

TABLA

Consulta de los Araucanos, ſobre quemar ſus haſiendus. 271
Crepino vece e la lucha a Mareguano. 193

D

Diferencia y deſaſio entre Tucapel, Peteguelen, y Rengo. 158
Diſcripcion de la cueua de Fiton. 281
Diſcripcion de muchas Prouincias. 254
Don Alonſo de Ercilla halla a la hermoſa Glaura. 261

E

Entran los Eſpañoles en el puerto de la Concepcion. 154
Embia Caupolican a deſaſiar a don Garcia de Mendoza. 237

F

Fuerte del cerro de Penco. 165
Fieſtas hechas a Tegualda. 183

G

Gnaticolo ſoldado viejo retirado en vn deſierto. 216
Gualuarino corradus las manos. 210
Gualuarino exorta a los ſoldados ala pelea.
Glaura ſocorrida de Coriolano. (241)

H

Halla Tegualde el cuerpo de ſu marido. 198

I

Jardin del Mago Fiton. 252
97 Lucha

TABLA

L

Lucha de Crepino, y Mareguano. 193

M

Millalauco habla de parte del Senado. 163

Muestra general de la gente de Caupolican. 131

Muerte de Peteguelen. 185

Muerte de Gracolano. 242

Muerte de don Bernardino de Cardenas. 233

Muerte de Galuarino. 249

Muerte de Barnarigo. 234

Muertos de Quilacura. 264

O

Orompello y Andrea se encuentran en la batalla. 242

R

Razonamiento de Caupolican. 157

Razonamiento de Colocolo. 157

Razonamiento de Galuarino en el Senado. 213

Razonamiento del Señor don Juan de Austria. 224

Razonamiento de Ali Baza general de la armada Turquesca. 226

Razonamiento de don Garcia de Medocá. 234

Rengo en el pantano de Andalican. 149

T

Termineta de la Nao Capitana de España. 4

Tegualda

TABLA

Tegualda habla de por don Alonso de Ercilla entre los muertos, buscando a su marido. 191

Tucapel socorre a Rengo en un gran peligro. 236

Tucapel en el assalto de Penco. 185

Tucapel combate con Rengo en el escudo. 272

TABLA DE LAS COSAS mas notables de esta Tercera parte de la Araucana.

A

Assalto al fuerte de los Españoles en el valle de Tucapel. 289

Andresillo Indio Yanacona de los Españoles, descubre al Capitan Reynoso el traído doble. 282

Andresillo entra con Francisco de Caupolican en el fuerte. 286

C

Caupolican embia a Pran por espía al alojamiento Español. 279

Caupolican habla con Andresillo sobre dar el assalto al fuerte. 283

Confederacion de Rengo y Tucapel. 276

Caupolican roto, deshaze el exercito, y se reduce a andar privadamente. 291

Confesion de Caupolican, y habla que hizo Reynoso.

TABLA

a Reynoso.

311

D

Derecho del Rey don Felipe al Reyno de Portugal, y justificación de sus armas. 288

Don Alonso de Ercilla halla a Milta la una muger principal, mal herida. 292

Desafios condenados por todas las leyes. 273

Don Alonso de Ercilla cuenta la historia de la Reyna Dido. 294

Dido lança en el mar los sacos de arena. 298

F

Fin del cumbre de Tucapel, y Rengo. 275

Fundacion de Carrago por la Reyna Dido. 300

H

Huye Dido de su hermano Pigmaleo. 266

HaCaña, aunque Barbará de Fresia muger de Caupolican. 308

I

Junta de los Caciques a la eleccion de General. 315

L

Lamentacion de Dido sobre las cenizas de Sicheo. 295

La guerra es de derecho de las gentes. 316

M

Muerte de Caupolican. 314

Muene el Rey don Felipe contra los rebeldes

TABLA

beldes de Portugal.

316

Muerte de Pran.

290

Muerte de Dido.

306

P

Pran se descubre a Andresillo Yanacona de los Españoles.

308

Prision de Caupolican.

308

R

Razonamiento de Caupolican junto al palo.

313

Razonamiento de Pran a Andresillo.

284

Respuesta de Andresillo a Caupolican en que le promete ayuda.

280

Razonamiento de los Embaxadores de Carrago.

302

Respuesta de Dido a la embaxada de Tarbas.

304

Raz. porq. los desafios son condenados.

317

Razonamiento de Dido a los ministros de su mano.

297

Fin de la obra.

SONETO

A DON ALONSO
de Ercilla.

PArtē corriēdo cō ligero passo (ro,
Marō de Mātua, y de Smirna Home
Cada qual procurando ser primero
En la difficil cumbre del Parnasso:
Van dña Italia, Ariosto, el culto Tasso,
Y del pueblo famoso dellibreo
Boscan Mendoza celebre y sincero,
Y el illustre y diuino Garcilasso
Vays del pues dellos generoso Ercilla,
Y aunq̄ en tiēpo primero q̄ vos fuēto
Passays delante a todos facilmente,
Apolo en veros tal se marauilla,
Y antes que a todos los q̄ alla subierō
Con lauro os ciñe la sagrada frente.

BLO.

ELOGIO DEL LICEN-
cizado Christianal Mosquera de Figueroa,
Auditor general de la armada y exercito
del Rey nuestro señor, y Corregidor de la
ciudad de Eçija, a don Alonso de
Ercilla y cuñiga.



CON Armas doradas, y con
la roxa señal d̄l glorioso pa-
tron de España, vereys este
generoso retrato de dō Alō-
so de Ercilla y cuñiga, que
con la barba crespa, y cabello leuātado
y constātes ojos, da muestra de caualle-
ro de animosa determinaciō y ageno d̄
todo temor: el que veys aora cō armas
de infante, poco a que le vistes reboiuiē-
do a vna y otra parte el feroz cauallo,
valles del no domado estado d̄ Arauco,
aquiē no le pusierō espāto los elquadro-
nes de brauos Caciqs, señores de innu-
merables vassallos, a los incultos y li-
geros Pulches, y vsados a las armas en el
rigor del Indiuero, ni los indomitos y
robustos Araucanos; q̄ cō tāta confiācia
desfien en sus terminos; y con mas que
humanas fuerças, y armas de Gigantes,
facudieron el yugo, jamas prouado de
sus ceruizes, y derramaron tanta sangre
de Españoles, boluēdo aq̄l suelo Ido-
latra y Barbaro, sepulchro religioso de
Christianos: no le impidieron su desseo
de gloria los peligrosos assaltos, y esca-
ramuças

Elogio a don Alonso de Ercilla

ramuças del fuerte de Peco, ni las crue-
les muertes de Españoles, ni la fama de
los Mapochotes, constátes en defender
sus leyes, ni los dispuestos Promaucaes,
diéstrs en arrojar la flecha, antes encé-
dido en generosa baveza desseo de
servir a Dios, y enseñar las tierras de
su Rey: siépre se halló en las ocasiones
peligrosas, sin tener hora de reposo, co-
mo se lee en muchos lugares de su hi-
storia.

Y en la sangrienta batalla de Millara-
pue, en la qual los Araucanos con tanto
valor, y disciplina militar se mostraron
en aquella aspera breña, donde se auian he-
cho fuertes: a número dellos: allí mo-
stró don Alonso su valor y esfuerzo, pro-
uocado, y llamado por su nombre de los
suyos, para que diésse fin a aquella seña-
lada empresa: ya mucho peligro y ries-
go de su vida se abalanzó en aquella es-
pellura y maleza: y vno vna sangrienta
refriega, como se puede creer de lo que
se veen apretados del peligro, q con tan
profiado coraje vendieron los Arauca-
nos sus vidas, q tuuieron por mejor par-
tido morir allí todos peleando, que ren-
dir las armas a los nuestros: y en las mo-
tañas de Puré, dōde cerrados los passos
por los enemigos, asfaltó a nuestra gē-
te, y la industria de don Alonso, junta-
mente con su esfuerzo, pudo librar a los
que con el se hallaron de la furia y te-
pellad de los branos enemigos, que con
todo genero de armas arrojadizas, a se-
mejança

mejança de espellos torbellinos, los he-
rían allí. En aquella desordē reconocio
el arte militar, dōde ni las heridas que
recibió, ni el temor de la presente muer-
te, ni el desconcierto de los nneftros en
la espellura y aspereza de aquellas hō-
das qbradas le pudo ser de impedimēto
para que cō sossegado pecho dexalle de-
vlar de su prudencia y consejo, que de
tanta importancia fue entonces: pues el
y onze caualleros que recogió, subiedo
por la aspera cuchilla de la mōtana, ga-
naron la difícil cumbre, donde dexado
los cauallos ya inutiles por el gran can-
sacio y aspereza del sitio, a pie dieron a
los enemigos por las espaldas tal rocia-
da, que el subito temor que cō este es-
tragemā concibieron, les fizo la vitoria
de las manos, haziendo los retirar con
perdida de la prela que auian ganado.

Ningun hombre auria que pudiesse
tolerar los inmeos trabajos a que obli-
ga la guerra, las vigillas, centinelas, ha-
bre, sed, y el excelsino frio, y los arden-
tes calores, sin reparo el pelo de las ar-
mas, si por vna parte la inclinacion con
que el hōbre nace para seguir este exer-
cicio, y por otra el dileo d gloria, no le
haziésse ligera esta carga: y no es de me-
nos importacia el tratar las armas des-
dos tiempos años, porque del habito y co-
lumbre de manejarlas, nace la toleracia
y fortaleza del alma, y ninguna parte
destas fizo a don Alonso, como venos
en el discurso de su vida: pues siépre co-
ellas

ellas acuestas, y exercitãdolas, tomõ tã dudosa carrera, que quando otra cosa no fuera, sino darnos noticia de tãras puñcias, ya merecen gran premio sus jornadas, dignas de perpetua recordacion.

Y vna delas cosas en que se vee la grã deza del animo del hombre, y la parte inmortal adõd aspira, es no hallarse cõtento, ni satisfecho en vn lugar, procuraõdo hãrtar su dẽsseo inclinado a diuersidad de cosas, rodendo el mundo, y tentãdo diferentes lugares para hãrtar el cuerpo a los fastidios de la vida como refiere con eloquencia Guillelmo Rõdelecio, que suele acontecer a los peces, que algunos ay q̃ siendo nacidos en los rios en ellos perpetuamente viuen, y alegres con sus asientos y moradas; alli se mantiene de sus naturales pastos sin buscar estancias agenas; y otros que siendo nacidos en el mar, y è los estrãños marinos, enfadados de sus propios alimẽtos mudã sus lugares, y se desliza a recrear se por las hondas dulces de los rios, dõde arraydos con la copia del mantenimiento, y con la suavidad delas aguas regaladas, y con la tranquilidad delas hõdas entretenidos, como encantados en la frescura y amenidad de sus vivares, o apartamieñtos, pasan lo que les resta de la vida, olvidados de todo punto de su primero domicilio. En las historias antiguas aemos leydo de muchos, que dex seãdo ver con los ojos, lo que con lecciõ de libros ayan peregrinado o cor-

ricon

ricon muchas provincias y mares; como hizo Pitagoras, que vto los aduenos de Memphis. Platon a todo Egipto y aquella colta de Italia, que antiguamente se llamaua la Grande Grecia, que no le costõ poco trabajo pues floreciõdo su nombre en las Academias de Atenas tuuo por bien (como dize san Geronymo) antes andar desconocido, y aprender vergonzosamente agenas dotrinas, como dicipulo que, jatar se de las suyas como maestro; y como anduiesse en se guimiento de las letras, que entonces parecia, que yuan huyendo de los hombres, esta dificultosa empreça le costõ la libertad, y assi viuo a ser peregrino y captiuo, y muchos varones nobles leemos hauer salido de España, y Francia por conocer a Tito Lruio, fuente de la eloquencia, y vasio la fama deste hombre para atraer a aquellos, a quien la cõttemplacion y grandeza de Roma, no pudo llenar tras de si, y en aquõla edad vno grandes milagros nunca oydos, y dignos de ser celebrados en la duracion de los siglos, que a muchos hallãdo se en la triunfante Roma no les hartaua su dẽsseo, como adelante se vera en don Alonõ, y se salian della codiciosos de conocer cosas nueuas y peregrinas. Dexo de tratar entre otros muchos de Apolonio q̃ passo de la otra parte del Caucaõ los Scyras, y los ricos Indios, y reboluto cõ muchas distancias a ver los montes de la Luna, y mesa del Sol en Etiopia, y,

tantas

50
casas y tã diuersas prouincias, q̄ para p
suauarnos a q̄ el trabajo de vn hõbre las
pudo andar todas, y ay necesidad de q̄
creamos q̄ no le deuio de ayudar poco
a Apolonio para esto el nombre de Ma-
go, que vnlgarmente todos los Escrito-
res le atribuyen. Ya tenemos noticia d̄
lo que nuestrros Españoles nauugarõ de
Medio dia al Occidente del grande y ef-
paciolo continente de Tierra firme, que
hallaron de las muchas Islas, con oro,
pedras, y perlas enriquecidas q̄ descu-
brieron. Tambien se acordaran los nue-
stros de aquel vêturosissimo nauio por
nombre Victoria, el qual circundõ todo
el mundo, que por particular fauor da-
do a la vêtura de Cesar Carlos Quinto
lo concedio el cielo al animoso Maga-
llanes, y sus companeros, donde se man-
festaron a los ojos de aquellos hombres
dignos de que la tierra los hõnte mu-
chos lugares y montes poblados de gẽ-
tes Barbaras, no conocidos por los anti-
guos, que aunque se gloriẽ Alexandre de
Macedonia, y leuante su espíritu al cie-
lo, por auer sido el primero q̄ passõ de
la otra parte de Oriente en jornadas se-
guras por tierra: pero no con nauios, co-
mo lo refiere Vopelio en su Cosmogra-
fia, por lo qual como señor potẽtissimo
que señoreo el mundo todos leuantan y
engrandecen su nombre, y nunca se ca-
ta Quinto Curcio, Dion, y Clitarco, y
otros de encarecer esta felicidad, q̄ bien
considerado, a los q̄ buuimos aora no nos

a de

Alonso de Ercilla.

a de marauillar lo q̄ a los passados, teniẽ
dolo por cosa mostruosa pues vemos a
este Cauallero, y a los q̄ yuan en su cõpa-
ña, q̄ corrieron por tãtas tierras y ma-
res, que si todo lo q̄ anduuo Alexandre,
se juntasse, y numerasse con lo que don
Alonso a andado, no sera la decima par-
te. Pues ya sabemos q̄ el diuino Poeta
Homero como consta por sus obras (que
en esto es digno de q̄ se le cõceda la glo-
ria como en lo demas) no tuuo noticia
destas partes, y aunq̄ a Vlisses, y a Ne-
stor les dio epitetos y atributos de pru-
dentissimos, no fue porque ay an sido se-
ñalados en los estudios delas letras, sino
por hauer tratado y conuersado con va-
rias naciones, y visto muchas Republicas,
y costumbres diferẽtes: y auer Don
Alonso naugado mas q̄ el famoso Vlisses
no ay para q̄ dificultarlo, pues quãto pu-
do nauegar este Griego, fue lo q̄ por sus
historias parece desde el Arcipelago y
mar Egeo, al mar Ionio, y todo el Medi-
terraneo y sus costas, hasta rõper por el
estrecho d̄ Gibraltar, y correr parte del
Oceano, y llegar ala gran ciudad de Lis-
boa, q̄ la dexõ a lustre con su nõbre: pero
este animoso cauallero auiendo se cria-
do desde su niñez en la casa del Rey Feli-
pe nuestro señor, como el lo dize al prin-
cipio de su libro, y seguiẽdole en todas
sus jornadas, como en la primera que hi-
zo a Flãdes lo escribe con manifiencia
de estilo Christoual Caluete d̄ Estrella
Cronista de su Magestad en su viaje, dõ

A

de

de refiere el nõbre de dõ Alonso, llamã do le deçunõiga corrio no vna, pero muchas vezes todas las prouineias q̄ cõtie ne nœstra España, Italia, Frãcia, luglaterra, Flãdes, Alemania, Bohemia, Morania, Slesia Austria, Vngria, Stiria, y Carintia; y no cõtẽtãdole cõ esto, ni cõ tener lugar en la casa detã alto seõor, en cuyo seruicio ayudado de su virtud, lineage ingenio, como los demas caualteros pudiera acrecentar su casa, encueidõ en su desseo, sabiẽdo que el apartado Rey no del Pìru, y Prouineias de Chili, rebelados cõtra el seruicio de su Rey, auian tomado las armas, sin temer los grãdes peligos y dificultades de tan largas de rrotas, y jornadas, salio de Londres, y buelto a España, nauego por el Oceano al Poniente y tocando de passo en muchas Islas llego a tierra firme, dõde atraueßãdo las altissimas sierras de Capira passo al Oceã esterior, llamado mar del Sur y descubrio otro Polo, y otras estrellas, y corrio por todos los Reynos del Pìru, passãdo la linea Equinoçial, y Torrida Zona, y figuendo siẽpre las designios, passo asimismo el Torpico de Capircornio y costeo los grãdes despoblados de Atacama, y Copayapo, donde el seco y pelado suelo no cõsiẽte cosa biva; y entrando por los terminos de Coquimbo passo la Ligua, y el famoso (aũque pequeno) valle de Chili dõ qual toma nõbre toda aq̄lla prouincia y dexãdo atras la fertile llanura de Napocho, lle-

llego alas riberas de los Promaucaes, y atraueßo el arrebatado rio Maucic, y el Raudõ Itara, y barqueando el caudaloso Biobio, el qual hasta el mar conserua siempre su non bre, entro en el indomito estado de Arauco. Y despues q̄ haue dado fin a la profiada guerra q̄ el mismo escriue, y hallado se en siete batallas cãpales, y otras muchas escarmuças y reencuentros y en la fundacion, y poblaciõ de quatro ciudades, passãdas leuantadas montañas de Parẽ y llego a Cauten, y su espacio la tierra, vadẽdo el ancho Nibequeten hasta arribar al lago d̄ Valdiuia. Y no satisfacho cõ auer andado tantas y tan estrañas prouincias, passo adelante al descubrimientos y cõquista de la vltima, q̄ por el estrecho de Magallanes esta descubierta hasta el valle de Chiloe; y sulcãdo en Piraguas d̄l Arcipielago de Ancudbox, o grã numero de Islas, saltãdo en algunas dellas y atraueßãdo el ancho delaguadero cõ treynta soldados, entro la tierra adentro, y llego adõde ninguno hasta ahora allegado: y en cõculsiõ cõ desseo de descubrir otro Mundo, abriendo para ello nuevos caminos, se puso casi de baxo d̄l Antartico, passãdo para llegar alli inumerables rios lseos, promotorios Bolcanes, mõtañas asperissimas, comunicãdo y cõuersãdo cõ estrañas y diferentes naciones, assi en lãguas, como en costumbres, ritos, leyes, naturalezas figuras, y trajes, auiedõ dado fin a todas estas jornadas, y ef-

y escrito la primera Parte de su Araucana, y buuelto a España ala corte d su Rey a cōtinuar el seruicio de su casa, antes q acabasse de cōplir los veynte y nueue años de su edad.

De donde sacaremos con quanta mayor ventaja deuiera celebrar aora Homero el esfuerço y prudēcia dste Cauallero cō los demas q le figuierō, si huiera d tener atēciō a sus trabajos, nauagaciones jornadas batallas, y peligros, retirādose a lo mas apratado y escondido dela tierra, entrādo por las escuras tinieblas dlo icognito y peliegroso, para trarnos a los presētes, y daxar a los por venir claridad delo q vieron, y descubrieron. Y porq con mayor relacion de verdad y admiraciō nos quedasse esta peregrinaciō y jornadas dignas de memoria, quiso nuestra buena suerte fuesse tal su ingenio, q ayudado d las fuerças dls, y de sus estudios cō no cāsado trabajo y con generoso cuydado, guiado por su natural inclinaciō abriessse camino para escriuir tan dificultosa empresa aspirādō sus designos alo summo dela gloria: pues andādo embuelto ētre las mismas armas escriuio esta historia en verso heroyco, a caya pureza d lēgua Castellano, facilidad, y igualdad, y dulçura en el dezir, sele deue tāta gloria por famoso Poeta, como por famoso soldado: donde parece no hauer tenido hora de descāso, pues quādo se afloxaua la cuerda al reposo, se ocupaua en escriuir las jornadas

das del dia passado, como lo dize en el Canto veynte y tres.

Estando assi una noche retirado,

Escriuiendo el successo de aquel dia.

Virtud digna de eterno loor del q lle ga a ser tā venturoso, q puede juntar las armas y las letras: y no es cosa q trae cōfigo estrañeza. letras, y armas antes es negocio que se deue celebrar con estraños loores, auer venido la prudēcia humana a quitar de entre los hombres este dinorcio, tan injustamēte pnesto, reconciliādo para nūestro provecho estos dōs exercicios, porq dela fuente q es cosa importante q suceda a la tristeza la alegria y al trabajo el descāso y al estruendo y alboroto la quietud, assi dspues d la braueza de las armas, enemigas del reposo, hazē en el alma vn asiento santissimo, y saludable, la trāquilidad de los estudios, el sosiego de la leccion de los buenos libros, con cuya apazible comunicaciō el hombre se restauro de sus trabajos, y boluiendo a recogerse en si mesmo se ponē en pacifico y glorioso estado. Sinificacion tiene, y no vulgar, lo q los antiguos dizen del dios Marte en sus historias fabulosas, q para tēplar su aspereza y terribilidad, le vinieron a dar por consorte a Venus, porq atrayendole con su tierna hermosura, y cō la dulçura de sus halagos, mitigasse el rigor de su condicion implacable, q no es de poca cōsideracion la pintura q los

Poetas hizieron, si nos diera lugar para estendernos en este passo esta figura, q̄ por tener sombra de delcyte humano nos quita la libertad de hazer discurso en ello. Y assi passando adelante en lo primero, quien cōsiderare a Plinio segūdo tesoro de toda la erudicion humana en esse vera si el auer seguido la guerra como la siguió, le pudo ser impedimēto para q̄ no fuesse profūdo Filósofo: faciendo a luz aq̄lla historia, dōnde mostro vn teatro de toda la hermosura de la madre naturaleza, o por mejor dezir, de la ordinaria potestad de Dios. Que diremos de Iulio Cesar, que en las noches escriuia con estudiantosa puntualidad las jornadas de los días que peleaua? Y de Teodosio que tēplando las batallas cō el cāto delas Musas entre los Cimbros, y Sauromatas, se diuertia por algunas horas, de todo lo q̄ era furor de Marte? Pues que diremos de Pericles? de Alcibiades, eloquentísimos? del grande Alexandro, que heredo tāta parte de heradicion de su maestro Aristoteles? Y el piadoso Poeta Aurelio Prudencio, y el nuestro, honra delas Españolas Musas Garcilasso de la Vega, siendo soldado y teniendo a su cargo algunas bāderas de infanteria Española en tiempo del Emperador Carlos Quinto fue tā escogido en el exercicio delas armas, como excelente en la dulçura de sus versos dize en la Ecloga 3.

Entre

Entre las armas del sangriento Marte

Do a penas ay quien su fivor contraste
Huirte del tiempo aquesta breue suma,
Tomando ora a la espada, ora la pluma.

De aqui nacio aquel bien considerado soneto del Duque de Medina Celi, que despues de auer gouernado en Sicilia, fue a los estados de Flandes, que dize desta manera a don Alonso.

Quien jamas vio eaber en sugeto
Tres virtudes eroycas sublimadas
Como se veen en vos oy colocadas,
Con provechoso fruto y raro efeto:
En que os aueys mostrado tan discreto.
Quanto vos las teneys mas adornadas,
Con dulcissimo son comunicadas,
Mas al de ingenio y juicio mas perfecto:
Assi en Virgilio, y Linsio no se vieron,
Ni en el diuino Iulio esclarecion,
Que su fama hasta vos han sustentada:
Desos la palma, pues aueys subido,
Donde posos al fin haçta oy subieron,
Y os hā Marte, y las Musas consagrado.

Destas tres virtudes, de las dos pienso que se atratado alguna cosa, que son aquellas que se hallan escritas de Plinio en vna Epistola, que esta al principio de la natural historia donde dize auer alcanzado don de Dios y merecer llamar se dichosos aquellos q̄ hazen cosas dig-

nas de escriuirse, o que escriuen cosas dignas de leerse: y sobre todos bienauenturados los que alcançaron lo vno y lo otro. Y aunque huiera cumplido don Alonso cō estas dos virtudes, escriuiendo en prosa esta historia, con aq̃lla verdad y partes que quiere Quintiliano q̃ sea para mas satisfacion de su opinion, y para mas opinion de nuestra naciō: la escriuió en verso heroyco, para que fuese mas vniuersal esta forma de escritura, quanto lo es mas la poesia q̃ la historia: por que con el verso muestran dos poetas la grandeza, esplendor erudiçio, y afectos, que nos enseñan, deleytan y muenē los animos, como los altos Oradores: por q̃ verdaderamēte sino huiera Poetas no parecierā, como parecē, las hermosuras desta naturaleza criada: por que estos son los que las conocen, y dan a conocer cō la diuinidad de los versos, como ellas son. Y auido algunas naciones de tanta infelicidad, que por no producir en ellas el cielo Poetas, vienen a hallarse faltas de toda elegancia, vrbānidad y hermosura: y su ingenio de don Alonso, es de suerte, que quando sus razones no las sujetara a la ligaduras de los versos y consonantes, con aquel numero, y igualdad, y concinidad, que en ellos vemos: su espiritu, sus extraordinarios p̃famientos retirados del comū discurso lo muestrā verdaderamēte poeta: por que no lo es solamente (como dize Fracastorio) el que en numero de

pies,

pies, y cadencia de ritmo lo manifiesta pero tambien merecera este nombre el que lo fuere por naturaleza, aun que nolo muestre por la pluma. Y de todo esto resultara estimar en mucho las obras deste Cauallero, pues juntādo en ella competencia la fuerza del arte con la naturaleza, lo vinieron a hazer tan insigne que con razon se podra España defender con el, cōtra la soberuia y piefuncion de los estrangeros, que yo estoy cierto que si atentamente le miraren y consideraren, hara con su dulce cāto el efecto que el escudo poderoso de Palas, y este, sera el que nos defendera de aqui adelante, y sera suficiente para rebatir los golpes que cōtra nuestra nacion del caigan los embidiosos escritores. Y por que todas las virtudes resplandecē mas en vn illustre y generoso supuesto, sera esta la tercera virtud en este discreto Cauallero, que tanto mas le adornan las armas y las letras, quanto mas honrado deve ser por la antigüedad de su linage y casa: que su origen, y calidad, dira bien la nobilissima villa de Bermeo, cabeça de Vizcaya, donde sobre el puerto y cerrado muelle esta fundada de gruesos, y anchos muros, labrados de silleria, la antigua torre de Ercilla, celebrada en los antiguos cantares de aquella tierra y en salçada con la gloria de sus aguelos, señores della, cuyo nombre cōserua para testimonio de su nobleza don Alonso de Ercilla ca

A 5

uall-

uallero dela orden de Sãtiago, y Gẽtil
hombre de la Camara del Emperador,
dequẽ se a tratado eneste Elogio, hijo
digno de Fortunio Garcia de Ercilla.
Cauallero de la misma orden, que por
sus diuinas obras dexo perpetua memo-
ria de su raro ingenio, siendo de las na-
ciones eſtrangeras, llamado por excelẽ-
cia, El ſubtil Eſpaõol. Y porque con los
verſos de ſu hijo dare mejor remare a
eſta eſcritura, que podria con los a-
genos en la ſegunda parte de ſu Araucana
Canto veyntiſiete dize deſta manera.

*Mira al Poniente, a Eſpaõa, y la aſperanza
Dela antigua Vizcaya, de do es cierto,
Que procede y ſe eſtiende la nobleza,
Por todo lo que vemos, deſcubierto,
Mira a Bermeo cercado de maleza
Cabeça de Vizcaya, y ſobre el puerto
Los anchos muros del ſolar de Ercilla,
Solar antes fundado que la villa,*

Año, 1585.

CAN:

Fol. 1.
CANTO PRIMERO: EL QVAL
declara el aſſiento, y deſcripcion de la
Prouincia de Chile, y eſtado de Arauco
con las coſtumbres y modos de guerra
q̃ los naturales tienen: y aſſi miſmo tra-
ta en ſuma la entrada, y cõquiſta q̃ los
Eſpaõoles hizierõ, hatta que A-
rauco ſe començo a
rebelar. *De*

NO Las damas, amor, no gentilezas
De caualleros canto enamorados,
Ni las mueſtras, regalos y ternezas
De amorofos aſectos y cyudados:
Mas el valor, los hechos, las proezas
De aquellos Eſpaõoles es froçados,
Que a la ceruiz de Arauco no domada
Puſieron duro yugo por la eſpada.

Coſas dire tambien harto notables
De gente que a ningun Rey obdeceſ;
Temerarias empreſas memorables
Que celebrarse con raziõ merecen
Raras induſtrias, terminos loables
Que mas los Eſpaõoles engrandecen:
Pues no es el vencedor mas eſtimado
De aquello en q̃ el vencido es reputado

Suplico os gran Felipe, que mirada
Eſta lauer de vos ſea recibida,
Que de todo fauor neceſitada
Queda con darſe a vos fauorecida:
Es relacion ſin corromper ſacada
Dela verdad: cortada a ſu medida:
No deſprecieys el don, aunq̃ tan pobres
Para que autoridad mi verſo cobre.

Quiero a señor tan alto dedicarlo
 Porque este atruimiento lo sostenga,
 Tomando esta manera de ilustrarlo
 Para que quien lo viere en mas lo tenga
 Y si esto no bastare a notacharlo
 Alomenos confuso se detenga,
 Pensando que pues va avos dirigido
 Que deue de lleuar algo escondido.

Y auerme en vuestra casa yo criado
 Que credito me da por orra parte,
 Hara mi torpe estilo declinado,
 Y lo que va sin orden lleno de arte:
 Así de tantas cosas animado
 La pluma eutregare al furor de Marte:
 Dad orejas señor alo que digo,
 Que soy de parte dello buen testigo.

Chile fertil Prouincia y señalada
 En la Region Antartica famosa,
 De remotas naciones respetada
 Por fuerte, principal y poderosa:
 La gente que produce es tan granada,
 Tan soberuia, gallarda y belicosa,
 Que no ha sido por Rey y jamas regida,
 Ni a estrangero dōminio sometida.

Es Chile, Norte Sur, de gran longura
 Costa del nueuo mar, del Sur, llamado
 Tendra del Leste a Oeste, de angostura
 Cien millas, por lo mas ancho tomado
 Baxo del Polo Antartico en altura
 De veynte y siete grados prolongado,
 Hasta do el mar Oceano, y Chileno,
 Mezclan sus aguas por angosto seno.

Y estos

Y estos dos anchos mares, que pretendē
 Passando de sus terminos juntarse,
 Baten las rocas, y sus olas tienden,
 Mas es les impedido el allegarse
 Por esta parte al fin la tierra hienden
 Y pueden por aqui comunicarse,
 Magallanes señor fue el primer hōbre
 Que abriendo este camino le dio nōbre.

Por falta de Pilotos, o encubierta
 Causa, quiza importante y nosabida,
 Esta secreta senda descubierta
 Quedo para nosotros escondida,
 Ora sea yerro dela altura cierta,
 Ora que alguna Isleta remouida
 Del tempestuoso mar, y viento ayrado
 Encallando en la boca la ha cerrado.

Digo que Norte-Sur, corre la tierra,
 Y baña la del Oeste la marina,
 A la banda de Leste va vna sierra,
 Que el mismo Rūbo mil leguas camina
 En medio es donde el pūto dela guerra
 Por vso y exercicio mas se afina,
 Venus, y Amon, aqui no alcançã parte,
 Solo domina el iracundo Marte.

Pues eneste distrito demareado
 Por donde su grandeza es manifiesta:
 Esta a treynta y seys grados el Estado
 Que tãta sangre agena, y propria cuesta
 Este es el fiero pueblo no domado
 Que tuuo a Chile ental estrecho puesta
 Y aquel que por valor y pura guerra
 Haze en torno temblar toda la tierra.

A 7

Es

Es Arauco, que balsa, el qual sujeto
Lo mas deste gran termino tenia
Con tanta fama, credito y conceto
Que del vn Polo al otro se estendia:
Y polo al Español en tal aprieto
Qual presto se vera en la carta mia,
Veynte leguas contienen sus mojonos,
Possenla diez y seys fuertes varones.

De diez y seys Caciques y señores
Es el soberuio estado poseydo,
En militar estudio los mejores
Que de barbaras madres han nacido:
Reparo de su patria y defensores,
Ninguno en el gouierno preferido:
Otros Caciques ay mas valientes
Son estos en mandar los preheminētes.

Solo al señor de imposicion le viene
Seruicio personal de sus vassallos,
Y en qualquiera ocasion quãdo cõuiene
Puede por fuerça al debito apremiallos
Pero assi obligacion el señor tiene
En las cosas de guerra dotrinallos.
Con tal vso, cuydado, y disciplina,
Que son maestros después desta doctrina,

En lo que vsan los niños en teniendo
Abilidad y fuerça prouechosa
Es q vn trecho seguido a de yr coriēdo
Por vna aspera cuesta pedregosa
Y al puesto y fin del curso reboluiēdo
Le dan al vencedor alguna cosa
Vienen a ser tan sueltos y alentados
Que alcançan por aliento los venados.

Y de este

Y desde la niñez al exercicio
Los apremian por fuerça y los incitan,
Y en el belico estudio y duro officio
Entrando en mas edad los exercian:
Si alguno de flaqueza da vn indicio
Del vto militar lo inhabilitan,
Y el que sale en las armas señalado
Con forme a su valor le dan el grado.

Los cargos de la guerra y Preminencia
No son por flacos medios Proueydos,
Ni van por calidad, ni por herencia,
Ni por hazienda, y ser mejor nacidos:
Mas la virtud del braço y la excelēcia
Esta haze los hombres preferidos,
Esta illustre, habilita, perficiona,
Y quilata el valor de la persona,

Los que estan ala guerra dedicados
No son a otro seruicio conbrenidos,
Del trabajo y labrança reseruados
Y de la gente baxa mantenidos
Pero son por las leyes obligados
Destar a punto de armas proueydos,
Y a saber diestramente gouernallas,
En las licitas guerras y batallas.

Las armas dellos mas exercitadas
Son picas, alabardas y lançones,
Con otras puntas largas enhañtadas
De la facion y forma de punçanes:
Hachas, martillios, mazas barreadas,
Dardos argentas, flechas y bastones.
Lazos de fuertes mimbres, y bexucos,
Tiros arrojadizos, y trabucos,

Algu-

Algunas destas armas han tomado
 De los Christianos nueuamente agora,
 Que el continuo exercicio, y el cuydado
 Enseña y prouecha cada hora:
 Y otras segun los tiempos inuentado,
 Que es la necesidad grande inuentora
 Y el trabajo sollicito en las cosas
 Maestro da inuenciones ingeniosas.

Tienen fuertes y doble cofeletes,
 Arma comun a todos los soldados,
 Y otros ala manera de sayetes
 Que son, aunque modernos, mas vsados
 Greuas, braçales, golas capacetes
 De diuersas hechuras encaxados,
 Hechos de piel curtida, y duro cuero,
 Que no basta offenderle el fino azero.

Cada soldado vna arma solamente
 Ha de aprender, y en ella exercitarse,
 Y es aquella a que mas naturalmente
 En la niñez mostrare oficionarse:
 Desta sola procura dietramente
 Saber se aprouechar, y no empacharse
 En jugar dela pica, el que es flechero,
 Ni dela maça y flechas el piquero.

Hazê su câpo, y muestrâse enformados
 Esquadrones distintos muy enteros,
 Cada hila de mas de cien soldados,
 Entre vna pica y otra los flecheros:
 Que de lexos ofenden desmandados
 Baxo la proteccion de los piqueros,
 Que vâ hombro con hõbro, como digo
 Hasta medir la pica al enemigo.

Si

Si el esquadron primero que acomete
 Por fuerza viene a ser desbaratado,
 Tan presto a socorrerle otro se mete
 Que casi no da tiempo a ser notado:
 Si aquel se desbarata otro arremete,
 Y estando ya el primero reformado
 Mouerle de su termino no puede
 Hasta ver lo que al otro le sucede.

De pantanos procuran guarnecerse
 Por el daño y temor de los cauallos,
 Dõnde suelen a vezes a cogerse
 Si viene a suceder desbaratillos:
 Allí pueden seguros rehazerse,
 Ofenden, sin que puedan enojallos,
 Que el falso sitio, y grã inconueniente,
 Impide la llegada a nuestra gente.

Del esquadron se van adelantando,
 Los Barbaros que son sobrefalientes,
 Soberuios, cielo y tierra despreciando
 Ganosos de estremarse por valientes:
 Las Picas por los cuentos arrastrando,
 Poniendose en posturas diferentes:
 Diziêdo, Si ay valrête algũ Christiano
 Salga luego adelante mano a mano.

Hasta treynta, o quarenta en compaña
 Ambiciosos de credito y loores,
 Vienen con grande orgullo y bizzarria
 Al son de presurosos atambores:
 Las armas matizadas a porfia
 Con varias y finissimas colores:
 De poblados penachos adornados,
 Saltando aca y alla por todos lados.

Ha-

Hazē fuerças, o fuertes quando entiēde
 Ser el lugar y sitio en su prouecho,
 O si ocupar vn termino pretenden,
 O por algun aprieto y grande estrecho
 De do mas a su saluo se defienden,
 Y salen de rebato a caso hecho:
 Recogiendo se a tiempo el sitio fuerte,
 Que su forma y hechura es desta fuerte

Señalado el lugar, hecha la traca
 De poderosos arboles labrados,
 Cercan vna quadrada y ancha plaça
 En valientes estacas afirmados,
 Que a los de fuera impide y embaraça
 La entrada y cōbatir, porq̄ guardad o
 Del muro los dedentro, facilmente
 De mucha se defiende poca genre.

Solian antiguamente de tabloncs
 Hazer dentro del fuerte otro apartado
 Puestos d̄ trecho a trecho vnos trōcones
 En los quales el muro yua fixado
 Con quatro leuantados torreones
 A cauallero del primer cercado,
 De pequeñas troneras lleno el muro,
 Para jugar sin miedo y mas seguro.

Entorno desta plaça poco trecho
 Cercan de espessos oyo por defuera
 qual es largo qual ãcho, y qual estrecho
 Y assi van sin saltar desta manera:
 Para el incauto moço que de hecho
 Apreffura el cauallio en la carrera,
 Tras el altuto Barbaro engañoso,
 Que le mete en el cerco peligroso.

Tambien

Tambien suelen hazer hoyos mayores,
 Con estacas agudas en el suelo,
 Cubiertos de carrizo, y caua, y flores,
 Porque pueden picar mas sin recelo:
 Allí los indiscretos corredores
 Teniendo solo por remedio el cielo,
 Sefumen dentro, y quedan enterrados,
 En las agudas puntas estacados.

De consejo y acuerdo vna manera
 Tienen de tiempo antiguo acostūbrada
 Que es hazer vn combite y borrachera
 Quando sucede cosa señalada:
 Y assi a qualquier señor que la primera
 Nueva del tal suceso le es llegada
 Despacha con presteza embaxadores
 A todos los Caciques, y señores.

Haziendoles saber como se o frece
 Necesidad y tiempo de juntarse,
 Pues a todos les toca, y pertenesce,
 Que es biē con breuedad comunicarse
 Segun el caso, assi selo encarec,
 Y el daño que se sigue en dilatarse,
 Lo qual visto que a todos les conuiene
 Ninguno venir puede que no viene.

Juntos pues los Caciques del Senado
 Propones el caso nueuamente,
 El qual por ellos visto y ponderado
 Se trata del remedio conueniente
 Y resueltos en vno y decretado
 Si alguno de opinion es diferente,
 No puede en quanto al debito eximirse
 Que alli la mayor boz ha de seguirse.

Des-

Despues que cosa en contra no se halla
 Se va el nueuo decreto declarando
 Por la gente comú y de canalla
 Que alguna nouedad esta aguardando
 Si viene a veriguarse por batalla
 Con gran rumor lo van manifestando,
 De trompas y atambores altamente
 Porque a noticia venga dela gente.

Tienen vn plazo puesto y señalado
 Para se ver sobre ello y remirarse,
 Tres dias se han de auer retificado
 En la dñificion sin retrararse:
Y el franco y libre termino pasado
Es de ley imposible reuocarse:
 Y asi como a forçoso acaciento
 Se disponen al nueuo monimiento.

Haze se este cõcilio en vn gracioso
 Asiento, de mil florestas escogido.
 Dõde se muestra el campo mas hermoso
 De infinidad de flores guarnecido:
 Allí de vn viento fresco y amoroso
 Los arboles se mueuen con ruydo,
 Cruzando muchas vezes por el prado
 Vn claro arroyo, limpio y soffegado.

Dõ vna fresca y altissima alameda
 Por orden y artificio tienen puesta,
 Entorno dela Plaça y ancha rueda,
 Capaz de quaquier jûta y grãde fiesta:
 Que combida a descanso, y al sol veda
 La entrada y passo en la enojosa fiesta:
 Allí se oye la dulce melodia
 Del canto delas aués y armonia.

Gente

Gente es sin Dios ni ley, aunque respeta,
 Aquel que fue del cielo derribado,
 Que como a poderoso y gran profeta
 Es siempre en sus cantares celebrado:
 Inuocan su furor con falsa seta,
 Y a todos sus negocios es llamado:
 Teniendo quanto dize por seguro,
 Del prospero sucesso, o mal futuro.

Y quando quieren dar vna batalla
 Con el lo comunican en su rito,
 Si no responde bien, dexan de dalla,
 Aunque mas les insista el apetito:
 Caso graue y negocio no se halla
 Do no sea conuocado este maldito:
 Lllamanle Eponamon, y comunmente
 Dan este nombre alguno si es valiente.

Vsan el falso officio de hechizeros,
 Ciencia a que naturalmente se inclina:
 En seña les mirando y en agueros
 Por las quales sus casas determinan:
 Veneran a los necios agoreros
 Que los casos futuros adueinan:
 El agujero acrecienta su osadia,
 Y les infunde miedo y conardia.

Algunos destos son predicadores
 Tenidos en sagrada reuerencia,
 Que solo se mantienen de loores,
 Y guardã vida destrecha y abstinencia:
 Estos son los que ponen en errores
 Al liuiano comun con su eloquencia,
 Teniendo portan cierta su locura,
 Como nos la Euangelica escritura.

Y estos

Y estos que guardã orden algo estrecha
 No tienen ley ni Dios ni q̃ ay pecados,
 Mas solo aquel bñir les aprouecha
 De ser por sabios hombres reputados:
 Pero la espada, lança el arco, y flecha,
 Tienẽ por mejor ciẽcia otros soldados,
 Diciendo que el agüero alegre, o triste,
 En la fuerça, y el animo consiste.

En fin, el hado y clima desta tierra,
 Si su estrella y pronosticos se miran,
 Es contienda, furor, discordia, guerra,
 Y a solo esto los animos aspiran:
 Todo su bien y mal aqui se encierra,
 Son hombres que de subito se airan:
 De condicion ferozes impacientes,
 Amigos de domar estrañas gentes.

Son de gestos robustos, desbarbados,
 Bien formados los cuerpos, y crecidos,
 Espaldas grandes, pechos levantados
 Rezios miẽbros. ã nieruos biã fornidos
 Agiles desembueltos, alentados,
 Animosos, valientes, atreuidos:
 Duros en el trabajo, y sufridores
 De frios mortales, hambres y calores.

No ha auido Rey jamas que sujetasse
 Esta soberuia gente libertada,
 Ni estrañera nacion, que se yataste
 De auer dado en sus terminos pisada:
 Ni comarcana tierra, que se olasse
 Mouer en contra, y levantar espada,
 Siempre fue essenta, indomita, temida,
 De leyes libre, y de ceruiz erguida.

El

El potente Rey Inga auentajado
 En todas las antarticas regiones
 Fue vn Señor en estremo aficionado
 A ver y conquistar nueue naciones
 Y por la gran noticia del estado,
 A Chile despachò sus orejones,
 Mas la parlera fama desta gente
 La sangre les templo, y animo ardiente.

Pero los nobles Ingas valerosos
 Los despoblados aperos rompieron,
 Y en Chile algunos pueblos belicosos
 Por fuerça a feruidumbre los truxeron:
 A do leyes y edictos trabajosos
 Con dura mano armada introduxeron:
 Haziendo los con fueros disolatos,
 Pagar grandes subsidios y tributos.

Dando asiento en la tierra, y reformado
 El campo con exercito pujante,
 En demanda del Reyno deseado
 Monieron sus esquadras adelante:
 No huuieron muchas millas caminado,
 Quando entendieron que era semejante
 El valor a la fama que alcançada
 Tenia el pueblo Araucano por la espada

Los Proimaticas de Maule, que supierõ
 El vano intento de los Ingas vanos,
 Al passo y duro encuentro les salieron,
 No menos en buen orden que loanos:
 Y las cosas de fuerte sucedieron
 Que llegando estas gentes a las manos,
 Murieron infinitos Orejones,
 Perdiẽdo el cãpo, y todos los pẽdones:

Los

Los Indios Promaucaes es vna gente,
Que esta cien millas antes del Estado,
Braua, soberuia, prospera, y valiente.
Que bien los Españoles la han prouado.
Pero con quanto digo es diferente
Dela fiera nacion, que cotejado
El valor delas armas y excelencia
Es grande la ventaja y diferencia.

Los Ingas que la fuerza conocian
Que en la Prouincia indomita se encier
Y quã poco a los braços ganariã (ra
Llegada al cabo la empegada guerra:
Visto el errado intento que traian,
Desamparado la ganada tierra,
Boluieron a los pueblos que dexaron
Donde por algun tiempo reposaron.

Pues dõ Diego de Almagro, Adelãtado
Que en otras mil cõquistas seania visto
Por sabio en todas ellas reputado,
Animoso, valiente, franco, y quisto:
A Chile camino determinado
De estãder, y enfanchar la Fe de Christo
Pero llegando al fin deste camino
Dar en breue la buelta conuino.

A solo el de Valdivia esta vitoria
Con justa y gran razõ le fue otorgada,
Y es bien que se celebre su memoria
Pues pudo adelantar tanto su espada:
Este alcanço en Arauco aquella gloria,
Que de nadie hasta alli fuera alcanzada
La altina gente al graue yugo truxo,
Y en opresion la libertad reduxo.

Con

Con vna espada y capa solamente
Ayudado de industria que tenia
Hizo (aunque con trabajo) breuemente
De amigos vna gruessa compaña
Y con discurso y animo valiente
Toma de Chile la, derecha via
Porpuesto de acabar desta salida
La demanda difficult o la vida.

Viose en el largo y aspero camino
Por hãbre, sed y frio en grãde est recho
Pero con in constancia que conuino
Puso al trabajo el animoso pecho.
Y el diestro hado y prospero destino
En Chile le metieron a despecho.
De quantos estoruarlo procuraron
Que en su daño las armas leuantaron.

Tuuo a la entrada con aquellas gẽtes
Batallas y rãcueros peligrosos
En tiempos y lugares diferentes
Que estuuieron los fines bien dudosos
Pero al cabo por fuerza los valientes
Españoles con braços valerosos
Siguiendo el hado y cõ rigor la guerra
Occuparon gran parte de la tierra.

No sin grã riesgo, y perdida las vidas
Affediados seys años sostuuieron
Y de incultas rayzes desfabridas
Los trabajados cuerpos mantuuieron
Do a las barbaras a mas oprimidas
A la Española deuocion truxeron
Por animo constante y raras proenas
Criado en los trabajos fuerzas nueuas,

B

Despues

Despues entre Valdivia conquistando
 Con el fuerço y espada rigurosa
 Los Promaucaes por fuerza sujetando,
 Curios, Cauquenes gente belicosa
 Y el Maule y Tado y Tara atravesando
 Llego al Andalico de la famosa
 Ciudad fundo de muros levantada
 Felice en poco tiempo y desdichada

Vna batalla tuuo aqui sangrienta
 Donde a punto llego de ser Perido
 Pero Dios le occorrio en aquella asrēta
 Que en todas las demas le auia acorri-
 Otros dellos darā mas larga cuēta, (do
 Que les esta este cargo cometido,
 Alli fue preso el barbaro Aynabillo
 Honor de los Pencones y caudillo.

De alli llego al famoso Biobio
 El qual diuide a Penco de bestado
 Que de Nibe quenten copioso rio
 Y de otros viene el mar acompañado
 De donde con presteza y nuevo brio
 En orden buena y esquadron formado
 Passo de Andalico la aspera sierra
 Pisando la Araucana y fertil tierra.

No quiero detenerme mas en esto,
 Pues q̄ no es mi intenció dar peladibre
 Y assi pienso passar por todo presto
 Huyendo de importunos la costumbre
 Digo con tal intento y presuroso
 Que antes q̄ los de Arauco a seruidibre
 Viniessen, fueron tantas las batallas,
 Que dexo por prolixas de contallas.

Ayudo

Ayudo mucho el ignorante engaño
 De ver en animales corregidos,
 Hóbres, que por milagro y caso extraño
 De la region celeste eran venidos
 Y del subito estruendo y graue daño,
 De los tiros de poluora sentidos
 Como a immortales Dioses los temian,
 Que con ardientes rayos combatian.

Los Españoles hechos hazañosos
 El error confirmanan de immortales
 Afirmando los mas supersticiosos
 Por los Presentes los futuros males
 Y assi tibios, suspensos y dudosos
 Viendo de su oppresion claras señales
 Debaxo de hermandad con se jurada
 Dio Araucola, obediencia jamas dada.

Dexando alli, el seguro suficiente
 Adelante los nuestros caminaron
 Pero todas las tierras llanamente
 Viendo a Arauco sujeta se entregaron,
 Y reduziendo a su opinion gran gente
 Siete ciudades prosperas fundaron
 Coquimbo, Penco, Angol, y Sanctiago
 La Imperial, Villarica, y la del Lago.

El felice successo la victoria
 La fama y possessions que adquirian
 Los truxo a tal soberuia y vanagloria
 Que en mil leguas diez hóbres no cabia
 Sin Passarles jamas por la memoria
 Que en siete pies de tierra al fin auian,
 De venir a caer sus hinchazones,
 Su gloria vana y vanas pretensiones.

B 2

Cre-

Crecian los intereses y malicia
 A costa del sudor y daño ageno,
 Y la hambrienta y misera codicia
 Con libertad paciendó yua sin freno
 La ley derecho, el fuero y la justicia
 Era lo que Valdivina era por bueno.
 Remisso en graues culpas y piadoso
 Y en los casos lituanos riguroso.

Asi el ingrato pueblo Castellano
 En mal y estimacion yua creciendo
 Y figuendo el soberuo intento vano
 Tras su fortuna prospera corriendo:
 Pero el padre del cielo soberano
 Atajo este camino permitiendo
 Que aql quien el mismo puso el yugo,
 Fuesse el cuchillo y aspero verdugo.

El estado Araucano acostumbrado
 A dar leyes mandar, y ser temido
 Viendose de su trono derribado
 Y de mortales hombres oprimido
 De adquirir libertad determinado
 Repronando el subsidio padecido
 Acude al exercito de la espada
 Ya por la paz ociosa desusada.

Dieron señ al, comienço y nuevo tiento
 Por ver con que rigor se tomaria,
 Y fue en dos Españoles, que a tormento
 Mataron sin razon y causa vn dia
 Dissimalose aqnel atreuimiento
 Y con estos crecioles la ofadia
 No aguardado amas tiempo abiertamente
 Comiençan a llamar y juntar gente.

Prin.

Principio fue del año no pensado
 En no tomar Valdivia presta enmienda
 Con exemplar castigo del estado
 Pero nadie castiga en su hazienda
 El pueblo sin temor desuergonçado
 Con nueva libertad rompe la rienda
 Del homenaje hecho y la promessa
 Como el següdo Cato aqui lo expresa.



PONESE LA DISCOR-
 dia que entre los Cacicues de Arauco, vna
 sobre la eleccion del Capitan General, y el
 medio que se tomo por el consejo del Cielo.
 que Colocolo con la entrada que por enzi-
 ño, los Barbaros hizieron en la casa
 fuerte de Tucapel, y la batalla
 que con los Españoles
 hizieron.

CANTO SEGVNDO.

Muehos ay en el múdo q han subido
 MA la dificil cumbre desta vida
 Que fortuna los ha fauorecido,
 Y dado les la mano a la subida
 Para despues que asi los ha tenido
 Derribarlos con misera cayda
 Quando es mayor el golpe y sentimiêto
 y menós el pensar que ay mudamiento.

B 3

No

No entienda con la prospera bonança,
 Que el cōtento es principio de trilleza,
 Ni miran en la subita mudança
 Del consumidor tiempo y su presteza
 Mas con altiva y vana confiança
 Quieren que en su fortuna aya firmeza,
 La qual de su espereza no olvidada
 Rebuelue con la buelta acostumbrada.

Con vn reues de todo se desquita
 Que no quiere, que nadie se le atreua
 Y mucho mas queda siempre se quita
 No perdonando cosa vieja y nueva
 De credito y de honor los necessita
 Que en el fin de la vida esta la prouea
 Por el qual han de ser todos juzgados,
 Aunque lleuen principio acertados.

Del biẽ perdido al cabo que nos queda
 Sino pena y dolor, y pesadumbre:
 Pesar q̄ en el fortuna ha de estar queda,
 Antes dexara el Sol de darnos lumbrẽ
 Que no es su condicion fixar la rueda
 Y es malo de mudar vieja costumbre.
 El mas seguro bien de la fortuna
 Es no auerla tenido vez alguna.

Esto verso podra por esta historia
 Exemplo dello aqui puede sacar
 Que no baxto riqueza, honor y gloria
 Con todo el bien que puede desearse
 A llevar adelante la victoria
 Que el claro cielo al fin vino atarbarse
 Mudando la fortuna en triste estado
 El curioso y orden prospera del hado.

La gente nuestra ingrata se hallaua
 En la prosperidad que arriba cuento
 Y en otro mayor bien que me olvidaua
 Hallado en pocas casaf que es cōtento,
 De tal manera en el se deschuydaua
 Cierta senal de triste acacimientõ
 Que en vna ora perdio el onor y estado
 Que en mil años de afan auia ganado.

Por dioses como dixẽ eran tenidos
 De los Indos los nuestrõs pero olieron,
 Que de muger y hombres eran nacidos
 Y todas sus flaquezas entendieron
 Viendo los a miserias sometidos
 El error ignorante conocieron
 Ardiendo en vna raiua auergonçados
 Por verse de mortales conquistados.

No queriendo a mas plazo diferirlo
 Entre ellos començo luego a tratarse
 Que para en breue tiempo concluyrlo
 Y dar el modo y orden de vengarse
 Se juntan a consulta a diffinirlo
 Do venga la sentencia a pronunciar
 Duro exemplar, y uehbirreocable
 Horrẽda a todo el mundo y espãtable.

Y uah ya los Caciques ocupando
 Los campos con la gente que marchaua
 Y no fue menester general vando
 Que el desseo de la guerra los llamaua
 Sin promessas ni pagas deseando
 El esperar tiempo, que tardaua
 Para el decreto y aspero castigo
 Con muerte y destrayciõ del enemigo.

De algunos que en la junta se hallaron
Es bien que aya memoria de sus nòbres
Que siendo incultos barbaros ganaron
Con no poca razon claros renombres
Pues en tan breue termino alcançaron
Grandes victorias de notables hombres
Que dellas daran fee los qui viuieren
Y los muertos alla donde estuuieren

Tucapel se llamaua aquel primero
Que al plaso señalado auia venido
Este fue de Christianos carniceiro
Siempre en su enemistad endurecido
Tiene tres mil vassallos el guerrero
De todos como Rey obedecido
Ongol luego llego moço valiente
Gouierna quatro mil lluzida gente.

Cayocupil Cacique bullicioso
Notas el postre: o que dexo su tierra
Que alli llego el tercero de los coloso
De hazer a todo el mudo el solo guerra
Tres mil vassallos tiene este famoso
Vlades tras las fieras en la tierra
Millarapue aùn que viejo el quarto vino
Que cinco mil gouierna de continuo.

Paycabi se junto a aquel mesmo dia
Tres mil diestros soldados señorea
No lexos Lemolemo del venia
Que tiene seys mil hombres de pelea
Mareguano, Gualemo y Lebopia
Se dan priessa a llegar porque se vea
Que quieren ser en todo los primeros
Gouierna estos rres, tres mil guerreros.

No

No se tardo en venir pues Elicura
Que al tiempo y plazo puesto auia llegado
De gran cuerpo; robusto en la hechura
Por vno de los fuertes reputado
Dize que ser sujeto es gran locura
Quié seys mil hòbres tiene asu madado
Luego llego el anciano Colocolo
Otros tantos y mas rige este solo.

Tras este a la còsulata Ongolmo viene
Que quatro mil guerreros gouernaba
Puren en arribar no se detiene
Seys mil sudditos este administraua
Passados de seys mil Lincoya tiene
Que brauoy orgulloso ya llegaua
Diestro gallardo, fiero en el semblante
De proporeion y altura de Gigante.

Peteguelen, Caciques señalado
Que el grã valle de Arauco le obedece
Por natural señor y así el estado
Este nombre tomo (segun parece)
Como Venecia pueblo liuertado
Que en todo aq̃l gouierno mas florece
Tomando el nombre de la señoria
Alsiguarda el estado el nombre oy dia.

Este no se hallo personalmente
Por estar impedido de Christianos
Pero de seys mil hombres q̃ el valiete.
Gouierna naturales Araucanos
A cudio desmandada alguna gente
A ver si es menester mandar las manos
Caupolican el fuerte no venia
Que toda, Pilmay quien le obedescia.

B 5

Thome

Thome y Andalicano tambien vinieron
 Que eran del Araucano regimiento
 Y otros muchos Caciques acudieron
 Que por no ser prolixo no los cuento
 Todos con leda faz te recibieron
 Mostrando en verse juntos grã contento
 Despues de razonar en su venida
 Se començo la esplendida comida.

Al tiempo quel beuer furioso andaua,
 Y mal de las tinajas el partido
 De palabra en palabra se llegaua
 A encender entre todos gran ruydo
 La razon vno de otro no escuchaua
 Sabido la occassion do auia nascido
 Vino sobre qual era el mas valiente
 Y digno del gouierno de la gente.

Asi crecio el furor que derribando
 Las mesas de manjares occupadas
 Aguisan a las armas desgajando
 Las ramas al deposito obligadas
 Y dellas se aperceben no cessando,
 Palabras peligrosas y pensadas,
 Que atizauan la colera encendida
 Con el calor del vino y la comida.

El Audaz Tucapel claro dezia
 Que el cargo del mandar le pertenece
 Pues todo el vniuerso conofcia
 Que si ya por valor que lo merece
 Ninguno se me yguala en valentia
 Demostarlo esto y presto si se ofrece
 Añade el jactancioso a quien quisiere
 Y aquel que esta razon contradixere.

Sin

Sin dexarle acabar dixo Elicura
 A mi es dado el gouierno desta danza
 Y el simple que intentare otra locura
 Ha de prouar el hierro de mi lança
 Ongolmo quel primero ser proua
 Dize yo no he perdido la esperança
 En tanto que este braço sustentare
 Y con el la ferrada gouernare.

De colera Lincoya y rauia insano
 Responde tratar de eso es de uanito
 Que ser Señor del mudo es en mi mano
 Si en ella libre este balton postico
 Ninguno dize Angol sera tan vano
 Que ponga en ygualarse me el desseo
 Pues es mas el temor que passaria
 Que la gloria que el hecho le daria.

Cayocapil furioso y arrogante
 La maza esgrime haciendose a lo largo
 Diciendo yo vere quien es bastante
 A dar de lo que ha dicho mas descargo
 Hazeos de qual pretendes adelante
 Veremos de qual de ellos es el cargo
 Que de prouar luego me ofrezco
 Que mas que todos juntos le merezco.

Alto sus que yo acepto el desafio
 Responde Lemolemo y tengo en nada
 Poner a nuena prouea lo que es mio
 Que mas quiero librarlo por la espada
 Mostrare ser verdad lo que porfio
 A dos a quatro a seys en la estacada
 Y si todos quesiion quereys conmigo
 Os hare manifesto lo que digo.

B 6

Puren

Puren que estaua aparte auiedo oydo
 La platica enconosa y rumor grande
 Diziendo en medio dellos se ha metido
 Que nadie en su presencia se desmande
 Y quien a imaginar es atreuido
 Que donde esta Puren mas otro mande
 La grita y el furor se multiplica
 Quien el grime la maça y quien la pica.

Thome y otros Caciques se metieron
 En medio destes barbaros de presto
 Y con dificultad los despartieron
 Que no hizierõ tampoco en hazer esto
 De herirse lugar aun no tuuieron
 Y en boz airada ya el temor pospuesto
 Colocolo el Cacique mas anciano
 A razonar asì tomo la mano.

Caciques del estado defensores
 Codicia de mandar no me combida
 A pesar me de veros pretendores
 De cosa que a mi tanto era deuida
 Porque segun mi edad ya veys señores
 Que estoy al otro mundo de partida
 Mas el amor q̄ siempre os he mostrado
 A bien aconsejaros me ha incitado.

Porque cargos honrosos pretendemos
 Y ser en opinion grande tenidos
 Pues que negar al mundo no podemos
 Auer sido sujetos y vencidos
 Y en esto aueriguarnos no queremos
 Estador aun de españoles opprimidos
 Mejor fuera esta furia efecutalla
 Contra el fiero enemigo en la batalla.

Que

Que furor es el vuestro, o Araucanos
 Que a perdicion os lleva sin sentillo
 Contra vuestras entrañas teneis manos
 Y no contra el tyrano en resistillo
 Teniendo tan a golpe los Christianos
 Bolueys contra vosotros el cuchillo
 Sigana de morir os ha mouido
 No sea en tan baxo estado y abatido.

Bolued las armas y animo furioso
 A los pechos de aquillos q̄ os han puesto
 En dura sujecion con afrentoso
 Partido a todo el mundo manifesto
 Lançad de vos el jugo vergonçoso
 Mostrad vuestro valor y fuerça en esto
 No derrameis la sangre del estado
 Que para redemir nos ha quedado.

No me pesa de ver la loçania
 De vuestro coraçon antes me esfuerça
 Mas temo que esta vuestra valentia
 Por mal gouierno el bué camino tuerça
 Que buelta entre nosotros la porfia
 Degollais vuestra patria con su fuerça
 Cortad pues si ha de ser desta manera
 Esta vieja garganta la primera.

Que esta flaca persona atormentada
 De golpes de fortuna no procura
 Sino el agudo filo de vna espada
 Pues no lo acaba tanta desuentura
 Aquella vida es bien afortunada
 Que la trepana muerte le asegura
 Però a nuestro bien publico attendiẽdo
 Quiero dezir en esto lo que entiendo.

B 7

Pares

Pares foys en valor y fortaleza
 El cielo os ygualo en el nacimiento
 De linage de estado y de riqueza
 Hizo a todos ygual repartimiento
 Y en singular por animo y grandeza
 Podeys tener del mundo el regimiento
 Que este gracioso don no agradecido
 Nos ha al presente termino traydo.

En la virtud de vuestro braço espero
 Que puede en breue tiempo remediarfe
 Mas ha de auer vn capitan primero
 Que todos por el quieran gobernarfe
 Este sera quien mas vn gran madero
 Sustentare al hombre sin pararse
 Y pues que foys ygual en la suerte
 Procure cada qual de ser mas fuerte.

Ningun hombre dexo de estar atento,
 Oyendo del anciano las razones
 Y puesto ya silencio al parlamento
 Vuo entre ellos diuersas opiniones
 Al fin de general consentimiento
 Siguiendo las mejores intenciones
 Por todos los Caciques acordado
 Lo propuesto del viejo fue aceptado.

Podria de alguno ser aqui vna cosa
 Que parece sin termino notada
 Y es que vna prouincia poderosa
 En la milicia tanto exercitada
 De leyes y ordenanças abundosa
 No vniessa vna cabeça señalada
 A quien tocasse el mando y regimiento
 Sin allegar a tanto rompimiento.

Respon

Respondo a esto que nunca sin caudillo
 La tierra estubo electo de Senado
 Que como dize el Penco el Aynauillo
 Fue por nuestra nacion desbaratado
 Y viendo de paz en vn castillo
 Se dize aunq̃ no es cierto q̃ vn bocado
 Le dieron de veneno en la comida
 Donde acabo su cargo con la vida.

Pues el madero subito traydo
 No me atreuo a dezir lo que passaua
 Era vn maeço Libano fornido
 Que con dificultad se rodeaua
 Paycabil le afferto menos sufrido
 Y en los valientes hombres le affirmaua
 Seys horas lo sostuvo aquel membrudo
 Pero llegar a siete jamas pudo.

Cayocapil al tronco aguija presto
 De ser el mas valiente confiado
 Y encima de los altos ombros puesto
 Lo dexa a las cinco horas de cansado
 Gualcimo lo prouo iouen dispuesto
 Mas no passo de alli y esto acabado
 Angol el grueso leño tomo luego
 Duro seys horas lagas en el juego.

Puren tras el lo truxo medio dia
 Y el esforçado Ongolmo mas de medio
 Y quatro horas y media Lenopia
 Que de sufrirle mas no vno remedio
 Lemolemo siete horas le traya
 El qual jamas en todo este comedio
 Dexo de andar aça y alla saltando
 Hasta que ya el vigor le fue saltando.

Elicara

Elicura a la prueua se prueuene
 Y en sustentat el Libano trabaja
 A nueue horas dexarle le contiene
 Que no pudiera mas si fuera paja
 Tucapelo catorze lo sostiene
 Encareciendo todas la ventaja
 Pero en esto Lincoya apercebido
 Mudo en vn gran silencio aquel ruydo.

De los ombros el manto derribando
 Las terribles espaldas descubria
 Y el duro y graueloño levantando
 Sobre el fornido asiento lo ponía
 Corre ligero aqui y alli mostrando
 Que poco aquella carga le impedia
 Era de sol a sol el dia pasado
 Y el peso sustentaua aun no cansado.

Venia apriessa la noche aborrecida
 Por la ausencia del sol: pero Diana
 Les daua claridad con su salida
 Mostrando se a tal tiempo mas loçana
 Lincoya con la carga no combida
 Aunque ya despuntaua la mañana
 Hasta que llego el sol al medio cielo
 Que dio con ella entonces en el suelo.

No se vio alli persona en tanta gente
 Que no quedasse attonita de el panto
 Creyendo no auer hombre tan potente
 Que la pesada carga suffra tanto
 La ventaja le dauan juntamente
 Con el gouerno mando y todo quanto
 A digno general era deuído
 Hasta alli justamente merecido.

Vfano

Vfano andaua el barbaro contento
 De auerse mas que todos señalado
 Quando Caupolican aquel asiento
 Sin gente a la ligera auia llegado
 Tenia vn ojo sin luz de nacimiento
 Como vn fino granate colorado
 Pero lo que en la vista le faltaua
 En la fuerça y es fuerço le sobraua.

Era este noble moço de alto hecho
 Varon de autoridad grane y feuo
 Amigo de guardar todo derecho
 Aspero, riguroso, iusticiero
 De cuerpo grande y releuado pecho
 Habil, dietro, fortissimo y ligero
 Sabio, astuto, sagaz, determinado
 Y en cosas de repente reportado.

Fue con alegre muestra recibido
 (Aunque no se si todos se alegraron)
 El caso en esta summa referido
 Por su termino y puntos le contaron
 Viendo que Apolo ya se auia escóddido
 En el profundo mar determinaron
 Que la prueua de aquel se dilatasse
 Hasta que la esperada luz llegasse.

Passauase la noche en gran porfia
 Que caufo esta venida entre la gente
 Qual se attiene a Lincoya y qual dezía
 Que es el Caupolicano mas valiente
 A puestas en fauor y contra auia
 Otros sin a postar dudosamente
 Hazia el Oriente bueltos aguardauan
 Si los Phebeos cauallos affomauan.

Ya

Ya la rosada Aurora començaua
 Las nubes abordar de mil laoures
 Ya la víada labrança despertaua
 La miserable gente y labradores
 Y a los Marchitos campos rastaúraua
 La ferscura perdida y sus colores
 Aclarando aqnel valle la luz nueua
 Quando Caupolican viene a la prouena.

Con vn desden y muestra confiada
 Afiendo del troncon duro y nudoso
 Como si fuera uara delicada
 Se le pone en el hombro poderoso
 La gente en mudecio marauillada
 De ver el fuerte cuerpo tan neruoso
 La color a Lincoya se le muda
 Poniendo en su victoria mucha duda.

El barbaro sagaz de espacio andaua
 Y a toda prisa entraua el claro dia
 El sol las largas sombras acortaua
 Mas el nunca descrece en su portaua
 Al ocafo la luz se retiraua
 Ni por esto flaqueza en el auia
 Las estrellas se muestran claramente
 Y no muestra canlancio aqnel valiente.

Salio la clara Luna a ver la fiesta
 Del tenebroso alergo humido y frio
 Descubriendo el campo y la floresta
 De vn negro velo lobrego y sombrío
 Caupolican no floxa de su apuesta
 Antes con nueva fuerça y mayor brío
 Se mueue y representa de manarachi
 Como si peso alguno no truxera.

Por

Por entre dos altísimos exidos
 La esposa de Titon ya parecia
 Los dorados cabellos esparzidos
 Que de la fresca clada sacudia
 Con q̄ a los mustios prados florecidos
 Con el humido humor reuerdecia
 Y que daua engastado así en las flores
 Qual perlas entre piedras de colores.

El carro de Phaeton sale corriendo
 Del mar por el camino acostumbrao
 Sus sombras van los montes recogido
 De la vista del sol y el es forçado
 Varon el grane peso solteniendo
 Aca y alla se mueue no cansando
 Aunq̄ otra vez la negra sombra espessa
 Tornaua a parecer corriendo a pricessa.

La Luna su salida provechosa
 Por vn espacio largo dilatana
 Al fin turbia, encendida y perezosa
 De rostro, y luz escassa se mostraua
 Parese al medio curso, mas hermosa
 A ver la estraña prouena en que paraua
 Y viendola en el punto, y ser primero
 Se derribó en el Arctico Hemisphero.

Y el Barbaro en el ombro la grã viga
 Sin muestra de mudança y pesadumbre
 Venciendo con es fuerço la fatiga
 Y creciendo la fuerça por costumbre
 Apolo, en seguimiento de su amiga
 Tendido aua los rayos de su lambre
 Y el hijo de Leocan en el semblante
 Mas firme q̄ al principio, y mas cõstãte.

Era

Era falido el Sol, quando el enorme,
 Peso de las espaldas despedia,
 Y vn salto dio, en lançãdole disforme,
 Mostrando que aun mas animo tenia:
 El circustante pueblo en voz cõforne.
 Pronuncio la sentençia, y le dezia,
 Sobre tã firmes ombros, descargamos
 El peso y grande carga que tomamos.

El nuevo juego, y pleyto diffinido
 Con las mas ceremonias que supieron
 Por summo capitan fue recebido,
 Y a su gouernacion se somitieron,
 Crecio en reputacion, fue tan temido,
 Y en opinion tan grande le tuieron,
 Que auétes muchas leguas d'l tẽblauã,
 Y casi como a Rey le respetauan.

Es cosa en que mil gentes han parado
 Y estan en duda mochos oy en dia,
 Pareciendoles, que esto que he cõtado
 Es alguna ficio, ny poesia,
 Pues en razon no cabe, que vn Senado,
 De tan gran disciplina, y policia,
 Pasiesse vna eleccion de tanto peso,
 En la robusta fuerça, y no en el seso.

Sabed q̄ fue artificio, fue prudẽcia,
 Del sabio Colocolo, que miraua,
 La dañosa discordia, y diferencia,
 Y el grã peligro en q̄ su patria andaua.
 Conociendo el valor, y sufficiencia,
 Deste Caupolican, que ausente estaua,
 Varon en cuerpo, y fuerças estremado,
 De rara industria, y animo dorado.

Asi

Asi fuera altura, y sabiamente,
 Para que la eleccion se dilataste,
 La pueua al parecer impertinente,
 En que Caupolicano se estremaste:
 Y, en esta dilacion secretamente,
 Dando le auiso a la eleccion llegaste,
 Trayendo asi el negocio por rodeo,
 A conseguir su fin, y buen desseo.

Celebraua con pompa alli el Senado,
 De la justa eleccion la fiesta honrosa,
 Y el nuevo capitan, ya con cuydado,
 De dar principio, a alguna grande cosa.
 Manda a Palta Sargento, que callado,
 De la gente mas presta, y animosa,
 Ochenta diestros hombres apercibase,
 Y a su cargo apartados los recibase.

Fueron pues escogidos los ochenta,
 De mas esfuerço, y menos conocidos,
 Entre ellos dos soldados de grã cuenta,
 Por quien fuesen mãdados y regidos
 Hombres diestros, vsados en afrenta,
 A qual quiera peligros apercebidos.
 El vno se llamaua Cayeguanõ,
 El otro Alcatipay de Talcaguanõ.

Tres castillos los nuestros ocupados,
 Tenian para el seguro de la tierra
 De fuertes, y açosos muros fabricados,
 Con fosso q̄ los ciñe en torno y cierra
 Guarnecidos de platicos soldados
 Vsados al trabajo de guerra,
 Cauillos, bastimento, artilleria,
 Que en espaldas troneras asistia.

Estaua

Estaba el vno cerca del asiento,
 Adonde era la fiesta celebrada,
 Y el fiero pueblo barbaro Araucano
 Mostrando no tener al mudo en nada:
 Que con discurso vano y motuimiento,
 Quería llenar lo todo a pura espada,
 Pero Caupolican mas cuerdatamente
 Tratava del remedio conueniente.

Ania entre ellos algunas opiniones
 De cercar el castiillo mas vezino
 Otros que con formados esquadrones
 A Penco enderecassen el camino
 Dadas de cada parte sus razones
 Caupolican en nada desto vino
 Antes al pavelion se retirava
 Y a los ochenta barbaros llamava.

Para entrar el castiillo facilmente
 Les da industria y manera disfracada
 Cõ espessa instrucion q̃ plaça y gēte
 Metan a fuego y a rigor de espada
 Porque el luego tras ellos diligente
 Ocupara los passos y la entrada
 Despues de auer los bien amonestado
 Pusieron en effe:to lo tratado.

Era en aquella plaça y edificio
 La entrada a los de Arauco defendida
 Saluo los necessarios al seruicio
 De la gente Española estatu yda
 A la defenfa della y exercicio,
 De la fiera Bellona embrauecida,
 Y assi los cautos Barbaros soldados,
 De feno, yerua, y leña yuañ cargados.

Sordos

Sordos a las demandas, y preguntas,
 Siguen su intento y el camino vsado,
 Las cargas en hilera y orden juntas,
 Auicndo entre los hazes sepultado,
 Hastas fornidas de serradas puntas
 Y assi contra el castiillo desenyado,
 Del encubierto engaño caminauan,
 Y en los vedados limites entrauan.

El puente muro, y puerta atreuessando
 Miserables los gestos afligidos
 Algunos de cansados coxeando,
 Mostrando se marchitos y encogidos,
 Pero dentro las cargas desatando,
 Arrebatan las armas atreuidos,
 Con amenaza orgullo y confianza,
 De la esperada y sobita venganza.

Los fuertes Españoles saltados,
 Viendo la ayrada muerte tan vezina,
 Corren presto a las armas, alterados
 De la estraña caatella repentina:
 Y a vencer o morir determinados,
 Qual con celada, qual con coracina,
 Salen a resistir la furia insana
 De la brava, y audaz gente Araucana:

Affaltanse con impetu furioso,
 Suenan los hierros de vna y otra parte
 Allí muestra su fuerza el sanguinoso
 Y mas que nunca embrauecido Marte,
 De vencer cada vno desleoso,
 Bulcaua nseuo modo, industria y artes,
 De encaminar el golpe de la espada
 Por do diessc ala muerte fraca entrada.

La

La saña y el corage se renueua,
 Con la sangre que saca el hierro duro,
 Y alla Española gente a la india lleua,
 A dar de las espaldas en el muro:
 Ya, el infiel esquadron, cō fuerza nueua
 Cobra el perdido campo mal seguro,
 Que estaua de los golpes esforçados,
 Cubiertos de armas, y ellos ã farmados.

Viendose en tãto estrecho los Christia-
 De temor y verguęca cōstreñidos, (nos
 Las espadas aprietan en las manos,
 En yra embueltos, y en furor metidos,
 Cargan sobre los fieros Araucanos,
 Por el impetu nueuo enflaquecidos,
 Entran en ellos, hieren, y derriban
 Y a muchos de caydado y vida priua.

Siempre los Españoles mejorauan
 Haciendo fiero estrago, y tan sangriçto
 En los osados Indios, que pagauan,
 El poco seso, y mucho atrevimiento:
 Casi defensa en ellos no hallauan,
 Pierden la plaça, y cobran escarmiento
 Al fin de tal manera los trataron,
 Que fuera de los muertos los lançaron.

A penas Cayeguan, y Talcaguano,
 Salian, quando con passo aprefurado,
 Assomo el esquadron Cauopolicano,
 Teniendo el hecho ya por acabado
 Mas viendo el esperado efecto vano,
 Y el puente del castillo leuantado
 Pone cerco sobre el conjuramento,
 De no dexarle piedra en el cimiento.

Sintica

Sintiendo vn Español moço, que aua,
 Demasiado temor en nuestra gente,
 Mas de temeidad, que de ofadia,
 Cala sin miedo, y sin ayuda el puente.
 Y puesto en medio del, alto dezia
 Salga adelãte, salga el mas valiente
 Vno por vno a treynta desafio,
 Y a mil no negare este cuerpo mio.

No tan presto las fieras acudieron.
 Al bramar de la rez desamparada
 Que de lexos sin orden comocieron,
 Del pùblo y moradores aparatada:
 Como los Araucanos quando oyeron
 Del valiente Español la voz osada,
 Partiendo mas de ciento presurosos,
 Del lance, y cierta presa codiciosos.

No porque tantos vengan, temor teine,
 El gallardo Español, ni esto le espanta.
 Antes al esquadron que espesso vine,
 Por mjor recebirle se adelanta.
 El curso enfrena, el impetu detiene,
 De los fieros contrarios, que con tanta
 Furia se arroja entre ellos sin recelo,
 Que rodaron algunos por el suelo.

De dos golpes a dos tendio por tierra,
 La espada reboluiendo a todos lados.
 A qui esparze vna junta, y alli cierra,
 A donde ve los mas amontonados:
 Ygal andaua la desigual guerra,
 Quando los Españoles bien armados,
 Abriendo con presteza vn gran postigo,
 Salen a la defensa del amigo.

C

Acuden

Acuden los contrarios de otra parte,
 Y en medio de aq̃l cápo, y ancho llano,
 Al exercicio del sangriento Marte,
 Viene el vādo Español, y el Araucano:
 La primera batalla se desparte,
 Que era de ciēto, a vn solo Castellano,
 Buclūē el crudo hieito no teñido,
 Contra los que del fuerte auian salido.

Arrojanse con furia, no dudando
 En las agudas armas por juntarse,
 Y con las duras puntas van tentando,
 Las partes por do mas pueden dañarse:
 Qual los Cyclopes, suelen martillādo,
 En las Vulcanas yungues fatigarle,
 Así martillian, baten, y cercenan,
 Y las Cauernas concauas atruecan.

Andaua la victoria así yualmente,
 Mas gran ventaja y diferencia auia,
 En el número y copia de la gente,
 Aunque el valor de España lo suplía,
 Pero el soberuio Barbaro impaciente,
 Viendo que vn nuestro a ciento resistia,
 Con diabolica furia y mouimiento,
 Arranca a los Christianos del asiento.

Los Españoles sin poder suffrillo
 Dexan el campo, y de tropel corrido
 Se lançan por las puertas del Castillo,
 Al barbaro la entrada resistiendo,
 Lleuā el puente, calan el rastillo,
 Reparos y defensas preuiniendo,
 Suben tiros y fuegos a lo alto,
 Temiendo el enemigo y fiero assalto.

Pero

Pero viendo ser todo perdimiento,
 Y aprouecharles poco, o casi nada,
 De voto y de comun consentimiento,
 Su clara destruycion considerada,
 Acuerdan de dexar el fuerte asiento,
 Y así en la escura noche deseada,
 Quando se muestra el mūdo mas quieto
 La partida puñeron en effecto.

A punto estanan, y a cauallo, quando,
 Abren las paertas, derribando el puēte,
 Y a los prestos cauallos aguijando,
 El esquadron enuisten de la frente,
 Rompen por el hiriendo y troPELLando
 Y sin hombre perder dichosamente,
 Arriben a Puren, plaça segura,
 Cubiertos de la noche, y sombra escura

Mientras esto en Arauco sucedia,
 En el pueblo de Penco mas vezino,
 Que a la sazón en Chile florecia,
 Fertil de ricas minas de oro fino,
 El capitā Valdinia residia,
 Donde la nueua por el ayre vino.
 Que afirma con termino asignado
 La alteracion y junta del estado.

El comun, siempre amigo de ruydo,
 La liberrad y guerra deseando,
 Por su parte alterado y remouido,
 Se va con este son desentonando,
 Al seruicio no acude prometido
 Sacudiendo la carga, y levantando
 La soberuia ceruiz desuergonçada,
 Negando la obediencia a Carlos dada.

Valdivia perezoso y negligente
 Incredulo, remisso, y descuydado,
 Hizo en la Concepcion copia de gente,
 Mas que en ella en su dicha confiado,
 El qual si fuere vn poco diligente
 Hallaua en pie el castillo arruynado.
 Con soldados, con armas, municiones.
 Seys pieças de campaña, y dos cañones.

Tenia con la imperial concierto hecho
 Que alguna gente armada le embiasse.
 La qual a Tucapel fuesse derecho.
 Donde con el a tiempo se juntasse:
 Resoluto en hazer alli de hecho,
 Vn exemplar castigo, que sonasse,
 En todos los confines de la tierra,
 Porque jamas mouiesse otra guerra.

Pero dexo el camino prouehoso,
 Y descuydado del, torcio la via,
 Meriendose por otro codicioso,
 Que era donde vna mina de oro auia,
 Y de ver el tributo y don hermoso,
 Que de sus ricas venas ofrecia,
 Pero de la codicia embaraçado,
 Cortando el hilo prospero del hado.

A partir como dixen, antes llegaua.
 Al concierto en el tiempo prometido.
 Mas el Metal goloso que sacaua
 Le tuuo a tallazon embenecido,
 Despues salio de alli, y se apressuraua,
 Quando fuera mejor no auer salido,
 Quiero dar fin al canto porque pueda,
 Dezir de la codicia lo que queda.

V A L-



VALDIVIA CON POCOS

Españoles, y algunos Indios amigos comina a la casa de Tucapel para hazer el castigo. Matante los Araucanos los corredores en el camino, en un passo estrecho, y danle despues la batalla: en la qual fue muerto, el y toda su gente, por la gran valentia y esfuerço de Lautaro.

CANTO TERCERO.

O Incurable mal, o gran fatiga,
 Con tanta diligencia alimentada,
 Vicio comun, y pegajosa liga.
 Voluntad sin razon desenfrenada:
 Del prouecho, y bien publico enemiga
 Sedita bestia hydropica hinchada,
 Principio y fin de todos nuestros males
 O infaciable codicia de mortales.

No en el pomposo estado a los señores,
 Contentos en el alto asiento vemos,
 Ni a pobrezillos baxos labradores
 Libres desta dolencia conocemos
 Ni el desseo y ambicion de ser mayores
 Que tenga fin y limite sabemos,
 El faulto la riqueza, y el estado,
 Hincha, pero no harta al mas templado.

C 3

A Val-

A Valdiuia mirad, de pobre enfante,
 Si era poco el estado que tenia,
 Cinquenta mil vassallos, que delante,
 Le ofreciendo doze marcos de oro al dia,
 Esto, y aun mucho mas no era bastante,
 Y assi la hambre alli lo detenia.
 Codicia fue ocasion de tanta guerra,
 Y perdicion total de aquesta tierra.

Esta fue, quien hallo los apartados
 Indios, de las antarticas regiones,
 Por esta eran sin orden trabajados,
 Con dura imposicion y vexaciones,
 Pero rotas las cinchas de apretados
 Buscaron modo, y nueuas inuenciones,
 De libertad con aspera vengança,
 Leuantando el trabajo la esperança.

Quã cierto es, como claro connoçemos
 Que el doliente en salud cõsejo damos,
 Y aprouecharnos de ellos no sabemos,
 Pero de predicarlos nos preciamos
 Quando en la sossegada paz nos vemos,
 Que bien la dura guerra platicamos,
 Que bien damos consejos y razones,
 Lexos de los peligras y ocasiones.

Como de los que yerran abominan
 Los que estan libres en seguro puerto,
 Que bien de alli las cosas encaminan,
 Y dan en todo vn medio y buẽ cõcierto
 Con que facilidad se determinan
 Visto el successo y daño delcubierto,
 Dios sabe aqnel que a la derecha via,
 Metido en la ocasion acertaria.

Valdi-

Valdiuia yua siguiendo su jornada,
 Y el duro disponer del hado duro,
 No con la furia y prissa acostumbrada
 Presago y con temor del mal futuro,
 Sospechoso de barbara emboscada,
 Por hazer el camino mas seguro,
 Echo algunos delante para prueua,
 Pero jamas boluieron con la nueua.

Viẽdo los nneustos ya, q̃ al plazo pueste
 Los tardos corredores no boluian,
 Vnos juzgan el daño nonifiello.
 Otros impedimientos les ponian,
 Huuo consejo y parecer sobre esto,
 Al cabo en caminar se resoluan,
 Ofreciendose todos a vna suerte,
 A vn mismo caso, y avna misma muerte

Aunque el temor alli tras esto vino,
 En sus valientes braços se atreuieron.
 Y a su prospera suerte, y buen destino,
 El dudoso successo cometieron
 No dos leguas andadas del camino
 Las amigas cabeças conocieron,
 De los sangrientos cuerpos apartadas,
 Y en empinados troncos leuantadas.

No el horrendo espectáculo presente,
 Causo en los firmes animos mudança,
 Antes con yra y colera impaciente,
 Se encienden mas sedientos de vengança
 Y de rabia incitados nueuamente
 Maldizen, y murmuran la tardança,
 Solo Valdiuia calla, y teme el punto,
 Pero rompio el silencio y pena junto.

C 4 Dizen

Diziendo, o compañeros do se encierra,
 Todo esfuerço, valor, y entendimiento
 Ya veys la desuerguença de la tierra,
 Que en nuestro daño, da vñdera al vieto
 Veys quebrada la fe, rota la guerra,
 Los países van del todo en rompimiento
 Siento la aspera trompa en el oído,
 Y veo vn fuego diabolico encendido.

Bien conoçey's la fuerça del estado,
 Con tanto daño nuestro autorizada,
 Mirad lo que fortuna os ha ayudado,
 Guyando con su mano vñestra espada:
 El trabajo y la sangre que ha costado,
 Que della esta la tierra alimentada,
 Y pues tenemos tiempo y aparejo,
 Sera bueno tomar nueuo consejo.

Quié estos son tendreys en la memoria
 Pues ay tanta razon de conoçellos
 Que si dellos no vñiessemos victoria,
 Y en campo no pudiessemos vencellos:
 Ser tal su arrogancia y vana gloria,
 Que el mñdo no podra despues cō ellos
 Dudofo estoy no se lo que me haga,
 Que a nuestro honor y causa satisfaga.

La poca edad y menos experiencia,
 De los moços liuanos que alli auia,
 Descubrio con la vsada inaduertencia,
 A tal tiempo su nescia valentia,
 Diziendo, o capitan danos licencia
 Que solos diez sin otra compañía.
 El vando assolaremos Araucano,
 Y haremos el camino, y passo llano.

Lo

Lo q̄ jamas hizimos en estrecho. (mos
 No es biẽ por nuestro honor q̄ lo haga-
 Pues es cierto q̄ quanto auemos hecho
 Boluendo atras vn passo lo manchamos
 Mostremos al peligro osado pecho.
 Que en el esta la gloria que buscamos:
 Valdiuia de la republica sentido.
 Enmudecio de rauia y de corrido.

O Valdiuia varon acreditado,
 Quando la verde plastica sentiste,
 No solias tu temer como soldado,
 Mas de buen capitan ora temiste:
 Vas a precisa muerte condenado,
 Que como diestro, y sabio la entendiste
 Pero quieres perder antes la vida
 Que sea en ti vna flaqueza co nocida.

En esto a caso, llega vn Indio amigo
 Y a sus pies en voz alta arrodillado
 Le dice, O capitan, mira que digo,
 Que no passẽ el termino vedado:
 Veynte mil conjurados, y o testigo
 En Tucapel, te esperan protestado,
 De passar sin temor la muerte honrosa,
 Antes que viuir vida vergonçosa.

Alguna turbacion dio de repente,
 Lo que el amigo Barbaro propuso,
 Discurre vn miedo elado por la gente.
 La triste muerte en medio se les puso:
 Pero el gobernador offadamente,
 Que tambien hasta alli estava confuso,
 Les dice caualleros que dudamos,
 Sin ver los enemigos nos turbamos.

C 5

Al

Al quallo con animo hiriendo,
 Da mas les persuadir compe la via,
 De los miembros el miedo sacudieëdo
 Le sigue la esforçada compania,
 Y en breue espacio el valle descubrieëdo
 De Tucapel bien lexos parecia,
 El muro antes vistoso y levantado,
 Por los anchos cimientos assolado.

Valdiuia aqui paro, y dixo. O constante
 Española nacion de confianza,
 Por tierra esta el castillo tan pujante,
 Que en el solo estribaba mi esperanza:
 El perdido enemigo veys delante,
 Ya os amenaza la contraria lança,
 En esto mas no tengo que auisaros,
 Pues solo el pelear puede saluaros.

Estauo, como digo, assi hablando,
 Que aun no acabaua big estas razones,
 Quando por todas partes rodeando
 Los yuan con espesos esquadrones:
 Las hastas de anchos hierros blandeado
 Gritando, engañadores y ladrones,
 La tierra dexareys oy con la vida,
 Pagando nos la deuda tan deuida.

Viendo Valdiuia ser le ya forçoso,
 Que la fuerza y fortuna se prouasse,
 Mando que al esquadro menos copioso
 Y mas vezino, a fin queno cerrasse,
 Saliesse Bouadilla, el qual furioso,
 Sin que Valdiuia mas le amonestasse,
 Con poca gente y con esfuerço grande
 Assalta el esquadron de Mareande:

La

La piqueria del Barbaro calada,
 A los pocos soldados atenia,
 Pero al tiempo del golpe levantado,
 Abriendo vn gran portillo le desuia:
 Dales sin resistir franca la entrada,
 Y en medio el esquadron los recogia,
 Las hilleras abiertas se cerraron,
 Y dentro a los Christianos sepultaron:

Como el Caymã hãbriëto, quãdo siëtes
 El esquadron de peces, que cortãdo
 Viene con gran bullicio la corriente,
 El agua clara entorno albororãdo:
 Que abriendo la gran boca, cauramente
 Recoge alli el peçcado, y apretando
 Las corcauas quixadas lo deshaze,
 Y al insaciabile vientre satisfaze.

Pues de aquella manera recogido
 Fue el pequeño esquadro del homicida
 Y en vn espacio breue consumido,
 Sin escapar Christianos con la vida
 Ya el Araucano exercito mouido,
 Por la ronca trompeta obedecida,
 Con gran estruendo y passos ordenados
 Cerraua sin temor por todos lados.

La esquadra de Mareãde encarnicada
 Tendia el passo con mas atreuimiento,
 Viendo la assi Valdiuia adelantada,
 No escarmentado manda a su argento,
 Que escogiendo la gente mas granada,
 De sobre ella con reziõ monimiento
 Pero diez Españoles solamente
 Pusieron a la muerte osada frente.

C 6

Con-

Côtra el esquadro Barbaro importuno
 Yrse dexan sin miedo a rienda floxa,
 Y en el encuentro de los diez, ninguno
 Dexo alli de facar la lança roxa
 Descupo la filla solo vno,
 Que con la basca, y vltima congoxa,
 De la rabiôsa muerte el pecho abierto,
 Sobre la llaga en tierra cayo muerto.

Y los nueve despues tambien cayeron,
 Haziendo tales hechos señalados,
 Que digna y justamente merecieron,
 Ser de la eterna fama leuantados:
 Hechos pedaços todos diez murieron,
 Quedãdo de su muerte antes vengados
 En esto la española trompa oyda,
 Dio la postres señal de arremetida,

Salen los españoles de tal suerte,
 Los dientes y las lâças apretãdo. (te
 Que ð quatro esquadrones, al mas fuer
 Le van vn largo trecho retirando,
 Hieren dañan tropellan dan la muerte,
 Piernas, braços, cabeças cercenando.
 Los barbaros por esto no se admiran,
 Antes cobran el campo, y los retiran.

Sobre la vida y muerte se contiene,
 (Perdone Dios a aquel que alli cayere)
 Del vn vando, y del otro asì se offende
 Que ð ambas partes mucha gête muere
 Bien se estima la plaça, y se defiende,
 Boluer vn passo atras ninguno quiere,
 Cubre la roxa sangre todo el prado
 Tornandole de verde colorado.

Del

Del rigor de las armas homicidas
 Los templados arneses reteñian
 Y las binas entrañas escondidas
 Con carniceros golpes descubrian
 Cabeças de los cuerpos diuididas,
 Que aun el vital espiritu tenian
 Por el sangriento campo yuan rodando
 Bueltos los ojos ya paladeando.

El enemigo hïerro riguroso
 Todo en color de sangre lo conuierde
 Siempre el acometer es mas furioso
 Pero ya el combatir es menos fuerte,
 Ninguno alli pretende otro reposo
 Que el vltimo reposo de la muerte
 El mas medroso atiende con cuydado
 A solo procurar morir vengado.

La rania de la muerte y sin presente
 Crio en los naestros fuerça tan estraña,
 Que con deshonra y daño de la gente,
 Pierden los Araucanos la campaña,
 Al fin dan las espaldas claramente
 Suenan voces, victoria, España, España,
 Mas el incontrastable y duro hado
 Dio vn estraño principio alo ordenado.

Vn hijo de vn Cacique conocido
 Que a Valdinia de paje le seruia
 A cariciado del y fauorecido
 En su seruicio ala sazón venia:
 Del amor de su patria comouido,
 Viendo que a mas andar se retraya,
 Comiença a grandes bozes a animarla
 Y con tales razones a incitarla.

C 7

O ciega

O ciega gente, del temor gayada,
 A do volueys los temerotos pechos,
 Que la fama en mil años alcançada,
 Aquí parece, y todos vuestros hechos:
 La fuerça pierden oy jamas violada,
 Vuestras leyes los fueros, y derechos
 De señores, de libres detemidos,
 Quedays hueros, y sujetos y abatidos.

Mãchays la clara estirpe y decendencia,
 Y enxereys en el tronco generoso,
 Vna incurable plaga, vna dolencia,
 Vn deshonor perpetuo ignominioso:
 Mirad de los contrarios la impotencia
 La falta del aliento, y el fogoso
 Latir de los cauallos, las yjadas
 Llenos de sangre y de sudor bañadas.

No os desnudeys del habito y costubre
 Que de nuestros aguelos mantenemos,
 Ni el Araucano nombre de la cumbre
 A estado tan infame derribemos:
 Huyd el graue yugo y seruidumbre,
 Al dardo hierro ofado pecho demos:
 Porque mostrays espaldas esforçadas
 Que son de los peligros referuadas.

Fixad esto que digo en la memoria,
 q̄ el ciego y torpe miedo os va turbado
 Dexad de vos al mundo eterna historia
 Vuestra sujeta patria libertado:
 Bolued, no rehusays tan gran victoria,
 Que os esta el hado prospero llamado
 Alomenos firmad el pie ligero
 A ver como en defensa vuestra muero.

En esto, vna neuosa y gruesa lança,
 Contra Valdiuia su señor blandia,
 Dando de si gran mueltra y esperança,
 Por mas los persuadir arremetia:
 Y entre el fierro Español assi se lança,
 Como con gran calor en agua fria
 Se arroja el Cjeroo en el caliente Estio
 Para templar el sol con algun frio.

De solo el primer bote, vno atrauiesca,
 Otro apunta por medio del costado,
 Y aunque la dura lança era muy gruesa
 Salio el hierro sangriento al otro lado
 Salta, buelue, rebuelue con gran prueffa
 Y barenando el muslo a otro soldado,
 En el la fuerte pica fue rompida,
 Quedado vn grueso tróco en la herida,

Rota la dañosa hasta, luego afera
 Del suelo vna pesada y dura maça,
 Mata, hiere, del tronca, y hecha a tierra,
 Haztiendo en breue espacio larga plaça
 En el se resumio toda la guerra,
 Cessa en el alcance, y dan en el la caça
 Mas el aqui, y alli va tan liuiano,
 Que hieren por herirle, el ayre vano.

De quẽ prucua se oy o tan espantosa,
 Ni en antigua escritura se ha leydo,
 Que estando de la parte victoriosa
 Se paffe a la contraria, del vencido:
 Y que solo valor, y no otra cosa
 De vn Barbaro muchacho aya podido,
 Arrebatat por fuerça a los Christianos
 Vna tan gran victoria de las manos.

No los dos Publios Decios. q̄ las vidas
 Sacrificaron por la patria amada,
 Ni Curcio, Oracio, Sceuola, y Leonidas,
 Dieron muestra de sí tan señalada:
 Ni aq̄llos, q̄ en las guerras mas reñidas
 Alcançaron gran fama por la espada,
 Furio, Marcelo, Fulvio, Cincinato,
 Marco Sergio, Philon, Scua. y Détrato.

Dezidme estos famosos que hizieron
 Que al hecho d̄ste Barbaro ygal fuesse
 Que empresa, o que batalla acometiesse
 Que alomenos en duda no estuuiesse?
 A que riesgo y peligro se pusieron
 Que la sed del reynar no los moniesse
 Y de intereses grandes insistidos
 Que a los temidos hazen atreuidos.

Muchos emprenden hechos hazañosos,
 Y se offrecen con animo a la muerte.
 De fama y vana gloria codiciosos
 Que no saben sufrir vn golpe fuerte,
 Mostrandose constantes y animosos.
 Hasta que veen ya declinar su fuerte.
 Faltandoles valor y es fuerço a vna,
 Roto el credito fragil de fortuna.

Este el decreto y la fatal sentecia,
 Encontra de su patria declarada,
 Turbo, y reduxo a nueua diferencia,
 Y al fin basto a que fuesse reuocada
 Hizo a fortuna y hados resistencia,
 Forço su voluntad de terminada,
 Y contrato el furor del victorioso,
 Sacando vencedor al temeroso.

Estaua

Estaua el suelo de armas ocupado,
 Y el desigual combate mas rebuelto
 Quando Gaupolicano reportado
 A las amigas voces auia buolto:
 Tambien auian las gentes reparado
 Con vergoçoso ardor en yra embuelto
 De ver que vn solo moço resistia,
 A lo que tanta gente no podia.

Qual suele acótecer a los deshonrosos
 Animos de repente inaduertidos,
 O quando en los lugares sospechos,
 Pienzan otros que van desconocidos,
 Que en p̄dēcias y ēcuētros peligrosos
 Huyen pero si veen que conocidos,
 Fuerō de quiē los sigue anergoçados,
 Bueluen furiosos del honor forçados.

Asi los Araucanos reboluiendo,
 Contra los vencedores arremeten,
 Y las rendidas armas esgrimiendo,
 A voces de morir todos prometen:
 Treme, y gime la tierra del horrendo
 Furor, de q̄ ambas partes se acometē,
 Derramando con rabia y fuerça braua,
 Aquella poca sangre que quedaua.

Diego Oro, alli derriba a Paynagula,
 Que de vna p̄ta le atreuiessa el pecho
 Pero Gaupolicano le señala.
 Dexandole gozar poco del hecho:
 Alfeso la ferrada maça cala,
 Aunque el furioso golpe fue al derecho
 Pues quedo por de dentro la celada,
 De los bullentes selos rociada.

Tras

Tras este otro tendio desfigurado,
 Tanto que nunca mas fue conocido,
 Que la armada cabeza, y todo el lado,
 Donde el golpe alcanço quedo molido,
 Valdiuia con Ongolmo, se ha topado,
 Y han se el vno, y el otro acometido
 Hiere Valdiuia a Ongolmo en vna mano
 Haziendo el Aracano el golpe en vno.

Passa rezio Valdiuia, y va furioso
 Que con Ongolmo mas no se detiene,
 Y a donde Leucoton moço animoso
 Estaua en vna gran pendencia viene,
 Que contra Iuan de Lamas y Reynoso
 Solo su parte, y opinion mantiene,
 El qual con su destreza, y mucho feso
 La guerra sustentaua en y qual peo.

Patrio se esta batallo, porque quando
 Valdiuia llego a donde combatia,
 Parte acudio del Aracano vando,
 Que en su ayuda y defensa se metia:
 Fue se el daño, y destroço renouando
 De vn cabo, y de otro gente concurria,
 Sube el alto rumor a las estrellas
 Sacando de los hierros mil centel las.

Gran rato andauo en término dudoso
 La consula victoria desta guerra,
 Lleno el ayre de estruendo sonoroso,
 Roxa de sangre, y humida la tierra:
 Quié busca, y solo quiere vn fin hōroso,
 Quien a los barços con el otro cierra,
 Y por darse mas presto cruda muerte
 Tienta con el puñal lo menos fuerte.

A Iuan de Gudiel, no le fue sano
 El tenerse en la lucha por maestro,
 Porq̄ sin tiēpo, y a con esfaeço vano
 Cerro con Guaticol no menos diestro:
 Y en aquella fazon Paeren su hermano
 Que estaua cerca del, en el finietro
 Lado, le abrio con daga vna herica
 Por do la muerte entro, y salio la vida.

Andres de Villarroel ya, enflaquecido
 Por la falta de sangre derramada,
 Andaua entre los Barbaros metido,
 Procurando la muerte mas honrada:
 Tambien Iuan de las Peñas mal herid
 Rompiendo por la espessa gēto armada,
 Se puso junto del, y assi la muerte
 Los hizo aũ tiēpo iguales en la muerte.

Era la diferencia incomparable
 Del número infiel al baptizado,
 Es el vn esquadron innumerable,
 El otro hasta sesenta numerado:
 Ya la incierta fortuna variable,
 Que dudosa hasta entōces auia estado,
 Aprouo la maldad, y dio por justa
 La causa, y opinion hasta alli injusta.

Dos mil amigos Barbaros soldados,
 Que el vando de Valdiuia sustentauan,
 En el flachar del arco exercitados,
 El sangriento destroço acrecentauan:
 Derramando mas sangre, y es forçados,
 En la muerte tambien acompañauan,
 A la Española gente no vencida,
 En quanto sustentat pudo la vida.

Quando de aq̃ste, y quãdo de aq̃l canto
 Mostraua el buẽ Valdiuia, esfuercço y ar
 Haziedo por la espada, todo quãto, (te
 Pudiera hazer el poderoso Marte:
 No basta a reparar el solo tanto
 Que falta de los suyos la mas parte
 Los otros aunque veen su fin tan cierto
 Ningun medio pretenden, ni concierto.

De dos en dos, de tres en tres cayendo,
 Yua la defangrada y poca gente,
 Siempre el impetu barbaro creciendo,
 Con el ya declarado fin presente:
 Fuesse el numero flaco resumiendo,
 En catorze soldados solamente,
 Que constantes rendir no se quisieren,
 Hasta que al crudo hieerro se rindieron.

Solo quedo Valdiuia acompañado,
 De vn clerigo, que a caso alli venia,
 Y viendo assi su campo destroçado,
 El mal remedio, y poca compaña,
 Dixo, pues pelear es escufado,
 Procuremos viuir por otra via,
 Pica en esto al cauallo a toda priessa,
 Tras el corriendo el clerigo de Missa.

Qual suelen escapar de los mouteros,
 Dos grandes laualis fieros cerdosos,
 Seguidos de solicitos rastrosos,
 De la campestre sangre codiciosos,
 Y salen en su alcance los ligeros
 Llebres Yrlandeses generosos,
 Con no menor codicia y pies liuanos,
 Arrancan tras los miseros Christianos.

Y tanta

Y tanta infinidad de tiros lançan,
 Que espessa y rezia lluuia dellos vuos,
 En fin a poco trecho los alcançan.
 Que vn passo cenagoso los detuvo:
 Los Barbaros sobre ellos se abalançan,
 Por valiente el postrero no se tuuo,
 Murio el clerigo luego y maltratado,
 Truxeron a Valdiuia ante el Senado.

Caupolican gozoso en verle viuo,
 Y en el estado y termino presente,
 Con voz de vencedor, y gesto altiuo:
 Le amenaza y pregunta juntamente:
 Valdiuia como misero cautiuo,
 Responde, y suplica humildemente,
 Que no le de la muerte, y que le jura,
 Dexar libre la tierra en paz segura.

Cuentan que estuu de tomar mouido,
 Del conrito Valdiuia aquel consejo,
 Mas vn pariente suyo empedernido,
 A quien el respetaua por ser viejo:
 Le dize por dar credito a vn rendido,
 Quieres perder tal tiempo y aparejo:
 Y apuntando a Valdiuia en el cerebro,
 Descarga vn grã bastou de duro Nebro.

Como el dañoso Toro, que apremiado,
 Cõ fuerte amarra, al palo esta bramado
 De la temida gente rodeado,
 Que con admiracion le esta mirando,
 Y el diestro carnicero exercitando,
 El graue y duro maço leuantando
 Rezio al cocote concauo deciendo,
 Y muerte estremeciendo se le tiende.

Asi

Asi el determinado viejo cano,
 Que a Valdiuia escuchaua cō mal ceño
 Ayudandose, de vna y otra mano,
 En alto leuanto el ferrado leño:
 No hizo el duro viejo el golpe vano,
 Que a Valdiuia entrego a eterno sueño
 Y en el suelo con subita cayda,
 Estremeciendo el cuerpo dio la vida.

Llamaua se este barbaro Leocato,
 Y el gran Caupolican dello enojado,
 Quiso emendar el libre defacato,
 Pero fue del exercito rogado:
 Salio el viejo de aquello al fin barato,
 Y el destroço de todo fue acabado,
 Que no escapo Christiano desta prouea
 Para poder llenar la triste nueua.

Dos Barbaros quedaron con la vida
 Solos de los tres mil, que como vieron,
 La gente nuestra rota y de vencida
 En vn xaral espesso se escondieron:
 De alli vieron el fin de la reñida
 Guerra, y puestos en salvo lo dixeron,
 Que como las estrellas se mostraron
 Sin ser de nadie vistos se escaparon.

La escura noche en esto se subia
 A mas andar a la mitad del cielo,
 Y con las a las lobregas cubria
 El orbe, y redondez del ancho suelo:
 Quando la vencedora compania
 Arrimadas las armas sin recelo,
 Danças en anchos cercos ordenauan
 Donde la gran victoria celebrauan.

Fue

Fue la nueua en vn punto discurrendo
 Por todo el Araucano regimiento,
 Y antes que el sol se fuesse descubriendo
 El campo se cubrio de baltimiento:
 Gran multitud de gente concurriendo
 Se forma vn general ayuntamiento,
 De moços, viejos, niños, y mugeres,
 Participes en todos los plazerés.

Quando la luz las aues auuncian,
 Y alegres sus cantares repetian,
 Vn sitio de altos arboles cercauan,
 Que vna espaciosa plaça contenian:
 Y en ellos las cabeças empalauan,
 Que de Españoles cuerpos diuidian,
 Los troncos de su rama despojados
 Eran de los despojos adornados.

Y dentro de aquel circulo y asiento,
 Cercado de vna amena y gran floresta,
 En memoria y honor del vencimiento
 Celebran de beuer la alegre fiesta:
 El vino así aumento el atreuimiento
 ò España en grã peligro estaua puesta,
 Pues que promete el minimo soldado,
 De no dexar cimientto leuantado.

Era alli la opinion generalmente
 Que sin tardar doblando las jornadas,
 Partiese vn grueso numero de gente
 A dar en las ciudades descnydadas,
 Que tomadas de salto y de repente
 Serian con solo el miedo arruynadas,
 Y la patria en su honor restituyda.
 No dexando Christiano con la vida.

Y dado

Y dado orden bastante, y este hecho
 Para acabar de executar su saña,
 Con gran poder y exercito de hecho
 Querian passar la buelta de la españa:
 Pensandola poner en tanto estrecho
 Por fuerza de armas puestos en caña,
 Que fuessen cultinadas las Iberas,
 Tierras de las naciones eſtrangeras.

El hijo de Leocano bien entiendo
 El vano intento, y quiere deſuiarlo,
 Que como diestro y ſabio otro pretēde
 Y por mejor camino endereçarlo:
 El tiempo eſpera, y la ſazon atiende,
 Que eſten mejor diſpuestos a tratarlo,
 La ſieſta era acabada y borrachera.
 Quādo a todos los habla en tal manera.

Menos que vos ſeñores no pretendo,
 La dulce libertad tan eſtimada,
 Ni que ſea nueſtra patria, yo deſiendo,
 En el ſublime trono reſtaurada:
 Mas ha ſe de atender, a que pudiendo,
 Ganar, no ſe auenture a perder nada,
 Y aſi con eſte zelo y ſin procuro,
 No poner en peligro lo ſeguro.

Tomad con diſcrecion los pareceres,
 Que van a la razon mas arrimados,
 Pues cobrar vueſtros hijos y mugeres,
 Eſta en yr los principios acertados:
 Vueſtra fama, el honor tierra, y aueres,
 A punto eſtan de ſer recuperados,
 Que el tiempo, q̄ es el padre del coſejo,
 En las manos no pone el aparejo.

A Val-

A Valdiuia, y los ſayos aueys muerto,
 Y vna importante plaça deſtruydo,
 Venir a la vengarça ſera cierto.
 Luſgo que en las ciudades ſea ſabido,
 Demos al enemigo el paſſo abierto,
 Eſto aſſegura mas nueſtro partido,
 Vēgan, vengā, con furia a rienda ſuelta
 Que diſſicil ſera deſpues la buelta.

La vitoria tenemos en las manos,
 Y paſſos en la tierra mil ſeguros,
 De cienegas lagunas, y pantanos.
 Eſpeſſos montes, aſperos y duros:
 Mejor pelean aqui los Aracanos,
 Eſpañoles mejor dentro en ſus muros,
 Qualquier hōbre en ſu caſa acometido,
 Es mas ſabio, mas fuerte y atreuido.

Eſto os vengo a dezir, porq̄ ſe entienda
 Quanto con mas ſeguro acertaremos,
 Para poder tomar la juſta emienda,
 Que en ſirios eſcogidos eſperemos:
 Donde no aura enle mūdo quiē deſienda
 La razon, y derecho que tenemos,
 Quando temor tuieſſen de buſcarnos
 A ſus caſas yremos a alojarnos.

Con atencion de todos eſcuchada
 Fue la oracion, que el General hazia,
 Siendo de los mas dellos aprouada
 Por ver que a ſu remedio conuenia:
 La gente ya del todo ſoſſegada,
 Caupolican al joven ſe boluia,
 Por quien fue la vitoria ya perdida,
 Con milagroſa prouea conſeguida.

D

Por

Por darle mas fauor le tenia asido
 Con la siniestra de la diestra mano,
 Deziendole, O va: on que has estendido
 El claro nombre, y limite Araucano:
 Por ti ha sido el estado redimido,
 Tu le sacaste del poder tyrano,
 A ti solo se deue esta vitoria (ria:
 Digna de premio, y de immortal memo.

Y señores, pues es tan manifesto
 (Esto dixo boluiendose al Senado)
 El punto en que Lautaro nos a puesto,
 (Que assi el valiete moço era llamado)
 Yo por remuneralle en algo desto
 Cõ vuestra autoridad q̃ me aueys dado
 Por pagar: aunque a tal deuda insuficiẽte
 Le hago Capitan y mi teniente.

Con la gente de guerra que escogiere
 Pues que ya de sus obras soys testigos,
 En el sitio que mas le pareciere
 Se ponga a recibir los enemigos:
 A donde halta que vengan los espera.
 Porque yo con la resta y mis amigos
 Ocupare la entada de Elicura
 Aguardando la misma coyuntura.

Del grato moço el cargo fue acetado
 Con el anor que el General le daua,
 Aprouolo el comun aficionado,
 Si alguno le peso no lo mostraua:
 Y por el orden y uso acostumbrado
 El gran Caupolican le trasquilaua,
 Dexandole el copete en trença largo,
 Infignia verdadera de aquel cargo.

Fue

Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
 De gran consejo, termino v cordura,
 Manlo de condicion, y hermoso gesto,
 Ni grande ni pequeño de esta uia:
 El animo en las cosas grandes puesto
 De fuerte trauazon y compostura,
 Duras los miembros, rezios y neruosos,
 Anchas espaldas, pechos espaciosos.

Por el, las fiestas fueron alargadas
 Exercitando siempre nueuos juegos,
 De saltos, luchas, prueuas nunca viadas,
 Dãças de noche en torno de los fuegos
 Aua precios y joyas señaladas
 Que nũca los Arroyacos, ni los Griegos,
 Quando los juegos mas continuaren
 Tan ricas y estimadas las sacaron.

Llego a Caupolican, estando en esto
 Vn Barbaro turbado sin aliento,
 Perdida la color, mudado el gesto,
 Cubierto de sudor, y poluoriento:
 Diziendole, Señor socorre presto
 Tu cãpo es roto, y cierto el perdimiẽto
 Que la gente q̃ estaua en la emboscada
 Es muerta la mas della, y destrozada.

Por tierra de Elicura son baxados
 Catorze valentissimos guerreros,
 De coraças finissimas armados
 Sobre cauallos prestos y ligeros:
 Por estos solos son desbarrtados
 Dos esquadrones tuyos de piqueros,
 Y visto el grande estrago, al improuiso
 Partì corriendo a darte dello auiso:

D 2

Caupo-

Caupolican con muestra no alterada
 Hizo que del temor se asegurasse
 Diciendo que tan poca gente armada
 Al cabo era imposible que escapasse:
 Y con la diligencia acostumbra
 Mando al nuevo teniente que guiasse,
 Con la mas preta gente por la via,
 Que luego con el resto le seguia.

Lantaro en los acetar no perezoso
 Escogiendo vna esquadra suficiente,
 Marcha con toda priessa codicioso
 De ganar opinion entre la gente:
 Mas de Marte el estruendo sonoroso
 Me llama que me tardo injustamente,
 De los catorze es tiempo que se trate,
 Y del sangriento y aspero combate.

Estiendase su fama y sea notoria,
 Pues que tanto su espada resplandece,
 Y dellos se enternize la memoria
 Si valor en las armas lo merece:
 Testimonio dara dello la historia,
 Pero acabar el canto me parece,
 Que a dezir tan grã cosa no me atreuo,
 Sino es cõ nuevo aliento, y cãto nuevo.

F I N,

VIENEN

~~XXXXXXXXXXXX~~

VIENEN CATORZE

Españoles por concierto a juntarse con Val-
 diuia, en la fuerza de Tucapel: hallan los
 Indios en una emboscada, con los quales
 tuvieron: un porfiado reencuentro: llega

Lantaro con gente, de refresco: muer-
 ren siete Españoles, y todos los
 amigos que lleuauan: esca-
 panse los otros por
 una gran ven-
 tura.

CANTO, QVARTO.

Qvã buena es la justicia, y q̃ iportãte
 Por ella son mil males atajados,
 Que si el rebelde Arauco esta pujante
 Con todos sus vezinos alterados:
 Y passa su furor tan adelante,
 Fue por no ser a tiempo castigados
 La llaga que al principio no se cura
 Requiere al fin mas aspera la cura.

Que no es virtud, mas vicio negligẽcia
 Quando de vn daño otro mayorie espera
 El nõ curar con hierro la dolencia
 Si del mal lo requiere la manera:
 Mas nõ con tal rigor que la clemencia
 Pierda su fuerza, y la virtud entera,
 Clemente es pradoso, el que sin miedo
 Por escapar el braço corta el dedo.

No quiero yo dezir, que a cada passo,
Trayga el hierro en la mano la justicia
Sino segun la grauedad del caso,
Y la importancia y fin de la malicia:
Pues vemos claro en el presente passo,
Que al cabo corrompida de auaricia
Dio ala maldad lugar que se arra y gasse
Y en los animos mas se a poderasse.

Mas no se a de entêder, como el liuiano
Que se entrega al primero mouimiento
Que por ser justiciero es in humano.
Y por alcançar credito es sangriento:
Y como aquel que con injusta mano
Sin termino, sin causa, y fundamento,
Por solo liuiandad y vanagloria
Quiere dexar de su maldad memoria.

No faltara materia y coyuntura
Para mostrar la pluma aqui coriosa,
Mas no quiero meterme en tal honddura
Que es cosa no importante y peligrosa
El tiempo lo dira, y no mi escritura,
Que quiza la tendran por sospechosa,
Solo dire, que es opinion de sabios,
Que adôde falta el Rey sobra agrauios

Pero a nuestro proposito tornando
Dexare de tratar de sin razones,
Que estrabajar en vano derramando
Al viento en el desierto las razones:
De los nuestros dire, que peleando
Estauan con los fieros esquadrones
Ganando fama, y prez honor y gloria,
Haziendo cosas dignas de memoria.

Fue

Fue hecho tan notable, que requiere,
Mucha atencion y autorizada pluma,
Y assi digo que aquel que le leyere
En que fue de los grandes se reluma:
Dire quanto en mi estilo yo pudiere,
Aunque todo sera vna breue suma,
Y los nombres tambien de los soldados
Que con razon merecen ser loados.

Almagro, Cortes, Cordoua, Nereda,
Moran, Gôçalo Hernandez Maldonado
Peñalosa, Vergara, Castañeda,
Diego Garcia, Herrero enristado,
Pero Niños, Escalona, y otro queda,
Con el qual es el numero acabado
Don Leonardo Manrique es el postrero
Ygual en el valor siempre al primero.

Ellos catorze son los que venian
A verse con Valdiuia en el concierto,
Que del pueblo Imperial partido auian
Sin saber que Valdiuia fuesse muerto:
Por la alta cuesta de Puren subian,
Y en el mas alto asiento y descubierto
Los caminos de rama veen sembrados.
Señal de paga, y junta de soldados.

Conocen que la tierra esta alterada
Y que de gentes hazen llamamiento,
No torcieron por esto la jornada,
Ni les mudo el temor el firme intento,
La fresca y nueua Aurora colorada
Daua con su venida gran contento,
Y las sombras del sol se retraygan,
Quando el Lycureo valle descubrian.

D 4

Aqui

Aquí estauan los Indios emboscados,
Esperando a los nuestros si viesse
Por coger los sin orden descuydados,
Antes que del peligro se aduertiesse:
De vn bosque a mano hecho, rodeados,
Para que mas cubiertos estuuiessen,
Hasta que inaduertidos del engaño
Pudiesse a su saluo hazer el daño.

Los catorze Españoles abaxauan
Por vn repecho al valle endereçando,
Donde ocultos los barbaros estauan
Cubiertos de los ramos aguardando:
Los nueuetros, cõ el bosq̃ au no ygalauã
Quando los Indios subito sonando,
Barbaras trompas, roncõs tamborinos,
Los passos occuparon y caminos.

En caçador no entrõ tanta alegría
Quando mas sin pensar la liebre echada
De subito por medio de la via
Salta dentre los pies alborotada:
Quanto cauõ la muestra y bozeria,
Del vezino esquadron de la emboscada
A nueuetros Españoles, que al instante
Arrojan los cauallos adelante.

En vn punto los barbaros formarõ
De puntas de diamantes vna muralla,
Pero los Españoles no pararon
Hasta de parte a parte atrauessalla:
Hombres, picas, y maças tropellaron,
Rebueluen por dar fin a la batalla,
Con mas valor y esfuèrço que esperaçã
Vista de los contrarios la pujança.

De

De tres dos esquadrones desuadidos
El passo los cerraron y huyda,
Viendose asì de barbaros cercados,
Pienzan abrir por ellos la salida,
Otra vez arremeten a piñados
Y aunq̃ vna esquadra dellos fue rõpida
Boluieron a su puesto recogidos,
Quedando desta buelta tan heridos.

Dos vezes enuistieron desta suerte,
Las cerradas esquadras tropellando,
Mas viendose cercanos a la muerte
Prosiguen su derrota endereçando:
Al desfolado sitio y casa fuerte,
A diestro y a siniestro derribando,
Que los Indios entrellos vã mezclados
Hiriendolos tambien por todos lados.

Estrecha se el camino de Elicura,
Por la pequena falda de vna cierra,
La causa y la razon desta angostura
Es vn lago, que el valle abaxo cierra:
Para los nueuetros esto fue ventura,
Pues siguen su jornada haziendo guerra,
Que solo vn Español que atras venia
La barbara arrogancia resistia.

Ellos que yuan asì por vna espeña
Mata, al calar de vn aspero collado,
Veen vn Indio salir a toda priessa
Al vestido y el rostro demudado,
El qual en el camino se atreueña,
Y del seno sacõ vn papel cerrado,
Que luã Gomez de Almagro el proprio
Dãdo auiso a Valdia esferito auia.

D;

El

El mismo mensajero veen lloroso,
 Que de ellos adelante aua partido,
 De Valdiuia el successo lastimoso,
 Les dixo y lo demas acontecido:
 Y que el castillo el barbaro furioso
 Le aua por los cimientos destruydo,
 Viendo el remedio y presupuesto vano,
 Tomaron a la diestra vn sitio llano.

Era el sitio de lo mas rodeado,
 Aunque por esta fenda y passo abierto
 De Leste, Norte, Oeste esta abrigado,
 Y el Sur le hiere casi en descuberto:
 Por do seguido va el camino vsado
 De los ligeros barbaros cubierto,
 En espaciosa hila prolongada,
 Sedientos de la sangre baptizada.

Tras los nuestros los barbaros saliendo
 En el llano assi mismo repararon,
 Y la gente esparzida recogiendo
 Dos gruesos esquadrones reformaron:
 Los catorze Españoles conociendo
 Que era mejor romperse a parejaron:
 Muenen los equadrones concertados
 Por el fuerte Lincoya gouernados.

Có flautas, cuernos, roncros instrumētos
 Alto estruendo, alaridos desdeñosos,
 Salen los fieros barbaros sangrientos
 Contra los Españoles valerosos:
 Que conuertir esperan en lamentos
 Los arrogantes gritos orgullosos,
 Tanto el esfuerzo y animo les crece,
 Que poca gente en contra les parece.

Aun-

Aunque alli vn Español disfigurado,
 Que yo no digo aqui qual de ellos era,
 Dixi oyviendo tan poca gente al lado,
 O si nuestro esquadron de escudo fuera:
 Pero Gonzalo Perhaudez vn meso
 Buelto al cielo respōde, a Dios pluguie
 Fueros solos doze, y dos faltara,
 Que doze de la fama nos llamaram.

Los cauallos en esto aperciendo
 Firmes y recogidos en las sillars,
 Sueltan las riendas, y los pies batiendo
 Perten contra las barbaras quadrillas:
 Las poderosas lanças requiriendo,
 A filadas en sangre las cuchillas,
 Llamando en alta voz a Dios del cielo,
 Hazen gemir y retremblar el cielo.

Calan de fuerte frechos como vigas
 Los barbaros las picas al momento,
 De la saerte que itelen las espigas
 Derribarse al furor del rezio viento:
 No baltaron las armas enemigas
 Al impetu Español, y mouimiento,
 Que los nuestros rompieron por vn lado,
 Dexando el esquadron a aporillado.

A vn tiempo los cauallos bolteando,
 Lexos las rotas lanças arrojadas,
 Bueluen al enemigo y fiero vando
 En alto ya desnudas las espadas,
 Otra vez arremeten no baltando
 Infinidad de puntas en hastadas,
 Puestas en contra del ayrada gente,
 A que no se mezclassen y igualmente

D 6

Los

Los vnos que no saben ser vencidos,
 Los otros a vencer acostumbrados,
 Son causa que se aumenten los heridos,
 Y que baxen los brazos mas pesados.
 De llamas los arneses encendidos,
 Con gran fuerza y presteza golpeados,
 Formauan vn rumor que el alto cielo
 Del todo parecia venir al suelo.

El bué Gōçalo Hernandez presumiendo
 Imitar al de cordoua famoso,
 Yua por el exercito rompiendo
 No menos diestro, y fuerte, q̄ animoso:
 Peñalosa, y Vergara, conosciendo,
 Que vencer, o morir era forçoso,
 Hazen de sus personas arriscadas,
 De esfuerço y fuerza, prueuas señaladas:

El valiente soldado de Escalona
 La rigurosa espada exercitando,
 Auentura y señala su persona,
 Mil Barbaros valientes señalando:
 Don Leonardo Manrique no perdona
 Los golpes que recibe, antes doblando,
 Los suyos cō gran priessa, y may oriyra
 Los castiga, maltrata, y los retira:

Otro pues que de Cordoua se llama,
 Moço de grande esfuerço y valentia,
 Tanta sangre Araucana alli derrama
 Que hizo cien bindas aquel dia:
 Por vna que vengança al cielo clama
 Saltran todas las otras de alegria,
 Que al fin son las mugeres variables,
 Amigas de mudanças y mudables.

Cortes, y Pero Niño por vn lado
 Hazen vn fiero estrago y cruda guerra,
 Morā, Gomez, de Almagro, Maldonado,
 Siembran de cuerpos barbaros la tierra,
 El Herrero como hombre acostubrādo
 Y diestro en golpear, mata y a tierra,
 Pues Nereda tambien que era maestro,
 Hierre, derriba, a diestro y a siniestro.

Como si fueran a morir desnudos,
 Las rauiflas espadas assi cortan,
 Con tanta fuerza baxan golpes crudos,
 Que poco fuertes armas les importan,
 Lo que sufrir no pueden los escudos,
 Los incensibles cuerpos los comportan,
 En faror encendidos, de tal suerte,
 Que no sienten los golpes ni la muerte.

Antes de rabia y colera abrasados,
 Con poderolos golpes los martillan,
 Y de muchos, con fuerza redoblados,
 Los cargados cauallos arrodillan:
 Abollan los arneses releuados,
 Abren, desclauan, rompen, desheullan,
 Ruedan las rotas pieças, y seladas,
 Y el ayre atruena el son de las espadas.

Lincoya combatiendo y derribando,
 Anima con heruor los escuadrones,
 Contra su fuerza y maça no bastando
 De crestas altas, fuertes morriones:
 Cortes vn golpe suyo reparando,
 La cabeça inclino entre los arzones,
 Llevandole el caualllo medio muerto,
 Suelto el freno, corriēdo a cāpo abierto.

Con el cauallo inclinado adormecido,
 Aca y alla el cauallo le traya,
 Pero tornando luego en su lentido,
 Vergonoso lasriendas recogia,
 Buene a buscar aquel que le ha herido,
 Y al punto que miro le conocia,
 Que el mayor Araucano q' alli andaua,
 De los ombros arriba le lleuaua.

Conocelo tambien en la braxeza como
 Que mostraua animando su gente
 Y en la facilidad y ligereza,
 Con que esgrime la maça diestramere,
 Como el saclo lebre el por la maleza,
 Se arroja al lanali fiero y valiente,
 Así assalta Cortes al Araucano,
 La adarga al pecho, el hierro en mano.

Al traues le hirio por vn costado
 No le valiendo el coselete duro,
 Mas de aqualla manera le a mudado,
 Que madara vn peñasco, o fuerte muro
 Passa rezio el cauallo espoleado,
 Y Cortes de Lincoya, ya seguro
 Por miedo dela espeffa esquadra hiédel
 Y al vn lado y al otro muchos tiende,

Al magro cuerpo a cuerpo eombatia,
 Con el joven Guacon, soldado fuerte,
 Pero presto la lid se decidia,
 Que poco se mostró neutral la fuerte,
 De vn golpe Almagro al barbaro heria
 Por dōde vna poerta abrio a la muerte,
 Sale della de sangre roxa vn rio,
 Y ocupa el desangrado cuerpo el frio.

Aira-

Airado Casañeda en la batalla,
 Matastropella, daña, hierre, ofende,
 A caso a Narpo a la derecha halla,
 Y allí la rigurosa espada riende,
 No le valio el jubon de fina malla,
 Ni vn peto de dos cueros le defiende,
 Que la furioso punta no calasse,
 Y el cuerpo del espiritu pñuasse.

La gente vna con otra se embraxeffe,
 Crece el hervor, coraje, y la rebuelta,
 Y el rio de la corriente sangre crece,
 Barbara, y Española toda embuelta,
 Del guuello aliento el ayre le escurece,
 Alguna infernal furia andaua suelta,
 Que por lleuar a tantos en vn dia,
 Diabolico furor les infundia.

Tanto el tesson entre ellos a durado,
 Que espata como alçarpede los braços
 Eitauan por el vno y otro lado,
 De amontonados cuerpos los ribaços,
 El sol auia en su curso declinado,
 Quando ya sin vigor hechos pedaços,
 Demanera ygualmente enfiagñecian,
 Que mouerle adelante no podian.

Como el aliento y fuerça van saltando
 A dos valientes toros animosos,
 Quando en la fiera lucha porfiando
 Se muestran ygualmente poderosos:
 Que se van poco a poco retirando,
 Rostro a Rostro con passos perezosos,
 Cubiertos de vn humor y espeffo aliēto
 Y esparzē cō los pies la arena al viento.

Los

Los dos puestos assi se retiraron,
 Sin sangre y sin vigor desalentados.
 Que jamas las espaldas se mostraron.
 Mas siempre frente a frente cargados:
 Ambos a vn mismo tiempo repararon,
 A vn punto hizieron alto, y desuiados.
 Los vnos de los otros tanto estauan,
 Que aun tiro de flecha no distauan.

Mirauanse del vno y otro vando
 En el sitio y contrario alojamiento
 Cubiertos de agua y sangre hijadeado,
 Que no pueden hartarse del aliento:
 Los fatigados miembros regalando,
 El pecho y boca abierta al fresco vieto:
 Que con templados soplos respiraua,
 Mirigando del sol la fuerça braua:

Y desde alli con lenguas injuriosas
 A falta de las manos se ofendian,
 Diciendose palabras afrentosas,
 La muerte con rigor se prometian
 Y a bueltas desto flechas peligrosas
 Los enenigos arcs despedian,
 Que aunq̃ el aliẽto y fuerça les faltaua,
 El rauioso rencor las arrojaua.

Yo no se de qual braço descansado,
 Vna flecha con impetu saliendo.
 A manera de rayo arrebatado,
 El ayre con rumor yua rompiendo:
 Toco en sollayo a Cordoua en vn lado
 Y la furiosa punta no prendiendo,
 Torcio a Moran el curso, y encarnada,
 Por el ojo derecho abrio la entrada.

El

El buẽ Morã, cõ mano cruda y fuerte,
 Saco la flecha y ojo en ella asido,
 Gonçalo al duro passo de la muerte
 Le apercibe, y esfuerça con dolido:
 Pero moran grito, no estoy de fuerte,
 Que me siẽta de esfuerço enflaquecido,
 Que solo assi herido, soy bastante,
 A vencer quantos vey s̃ q̃ estan delante.

Pica el cauallo temerariamente,
 Que galopar no puede de cansado,
 Contra todo aquel numero de gente
 Que en esquadron estaua reformado:
 Pero Gonçalo Hernandez diligente,
 Se le puso adelante acelerado.
 Que ya Lincoya al passo le salia,
 Y al puesto aũque por fuerça lo boluia.

Cõ grãde alarde, estruẽdo y mouimiẽto
 Sobre la cumbre de vna verde loma,
 Tendidas las vanderas por el viento,
 Lautaro con la presta gente assoma:
 Como quando de lexos el hambriento
 Leon, viendo la presa plazer toma,
 Y mira aca y alla feroz rugiendo
 El vendijoso cuello sacudiendo.

Lautaro assi veloz por vn repecho,
 Baxaua endereçando a los de España,
 Pensando el solo dar fin aquel hecho,
 Sino le desamparan la campaña:
 Delante de su gente va gran trecho,
 Digna es de celebrar se tal hazaña,
 Solos catorze esperan hechos pieças,
 Rotos los braços, piernas y cabeças.

Quatro mil sobreuienen vitoriosos;
 Apñados los nñestros losesperen,
 No deuer tanta gente temerosos,
 Porq̄ aun morir cō mas honor quisierā:
 Los fieros enemigos orgullolos
 En alta bzo gritauan, mueran mueran,
 Y el Lincoyano exercito animado
 Tambien acometio por otro lado

Lançaron los caualllos los Christianos,
 Batiendo biē de espacio el hueco suelo
 Contra los descansados Araucanos,
 Que fieros amenazan tierra y Cielo:
 Vienen con tardos pies a prestas manos,
 Y del primer encuentro hecho vn yelo
 Pero Niño toco la blanda arena,
 Bañandola de sangre en larga vena.

Atraueffole el cuerpo la herida,
 Aunque en atribuyr la ay desconcierto,
 Vnos dize que Angol fue el homicida,
 Otros q̄ Leocotō, y esso es mas circeo:
 Qualquier dellos que fue; de grā cayda
 Pero Niño quedo en el campo muerto,
 Con vn troço de pica atraueffado
 Donde fue del tropel despedaçado.

Tambien el de Manrique bolteando,
 A los pies de Lautaro muerto vino,
 Rompen los otros doze: endereçando
 Por las espessas armas al camino:
 Pero Ongolmo, los pies apressurando,
 De vn golpe derribo fuera de tino
 A Nereda. que en guerras era experto,
 Cortes de muy herido cayo muerto.

Tras

Tras el al suelo fue Diego Garcia,
 De vna llaga mortal abierto el pecho,
 De otro golpe Escalona se tendia,
 Que Tucapel le acierta por derecho:
 Los demas Españoles en la via,
 (Cōsidere quien ya se vio en estrecho)
 Con quanta prieffa baten las hijadas
 De los lassos caualllos deffangradas.

El fiero Tucapel, haziendo guerra
 A todos, con audacia los assalta,
 Y en viendo que estos dos batē la tierra
 Gallardo por encima dellos salta,
 Topa a Almagro, y cō el ligero cierra.
 En los pies leuantado, y la maça alta,
 Que sobre el derribando la venia
 Con toda la pujança que tenia.

O fue mal tiento, o faria que llenua:
 O que el summo Señor quito librallo,
 Que el tiro a la cabeça señalana,
 Y a dar vino en las ancas del cauallo:
 Con tanta fuerça el golpe cargaua,
 Que Almagro mas no pudo meneallo,
 Quedando derrengado de manera,
 Que si fuera de massa, o bladda cera.

Almagro con presteza por vn lado,
 Viendo el cauallo coxo se derriba,
 Ora fue su ventura, y diestro hado,
 Ora siniestro del que tras el yua:
 El qual era el valiente Maldonado,
 Que embuelto en sãgre y poluo arriba
 Que el golpe segundaua Tucapelo,
 Y por poco con el diera en el suelo.

Con

Primera parte de la

Con el ginete estribo en el derecho
Lado al Barbaro encuentra de passada,
Y quanto cinco passos, o mas trecho
Lo lleua hazia delante por la estrada:
Brama el Barbaro, ardiendo de despecho
Bizuora no se vio mas enconada,
Ni pisado escorpion buelue tan persto,
Como el Indio boluio el ayrago gesto.

Muda el intiento, muda la sentencia,
Que cõtra Iuan de Almagro dado auia
Y la furiosa maça e impaciencia
Al triste Maldonado reuoluia:
Calay vn golpe con toda su potencia,
Mas el presto cauallo se desuia,
Tucapel de furioso el tiro yerra,
Y el ferrado troncon metio por tierra,

No escapo Maldonado de la muerte,
Que al puto llega el brauo Lemolemo
Con vn largo balton, ñudoso, y fuerte,
A manera de cornu y gruesso remo:
Y vn golpe le señala de tal suerte,
Que no le erro el ferrado y duro estre,
Ni la celada presto de estofa llena,
Que los sesos saltaron por la arena.

En esto vna gran nuue tenebrosa,
El ayre y cielo subito turbando,
Con vna escuridad triste y medrosa
Del sol la luz escassa fue ocupando:
Salta Aquilon ton furia procelosa,
Los arboles y plantas inclinando,
Enbuelto en raras gotas d'agua gruessas
Que luego descargaron mas espessas.

Como

Araucana Canto Quatro.

41

Como el diestro atãbor, q̄ apercibiẽdo
Al duro assalto, y fiero bateria,
Va con los tardos golpes preuiniedo
La presta y animosa compaõia:
Pero el punto y seõal vltima oyendo
Suenã la horrenda y aspera armonia:
Asi el negro ñublado turbolento
Lança vn diluuiõ subito, y violento.

En escura tiniebla el cielo buuelto,
La furiosa tormenta se es forçaua,
Agua-piedras, y rayos todo embuelto
En espessos relampagos lançaua:
El Araucano exercito rebuelto
Por aca y por alla se derramaua,
Crece la tempestad horrenda tanto,
Que a los mas esforçados puso espãto.

De Iuan Gomez la prospera ventura
Hizo que al punto el cielo se cerrasse,
Ni la tiniebla de la noche escura
Gran rato en su fauor se anticipasse:
Turbado se metio en vna espessura,
Hasta tanto que el impetu pasasse,
De aquella gente Barbara furiosa,
De la Española sangrẽ codiciosa.

Quãdo vio en su violẽcia el tornellino
Y que el podia salir mas encubierto,
El bosque dexa, y toma su camino.
Que el temor se le muestra biẽ abierto
Cayendo y leuando, al cabo vino,
De sangrẽ, lodo, y de sudor cubierto,
Iunto donde los nuestros esperauan,
Si las furiosas aguas aplacauan.

Esta

Estauan del camino desviados,
 Y vno de los cauallos relinchando,
 El Español con passos flogados,
 Al alegre rumor se fue acercando:
 Llego adonde los seys amedrentados
 Con baxa boz estauan del tratando,
 Y en aquella fazon se les presenta,
 Dandoles del sucesso entera cuenta.

Con espanto fue luego conocido,
 Que entre ellos ya por muerto se tenia,
 Y cada vno de lastima mouido
 A morir en su ayuda se ofrecia:
 Mas el como animoso y entendido,
 Viendo que aprouechar no le podia,
 Dize, de mi señores, nadie cure,
 La vida el que pudiere la assegure.

Esto no dixo bien, quando esforçado,
 Por el bosque tomo vna senda incierta,
 Y aquella mas usada dexa vn lado,
 De gente y pueblos Barbaros cubierta:
 Otro trance mayor le esta guardado,
 Pero pues ay de Chile historia cierta,
 Alli lo podra ver el que quisiere,
 Si gana de saberlo se viniere.

El Coronista Estrella escribe al justo
 De Chile, y del Piru en Latin la historia
 Con tanta erudicion, que sera justo
 Que dure eternamente su memoria:
 Y la vida de Carlos Quinto Augusto,
 Y en versos los encomios, y la gloria
 De varones illustres en milicia,
 Governacion en letras y justicia.

Bueluo

Bueluo a los seys guerreros, q̄ sintiēdo
 La desgracia de Aimagro lo mostrauan
 Pero ayudalle en ella no pudiendo
 A la Imperial ciudad endereçauan:
 La tempestad furiosa yua creciendo,
 Relampagos y truenos no cessauan,
 Hasta que salio el sol, y el claro dia,
 La plaça de Puren les descubria.

Era vn castillo, el qual con poca gente
 Le auia Iuan Gomez antes sustentado,
 Hallandose vna noche de repente
 De multitud de Barbaros cercado:
 Repelidos al fin gallardamente
 Fue por su industria el cerco leuātado,
 No escruió esta batalla, aunque famosa
 Por no tardarme tanto en cada cosa.

Alli los seys guerreros arribados
 Fueron con tierna muestra recibidos,
 De los caros amigos admirados
 De ver los a tal termino traydos:
 Miseros, affigidos, demudados,
 Flacos, roncicos, de hechos, consumidos,
 Corriendo sangre y lodo sin celadas,
 Las armas con las carnes destrozadas.

Casi veyntiquatro horas sustentaron
 Las armas, defendiendo su partido,
 Que nunca en este tiempo descāsaron,
 Haziendo lo que auceys señor oydo
 Vn rato en el castillo reposaron,
 Del qual la noche atras auian salido,
 No con poco temor de los de casa,
 Y mas quando supieron lo que passa.

La

La sangre les quajo vn temor elado,
 Gran turbacion les puso a todos-quãdo
 El caso de Valdinia desfaldado
 Les fueron por sus terminos narrando:
 Y assi viendo el castillo mal parado
 De consejo comun. considerãdo
 La pujança que el Barbaro traya
 Le dexaron desierto el mismo dia

Hazia Cauten tomaron la jornada
 Lluando a Almagro a caso de camino,
 Que por venir la noches tan cerrada
 Libre salio del campo Lautarino:
 La fuerça fue por tierra derribada,
 Que luego el enemigo pueblo vino,
 Talando municiones y comidas
 Que en el castillo estauan recogidas.

Dieron buelta los Barbaros gozofos,
 Hazia do su exercito venia,
 Retumbando en los montes cauernosos
 El alegre rumor y bozeria:
 Y por aquellos prados espaciosos
 Con la vitoria y gozo de aquel dia,
 Tales cantos y juegos inuentauan,
 Que el cansancio con ellos enganauan.

Iuntos al General, con graue muestra,
 Los habla y los recibe alegremente:
 Y asiendo blandamente de la diestra
 Al valiente Lautaro su teniente,
 Vna esquadra le entrega, de maestra
 Escogida, gallarda, y buena gente.
 En armas y trabajo exercitada,
 Para qualquier empresa y grã jornada.

A Lautaro dexemos, pues en esto,
 Que mucho su processso me detine,
 Forçoso a tratar del boluer, presto,
 Que llegar hasta Penco me conuiene:
 Pues haze tanto a nuestro presupnelto
 Dezir como a la guerra se preuiene,
 Que sangrienta y mortal se aparejaua,
 Y el justo sentimiento que mostraua.

Y a la fama, ligera embaxadora
 De tristes nueuas, y de grandes males.
 A Penco atormentaua de hora en hora
 Esforçando su boz ruynes señales,
 Quando llegã los Indios a deshora,
 Los dos que ya cõte, que en los xarales,
 Viendo a Valdinia roto se escondierõ,
 Y estos el triste caso refirieron.

Por mensajeros ciertos entendiendo
 El duro y desdichado acaciminto.
 Viejos, mugeres, niños concurriendo
 Se forma vn triste y general lamento:
 El cielo con aguda boz rompiendo
 Hinchén de tristes lastimas el viento,
 Nueuas viudas, huerfanas donzellas,
 Era vna dolorosa cosa vellas.

Los blancos rostros mãs q̃ flores bellos,
 Eran de crudos puños ofendidos,
 Y manojos dorados de cabellos
 Andauan por los fuecos esparzidos:
 Viera pechos de nieue, y tersos cuellos
 De sangre y vinas lagrimas teñidos,
 Y rotos por mil partes y arrojados
 Ricos vestidos, joyas y brocados,

No con mener estruendo, los varones
 De la edad mas robusta justamente,
 Dauand de su dolor demonstraciones,
 Pero, con otro modo diferente:
 Suenan las armas, suenan moniciones,
 Suenan el nubo aparato de la gente,
 Y la ronca trompeta del dios Marte,
 A guerra incita ya por toda parte.

Vnos botas espadas afilanas,
 Otros petos mohosos coluzian,
 Otros las viejas cotas remallauan,
 Hierros otros en hastas enxerian:
 Cañones reforçados apuntauan,
 Al viento las banderas descogian,
 Y en alardosa muestra los soldados,
 Yuan por todas partes ocupados.

Candillo era y cabeza de la gente,
 Francisco Villagran, varon tenido,
 Por sabio en la milicia y suficiente
 Por suma diligencia preuenido:
 De Pedro de Valdiuia fue teniente
 Despues de su persona obedecido,
 Sentido del sucesso y caso fuere,
 Brama por la vengança de su muerte.

Las mugeres de nuecos alaridos
 Hieren el alto concavo del cielo,
 Viendo al peligro pueitos los maridos
 Y ellas en tal trabajo y desconsuelo:
 Con lagrimosos ojos y gemidos,
 Echadas de rodillas por el suelo,
 Les ponen los hijuelos por delante,
 Pero cosa a mouerlos no es bastante.

ya

Ya de lo necesario apareçados,
 En demanda del barbaro salian,
 De arneses luzidissimos armados,
 Que vistosos de lexos parecian:
 Las mugeres por torres y texados,
 Con fixos ojos tiernos los seguan,
 Y echandoles de alli mil bendiciones,
 Bucluen a Dios el ruego y peticiones.

Del tropel se despiden ciudadanos,
 Que del pueblo saliera a companallos,
 Y en busca del exercito Araucano,
 Pican a toda priessa los cauallos:
 Dexan a la finiestra a Mareguano,
 Y a la diestra de Talca los vassallos,
 Hijo de Talcaguano, que su tierra no
 La ciñe casi en torno el mar y sierra.

De los seguros limites passando libes,
 Pisan de Andalican la enxuta arena,
 Y el espacioso llano atrauessando,
 Suben las lomas, y rumor no suena,
 Y al pie del cerco Andalico llegando,
 Sin entender lo que Lautaro ordena,
 Solo el miedo de entrar por el Estado,
 Les mitigo el furor demasiado.

Vn passo peligroso, agrio y estrecho
 De la vanda del Norte esta a la entrada
 Por vn monte asperissimo y derecho,
 La cubre hasta los cielos leuantada:
 Esta tras este vn llano poco trecho,
 Y luego otra menor cuesta tajada,
 Que diuide el distrito Andalicano
 Del fertil Valle y limite Araucano.

E 2

Esta

Esta cuesta Lautaro auia elegido,
 Para dar la batalla, y por concierto
 Tenia todo su exercito tendido,
 En lo mas alto della y descubierta:
 Viêdo q̄ a pie en lo llano, es mal partido
 Seguir a los cauallos campo abierto,
 El alto, y primer cerro dexa essento,
 Pensando alli alcançarlos por aliento.

Porque se tome bien del sitio el tino,
 Quiero aqui figurarle por entero
 La subida no es mala, del camino,
 Mas todo es lo demas despenadero
 Tiene al Poniente al brauo mar vezino,
 Que bate al pie de vn gran derrubadero
 Y en la cumbre, y mas alto de la cuesta
 Se allana quanto vn tiro de ballesta.

Estaua el alto cerro coronado,
 Del poderoso exercito enemigo,
 Y el camino al entrar desocupado,
 Sin defensa, ni estoruo como digo:
 Passado el primer monte, auia llegado,
 Al pie deste segundo el vando amigo,
 Pero aqui Villagran confuso estuuo
 Que el peligroso trance le detuuo.

Como el Romano Cesar, que dudoso
 El pie en el Rubicon, fixo a la entrada,
 Pensando alli de nueuo el peligroso
 Hecho que acometia, y gran jornada:
 An fin solto las riendas animoso,
 Diciendo Sus la suerte ya es echada,
 Assi nuestro Español rompio el camino
 Dando libre la rienda a su destino.

A pe-

A penas el primer passo auia dado
 Quando luego tras el ofadamente,
 Por el fragolo monte leuantado
 Alegre començo a subir la gente:
 Lautaro sin mouerse arrinconado,
 Franca les da la enttada llanamente,
 Diez mil hombres gouierna, gēte vsada
 En el duro exercicio de la espada.

Tenia su campo entorno de la cuesta,
 Y mandado que nadie se mouiesse,
 Vn passo á començar la dura fielta,
 Hasta que el son de arremeterse oyessse:
 Con vna yrremissible pena puesta
 Para aquel que del termino saliesse,
 Que estauan assí quedos y callados,
 Qual si fueran en marmoles mudados.

Pues la Española gente desseando
 Exercitar la vencedora diestra,
 Se va a los enemigos acercando
 Por la vanda del barbaro siniestra:
 Lautaro al puesto termino llegando
 Presenta la batalla en bella muestra,
 Con grã rumor de barbaras trompetas,
 Atambores, bozinas y cornetas.

Pareceme señor que sera justo
 Dar sin al largo canto en este passo,
 Porq̄ el desseo del otro mueua el gusto
 Y porque de cantarme siento lasto:
 Suplicos que el tardar no os de desgusto
 Pareciendo os que voy tã passo a passo,
 Que aun de gētes agrauio vna grã suma
 Atento no llevar por lixa pluma.

E;

EN

(XXXXXXXXXX)

EN ESTE QUINTO CANTO,

se contiene la renida batalla, que entre los Españoles y Araucanos vno en la cuesta de Andalican, donde por la astucia de Lautaro, y el demasiado trabajo de los Españoles fueron los nuestros desbaratados, y muertos mas de la mitad dellos juntamente con tres mil Indios amigos.

CANTO QUINTO.

Sépre el benigno Dios por su clemencia
Nos dilata el castigo merecido,
Hasta ver sin emienda la insolencia,
Y el coraçon rebelde endurecido:
Y es tanta la dañosa inaduertencia,
Que aũ que vemos el termino cumplido
Y exemplo del castigo en el vezino,
No queremos dexar el mal camino.

Digolo porque viene muy contenta
Nuestra gente Española a las espadas,
Que en el fin de Valdiuia no escarmieta
Ni mira, auer seguido sus pisadas:
Presto la vereys dar estrecha cuenta
De las culpas presentes y passadas,
Que el verdugo Lautaro ardiendo en saña
Se muestra con su gente en la campaña.

Villa-

Villagran con la fuya a punto puesto
En el estrecho llano se detiene,
Plantando seys cañones en buen puesto:
Ordena aqui y alli lo que conuiene,
Estuuo sin monerse vn rato en esto
Por ver el orden que Lautaro tiene,
Que ocupa su gente tanto trecho
Que mitigo el ardor d'mas d vn pecho.

De muchos fue esta guerra deffcada
Pero sabe ora sus intenciones,
Viendo toda la cuesta rodeada
De gente en concertados escuadrones:
La sangre del temor ya resfriada,
Con presteza acudio a los coraçones.
Los miembros del calor desamparados
Fueron luego de esfuerço reformados.

Con nuelto encédimiento esta bramado,
Porque la trompa del partir no fuea,
Tanto el trance y batalla deffcando
Que qualquier tardança les da pena:
De la otra parte el Araucano vando
Sojeto a lo que su caudillo ordena,
Rauia por cerrar, mas la obediencia
Le pone duro freno y resistencia,

Como el feroz caudillo que impaciente
Quando el competidor vee ya cercano
Busa relincha, y con soberbia frente
Hierde la tierra de vna y otra mano:
Asi el barbaro exercito obediente
Viendo tan cerca el campo Castellano
Gime por ver el juego comenzado
Mas no passa del termino assignado.

E 4

Destá

De esta manera pues la cosa estaua,
 Ganosos de ambas partes por juntarse,
 Pero ya Villagran consideraua
 Que era dalles mas animo el tardarse:
 Tres vandas de ginetes apartaua
 De aquellos codiciosos de proouarse,
 Que a la seña sin mas amonestallos
 Ponen las piernas rezió a los cauallos.

El campo con ligeros pies batiendo,
 Salen con gran tropel y movimiento,
 Rauco se estremecio del son horrendo,
 Y la mar hizo extraño sentimiento:
 Los corregidos barbaros temiendo,
 De Lautaro el espresso mandamiento,
 Aunque por los herir se deshazian
 El passo hacia delante no mouian.

Con el conuerto y orden q̄ en Castilla
 Jugan las cañas en solenne fiesta,
 Que parte y desembraga vna quadrilla
 En el medio de la darga, al pecho puista:
 Así los nuestros firmes en la silla,
 Llegan hasta el remate de la cuella,
 Y bueluen casi en cerco a retirarse,
 Por no poder romper sin despoñarse.

Tomán al retirar la busca larga,
 Y desta fuerte muchas bueltas prouean
 Pero todas las vezes vna carga
 De flecha, dardo, y piedra espessa lleuán,
 A algunos vale allí la buena darga,
 Las celadas y greuas bien aprouean,
 Que no pueden venir al corto hierro,
 Por ser peynado en toruo el alto cetro.

Firme

Firme estaua Lautaro sin mudar se,
 Y cercada de gente en la montaña,
 Algunos que pretenden señalarse
 Salen con su licencia a la campaña,
 Quieren vno por vno exercitarse
 De la pica y bastón con los de España,
 O dos a dos, ó tres a tres soldados,
 A la franca elecion de los llamados.

Usando de mudanças y ademas
 Vienen con muestra arrosa y contoneo,
 Mas bizarros que branos Alemanes:
 Haciendo aqui y allí gentil passeio:
 Como los diestros, y agiles galanes
 En público exercicio del torneo,
 Así llegan gallardos a juntarse,
 Y con las duras puntas atentarse.

Quien piensa de la pica ser maestro
 Sale a prouar la fuerza y el destino,
 Tentando el lado diestro, y el siniestro
 Buscando lo mejor con fabio tino:
 Qual acomete, vanle, y hurta presto,
 Hallando para entrar franco el camino,
 Qual haze el golpe vano, y qual cierto,
 Queda cō su enemigo en tierra muerto.

Otros desta posturas no se curan,
 Ni paran en el ayre y gentileza,
 Que el golpe sea mortal solo procuran
 Y en el cuerpo, y los pies lleuar firmeza
 Con animo arrojado se auenturan
 Lleuados de la codicia y braueza,
 Esta a vezes los golpes haze vanos,
 Y ellos venir mas juntos a las manos

E s

Pero

Pero por mas veloz en la corrida
 El moco Curio man se señalaua
 Que con gallarda mueetra y atreuida
 Larga carrera sin temor tomaua
 Y blandiendo vna lanca muy fornida
 En medio de la furia la arrojaua
 Que nunca de ballesta al torno armada
 Xara con tal presteza fue embiada

Auia siete Españoles ya heridos
 Mas nadie se arrancieua la vengança
 Que era el valiente barbaro temido
 Por su esfuerço, destreza y gran pujança
 En esto Villagran algo corrido
 Viendolo de despedir la octaua lanca
 Dixo con boz ayrada, no ay alguno
 Que castigue este barbaro importuno

Diziendo esto miraua a Diego Cano,
 El qual de osado credito tenia
 Que vna asta gruesa en la derecha mano
 Su Rabican pectiada apetechia
 Y al tiempo quando el barbaro lo gano
 Con fuerza estrema el brazo sacudia
 En la silla los muslos enclauados, (dos)
 Hiere al cavallo a un tiempo entrábo la

Con menado tropel y gran ruydo
 Sale el preste cavallo desembuelto
 Hazia al gallardo barbaro atreuido
 Que en esto las espaldas auia bueltos
 Pero el fuerte Español embenecido
 En que no se le fuesse el freno suelto
 Bate al cavallo apriessu los talones
 Hasta los enemigos esquadrones

No

No el Aracano y fiero ayuntamiento
 Con las espessas picas derribadas,
 Ni el presaroto y rezio mouimiento,
 De maças y de barbaras espaldas
 Pudieron resistir al duro intento
 Del ayrado Español que las pitadas
 Del ligero Aracano yua figurando
 La espessa turba y multitud rōpiendo

Donde a pelar de tantos, y a despecho
 Con grande esfuerço y valerosa mano
 Rompe por ellos, y la lanca al pecho
 De aquel que dilato su muerte en vano
 Y glorioso del bravo y alto echo
 Al cavallo pica a la diestra mano,
 Abriendo con esfuerço y diestro tino
 Por medio de las armas el camino

Luego se arroja el esquadron ginete
 Al Aracano exercito llamando,
 Que a esperarle parece que se omete,
 Y vase luego al borde retirandos
 Vna quatro y diez vezes arremete,
 Poco el arremeter aprouechando
 Que en aquella fazon ninguna espada
 Auia de sangre barbara manchada

Los cansados cauallos trabajauan
 mas poco del trabajo se aprouecha,
 Que los nuestros en vano les picanan
 Heridos y hostigados de la flecha
 Las branezas de algunos aplacauan
 Viéndose en aquel puto y cueta estrecha
 Ellos losos los otros descansados,
 Los passos y caminos ya cerrados

E 6 La

La presta y temerosa artilleria,
 A toda furia y priessa disparaua,
 Y assi en el esquadron Indio batia,
 Que quanto topa enhielto lo allanaua,
 De fuego y humo el cerro se cubria,
 El ayre cerca y lexos retumbaua,
 Parece con estruendo abrirse el suelo,
 Y respirar vn nueuo Mongibelo.

Visto Lauraro serle conueniente
 Quitar y deshazer aquel nublado,
 Que lançaua los rayos en su gente,
 Y ania gran parte della destrozado,
 Al esquadron que a Leucoton valiente
 Por su valor le estaua encomendado,
 Le manda arremeter con furia presta,
 Y en alta voz diziendole amonesta.

O fieles compañeros vitoriosos,
 A que n fortuna ll ama a tales hechos,
 Ya es tiempo que los braços valerosos
 Nuestras causas aprueuen y derechos:
 Sus, sus, calad las lanças animosos,
 Rôpan los hierros los cõtrarios pechos
 Y por ellos abrid roxa corriente,
 Sin resperar a amigo ni a pariente.

A las piezas guiad, que si ganadas,
 Por vuestro esfuerzo son, cõ tal victoria,
 Celebras quedaran vuestras espadas,
 Y eterna al mundo dellas la memoria:
 El campo seguira vuestras pisadas,
 Siendo vos los autores desta gloria,
 Y con esto la gente enuanecida,
 Hizo la temeraria arremetida.

Por

Por infame se tenie alli el postrero,
 Que es la cosa qñtrelle mas se nota,
 El mas medroso quiere ser primero,
 Al proñar si la lança lleua bota:
 No espanta ver morir al compañero,
 Ni lleuar quinze o veynte vna pelota,
 Bolando por los ayres hechos piezas,
 Ni el ver qdar los cuerpos sin cabeças.

No los perturba, y pone alli embaraço,
 Ni punto los detiene el temor ciego,
 Antes si el tiro alguno llena el braço,
 Con el otro la espada esgrime luego:
 Llegan sin reparar hasta el ribaço,
 Donde estaua la maquina del fuego,
 Vieranse alli las balas escupidas,
 Por la barbara furia detenidas.

Los demas arremeten luego en rueda,
 Y de tiros la tierra y sol cubrian,
 Pluma no basta, lègua no ya que pueda
 Figurar el furor con que venian:
 De bozes, fuegos, humo y poluoreda,
 No se fe entienden alli, ni concian,
 Mos poco aprouecho este impedimèto,
 Que ciegos se juntauan por el tiento.

Tardaron poco espacio en concertarse,
 Las enemigas hazes ya mezcladas,
 Lo que alli se vio mas para notar se,
 Era el presto batir de las espadas:
 Procuran dambas partes señalarse,
 Y assi vteran cabeças y celadas,
 En cantidad y numero partidas,
 Y piernas de sus troncos diuididas.

E 7

Vnos

Vnos por defender la artilleria
 Con tal impetu y furia acometida:
 Otros por dar remate a su porfia
 Trauan vna batalla bien reñida:
 Para vn solo Español cinquenta auia,
 La ventaja era fuera de medida,
 Mas cada qual por si tanto trabaja,
 Que yguala con valor a la ventaja.

No quieren q̄ atras buelua el estädarte
 De Carlos Quinto Maximo glorioso,
 Mas que a pesar del cõtrapucito Marte
 Vaya siempre adelante vitorioso:
 El que terrible y frio a cada parte,
 Embuelto en ira, y poluo sangainoso,
 Dava nueuo vigor a las espadas,
 De tanto combatir, aun no cansadas.

Renueuase el furor y la braueza,
 Segun es el herir ap resurado,
 Con aquel mesmo esfuerzo y entereza
 Que si entonces lo vvieran comẽçado:
 Las muertes, el rigor, y la cruexa
 Esto no puede ser sinificado,
 Que la espessa y menuda yerua verde
 En sangre conuertida el color pierde.

Villagran la batalla en peso tiene,
 Que no pierde vna minima supuesso,
 De todo lo importante se preuiene,
 Aqui va, y alli acude y buelue presto:
 Haze de Capitan lo que conuiene,
 Con vñada esperiencia, y fuera desto
 Como ofado soldado, y buen guerrero,
 Se arroja a los peligros el primero.

Andan-

Andado en sangre a Torbo mira con
 Que en los christianos haze grã matança
 Lleua y el cauallo, el lleuado de ira
 Requiere en la derecha bien la lança:
 En los estribos firme al pecho tira,
 Mas la condicia y sobra de pujança,
 Desafento la presurosa mano,
 Haziendo ante ð tiempo el golpe en vano.

Hiende el cauallo desapoderado
 Por la canalla Barbara enemiga,
 Rebuelve a Torbo el Español ayrado,
 Y en baxo el brazo la gineta abriga:
 Passale vn fuerte peto tresdoblado,
 Y el jubon de algodõ, y en la barriga
 Le abrio vna grã herida, por do al puto
 Vertio de sangre vn lago, y la alma juto.

Saca entera la lança, y derribando
 El brazo atras, con ira la arroja:
 Buela la furiosa hasta rechinando
 Del impetu y pujança que lieua:
 Y a Corpillan, que estava descãñando,
 Por entre el brazo y cuerpo le passava,
 Y el suelo penetro sin dañar nada,
 Quedando mediabrazo en el fixada.

Y luego Villagran la espada fuera
 Por medio de la bueste va agrã priessa:
 Haziendo con rigor ancha carrera,
 A donde va la turba mas espessa:
 No menos pedro de Olmo de Aguilera
 En todos los peligros atrauessa,
 Aniendo el solo muesto por su mano
 A Guancho, Camio, Pillo, y Tutaguano.

Hernã

Hernãdo, y Iuan, entrãbos ð A albarado
 Dauan de su valor notoria mueltra,
 Y el viejo gran ginete Maldonado
 Boltea el cauallo alli cõ mano diestra:
 Exercitando con valor viado
 La espada, que en herir era maestra,
 Aunque la debil fuerça enuejecida
 Haze pequeño el golpe y la herida.

Diego Cano a dos manos sin escudo
 No dexa lança en hiesta ni armadura,
 Que todo por rigor de filo agudo
 Hecho pedaços viene a la llanura:
 Pues Peña, aunque de légua tartamudo,
 Se rebuelue con tal descambolura,
 Qual Gesio entre las armas ð Pompeo,
 O en Troya el fiero hijo de Pelco.

Por otra parte el Español Reynoso,
 De ponçonosa rauia estimulado,
 Con la espada sangrienta va furioso
 Hiriendo por el vno y otro lado
 Mata de vn golpe a Palta, y riguroso
 La punta endereço contra el costado
 Del fuerte Ron, y assi acerto la vena,
 Que la espada de sangre saca llena.

Bernal, Pedro de Aguayo, Castañeda,
 Royz, Gonçalo Hernandez, y Pantoxay
 Tienen hecha de muertos vna rueda,
 Y la tierra de sangre toda roxa:
 No ay quiẽ ganar del cãpo vn passo pie,
 Ni el espesso herir vn punto afloxa,
 Haziendo los Christianos tales cosas,
 Que las haran los tiempos milagrosas.
 Mas

Mas eran los contrarios tanta gente,
 Y tan poco el remedio, y confiança,
 Que a muchos les saltaua juntamente
 La sangre, aliento, fuerça, y la esperança
 Lleuados pues al fin de la corriente,
 Sin poder resistir la gran pujança,
 Pierden vt largo trecho la mon tança,
 Con todas las leys piezas de campaña.

Del antiguo valor y fortaleza
 Sin afloxar los nuestros siempre vsarõ,
 No se vio en Español, jamas flequeza,
 Hasta que el campo y sitio les ganaron:
 Mas viendo se a tal hora en estrecheza,
 Que passaua ð cinco que en empearõ,
 Comiençan a dudar ya la batalla,
 Perdiendo la esperança de ganalla.

Destan por ver al Barbaro tan fuerte,
 Quãdo ellos en la fuerça yuã meguado
 Representotes el temo, la muerte,
 Las heridas, y sangre resfrendo:
 Algunos desaniman de tal fuerte
 Que se van al camino retirando,
 No del todo señor desbaratados,
 Mas haziendoles rostro y ordenados.

Pero el buen Villagrã haziendo fuerça,
 Se arroja, y cõtra ponç al passo ay rado,
 Y con sabias razones los esfuerça,
 Como de Capitan esarmentado:
 Diciendo, Caualleros nadie tuerça,
 De aquello que a su honor es obligado,
 No os entregueys al miedo, q̃ es yo os
 De todo nuestro biẽ grã enemigo. (digo.
 Sacudil

Sacardilde de vos y vereys luego
 La deshonra, y afrenta manifiesta,
 Mirad q̄ el miedo infame, torpe y ciego
 mas q̄ el hierro enéigo aqui os molesta,
 No os turbeys. reportaos, tened sosiego
 Que en este solo punto teneys puesta
 Vuestra fama, el honor vida, y haziéda
 Y es cosa que despues no riene emiéda.

A do bolueys sin orden y sin tiento,
 Que los passos tenemos impedidos,
 Con quanto deshonor y abatimiento
 Seremos de los uestros acogidos:
 La vida y honra esta en el vencimiento
 La muerte y deshonor en ser vencidos:
 Mirad esta, y vereys huyendo cierta
 Vuestra deshora, y mas la vida incierta.

De la plaça no ganán quanto vn dedo,
 Por esto y otras cosas que dezia,
 Segun era el terroꝝ y extraño miedo
 En que el peligro puesto los auia:
 Donde quedar mejor, q̄ aqui yo puedo:
 Diciendo Villagran, con ofadía
 Temeraria arremete a tanta gente
 Solo para morir honradamente.

La vida ofrece de acabar contenta
 Por no estar al rigor de ser juzgado
 Teme mas que ala muerte alguna afrenta
 Y el verse con el dedo señalado:
 No quiere andar a todos dando cuenta,
 Si boluer las espaldas fue forçado,
 Que por dolencia o mancha se reputa
 Tener puesto el honor hõbre en disputa

Quan

Quan bien desto salio, que del cavallo
 Al suelo le truxeron atordido,
 Qual procura prendello, qual matallo,
 Pero las buenas armas le han valido:
 Otros dicen a bozes de farmallo,
 Acude alli la gente y el ruydo:
 Mas quien saber el fin desto quisiere
 Al otro canto pidó que me espere.

Fin.



PROSIGVE LA COMEN-
 çada batalla, con las estrañas y diuersas
 muertes que los Araucanos executaron en
 los vencidos, y la poca piedad que cõ los
 niños y mugeres usaron passan-
 dolos todas a cu-
 chillo.

CANTO SEXTO.

Al valeroso espíritu, ni suerte,
 Ni reboluer de hado rigoroso
 Le pueden presentar caso tan fuerte,
 Que le traygan a estado vergonçoso:
 Como aora a Villagran q̄ con su muerte
 No siendo de otro modo poderoso,
 Piença atajar el aspero camino
 Adonde le tiraua su destino.

Suo

Sus soldados el passo apressurando,
 En confuso monton se retruxeron,
 Quando en el nueuo y grã rumor mirãdo
 A su buen capitan en tierra vieron:
 Solos treze la vida despreciando,
 Los rostros, y las riendas reboliuieron,
 Rasgando a los caualllos los hijares:
 Se arrojan, a enuestir tantos millares.

Con mas valor que yo sabre dezillo,
 El pequeño esquadron ligero cierra,
 Abriendo en los contrarios vn portillo
 Que casi puso en condicion la gue ra:
 Rompen hasta do el misero caudillo
 De golpes aturdido estaua en tierra,
 Sin ayuda y fauor desamparado
 De ia enemiga turba rodeado.

Todos a vn tiempo quieren ser primeros,
 En esta presa y suerte señalada,
 Y estauan como lobos carniceros
 Sobre la mansa oveja desmandada:
 Quando discordes con auillidos fieros,
 Forman musica en boz desentonada,
 Y en esto los mastines del exido
 Llegan con gran presteza aquel ruydo.

Asi los enemigos apinados,
 En medio al triste Villagran tenian
 Que por dar le la muerte, embaraçados
 Las vnps a los otros se impedian:
 Mas los treze Españoles esforçados
 Rompiendo a la fazon sobreuenian,
 De roxa y fresca sangre ya cubiertos,
 De aquellos que dexauã atras muertos.

Con

Con gran presteza del amor mouidos
 A donde a Villagran veen se arrojan,
 Y los agudos hierros atreuidos
 De nueuo en sangre nueua remojan:
 Desamparan el cerco los heridos,
 Aca y alla medrosos se apartauan,
 Algunos sustentauan con mas suerte
 Su parte y opinion hasta la muerte.

Si vn espesso monton se deshazia,
 Desocupando el campo escarmetados,
 Otra junta mayor luego nacia.
 Y estauan sus lugares ocupados:
 Del sueño Villagran aun no boluia,
 Mas tal maña se dieron sus soldados,
 Y assi las prestas armas reboliuieron,
 Que en su acuerdo acauallolo pusieron.

Atardarse mas tiempo fuera muerto;
 Y a bien librar salio tan mal parado,
 Que aũ q̄ estaua de plãchas biẽ cubierto
 Tenia el cuerpo molido y magullado:
 Pero del sueño subito despierto,
 Viendo treze Españoles a su lado,
 Oluidando el peligro en que estaua,
 Entre los duros hierros se lançaua,

Por medio del exercito enemigo
 Sin escarmiento, ni temor hendia
 Llegando en su defensa al vando amigo
 Que destrozando barbaros venia:
 Trillan, derriban, hazen tal castigo,
 Que duran las reliquias oy en dia,
 Y durara en Arauco muchos años.
 El Estrago y memoria de los daños.

Bernal

Bernal hiere a Maylongo de passada
 De vn valiente altabaxo a fil derecho.
 No le valio de azero la celada
 Que los filos corrieron hasta el pecho:
 Aguilera al traues tendio la espada,
 Y al dispuesto Guaman dexo mal trecho
 Haziendo ya el temor tan ancha senda.
 Que bien pueden correr a toda rienda.

Salen pues los estorze vitoriosos
 Donde los otros de su vando estauan,
 Que turbados, sin orden, temerosos
 De ver su muerte ya remolinauan:
 No bastaron ni fueron poderosos
 Villagran, y los otros que llegauan
 A estornar el camino començado,
 Que el temor grã fuerza auia cobrado.

Viendo bravo y gallardo al Araucano
 Del todo de vencer desconfiados,
 Y los cauallos sin aliento en vano
 De importunas espuelas fatigados:
 A grandes voces dizen a lo llano
 No estemos desta fuerte arrinconados,
 Y con nuevo temor y desatino
 Toman algunos dellos el camino.

Qual de cabras montesas la manada,
 Quando a lugar estrecho es reduzida
 De diestros caçadores rodeada,
 Y de importunos tiros perseguida:
 Que viendose ofendida y apretada
 Vna rompe el camino, y la huyda,
 Siguiendo las demas a la primera:
 Assi abrieron los nuestros la carrera.

Vno,

Vno, dos diez, y veynte desmandados
 Corren a la baxada de la cuesta,
 Sin orden y atencion apresurados,
 Como si al Paltio fueran sobre apuesta:
 Aunque algunos valientes ocupados
 Con brime rostro, y con espada presta,
 Combatiendo animosos, no mirauan
 Como assi los amigos los dexauan.

No atienden al huyr, ni se precien
 De remedio tan flaco y vergonçoso,
 Antes en se batalla se mantienen,
 Trayendo el fin a termino dudoso:
 Y con heroycos animos detienen
 De los Indios el impetu furioso,
 Y la disposiçion del duro hado
 En daño suyo, y contra declarado.

Y assi resisten, matan, y destruyen
 Cnotrastando al destino que parece
 Que el valor Araucano desminuyen,
 Y el suyo con difiçil prouena crece:
 Mas viendo a los amigos como huyen
 Que a mas correr la gençe desaparece,
 Vuieron de seguir la misma via,
 Que ya fuera locura y no osadia.

Quiero mudar, en lloro amago el cãto
 Que sera a la sazõ mas conueniente,
 Pues me suna en la oreja el triste llanto
 Del pueblo amigo, y genero inocente:
 No siento el ser vencidos tanto quanto
 Ver passar las espadas erudamente
 Por virgines, mugeres, seruidores.
 Que penetran los cielos sus clamores.

Lx

La infanteria española sin pereza,
 Y gente de feruicio y uan camino,
 Que el miedo les prestaua ligereza,
 Y mas de la que algunos les conuino:
 Pues con la turbacion y gran torpeza
 Muchos perdieron de la cuesta el tino,
 Ruedan vnos los lomos quebrantados,
 Otros hechos pedaços despenados.

Quadan por el camino mil tendidos
 Los arroyos de sangre, el llano riegan
 Rompiédo el ayre el planto y alaridos,
 Que en son desentonado al cielo llegan
 Y las lastimas tristes y gemidos
 (Puestas las manos altas conque ruega)
 Y piden de la vida gracia en vano
 Al inclemente barbaro inhumano.

El qual siempre les yua caça dando
 Con mano presta, y pies en la corrida,
 Hiriendo sin respeto y derribando
 La inuutil gente misera, impedida,
 Que a la amiga nacion yua inuocando,
 La ayuda en vano a la amistad deuida,
 Poniendole delante con razones
 La deuda, el interés, y obligaciones.)

Y aunque mas las razones obligauan
 Si algunos a defender los reboluia,
 Viendo quanto los otros se alargauan,
 Alargarse tambien le conuenia:
 Ni a los que por amigos se tratauan
 Ni alas que por amigas se denia,
 Cō quiē auia amistad y cūeta estrecha,
 Llamar, gemir, y llorar les aprouecha.

Que ya los nuestros sin parar en nada
 Por la carrera de su sangre roxa,
 Dan siempre nueua furia en su jornada
 Y a los cauallos priesta y rienda floxa:
 Que ni la boz de Virgen delicada,
 Ni obligacion de amigos los congoxa,
 La pena y la fatiga que lleuanan
 Era, que los cauallos no bolauan.

Sordos a aquel clamor y endurecidos
 Miden con sueltos pies el verde llano,
 Pero algunos de lastima mouidos,
 Viendo el fiero espectáculo inhumano,
 De vna raiosa colera encendidos
 Bueluen contra el exercito Araucano,
 Que corre por el campo derramado
 La mas parte en la presa embaraçado.

Determinados de morir rebueluen
 Haziendo al sexō timido reparo,
 Y d' fuerte en los Barbaros se embueluē
 Que a mas de diez la buelta costo caro:
 Por esto los primeros aun no bueluen
 Que quieren q̄ el partido sea mas claro
 Y no poner la vida en auentura,
 Quanto le xos de alli tanto segura.

Torna la lid de nueua a refrescarse, (da
 De vn lado, y otro andaua y gual traua,
 Pecho con pecho vienien a juntarse,
 Lança con lança, espada con espada:
 Pueden los Españoles sustentarse,
 Que la gente Araucana derramada
 El alcance sin orden prosiegua
 Haziendo todo el daño que podia.

Qual vanda de Cronejas esparzidas
 Que por el ayre claro el buelo tienden,
 Que de la compañera condolidas
 Por los chirridos la prision entienden,
 Las baridoras alas recogidas
 A da, le ayuda en circulo decienden,
 El Barbaro esquadron desta manera
 Al rumor endereça la carrera.

La gente, que de aca y de alla discurre
 Viendo el tumulto, y ayre polvoroso,
 Dexa el alcançe, y de tropel concurre
 Al fon de las espadas sonoroso:
 Cada Araucano, con presteza oenre
 Adónde era el fauor mas prouehoso,
 Y los sangrientos hierros en las manos
 Cercan el esquadro de los Christianos.

La copia de los Barbaros creciendo
 Crece el fon de las armas y refriega,
 Y los nuestros se van disminuyendo,
 Que en su ayuda y socorro nadie llega:
 Pero con grande esfuerzo combatiendo
 Ninguno la persona a ciento niega,
 Ni alli se vfo Español que se notasse
 Que a la deuda vna minima faltasse.

Mas dela suerte, como si del cielo
 Tuuieran el seguro de las vidas
 Se meten, y se arrojan sin recelo
 Por las furiosas armas homicidas:
 Caen por tierra, y echan por el suelo,
 Dan, y reciben asperas heridas,
 Que el numero dispar y auentajado
 Suple el valor y el animo sobrado.

Y assi

Y assi se contraponen no temiendo,
 La muerte, y furia barbara imporcuna,
 El imperu y pujança resistiendo,
 De la gente del hado y la fortuna:
 Mas, contrastar a tantos no pudiendo
 Sin socorro, fauor, ni ayuda alguna,
 Dilatando el morir, les fue forzoso
 Bolger a su camino trabajoso.

Parece el esperar mas desatino
 Que van los delanteros como el viento,
 Vlar de aquel remedio les conuino,
 Y no del temerario arreuimiento:
 Muchos mueren en medio del camino
 Por falta de cauallos, y de aliente,
 Y de sangre tambie, que el verde prado
 Quedaua de su rastro colorado.

Flojos ya los cauallos ya encalmados,
 Los Barbaros por pies los alcançauan,
 Y en los rendidos dueños derribados
 La fuerza de los brazos enfa yauan:
 Otros de los peones empachados,
 Digo de los Christianos q a pie andaua,
 Casi moner se al trote no podian,
 Que con solo el temor los detenian.

Los cansados peones se contentan
 Con las colas o acciones aserradas,
 Y en vano lastimosos representan
 Estrechas aminades olvidadas:
 De si los de cauallo los auerran,
 Sino pueden a ruego, a cuchilladas,
 Como a los mas odiosos enemigos,
 Que no era a la sazõ tiempo de amigos.

F 2

Atue-

Atruenan todo el Valle el gran bullicio,
Armas, grita, y clamor triste se oya,
De la Gente Española y de seruido,
Que a manos de los Indios parecia:
No se vio tan sangriento sacrificio,
Ni tan estraña y cruda anotomia,
Como los fieros Barbaros hizieron
En dos mil y quinientos que murieron.

Vnos vienen al suelo mal heridos
De los lomos al vientre atrauessados,
Por medio de la frente otros hendidos,
Otros mueren con honra degollados:
Otros que piden medios y partidos
De los cascos los ojos arrancados,
Los fuerçan a correr, por peligrosos.
Peñascos, sin parar precipitosos.

Y a las tristes mugeres delicadas
El deuido respeto no guadauan,
Antes con mas rigor por las espadas
Sin escuhear sus ruegos las passauan:
No tienen miramiento a las preñadas,
Mas los golpes al vientre, encaminauan.
Y acontecio salir por las heridas
Las tiernas perneçuelas no nacidas.

Suben por la grã cuesta, al q̃ mas puede:
Y paga el pereçoso y negligente,
Que a ninguno mas vida se concede
De quanto puede andar ligeramente:
Y a quel torpe es forçoso que se puede,
Que no es en la carrera diligente,
Que la muerte que aguarda a su venia
En assi mandando, el pie le sacudia.

Auñ que.

Aunque la cuesta es aspera, y derecha
Muchos a la alta cumbre han arribado
A donde vna albarrada hallarõ hecha,
Y el passo con maderos ocupado:
No tiene aquel camino otra desecha
Que el cerro casi en torno era tajado,
Del vn lado le bate la marina,
Del otro vn gran peñol con el confin a

Era de gruessos troncos mal pulidos
El nueuo muro, en breue tiempo hecho,
Con arte vnos en otros enxeridos,
Que cerrauan la senda y passo estrecho:
Dentro estauan los Indios preuenidos
Las armas sobre el muro y antepecho,
Que segun orgullosos se mostrauan
Al cielo, no a la gente amnazauan.

Viendolos Españoles ya cerrados
Los passos, y cerrada la esperança,
A passar, o morir determinados,
Poniendo en Dios la firme confiança,
De la albarrada vn trecho desuiados
Pruenã de los cauallos la pujança,
Corriendo vn golpe dellos a romperla
Y los Barbaros dentro a defenderla.

Assi la gente estaua detenida,
Que todo su trabajo no importaua,
Ni al peligro hallaua la salida,
Hasta que el viejo Villagran llegaua:
Que vista la escusada arremetida
Quan poco en el remedio aprouechaua,
Sin temor de morir, ni muestra alguna
Dio aqui el vltimo tiento a la fortuna.

F 3

Estaua

Estaua en vn cauallo desuado
 De la Española raza poderoso
 Ancho de quadras, espello bien traçado
 Castaño de color, presto, animoso,
 Veloz en la carrera, y alentado,
 De grande fuerza, y de impetu furioso,
 Y la sarta sujeta y corregida
 Por vn debil bocado y blanda brida.

El rostro le endereça, y al momento
 Liate el presto Español rezió la hijada,
 Que sale con furioso movimiento,
 Y ençuentra con los pechos la albarada
 No haze en el romper mas sentimiento,
 Que si fuera en carrera acostumbrada,
 Abriendo tal camino, que passaron
 Todos los que debaxo se escaparon.

Los Barbaros airados, defendian
 El passo, pero al cauo no pudieron
 Que por mas que las armas esgrimian
 Los fuertes Españoles los rompieron:
 Vnos hazia la mano diestra guiã,
 Otros tan buen camino no supieron,
 Tomando a la siniestra vn mal sendero,
 Que a dar yua en vn gran despeñadero.

A la sinistra mano hazia el Poniente
 Estauan dos caminos mal usados,
 Estos deuiã de ser antiguamente
 Por do al agua baxauan los Venados:
 Digo, en tiempos passados, q̄ al presente
 Por mil partes estauan derrumbados,
 Y el remate tajado con vn salto
 De mas de ciëto y veynte braças de alto.

Por

Por orden de natura no sabida,
 O por gran lequedad de aquella tierra,
 O algun diluuió grande y auenida
 Fue causa de rajarle aquella tierra
 Pues por alli la gente mal regida
 Ocupa del miedo de la guerra,
 Huyendo de la muerte ya sin tino
 A dar derechamente en ella vino.

La inaduertida gente yua rodando,
 Que reparade vn passo no podia,
 El segundo al primero tropellando,
 Y el tercero al segundo rezió embia:
 El numero se va multiplicando
 Va cuerpo mil pedaços se hazia,
 Siempre rodando con furor violento,
 Hasta parar en el mas baxo asiento.

Como el fiero Tifeo, presumiendo
 Lançar de si el gran mote y pesadumbre,
 Quando el terrible cuerpo estremecido
 Sacude los peñascos de la cumbre,
 Que vienẽ con grã impetu y estruendo
 Hechos piezas, abaxo en muchedumbre,
 Así la triste gente mal guiada
 Rodando al llano va despedaçada.

Pero aquella que el buen camino tiene
 De verle con presteza al fin procura,
 Ninguno por el otro se detiene,
 Que detenerle ya fuera locura
 Rodar tambien alguno le conuiente,
 Que mas de lo posible se apresura,
 A canallo, y a pie, y aun de cabeça
 Llegaron a lo baxo en poca pieza.

F 4

Suelto

Sueltos yvan cauallos por el prado,
 Que muertos los señores han caydo,
 Otros desocuparlos fue forçado
 Que por floxos la silla anian perdido:
 Qual ligero caualga, y qual turbado
 Del temor de la muerte ya impedido,
 A tinár al estribo no podia,
 Y el cauallo y fazón se le haya.

No aguardan por estos, mas corriendo
 luegan a mucha priessa los talones,
 Al del intero sin parar siguiendo,
 Que no le alcançaran a dos tirones,
 Votos, promesas entre si haciendo,
 De ayunos romerías oraciones,
 Y aun otros referuados solo al Papa,
 Si Dios deste peligro los escapa.

Veniãya los cauallos por el llano,
 Las orejas tremitiendo derramadas,
 Quieren los aguija, mas es en vano,
 Aunque rezió les abren las hijadas:
 El hermano no escucha al caro ermano
 Las lastimas allí son escufadas,
 Quien dos passos del otro se auentaja
 Por ganar otros dos muere y trabaja.

Como el q̄ sueña que en el ancho cosfo,
 Siente al furioso Toro auezinarse,
 Que piensa atribulado y temeroso
 Huyendo de aquel impetu salvarse:
 Y se affige y congoxa, pressuroso
 Por correr y no puede menearse:
 Así éorres a gran priessa a los cauallos
 No pñeden aunque quieren aguijallos.
 Hazien

Haziendo el enemigo gran matança
 Sigue el alcance, y tiempres los aquexa,
 Dichoso aquel que buen cauallo alcãça
 Que de furia vn poco mas se alexa:
 Quien la adarga abandona, quiẽ la lãça
 Quiẽ de cãdado el proprio cuerpo dexa
 Y así la vencedora gente brauu,
 La fiera sed con sangre mitigaua.

Aquel que por desdicha atras venia,
 Ninguno, aunque sea amigo, le focorres
 De espacio el mas ligero se mouia,
 Quien el cauallo trota mucho corre:
 El cansancio y la sed los affigia,
 Mas Dios q̄ en el mayor peligro accorre
 Freno el impetu y curso al enemigo,
 Segun en el siguiente canto digo.

(XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX)

LL EG AN LOS ESPA-
 ñoles ala Concepcion he... s pedaços, cuetan
 el destroço y perdida de nuestra gente, y vi-
 sta la poca q̄ para resistir tan gran pujaça
 de enemigos en la ciudad auia, y las mu-
 chas mugeres, niños, y viejos que dentro
 estauan se retirau en la ciudad de Sanctia-
 go. Assi mismo en este Canto se con-
 tiene el saco incendio, y ruyña
 de la ciudad dela Cõ-
 cepcion.

CANTO, SIETE,

Tener en mucho vn pecho se deuria
 A do el temor jamas hallo posada,
 Temor que honrosa muerte nos defula
 Por vna vida infame, y deshonrrada:
 En los peligros grandes la ofadia
 Merece ser de todos eltimada,
 El miedo es natural enel prudente,
 Y el saberlo vencer, es ser valiente.

Esto podran dezir los que picauan
 Los cansados cauallos aguijando,
 Pues tanto de temor se apressurauan,
 Que les daremos credito aun callando:
 Con los prestos calcaños lo afirmauan,
 Con piernas, brazos, enepo hijadeado
 Tambien los Araucanos sin aliento,
 La furia yuan perdiendo y mouimieto.

Que del grande trabajo fatigados,
 En el largo y veloz curso afloxaron,
 Y por el gran tesson desalentados
 A feys leguas de alcãnce los dexaron:
 Los nuestrros del temor mas aguijados,
 Al entrar de la noche se hallaron
 En la extrema ribera de Biobio,
 Adonde pierde el nombre y ser de rios.

Y a la orilla vn gran varco asido vieron
 De vna gruessa cadena a vn viejo pino,
 Los mas heridos dentro se metieron,
 Abriendo por las aguas el camino:
 Y los demas con animo atنديeron,
 Hasta que el esperado varco vino,
 Y con la diligencia començada,
 A la ciudad a riban desicada.

Puede

Puede se imaginar qual llegarian
 Del trabajo y heridas maltratados,
 Algunos cali rostros no trayan,
 Otros los traen de golpes leuantados:
 Del infierno parece que salian,
 No hablan ni responden, elegados,
 A todos con los ojos rodeauan,
 Y mas callando el daño declarauan.

Despues q̄ dio el cãfacio y torpe espãto
 Licencia de dezir lo que passaua,
 Dexando el pueblo atonito y a quanto,
 Subito en triste tono leuantaua
 Vn alboroto y doloroso llanto,
 Que el gran desalitre mas tolerizaua,
 Y al son discorde y aspera armonia
 La calfa mas vezina respondia.

(do

Quiẽ llora el muerto padre, quiẽ mari-
 Quiẽ hijos, quiẽ dobrinos, quien herma
 Mujeres como locas sin sentido (nos,
 Anhosas tuereen las hermosas manos:
 Con el fresco dolor crece el gemido,
 Y los protestos de accidente vanos,
 Los niños abraçados con las madres,
 Preguntauan llorando por sus padres.

De casa en casa corron publicando
 Las bozes y clamores esforçados,
 Los muertos que murieron pelcando,
 Y aquellos infelices despenados:
 Moças, casadas, viudas lamentando
 Pucitas las manos, y ojos leuantados,
 Piden a Dios para dolor tan fuerte
 El yltimo remedio de la muerte.

F 6

La

La amarga noche sin dormir passauan,
 Al son de dolorosos instrumentos,
 Mas el dia venido se atajauan,
 Con otros mayor mal estos lamentos:
 Diciendo, que a gran furia se acercauan
 Los Araucanos barbaros sangrientos,
 En vna mano hierro, en otra luego
 Sobre el pueblo Español d' temor ciego.

Ya la parlera fama pregonando,
 Torpes y rudas lenguas desataua,
 Las cosas de Lautaro acrecentando,
 Los enemigos animos menguaua:
 Que ya cada Español casi temblando
 Dando fuerza a la fama leuantaua.
 Al mas flaco Araucano hasta el cielo,
 Derramando en los animos vn yelo.

Leuantase vn rumor de retirarse,
 Y la triste ciudad desamparalla,
 Diciendo que no puede sustentarse
 Contra los enemigos en batalla:
 Corrillos començauan a formarse,
 La voz comun aprueua el despoblalla,
 Algunos con razones importantes,
 Reprobauan las causas no bastantes.

Dos varias partes eran admitidas
 Del temor y el amor de la hazienda,
 La poca gente muertes y heridas
 Dizen, que la ciudad no se defienda:
 Las haziendas y rentas adqueridas,
 Al liberal temor cogen la rienda,
 Mas luego se esfuerço y crecio de modo
 Que al fin se apodero de todo en todo.

La

La gente principal claro pretende
 De temparar el pueblo y proprio nido,
 El temeroso, vulgo aun no lo entiende,
 Mas tiende oreja atenta a aquel ruydo:
 Visto el publico trato, mas no atiende
 Que subito alterado y remouido,
 De nueuo esfuerça el llanto, y las q'rellas
 Poniendo vn alarido en las estrellas.

Quien a su casa corre pregonando
 La venida del barbaro guerrero,
 Quien aguija a la silla procurando
 Cincharilla en el cavallo mas ligero:
 Las encerradas virgines llorando
 Por las calles sin manto ni escudero,
 Atonitas de aca y de alla perdidas
 A las madres buscan desbalidas.

Como las corderillas temerosas,
 De las queridas madres apartadas,
 Balandando van perdidas pressurosas
 Haziendo en poco espacio mil paradas:
 Ponén atente oreja a todas cosas
 Corren aqui y alli desatinadas,
 Assi las tiernas virgines llorando,
 A bozes a las madres van llamando.

De rato en rato se benneta y crece
 El llanto, la afliccion y el alarido,
 Tal vez ay que de subito ennuedece
 Reduziendo el sentir solo al oyo:
 Qualquier sombra Lautaro les parece,
 Su rigurosa voz qualquier ruydo,
 Alçan la grita, y corren no sabiendo
 Mas de ver a los otros yr corriendo.

F 7

Era

Era cosa oyr bien lastimosa
 Los sospiros, clamores, y lamento,
 Haziendolos máy ores qualquier cosa
 Que trae de nuevo el miedo por el vien
 Desampara la turba temerola (to:
 Sus casas, possesion y heredamiento,
 Sedas, tapices, camas, recamados,
 Tejos de oro y de plata ateforados.

Si alguno haze protefftos, requiriendo
 Que no sea la ciudad desamparada,
 Responde el principal, y no lo entiendo
 Ni de mi voluntad soy parte en nada:
 Pero el temor vn viejo posponiendo
 Les dize, gente vil acouardada
 Deshonra del honor y ser de España
 Ques esto, donde vays, quiẽ os engaña?

No fue esta correccion de algũ prouecho
 Ni otras cosas que el viejo les dezia,
 Muestran todos hazerse a su despecho.
 Y van al que mas corre ya la via:
 Es justo que la fama cante vn hecho
 Digno de celebrarfe hasta el dia.
 Que cesse la memoria por la pluma,
 Y todo pierda el ser y se consume.

Doña Mencía de Nidos, vna dama
 Noble, discreta, valerosa, osada,
 Es aquella que alcanza tanta fama
 En tiempo que a los hõbre es negada:
 Estando enferma, y fãca en vna cama
 Siente el grãde alboroto, y esforçada,
 A siendo de vna espada y vn esendo
 Salto tras los vezinos como pudo.

Y a

Ya por el monte arriba caminauan,
 Boluicndo atras los rostros afligidos,
 A las casas y tierras que dexauan
 Oyendo de gallinas mil graznidos:
 Los gatos con boz horrida maullauan,
 Perros dauan truitisimos aullidos,
 Progne con la turbada Filomena
 Mostrauan en sus cantos graue pena.

Pero con mas dolor doña Mencía
 Que ñllo dana indicio y muestra clara,
 Con la espada desnuda los guiana,
 Y en medio de la cuesta y dellos para:
 El rostro ala ciudad buelto dezia,
 O valiente nãcion, a quien tan cara
 Cuesta la tierra y opinion ganada
 Por el rigor y filo de la espada.

Dezidme ques de aquella fortaleza
 Que cõtra los q̃ assi temeys mostrastes?
 Que es de aquel alto pũto, y la grãdeza
 De la immortalidad a que aspirastes?
 Ques del esfuerço, orgullo, la brãeza,
 Y el natural valor de que os preciastes?
 Adonde vays cuytados de vosotros?
 Que no viene ninguno tras nosotros.

O quantas vezes fuydes imputados
 De impacientes, altiuos, temerarios,
 En los çafos dudo sosarrojados
 Sin q̃tender a medios necessarios:
 Y os vistes en el yugo traer domados
 Tan grã numero y copia de auerfarios:
 Y emprender y acabar empresas tales,
 Que distes a entender ser inmortales.

Bol-

Bolued a vuestro pueblo ojos piadosos
 Por vos de sus cimientos levantado,
 Mirad los campos fertiles viciosos
 Que os tienen su tributo aparejado:
 Las ricas minas y los caudalosos
 Rios de arenas de oro y el ganado
 Que ya de cerro en cerro anda perdido
 Buscando a su pastor desconocido.

Hasta los animales que carecemos
 De vuestro racional entendimiento
 Vlando de razon se condolecen,
 Y muestran doloroso sentimiento:
 Los duros coraçones se enternecen
 No vñados a sentir, y por el viento,
 Las fieras la gran lastima derraman,
 Y en boz casi formada nos infaman.

Dexais quietud, hazieda, y vida hõrofa
 De vuestro esfuerzo y braços adquirida
 Por yr a casa gena embaraçosa
 A do tendremos misera acogida:
 Que cosa püede auer mas afrentosa
 Que ser huéspedes toda nuestra vida:
 Bolued, que a los honrados vida hõrada
 Les conuene o la muerte acelerada.

Bolued no vays assi de esta manera
 Ni del temor os deys tan por amigos,
 Que yo me ofresco aqui que la primera
 Me arrojaré en los hierros enemigos:
 Hare yo esta palabra verdadera,
 Y vosotros seréys dellos testigos,
 Bolued, bolued gritaua, pero en vano,
 Que a nadie parecio el consejo sano.

Como

Como el honrado padre recatado,
 Que piensa reducir con persuaciones
 Al hijo del proposito dañado.
 Y esta alegando en vano mil razones
 Que el hijo incorregible y obstinado,
 Le importunan y cansan los sermones,
 Assi al temor la gente ya entregada
 No sufre ser en esto aconsejada.

Ni a Paulo le passo con tal presteza
 Por las sienas la laculo serpiente,
 Sin perder de su buelo ligereza
 Lleuandole la vida juntamente,
 Como la odiosa platica y braueza
 De la dama de Nidos por la gente
 Pues a penas entro por vn oyo,
 Quando ya por el otro auia salido.

Sin escuchar la platica del todo,
 Lleuados de su antojo caminauan,
 Mugeres sin chapines por el lodo,
 A gran priessa las faldas arrastrauan
 Fueron doze jornadas deste modo,
 Y a Mapocho al fin dellas arribauan,
 Lautaro que se siente descansado
 Me da priessa q̄ mucho, me he tardado.

No es bien q̄ tâto del nos descuydemos
 Pues el no se descuyda en nuestro daño
 Y a donde le dexamos bolueremos
 Que fue donde dexo el alcancé estrano
 En muy poco papel resumiremos
 Vn gran processo, y termino tamasio,
 Que fuera neccessario larga historia
 Para ponerlo estenso por memoria.

Mas

Mas con la breuedad ya professada
 Me detendre lo menos que pudiere.
 Y las cosas menudas de passada
 Tocare lo mejor que yo supiere:
 Pido que atenta oreja me sea dada,
 Que el cuento es graue, atēcio requiere
 Para que con curiosa y facil pluma
 Los hechos de estos Barbaros reluma.

Que luego que el alcance vno cessado,
 Boluendo al hijo de Pillan gozoso,
 Que atras vn largo trecho auia qdado
 Mas por autoridad que de medroso:
 Al general despachan vn soldado,
 Alojandose el campo en el gracioso
 Valle de Talcamabida importante
 De pastos y comidas abundante.

Vn Barbaro valiente que tenia
 La estancia y heredad en aquel valle,
 Hallo vn Indio Christiano por la via,
 Pero no se preciaudo de matalle,
 Prisionero a su casa le traya,
 Y comienza en tal modo a razonalle,
 La vida, o miserable quiero darte,
 Aunque no la mereces por tu parte,

Pues que ya que a la guerra tu venias
 Gozando del honor de los guerreros,
 Porque con las mugeres te escondias
 Viendo a hierro morir tus compañeros
 Muger deues de ser, pues que temias,
 Tanto de alguna espada los azeros,
 Y assi quiero que tengas el oficio
 En todo lo que toca a mi seruiçio.

Mando

Mando que del oficio se encargasse,
 Que la muger honestas es penitido,
 Y la posada y cena concertasse
 En tanto que del sueño conuencido,
 Los fatigados miembros recreasse:
 Y auiendo se a su cama recogido,
 Al mundo el sol dos bueltas auia dado,
 Y no auia el Araucano despertado,

Sepultado en vn sueño tan profundo
 Como si de mil años fuera muerto,
 Hasta que el claro Sol dioluz al mundo
 A la buelta tercera que despierto
 Pidio la vsada ropa, y lo segundo,
 Si estaua la comida ya en concierto
 El diligente fieruo respondia,
 Que despues de guisada estaua fria.

Diziendole tambien como auia estado
 Cincuenta oras de termino en el lecho,
 Del trabajo y manjares olvidado
 Con todo lo de mas que se auia hecho,
 Y que el comer estaua aparejado
 Si del sueño se hallaua satis fecho,
 El Barbaro responde, No me espanto
 De auer sin despertar dormido tanto.

Que el cuydoso Lautaro apercebido
 Por hazer dessear vuestra llegada,
 La gente en esquadrones a tenido
 Con tanta diciplina castigada,
 Que aun el sentar nos era defendido,
 En acabando Apolo su jornada,
 Hasta que ya los rayos de su lumbre
 Nos dauan de la buelta certidumbre.

Si

Si alguno de su puelto se mouia
 Sin esperar descargo le empalaua,
 Y aquel que de cansado se dormia
 En medio de dos picas le colgaua:
 Quien corrtaua vna espiga alli moria
 De mas de la racion que le le daua,
 Con ordenes estrechas y preceos
 No tuuo como digo así sujetos.

Esta fuerte estuimos los soldados
 Mas de catorze noches aguardando,
 Las picas, altas a ellas arrimados
 Vuestra tarde venida desseando:
 Del suñio y del cansacio quebrätados,
 Passando gran trabajo, hasta quando
 Supimos que llegades ya junto,
 Que nos quito el cansacio en aq̃l punto.

Viendo el silencio que en el Valle auia
 Le pregunta si el campo era partido,
 El moço dize, Ayer ante del dia,
 Salio de aqui con subito ruydo:
 Afirmarte la causa no sabria,
 Aunq̃ por claras muestras he entëdido,
 Que la ciudad de Penco torreada
 Era del Español desamparada.

Asi era la verdad, que caminado
 Auian los esquadrones vencedores,
 Hazia el puelo Español, desamparado
 De los inaduertidos moradores:
 La codicia del robo, y el cuydado
 Les puso espuelas y animos mayores,
 Siete leguas del Valle a Penco auia,
 Y arribaron en solo medio dia.

A vista

A vista de las casas y a la gente
 Se reparte por todos los caminos,
 Porq̃ el saco del pueblo sea y gualmente
 Lleno de ropa, y salto de vezinos:
 A penas la señal del partir siente,
 Quando qual negra vada de Estorninos
 Que se abate al mōton del bläco trigo,
 Baxa al pueblo el exercito enemigo.

La ciudad yerma en gran silencio atiende
 El presto assalto y la fiera remetida
 De labarbara furia que deciendo
 Con alto estruendo y con veloz corrida
 El menos codicioso alli pretende
 La casa mas copiosa y bastecida,
 Vienen de grã tropel hazia las puertas,
 Todas de par en par francas y abiertas.

Corren toda la casa en el momento,
 Y en vn punto escudriñan los rincones
 Muchos por no engañarse por el tiento,
 Kompen y descerrajan los caxones:
 Baten tapizes, rimas, y ornamento,
 Camas de seda, y ricos pauellones,
 Y quanto descubrir pueden de vista,
 Que no ay quien los impida, ni resista.

No con tanto rigor el pueblo Griego,
 Entro por el Troyano alojamiento,
 Sembrando Frigia sangre, y biuo fuego
 Talando hasta en el vltimo cimientio:
 Quanto de yra, vengança y furor ciego
 El barbaro del robo no contento,
 Arruyna, destruye, despoedicia,
 Y aun no puede cumplir con su malicia.

Quien

Quien sube la escalera, y quien abaxa,
 Quien a la ropa, y quié al cofre aguija,
 Quié abre, quié desquicia, y desencaxa
 Quien no dexa fardel, ni baratija,
 Quien cõtiende; quien riñe, quié baraja
 Quien alega y se mete a la partija,
 Por las torres desuaves y texados,
 Aparecen los barbaros cargados.

No en colmenas de abejas la frecuencia
 Priessa y sollicitud quando fabrican
 Enel panal la miel, con prouidencia,
 Que a los hombres jamas lo comunicã:
 Ni aquel salir, entrar y diligencia
 Con que las tiernas flores melifican
 Se puede comparar, ni ser figura
 De lo que aquella gente se apressura.

Alguno de robar no se contenta
 La casa que le da cierta ventura
 Que la insaciabile voluntad sedienta
 Otra de mayor presa le figura:
 Haziendo codiciosa y necia cuenta
 Busca la incierta, y dexa la segura,
 Y llegãdo el Sol, puesto a la posada
 Se queda por buscar mucho sin nada.

Tambien se roba entre ellos lo robado,
 Que poca cuenta y amistad auiz,
 Sino se pone en saluo a buen recado,
 Que alli el mayor ladron mas adquinja:
 Qual lo saca arrastrando, qual cargãdo
 Va, que del propio hermano no se fia,
 Mas parte a ningun hombre se concede
 De aquello que llevar consigo puede.

Como

Como para el inuerno le precienca
 Las guardosas õrnigas quitadas,
 Que a la abundante tioxé van, y viené,
 Y andan en acarretos ocupadas:
 No se impiden; ò torpan; ni decienca
 Dan les vazias el passo a las cargadas:
 Así los Araucanos codiciosos
 Entran, y salen; bueluen pressurosos.

Quié buena parte tiene, mas no espera,
 Que presto pone fuego al aposento,
 No aguarda que los otros salgan fuera,
 Ni tiene al edificio miramiento:
 La codiciosa llama de manera
 Y ua en tanto furor y crecimiento,
 Que todo el pueblo misero se abraza,
 Corriendo el fuego ya de casa en casa.

Por alto, y baxo el fuego se derrama
 Los cielos amenaza el son horrendo,
 De negro humo espesso, y biva llama
 La infelice ciudad se va cubriendo:
 Trémela tierra è torno; el fuego brama
 De subir a su esfera presumiendo,
 Caen de rica labor maderamientos
 Refumidos en poluos cenizientos.

Pierde se la ciudad mas fertil de oro
 Que estaua en lo poblado de la tierra,
 Y adonde mas riquezas y tesoro,
 Segun fama, en sus terminos se encierra:
 O quantos viuiran en triste lloro,
 Que les fuera mejor continua guerra,
 Pues es mayor miseria la pobreza
 Para quien se vio en prospera riqueza,

A quien

Aquí diez, y aquí veinte, y aquí treí
 Mil ducados por años les rétará, (ta
 El mas pobre tuuiera mil de renta
 De aquí ninguno dellos abaxará:
 La parte de Valdiuia era sin cuenta
 Si la ciudad en paz se sustentará,
 Que en torno la cercauan ricas venas,
 Faciles de labrar, y de oro llenas.

Cien mil casados subditos seruián,
 A los de la ciudad desamparada,
 Sacar tanto oro en cantidad podían
 Que a tenerse viniera casi en nada:
 Esto que digo, y la opinion perdían
 Por afloxar al brazo de la espada,
 Ganados, heredades, ricas casas,
 Que ya se van tornando en biuas brasas.

La grito de los barbaros se entona,
 No cabe el gozo dentro de sus pechos.
 Viédo q̄ el fuego horrible no perdona,
 Hermosas quadras, ni labrados techos:
 En tanta multitud, no ay tal persona
 Que de verlos se duela así deshechos,
 Antes sospiran, gimen, y se ofenden,
 Porque tanto del fuego se defienden.

Pareceles, que es lento y espacioso,
 Pues tanto en abrasarlos se tardaua,
 Y maldizen al Traci o proceloso,
 Porque la flaca llama no esforçaua:
 Al caer de las casas sonoro,
 Vn terrible alarido resonaua,
 Que junto con el humo y las centellas,
 Subiendo amenazaua a las estrellas.

Crece

Crece la fiera llama en tanto grado
 Que las mas altas nuues encendia,
 Tració con mouimiento arrebatado
 Sacudiendo los arboles venia:
 Y Vulcano, al rumor suzio y tiznado
 Con los herrores fuelles acudia,
 Que ayudaron su parte al presto fuego,
 Y así se apodero de todo luego.

Nunca fue de Neron el gozo tanto
 De ver en la gran Roma poderosa
 Prendido el fuego, ya por cada canto
 Vista sola a tal hombre deleytosa:
 Ni aquello tan gran gusto le dio, quãto
 Gusta la gente Barbara dañosa,
 De ver como la llama se estendia,
 Y la triste ciudad se consumia.

Era casa de oyr, dura y terrible,
 Los estallidos y fornace estruendo:
 El negro humo, espesso e infufrible
 Qual nuue en ayre, se va imprimiendo,
 No ay cosa reseruada al fuego horrible,
 Todo en si lo conuierte, resumiendo
 Los ricos edificios leuantados
 En antiguos corrales derribados.

Llegado al fin el vltimo contento
 De aquella fiera gente vengarina,
 Aun no parando en esto el mal intento,
 Ni planta en pie, ni cosa dexan biua:
 El incendio acabado, como cuento
 Vn mensajero con gran priessa arriba,
 Del hijo de Leocan, y su embaxada
 Sera en el otro canto declarada.

G

IVN-

IVNTANSE E LOS CACIQVES
 y señores principales a consejo general, en el
 valle de Araucano. Mata Tucapel al
 Cacique Puchecalco: y Caupolicá vie
 ne con poderoso exercito sobre la ciu-
 dad Imperial, fundada en el valle
 de Cauen.

CANTO VIII.

VN limpio honor del animo ofendido
 Jamas puede holuidar aqlla afréta
 Trayendo al hõbre siẽpre así encogido
 Que dello sin hablar da larga cuenta:
 Y en el mayor contento desabrido
 Se le pone delante, y representa
 La dora y graue afrenta, con vn miedo,
 Que todos le señalã con el dedo.

Si bien esto los nuestros lo miraran,
 Y al temor con esfuerzo resistieran,
 Sus haciendas y casas sustentaran,
 Y en la justa demanda feneçieran:
 De mil desfabrimentos no gustaran,
 Ni al terrero del vulgo se pusieran:
 Del vulgo que jamas dize lo bueno,
 Ni en dezir los defectos tiene freno.

Pero de vn vando, y de otro contẽplada
 La diferencia en numero de gentes,
 La ciudad sin reparos, descercada,
 Con otra infinidad de inconuenientes:
 Y el ver puestas al filo dela espada
 Las gargantas de tantos innocentes;
 Niños, mugeres, virgines sin culpa,
 Sera bastante y licita disculpa,

Sino

Sino es disculpa y causa lo que digo
 Se puede atribuyr este sucesso,
 A que fine del Señor justo castigo
 Visto de su soberuia el gran exceso:
 Permitiendo, que el Barbaro enemigo,
 Aquel que fue su suddito y opresso,
 Los eche de su tierra y possessions,
 Y les ponga el honor en opìnones.

Bien, q̄ en la Concepcion copia de gête
 Estaua a la sazo, o pero gran parte
 De barba blanca, y arrugada frente
 Inutil en la dura y belica arte:
 Y poca dela edad mas suficiente
 A resistir el gran rigor de Marte,
 Y ala parcial fortuna que se muestra
 En todos los successos ya siniestra.

Quien podra con el vando Lautarino,
 Viendo que su opinion tanto crecia,
 Y la fortuna prospera el camino
 En nuestro daño, y su prouecho abria:
 No pienta reparar hasta el diuino
 Cielo, y arruynar su Monarquia,
 Haziendo aquellos Barbaros bizarros
 Grandes fieros, brauezas y desgarros.

Pues el pueblo de Penco desollado,
 Y de la fiera llama consumido,
 Dixe como a gran priessa auia llegado
 Vn Indio mensajero conocido
 Que por Caupolican era embiado,
 Y auiendo de su parte encarecido
 La gran batalla digna de memoria,
 Las gracias les rendio dela vitoria.

G+

Dixó

Dixo tambien sin alargar razones,
 Que el General mandaua que partiesse
 Lautaro con los prestos elquadrones,
 Y en el valle de Aranco se enciessse,
 Donde el Senado y junta de Caspines
 Tratasen lo que mas les conueniesse,
 Pues en el fertil Valls ay aparejo
 Para la junta y general equisio.

En oyendo Lautaro aquel mandato
 Leuanta el campo sin parar camina,
 Dexa gran tierra atras, y en poco rato
 Del monte andalicanose auezina:
 Y por llegar de subito rebato
 El camino torcio por la marina.
 Ganosos de burlar al vando amigo
 Tomado el nombre y boz del enemigo.

Tanto marchos, que al assomar del dia
 Dio sobre las esquadras de repente,
 Con vna barahunda y bozeria
 Que puso en arma, y altero la gente:
 Mas buuelto el alboroto en alegria
 Conocida la burla claramente
 Los vnos, y los otros sin firmarse
 Sueltas las armas corren abraçarse.

Caupolican, alegre humano y graue
 Los recibe, abraçando al buen Lautaro
 Y con regalo y platica suaua
 Le da preñas y honor d hermano caro:
 La gente que de gozo ensino cabe
 Por la ribe a de vn arroyo claro,
 En juntas y corrillos derramada
 Celebran de beuer la fiesta vsada.

Algun

Algún tiempo passaron despues desto
 Antes que el gran Senado fuesse junto,
 Tratando en su jornada y presupuesto
 Desde el principio al fin, sin saltar puto:
 Pero el termino justo, y plazo puelto
 Llego la demás gente, y todo a punto.
 Los principales hombre dela tierra
 Entraron en consulta a vfo de guerra.

Llegaua el General aquel vestido
 Co que valdubia ante el fue presentado
 Era de verde y purpura texido
 Con rica plara y oro recamado:
 Vn peto fuerte, en buena guerra auido
 De fina pasta, y temple releuado
 La cesada de elos, el mpo zero,
 Y un mundo de cinerada por cinero.

Todos los Capitanes señalados
 A la Española vlanca se vestian,
 La gente del comun y los soldados
 Se visten del despojo que trayan:
 Calças jubones, cueros desgarrados
 En gran estima y precio se tenian
 Por inuutil y baxo se juzgaua
 El que Español despojo no lleuaua.

A manera de triunfos ordenaron
 El venir a la junta así vestidos,
 Y en el consejo como digo entraron
 Ciento y tréynta Caciques escogidos:
 Por su costumbre antigua se sentaron,
 Segun que por la espada eran tenidos,
 Estando en grã silencio el pueblo vspano,
 Así solto la boz Caupolicano.

G 3

Bien

Bien entendido tengo yo varones
 Para que nuestra fama se acreciente
 Que no es menester fuerza de razones
 Mas solo el apuntarlo breuemente:
 Mas segun vuestros fuertes coraçones
 Entrar la España pienso facilmente.
 Y al gran Emperador inuicto Carlo
 Al dominio Araucano sujetarlo.

Los Españoles vemos que ya entienden
 El peso de las maças barrcadas.
 Pues ni en çapo, ni en muro nos atiendē
 Sabemos como cortan sus espadas:
 Y quan poco las mallas los defienden
 Del corte de las hachas azeradas,
 Si sus piças son largas y fornidas
 Con las vuestras han sido ya medidas:

De vuestro intento assegurar me quiero
 Pues estroy del valor tan satisfecho,
 Que gruessos muros de tēplado azero
 Allanareys, poniendoles el pecho:
 Con esta confiança, el delantero
 Seguire vuestro vando, y el derecho
 Que teneys de ganar la fuerte España.
 Y conquistar del mundo la campaña.

La deida desta gente entenderemos,
 Y si del alto cielo cristalino
 Diciende, como dizen, abriremos
 A puro hierro anchissimo camino
 Su genero y linaje aflolaremos,
 Que no bastara exercito Diuino,
 Ni diuino poder, es fuerço y arte
 Si todos nos hazemos a vna parte.

En

En fin fuertes guerreros como digo
 No puede mi intencion mas declararse
 Aquel que me quisiere por amigo
 A tiempo esta que puede señalarse:
 Tengame desde aqui por enemigo
 El que quisiere apazes arrimarse,
 Aqui dio fin, su intencion propuesta
 Esperana Sereno la respuesta.

Ceja no se mouio, y aun el aliento
 A penas al espiritu hallo via,
 Mientras duro el soberuio parlamento
 Que el gran Guapolicano les hazia:
 Vuo en el responder el complimiento,
 Y cerimonia vsada en cortesia,
 A Lautaro tocava, y escufado,
 Lincoya así responde leuantado.

Señor, yo no me he visto tan gozoso
 Despues que en este triste mundo bino,
 Como en ver manifesto, el valeroso
 Animo desse inuicto pecho altio:
 Y así por pensamiento tan glorioso
 Me ofrezco, por tu sierno y tu captiuo,
 Que no quiero ser Rey del cielo y tierra
 Si vuisse de acabar se aqui la guerra.

Y en testimonio desto, yo te juro
 De te seguir y acompañar de hecho,
 Ni por aspero caso aduerso y duro
 A la patria boluer jamas el pecho:
 Desto puedes señor estar seguro,
 Y todo saltara, y sera del hecho,
 Antes que la palabra acreditada
 De vn hõbre como yo, por prēda dada.

G 4

Así

Asi dixo, y tras el, aunque rogado
 El buen Peteguelen Curaça anciano,
 De cõdicion muy aspera enojado,
 Pero afable en las paz, facil y humano:
 Viejo, enxuto, dispuesto, bien traçado,
 Señor de aquel hermoso y fertile llano,
 Con espaciosa boz, y graue gesto,
 Propuso en sus razones sabias esto

Fuerte varon, y Capitan perfeto,
 No dexare de ser el delantero
 A prouar la fineza deste peto
 Y si mi hacha rompe el fino azero:
 Mas como quiẽ lo entiẽde te prometo,
 Que falta por hazer mucho primero,
 Que salgan Españosles desta tierra,
 Quãto mas yr a España a mouer guerra.

Bien sera que señor, nos contentemos
 Con lo que nos dexaron los passados,
 Y a nuestros enemigos desterrados,
 Que estan en lo mas dello apoderados,
 Despues por el sucesso entendemos:
 Mejor el disponer de nuestros hados:
 Esto a mi me parece, y quien quisiere,
 Proponga otra razon si mejor fuere.

Callando este Cacique, se adelanta
 Tucapel, de colera encendido,
 Y sin respeto, asi la boz leuanta
 Con vn tono soberuio y atreuido:
 Diciendo, a mi la España no me espãta,
 Y nõ quiero por hombre ser tenido,
 Si solo no arruyno a los Christianos,
 Aora sean diuinos, aora humanos.

Pues

Pues lançarlos de Chile. y destrayrlos,
 No sera para mi bastante guerra,
 Que pienso si me esperan confundirlos
 En el profundo centro de la tierra:
 Y si huyẽ mi maça a de seguirlos,
 Que es la que deste mundo los destierra
 Por esso no nos ponga nadie miedo
 Que aũ nõ hare en hazerlo lo q̄ puedo.

Y por mi diestro braço os asse guro,
 Si la maça dos años me sustenta,
 A despecho del cielo, a hierro puro,
 De dar desto descargo y buena cuenta:
 Y no dexar de España enhiello maço,
 Y aun el amino a mas se me acrecienta,
 Que despues q̄ allanare el ancho suelo
 A guerra incitare al supremo cielo.

Que no son hados, es pura flaqueza
 La que nos pone estoruos y embaraços,
 Pensar q̄ aya fortuna, es gran simpleza
 La fortuna es la fuerza de los braços:
 La maquina del cielo y fortaleza
 Vendran primero abaxo hecha pedaços.
 Que Tucapel, en esta y otrã empresa
 Falte vn minimo punto en su promessa.

Peteguelen, la vieja sangre fria
 Se le incendio de rauia, y leuanto
 Le dize, O arrogante la osadia
 (Sin discrecion) jamas fue de esforçado
 Pero Cauopolican, que conocia
 Del viejo a tiempo el animo arrojado,
 Con discrecion la ataja las razones,
 Haziendo proponer a otros varones.

G 5

Puren

Puren se ofrece alli, y Angol se ofrece,
 No con menor braueza y desatiento,
 Ongolmo no quedo, segun parece,
 De mostrar su tobueruo pensamiento:
 Del vno ea otro multiplica y ci ee
 El numero en el mismo ofrecimiento,
 Colocolo que atento estaua a todo
 Saco la boz, diziendo deste modo.

La verde edad os llena a ser furiosos,
 O hijos, y nosotros los ancianos,
 No somos en el mundo prouechosos,
 Mas de para dezir consejos sanos:
 Que no nos cieguen humos vaporosos
 De juvenil heruor y años loçanos,
 Y asì como mas libres entendemos
 Lo que siendo mancebos no podemos.

Vosotros Capitanes esforçados,
 De sola vna vitoria enuancidos
 Estays de tal manera leuantados,
 Que os parecen ya pocos los nacidos:
 Templad, tēplad los pechos alterados
 Y estos vanos esfuerços mal regido,
 No hagays de Españoles tal desprecio,
 Que no venden sus vidas al mal precio.

Si dos vezes por dicha los vencistes,
 Mirad quando primero aqui vinieron,
 Que resistis su fuerça no pudistes,
 Pues mas de cinco vezes os vencieron:
 En el Lycureo çapo ya lo vistes
 Lo que solos catorze alli hizieron
 No sera poco hecho, y buen partido
 Cobrar la tierra y credito perdido.

Deue

Deuenos procurar con tento y arte
 Redemir nuestra patria y libertarnos
 Dãdo a vuestras brauezas menos parte,
 Pues mas puedē dañarq̄ aprouecharnos
 O hijo de Leocan, quiero auisarte,
 Si quieres como sabio gouernarnos,
 Que temples esta furia, y con maduro
 Seio, pongas remedio en lo futuro.

El consejo mas sano y conueniente,
 Es, que el çapo en tres vãdas repartido:
 A vn tiempo, aunque por parte diferēte
 De sobre el Çapten, pueblo aborrecido:
 Bien que este en su defensa buena gēte,
 Es poca, y este asiento destruydo
 Valdiuia de allanar facil feria,
 Pues no alcança arcabuz, ni a tilleria.

Solo ami Santiago me da pena,
 Pero modo a su tiempo buscaremos
 Para poder la entrar, y la Serena
 Facilmente despues la allanaremos:
 Aunque sujeto a lo que el hado ordena
 Es el mejor camino que tenemos,
 Acabando con esto el sabio viejo
 A muchos parecio bien su consejo.

Tras esto otro Curaca hechizero
 De la vejez decrepita impedido,
 Puchecalco se llama el agorero
 Por sabio en los pronosticos tenido:
 Con profundo sospiro intimo y fiero
 Comiença asì dezir entristecido:
 Al negro Eponamon doy por testigo
 De lo q̄ siempre he dicho: y aora digo.

Por vn termino breue se os concede
La libertad, y aueys lo mas gozado,
Mudarse esta sentençia ya no puede
Que esta por las estrellas ordenado:
Y que fortuna en vuestro dño ruede,
Mirad que os llama ya el preciffo hado
A dura sujecion, y trances fuertes,
Repárense alomenos tantas muertes.

El ayre de señales anda lleno,
Y las noturnas aues van turbando
Con fardo buelo el claro dia sereno,
Mil prodigios funcitos anunciando:
Las plantas con sobrado humor terreno
Se van sin produzir fruto secando,
Las estrellas, la Lua, el Sol, lo afirman,
Cien mil agujeros tristes lo confirman.

Miroló todo, y todo contemplando,
No se en que pueda yo esperar cõsuelo,
Que de suespada el Orion armado,
Congran ruyna ya amenaza el suelo:
Iupiter se ha al Ocaso retirado,
Solo Marte sangriento possée el cielo,
Que denotando la futura guerra
Enciende vn fuego belico en la tierra.

Ya la furiosa muerte irreparable
Viene a nosotros con airada diestra,
Y la amiga fortuna favorable
Con diferente rostro se nos muestra:
Y Eponamon horrendo y espantable
Embuelto en la caliente sangre nuestra,
La corna garra tiende el cerro y erfo,
Lleandonos al no sabido puerto.

Tuca-

Tucapel que de rania rebentando
Estaa oyendo al viejo, mas no atiende
Que dize, yo vere, si adiuinando
De mi maça este necio se defiende:
Dizendo esto, y la maça levantando
La derriba sobre el, y así lo tiende,
Que jamas midio curso de planeta,
Ni fue mas adiuino, ni profeta.

Quedole desto el braço tan sabroso
(Segun la muestra) que mouido estuuó,
De darrdas el senado religioso,
Y no se la razon que lo detnuó:
Caupolican atonito y rauiosa
Traportada la mente vn rato estuuó,
Mas buelto en sí, cõ boz horrible y fiera
Gritaua, capitanes muera, muera,

No lo dio tanto gusto a aquella gente
Lo que Caupolican le dezia,
Quanto al soberuio Barbaro impaciéte,
Viendo que ocasion tal se le ofrecia:
Era alto el tribunal, pero el valiente
Lo haze saltar del tan a portia,
Que ciento y treynta q eran, en vn pñto
Saltan los ciento, y el tras ellos junto.

Los que en el alto tribunal quedaron
Son los en esta historia señalados,
Que jamas de su asiento se mudaron
De donde lo mirauan soffegados.
Que de ver vno solo no curaron
Mostrarle por tan poco alborotados,
Aunque los que saltaron de tan alto
En menos estimaron aquel salto

Cubierto Tucapel de fina malla
 Salto como vn ligero y suelto pardo
 En medio de la temida canalla,
 Haziendo plaça el Barbaro gallardo:
 Con siluos grita en desigual batalla,
 Con piedra, palo, flecha, lança, y dardo,
 Le persigue la gente demançra,
 Como si fuera toro, o braua fiera.

Segun suele jugar por gran destreza
 El liniano montante vn buen maestro,
 Hiriendo con estraña ligereza
 Delante, atras a diestra y a siniestro.
 Con mas desemboltura y mas presteza,
 Mostrado se en los golpes fuerte y diestro
 El fiero Tucapel en la pelea (tro,
 Con la pesada, maça se rodea.

De tullir y mancar no se contenta,
 Ni para contentarse esto le basta,
 Solo de aquellos tristes haze cuenta
 Que su maça los haze torta, o pasta,
 Rompe, magulla, muele, y atormenta
 Desgoierna, destroça, estropia y gasta;
 Tiros llueuen sobre el arrojadizo,
 Qual tempestad furiosa de granizos.

Però sin miedo el Barbaro sangriento
 Por las espessas armas discurria,
 Braços, cabeças, y animos sin cuento
 Soberuios quebrato en solo aquel dia:
 Y qual menuda lluvia por el viento
 La sangre y frescos sesos esparzia,
 No discierne el pariente del estraño,
 Haziendoles yguales en el daño,

Las

Las armas eran solo en defenderle
 De la canalla barbara Araucana,
 Que en monton trabajaua de ofenderle
 Mas el temor la ofensa hazia liniana:
 Era cierto admirable cosa verle
 Saltar, y a cometer con furia insana,
 Desmembrando la gente, sin poderse
 De su maça y presteza defenderse.

Caupolican del caso no pensado
 En tal furor y colera se enciende,
 Que estaua de baxar determinado,
 Aunque su granedad se lo defiende;
 Pero Lautaro alegre y admirado,
 Miraua como solo así contiende,
 Vn hombre contra tanto barbarismo,
 Incredulo, y dudoso de si mismo.

Y en esto al General, con el diuido
 Respeto, y ojos baxos en el suelo
 Le dize, Vna merced señor te pido,
 Si algo merece mi intencion y zelo
 Y es, que el gran desfacato cometido
 Perdone francamente a Tucapelo,
 Pnes a mostrado en campo claramente
 Valer el mas que toda aquella gente,

Perplexo el General estaua en duda,
 Pero mirando al fin quien lo pedia
 Luego el executiuo intento muda,
 Y con el rostro alegre respondia:
 El a tenido en vos bastante ayuda,
 Por la qual le perdono, y mas dezia,
 Que fuesse a las esquadras, y mandasse.
 Que el combatirle mas luego cessasse.

Baxa

Baxa Lautaro al campo, y prestamente
 El rico cuerno a retirar tocana
 Al son del qual se recogio la gente,
 Que recogerse a nadie le pesaua,
 Solo lo fiente el Barbaro valiente,
 Que satisfecho a su sabor no estaua,
 Y boluiendo a Lautaro el fiero gesto,
 En alta y libre boz le dixo aqueito,

Como buen capitán has estornado
 El tomar desta vil canalla emienda?
 Y verme destes rusticos vengado,
 Para que mi valor mejor se entienda?
 Lautaro le responde, Es efeñado
 Quien viniere contigo a la contienda
 Que se pueda valer contra tu diestra,
 Segú q̄ dello has dado aqui la muestra

Comigo puedes yr, que te aseguro,
 Que ningun daño y mal te sobreuenga,
 Tucapel le responde, Yo te juro,
 Que vn passo esse temor no me detéga:
 Mi maça es la que ami me da el seguro,
 Lo demas como quiera vaya y venga,
 Que el miedo es d̄ los niños y mugeres
 Sus alto vamos luego a do quisieres.

Iuntos los dos al tribunal llegando,
 Tucapel de Lautaro adelantado
 Subio por la escalera, no mostrando
 Punto de alteracion por lo passado:
 El sagaz General disimulando
 Con graciosa apariencia le arratado,
 Y de la rota platica el estilo
 Lautaro así diziendo, añudo el hilo.

Inniçto

Inniçto Capitan, yo he estado a tento
 A lo que estos varones han propuesto,
 Y no se figurarte el gran contento
 Que me da ver su esfuerço manifestto:
 Si de seruirte tengo sano intento,
 Mis obras por las tuyas diran esto,
 Pues para ser del todo agradecidas,
 Sera poco perder por ti mil vidas.

Estos fuertes guerreros ayudarte
 Quieren a restanrar la propria tierra,
 Porque en ello les va tambien su parte,
 Y por el vicio grande de la guerra:
 No puede yo dexar de aconsejarte,
 Aunq̄ todo el consejo en ti se encierra
 A quello que mejor me pareciere,
 Y mas bien, al bien publico viniere,

Es mi voto, que debes atenerte
 Al consejo, con termino discreto,
 Del sabio Colocolo, que por fuerte
 Le cupo ser en todo tan perfeto:
 Así que gran señor, sin detenerte
 Cumple, que esto se ponga por efeto,
 Antes que los Christianos se apercibã,
 Porque mas flacamente nos reciban.

Y pues que Mapochó solo es temido,
 Después que lo demas este allanado,
 Por el potente Eponamonte pido
 Que el cargo de assolarle me sca dado:
 La tierra palmo a palmo la he medido,
 Con Españoles siempre he militado,
 Entiendo sus astucias e inuenciones,
 El modo, el arte, el tiempo y ocasiones.

Qui-

Quinientos Araucanos solamente,
 Quiero para la empresa que yo digo
 Escogidos en tanta nuestra gente,
 Un soldado de mas no a de yr conmigo:
 Aqui lo digo, estando tu presente,
 Y estos sabios Caciques, que me obligo
 De darte la ciudad puesta en las manos
 Con cien cabeças nobles de Christianos

Aqui se cerro el Barbaro orgulloso,
 Y gran rato sobre ello platicaron,
 Pareciendoles modo prouechofo,
 Todos en este acuerdo concordaron:
 Despues do estaua el pueblo desseofo,
 De saber nouedades, se baxaron,
 Donde lo difinido y decretado
 Con general pregon fue declarado,

Estuuieron alli catorze dias,
 En grande regozijo, y mucha fiesta,
 Ocupados en juegos y alegrías,
 Y en quié mas vezes bene sobre apuesta
 Despues contra los pueblos del Mefsias
 La alborocada gente en orden puesta,
 Marcha Caupolican con la vanguardia
 Quedando Lemolemo en retaguardia

Cerca llego el exercito furioso
 Dela imperial fundada en sitio fuerte,
 Donde el fiero enemigo vitorioso,
 La pensaua entregar presto ala muerte:
 Mas el eterno Padre poderoso,
 Lo dispone, y ordena de otra fuerte,
 Dilatando el açote merecido,
 Como vereys prestando atento oydo.

Llegan



LLEGAN LOS ARAUCANOS a tres leguas de la Imperial con gueso exercito, no aseto su intencion por permission diuina. Dan la buelta a sus tierras a donde les vino nueua que los Españoles estauan en el assiento de Penco, reedificandola la ciudad de la Concepcion. Vienen sobre los Españoles, y vino entre ellos una reñida batalla.

CANTO. IX.

Si los hōbres no veē milagros tantos
 Como se vieron en la edad passada,
 Es causa auer agora pocos santos,
 Y estar la ley Christiana autorizada:
 Y assi de qualquier cosa hazen espantos
 Que sobre el natural vfo es obrada,
 Y no solo al autor no dan creencia,
 Mas ponen en su credito dolencia.

Que si al enfermo quiere Dios sanarle
 Por su costumbre y tiempo conualece,
 Si al baxo miserable leuantarle
 Por modos ordinarios le engrandee:
 Si al soberuio hinchado derribarle
 Por naturales terminos se ofrece,
 De suerte que las cosas desta vida
 Van por su natural curso y medida.

Pos

Por de vnos q̄ Dios quiere y procura
 Hazer su voluntad naturalmente,
 Siruiendo de instrumento la natura
 Sobre la qual el solo es el potente:
 Y assi los que creyeren por fe pura
 Merecen mas, que si palpablemente
 Viessen, lo que despues de ya vesible
 Sacarlos de que fue seria imposible.

En contar vna cosa esto y dudolo,
 Que soy de poner dudas enemigo,
 Y es vn extraño caso milagroso,
 Que fue todo vn exercito testigo:
 Aunque yo soy en esto escrupuloso
 Por lo que dellos arriba tenor digo,
 No dexare en efeto de contarlo,
 Pues los Indios no dexan de afirmallo.

Y manifesto vemos oy en esta
 Que por que la ley sacra se effendiesse,
 Nuestro Dios los milagros permitia,
 Y que el natural orden se excediesse:
 Prelumir se podra por esta via,
 Que para que a la fe se reduxesse,
 La barbara costumbre, y ciega gente,
 Vlassse de milagros claramente.

Yo dixé que el exercito Araucano
 De la Imperial tres leguas se alojaua,
 En vn dispuesto asienio y campo llano
 Y que Caupolican determinaua
 Entrar el pueblo con armada mano,
 Tambien como el castigo dilatava
 Dios a su pueblo ingrato y sin emienda,
 Vlando de Clemencia y largatenda.

Estaua

Estaua la Imperial desbaitecida,
 De armas, de municion y vitualla,
 Bien que la gente della era elcogida,
 Però muy poco para dar batalla:
 Fuera por los cimientos destruyda
 Qualquier fuerza bastara arruynalla,
 Y persona de dentro no escapara,
 Si a vista el pueblo barbaro llegara.

Quando el caño de alli queria mudar se
 Que ya la trompa a caminar tocava
 Subito començo el ayre a turbar se,
 Y de prodigios tristes se espessava:
 Nubes con nubes vienen a cerrarse
 Turbulento rumor se leuantava,
 Que con airados impetus violentos
 Mostrauan su furor los quatro vientos.

Agua rezia, granizo, piedra espessa,
 Las intricadas nuues despendian,
 Rayos, truenos, relámpagos apriessa
 Rompen los cielos, y la tierra abrian:
 Hazen los vientos aspera represa,
 Que en su entera violencia competian,
 Quanto topa arrebatada el torbellino
 Alçandolo en furioso remolino.

Vn miedo, y qual a todos atormenta,
 No ay coraçon, no ay animo assi entero
 Que en tãta cofusion, furia y tormenta,
 No tèblasse, aunq̄ mas fuesse de azero:
 En esto Eponoamon se le presenta
 En forma de vn Dragõ horrible y fiero
 Cõ enroscada cola embuelto en fuego,
 Y en rōca y torpe boz les hablo luego.

Dizi-

Diziendoles, que apricssa caminassen
Sobre el pueblo Español amedrentado,
Que por qualquiera vanda q̄ llegassen
Con gran facilidad seria tomado:
Y que al cuchillo y fuego la entregasse
Sin dexar hōbre a vida y muro alçado,
Esto dicho que todos lo entendieron
En humo se deshizo, y no lo vieron.

Al punto los confusos elementos,
Fueron sus mouimientos aplacando,
Y los desenfrenados quatro vientos,
Se van a sus cauernas retirando:
Las nuues se retraen a sus asientos,
El cielo y claro sol desocupando,
Solo el miedo en el pecho mas olado,
No dexo su lugar desocupando.

La tempestad cesso, y el raso cielo
Vistia el humido campo de alegria,
Quando con claro y presuroso buelo
En vna nuue vna muger venia:
Cubierta de vn hermoso y limpio velo,
Cō tanto resplandor, que al medio dia
La claridad del sol delante della
Es la que cerca del tiene vna estrella.

Desterrando el temor la faz sagrada
A todos conforto con su venida;
Venia de vn viejo cano acompañada,
Al parecer de graue y sancta vida:
Con vna blanda boz y delicada
Les dize, Adōde andays gente perdida
Bolued, bolued el paso a vuestra tierra,
Nos vays a la imperial a mouer guerra.

Que

Que Dios quiere ayudar a sus Chrittia
Y darles sobre vos mādō y potēcia (nos
Pues ingratos, rebeldes inhumanos,
Asi le auays negado la obediencia:
Mirad no vays alla, porq̄ en sus manos
Pondra Dios el cuchillo, y la sentencia.
Diziendo esto, y dexando el baxo suelo
Por el ayre espacioso subio al cielo.

Los Araucanos la vision gloriosa
De aquel velo blanquissimo cubierta,
Siguen con vista y fixa codiciosa,
Casi sin alentar la boca abierta:
Ya que desaparecio fue estraña cosa,
Que como quien atonito despierta,
Los vnos a los otros se mirauan,
Y ninguna palabra se habluauan.

Todos de vn coraçon y pensamiento
Sin esperar mandato, ni otro ruego,
Como si solo aque l fuera su intento
El camino de Arauco toman luego.
Van sin orden, ligeros como el viento,
Pareceles que de vn sensible fuego
Por detras las espaldas se encendian,
Y assi con mayor impetu corrian.

He me señor de muchos informado,
Porque con mas autoridad se cuenta:
A veintitres d̄ Abril, q̄ oy es mediado,
Hara quatro años cierta y justamente,
Que el caso milagroso aqui contado
Acontecio vn exercito presente,
El año de quinientos y cinquenta
Y quatro sobre mil por cierta cuenta.

Va

Va la verdad en suma declarada,
 Segun que de los barbaros se sabe,
 Y no de fingimientos adornada,
 Que es cosa q̄ en materia tal no cabe.
 Tienen ellos por cosa averiguada,
 Que no es en prueba desto poco grave,
 Que por esta vision vuo en dos años,
 Hábres, doléncias, muertes y otros daños

Que la mar reprimiendo sus vapores:
 Falto la agua y vertientes de la sierra,
 Taládo el Sol en tierna edad las flores,
 Ayudado del saego de la guerra:
 Como crecio la seca, y las calores,
 Por falta de humedad la arida tierra.
 Rompio vaneo, y algo se con los frutos,
 Dexando de acudir con sus tributos.

Causo, que vna maldad se introduxesse
 En el distrito y termino Araucano.
 Y fue, que carne humana se comiessse,
 Inorme introducion, caso inhumano:
 Y en parricidio error se conuirtiesse
 El hermano, en sustancia del hermano,
 Tal madre vuo, q̄ al hijo muy querido
 Al vientre le boluio do auia salido.

Digo Pues, que los Barbaros llegando
 Al valle de puren paterno suelo,
 Las armas por entonces arrimando
 Dieron lugar al tempestuoso cielo:
 Es este tiempo en estas partes, quando
 El encogido inuierno con su yelo
 Del todo apoderandose en la tierra
 Pone punto al discurso de la guerra.

Espar-

Esparzese, y derrama se la gente.
 Dexan el campo, y buscan los poblados
 Cessa el fiero exercito comunmente,
 La tierra cubren humidos nublados:
 Mas quándo enciende a Scorpio el sol ar
 Y la frigida nieue los collados, (diente
 Sacuden de sus cimas leuantadas,
 Ya de la nueua yerua coronadas.

En este tiempo el bullicioso Marte
 Saca su carro con horrible estruendo,
 Y ardiendo en yra belicosa parte
 Por el dispuesto Arauco discurrendo:
 Haze temblar la tierra a cada parte,
 Los ferrados caualllos impeliendo,
 Y en la diestra el ságrieto hierro agudo
 Bate con la siniestra el fuerte escudo.

Luego a furor movidos los guerreros
 Toman las armas dexan el reposo,
 Acuden los remotos forasteros:
 Al cebo de la guerra codicioso:
 De los hierros renueuan los hazeros,
 Tiemplan la cuerda al arco vigoroso,
 El peso de las maças acrecientan,
 Y el duro frexno de las hastas tientan,

La gente andaua ya desta manera
 Con el son de las armas y bullicio,
 Que codiciosa començar espera
 El deseado belico exercicio:
 Juntaronse a la vsada borrachera,
 (Orden antigua y detestable vicio)
 La mas illustre gente y señalada
 A dar difinicion en la jornada,

H

Tra-

Tratando en general concilio estauan:
Del bien y aumētaciō de aquel Estado,
Quando quatro soldados arribauan
Con triste muestra y passo apresurado:
Haziendoles saber como ya andauan.
En el sitio de Penco arruynado,
Cantidad de Españoles trabajando
Vn grueso y fuerte muro leuantando.

Dizendoles, Venimos, o guerreros,
De parte de los pueblos comarcanos,
Con facultad bastante a prometeros
Si desterrays de nueuo a los christianos
Que pagaran con suma de dineros,
El trabajo y labor de vuestras manos.
Y no auiendo el efeto deseado,
La tercia parte ayays de lo asentado.

Viendo el poco reparo y resistencia,
Que sin vuestro fauor todos tenemos,
Les dimos llanamente la obediencia
Que en el tiempo infelice dar solemos:
No fue por opresion, no fue violencia,
Pues aunque desdichados, entendemos
Quan breve es el espirito de la muerte,
Que pone fin y limite a la suerte.

Mas porque estãdo Arauco tan vezino,
Y fixa en su fauor la instable rueda,
La paz nos parecio mejor camino
Para que remediar todo se pueda:
Ya que lo estrague el aspero destino
Tiempo para morir despues nos queda
Pues no estaran los brazos tan caçados
Que no puedan abrir nuestros costados.

Y pues os es patente y manifesta
La embaxada, y gran priessa q̄ traemos,
En ella ora tratad, que la repuesca
Con la resolucion esperaremos:
Breuedad os pedimos, que con esta
Podra ser, que sin riesgo derribemos
La soberuia Española, y confianza,
Antes que les de esfuergo la tardança.

No se puede dezir el gran contento
Que les dio a los Caciques la ebaxada,
De todos desde alla en el pensamiento,
Antes que se acabase fue acetada:
Pero tuvieron freno y instrumento
Que la primera boz estaua dada
Al hijo de Leocau que consultado
Asi responde en nombre del Senado.

Estamos con razon maravillados
De lo que en este caso hemos oydo,
Y es verdad, q̄ ay christianos tã osados
Que quieren con nosotros mas ruido?
Sus sus, que estos varones esforcados
Acen a la promessa y el partido,
No dando entero fin a la jornada,
Del trabajo no quieren llevar nada.

Bienos podays boluer luego con esto,
Que sin duda en efeto lo pondremos,
Y sobre los christianos lo mas presto,
Que se pueda dar orden llegaremos:
Donde se mostrara bien manifesto
Lo poco en que nosotros los tenemos
Pero auays de aduertir cōsabio modo,
Que auiso se nos de siempre de todo.

Muy alegres los quatro se partieron
 Por llevar tal pelpueſta, y caminando
 En breue a ſus ſeñores ſe boluieron,
 Que eſtauan por momētos aguardado:
 Y viſto el buen deſpacho que truxerou,
 El contento y a traycion diſſimulando,
 Sufrían con diſcrecion las vexaciones,
 Encubriendo las falſas intenciones.

Domesticos ſe muéſtra en el trato,
 Nadie toma la cauſa, y la deſfende,
 Conociendo que el medio mas barato.
 Del Araucano exercito depende:
 Y con doble y ſolicito contrato
 La eſperada vengança ſe pretende,
 Debaxo de humildad y gran ſecreto
 Para que ſu intencion viniſſe a eſteto.

De nueſtra gente y pueblo deſtroçado
 Gran deſcuydo en hablar he yo tenido,
 Mas como es en el mundo acostübrado
 Deſemparar la parte del vencido:
 Aſſi yo, tras el vando afortunado
 He lleuado camino tan ſeguido,
 Y ſi aqui la ocaſion no me auifara,
 Iamas pienſo que della me acordara.

Conte de la ciudad la deſpoblada,
 Y de ſus ciudadanos el camino,
 Puſelos en el fin de la jornada
 Do forçoſo dexar los me conuino:
 Pues boluiēdo a la historia comēçada,
 Y al duro proceder de ſu deſtino,
 Eſtuuieron el tiempo en San iago,
 Que yo dellos mencion aqui no hego.

Reti-

Retirados alli ſe reformaron
 De todo el aparato conueniente,
 Donde por los mas votos acordaron
 Reedificar a Penco nueuamente:
 Con gran trabajo y gaſto leuataron
 Pequēna copia y numero de gente,
 Aſſimar la ocaſion deſto no puedo,
 Si fue la poca paga, o mucho meſdo.

Al yermo Pēco heruoſo auian llegado,
 Y vn ſitio que en mitad del pueblo auia
 Le tenian de rapion fortificado,
 Que en recogido quadro le ceñia:
 De dos fuertes baſtiones abrigado,
 Que cada vno dos frentes deſcubria,
 Y a cada frente aſſiſte vna bombard,
 Que con maciza bala el paſſo guarda.

La gente comarcana con fingida
 Muéſtra, la paz maluada aſſeguraua,
 Eſperando la ayuda prometida
 Que a cencerros tapados caminaua:
 Pero no fue ſecreta eſta partida
 Pues entre los Chriſtiano, ſe trarua
 Que el valiente Lautaro auia paſſado
 Las Lomas con exercito formado.

Suena ſe que Puren alli venia,
 Tome, Pilloſo, Angol, y Cayeguano,
 Tucapel, que en orgullo y bizarria
 No le yguala barbaro Araucano:
 Ongolmo, Lemolemo, y Lebopia,
 Ganiomangue, Elicura, Mareguano,
 Cayocupil, Lincoya, Lepomande
 Cilcano, Leucoton, y Mareande.

H;

Todos

Primera Parte de la

Todos estos varones señalados,
Fueron para esta guerra apercebidos,
Con otros dos mil platicos, soldados
En el copioso exercito escogidos:
Venian de fuertes petos arreçados,
Grueñas picas e hierros muy fornidos,
Ferradas maças, hachas azeradas,
Armas arrojadizas y en haxadas.

De esta manera el escuadron camina
En la callada noche y sombra escura,
Debaxo del gouierno y diciplina
Del cuydoso Lautaro, que procura
Llegar quando la estrella matutina
Alegra el mustio campo, y la verdura,
Antes que por auiso y doble trato
De su venida viuiesse algun recato.

Pero los Españoles de vn amigo
Barbaro que con ellos contrataua,
Sabén como el exercito enemigo
Con riguroso intento se acercaua:
Pues auisados desto como digo,
Y de quanto en secreto se trataua;
Al trance se aparejan y batalla
Requiriendo los fossos y muralla.

Era caudillo y Capitan de España
El noble Montañés Iuan de Aluarado,
Hombre sagaz, sollicito y de mañana,
De gran esfuerço y discrecion dorado,
El qual con orden y presteza estraña
Del presente peligro recatado,
Sazon no pierde, tiempo y coyuntura,
Antes las preuenciones apresura.

Que

Araucana Canto. IX.

82

Que al punto apercebidos los soldados
En su lugar cada vno dellos puesto,
Mada a oueue guerreros mas curfados
Que salgan a correr la tierra presto:
Y en la cerrada noche confiados
Llegan al campo Barbaro, y enesto
Del callado esquadron fueron sentidos
Leuantando terribles alaridos.

La grita, el sobrefalto, los rumores,
El subito alboroto de la guerra,
Las sonoras trompas y atambores
Hazén gemir y estremecer la tierra:
En esto los astutos corredores
Atrauessando vna pequeña sierra,
Toman la buelta por mas corta via,
Dando auiso a la amiga compañía.

Iuan de Aluarado con ingenio y arte
De la fuerça lo flaco fortifica,
Y en lo mas necessario alli reparte
Gente del arcabuz, y de la pica.
Proveydo recaude en toda parte.
A recibir al Araucano pica,
Con la ligera esquadra de cauallo
Por no mostrar temor en esperallo.

La nueva claridad del dia siguiente
Sobre el claro Horizonte se mostraua,
Y el Sol por el dorado y fresco Oriente
De roxa ya las nuues coloraua:
A tal hora Aluarado con su gente
Del preuenido fuerte se alejaua,
En busca dela esquadra Lautarina,
Que a mas andar también se le auezina.

H 4

Los

Los nuestros media lengua aún no se auia
De aquel su muro lexos alongado,
Quando al calar de vn monte descubria
El Araucano exercito ordenado:
Alli las limpias armas reluzian
Mas que el claro cristal del Sol tocado,
Cubiertas de altas plumas las celadas,
Verdes, azules, blancas, encarnadas.

Quié pintaros podra el cōtento, quãdo
Sienten los Araucanos el ruydo,
Que las diestras en alto leuantando
Pulieron en el cielo vn alarido:
Mil instrumentos barbaros tocando
Con grande orgullo y passo mas tēdido
Se vienen acercando a los de España,
Sonando en torno toda la campaña.

Quieren los Españoles responderlos
Con el horrible son de armada mano.
Calan el monte a fin de acometerlos,
Teniendo por mejor el sitio llano:
Baxas las lanças vienen a romperlos,
Pero la osada muestra salio en vano,
Que los Barbaros ya disciplinados
Del todo se cerraron apiñados.

Tan espessas las picas derribaron
Con pié y con rostro firme hazia dalãte
Que no solo el encuentro repararon,
Pero a desbaratarlos fue bastante:
Los nuestros sin romper se retiraron,
Y ellos gloriosos con furor pujante,
Por dar remate al venturoso lance,
Siguen con pies ligeros el alcance.

Apres

Apretando los y uan reziamente.
Los nuestros resistiendo y peieando
Hasta el estrecho passo de vna puente,
Que alli Lautaro al cuerno ahieto dañ,
El Araucano exercito obediente
Se va al ion conocido reparando,
Del fuerte tanto estrecho esto seria,
Quanto tira vn cañon de punteria.

Deruiose Lautaro, con intento
De esperar al caliente medio dia,
Porque dela mañana el fresco viento
Los cauallos y gente alentaria:
Reforina su escuadron haziendo asiēto
A vista de los nuestros, que a porfia
Se auian al sitio fuerte recogido
Teniendo por mejor aquel partido.

Quando el Sol en medio cielo estana
No declinando a parte vn solo punto
Y la aguda Chicharra se entonaua
Con vn desapazible contrapunto
El astuto Lautaro leuantaua
Su campo en esquadron cerrado y juto,
Con grãde estruēdo, y passo cōcertado
Hazia el sitio Español fortificado.

Con audacia, desden, y confianza,
Lautaro contra el fuerte caminaua,
Siguele atras la gente en ordenança,
Y el con gracioso termino arrastraua
Vna larga nudosa y gruessa lança.
Que ayroso poco a poco la terciava,
Y tanto por el cuento la blandia
Que juntar los estremos parecia.

H 5

Los

Los pocos Españoles salen fuera,
Que encerrados no quieren esperarlos,
De arcabuzes delante vna hilera,
Otra de picas luego, y los cauallos
A los lados, y assi desta manera
Con fiera muestra vienen a buscarlos
Llegados donde ya podian herirles
Los vnos a los otros dexan yrse.

Y de rencor intrinseco aguijado,
Los moidos exercitos venian,
Seenan los arcabuzes asfestado,
Del humo fuego, y poluo se cubrian:
Los cornos arcos con vigor flechados
Graa numero de tiros despedian,
Buelan nuadas de armas enbastadas,
Por los valientes brazos arrojadas.

Quales contrarias aguas a toparse
Van con randa corriente sonora,
Que resistiêdo al tiempo del mezclarse
A quella mas violenta y poderosa,
A la menos pujante sin pararse
Boluera cõtra el curso es cierta cosa,
Assi a nuestro esquadrou forçosamente
La arrebaa la barbara corriente

No pudiendo sufrir la fuerça brava,
Del numero de gente y mouimiento,
Al Español el Barbaro lleuaua
Como a ligiana paja el reziro viento:
Entran sin orden, que ya rota andaua,
Todos mezclados enel fuerte asiento,
Y dentro del quadrado y ancho muro
Comiença pic con pie vn cõbate duro.

Algunos

Algunos Españoles castigados,
Recogese en la fuerça no quisieron,
Que eran de coraçones congoxados,
Y de verse en estrecho rehuieron:
Quieren el cãpo abierto, y por los lados
Del turbado monton se diuidieron,
Pero los de mas ser con mano osada,
Procuran amparar la plaça entrada.

Alli quieran morir, o defenderse,
La carrera mas larga otros tomaron,
Que acordaron cõ tiempo guarecerse,
Otros a la marina se llegaron:
Metiendo se en vn brazo, sin poderse
Sufrir las cornas ancoras alçaron,
Satisfaciendo al miedo y baxo intento,
Las velas con presteza dan al viento.

Quien en llegar es algo perezoso,
Viendo leuar el Aurora a la naue,
No duda en arrojarle al mar furioso,
Teniêdo aquel morir por menos graue
Quien antes no nadava de medroso,
Las olas rompe agora, y nadar sabe,
Mirad pues el temor a que a llegado,
Que viene a ser de miedo el hombre o-

(sado

Los que estan en la fuerça retraydos,
Como buenos guerreros se desfienden,
Muertos quierẽ quedar, y no vencidos,
Que ya solo vn honrado fin pretenden:
Y con tal presupuesto embrauecidos,
Sin esperança de viuir ofenden,
Haziendo en los contrarios tal estrago,
Que la plaça de sangre era ya lago.

H 6

Lautaro

Primera Parte de la

Lautar gente y armas contrastando,
En la fuerza el primero entrado auia,
Y muerto a dos soldados en entrando,
Que en fuerte le cupieron aquel dia:
Lincoya yua hiriendo y derribando,
Mas quien podra dezir la braueria
De Tucapel, que el cielo acometiera,
Si hallara algun camino o escalera.

No entro el por puerta, ni por puente,
Antes con desembuelto y diestro salto
Libre el foso, salto ligeramente,
Y estaua en vn momẽto en lo mas alto,
No lo pudo segair por alli gente,
El solo de aquel lado dio el assalto,
Mas como si de mil fuera guardado,
Se arroja luego en medio del cercado.

A penas puso el pie firme en la plaça,
Quando el furioso Barbaro esgrimiẽdo
La exercitada dura y gruessa maça,
Yua los enemigos esparziẽdo:
No vale malla fina, ni coraça,
Y las celadas fuertes no pudiendo,
Sufrir los rezios golpes que baxauan,
Machucandolos se los se abollauan.

Vnos dexa tullidos y contrechos,
Otros para en su vida lastimados,
A quiẽ hũd el pescueço por los pechos,
A quien rompe los lomos y costados;
Qual si fueran de blandã cera hechos,
Magulla, muele, y dexa derrengados,
Y en el mayor peligro osadamente
Se arroja, sin temor de armas y gente.

Contra

Araucana Cant. 12.

Cõtra Ortiz reboluiu cõ muestra airada
q̃ auia muerto a Torquimoco animoso
La maça alta, y la vista en el clauada,
Rompe por el tropel de armas furioso:
No se qual fue la espada señalada,
Ni aq̃el braço pujante y prouehoso,
Que el mastal cercano del Araucano,
Y dos dedos con el dela vna mano.

Con el encendimiento que lleuaua
No sintio la herida de repente,
Mas quando el braço y golpe descargaua
Que los dedos y maça saltar fiente:
Herida Tigre Hircana no estan brava
Ni acollado Leon tan impaciente,
Como el Indio, que lleno de pòstema,
Del cielo, infierno tierra, y mar blasfe-

(ma

Sobre las puntas de los pies estribas
Y en ellas la persona mas leuanta,
El braço quanto puede atras derriba:
Y el troco impele con violencia tanta:
q̃a Ortiz, q̃ alto la espada sobre el yua
La celada y los calcos se quebranta,
Y del grane dolor desvanecido,
Dio en el suelo de manos sin sentido.

El Barbaro con esto nõ vengado,
Viene sobre el con furia acelerada,
Y con la diestra, aũ nõ medrosa, airado
A Ortiz arrebatò la aguda espada:
Alçandole la cota por vn lado,
Le atrauesso de la vna a la otra hijada,
Y la alma del corporeo alojamiento
Hizo el duro, y forçoso apartamiento.

H 7

La

La espada a la izquierda el medio trueca,
Sintiendo se tullido de la diestra,
Y del golpe primero oero destrucca,
Que tambien en herir era maestra:
Comofuele segar la paja seca
El presto segador con mano diestra,
Asi aquel Tucapel con fuerça braua,
Braços, piernas, y cuellos cercenaua.

Dexando se guiar por do la ira
Le lleuaua furioso discurrendo,
Vnos hiere, mal trata, otros retira,
La espessa selua de hastas deshaziendo:
A caso al padre Lobo vn golpe tira,
Que contra quatro estaua combatiendo,
El qual sin vere el fin de aquella guerra
Dio el alma a Dios, y el cuerpo dio ala ti

(erra

El graue Leucoton no menos fuerte,
Con el valor que el cielo le concede,
Hiere, aturde, derriba, y da la muerte,
Quando en fuerça y animo le excede,
No se como a escriuirlo todo acierte,
Que mi cansada mano ya no puede,
Por tanta confusion llevar la pluma,
Y assi reduce mucho a breue fuma.

Tambien Angol soberbio y esforçado,
Su corno y grã cechillo el grime,
Hiere al joueu Diego Oro, y del pesado
golpe èla duratiera el cuerpo imprime
Pero en esta sazón, Iuan de Aluarado,
La furia de vna punta el reprime,
Que al tiempo q̄ el furioso alfanje alçaua
Por debaxo del braço le calaua.

No

No hallo defenta la eneuiga espada,
Lançandose por parte descubierta,
Derecho al coraçon hizo la entrada,
Abrièdo vna sangrienta y ancha puerta
La cara antes del joun colorada,
Se vio de amarillez mustia cubierta,
Descoyuntole el braço vn mortal yelo,
Batiendo el cuerpo elado el duro fuelo,

El corpulento moço Mareguano,
Que airado a todas partes discurrea,
Llego al tiempo q̄ Algol por diestra ma-
Al riguroso heirro se rendia: (no
Era su intimo amigo, y primo hermano
De estrecho trato antiguo y compaña,
Pues fue siẽpre èla vida yugal la fuerte
Quero dixo tambie q̄ sea en la muerte.

Y contra el matader con repentina
Rauia, q̄ el pecho y venas le abrasaua,
Vn macize y fornido tronco empina,
Y con fuerça sobre el lo derribaua
Mas temiendo del golpe la ruyna,
Aluarado, que el ojo alerta estaua,
Saca presto el cauallo apercebido,
Y en el fuelo el tronco queda meti d

Chileã, Ongolmo, Cayeguã de vn lado,
Lepomande, y Puren en compaña.
Auian asi a los nuestros apretado,
Que ganaron gran credito aquel dia:
Tome, Cayocupih, y el esforçado
Pillolco, y Caniomangue, y Lebopia,
Mareande, Elicuro, y Lemolemo,
De su valor mostraron el estremo.

En

En esto vn rumor subito se siente,
 Que los concanos cielo atronaua,
 Y era, que la victoria abiertamente
 Por el Barbaro infiel se declaraua:
 Ya la Española destrozada gente
 Al camino de Itata endereçaua,
 Desamparando el suelo de dichado,
 De sangre y enemigos ocupado.

Del todo a toda furia comenzando
 Yuan los Españoles la huyda
 Siempre mas el Temor apressurando,
 Con agudas espuelas la corrida
 Sigue el alcance, y valos aquejando.
 La Barbara canalla embrauecida,
 Embuelta en vna espessa poluoreda,
 Matado al q̄ por floxo atras se queda

Algarado con animo y cordura
 Los anima y esfuerça, y no aproueça.
 Que la turbada gente en tal rotura
 Huye la muerte y plaça tan estrecha:
 Qual encamina al mote, y qual procura
 De Mapocho la senda mas derecha,
 Y qual, y qual constante toda via
 Animoso con Atropos porfia.

Estos honrosa muerte dessecando
 Despreciauan la vida deshonorada,
 Aquel forçoso punto dilatando
 Con raro esfuerço y valerosa espada:
 Presto quedo la plaça sin vn vando
 De almas vazia, y de cuerpos ocupada,
 Que animosos los pocos que quedauan
 A las armas y muerte se entregauan.

Vdos

Vnos por los costados caen abiertos,
 Otros de parte a parte atraueçados,
 Otros, que de su sangre estan cubiertos
 Se rinden a la muerte desangrados:
 Al fin todos quedaron alli muertos
 Del riguroso hierro apedaçados
 Vanos tras los que aguijã los cauallos
 Que no haremos poco en alcançallos.

Quiẽ por camino incierto, quiẽ por sen
 Alpera peligrosa, y desusada, (das
 Bate el cauallo, y dale suelta rienda,
 Quel miedo es grãde, y grãde la jornada
 El Barbaro esquadron cõgrita horrẽda
 Por sierra, monte, llano, y por cañada,
 Las espadas los yua calentando,
 Hiriendo, dando muerte y derribando,

Auia de la comarca concurrido,
 Gente armada, por vno y otro lado,
 Que a la mira imparcial auia asistido,
 Hasta ver el derecho declarado:
 En esto alçando vn subito alarido,
 Con el orgullo a vencedores dado
 Baxa las armas hasta alli neutrales,
 Endaño de la señas Imperiales.

Sale en el codicioso seguimiento
 De la Española gente que corria
 Con furia y ligereza mas que el viento,
 Sin hazerse vno a otro compañia:
 La mucha turbacion y desatiento,
 Que a los nuestros el miedo les ponía,
 Los lleua sin caminos esparzidos,
 Por sierras, valle, montes, por exidos.

Los

Los que tienen cauallos mas ligeros,
 O quan de coraçon son embidiados-
 Que poco se conocen compañeros
 De largo tiempo y anillad tratados
 No prouechan promessas de dineros,
 Ni de bienes alli representados,
 Tanto el miedo ocupado los auia,
 Que lugar la codicia aun no tenia.

Antes los intereses despreciando,
 Se muestran alli poco codiciosos,
 Tras las ricas celadas arrojando
 Fetos de fina plata embaraçotos:
 Y assi de las promessas no curando,
 Iuguan los talones presurosos:
 Solo las alas de Ycaro quisieran,
 Aunque passando el mar se derritieran.

Iuan, y Hernado Aluarados, la jornada,
 Con el valiente Yuarra apressurauan,
 Animando la gente desmayada,
 Mas no por esto el passo moderauan:
 Abren por la carrera embaraçada,
 Que ligeros cauallos governauan,
 Y aunque con vna espuela los batian,
 A largarse de vn Indio no podian.

Delante largo trecho de la gente
 A los tres les da caça y tormenta,
 Vn espaldudo Barbaro valiente,
 Rengo llamado, moço de gran cuenta:
 Este solo los sigue osadamente,
 Y a bozes con palabras los afrenta,
 Y los aprieta, y corre a campo raso,
 Sin poderle ganar vn solo passo.

Xo,

Ko, xo, les va gritando, Espera, espera,
 Que mas en Castellano no sabia,
 Pero en su natural lengua primera
 Atreuidas injurias les dezia:
 Tres leguas los corrio desta manera,
 Que jamas de las colas se partia,
 Por muheco que aguijassen los rocines,
 Llamando los infames y ruynes.

Lleuaua vn arma en alto leuantada,
 Que no ay quiè su facion y forma diga,
 Erà vna grueffa haya mal labrada,
 De la grandeza y peso de vna viga:
 De metal la cabeça barrada,
 Y esgrime la el Garçon sin mas fatiga,
 El presto esgrimidor, suelto y liuiano
 Iuega el facil baiton con difra mano.

Si alguna vez con el tronco pesado, j
 Los cauallos el Barbaro alcançaua,
 Era de fuerça el golpe tan cargado,
 Que casi derrengados los dexaua:
 Assi cada cauallo escarmentado,
 Sin espuelas el curso apressuraua,
 Que jamas fue vaqueta en la corrida,
 Como el baiton del Barbaro temida.

Aunq̃ gran trecho aquel follon se alexa
 Del legaro monton y amigo vando,
 No por esto la dura empreffadexa,
 Antes mas los persigue, y va afrentado,
 Con prestos pies y maça los aquexa,
 La nacion Española profanando
 En lenguaje Araucano, que entendian
 Los tres que a mas correr del se desuia.

Veynte

Veynte vezes rebueluê los Christianos
 Dando sobre el con subita presteza,
 A todos tres les da llenas las manos
 Con su diabolica arma y ligereza:
 Enrre tanto llegauan los vñanos
 Indios en el alcance sin pereza,
 Y boluendo los tres a su carrera,
 El Barbaro y baston sobre ellos era.

No por aspero monte, ni agria cuesta
 Afloxa el curso, y animoso brio,
 Antes qual correr suele sobre apuesta
 Tras las fieras el Puelche, en desafio,
 Los corre, affige, aprieta, y los molesta,
 Y a diez millas de alcãce, por do vn rio
 El camino atrauiessa al mar, corriendo
 Se fue, en la húmida orilla deteniendo.

El Barbaro esquadron parado auia,
 Solo el contumaz Rengo porfiando,
 Desistir de la empresa no queria,
 Aunque no ve persona de su vando:
 Los tres lassos Christianos a porfia,
 Yuan el ancho vado atrauessandó,
 Quando Rengo cargo de vna pesada
 Piedra, la preta honda del vñado.

El tronco en el suelo humido fixado,
 Rodea el braço dos vezes, despidiendo
 El toco y gran gujario así arrojado,
 Que el mote retubo del sordo estruendo,
 Las Ninfas por lo mas selgo del vado:
 Las cristallinas aguas reboluyendo,
 Sus doradas cabeças leuataron,
 Y a ver el caso atentas se pararon.

El

El importuno Barbaro no cessa,
 Ni afloxa de la empresa que pretende
 Antes con silos, grita, y piedra espella,
 La agua mas dela cinta los ofende:
 Y dandóles en esto mucha priessa,
 El beuer los cauallos les desfiende,
 Diciendo, Sus falid, falid a fuera,
 Que yo os manerene campo en la ribera

Viêdo Aluarado a Rêgo así orgulloso.
 De la soberuia tema y impaciente,
 Dize a los dos, O caso vergonçoso,
 Que a tres nos siga vn Indio solamente,
 Y triunfe de nosotros victorioso.
 No es biê que de Españoles tal se cuete,
 Boluamos y de aqui jamas pasemos,
 Si primero morir no le hazemos.

Asi dixo, y las riendas reboluyendo,
 Segunda vez el vado arrauessauan,
 De morir, o matarle proponiendo,
 Los cansados cauallos aguijauan:
 En esto el Araucano conociendo
 La colera y furor con que tornauan
 Oluidandote la maça, y presuuesto,
 Las boladoras plantas mueue presto.

Vna larga carrera por la arena
 Los tres a toda furia le siguieron,
 Aunque en balde tomaron esta pena,
 Que el Indio mas corrio q' ellos corrieron
 Faltos no de intencion, pero de lena,
 De caudados las riendas recogieron,
 Y en vn aspero sitio y peligroso,
 Les hizo rostro el Barbaro animoso.

Por

Por espaldas como vna gran quebrada,
 Reboluendo a los tres con osadia,
 Y a falta dela maga acostumbrada,
 A menudo la honda sacudia:
 De alli con mosa, siluos, y pedrada,
 Sin poderle ofender los ofendia,
 Por ser aquel lugar despñadero,
 Y mas que ellos el Barbaro ligero.

Visto Aluarado serle assi escusado,
 El fin de lo que tanto descaua,
 Dexando libre al Barbaro esforçado,
 Que bien de mala gana se quedaua,
 Passa otra vez el ya seguro vado,
 Y al vsado camiuo eudregaua,
 Triste en ver, que fortuna por tal modo
 Se le mostrara aduerfa y dara en todo,

Auia dexado el campo Lanariao,
 De seguir el alcance grande rato,
 Yuan los Españoles sin camino,
 Como ouejas que van suera de hato,
 De no seguirlos mas determino,
 Que por lo que adelante dellos trato,
 Dexar los por agora me es forçado,
 Donde otras vezes ya los he dexado.

Cõ la gente Araucana quiero andarme,
 Dichosa ala fazon y afortunada,
 Y como se acostumbra de seguirme,
 Dela parte vencida y desdichada,
 Per donde tantos van quiero guiarme,
 Siguiendo la carrera tan vada,
 Pues la costumbre y tiempo me couence,
 Y todo el mundo es ya, vna quien veçe

Quan

Quan vsado es huyr los abatidos,
 Y seguir los fouerbios leuantados,
 Dela instable Fortuna fauoridos,
 Para solo despues ser derribados:
 Al cabo de estos fauores reduzidos,
 A su valor son bienes emprestados,
 Que auemos de pagar con siete tanto,
 Como claro nos muestra el nueuo cãto.

F I N.

V FANOS LOS ARAUCANOS
 de las victorias auidas, ordenan vnas fiestas
 generales, donde concurrieron diuersas
 gentes, assi estrangeras, como naturales,
 entre los quales vno grãdes prue-
 nas, y diferencias.

CANTO X.

Quando la varia diosa fauorece,
 Y las dadiuas prosperas reparte,
 Como al animo flaco fortalece,
 Que de triste muger se buelue vn Marte
 Y derriba, acouarda, y enflaquece:
 El es fuerço viril en la otra parte,
 Haziendo cuesta arriba lo que llano,
 Y vn gran cerro la palma dela mano,

Quien vio los Españoles colocados,
 Sobre el mas alto cuerno de la Luna,
 De sus famosos hechos rodeados,
 Sin punto y muestra de mudança alguna
 Quiẽ los veẽ en breue tiempo derribados
 Quiẽ veẽ en miseria buelta su fortuna,
 Seguidos, no de Marte, Dios sanguineo,
 Mas del timido sexo femineo.

Mirad

Mirad aqui la fuerte tan trocada,
 Pues aquellos que al cielo no temian:
 Las mugeres, a quien la rueca es dada,
 Con varonil estuérço los seguian:
 Y con la diestra a la labor vitada,
 Las atreuidas lanças esgrimian,
 Que por el hado prospero impelidas,
 Hazian crudos efectos y heridas.

Estas mugeres digo que estuuieron
 En vn monte escondidas, esperando,
 De la batalla en fin, y quando vieron,
 Que yua de rota el Castellano vando,
 Hiriendo el cielo a gritos decendieron
 El mugeril temor de si lançando,
 Y de ageno valor y estuérço armadas,
 Toman de los ya muertos las espadas.

Ya bueltas del estruēdo y muchedūbre
 Tambien en la vitoria embenecidas,
 De medrosas y blandas de costumbre,
 Se bueluen temerarias homicidas:
 No sienten, ni les daua pesadumbre,
 Los pechos al correr, ni las crecidas
 Barrigas de ocho meses ocupadas,
 Antes corren mejor las mas preñadas.

Elamaua se infelice la postrera
 Y con ruegos al cielo se voluia,
 Porque a tal coyuntura en la carrera,
 Mouer mas presto el passo no podia:
 Si las mugeres van desta manera,
 La Barbara canalla qual yría,
 De aqui tuuo principio en esta tierra,
 Venir tambien mugeres a la guerra.

Vienen

Vienen acompañando a sus maridos,
 Y en el dudoso trance estan paradas,
 Pero si los contrarios son vencidos,
 Salen a perseguir las esforçadas:
 Precuan la flaca fuerça en los rendidos
 Y si cortan en ellos sus espadas,
 Haziendolos morir de mil maneras,
 Que la muger cruel es lo de veras.

Asi a los nuestrs esta vez siguiéron,
 Hasta donde el alcance auia cessado,
 Y desde alli la buelta al pueblo dixerón,
 Ya de los enemigos saqueado:
 Que quādo hazer mas daño no pudierō
 Subiēdo en los cauallos, que en el prado
 Saeltos sin orden y gouierno andauan,
 A sus dueños por juego remendauan.

Quien haze que combate, y quien huia,
 Y quien tras el que huye va corriendo
 Quien finge que esta muerte, y se tēdia
 Quien correr procuraua no pudiendo:
 La alegre gente assi se entretenia,
 El trabajo importuno despidiendo,
 Hasta que el Sol rayaua los collados,
 q̄ el General lleuo y los mas soldados.

Les vnos y los otros aguijauan
 Cō grā priessa abraçarle estrechamēte,
 Pero algunos por mas que se esforçauā
 La embidia les hazia arrugar la frente:
 Francos los vencedores se mostrauan,
 Reparriendo la presa entre la gente,
 Que aun en el pecho vil contra natura
 Puede tanto la prospera ventura.

Vna

Primera Parte de la

Vna solene fiesta en este asiento
Quiso Canpolican que se hiziesse,
Donde del Araucano ayuntamiento
La gente militar solo estuuiessse:
Y con alegre muestra, y gran contento,
Sin que la popular se entremetiesse,
En danças, juegos, fiestas y alegrías
Passaron ledamente algunos dias.

Los juegos y exercicios acabados,
Para el valle de Arauco caminaron,
Do a las vsadas fiestas los soldados
De toda la prouincia conuocaron:
Fueron bastantes plazos señalados,
Joyas de gran valor seregonaron,
De los que en ellas fuesen vencedores:
Premios dignos de auer competidores.

La fama de la fiesta yua corriendo,
Mas que los diligentes mensajeros,
En vn termino breue aperciendo
Naturales, vezinos, y estrangeros,
Gran multitud de gente concurriendo,
Crecio el numero tanto de guerreros
Que ocupauan las tiendas forasteras,
Los valles, montes, llanos, y riberas.

Ya el esperado catorzeno dia,
Que tanta gente estava deseando,
Al campo su color restitu yua,
Las importunas sombras desterrando
Quando la bulliciosa compañia
De los briosos joveues, mostrando
El juvenil hervor, y sangre nueva
En campo estauan prestos ala prouea.

Araucano Canto. X. 92

Fue con solene pompa referido,
El orden de los precios, y el primero,
Era vn lustroso alfanje, guarnecido
Por mano artificiosa de platero:
Este premio fue alli constituydo
Para aquel que con braços mas entero
Tirasse vna fornida y gruesa lança
Sobrando a los demas en la pujança

Y de cendrada plata vna celada
Cubierta de altas plumas de colores,
De vn cerco de oro puro rodeada,
Esmaltadas en el varias labores:
Fue la preciada joya señalada
Para aql, q̄ entre dichos luchadores,
En la difícil prouea se estremasse,
Y por señor del campo en pie quedasse.

Vn Lebrel animoso remendado,
Que el collar remataba vna vnera,
De agudas puntas de metel heredo,
Era el precio de aquel, que en la carrera
De todas armas, y presteza armado,
Arriba se mas presto a la vandera,
Que vna gran milla lexos tremolaua,
Y el trecho señalado limitaua,

Y de rieruos vn arco hecho por arte,
Con su dorada alijana, que pendia
De vn ancho y bien labrado talabarte,
Con dos gruesas henillas de tauxia:
Este señalo, y se puso a aparte,
Para aquel que con flecha a punteria,
Ganando por destreza el precio rico,
Lleuaua scal Papagayo el corbo pico:

Vn cauallo morzillo rabicano,
Tascando el freno estava de cabeastro,
Percio del q̄ con suelta y presta n̄ ano
Egrimicse el bastó mas como diestro
Por juezle señalo a Caupolicano,
De todos exercicios gran maestró,
Ya la trompeta con sonada nueua,
Llamana opositores a la prueua.

No bien sono la alegre trompa, quãdo
El joven Otrompello, ya en el puesto,
Ayrosamente el manto derribando,
Mostro el hermoso cuerpo bien dispue-
Y en la valiente diestra blãdeãdo. (Ro:
Vna maciza lanca, luego en esto
Se ponen assi mismo Lepomande,
Chrino, Pillolco, Guambo, y Mareande,

Estos seys en yqual hila corriendo
Las lanças por los fieles y gualadas
A vn tiempo las derechas sacudiendo:
Fueron con seys gemidos arrojadas:
Salen las hastas con rumor cruxendo,
De aquella fuerza, e impetu llenadas,
Rompen el ayre, suben hasta el cielo,
Baxando con la misma furia al suelo.

La de Pillolco, fue la hasta primera,
Que falta de vigor a tierra vino,
Tras ella la de Gambo, la tercera
De Lepomande, y quarta la de Crino:
La quinta de Mareande, y la postrera
Haziendo por mas fuerza mas camino
La de Otrompello fue, moço pujante,
Passando cinco braços adelante.

Tras

Tras estos otros seys lanças tomaron,
De los que por mas fuertes se estimauã,
Y aunque cõ fuerza estrema procurarõ
Sobrepujar el tiro no llegauan:
Otros tras estos, y otros seys prouaron,
Ma todos con verguẽça atras q̄dauan,
Y por no detenerme eneste cuento,
Digo que lo prouaron mas de ciento.

Ninguno cõ seys braços llegar no pudo
Al tiro de Otrompello señalado,
Hasta que Leucoton, varõ membrudo,
Viẽdo que ya el prouar auia afloxado,
Dixo en voz alta, De perder no dudo,
Mas porque todos ya me ateyes mirado
Quiero ver deste braço lo que puede,
Y a dõ llegar mi estrellã me concede.

Esto dicho la lança requerida,
En ponerse en el puesto poco tarda,
Y dando vna ligera arremetida,
Hizo muestra de si fuerte y gallarda:
La lança por los ayres impelida,
Sale, qual gruesa vala, de bombardã,
O qual furioso trueno, que corriendo,
Por las espessas nubes va rompiendo.

Quãtro bragas passõ con raudõ buelo
De la señal y raya delantera,
Rompiendo el hierro por el duro suceso,
Triẽbla por largo espacio la hasta fuera:
Alça la turba vn alarido al cielo,
Y de tropel con subita carrera,
Muchos a ver el tiro van corriendo,
La fuerza y tyrador engradeciendo.

Examinan el peso de la lanca,
Otros por marañilla encarecan,
Del esforçado braço la pujança:
Otros van por el precio: otros hazian
Al vencedor cantares de alabança,
De Leucoton, el nombre levantando,
Le van en alta boz solenizando.

Salta Orompello, y por la turba hiède,
Y aquel rumor (colerico) baraja,
Dizièdo, Aú no he perdido, ni se cñiède
De solo el primer tiro la ventaja:
Caupolican la vara en esto tiende,
Y a tiempo vn encendido fuego ataja,
Que tucapeç, al primero auja acudido,
Y otros con Leucoton se auia metido.

Caupolicã que estana por juez puesto,
Moltrando se imparcial discretamente,
La furia de Orompello aplaca presto,
Con sabrosas palabras blandamente:
Y assi no se altercãdo mas sobre esto
Conforme a la postura justamente,
A Leucoton, por mas auentajado,
Le fue ceñido el corbo alfanje al lado.

Acabada con esto la porfia,
Y Leucoton quedando victorioso,
Orompello a vna parte se desuia,
Del caso algo corrido y vergonçoso:
Mas como sabio moço lo encubria,
De verse en ocasiones deffeso,
Por do con Leucoton, y causa nueva,
Venir pudiesse a mas estrecha prueua.

Era

Era Orompello, moço aiaz varado,
Que desde su niñez fue muy brioso,
Manso, tratable, facil, corregido,
Y en ocasion metido valeroso:
De muchos en asistente preferido,
Por su esforço y linage generoso,
Hijo del venerable Mauro Pande,
Primo de Tucapel, y amigo grande.

Puesto nuevo silencio, y despejado,
El campo do la prueua se hazia,
El diestro Cayeguan, moço esforçado,
A mantener la lucha se metia:
No passo mucho, quando de otro lado,
Congran disposicion Torquin salia,
De auer en el pujança y ligereza,
Ambos en el luchar de gran destreza,

Dada señal con passos ordenados,
Los dos gallardos Barbaros se muenen,
Ya los vierades juntos, ya apartados,
Orã tienden el cuerpo, ora se embenen:
Por vn lado y por otro recatados,
Se inquieterẽ, cercan, buSCAN, y remuenen,
Tientan, bueluen, rebueluẽ, y se apũtã,
Y al cabo con gran imperu se juntan.

Hechas las pressas, y ellos recogidos,
En su fuerça, procuran conocerle,
Pero de ardor colerico encendidos,
Comfengã por el campo a reboluerle:
Cifense pies con pies, y entre xididos,
Cargan a vn lado y otro, sin poderse
Lleuar quanto vna minima ventaja,
Por mas que el vno y otro se trabaja.

Andando assi, en vn tiempo cauteloso,
 Metio la pierna diestra Cayeguanó,
 Quiso Torquin cenirla codicioso,
 Cargando con gran fuerza aqlla mano:
 Sacala a tiempo Cayeguan mañoso,
 Y el cuerpo de Torquin qdado en vano
 Del mismo peso y fuerza que traya
 A los pies enemigos se tendia.

Tras este el fuerte Rengo se presenta,
 El qual lançando fuera lo vestido,
 Descubre la persona corpulenta,
 Braços robustos, musculos fornidos:
 Mirale la confusa turba a tenca,
 Que de quatro entre todos escogidos,
 Este valiente Barbaro era el vno,
 Iamas sobrepujado de ninguno.

Cõ grã fuerza los hombros sacudiendo,
 Se apareja a la lucha y desafío,
 Y al vencedor contrario aperciendo,
 Le va buscar con animoso brio:
 De la otra parte Cayeguan saliendo,
 En medio de aquel campo a su aluedrio
 Vienen los dos gallardos a juntarse,
 Procurando en la presa auentarse.

Vn rato estano en confusion la gente,
 Y andudo en duda la vitoria incierta,
 Mas luego Rengo dio señal patente,
 Con que fue su pujança descubierta:
 Que entre lo duros braços reziamente,
 Al triste Cayeguan, la boca abierta,
 Sin dexarle alentar le retraya,
 Y aca y alla, con el se reuoluia,

Aloçlo

Alçolo de la tierra, y apretado,
 En el ayre gran Bieçã lo suspende,
 Cayeguan, sin color desalentado,
 Abre los braços, y las piernas tiende:
 Viendole assi tendido, el esforçado
 Rengo, qde a la vitoria solo atiende:
 Dexandole baxar, con poca pena,
 Le estampa de gran golpe en el arena.

Sacaronle del campo sin sentido
 Y a su tienda en los hombros le lleuaron,
 Todos la fuerza grande y el partido
 De Rengo, en alta voz solemnizaron:
 Pero cessando en esto aquel ruydo,
 A sus asientos luego se tornaron,
 Porque vitron que Talco aparejado,
 El puesto de la lucha auia tomado.

Fue este Talco de psuenas grã maestro,
 De rezios miembros, y feroz semblante,
 Diestro en la lucha, y elas armas diestro
 Ligero, y esforçado, aunque arrogante:
 Y con todas las partes q aqui muestro,
 Era Rengo mas sneto y mas pujante,
 Usado en los robustos exercicios,
 Que dello su persona daua indicios.

Talco se mueue y sale con presteza,
 Rengo espaciosamente se mouia,
 Fia se mucho el vno en la destreza,
 El otro en su vigor solo se fia:
 En esto con estraña ligereza,
 Quando menos cuydado en Talco auia
 Vn gran salto dio Rengo, no pensado,
 Cogiendo al enemigo descuydado.

I 5

De

Primera Parte de la

De la fuerte que el Tygre cauteloso,
Viendo venir toçano al lucto Pardo,
El cuello baxo, leudo y perçoso,
Con ronco son se mueue a passo tarde,
Y en vn instante subito y furioso,
Salta sobre ekon impera gallardo,
Y echandole la garra assi le aprietta,
Que le oprime, le riende, y le tajeta,

De esta manera Rengo a Talco asierra,
Y antes que a la defenra se preuenga,
Tan rezio le apreto contra la tierra,
Que el tojido quebrantado lo derriega,
Viendolo pues assi lo defasierra,
Y a su puesto esperando que otro vega,
Buelue dexando el caço con tal hecho,
De la estremada fuerça satisfecho.

Mas no vuo el hombre alli tal ofadia,
Que a contrastar al Barbaro se atreua,
Y assi porque la noche ya venia,
Se desçirio la començada prueua:
Hasta que el carro del siguiente dia,
Alegrale los campos con luz nueua,
Sonando luego varios instrumentos,
Hinchieron de las melas los assientos.

Pues otro dia saliendo de su tienda
El hijo de Leocan, acompañado
Al cercado lugar de la contienda,
Con altos instrumentos fue lleuado
Rengo, porque su fama mas se estienda,
Dando vna buelta en torno del cercado
Entro deatroy con vna bella muestra,
Y amantenerse puso la palestra.

Araucana Canto. X. 96

Bien por dos horas Rêgotauo el puesto,
Sinque nadie la plaça le pisasse,
Que no se vio soldado tan dispuesto
Que viendole, el lugar vazio ocupasse:
Pero ya Leucoton mirando en esto,
Que porque su valor mas se notasse
Hasta ver el mas fuerte auia esperado,
Con graue passo entro en el citacado.

Luego vn rumor cõfuso y grãdeestrue-
Entre el parlare y vulgo se leuanta, (do
De ver estos dos juntos, conociendo
En vno y otro esfuerço, y fuerça tanta:
Leucoton la persona recogiendo,
A recibir a Rengo se adelanta,
Que con gallardo passo se venia,
De esfuerço acompañado y loçania.

Vienen al paragon dos animosos,
Que en esfuerço y pujança par no tien
Vnas vezes aguijan pressurosos,
Otras frenan el passo y lo detienen:
Andan en torno, y miran cautelosos,
Y a todos los engaños se preuienen,
Pero no tardo mucho que cerraron,
Y con estrechos nudos se abraçaron:

Iuntandose los dos pechos con pecho
Van las vltimas fuerças apurando,
Ya se afirman, y tienen muy estrechos
Ya se arrojan en torno bolteando:
Ya los izquierdos, ya los pies d'rechos
Se enclauijan y enredan, no baltando
Quanta fuerça se pone, estudio, y arte,
A poder mejorarse alguna parte.

Los torolos le rodean,
La fuerza vno del otro resistiendo:
Tanto forcejan, gimen, hijadcan,
Que los miembros se va en torpeciedos
Tiemblan de la fatiga y titubean,
Las cascadas rodillas no pudiendo
Comportar el resson y furia insana,
q̄ al fin eran de hueso y carne humana.

De sudor grueso, y engrossado alient,
Cubiertos los dos Barbaros andauan,
Y del fogoso y rezio mouimiento
Roncos los pechos dentro resonauan:
Ellos siempre con mas encendimiento
Sacando nuevas fuerzas procurauan
Llegar la empresa al cabo començã,
Por ganar el honor y la celada.

Pero ventaja entre ellos conocida,
No se vio alli, ni de flaqueza indicio,
Ambos jvenes son de edad florida,
Y iguales en la fuerza y exercicio:
Mas la suerte de Rengo enflaquecida,
Y el hado q̄ hasta alli le fue propicio,
Hizieron que perdiessẽ a su despecho
Del precio y del honor todo el derecho.

Ania eña plaça vn hoyo hazia el vn lado
Engaste de vn guijarro, y nueuamente
Euaua de su encaxe leuantado,
Por el concurso y huella de gente:
Desto el cansado Rengo no auisado,
Merio el pie dentro, y desgraciadãmente
Qual cae de la segur herido el pino,
Con no menor estruendo a tierra vino:
No

No la pelota con tan presto salto
Resurte arriba del macizo suelo,
Ni la Aguilã, que al robo cala de alto
Sube en el ayre con tan rezio buelo
Como de corrimiento el feso salto
Rengo rauioso amenazando el cielo
Se puso en pie, q̄ aũ biẽ no toco en tierra
Y contra Leucaton furioso cierra.

Como en la fiera lucha Anteo temo
Por el furioso Alcides derribado
Que de la tierra madre recogido
Cobraua fuerza y animo doblado:
Asi el ayzado Rengo embravecido
Que a penas en la arena auia tocado
Sobre el contrario arriba de tal fuerça
q̄ al extremo llego de honrado y fue.

Tanto dolor del grã caso siente,
El publico lugar considerando,
Que abrasado de fuego y rauia ardido
Se le fueron las fuerzas aumentado,
Y furioso, colerico, impaciente,
De suerte a Leucaton va retirando
Que a penas le resiste, y el sucesso
Oyreys en el siguiente canto expre,

I 7
FIN.

Primera Parte de la
CANTO ONZENO, EN
el qual se acaban las fiestas y diferencias.
Y caminando lauro sobre la ciudá de
Santiago, antes de llegar a ella baxo
vn fuerte, en el qual metido vienen
los Españoles sobre el, dōde tuvi-
eron una rexia batalla.

CANTO. XI.

Quando los coraçones nūca vsados
A dar señal y muestra de flaqza,
Se ven en lugar publico afrentados,
Entonces manifiestan su grandeza:
Fortalecen los miembros fatigados,
Despiden el cansaeio y la torpeza,
Y salen facilmente con las cosas,
Que eran antes señor dificultosas.

Assi le auino a Rengo, que en cayendo
Tanto es fueço le puso el corrimiento,
Que lleno de furor, y en yra ardiendo,
Se le doblo la fuerça y el aliento:
Y al enemigo fuerte no pudiendo
Ganarle antes vn passo agora ciento,
Alçado de la tierra lo lleuaua,
Que aun afirmar los pies no le dexaua.

Adelante la colera passara,
Y viera alguna brega en aquel llano,
Si receloso desto no baxara
Presto de arriba el hijo de Pillanos:
Que de Caupolican traya la vara,
Y el propio lo a parte de su mano,
Que no fue poco en tãto encendimiçto,
Tenerle este respeto y miramiento.

Arucana. Canto. XI. 9

Siendo desta manera sin ruydo
Despartida la lucha ya enconada,
Le fue a Rengo su honr restituído,
Mas quedo sin derecho a la celada:
Aun no estaua del todo desfinido,
Ni la plaça de gente despojada,
Quando el moço Orópelto dixo pre
Mi vez aora me toca, mio es el puebl

Que bramando entre si se deshazia
Esperando aquel tiempo desheado,
Viendo que Leucoron ya mantenia
Del tiro de la lança no olvidado:
Con gran desemblotura y gallardía
Salta el palenque, y entra el estacad
Y en medio de la plaça como digo
Llamaua cuerpo a cuerpo al enemig

La trapala y murmurio en el momto
Crecio, porq parãdo el pueblo en el
Conoce por alli quan descontento
Del fuerte Leucoron esta Orompell.
Teme se que vendran a rompiement
Mas nadie se a trauieffa a defendel
Antes la plaça libre los dexaron,
O los vazios lugares ocuparon.

El pueblo de la lucha desheoso,
La mas parte a Orompello se inclin
Mira los bellos miembros, y el ayre
Cuerpo, que a la sazón se desmuda
La gracia el pelo crespo, y el hermo
Rostro, donde su poca edad mostrau
Que veynte años cumplidos no te
Ya Leucoron a fuerça desafia

Inzgan ser des conformes los presentes
 Las fueças de stos dos por la apariencia,
 Viendo del vno el talle, y los valientes
 Niños, edad perfecta y experiencia:
 Y del otro los miembros diferentes,
 La tierna edad, y grata adolenzencia,
 Aunque tal opinion contradizeia
 La muestra de Orompello y Oladía.

Que puesto en su lugar, y viano espera
 El son de la trompeta, como quando
 El fogoso cauallo en la carrera
 La sena del partir esta aguardando:
 Y qual Halcon, q̄ en la humida ribera,
 Vee la Graça de lexos blanqueando,
 Que se alegra y se pule ya loçano,
 Y esta para arrojar se de la mano.

El gallardo Orompello así esperaua
 Aquel alegre son para mouerse,
 Que de ver la tardança imaginaua
 Que auian impedimentos de ofrecerse,
 Visto que tanto ya se dilataua,
 Queriendo a su favor fatisfazerse,
 Derecho a Leucoton sale animoso,
 Que no fue en recibirle perezoso.

En gran silencio buelto el rumor vano
 Quedando mudos todos los presentes,
 En medio de la plaça mano a mano
 Salen a se prouar los dos valientes:
 Como quando el lebre, y fiero alano,
 Mostrando se con ronco son los dientes
 Yertos los cerros, y ojos encendidos,
 Se vienen a morder embraucidos

De

De tal modo los dos a mordazados,
 Sin esperar trompeta, ni padrino,
 De coraje y rencor estimulados,
 De medio a medio parte el camino:
 Y en vn instante yguales aterrados,
 Con estremada fuerça y diestro tino,
 Se ciñeron los brazos poderosos,
 Echando a los pies lazos nudosos,

Las des conformes fuerças a unq̄ yguales
 Los lleua arroja, y buelae a todos lados,
 Vieran los sin mudar se a vezes tales,
 Que parecen en tierra estar clauados:
 Donde ponen los pies, dexan señales,
 Cauando el duro suelo, y apretados,
 Inzando se rodillas con rodillas,
 Hazen cruixir los huesos y costillos,

Cada qual del valor, destreza, y maña
 Vsa, que en tal tiempo vsar podia,
 Viendo el duro tesson y fuerça estraña,
 Que en su rezió aduersario conocia:
 Rebueluense los dos por la campaña,
 Sin conocerse en hadie mejoría,
 Pero tanto de aca y de alla anduierõ,
 q̄ ambos jutos a vn tiempo en tierra die

Fue tan presto el caer, y en el momento
 Tan presto el leuantarse, por manera
 Que se puede decir, que el mas atento
 A mouer la peña no lo viera:
 Ventaja, ni señal de vencimiento,
 Inzgar se por entonces no pudiera,
 Que Leucoton arrodillo en el llano,
 Y Orompello toco sola vna mano.

En

...de merieron,
a cada lado, el suyo retirando,
En disputa la lucha resumieron,
Sus puntos y razones alegando,
De entrambas partes, gentes acudieron,
La porfia y rumor multiplicando,
Quié daua el vno el precio, honor, y glo
Quié cátaua el otro la vitoria. (114)

Tucapelo que estava en vn assiento
A la diestra del hijo de Pillanos
Visto lo que passaua, en el momento
Salta en la plaça la terrada en mano:
Y con aquel vsado atreuimiento
Dize, El precio gano mi primo herma-
Y si alguno esta causa se defiende, (no
Harele yo entender que no lo entiēde.

La joya es de Orompello, y quié basta
le halla a reponar el voto mio, (te
En campo estamos hagase adelante,
Que en suma le desmiento y desafío:
Leucoton con vn termito arrogante
Dize, Yo amansare tu loco brio,
El vano orgullo y necio deuanco,
Que mucho tiempo ha ya que lo desseo.

Donigo lo has de aver, que comēçado
Igo tenemos ya, dixo Orompello,
Esponde Leucoton fiero y ayrado,
Ontigo, y con tu primo quiero auello:
Caupolican en esto era llegado
De del supremo asiento, viēdo aquello,
uia baxado a la fazon confuso,
Alli su autoridad toda interpuso.

Leu-

Leucoton,
Que el gran Caupolican alli venia,
Las enconofas bozes reprimiendo,
Cada qual por su parte se decia:
Mas Tucapella maça reboluiendo,
Que otro acuerdo y concierto no quia,
Lleno de yra diabolica no calla,
Llamando a todo el mūdo a la batalla.

Ruego y medios con el no valen nada
Del hijo de Leocan, ni de otra gente,
Diziendo, que a Orompello la celada
Le den por vencedor y mas valiente:
Despues que en plaça siaca, y estacada,
Con Leucoton le dexen libremente,
Donde aquella disputa se decida,
Perdiendo de los dos vno la vida.

Puesto Caupolican en este aprieto,
Lleno de rabia y de furor mouido,
Le dize, Hare que guardes el respeto
Que a mi persona y cargo le es devido:
Tucapel le responde, Yo prometo,
Que por temor no baxe del partido,
Y aquel que en lo que digo no viniere,
Haga a su voluntad lo que pudiere.

Guardarete respeto, si derecho
En lo que justo pido me guardares,
Y mientras que con recto y sano pecho
La causa sin passion delto mirares:
Mas si contra razon solo de hecho,
Torciendola justicia lo lleuares,
Por ti, y tu cargo, y todo el mūdo jūto,
No perdere de mi derecho vn punto.

Cau-

Primera Parte de la

Caupolican perdida la paciencia,
Se muestra a Tucapel determinado,
Mas Colotolo, viejo de experiencia,
Que cō temor le andara siēpre al lado
Le hizo vno acatada resistencia,
Diziendo, Estas señor tan oluidado
De ti, y tu auctoridad, y salud nūestra,
Que lo pongas en solo alçar la diestra.

Mira señor que todo se aventura,
Mira que estan los mas ya diferentes,
De Tucapel conoces la locura
Y la fuerza que tiene de parientes:
Lo que emendar se puede con cordura,
No le emiendes cō sangre de innocētes,
Dale a Orompello el contēdido precio,
Y otro al cōpetidor de ygal aprecio.

Si por rigor y termino sangriento
Quieres poner en riesgo lo que queda,
Puesto que sobre fixo fundamento,
Fortuna a tu sabor mueva la rueda:
Y el juvenil furor y atruimiento
Castigar a tu salvo te conceda,
Queda tu fuerça más disminuyda,
Y al fin tu auctoridad menos temida.

Pierdes dos hōbres, pierdes dos espadas
Que el limite Araucano han estendido,
Y en las fieras naciones apartadas
Hazen que sea tu nombre tan temido:
Y agora an sido aqui desacatadas,
Araulo que otras vezes han seruido,
En trances, peligrosos derramando
A sangre propria y del cōtrarrio vado.

Imprimieron assi en Caupolicano
Las razones y zelo de aquel viejo,
Que frenado el furor dixo, En tu mano
Lo dexo todo, y tomo esse cosejo:
Con tal resolucion el sabio anciano,
Viendo abierto camino y aparejo,
Hablo cō Leucoton, que vino en todo,
Y a los primos despues del mismo modo
Y assi el viejo eficaz los persuadiera,
Que en tal discordia y caso tan diuiso,
Lo q̄ el mundo vniverfo no pudiera,
Pudo su discrecion y buen auiso:
Fue los pies reduziendo de manera,
Que vinieron a todo lo que quiso,
Pero con condicion que la celada
Por precio al Orompello fuesse dada.

Pues la rica celada alli trayda,
Al vñano Orompello le fue puesta,
Y vna cuera de malla guarnecida
De fino oro, a la par vino con esta:
Y al mismo tiempo a Leucoton vestida
Todos conformes en alegre fiesta,
A las copiosas mesas se sentaron,
Donde mas la amistad confederaron.
Acabado el comer, lo que del dia
Les quedava, las mesas leuantadas
Se passo en regozijo y alegria,
Teziendo en corros dāças siēpre vsada:
Donde vn numero grande interuenia,
De moços y mugeres festejadas,
Que las prueuas cessaron, y caçiones.
Atente a no mouer nuevas quisiōnes
Qua

Primera Parte de la

Quando la noche el Orizonte cierra,
Y cõ la negra sombra el mundo abraça,
Los principales hombres de la tierra,
Se juntaron en vna antigua plaça:
A tratar de las cosas de la guerra,
Y en el discurso dellas dar la traça,
Diziendo que el subsidio padeçido,
Auia de ser con sangre redemido.

Salieron con que al hijo de Pillano,
Se cometiesse el cargo de escudo,
Y el numero de gente por su mano,
Fuesse absolutamente señalado:
Tal era la opinion del Araucano,
Y tal credito y fama auia alcanzado,
Que si assolar el cielo prometiera,
Credito ala promesa le le diera:

Y entre la gente jounen mas granadas:
Fueron por el quinientos escogidos,
Moços gallardos de la vida ayrada,
Por mas brauos que plasticos tenidos:
Y vno de otros por yr esta jornada,
Tantos ruegos, protestos y partidos,
Que escusa no baxto, ni impedimento
A no exceder la copia en otros ciento:

Los que Lautaro escogio son soldados,
Amigos de inquietud facinorosos,
En el duro trabajo exercitados,
Perversos, dissolutos, sediciosos:
A qualquiera maldad determinados,
De presas y ganancias codiciosos,
Homicidas, sangrientos, temerarios,
Ladrones, vandoleros, y corsarios.

Araucana, Canto. XI. 102

Con esta buena gente caminata,
Hallã Maule de paz atrauellando,
Y las tierras despues por do passã
Las yua a fuego y langre lujetando,
Todo sin resistir le lo allanaua:
Poniendose debaxo de su mando,
Los Caciques le ofrecen francamente,
Seruicio, armas, comida, ropa, y gente.

Asi que por los pueblos y ciudades,
La comarca los Barbaros destruy en,
Talan comidas, casas, y heredades,
Que los Indios d miedo al pueblo huyẽ
Stupros, adulterios, y maldades,
Por violencia sin termino concluyen,
No reseruando edad, estado y tierra,
Que a todo riesgo y tràce era la guerra

No paran, con la gana que tenían
De veur con los nneistros a la prucua,
Los Indios comarcanos que huyan
Llenan a la ciudadota triste nueua:
Remores y alborotos se mouen,
El belico bullicio se renueua,
Aunq algunos que el caso cõtemplã,
A tales nueuas credito no dauan.

Dizen que era locura claramente
Pensar que así vna esquadra de mada
De tan pequeño numero de gente
Se atrauiesse a emprender esta jornada:
Y mas contra ciudad tan eminente,
Y lexos de su tierra y apartada,
Pero los que de Penco auian salido,
Tienen por mas el daño que el ruydo.

vos ay que saliesen al camino,
Estos son delos juvenes briosos,
Otros, que era imprudēcia y de fatino,
Por los passos y sitios peligrosos:
A todo con presteza le preuino,
Que de grandes reparos ingeniosos,
El pueblo fortalezcan, y en vn punto
Despachan corredōres todo junto.

Debaxo de vn caudillo diligente,
Que verdadera relacion truxesse,
Del numero y designio de la gente
Con comission, si lance le salicse
A su honor y defensa conueniente,
Que al Barbaro esquadro acometicse,
Boluendo a riēda suelta dos soldados:
Para que dello fuessea auisados.

Por no auer caso en esto señalado,
Abretio con dezir que se partieron,
Y al quarto dia con animo esforçado
Sobre el campo enemigo amanecieron:
Trauose el juego, y no duro trauado,
Que los Barbaros luego los rompiero,
Y todos con cuydado y pies ligeros,
Reboluieron a ser los mensajeros.

Sin aliento, cansados, y affigidos,
Bueluen con testimonio assaz bastantē,
De como fueron rotos y vencidos.
Por la fuerça del Barbaro pujante:
Lassos llenos de sangre, mal heridos
Con perdida de vn hōbre, el qual alāte
Y en medio delos campos desmandado
A manos de Lautaro auia espirado.

Cuen-

Cuentan que leuantado vn muro auia
A donde con sus Barbaros se acoge,
Y que infinita gente le acadia,
De la qual la mas diestra y fuerte esco-
Tābien que bastimētos cada dia, (ge:
Y cantidad de municion recoge,
Afirmando por cierto fuera desto
Que sobre la ciudad llegara presto.

Que incredulo antes estava
Teniendo alli el venir por desuario,
A tan clara señal credito daua
Elandole la sangre vn miedo frio:
Quien de pura congoxa trasudaua
Que de Lautaro ya conoce el brio,
Quien con ardiente y animoso pecho,
Bramana por venir mas presto al hecho

Villagran enfermado a caso auia,
No puede a la fazon seguir la guerra,
Mas con ruegos y dadinas mouia
La gente mas gallarda de la tierra:
Y por caudillo en su lugar ponia
Vn caro primo suyo, en quiē se ēcierra,
Todo lo que conuiene a buen soldado:
Pedro de Villagran era llamado.

Este fin mas tardar tomo el camino
En demanda del Barbaro Lautaro,
Y el cargo que tan loco de fatino,
Como es venir alli le cuesta caro:
Dios tal priessa andar, que presto vino
A la cornua ribera del rio claro,
Que buelue atras en circulo grā trecho
Despues hasta la mar corre derecho.

K

Medi-

Media legua pequeña elige vn puesto
De donde estava el Barbaro alojado,
En el lugar mejor y mas dispuesto,
Y alli por ver la noche a reparado:
Estava aqualquier trance rumor presto
De guardia y centinelas rodeado,
Quando sin entender la cosa cierta,
Gritauan arma, arma, alerta alerta:

Esto sac, que Lantaro auia sabido
Como alli nuestra gente era llegada,
Que despues de la auer reconocido,
Por su misma persona y numerada:
Boluiose sin de nadie ser sentido
Y mostrando estimar lo todo en nada,
Hizo de los cauallos que tenia
Saltar el de mas furia y loçania.

Diziendo en alta voz, Si no me engaño
No deuen de saber que soy Lantaro,
De quien an recebido tanto daño,
Daño que no tendra jamas reparo:
Mas, porque no me tengan por extraño,
Y el ser yo aqui venido sea claro,
Sabiendo con quien vienē a la prouea,
Quiero que este rocin lleue la nueua.

Diēz cauallos señor auia ganado
En la refriega y ultima rebuelta,
El mejor en fillado y en frenado,
Porque diēse el auiso cierto suelta:
Siendo el seroz cauallo amenazado
Hazia el caño Español toma la buelta,
Al rastro y al olor de los cauallos,
Y esta fue la ocasion de alborotallos.

Venia,

Venia con vn rumor y furia tanta,
Que dio mas fuerça al arma, y mayor
La gente recatada se levanta (suego,
Con sobresalto y gran delaflosoiego:
El escandalo tanto no fue, quanta
Era despues la burla, rifa y juego
De ver que vn animal de tal manera,
En arma y alboroto los pusiera,

Passaron sin dormir la noche en esto,
Hasta el nueuo apuntar de la mañana,
Que con animo y firme presuuesto
De vencer, o morir de buena gana:
Salen del sitio y alojado puello
Contra la gente Barbara Araucana,
Que no menos estava acodiciada
Del venir al efecto de la espada,

Vn edicto Lantaro puesto auia,
Que quē si era del muro vn passo diēse
Como por crimen graue y rebeldia,
Sin otra informacion luego murieffe
Asi el temor frenando a la osadia,
Por mas que la ocasion la comouieffe
Las riendas no rompio de la obediēcia
Ni el impetu passo de su licencia.

Del muro estava el Barbaro cubierto,
No dexando salir soldado fuera,
Quiere que su partido sea mas cierto,
En cerrando a los nuestros de manera,
Que no les aproueche en caño abierto,
De ligeros cauallos la carrera,
Mas solo animo, esfuerço y entereza,
Y la virtud del braço y fortaleza.

Era el orden así, que acometiendo
La plaza, al tiempo del herir boluiesse,
Las espaldas los Barbaros huyendo,
Porq̄ dentro los nuestros se metiesse:
Y algunos por defuera rebolviendo,
Antes q̄ los Christianos se aduirtiesse
Ocuparles las puertas del cercado,
Y combatir allí a campo cerrado.

Con tal ardid los Indios, aguardauan
A la gente Española que venia,
Y en viendola affomar la saludauan,
Alçando vna terrible boçeria:
Sobertuos desde allí la amenazauan
Con audacia, desprecio y bizarria,
Quien la fornida pica blandean,
Quien la maça ferrada leuantando,

Como toros que van a ser lidiados,
Quando aquellos que crecã los desleã,
Con siluos y rumor, de los tablados,
Seguros del peligro los torear:
Y en su daño los hierros amolades,
Sin miedo amenazando los blandean,
Asi la gente Barbara Araucana,
Del muro amenzaua a la Christiana.

Los Españoles siempre con semblante
De parecerles poca aquella caça,
Passo a passo caminan adelante,
Pensando de allonar la fuerte plaza:
En alta voz diciendo, No es bastante
El muro, ni la pica y dura maça,
A estoruaros la muerte merecida,
Por la gran desuerguença cometida.

Llega-

Llegados de la fuerza poco trecho
Reconocida bien por cada parte,
Ponenle el rostro, y sin torcer derecho
Assaltan el fosado valuarre:
Por acabado tienen aquel hecho,
De los Barbaros hoye la mas parte.
Ganan las puertas francas cõ grã gloria
Cantando en altas bozes la vitoria:

No viera relacion deste contento,
Si los primeros Indios aguardaran,
Tãto espacio y sazõ quãto vn momẽto
Que las puertas los vltimos tomaran:
Mas viendolo entrar sin sufrimiento,
Ni poderse abstener luego reparan,
Haziendo a seãal, que no deãian,
Hizieron reboluer los que huyan.

Como corre el cauallo, quando a olido
Las yeguas que atras quedã, y q̄rencia
Que allí el intento inclina, y el sentido
Gime, y relincha con celosa ausencia:
Alfuxa el curso, atras tiende el oyo,
Alerto a si el freno le da licencia,
Que a dar la buelta, aũ no le a seãalade
Quando sobre los pies a bolcado.

De aquel modo los Barbaros huyendo
Con muestra de temor, aũ que fugida,
Firman el passo pressuroso, oyendo
La alegre y cierta seña conocida:
Y en contra de los nuestros esgrimiedo
La cruda espada, al parecer rendida,
Bueluen con vna furia tan terrible
Qu el suelo retemplo del son horrible:

K 3

Como

Como por feigo mar del manso viento
Siguen las graues o las el camino,
Y con furioso y rezio mouimiento,
Salta el contrario Coro repentino:
Que las arenas del profundo asiento
Las saca arriba en turbio remolino,
Y las hinchadas olas reboluiendo,
Al tempetuoso Coro van siguiendo.

De la misma manera a nuestra gente,
Que al alcance sin termino seguia
Ya subita mudança de repente
Le turbó la vitoria y alegria:
Que sin se reparar violentamente
Por el mismo camino rebolui,
Resistiendo con animo esforçado
El numero de gente auantajado.

Mas como vn caudaloso rio de fama,
La presa y palizada desfatando,
Por inculto camino se derrama,
Los arraygados troncos arrancando:
Quando con desfrenado curso brama,
Quanto topa delante arrebatando,
Y los duros peñascos enterrados,
Por las furiosas aguas son lleuados.

Con impetu y violencia semejante
Los Indios a los nuestros arrancaron:
Y sin parales cosa por delante
En furiosa corriente los lleuaron:
Hasta que con veloz furor pujante
De la carrada plaça los lançaron,
Que el miedo de peder allí la vida
Les hizo el passo llanos a la salida.

De

Demas priesta, y cō pies mas diébuelos
(Los sueltos Españoles) q̄ a la entrada,
En vna poluorosa nuue cmba eltos
Salen del cerco estrecho y palizada:
Entre ellos van los Barbaros, rebuelos
Vna gente con otra amontonada,
Que sin perder vn punto se herian
De manos y de pies como podian.

No el alcado entepecho y agujeros,
Que fuera del en torno aya cauados,
Ni la fixina, y suma de maderos
Con los fuertes vexucos amarrados:
Detuieron el curso a los ligeros
Cauallos, de los hierros hostigados
Que como si bolaran por el viento,
Salieron a lo llano en saluamento.

Los Españoles sin parar corriendo,
Libre la plaça a los contrarios dexan,
Que la fortuna prospera siguiendo,
Con prestos pies y manos los aqueξαν
Pero los nuestros el morir temiendo
Siempre alargã el passo, y mas se alexã,
Deteniendo a las vezes floxamente
La gran furia y pujanca de la gente.

Bien vna legua larga anian corrido,
A toda furia por la seca arena,
Solo Lautaro no los a seguido,
Lleno de enojo, y de ranciosa pena:
Viendo el poco susten del mal regido
Campo, tan rezio el rico cuerno luena,
Que los mas delanteros lo sintieron,
Y al son sin mas correr se retruxeron.

Estaua

Estana assi impaciente ynojado,
 Que mirale a la cara nadie osaua,
 Y al pauellon el solo retirado
 Vn nueuo edicto publicar mandaua:
 Que guerrero ninguno fuesse osado
 Salir vn paso fuera de la caua,
 Aunque los Españoles reboluiesse,
 Y mil vezes el fuerte acometiesse.

Despues llamado a jūta a los soldados,
 (Aunq̄ ardiēdo en furor) rēpladame,te,
 Les dize, Amigo vamos engañados
 Si con tan poco numero de gente,
 Pensamos allanar los leuantados
 Muros de vna ciudad assi eminente,
 La industria tiene aqui mas fuerza y pa
 Que la temeridad d̄l fiero Marte, (rte

Esta los fieros animos reprime,
 Y a los flacos y debiles esfuerça,
 Las ceruizes indómitas oprime
 Y las haze domesticas por fuerza,
 Esta el honor y perdidas reduce,
 Y la fazon a vsar della nos esfuerça,
 Que la industria sollicita y fortuna
 Tienen conformidad, y andan a vna.

Cūple partir de aqui, muestrras haziēdo,
 Que solo de temor nos retiramos,
 Y assegurar los Españoles, viendo
 Como el honor y campo les dexamos,
 Que despues a su tiempo reboluendo
 Haremos lo que assi dificultamos:
 Teniendo ellos el llano, y por guarida
 Vezina la ciudad fortalecida.

El

El hijo de Pillan esto dezia,
 Quando assonaua el vādo Castellano,
 Que con esfuerço nueuo y ofadia
 Quiere prouar segunda vez la mano:
 Fue tanto el alborozo y alegria
 De los Barbaros, viendo por el llano
 Aparecer los nuestros, que al momento
 Gritan, y baten palmas de contento.

En esto los Christianos acercando
 Poco a poco se van a la batalla,
 Y al justo tiempo del partir llegando
 Dexan yrse a la Barbara canalla:
 Que vno lo maça en alto, otro baxando
 La pica el cuerpo effeto en la muralla:
 Con animoso esfuerço se mostrauan
 Y al exercicio belico incitauan.

Vnos acuden a las anchas puertas,
 Y comiençan alli el combate duro,
 De escudos las cabeças bien cubiertas
 Se llegan otros al guardado muro:
 Otros buscan por partes descubiertas
 La subida, y el passo mas seguro,
 Hiache el vādo Español la caua honda
 Y el Araucano el muro a la redonda.

Pero el pueblo Español con ofadia
 Cubierto de fortissimos escudos,
 La lluuia de los tiros resistia,
 O los botos de lanças muy agudos
 Era tanta la grita y armonia
 Y el epeffo batir de golpes crudos,
 Que Maule el rauda curso refrenaua
 Cōfuso al son que en torno ribombaua.

Primera Parte de la

Por las puertas y fiéte, y por los lados,
El muro le combate, y se defiende,
Alli corren con priessa amontonados
A donde mas peligro auerse entiende,
Alli con prestos golpes esforçados,
A su enemigo cada qual ofende,
Con furia tan terrible, y fuerça dura,
Que poco importa escudo, ni armadura.

Los nuestros hazia atras se retruxeron,
De los tiros y golpes impelidos.
Tres vezes y otras tantas reboluieron,
De vergonçosa colera mouidos,
Gran pieza a la fortuna resistieron
Mas ya todos andauan mal heridos
Flacos, sin fuerça, lassos, desangrados:
Y de sangre los hierros colorados.

El coraje y la colera, es de fuerte
Que va en aumento el daño y la cruexa,
Hallan los Españoles siempre el fuerte:
Mas fuerte, y en los golpes mas dureza:
Sin temor acometen de la muerte,
Pero poco aprouecha esta braueza,
Quel que menos herido y flaco andaua,
Por feys partes la sangre derramaua.

Hasta la gente Barbara se espanta,
De ver lo que los nuestros han sufrido,
De espessos golpes, flecha y piedra tãta,
Que sin cesar sobre ellos a llouido:
Y quan determinados, y con quanta
Furia tres vezes han acometido,
Desto los enemigos impacientes
Aprétauan los puños y los dientes.

Araucana Canot. XI: 108

Y como tempesta que jamas cessa
Antes que va en furioso crecimiento,
Quando la congeiada piedra elpefia
Hiere los techos y se esfuerça el viéto,
Asi los duros Barbaros apriessa
Mouidos de verguença y corrimiento,
Con lanças, dardos, piedras arrojadas
Baten dagas, rodelas, y celadas.

Los cansados Christianos no pudiédo,
Sufrir el gran trabajo incomportable,
Se van forçamente retraiendo
Del vano intéto y plaça inexpugnabile,
Y el destroçado campo recogiendo,
Vista su fuerte y hado miserable,
Por el mesmo camino que vinieron,
Aunque con menos furia se boluieron.

Aquella noche al pie de vna montaña
Vinieron a tener su alojamiento,
Segura de enemigos la campaña,
Que ninguno salio en su seguimiento:
Dezir prometo la cautela esraña
De Lautaro despues, que aora me siéto
Maso, cansado, ronco, y entretanto
Esforçare la boz al nueuo canto:

K 6 Reco-



RECOGIDO LAUTARO EN

*su fuerte, no quiere seguir la victoria, por
entretener a los Españoles. Passacier-
tas rrazones con el Marco Veaz, por
las qua es Pedro de Villagrã viene a
entender el peligroso pñso que esta-
na, y levantado su capõ se, retira.
Viene el Marques de Castieta
a la ciudad de los Reyes
en el Piru.*

CANTO XII.

Virtud dificil, y dificil prueua,
Es guardar el secreto peligroso
Que la dificultad bien claro prueua,
Quanto es sano y prouechofo:
Y el poco fruto, y mucho mal q̄ lleva,
El vicio inutil del hablar dañõlo,
Exemplo los de Libico homicidas,
Y otros q̄ les costo el hablar las vidas.

Veranse por los ojos y escrituras
En los presentes tiempos passados,
Crueldades, ruynas, desuenturas,
Infamias puniciones de pecados:
Grandes hierros en grandes coyūturas
Perdidas de personas y de estados
Todo por no sufrir el indiscreto
La peligrosa carga del secreto.

De los vicos el menos de prouecho,
Y por donde mas daño a vezes viene,
Es el no retener el facil pecho,
El secreto, hasta el tiempo q̄ conuiene:
Rompe y des haze al fin todo lo hecho
Quita la fuerça que la industria tiene,
Guerra, furor, discordia, fuego encende
Al proprio dueño, y al amigo vende.

Por esto el sabio hijo de Pillano
La causa a sus soldados encubria,
De no dexar salir gente a lo llano,
Siguiendo la victoria de aquel dia:
Y el retirado campo Castellano,
Seguro a passo largo por la via,
Como dixè, la furia quebrantada
Toma de la ciudad la buelta vsada:

Vsar Lautaro desta maña, entiendo
Que fuesse para algun saga z intento,
El qual por conjeturas comprehendo
Ser de gran importancia y fundamēto:
Dexado esto a tu tiempo y reboluēdo
A los nœstros, q̄ assi del fuerte assiēto
Se alexan a tres leguas, otro dia
Hizieron alto assiento y trancheria.

Dos dias los Españoles estuuiéron,
Haziendo de los brauos aguardando,
Pero jamas los Barbaros viniéron,
Ni gente parecio del otro vando:
Al fin dos de los nœstros se atreuiéron
A ver el fuerte, y cerca del llegando,
Oyeron vna boz alta del muro
Diziendoles, Llegaos, q̄ os doy seguro

Al vno por su nombre lo llamaua,
 Con el cierto seguro prometido,
 El qual dexando al otro, se llegaua,
 Por conocer quien era el atreuido:
 Llegado el Español junto a la caua,
 El de la boz fue luego conocido,
 Que era el gallardo hijo de Pillano,
 Tratado del vn tiempo como hermano.

Estaua de vn lustroso peto armado,
 Con sobrenista de oro guarnecida,
 En vna gruesa pica recostado,
 Por el ferrado regaton, asida:
 El ancho y duro hierro colorado
 Y de sangre la media hasta teñida,
 Puesta de limpio azero vna celada,
 Abierta por mil partes y ahollada.

Llegado el Español donde podia
 Hablarle, y entenderle claramente,
 El bizarro Lautaro le dezia,
 Marcos de tu me espanta estrañamente,
 Y de esta tu inorante campaña,
 Que sin razon, y sefo ciegamente,
 Pensays assi de mi opinion mudarme,
 Y ser bastantes todos a enojarme.

Que intêto os mueue, o q̄ furor infano,
 Que assi quereys tyranizar la tierra?
 No veys q̄ todo agora esta en mi mano
 El biê vuestro, y mal, la paz, la guerra,
 No veys q̄ el nôbre y credito Araucano
 Los leuantados animos a tierra?
 Que solo el dos al mundo pone miedo,
 Y quebranta las fuerças y el denudo.

En los pueblos no fuystes poderosos
 De defender las proprias posesiones,
 Que es cosa q̄ aũ los paxaros medrosos
 Hazen rûstro en su nido a los leones,
 Y en los desiertos campos pedregosos
 Pensays de sustentar los paucellores,
 En tiempo que estays mas a medrentados,
 Y mas vuestros contrarios animados

Es mi parecer loca osadia,
 Querer contra nosotros sustentaros,
 Pues ni por arte, maña, ni otra via
 Podeys en nuestro daño apronecharos:
 Si lo quereys, lleuar por valientia
 Baste el presête eitrago a escarmêtaros
 Que fresca sangre aũ viertê las heridas,
 Y della aqui las yeruas veo teñidas,

Pues dexar yo jamas de preseguir os,
 Segun que lo jure, sera escusado,
 Hasta dentro en España de seguir os,
 Que assi lo he prometido algiã Senado
 Mas si quereys en tiempo redugiros,
 Haziendolo que aqui os sera mädado,
 Saldre de la promessa y juramento,
 Y vosotros saldreys de perdimiento.

Treynta mugeres virgines apuestas,
 Por tal cõcierto auceys de dar cada año,
 Blâcas, rubias, hermosas, biê dispuestas,
 De quinze años a veynte sin engaño:
 Han de ser Españolas, y tras estas
 Treynta capas de verde y fino paño,
 Y otros treynta de purpura texidas,
 Con fino hilo de oro guarnecidas.

Primera Parte de la

Tambien doze cauallos poderosos
Nacuos, y ricamente enjaezados,
Domesticos, ligeros, y furiosos
Debaxo la rienda concertados:
Y seys diestros lebreles animosos,
En la caza me aners de dar ceuados,
Este solo tributo estoruaria,
Lo que estornar el mundo no podria.

Atento el Castellano lo escuchaua,
Estando de la platica gustoso,
Mas quando a estas razones allegaua,
No pudo aqui tener ya mas reposo
Asi impaciente el Barbaro atajaua,
Diziendole, No estes tanto guloso,
Que las parias que pides, o Lautaro,
Te costarau, si esperas presto caro.

En pago de tu loco atreuimiento,
Te daran Espanoles por tributo,
Cruda muerte con aspero tormento,
Y Arauco cubria de eterno luto:
Lautaro dixo, Es esto hablar al viento,
Sobre ellos Marcos mas yo no disputo,
Las armas, no la lengua han de tratarlo
Y la fuerza y valor determinarlos.

Libre puedes dezir lo que quisieres,
Como aquel que seguro le esta dado,
Que tu despues haras lo que pudieres,
Y yo podre hazer lo que he jurado:
Tratemos de otras cosas de plazerer,
Quede para su tiempo comenzado,
Y quiero te mostrar, pues tiempo hallos,
Vna luzida esquadra de cauallo.

Que

Araucana Canto. XII. 111

Que para que no andeys tan al seguro,
Acuerdo de tener tambien cauallos,
Y de imponer mis subditos procuro,
A saber los tratar y gouernarlos:
Esto dixo Lautaro, y desde el muro,
A seys dispuestos moços sus bassallos,
Mádo que en seys cauallos caualgassen,
Y por delante del los passassen.

Por las dos puentes ala boz caladas,
Salieron a cauallo seys Chilcanos,
Pintadas y anchas dargas embracadas,
Grueffas lanças terciadas en las manos:
Vestidas fuertes cotas, y tocadas,
Las cabeças al modo de Africanos,
Mantos por las caderas derribados,
Los braços hasta el codo arremágados:

Y con ayrosa mueltra por delante,
Del atento Español dos bueltas dieron,
Pero ni de su pueffto y buen semblante,
Punto que se notasse le mouieron:
Antes con mueltra y animo arrogante,
En alta boz, que todos lo enterrieron,
(Que el muro estava ya lleno de gente)
Hablo así con Lautaro libremente.

En vano, o Capitan cierto trabaja
Quien pretende con fieros espantarme,
No estimo lo que vees en vna paja,
Ni alardes pueden punto amedrétarme
Y por mostrar si temo la ventaja,
Yo solo con los seys quiero prouarme,
Do veras que a seys mil sere bastante,
Vengan luego ala prueua aqui delante.
Lautaro

Lautaro respondio, Marcos si mueres
 Tãto por nos mostrar tu fuerça y brio,
 El minimo que dellos escogeres,
 A pie vendra contigo en desafío:
 Del modo, y la manera que quisieres,
 Elige armas y campos a tu aluedrio,
 Ora con ellas, ora desarmados,
 A puños, coçes, vñas, y abocados.

El Español le dixo, Yo te digo
 Que mi honor en tal caso no consiente
 Darles vno por vno su castigo,
 Porque jamas se diga entre la gente:
 Que cuerpo a cuerpo Barbaro conmigo
 En campo osasse entrar singularmête,
 Por tanto sino quieres lo que pido,
 No quiero yo acetar otro partido.

No vinieron en esto a concertarse,
 Despues por otras cosas discurrieron,
 Pero llegado el tiempo de apartarse,
 Del Barbaro los dos se despidieron:
 Bueltos a su camino, oyen llamarse,
 Y a la boz conocida reboluieron,
 q̄ era el mesmo Lautaro quiç llamaua,
 Diciendo vna razon se me oluidaua,

Tengo mi gente triste y affigida,
 Congran necesidad de baltimento,
 Que me falara del todo la comida,
 Por orden mala y poco regimiento;
 Pues la teney de sobra recogida,
 Hazed vn liberal repartimiento,
 Proueyndonos della, que a mi cuenta,
 Mas la gloria y honor vño acrecieta.

Que

Que en el inclito estado es vso antiguo,
 Y entre buenos saldados ley guardada
 Alimentar la fuerça al enemigo,
 Para solo oprimirle por la espada;
 Estad Marcos atento a lo que digo,
 Y entened que sera cosa loada,
 Que digan que las fuerças sojugastes,
 Que para mayor triunfo alimentastes.

Que se llame vitoria, yo lo dudo
 Quãdo el contrario a tal estremo viene
 Que en aquello que nũca el valor pudo
 La hambre miserable poder tiene:
 Y al fuerte braço, indomito, mēbrudo,
 Lo debilita, doma, y lo detiene,
 Y asì por baxo modo y estrecheza,
 Viene a parecer fuerte la flaqueza.

Era señor su intento que pensasse
 Ser la necesidad (fingida) cierta,
 Para que nuestra gente se animasse
 De industria abrièdo aq̄lla falsa puerta
 Y con esto induzirla aque esperasse,
 Teniendo asì su astucia mas cubierta,
 Hasta que el fin llegasse desseado,
 Del cauteloso engaño fabricado

Marcos de las palabras comouido
 Le dize, Yo prometo de intentallo,
 Por solo estas razones que has mouido,
 Y hazer todo el poder en procurallo:
 Auendosi con esto despedido
 Reboluendo las riendas al cavallo
 El y su compañero, caminaron,
 Hasta que al Español campo llegaron.

De

De todo al punto Villagrã informado,
 Quanto a Marcos Lantaro dicho auia,
 Sospechoso, confuso, y admirado.
 De ver que bastamientos le pedia:
 Era sagaz, zeloso, y recatado,
 Reboluendo la preta fantasia,
 Los secretos delignios comprehende,
 Y el peligroso estado y trance entiede:

Y en el presto remedio resolutio.
 Quando el mudo se muestra mas escuro
 Sin tocar trompa del peligro instruto,
 Toma el camino a la ciudad seguro:
 Marauillado del ardid astuto,
 Pero de nuestra gente aora no curo,
 Que quiero antes dzir el modo estraño
 De la ingeniosa astucia y nueuo egaño.

Aun no era bien la nueva luz llegada,
 Quando luego los Barbaros supieron
 La subita partida y retirada,
 Que no con poca muestra lo sintieron:
 Viendo claro que al fin de la jornada,
 Por vn espacio breue no pudieron
 Hazer en los Christianos tal matança
 Que nadie dellos mas tomara lança.

Que aquel sitio cercado de montaña,
 Ques en vn baxo y recogido llano
 De acequias copiosissimas, se baña
 Por çanjas cõ industria hechas a mano:
 Rotas al nacimiento, la campanã
 Se haze en breue vn lago y grã pãtano,
 La tierra es honda, floxa, anegadiza,
 Hueca, falsa, esponjada: y mouediza.

Que

Quedaran, si las çanjas se rompieran,
 En agua aquellos campos empapados,
 Mouerse los caualllos no pudieran
 En pegajosos lodos no atascados:
 A donde si aguardaran los cogieran
 Como en liga a los paxaros ceuados,
 Que ya Lantaro, con despacho presta,
 Auia en execucion el ardid puesto.

Triste por la partida, y con despecho,
 La fuerça desampara el mismo dia,
 Y el camino de Arauco mas derecho,
 Marcha con su asquadrõ de infanteria:
 Rebuelue y traça en el cuydoso pecho,
 Diuerfas cosas, y en ninguna auia
 Consuelo y disculpa que buscava
 Y entre si razonando sospirava.

Diziendo, Que color puede bastarme,
 Para ser desta culpa refernado?
 No pretendi yo mucho de encargarme
 De cosa que me dexa bien cargado?
 De quien sino de mi puedo qexarme,
 Paes todo por mi mano se a gniado:
 Soy yo, quien prometio en vn año solo
 De tonquistar del vno al otro Polo?

Mientras que yo con tan luzida gente
 Ver el muro Español aũ no he podido,
 La Luna ya tres vezes frente a frente.
 A visto nuestro campo mal regido
 Y el carro de faeton resplandeciente,
 Del escorpio al Aquario a discurrido,
 Y al fin damos la buelta mal tratades,
 Con perdida de mas de cien soldados.

Si

Si con morir tuuiesse confianza,
 Que vna verguença tal se colorasse,
 Haria a mi inutil braço que esta lança,
 El debil coraçon me atrauesasse:
 Pero daria de mi mayor vengança,
 Y gloria al enemigo, si pensasse,
 Que temia mas su braço poderoso,
 Que el flaco mio, couarde, y temeroso.

Yo juro al infernal poder eterno,
 Si la muerte en vn año no me atierra,
 De echar de Chile el Español gouierno
 Y de sangre empapar toda la tierra:
 Ni mudança, calor, ni crudo invierno,
 Podran romper el hilo de la guerra,
 Y dentro del profundo reyno, escuro,
 No se vera Español de mi seguro.

Hizo tambien solene juramento,
 De no boluer jamas al nido caro:
 Ni del agua, del Sol, sereno, y viento,
 Ponerse ala defensa ni al reparo:
 Ni de tratar en cosas de contento
 Hasta que el mundo entienda de Lautaro
 Que cosa no emprendio dificultosa,
 Sin darla con valor salida honrosa,

En esto le parece que afoxana,
 La cuerda del dolor, que a vezes raptó,
 Con grave y dura afrenta le apretaua,
 Que de perder el seno estubo a canto:
 Así feroz Lautaro caminaua,
 Y al fin de tres jornadas entretanto
 Que esperando tiempo se auetzina,
 Se aloja en vna vega ala marina,

Junto a donde con rezio mouimiento,
 Baxa de vn monte Y tata caudaloso
 Atrauessando aquel vmbroso asiento,
 Con seguro curso, graue y espacioso:
 Los arboles prouocan a contento:
 El viento sopla alli mas amoroso,
 Burlando con las tiernas florezillas,
 Roxas, azules, blancas, y amarillas.

Siete leguas de Penco juntamente,
 Es esta deleytosa y fertile tierra,
 Abundante, capaz, y suficiente,
 Para poder sufrir gente de guerra:
 Tiene cerca ala vanda del Oriente,
 La grande Cordillera, y alta sierra,
 De donde el Raudo Y tata apressurado,
 Baxa a dar su tributo al mar salado.

Fue vn tiempo de Españoles pero auia,
 La prometida fe ya quebrantado
 Viendo que la fortuna parecia,
 Declarada de parte del Estado:
 El qual veynte y dos leguas contenia,
 Este era su distrito señalado,
 Pero tan grande credito alcançaua,
 Que toda la nacion le respetaua.

Los Españoles animos briosos,
 Este los puso humildes por el suelo
 Este los baxo tristes, y medrosos
 Haze que se leuanten contra el cielo:
 Y los estroños pueblos poderosos,
 De miedo deste, viuen con recelo,
 Los remotos vezinos, y estrangeros,
 Se rienden, y someten a sus fueros.

Pues la flor del estado descaendo
 Estaua al tardo tiempo en esta vega
 Tardo para quien gusto esta esperando,
 Que al q̄ no espera biē, biē presto llega
 Pero el tiempo y sazón apressurando,
 A sus valientes Barbaros congrega,
 Y antes que se metiessen en la via,
 Estas breues razones les dezia.

Amigos, si entendieffe que el desseo
 De combatir fino otro miramiento,
 Y la fogosa gana que en vos veo
 Fuesse de la vitoria el fundamento
 Haga os saber de mi, que cierto erco
 Estar en vuestra mano el vencimiento,
 Y vn passo atras boluer no me hiziera,
 Si el mundo sobre mi todo viniera.

Mas no es solo con animo adquirida
 Vna cosa difiçil y pelada,
 Que aprouecha el esfuerço sin medida,
 Si tenemos la fuerça limitada:
 Mas esta (aunque con limite) regida,
 Por industriosa ingenio y gobernada,
 De duras, y de muy dificultosas,
 Haze llanas y faciles las cosas.

Quantos vemos el credito perdido,
 En frentoso y misero destiero,
 Por solo auer sin termino ofrecido
 El pecho ofado al enemigo hierro:
 Que no es valor, mas antes es temido
 Por loco, temerario, y torpe yerro,
 Valor es, ser al orden obediente,
 Y locura sin orden ser valiente.

Como

Como en este negocio, y gran jornada,
 Con tãto esfuerço alsinos destruyamos,
 Fue porque no miramos jamas nada,
 Sino al ciego apetito, a quiē seguimos,
 Que a nos perder porfuria anticipada,
 El tiempo, y coyuntura que tuuimos,
 No quedara Español, ni cosa alguna,
 A la disposicion de la fortuna.

Si al entrar de la fuerça reportados,
 Allí alguna infrimientio se tuniera
 Fucran vuestros esfuerços celebrados,
 Pues ningun enemigo se nos fuera:
 En la ciudad estanan descuydados,
 Con la gente que andauã por de fuera.
 Hizieramos vn hecho y vna suerte,
 Que no la consumiera tiēpo y muerte.

Pero quiero poner os aduertencia,
 Que auays por la razon de gouernaros,
 Haciendo al mouimiento resistencia.
 Hasta que la sazón venga a llamaros:
 Y no salirme vn punto de obediencia,
 Ni a lo que no os mandare adelantaros,
 Que en el inobediente y atreuido,
 Hare exemplar castigo nunca oydo.

Y pues boluemos ya donde se muestra
 Nuestro poco valor, por mal regidos,
 En fe que auays de ser (algo la diestra)
 En el primer honor restituydos:
 O el campo regara la sangre nuestra,
 Y auemos de quedar en el tendidos,
 Por passo de las brutas bestias fieras:
 Y de las suzias aues carniceras.

L

Este

Con esto fue la plática acabada,
 Y la trompeta a leuantar tocando,
 Dieron nuevo principio a su jornada:
 Con la vsada presteza camiaando:
 Yendo assi, al descubrir ÷ vna ensenada
 Por Mataquino a la derecha entrando,
 Vn Barbaro encontraron por la via,
 Que del pueblo les dixo que venia.

Este les afirmo con juramento,
 Que en Mapoco se sabe la venida:
 Ora les dio la nueua della el viento,
 Ora de espías sollicitas sabida:
 Tambien que de copioso bastimento
 Estaua la ciudad ya preuenida,
 Con defensas, reparos, provisiones,
 Petrechos, aparatos, municiones.

Certificado bien Lutzaro desto,
 Muda el primer intento que traya,
 Viendo ser temerario presumpcto:
 Seguirle con tan poca compañía;
 Pienso juntar mas gentes, y de presto,
 Vn fuerte asiento que en el valle auia,
 Con ingenio y cuydado diligente,
 Comiença a reforçar le nueuamente.

Con la priessa que dio dentro metido,
 Y se desbuelto el sitio y reparado,
 Fue en breue aquel lugar fortalecido,
 De fosso y fuerte muro rodeado:
 Gente a la fama desto auia acudido,
 Codiciosa del robo deseado,
 Feroçoso me es passar de aqui corrièdo,
 ÷ sièdo en nro pueblo vn grã estruendo

Sabese en la ciudad por cosa cierta,
 Que a todafuria el hijo de Pillano
 Guiando vn squadro de gète experta,
 Viene sobre ella con a madada mano
 El subito terror puso en alerta,
 Y confusio al pueblo Castellano,
 Mas la sangre que el miedo elado auia,
 De vn ardiente coraje se encendia.

A las armas acnden los briosos,
 Y aquellos que los años agranauan
 Con industrias y auisos preuenchosos,
 La tierra y partes flacas reparauan:
 Tras estos treynta moços animosos,
 Vn astuto gaudillo se aprestauan,
 Que con algunos Barbaros amigos
 Fueren a delenbrar los enemigos.

Villagran a la sazono recidia,
 En el pueblo Español alborotado,
 Que para la imperial partido auia,
 Por camino de Aracano desiado:
 Mas ya con nueua gente rebolua,
 Y junto de do el Barbaro cercado,
 De gruesos troncos y faxina estaua
 Sin saberlo vna noche se alojaua:

Quãdo la alegre y fresca Aurora vino,
 Y ella nueua jornada començaua,
 Al calar de vna loma en el camino,
 Vn comarcano Barbaro encontraua:
 El qual le dio la nueua del vezino
 Campo, y razi de quanto en passaua,
 Que todo bien el moço lo sabia,
 Como aquel que a robar de alla venia.

Primera Parte de la

Entendio el Español del Indio, quanto
El Barbaro enemigo de termina,
Y como allega gentes, entretanto
Que el oportuno tiempo se auzina:
No puso a los Cautenes esto el panto,
Y mas quando supieron que bezina,
Venia tambien la gēte nueſtra armada,
Que dellos aū no eſtaua vna jornada.

Villagran le pregunta, ſi podria
Ganar al Araucano la albarrada,
Sonriendose el Indio respondia,
Ser cosa de intentar bien eſcufada:
Por el reparo y ſitio que tenia,
Y eſtar por las eſpaldas abrigada,
De vna tajada y peñaſcoſa herra
Que por aquella parte el fuerte cierra.

Dixo le Villagran, yo determino.
Por eſta relacion tuya guiarme,
Y abrir por la montaña alta el camino,
Que quiero aqual quier cosa auēturar-
Y ſi donde eſta el caño Lautarino, (me:
En vna noche puedes tu llevarme,
Del trabajo ſeras gratificado,
Y al fuego ſi me mientes entregado.

ſin temor dize el Barbaro, yo juro
En menos de vna noche de llevarte,
Por diſcil camino, aunque ſeguro,
Deſta palabra puedes conſiarte:
De Lautaro despues, no te aſſeguro,
Ni tu gente y amigos ſeran parte,
A que ſi vays alla, no os coja a todos,
Y os de ciuiles muertes de mil modos.

No.

No le mouio el temor que le ponía
A Villagran el Barbaro guerrero
Que viſto quan ſin miedo ſe ofrecia,
Le parecio de trato verdadero:
Y a la gente del pueblo que venia,
Deſpacha vn diligente meſajero,
Para que con la prieta conueniente,
Con el venga a juntarſe breuamente:

Pues otro dia alli juntos ſe dexaron
Yr por do quiſo el Barbaro guiallos,
Y en la cerrada noche no ceſſaron,
De aſſigir con eſpuelas los cauallos:
Deſpues ſe contara lo que paſſaron,
Que cuple por agora aqui dexellos,
Por dexir la venida en eſta tierra,
De que dio nueuas fuerças a la guerra.

Haſta aqui lo que en tu ma he referido
Yo no eſtuae ſeñor preſente a ello,
Y aſſi de ſoſpechoſo no he querido,
De parciales interpretar ſabello:
De ambas miſmas partes lo e aprendido
Y ponga juſtamente ſolo aquello,
En que todos conuerdan y conſieren,
Y en lo que en general menos diſcrea.

Pues que en autoridad de lo que digo
Vemos que ay tanta ſangre derramada
Proſiguiendo adelante, yo me obligo
Que yra la hiſtoria mas autorizada:
Podre ya diſcurrir como teſtigo,
Que ſay preſente a toda la jornada,
ſin cegarme paſſion, de la qual huyo.
Ni quitar a ninguno lo que e ſuyo.

Pisada en esta tierra no han pisado,
 Que no aya por mis pies sido medida,
 Golpe, ni cuchillada no se a dado,
 Que no diga de quien es la herida.
 De las pocas que di estoy disculpado
 Pues tanto por mirar embuecida,
 Truxo la mente en esto, y ocupada,
 Que se olvidaua el brazo de la espada.

Si causa me incito a que yo escriuiesse,
 Con mi pobre talento y torpe pluma
 Fue, que tanto valor no perciesse,
 Ni el tiempo injustamente lo consuma:
 Que el mostrarme yo sabio, me mouief
 Ninguno que lo fuere lo presuma, (se
 Que cierto bien entiendo mi pobreza,
 Y de las flacas sienas la estrechez.

De mi poco candal bastante indicio,
 Y testimonio aqui patente queda,
 Va la verdad desnuda de artificio,
 Para que más segura passar pueda:
 Pero si fuera dello lleua vicio,
 Pido que por merced se me conceda,
 Se mire en esta parte el buen intento,
 Que es solo de acertar y dar contento.

Qu' aya la barba el rostro no a ocupado,
 Y la pluma a escriuar tanto se atreue,
 Que de credito estoy necesitado
 Pues tan poco a mis años se se deue:
 Espero que sera señor mirado
 El zelo justo y cañsa que me mueue,
 Y esto, y la voluntad se tome en cuenta,
 Para que algún error se me consienta.

Qui,

Quiero dexar a Arauco por vn rato,
 Que para mi discurso es importante,
 Lo que forçado aqui del Piru trato,
 Aunque de su comarca es bien distante:
 Y para que se entienda mas barato,
 Y con facilidad lo de adelante,
 Si Lautaro me dexa, dire en breue
 La gente que en su daño aora se muene.

El Marques de Cañete era llegado
 A la ciudad insigne de los Reyes,
 De Carlos quinto Maximo embiado
 A la guarda y reparo de sus leyes:
 Esta fue por sus partes señalada
 Para Virrey, de donde los Virreyes,
 Por los rebeldes brazos atreuidos
 Auan sido a la muerte conuadidos.

Oiendo el Virrey nueuo las pasiones
 Y maldades por vso introduzidas,
 El animo dispuesto a alteraciones:
 En leal apariencia entretexidas:
 Los agrauios, insultos, y trayciones,
 Con tanta desueruença cometidas,
 Viendo que aun el tyrano no hedia,
 Que aunque muerto (de fresco) se bullia.

Entro como sagaz y receloso,
 No mostrádo el cuchillo y duro hierro
 Que fuera en aquel tiempo peligroso,
 Y dar con hierro en vn notable yerro:
 Mostrandose benigno y amoroso,
 Trayendoles la mano por el cerro
 Hasta tomar el passo a la malicia,
 Y dar mas fuerça y mano a la justicia.

En tanto que las cosas disponia,
 Para limpiar del todo las maldades,
 Quitando las justicias, las ponía
 De su mano por todas las ciudades:
 Estas eran personas, que entendia
 Auer en ellas justas calidades
 De Dios, del Rey, del mudo temerosos
 En semejantes cargos prouechosos.

Entretenia la gente y sustentana,
 Con son de vn general repartimiento,
 Y el mas culpado, mas premio esperaua
 Fundado en el passado regimiento:
 El Marques entretanto se informaua
 Lleuando deste error diuerso intento,
 Que no solo dio pena a los culpados,
 Mas renouo los hierros perdonados.

Pues quando (con el tiempo) ya pesáro
 Que estauan sus insultos encubiertos,
 En publico pregon se renouaron,
 Y fueron con castigo descubiertos:
 Que casi en los mas pueblos que pecaró
 Amanecieron en vn tiempo muertos,
 Aquellos que con mas poder y mano
 Auian seguido el vando del tyrano.

No condeno Señor los que murieron
 Pues fueron perdonados y admitidos,
 Quádo a vuestro seruicio en sazón fueró,
 Y en importante tiempo reducidos:
 Quedando los errores que tuuieron
 A vuestra gran clemencia remitidos,
 De vos solo Señor es el juzgarlos,
 Y el poder los saluar, o condenarlos.

Dar mi decreto en esto yo no puedo,
 Que siempre en casos de honra lo rehu-
 Solo digo el terror y estraño miedo (so
 Que en la gête, soberuia el Marqs puso
 Con el castigo a la sazón azedo,
 Dexando el Reyno atonito y confuso,
 Del temerario hecho tan dudoso,
 Que aun era imaginarlo peligroso.

A quien hallaua culpa conocida
 Del Piru le destierra en penitencia,
 Que es entre ellos la afreta más sètida,
 Y que mas examina la paciencia:
 El justo de exemplar y llana vida,
 Temeroso escudriña la conciencia,
 Viendo el rigor de la justicia ayrada,
 Que ya desenuaynado auia la espada.

Y algunos Capitanes y soldados,
 Que con lustre siruieron en la guerra,
 Y esperan de ser gratificados,
 Conforme a los humores de la tierra,
 Recelando tenerlos agrauiados,
 Del Reyno en sò d' presos los destierra
 Remitiendo las pagas a la mano
 De Rey tan poderoso y soberano.

Esto puso suspensa mas la gente,
 La causa del destierro no sabiendo,
 No entiende si es injusta, o justamente,
 Solo sabe callar y estar tremiendo:
 Teme la furia y el rigor presente
 Y a inquirir la razon no se atreuiendo,
 Tiende a qualquier rumor atèto oydo,
 Mas no puede sentir mas del raydo.

Terror, silencio, y confusión andava
 Atormenta la gente discurrea,
 Nacía la oculta causa preguntana,
 Qué aun preguntar error le parecia.
 Por saber vno a otro se mirava,
 Y el mas sabio los hombros enoogia,
 Temiendo el golpe del furor presentes,
 Mouido al parecer por accidente.

Fue hecho tan sagaz, grande, y osado,
 Que pocos con razon le van delante,
 A Haz en estos tiempos celebrado,
 Y a los animos sueltos importante,
 Por el quedo le Piru atemorizado,
 Temerario, rebelde, y arrogante,
 Y a la justicia el passo mas seguro,
 Con mayor esperanza en lo futuro,

Asi enfreno el Piru con vn bozado,
 Que no le rompera jamás la rienda,
 Haciendo al ambicioso y alterado,
 Contentarse con sola su hacienda,
 Y el bullicio y desseo desordenado,
 Le reduxo a quietud y nueva emienda,
 Que poco lo mal puesto permanece,
 Como por la esperiencia al tin parece.

Quien antes no pensaua estar contento
 Cō veyete o treynta mil pesos de rêta,
 Enfrena de tal fuerte el pensamiento,
 Que solo con la vida se contenta:
 Despues hizo el Maques repartimiento
 Entre los benemeritos de cuenta,
 Para esforçar los animos caydos,
 Y dar mejor tormento a los perdidos.

Con

Con exemplos assi y acacimientos,
 Como vemos que tantos van errados,
 Que sobre arena y fragiles cimientos,
 Fabrican edificios leuantados:
 Bien se muestran sus flacos fundamentos
 Pues por tierra tan presto derribados,
 Con aflicto nombre y boz los vemos
 Hayendo su inficcion quanto podemos.

O vano error, o necio desconcierto,
 Del torpe, que con animo inorante,
 No mira en el peligro y passo incierto,
 Las pisadas de aquel que va delante:
 Teniendo a costa agena exemplo cierto
 Que el brazo del amigo mas constante,
 Hada esparzir su sangre en su disculpa,
 Lauando alli la espada de la culpa.

Quiero q̄ este algun tiempo falsamente
 Sobre traydores hombros sostenido,
 Que el viento que se mueua de repente:
 Le asfige, altera, y turba aquel ruydo:
 Pues que quando la boz del Rey se fiere
 No ay son tan duro y aspero al oyo,
 Que tiene solo el nombre fuerza tanta,
 Que los huesos se oprime, y le q̄brata.

Que le asfome fortuna algun contento,
 Con quantos sin sabores va mezclado
 Aquel recelo, aquel desflabrimiento
 Aquel triste viuir tan recatado:
 Traga el duro morir cada momento,
 Temese del que esta mas confiado,
 Que la vida antes libre y amparada
 Esta sujeta ya a qualquiera espada.

L 6

Negan-

Negando al Rey la deuda y obediencia
Se comete al más minimo soldado,
Poniendo en contentarle diligencia,
Con gran miedo y solícito cuydado:
Y aquellos más amigos en presencia
Las lanças le endereçan al costado,
Y sobre la cabeça aparejadas
Le estan amenazando mil espadas.

(panta
Qualquier rumor, qualquiera boz le es
Qualquier secreto pienfa ques negarle,
Si el braço mueue alguno y lo leuanta,
Pienfa el triste que fue para matarle.
La sogá arrastra, el lazo a la garganta,
Que confiasça puede assegurarle,
Pues mal el que negar al Rey procura,
Zendra con vn tyrano se segura.

Sino bastare ver los acabados,
Tan presto, y que ninguno permanece,
Y los rollos y terminos poblados,
De quien tan justamente lo merece:
Vandos, casas, linages estragados,
Con nombre que los mácha y escurece.
Baste la obligacion con que nacemos
Que a nuestro Rey, y Príncipe tenemos.

De vn passo en otro passo voy saliendo
Del discurso y materia que seguia,
Pero aunque vaya ciego discurriendo
Por caminos mas asperos sin guia:
Del encendido Marte el son horrendo
Me hara que atiene a la derecha, via,
Y assi seguro desto, y confiado
Me atreuo a reposar, q̄ estoy cansado.

Hecho



HECHO EL MARQUES DE

Cañete el castigo en el Piru: llegan men-
sajeros de Chile a pedirle socorro: el
qual vsta a ser su demanda importate
y justa, se le embia grãde por mar
y por tierra. Tambien contiene
al cabo este canto, como Frã
cisco de Villagrã guiado
por vn Indio, viene
sobre Lautaro.

CANTO. XIII.

Dicho so con razon puede llamarse
Aquel que en los peligros arrojado
Dellos sabe salir sin ensuñarse,
Y libre de poder ser imputado:
Pero quien destos puede desñarse
Le tengo por mas bien auenturado,
Aunque el peligro afina lo perfecto,
Aquel que del se aparta es el discreto.

Que muchas vezes da la fantasia
En cosas que seguro nos promete,
Y vn animo a salir con ellas cria.
Que con temeridad las acomete:
Despues en el peligro desuaria,
Y no acierta a salir de a do se mete:
Que la señora al sieruo fometida,
Pierde la fuerza y tino a la salida.

L 7

Vereys.

Verceys del Piru, que han procurado
 Leuantar el tyrauo y ayudarle,
 Para solo amolstrar despues de alçado
 La traydora lealtad en derribarle:
 Y con desfignio y animo dañado,
 Le dan fuerça, y despues viene amataile
 La espada infiel de la maldad autora,
 Al Rey y amigos perfida y traydora.

Fragan la guerra, atizan disensiones,
 En habito leal aunque engañoso
 Pensando de subir mas escalones,
 Por vn aspero atajo y tropeçoso:
 Al cabo las maluadas intenciones,
 Vienen a fin tan malo y afrentoso,
 Como verceys, si bien mirays la guerra,
 Ciuil, y alceraciones desta tierra.

Deshechos pues del todo los suhlados,
 Por el audaz Marques y su prudencia,
 Curando con rigor los alterados,
 Como quien entendio bien la dolencia
 En nombre de su Rey a otros tocados,
 De aquel odor descubre la clemencia,
 Que hasta alli del rigor cubierto estaua
 Con general perdon que los leuaua.

No es atresido caso y espantoso,
 En el Piru jamas acontecido,
 Ni el exemplo castigo riguroso,
 Que añoso al fiero pueblo embranecido
 Fue en tal tiempo bastante y poderoso,
 De enfortecer el Barbaro raydo,
 Y ala boz Araucana y clara fama
 Que en aquellas prouincias se derrama.
 Nueuas

Nueuas por mar y tierra eran llegadas,
 Del daño y perdicion de nuestra gente,
 Por las vitorias grandes y jornadas,
 Del Araucano barbaro potente
 Pidiendo las ciudades apretadas,
 Pressuroso socorro y suficiente,
 Haziendo relaciones de como estauan,
 Y de todas las cosas que passauan.

Gerónymo Alderete Adelantado,
 A quien era el gouernio cometido,
 Hombre en estas prouincias señalado
 Y en gran figura y credito tenido:
 Donde como animo y buen soldado,
 A via grandes trabajos padecido,
 No pongo su preçisso en esta historia,
 Qué de la general hara memoria.

Presente no se halla a tanta guerra,
 Y a tales desuenturas y contrastes,
 Mas con boz gran Felipe en Inglaterra
 Quando la se de nueuo alli plantastes
 Allí le distes cargo desta tierra,
 De alli con gran fauor le despachastes,
 Pero costarle el aspero destino,
 El hilo de la vida en el camino.

Fue su llorada muerte affaz sentida,
 Y mas el sentimiento acrecentaua
 Ver el gouernio y tierra tan perdida
 Que cada vno por si se gouernaua,
 Andaua la discordia ya encendida,
 La ambicion del mandar se desmanda,
 Al fin es imposible que acaezca,
 Que vn cuerpo sin cabeza permanesca.

Aquellos

Aquello que de Chile auian venido
 A pedir el socorro necesario,
 Viendo a su Adelantado fallecido,
 Y todo a su proposito contrario:
 Con vn semblante triste y affigido,
 De parecer de todos voluntario,
 Piden a don Hurtado que se vea,
 Y de remedio presto los prouea.

Diziendo, Varon claro y excelente
 Nuestra necesidad te es manifesta,
 Y la fuerza del Barbaro potente,
 q̄ tiene a Chile entãto estrecho puesta:
 El mas feneste remedio es: llevar gente,
 Esta ya puedes ver quan cara cuesta,
 De parte de tu Rey te requerimos
 Nos concedas aqui lo que pedimos.

A tu hijo, o Marques, te demandamos
 En quien tanta virtud y gracia cabe,
 Porque con su persona, confiamos
 Que nuestra desventura y mal se acabe:
 De sus partes señor nos contentamos,
 Pues que por natural cosa se sabe,
 (Y aun aca. en el comun es habla vieja)
 Que nunca del Leon nacio la Oveja.

Y pues ay tanta falta de guerreros,
 Haziendo esta jornada don Gracia,
 Se mouera el comun y caualleros,
 Alegres de llevar tan buena guia,
 Y lo que no podran muchos dineros,
 Podra el amor y buena compania,
 O la verguença y miedo de enojarte,
 O su propio interes en agradarte.

El

El Marques de Cañete respondiendole
 A la justa demanda alegremente,
 Vino en ella de grado, conociendo
 Ser cosa necesaria y conueniente:
 Y el hijo, hazienda y deudos ofreciendo,
 Al punto derramo en toda la gente,
 Gran gana de passar aquella tierra,
 A exercitar las armas en tal guerra.

Vno se ofrece, alli y otro se ofrece.
 Asi gran gente en numero se mueue,
 Y aquel que no lo haze le parece
 Que falta: y no responde a lo que deue:
 Hasta en cansados viejos reuerdece
 El ardor jauenil, y se remueue
 El flaco humor y sangre casi elada,
 Con el alegre son desta jornada.

O valientes soldados Araucanos,
 Las armas preuenid y coraçones,
 Y el vñado valor de vuestras manos,
 Temido en las Antarticas regiones:
 Que gran copia de jounes loçanos,
 Descoge en vuestro daño, sus pendones
 Pésando entrar por toda vuestra tierra,
 Haziendo fiero estrago y cruda guerra.

No con los hierros, votos y mohosos
 De los que las paredes hermoscan,
 Ni braços del torpe ocio perezosos,
 Que con gran pesadumbre se rodean:
 Ne los animos hechos a reposos,
 Que qualquiera mudança en que se vea
 Los altera, los turba, y entorpece,
 Y el desulado son los desuanece.

Mas

Mas hienos templadissimos y agudos
 En sangre de tyranos afilados,
 Fuertes braços, robaltos y menbrados,
 En dar golpes de muerte exercitados:
 Animos libres de temor desnudos,
 En los peligros siempre habitados,
 Que son horrendo q̄ a otros atormenta
 Los alegra, despierta, y alimenta.

Cosas destas, yo pienso que ninguna
 Os puede derribar de vuestro estado,
 Mas tieneme dudoso sola vna,
 Que nadie della a sido resernado
 Esta es vsada buelta de fortuna,
 Que siẽpre alegre rostros os a mostrado,
 Y es iacostante, falsa, y variable
 En el mal firme, y en el bien mudable.

Que si la guerra el Español procura,
 Haziendo de su espada, vsana muestra,
 Querriale preguntar si por ventura
 Corta por mas lugares, que la vuestra?
 Si la fuerça del braço le asegura
 Del poder vñestro, y xcedora diestra,
 Vera si mira bien en lo passado
 El campo de sus huesos ocupado.

No se, pero sobernio y encendido
 En belico faror el pueblo veo,
 Y al mas triste Español apercebido
 De armas, rico aparato y buen desseo:
 Arauco yo te juzgo por perdido
 Si las obras y gualan al arreo,
 Y no tiembala camino esta braueza
 Ay de tu presuncian y fortaleza.

Del

Del apartado Quiso se mouieron
 Gentes para haitarle en esta guerra,
 De Loxa, Piara, de la en salicion,
 De Truxillo, de Guanuco y su tierra:
 De Guamanga, Arequipa, concurrieron
 Grã copia, y de los pueblos de la tierra,
 La paz, Cruzco, y los Charcas biẽ arma
 Baxarõ muchos platicos soldados. (dos

Tremela tierra, brama el mar hinchado
 Del estruendo, tumultos y rumores
 Que sueñan por el ayre albororados
 De pisafros, trompetas y atambores,
 Contra el reblede pueblo libertado,
 Amenazando ya sus defensores
 Cõ gruessa y reforçada artilleria,
 Que dentro del Estado el son se oya.

De aparatos, jaezes, guarniciones,
 Los gallardos soldados se arreanq̄,
 Sobrecuistas y galas, inuenciones
 Nuevas y costossimas sacaen:
 Estãdartes, enseñas, y pendones,
 Al viento en cada calle tremolaen,
 Vieran sastres y obreros ocupados,
 En hechurãs, recantos y bordados.

Cõ el concurso y junta de guerreros
 El grande estruendo y trãpala errecia,
 Y los prestos martillos de herreros,
 Formaq̄an dura y aspera armonia:
 El rumor de sollicitos armeros,
 Todo el ancho contorno enfordecia,
 Los celosos cauallos de loganos
 Relinchando rtiscauan con las manos.

An-

Andana assi la gente embaraçada
Con el nuevo bullico de la guerra,
Mas ya de lo importante aparejada
Va caudillo salio luego por tierra:
Lleuando copia della encomendada,
Atrauesso a Atacama, y la alta sierra
Con la desierta costa y despoblados,
De osamenta de Barbaros sembrados

La gente principal todo aprestado,
Y reliquias del campo que quedauan,
Para romper el mar alborotado,
Otra cosa que tiempo no aguardauan:
Mas viendo el cielo ya desocupado,
Y que las brauas olas aplacauan,
Con ordenada muestra y rico alarde
Salieron delos Reyes vna tarde.

Yo con ellos tambien, que en el seruicio
Vuestro empee, y acabare la vida,
Que estando en Inglaterra, en el officio,
Que aũ la espada no me era permitida
Llego alli la maldad en desferuicio
Vuestros; por los de Arauco cometida,
Y la gran desuerguença de la gente
A la Real Corona inobediente.

Y con vuestra licencia, en compañia
Del nuevo Capitan, y adelantado,
Camine desde Londres, hasta el dia
Que le dexé en Taboga sepultado:
De donde con trabajos y porfia
De la fortuna y vientos arrojado,
Llegue a tiempo que puede juntamēte
Salir con tan luzida y buena gente.

Otro

Otro Equadrō de amigos: se me oluid
No menos que nosotros necessarios,
Gente templada, mansa y recogida,
De Frayles, Prouisores, Comissarios:
Theologos de honesta y sancta vida,
Franciscos, Dominicos, Mercenarios,
Para evitar insultos de la guerra,
Vfados mas alli que en otra tierra.

De varias profesiones y colores,
Sale de Lima vna luzida vanda,
Y enel puerto tendidas por las flores
Estauan mesas llenas de vianda:
Con vinos de odoriferos sabores,
Donde luego por vna y otra vanda,
Sobre la verde yerua reclinados
Gastamos los manjares delicados.

Alegres los estomagos contentos
Fuymos a la marina conduxidos,
A do de verdes ramos y ornamentos
Estauan los bateles preuenidos,
Y al son de varios y altos instrumentos,
De los caros amigos despedidos,
En los ligeros barcos nos metemos,
Dando aũ tiempo cō fuerça al mar los re-

(mos.

Los bateles de tierra se alargauan,
Dexando con penosa embidia aquellos,
Que en la arenosa playa se quedauan
Sin apartar los ojos jamas dellos:
Sobre diez galcones arribauan
Los prestos barcos y saltando en ellos,
Tiempo los marineros no perdieron,
Que las velas al viento descogieron.

De

De estandartes, banderas, galardetes,
 Estauan las diez naues adornadas
 Hiriendo el fresco viëto en los trinçtes
 Comiençan a mouerle sossegadas:
 Suenan cañones, sacres, falconetes
 Y al doblar de la Isleta embaraçadas:
 Del Austro cargan a Babor la Escota,
 Tomando a su suduelle la derrota.

Las naos por el cõtra, fo mar rõpiendo:
 La blanca espuma en torno leuantauan
 Y a la furia del Austro resistiendo,
 Por fuerça a su pesar tierra ganauan:
 Pero sobre el Garbino reboluendo
 De la gran Cordillera se apartauan,
 Y de sola vna buelta que viraron
 El Guarco, a Lesuor deste se hallaron.

Mas presto por la popa el Guarco vimos
 Cõ Chinchu de otro bordo esparsido,
 En alta mar tras estos nos metimos,
 Sobre la Naska fertil arribando:
 Y al esforçado Noto resistimos,
 Su furia y brauas olas contrastando,
 No bastando los rezios monimicatos,
 De dos tan poderosos elementos.

Que aya en Piru, no es caso soberano,
 Tanta mudança en tres leguas de tierra,
 Que quando es en los llanos el Verano
 Los morës el lluioso inuierno cierra?
 Y quando espessa niebla cubre el llano,
 En descubierto hiere el Sol la sierra,
 Y por esta razon van mas crecientes
 En el Verano a baxo las vertientes.

De los vientos, el Austro es el q̄ mada,
 Que deshaze los humidos fiablados
 Y por todo aquel mar discurrir e anda,
 Del qual son para siempre desterrados:
 Los otros vientos reynan a la vanda
 De Atacama y alli son libertados,
 Que baxar al Piru ninguno puede,
 Ni por natural ordenie concede.

Pues las naues del Austro combatidas,
 Las espumosas olas van cortando,
 Que de valientes sopios impelidas
 Kõmpen la furia en ellas, açotando
 Las leuantadas proas guarnecidas
 De planchas de metal, pero mirando
 Al Español del Barbaro vezino
 Aure de andar mas presto este camino.

Correre a Villagran, el qual por tierra
 Tambien en su jornada se apressura,
 Atrauessando la fragosa sierra
 Que yguala con las auues su estatura:
 Diredo que sucede en esta guerra,
 Y que rostro le muestra la ventura,
 Mas porque todo vëga a ser mas claro,
 Quiero tratar vn poco de Lautaro.

Que estaua cõ su esquadra ð guerreros
 En el sitio que dixè recogido,
 Y de fofso, faxino, y de maderos,
 Le aura en brene sazõ fortalecido:
 Tenia dentro soldados forasteros,
 Que a fama de la guerra auian venido,
 Reparos, bastimentos, y otras cosas
 Para el lugar y tiempo prouechosas.

Sola vna fenda este lugar tenia,
De alertas centinelas ocupada,
Otra ni rastro alguno no lo auia,
Por ser casi la tierra despojada:
Aquella nocha el Barbaro dormia,
Con la bella Guacolda enamorada,
A quien el de encendido amor amaua,
Y ella por el no menos se abraua.

Estaua el Araucano despojado
Del vestido de Marte embaracoso,
Que aquella noche sola el duro hado
Le dio aparejo y gana de reposo:
Los ojos le cerro vn sueño pesado,
Del qual luego despierta congoxoso,
Y la bella Guacolda sin aliento
La causa le pregunta y sentimiento.

Lantaro le responde, Amiga mia
Sabras que yo soñaua en este instante,
Que vn soberbio Español se me ponía
Con muestra ferocissima delante:
Y con violenta mano me oprimia
La fuerza y coraçon, sin ser bastante
De poderme valer, y en aquel punto
Me despertó la rauia y pena junto.

Ella en esto solto la boz turbada,
Diziêdo. Ay q̄ he soñado tãbien, quãt
De mi dicha temi, y es ya llegada
La fin tuyay principio de mi llanto:
Mas no podre ya ser tan desdichada,
Ni fortuna conmigo podrá tanto,
Que no corte y ataje con la muerte
El aspero camino de mi suerte.

Tra-

Trabaje por mostrar se me terrible,
Y del talamo alegre derribarme,
Que si rebuelue y haze lo posible,
De ti no es poderosa de apartarme:
Aunq̄ el golpe que espero es insufrible,
Podre con otro luego remediarme,
Que no caera tu cuerpo en tierra frio,
Quãdo estara en el suelo muerto el mio

El hijo de Pillan con lazo estrecho
Los braços por el cuello le ceñia
De lagrimas bañando el blanco pecho,
En nueuo amor ardiendo respondia:
No lo tengays señora por tan hecho,
Ni turbeys con agujeros mi alegría
Y aquel gozoso citado en que me veo,
Pues libre en estos braços os posco.

Siento el veros así imaginatua,
No porque yo me juzgue peligroso,
Mas la llaga de amor esta tan viuia,
Que estoy de lo imposible receloso:
Si vos quereys señora que yo viua,
Quien a darme la muerte es poderoso,
Mi vida esta sujeta a vuestras manos,
Y no a todo el poder de los humanos:

Quiê el pueblo Araucano a restaurado
En su reputacion que se perdia,
Pues el soberbio cuello no domado,
Ya domestico al yugo sometia:
Yo soy quiê de los hõbros le aquitado
El Español dominio y tyrania,
Mi nombre basta solo en esta tierra,
Sin leuantar espada hazer la guerra.

M

Quanto

Quanto mas que teniendo os a mi lado
 No tengo que temer, ni d. ño espero,
 Nos de vn sueño señora tal cuydado
 Pues no os lo puede dar lo verdadero:
 Que ya a poner estoy acostumbrado:
 Mi fortuna a mayor despeñadero,
 En mas peligros que este me he metido
 Y dellos con honor siempre he salido.

Ella menos segura y mas llorosa
 Del caello de Lautaro se colgava,
 Y con piadosos ojos lastimosa,
 Boea con boca así le conjurava:
 Si aquella voluntad pura amorosa,
 Que libre os di quando mas libre estava
 Y dello el alto cielo es buen testigo,
 Algo puede señor y dulce amigo.

Por ella os juro, y por aquel tormento
 Que senti quando vos de mi os partistes
 Y por la se fino la lleuo el viento.
 Que alli cō tantas lagrimas me distes:
 Que a lomenos me deys este contento,
 Si alguna vez de mi ya lo tuuistes,
 Y es, q̄ os vistays las armas prestamēte
 Y al muro asista en ordē vuestra gēte.

El Barba ro responde, Harto claro
 Mi poca estimaciō por vos se muestra,
 En tan flaca opinion esta Lautaro,
 Y en tan poco tenyes la suerte diestra?
 Que por la redeneion del pueblo caro,
 Ha dado ya de si bastante muestra:
 Buen credito con vos tengo por cierto,
 Pues me llorais d̄ miedo ya por muerto.

Ay (to

Ay de mi, que de vos yo satisfecha,
 Dize Guacolda estoy, mas no segura.
 Ser vuestro braço fuerte q̄ aprouecha
 Si es mas fuerte, y mayor mi desuētura
 Mas ya que salga cierta mi sospecha,
 El mismo amor q̄ os tengo, mi asegura
 Que la espada que haura el apartamiēto
 Hara que vaya en vuestro seguimiēto.

Pues ya el preciso hado y dura suerte
 Me amenazan con aspera cayda,
 Y forçoso he de ver vn mal tan fuerte,
 Vn mal como es de vos verme partida
 Dexadme llorar antes de mi muerte,
 Esto poco que queda de mi vida,
 Que quien no siente el mal, es argumen
 Que tuuo cō el bien poco contento. (to

Tras esto tantas lagrimas vertia,
 Que mueue a cōpasiō el contēplalla,
 Y así el tierno Lautaro no podia
 Dexar en tal sazón de acompañalla:
 Pero ya la turbada pluma mia,
 Que en las cosas d̄ amor nueva se halla
 Confusa, tarda, y con temor se mueue,
 Y a passar adclante no se atreue,

FIN

M 2

Primera Parte de la
L L E G A F R A N C I S C O D E
*Villagra de noche sobre el fuerte de los ene-
migos n ser dellos sentido: da al amanecer
subiro en ellos, y a la primera re-
frieg a n u n e. Lantar. Tranafela
batalla con harta sangre de
vna parte y de otra.*

CANTO. XIII.

Qual sera aqlla lengua desmandada
que a ofender mugeres ya se atreua
Pues vemos que es passion aueriguada.
La que a baxeza tal y error las lleua:
Si vna Barbara moça no obligada
Haze de puro amor tan alta prueua,
Con razones y lagrimas salidas
De las biuas entrañas encendidas.

Que ni la confiança, ni el seguro
De su amigo le daua algun consuelo,
Ni el fuerte sitio, ni el fossado muro
Le basta assegurar de su recelo:
Que el grã temor nacido de amor puro
Todo lo allana y pone por el suelo:
Solo halla el reparo de su fuerte
En el mismo peligro de la muerte.

Asi los dos vnidos coraçones,
Conformes en amor desconformauan,
Y dando dello alli demostraciones,
Mas el dulce veneno alimentauan:
Los soldados en torno los tizones,
Ya de hablar cansados respofauan,
Teniendo centinelas como digo,
Y el cerro a las espaldas por abrigo.

Villa.

Araucana. Canto. XIII. 129
Villagran con silencio y passo presto
Aua el aspero monte atrauessado
No sin graue trabajo, que sin esto,
Hazer mucha labor es escusado:
Llegado juto al fuerte, en vn bñe pueſto
Viendo q el cielo estaua aũ estrellado,
Puro esperando el claro y nueuo dia,
Que ya por el Oriente descubria.

De ninguno fue visto ni sentido,
La causa era la noche ser escura,
Y auer las centinelas desmentido,
Por parte descuydada por segura:
Cauallo no relincha, ni ay ruydo,
Que esta ya de su parte la ventura,
Esta haze las bestias auisadas,
Y a las personas bestias descuydadas.

Quando ya las tinieblas y ayre escuro
Con la esperada luz se adelgazauan,
Las centinelas puestas por el muro
Al nueuo dia de lexos saludauan:
Y pensando tener campo seguro
Tambien descansar se retirauan,
Quedãdo mudo el fuerte y los soldados
En vino y dulce sueño sepultados.

Era llegada al mundo aquella hora,
Que la escura tiniebla, no pudiendo
Sufrir la clara vista de la Aurora
Se va en el Occidente retrayendo:
Quando la mustia Clicie se mejora,
El rostro al roxo Oriente reboluiendo,
Mirãdo tras las sombras yr la estrella,
Y al rubio Apolo Delfico tras ella.

M 3

El

El Español que ve tiempo oportuno
Se acerca poco a poco mas al fuerte,
Sin estoruo de Barbaro ninguno,
Que sordos los tenia su triste suerte:
Bien descuydado duerme cada vno
De la cercana inexorable muerte,
Cierta señal, que cerca della estamos
Quando mas apartados nos juzgamos.

No esperaron los nuestros mas, q̄ en viē
Ser ya tiempo de darles el assalto, (do
De subito leuantan vn estruendo,
Cō soberuio al ay rdo, horrendo, y alto
Y en tropel ordenado arremetiendo
Al fuerte van a dar de sobresalto,
Al fuerte mas de sueño bastecido,
Que al presente peligro apercebido.

Como los malhechores, que en su officio
Iamas pueden hallar parte segura
Por ser la condición propia del vicio
Temer qualquier fortuna y desuētura:
Que no sientē tā presto algū bullicio,
Quando el castigo y mal se les figura,
Y corren a las armas y defensa,
Segun que cada qual valer se piensa.

Assi medio dormidos y despiertos
Saltan los Aracaños alterados,
Y del peligro y sobresalto ciertos
Baten toldos y ranchos leuantados:
Por verse de cōrçes descubiertos,
No dexan de mostrar pechos ay rados,
Mas con presteza y animo seguro
Acuden al reparo de su muro.

Sacudi

Sacudiendo el pesado y torpe yueño,
Y cubriendo la furia acostumbada,
Quien el arco arrebatá, quien vn leño,
Quiē el fuego vn tizō, y quiē la espada
Quien aguja al bastō de agene dueño,
Quien por salir mas presto va sin nada,
Pensando aueriguarlo desarmados,
Sino pueden a puños a bocados.

Lantaro a la sazón, segun se entiende,
Con la gentil Guacoluá razonaua,
Assegurala, esfuerça, y reprehende,
De la desconfiança que mostraua:
Ella razon no admite, y mas se ofende,
Que aquello mayor pena le caufeta,
Kōpiendo el tiempo puto en sus amores
El duro son de trompas y atambores.

Mas no salta con tanta ligereza
El misero auariento enriquecido,
Que siempre esta pesando en su riquiza
Si siente de ladron algun ruydo:
Ni madre assi acudio con tal presteza
Al guto de su hijo muy querido,
Temindole de alguna bestia fiera,
Como Lantaro al son y boz primera.

Rebuelto el mato al brazo en el instãte
Con vn desnudo estoque, y el desnudo
Corre a la puerta el Barbaro arrogãte,
Que armarse assi tan subito no pudo:
O perfida fortuna, o inconstante,
Como llevas tu fin por punto crudo,
Que el bien de tantos años en vn punto
De vn golpe lo arrebatas todo junto.

M 4

Qua

Quatrocientos amigos comarcanos,
 Por vn lado la fuerça acometieron,
 Que è ayuda y fauor de los Cristianos
 Con sus pintados arcos acudieron:
 Que cõ estrema fuerça y prestas manos
 Gran numero de tiros despidieron,
 Del toldo el hijo de Pillan salia,
 Y vna flecha a bulcarle que venia.

Por el siniestro lado (o dura suerte)
 Rompe la cruda punta y tan derecha,
 Que passa el coraçõ mas brauo y fuerte
 Que jamas se ècerro en humano pecho:
 De tal tiro quedo vfana la muerte,
 Viendo de vn solo golpe tã gran hecho
 Y vsurpando la gloria al homicida
 Se atribuye a la muerte esta herida.

Tanto rigor la aguda flecha truxo,
 Que al Barbaro tendio sobre la arena,
 Abriendo puerta a vn abundante fluxo
 De negra sangre por copiosa vena:
 Del rostro la color se le retruxo,
 Los ojos tnerce, y se raniosa pena,
 La alma del mortal cuerpo desatada
 Baxo furiosa a la infernal morada.

Ganan los nuestros foffo y baluarte,
 Que nadie los impide, ni embaraça,
 Y assi pör veynte lados la mas parte,
 Pisaua dela fuerça ya la plaça:
 Los Barbaros con animo y sin arte,
 Sin celada, ni escudo, y sin coraçã,
 Comiençan la batalla y peligrosa,
 Cruda, fiera, reñida y sanguinosa.

En

En oyendo los Indios estrangeros
 Que con Lautaro estauan recogidos,
 El subito rumor, salen ligeros,
 Del miedo y sobrelalto aperebidos:
 Mas sintiendo los golpes carniceros,
 El animo turbado y los sentidos:
 Con atentas orejas acechauan
 A donde con menor rigor sonauan.

Como timidos gamos, que el ruydo
 Sienten del caçador, y atentamente,
 Altos los cuellos tienden el oydo
 Hazia la parte que el rumor se siente:
 Y el balar de la gama conocido
 Que apedaçan los perros y la gente
 Con furioso tropel toman la via
 Que mas de aquel peligro se desuia.

La baxa y vil canalla acostumbrada
 A rendirse al temor de aquella fuerte,
 Por ciega senda inculta y desusada,
 Rõpe el camino y desampara el fuerte
 Aca y alla corriendo derramada,
 Y era tan grãde el miedo de la muerte,
 Que al mas valiète y brauo se la antoja
 Ver vn fiero Espanõl tras cada hoja.

Pero aquellos que nunca el miedo pudo
 Hazerlos con peligros de su vando,
 Poniendo osado pecho por escudo,
 Estan la antigua riña aueriguando:
 La desnuda cabeça del agudo
 Cuchillo no se vee estar reusando,
 Ni rehusa la espada la sinestra
 Exercitauo el vfo de la diestra.

M s

Qu

Que el jóuen Corpillan no desmayado
Por q̄ su espada y mano vino a tierra.
Antes en yra subita abrasado,
Contra la parte del contrario cierra:
Y auiendo ya la espada recobrado,
La diestra q̄ aũ bullido el puño afierra
Lexos con gran defden y furia lança,
Ofreciendo la izquierda a la vengãça.

Flaqueza en Milladol no fue sentida,
Viendose atreuesado por la hijada,
Y la cabeça de vn reues hendida.
Ni por passalle el pecho vna lançada:
Que de espumosa sangre a la salida,
Vino la media lança acompañada,
Dexando aquel lugar della vazio,
Aunque lleno de rauia y nœuo brio.

Que a dos manos la maça aprieta fuer.
Y confurra mayor la gouernaua, (te)
Bien se puede llamar de triste fuerte.
Aquel que el fiero Barbaro alcançaua:
Con la rauia poltrr dela muerte
Yna vez el ferrado leño alcanua,
Mas saltole la vida en aquel punto,
Cayendo cuerpo y maça todo junto.

Aunq̄ la muerte en medio del camino
Le quebranto el furor con que venia,
Vn valiente Español a tierra vino,
Des peso y mouimiento que traya:
Mas luego puesto en pie, cor desatino
Hazta el lugar del dañador boluia,
Y viêdo el cuerpo muerto dar en tierra
Pensando que era viuo, con el cierra.

Y en

Y encima del cadauer arrojado,
De dar la muerte al muerto d. Acoso,
Rzio por vno y por el otro lado.
Hiere, y ofende el cuerpo sanguinoso:
Hasta tanto que ya desalentado,
Se firma recatado y sospetoso,
Y vio aquel que aferrado asi tenia
Baeltos los ojos, y la cara fria.

Traia la espada en esto Diego Cano
Tinta de sangre, y con Pieol le junta,
Haziendo atras la rigurosa mano,
El pecho le barrena de vna punta:
Turbado de la muerte el Araucano
Cayo en tierra la cara ya disunta,
Bocoso reblouiendose en el lodo,
Hasta que la alma despidio del todo.

De dos golpes Hernando de Alvarado,
Dio cõ el huelto Talco ã tierra muerto
Pero fue mal herido por vn lado
Del gallardo Guacoldo en descubierto
Estuou el Español algo atronado,
Mas del atronamiento ya desperto,
Corriendo al fuerte Barbaro derecho,
La espada le escondio dêtro del pecho.

El viejo Villagran con la sangrienta
Espada por los Barbaros rompiendo,
Mata, hiere, tropella, y a tormento,
A tiempo a todas partes reboluyendo:
Vn golpe a Nico en la cabeça asienta,
El qual los turbios ojos reboluyendo,
A tierra vino muerto, y ã otro a Polo,
Le dexa con el braço izquierdo solo.

Vfadas las espadas al azero,
 Topando la desnuda carne blanda,
 Ayudadas de vn impetu ligero,
 Dan con piernas y braços a la vanda:
 No rehusa el segundo al primero,
 Antes todos siguiendo vna demanda,
 Como olas que creciendo van crecians,
 Y a la muerte animosos se ofrecian.

La gente vna con otra afsi se cierra,
 Que aun no dauan lugar a las espadas:
 A penas los mortales van a tierra,
 Quando estauan sus plaças ocupadas:
 Vnos por cima de otros sedan guerra,
 En hieftas las personas y empuñadas,
 Y de modo a las vezes se apretauan,
 Que a meter por la espada se ayudauan.

Las armas cõ tal rania y fuerça esgrimẽ
 Que los mas delos golpes son mortales
 Y los que no lo son, afsi imprimen,
 Que dexan para siempre las señales:
 Todos al descargar los braços gimen,
 Mas salen los efectos desiguales,
 Que los vnos topauan duro azero,
 Los otros el desnudo y blando cuero.

Como parten la carne en los tajones
 Con los coruos cuchillos carniceros,
 Y qual de fuerte hierro los planchones,
 Baten en dura yunque los herreros:
 Afsi es la diferencia destes tones,
 Que formã con sus golpes los guerreros
 Quien la carne y los huesos q̄brantãdo
 Quien templados arneses abollandõ.

Pues

Pues Iuan de Villagran firme en la silla
 Contra Guarcondo a toda furia parte,
 Y la lança le echo por la tetilla,
 Con vna braça de hasta a la otra parte:
 El Barbaro la cara ya amarilla,
 Se arrima desmayado al baluarte,
 Dando en el suelo subita cayda,
 El alma gomito por la herida.

Perõ Rengo su hermano, que en el suelo
 El cuerpo vio caer descolorido,
 Quajose le la sangre, y hecho vn yelo,
 Del subito dolor perdió el sentido.
 Mas buelto èsi, se buelue cõtra el cielo
 Blasfemando el soberuio y descreydo,
 Y el ñudoso baston alçando en alto,
 A Iuan de Villagran ilego de vn salto.

Mas antes Pon con vna flecha presta
 Hirió al caualllo en medio dela frente:
 Empina se el caualllo, el cuello enhiesta,
 Al freno y a la espuela inobediente:
 Y entre los braços la cabeça puesta
 Sacude el lomo y piernas impaciente,
 Rendido Villagran al duro hado,
 Defocupo el arzon, y ocupó el prado.

A penas en el suelo auia caydo,
 Quando la presta maça decendia
 Con vna estraña fuerça y vn ruydo,
 Que rayo, o terremoto parecia:
 Del golpe el Español quedo adormido,
 Y el Barbaro con otro reboluia,
 Baxando a la cabeça, de manera,
 Que sesos, ojos, y alma le echo fuera.

M 7

Y 60

Y con vengança tal no satisfecho,
 Del caso delstrado del hermano,
 Antes cõ nueua rauia y mas despecho,
 Hiere de tal manera a Diego Cano,
 Que la barba inclinada sobre el pecho,
 Se le eayo la rienda de la mano,
 Y sin ningun sentimiento casi frio
 El caualllo lo lleua a su aluedrio.

En medio de la turba embravecido,
 Elgime en torno la ferrada maça,
 A qual dexa contrecho, a qual tullido,
 Qual el pesueço del caualllo abraça:
 Quien se tiende en las ancas aturcido,
 Quien forçado el arzon desembaraça,
 Que todo a su uiança y furia infana,
 Se le bate, derriba, y se le a llana,

Por partes mas de diez le yua manãdo
 La sangre de la qual cubierto andaua,
 Pero no desfallece, antes bramando,
 Cõ mas fuerça y rigor los golpes daua:
 Ligero corre aca y alla saltando,
 Y neses y celadas abollaua,
 Tunde las altas crestas, rompe sesos,
 Muele los neruios, carne, y duros hues-

(los

En esto vn gran rumor yua ereciendo,
 De espadas, lanças, grita, y bozeria,
 Al qual confusamente, no sabiendo
 La causa, mucha gente alli acadia:
 Y era vn gallardo moço, q̃ elgrimiẽdo
 En fornido cuchillo discurrìa,
 Por medio de las Barbaras espadas,
 Haciendo en armas cosas estremadas.

Venia

Venia el valiente moço belicoso
 De vna furia diabolica mouido,
 El rostro fiero fuzio, y poluoroso,
 Lleno de sangre y desudor teñido:
 Como el potente Marte sanguinoso,
 Quando de furor belico encendido,
 Bate el serrado escudo de Vulcano
 Blãdiẽdo la hasta en la derecha mano.

Con vn diestro y pretissimo gouierno
 El pesado cuchillo rodeaua,
 Y a Cron, como si fuera junco tierno,
 En dos partes de vn golpe lo rajaua:
 Tras este al diestro Põ ebia al infierno.
 Y tras de Pon a Lauco despachua,
 No hallando defenõa por armadura,
 Desquartiza, desmiembra, y deffigura.

Llamauase este Andrea, q̃ en grandeza
 Y proporcion de cuerpo, era Gigante,
 De estirpe humilde, y su naturaleza
 Hra arriba de Genoua al Levante:
 Pues con aquella fuerça y ligereza,
 A los robustos miembros semejante,
 El gran cuchillo elgime de tal suerte
 Que a todos los q̃ alcãça da la muerte

De vn tiro a Goaticol por la cintura
 Le diuide en dos troços en la ayena,
 Y de otro al deldichado Quil cura,
 Limpio el derecho muslo le cercena:
 Pues de golpes assi desta hechura,
 La gran plaça de muertos dexa llena,
 Que su espada ninguno alli perdona,
 Y vnos cuerpos sobre otros amontena.

A Colca de los hambres arrebatada,
 La cabeça de vn tajo, y luego tiende
 La espada hazia Maulé, señor de Itata,
 Y de alto abaxo de vn reues le hiende:
 Lanças, hachas, y maças desbarata,
 Que todo el pueblo Barbaro le ofende,
 Lleuando muchos tiros enclauados
 En los pechos, espaldas, en los lados.

Como la Osa valiente perseguida,
 Quando le van monteros dando caza,
 Que con ravia sientendose herida
 Los nudos venabulos despedaçá:
 Y furiosa, impaciente, embrauçida,
 La fenda y callejon desembaraça,
 Que los heridos perros lastimados,
 Ledan ancho lugar escarmentados.

De la misma manera el fiero Andrea
 Cercado de los Barbaros venia,
 Pero de tal manera se rodea,
 Que gran camino con la espada abria:
 Crece el heruor, la grito, y la pelea,
 Tanto que la mas gente alli acudia
 He aqui a Rengo tambien ensangrentado
 Que llega la fazon por aquel lado.

Y como dos mastines rodeados
 De gozques importunos, q̄ en llegando
 A verse, con los cerros erizados
 Se van el vno al otro regañando:
 Así, los dos guerreros señalados,
 Las humanas armas leuantando
 Se venen a herir, pero el combate
 Quiero que al otro canto se dilate.

Eneste



EN ESTE QVINZ ENOY VL
 timo Canto se acabe la batalla: en la qual
 fueron muertos todos los Araucanos, sin q̄
 rer alguno dellos ven dirse. Y se cuenta la na
 negacion que las naos del Piru h̄ze
 ron hasta llegar a Chile, y la grãde
 tormenta que entre el rio de
 Maule, y el puerto de le
 Cöcepiso, passaron.

CANTO. XV.

Que cosa pued̄ auer sin amor buena
 Que verso sin amor dara cõtento?
 Donde jamas se a visto rica vena
 Que no tenga de amor el nacimiento:
 No se puede llamar materia llena
 La que de amor no tiene el fundamêto
 Los contentos, los gustos cuydados,
 Son sino son de amor como pintados.

Amor de vn juyzio rustico y grossero
 Rompe la dura y aspera corteza,
 Produze ingenio y gusto verdadero,
 Y pone qualquier cosa en mas fineza:
 Dante, Ariosto, Petrarca, y el Ibero,
 Amor los traxo a tanta delgadeza,
 Que la lengua mas rica y mas copiosa
 Sino trata de amor, es de gustosa.

Pued

Pues yo de amor desnudo y orna nêto,
 Con va inculto ingenio y rudo estilo,
 Como he tenido tanto atreuimiento,
 Que me ponga al rigor del crudo filo:
 Pero mi zelo bueno y sano intento,
 Esto me haze a mi aņudar el hilo,
 Que ya con el temor cortado auia,
 Pensando remediar esta ofadia.

Quiselo aqui dexar considerado,
 Ser escritura larga y trabajosa,
 Por yr a la verdad tan arrimado,
 Y auer de tratar siempre de vna cosa:
Que no ay tan dulce estilo y delicado,
Ni pluma tan cortada y sonorosa,
Que en vn largo discurso no se estrague
Ni gusto q̄ vn manjar no le empalague.

Que si a mi discrecion dado me fuera
 Salir al campo, y escoger las flores,
 Quisça el cansado gusto remouiera
 La vsada variedad de los sabores:
 Pues como otros hã hecho, yo pudiera
 Entretexer mil fabula y amores:
 Mas ya que tan adentro estoy metido,
 AURE de proseguir lo prometido,

Al Lombardo dexa, y al Araucano,
 Donde la guerra andaua mas trabada,
 Que vienen a juntarse mano a mano,
 La espada alta, y la maça leuagrada,
 De malla esta cubierto el Italiano,
 El Indio la persona desarmada,
 Y assi como mas fuelto y mas ligero,
 En descargár el golpe fue el primero.

El

El membrudo Italiano como vido
 La maça, y el rigor con que baxaua,
 Alçó el escudo en alto, y recogido,
 Debaxo del, el golpe reparaua:
 Por medio el fuerte escudo fue rōpido,
 Y en modo la cabeça le cargaua,
 Que batiêdo los dientes vio en el suelo
 Las estrellas mas mininas del cielo.

El braço descargo, que alto tenia,
 Sobrel valiente Barbaro el Lombardo,
 Pensando que dos pieças le haria,
 Segun era del animo gallardo:
 Pero Rengo que punto no perdia,
 Como vna Onça ligera y fuelto Pardo:
 Vn presto salto dio a la diestra mano,
 De fuerte q̄ el cuchillo baxo en vano:

Tras esto el diestro Barbaro rodea
 La poderosa maça, de manera,
 Que acertarle de lleno no al Andrea,
 Pero vn duro peñasco deshiziera:
 Ygual andaua entre ellos la pelca,
 Aunque temo yo a Rengo a la primera,
 Vez que el cuchillo baxe, si le halla,
 Qué aura fin con su muerte la batalla.

Mas con destreza y gran repartimiento
 Desnudo d̄ armas, y d̄ esfuerço armado
 Entra, sale, y rebuelue como el viento,
 Que en maña y ligereza era estremado
 Haze siempre su golpe, y al momento
 Le halla el enemigo assi apartado.
 Que aũ q̄ el cachillo d̄ dos braços fuer
 Alcançar a herirle no pudiera.

Mil golpes por el ayre arroja en vano
 El furioso Italiano embrauecido
 Viendo como desuado vn Araucano,
 Y el armado le tiene en tal partido
 La izquierda junta a la derecha mano,
 Y apretando la espada de corrido,
 Al Barbaro arremete altos los brazos,
 Pensando diuidirle en dos pedaços.

El Araucano con mañoso brio,
 Baxa la maça firme lo esperaba,
 Mas el cuerpo hurto con vn desuio,
 Al tiempo que el cuchillo derribaua:
 Assi que el brazo y golpe dio en vazio,
 Y de la fuerza inmensa que lleuaua,
 El gran cuchillo sustentar no pudo,
 Quedando alli con solo medio escudo.

Pues como tal lo vio, suelta la maça,
 Cerrando el presto Barbaro de echo,
 Y cuerpo assi con el se abraça,
 Que le imprime las mallas en el pecho:
 No por esto el Lombardo se embaraça,
 Mas piensa del assi auer mas derecho.
 Y con brazos durissimos lo afferra,
 Creyendo leuantarlo de la tierra.

Lo q̄ el valiente Alcides hizo a Anteo,
 Quiso el nuestro hazer del Araucano,
 Mas no salio fortuna a su desseo,
 Y assi el deseado efecto salio en vano:
 Que el esforçado Rengo, de vn rodeo,
 Lo lleua largo trecho por el llano,
 Sobre los cuerpos muertos tropeçnado
 Siẽpre con mas furor sobre el cargado.

Andrea diciendo en rauia viaç,
 Sintiendo se de vn hõbre assi apurado
 Firme en el suelo cõ los pies estriua,
 Cobrando esfuerço del honor sacado:
 Y de manera sobre Rengo arriba,
 Que de tierra lo lleua leuantado,
 q̄ era de fuerza grãde, y de grã prueua
 Bastante a comportar la carga nueua.

Yo vi entre muchos jounenes valientes,
 Sobre prueuas de fuerça porfiando,
 Trauar el vna cuerda con los dientes,
 Afiendo quatro della y estriuando,
 Todos avn tiempo a partes diferentes,
 A su pesar lleuarlos arrastrando,
 Y de solos los dientes se valia,
 Que las manos atras presas tenia.

Y con facilidad y poca pena,
 La mayor bota, o pipa que hallaua,
 Capaz de veynte arrobas, de agua llena,
 De tierra vn codo y mas la leuantaua,
 Y suspendida sin verter serena,
 La sed por largo espacio mitigaua,
 Baxando la despues al suelo llano,
 Como si fuera vn cantaro liniano.

Acontecio otras vezes barqueando,
 Rios en esta tierra caudolosos,
 Y la corriente el impetu esforçando
 A desbravar en riscos peñascosos:
 Arrebatando el barco, no bastando
 La fuerza de los remos pressurosos,
 Y el cubierto de malla como estaua
 Luego animoso al agua se arrojaua.

Y vna cuerda en la boca reboluiendo
 Al furioso raudal, el duro pecho
 Los pies y fuertes braços sacudiendo,
 Rompia por la canal casi derecha:
 Remolcando la barca, y resistiendo
 El impetu del agua del estrecho
 La sacaua a la orilla en saluamento,
 Haziendo otras mil cosas q̄ no cuento.

A Rengo, a quien tambiẽ sobrepujaua,
 Que no fue de su fuerça menor prouea,
 Pero Rengo, que en yra se abraua,
 Viendo que sin firmarse alto lo lleua,
 Hizo por fuerça pie, y sobre el tornaua
 Sacando la verga en çua fuerça nueua,
 Pero al cabo los dos se desafieron,
 Y otra vez a las armas acudieron.

Y comiençan de nueuo el fiero assalto,
 Como si descansaran todo el dia,
 Ora presto por baxo, ora por alto,
 Sin miedo el vno al otro a cometia:
 Rengo que de armadura estaua salto,
 Con tal destreza y maña se regia,
 Que sostiene en vn peso açõlla guerra,
 No perdiendo vna minima de tierra.

Con presteza vna vez tal golpe assiẽta
 Al valiente Christiano por vn lado,
 Que toda la persona le atormenta,
 Segun que fue de fuerça muy cargado:
 Otro redobla, y otro, y a mi cuenta,
 Al quarto que baxaua mas pesado
 El astuto Italiano se desuia,
 Y de vna punta al Barbaro heria.

La

La espada le atrauieſſa el braço fuerte,
 Abriendole en el lado vna herida,
 Mas fue tal ſu ventura y dieltra fuerte,
 Que no le priuo el golpe de la vida:
 El Barbaro en ponçaña se conuierde,
 Y con braueza fuera de medida,
 Con el fiero enemigo fue en vn punto
 Descargando la maça todo junto:

El Italiano en alto medio escudo
 Aço por recoger el golpe eſtraño,
 Pero del todo resistir no pudo,
 Aunque se reparo parte del daño:
 Batiõle la cabeça el golpe crudo,
 Y qual ſi el morrion fuera de eſtraño,
 Y en de fuerte paſta bien templado,
 Aſi de aquella vez quedo abollado.

Dos o tres paſſos dio deſuanecido
 Del golpe el Italiano vacilando,
 Perdida la memoria y el ſentido,
 Y anduuo Por caer titubeando:
 La ſangre por el vno y otro oydo
 Le rebento en gran ſlaxo, como quãdo
 Rebiente de abundancia alguna fuẽte,
 Y en pie ſe tuuo bien difiçilmente.

Pero buelto en ſu acuerdo, que ſe mira
 Lleno de ſangre, y pueſto en tal eſtado
 Mas furioſo que nunca, ardiẽdo en yra
 De verſe aſi de vn Barbaro tratado:
 El braço con el pie dieſtro retira
 Para tomar mas fuerça, y el peſado
 Cuchillo derribo con tal ruydo,
 Que rouoco en los montes del ſonido:
 Rengo

Rengo q̄ el gran cuchillo baxar fiente,
 Y el impetu y furor con que venia,
 Cruzando la alta maça oladamente,
 Al reparo debaxo se metia,
 No fue la halta: defenſa ſuficiente,
 Por mas barras de azero que tenia:
 Que a tierra vino della: vna grã pieça.
 Y el furioſo cuchillo a la cabeça.

Fue eſte golpe terrible y peligroſo,
 Por do vna roxa fuente mano luego,
 Y anduuo por caer Rengo dudoso,
 Atonito y de ſangre ca ſi ciego:
 El Itallano alli no pere zoſo,
 Viendo que no era tiempo de ſoſiego,
 Baxa otra vez el gran cuchillo agudo,
 Con todo aquel vigor que dalle pudo.

En medio de la frente en deſcubierto
 Hiere al turbado Rengo el Italiano,
 Y vuierale de arriba a baxo abierto,
 Sino torciera al deſcargar la mano:
 El golpe fue de llano, y como muerto
 Vino al ſuelo tendido el Araucano,
 Y el cuchillo de golpe atormentado,
 Por tres o quatro partes fue quebrado.

Crino, q̄ bolui o el roſtro al gran ruydo
 Del poderoſo golpe y la cayda,
 Viendo al val ienie Rengo aſſi tendido
 Penſo que era paſſado deſta vida:
 Y de amistad y deudo comouido,
 La eſpada de ſu propio amo homicida,
 Que en Penc o Tucapel ganado auia,
 En vengança del Barbaro eſgrimia.

Paſſe

Paſſa al Andrea devn golpe el eſtoſado
 No reparando en el la cruda eſpada,
 Que rompiendo la malla por el lado,
 Le penetro haſta el hueſſo la eſtocada:
 Buelue con vn mandoble y recatado,
 Andrea viendo venir la cuchillada,
 Fue tan preſto con el por reſtitirle,
 Que no le dexo tiempo de herirle.

Sin darle mas lugar con el ſe aſierra,
 Donde en ſatiſſacion de la herida,
 Alçandole bien alto de la tierra
 De eſpaldas le tendio con gran cayda:
 Y por dar preſto ſin aquella guerra,
 La eſpada le quito, y luego la vida,
 Metiendole tras eſto por la parte,
 Que andava mas ſãgriento el fiero Mar

(te.

Hiẽd por do el mōton ve mas eſtrecho
 Trifte de aquel que alli con el ſe junta,
 Vno parte al traues, otro al derecho.
 Otro al ſeſgo, otro enſarta de vna pũta,
 Otros que tiẽde, aun no bien ſatiſſecho
 A coes los quebranta y deſcuynta,
 Braços, cabeças por el ayre auienta,
 Sin termino, ſin numero, ni cuenta,

El buen Lafarte con la dieſtra ayrada
 En medio del furor ſe deſembuelue,
 Paſſa el pecho a Talcuẽ de vna eſtocada
 Y ſobre Titanguan furioſo buelue:
 Abriole la cabeça deſarmada
 Mas el rauioſo Barbaro rebuelue,
 Y antes que la alma dieſſe, le da vn tajo
 Que ſe tuuo al arzon con gran trabajo.

N

El

Pacheco a Norpa abrió por el costado,
 Y a Longonal derriba tras el muerto,
 Pues Juan Gomez, también por aq̄l lado,
 De fresca sangre Barbara cubierto.
 Aua de vn golpe a Colca derribado,
 Y a Gualuo el d̄farmado vierte abierto.
 El Barbaro mortal la color buelta,
 Dio el postrer sopiro la alma en buelta.

Gabriel de Villagran no estava ocioso,
 Que a Zinga, y a Pilolco aua tendido.
 Y andaua reboluiendose animoso
 Entre los hierros Barbaros metido:
 El rumor de las armas sonoro
 Los varios apellidos y ruydo,
 A las aues confusas y turbadas.
 Hazen estar mirandolos paradas.

Orce la raiua, y el furor se enciende,
 La gente por jantarse se apañaua,
 Que ya ninguno mas lugar pretende:
 Del que para morir en pie bastaua:
 Quien corta, quiẽ barrena, r̄poe, h̄de,
 Y el estrecho tal y priessa braua,
 Que sin caer los muertos de apretados,
 Quedauan a los viuos arrimados.

La soberbia, furor, desden, denuedo,
 La priessa de los golpes y dureza
 Figuraria del todo aqui no pudo,
 Ni la pluma Menar con tal presteza:
 De la muerte ninguno tiene miedo,
 Antes si buelue el rostro, mas tristeza
 M̄ostrauan, porque claro conocian
 Que vencidos quedauan si viuan.

Mas

Mas aunque de viuir desconfaua,
 Perdida de vencer ya la esperanza
 El punto de la muerte dilataua
 Por morir con alguna mas venganza:
 Y no por esto el passo retirauan,
 Ni el pecho rehalaan de la lanca,
 Si por mouer vn passo como digo?
 Dexassen de ofender al enemigo.

Quatro aqui, seys alli, por todos lados
 Vienen sin detenerse a tierra muertos,
 Vnos de mil heridas de sangrados,
 De la cabeza al pecho otros abiertos:
 Otros por las espaldas y costados
 Los brazos coraçones descubiertos,
 Asi dentro en los pechos palpitauan,
 Que bien el gran coraje declarauan.

Quien en sus mismas tripas tropezando
 Al odioso enemigo arremetia,
 Quien por veynte heridas refollando
 Las cubiertas entrañas descubria:
 Alli se vio la vida estar dudando,
 Porq̄te puerta de esbito saldria,
 Al fin salia por todas, y a vn momento
 Faltaua fuerça, vida, sangre, aliento.

Ya pues no estava en pie la octaua parte
 De los Barbaros muertos no rendidos,
 Villagran que miraua esto de aparte,
 Viendo los q̄ quedauan tan heridos:
 Les embio dos Indios de su parte
 A dezir que se entreguen por v̄cidos,
 Sometiendose al yugo y obediencia,
 Y que viua con ellos de clemencia.

N 2

Todos

Todos los Españoles retruxeron
 Las espadas y el passo en el momento,
 Y los dos mensageros propusieron
 El pacto, condicion y ofrecimiento:
 Pero los Araucanos, quando oyeron
 A quel partido infame, el corrimiento,
 Fue tanto y su coraje, que respuesta
 No dieron a la plastica propuesta.

Los ojos contra el cielo bueltos bramã
 Morir, morir, no dizen otra cosa,
 Morir quieren, y assi la muerte llaman
 Gritando, A fuera vida vergonçosa:
 Esta fue su respuesta, y esto claman,
 Y a dar fin a la guerra sanguinosa,
 Se disponen con animo y braueza,
 Sacando nue uas fuerças de flaqueza.

Espaldas con espaldas se juntanan,
 Algunos de rodillas combatiendo,
 Que las tullidas piernas les faltauan,
 Softerse sobre ellas no pudiendo:
 Y aun assi las espadas rodeauan,
 Otros que ya en el suelo retorciendo
 Se andauan por dañar lo que podian
 A los contrarios pies se reboluan.

Vieranse viuos cuerpos desmēbrados,
 Con la furiosa muerte porfiando,
 En el lodo y sangraza derribados,
 Que raniosos se andauan rebolcando:
 De la suerte que vemos los pescados
 Quando se va algun lago desaguando,
 Que entre dos elementos se estremecē,
 Y en ellos rebolcandose perecen.

Si el crudo Sylla, si Neron sangriento
 (Por mas sed q̄ d̄ sangre ellos moltrará)
 Della vieran aqui el derramamiento,
 Yo tengo para mi que se hartaran:
 Pues con mayor rigor a su contento
 En vna sangre human se bañaran,
 Que en campo Marcio Sylla carnicera
 Y en el Foro de Roma el bestial Nero.

Quedaron por ygal todos tendidos
 Aquellos que rendir nose quisieron,
 Que ya al fin de la vida conduzidos,
 A la forçosa muerte se rindieron:
 Los lassos Españoles mal heridos
 De la cercada plaça se salieron,
 De armas y cuerpos Barbaros tan lleña,
 Que sobre ellos andauan a gran pena.

Ningun Barbaro en pie q̄do en el fuerte
 Ni braço que mouer pudieffe espada,
 Solo Mallen, que el punto de la muerte
 Le dio de viuir gana acelerada:
 Y rendido al temor y baxa suerte,
 Viendose de vna fierra cuchillada,
 Eh el siniestro braço mal herido
 De tras de vn paredõ se auia escõdido.

No sintiendo el rumor que antes se oia,
 Que en torno retumbaua todo el llano,
 Que como dixē, ya la muerte auia
 Puesto silencio con ayrada mano:
 Dexo aquel paredon, y a versalia
 Si hallaua por alli algun Araucano
 A quien se encomendar que le saluasse,
 Y la sensible llagal le apretasse.

Mas quando vio la plaza qual estava,
 Y en sus amigos tal carniceria,
 Que aunque la muerte los desfigurava
 La envidia conoció los hazia:
 Con yra vergonçosa presentava
 La espada al coraçon, y assi dizia,
 Como, yo solo quedo por testigo
 De la muerte, y valor de tanto amigo.

Conarde coraçon, por cierto indigno
 De algun golpe de espada valerosa,
 Pues fue por elecion, y no destino,
 Perder vna fazon tan venturosa:
 Tu me apartaste (o flaco) del camino
 De vn eterno viuir, y a vergonçosa
 Muerte he venido ya cõ mengua tuya,
 Por mas que la mi diestra lo rehuya.

Sia mi sangre con esta del Estado
 Mezclarse aqui le fuere concedido,
 Viêdo mi cuerpo entre estos arrojado,
 Aunque de braço debil ofendido:
 Quiza sere en el numero contado
 De los que assi su patria han defendido
 Mas ay triste de mi, que en la herida
 Sera mi flaca mano conocida.

Que indicios bastaran, que recompesa,
 Que emienda puedo dar de parte mia
 Que yo satisfazer pueda a la ofensa
 Hecha a mi honor, y patria y cõpañia?
 Yo turbo el claro honor y fama inmela
 De tantos, pues podran dezir que auia
 Entre ellos quien de miedo (baxamete)
 Del enemigo a penas vio la frente.

Por-

Porque al temor doy fuerças dilittando
 Con prolixas razones mi jornada?
 Arrepentirme que aprouecha, quando
 Ya el arrepentimiento vale nada?
 A qui cerro la boz, y no dudando
 Entrega el cuello ala homicida espada,
 Corriendo con presteza el crudo filo,
 Sin fazon de la vida corto el hilo.

Cesse el furor del fiero Marte ayrado,
 Y descanfen vn poco las espadas,
 Entretanto que buelto al comengado
 Camino de las naues derramadas
 Que contra el rezió. Noto porfiado
 De Neptuno las olas leuantadas,
 Prohejando por fuerza y uan compieido
 Del viento y agua el impetu vencieido.

Por entre aquellas Islas nauegaron
 De Sangalla, do nunca habita gente,
 Y las otras ignotas se dexaron
 A la diestra de parte del Poniente:
 A Chaule a la siniestra, y arribaron
 En Atica, y despues dificilmente
 Vimos a Copiapo, valle primero
 Del distrito de Chile verdadero.

Alli con liberrad soplan los vientos
 De sus cauernas concauas saliendo,
 Y furiosos indomitos, violentos,
 Todo aquel ancho mar van discurrendo
 Rompiendo la prison y mandamietos
 De Eolo su Rey, el qual teniendo
 Que el mûdo no arruynen, los encieira
 Echandoles encima vna gran tierra.

No con esto su furia correvida,
Viendose en sus cauernas apremiados,
Buscan con gran estruendo la salida
Por los huecos y concavos cerrados:
Y así la firme tierra remouida
Tiembala, y ay terremotos tan vsados,
Derribando en los pueblos y montañas
Hombres, ganados, casas, y cabañas.

Menguan allí las aguas, crece el día
Al reués de la Europa, porque es quádo
El Sol del Equinocio se desuia,
Y al Capricornio mas se va acercando:
Pues desde allí las naues que a porfia
Corren al mar, y al Austro contrastádo
De Boreas, ayudadas luego fueron,
Y en el puerto Coquimbico surgierón.

A penas en la deseada arena,
Salidos de las naos el pie firmamos
Quando el prolixo mar, peligro y pena
De tan largos caminos olvidamos:
Y a la nueva ciudad de la Serena,
Ques dos leguas del puerto caminamos
En loçanos cauallos guarnecidos,
Al esperado tiempo preuenidos.

Donde vn caricioso acogimiento
A todos nos hizieron, y hospedaje,
Estimando con grato cumplimiento
El socorro y larguísimo viaje:
Y de dulce refresco y bastimento
Al punto se apresto el Matalotaje.
Con q̄ se reparo la hambrienta armada
Del largo navegar necesitada.

A la

A la gente y cauallos aguardauan,
Que por aspera tierra y despoblados,
Rompiendo con esfuerço caminauan,
De hombres y trabajos fatigados:
Pero a qualquier fortuna con raitauan,
Y desde poco a la ciudad llegados,
Vn mes en mucho vicio repotaron,
Hasta que los cauallos reformaron.

Al fin del qual sin esperar la flota,
Reparados del aspero camino,
Toman de su demanda la derrota,
Lleuando a la derecha el mar vezino:
Passan la fertil Liguria, y a Quilota
La dexaron a vn lado, que conuino
Entrar en Mapocho, que es do pararon
Las reliquias de Penco que escaparon.

El Sol del comun Geminis salia,
Trayendo nueuo tiempo a los mortales
Y del Solsticio por Zenit herra
Las partes y region Serentrionales
Quádo es mayor la sôbra al medio día
Por este apartamiento en las Australes,
Y los vientos en mas libre exercicio
Sopblan cõ grã rigor del Astral quicio.

Nosotros sin temor de los ayrados
Vientos, q̄ entonces con mayor licencia
Andan en esta parte derramados,
Mostrando mas entera su violencia
A las vsadas naues retirados,
Con vn alegre alarde y apariencia,
Las aferradas anoras alçamos,
Y al Norueste las velas entregamos.

N 5

La

La mar era bonança, el tiempo bueno,
El viento largo, fresco, y favorable,
Desocupado el cielo, y muy sereno
Con nuestra y parecer de ser durable:
Seys dias fuymos afsi, pero al seteno
Fortuna, que en el biê jamas fue estable
Turbo el cielo de nubes, mudo el viento
Reboluendo la mar desde el afsiento.

Boreas furioso aqui tomo la mano,
Con presurosos soplos esforçados,
Y subito en el mar tranquilo y llano
Se alçaron grandes montes y collados:
Los Españoles que el furor infano
Vieron, del agua y viento atribulados
Tomaran por partido estar en tierra,
Aunque del todo viera sin la guerra,

De mi naue podre solo dar cuenta,
Que era la Capitana de la armada,
Que arrojada de la aspera tormenta
Andaba sin gouerno derramada:
Pero quien sera aquel que en tal afreta
Estara tan en si, que salte en nada,
Que el general temor apoderado
No me dexo aun para esto reseruado

Con tal furia a la naue el viento asalta
Que tan rezió y presto el terremoto,
Que le fogio la vela mayor alta,
Y estava en punto el mastil de ser roto:
Mas viendo el tiempo afsi turbado, salta
Dizendo a grandes bozes el Piloto,
Larga la triça en vanda, larga, larga,
Larga presto, y de mi, q el viento carga.

La

La brauca del mar, el rezió viento,
El clamor, alboroto, las promessas,
El cerrar la noche en vn inomen to
De negras nubes lobregas y espessas:
Los truenos, los relampagos sin cuets
Las bozes de Pilotos, y las priessas,
Hazen vn son tan triste y armonia,
Que parece que el mundo perecia.
Amayna, jamayna, gritan marineros,
Amayna la mayor, hica triquete,
Esfuerçan esta boz los pasajeros,
Y a la triça vn gran numero ahiemete:
Los otros de tropel corren ligeros
A la escota, a labraça, al ch'haudete,
Mas del viento la fuerça, era tan braua
Que ningun aparejo gouernaúa.
Abrese el cielo, el mar brama alterado,
Gine el soberuio viento embranecido,
En esto vn monte de agua levantado,
Sobre las nubes con vn gran ruydo
Enuistio el galeon por vn costado,
Leuandole vn gran rato sumergido:
Y la gente trago del temor fuerte
Abueltas de agua la esperada muerte.
Mas quiso Dios que de la fuertes como
La gran vallena el cuerpo sacudiendo,
Rompe con el furioso hozico romo
De las olas el impetu viniendo:
Descubre y saca el espaciolo lomo
En anchos cercos la agua reboluyendo,
Asi dabaxo el mar salio el nauio,
Vertiendo a cada vanda vn gruesso rio,
El proceloso Boreas mas crecido,
La mar hasta los cielos leuantaua,
Y era vn Mágic el mastil muy fornido
Sobre la proa la alta gabia estaua do

La gente con gran fuerça y alarido
 En amaynar la vela porfiaua,
 Que en forma de arco al mastil oprimia
 Y assi la racamenta no corria.

Eolo, o ya fue a caso, o se doliendo,
 Del affigido pueblo castellano,
 Yua al valiente Boreas recogiendo,
 Queriendo el encerrale por su mano:
 Y abriendo la cauerna, no aduirtiendo,
 Al Zefiro que estaua mas cercano,
 Rotas ya las cadenas ala puerta,
 Salio bramado al mar, viçdola abierta.

Y con violento soplo arrebatando,
 Quantas nubes hallo por el camino,
 Se arroja al leuantado mar, cerrando
 Mas la noche con negro toruellino
 Y las valientes olas reparando
 Que del furioso Cicçso repentino,
 Vuan la via siguiendo, las airaua,
 Y el remouido mar mas alteraua.

Subito la borrasca y trauesia
 Y vn turbion de granizo sacudieron,
 Por vn lado a la nao, y assi pendia,
 Que al mar las altas gabias cedieron
 Fue la furia tan presta, que aun no auia
 Amaynado la gente, y quando vieron,
 Los Pilotos la costa y viento airado
 Rindieron la esperança al duro hado.

La nao del mar y viento contrastada
 Andaua con la Quilla descubierta,
 Ya sobre sierras de agua leuantada,
 Ya debaxo del mar toda cubierta
 Vino en esto de viento vna grupada,
 Que abrio ala agua vna ancha puerta,
 Rompiendo del trinquete la vna escota
 Y la Mura mayor fue casi rota.

Alçose vn alarido entre la gente
 Pensando auer del todo çoçobrado,
 Miran al gran Piloto atentamente,
 Que no sabe mandar, de atribulado:
 Vnos dizen çaborada, otros detente,
 Cierra el timo en vada, y qual turbado
 Buscaua escotillon, tabla, o madero,
 Para tentar el medio postrimero.

Crece el miedo, el clamor se multiplica
 Vno dice, ala mar, otro arribemos,
 Otro da grita, amayna, otro replica,
 Aorça, no amaynar, que nos perdemos:
 Otro dice, herramientas, pieça pieça,
 Mastiles, y obras muertas derribemos
 Atonita de aca y de alla la gente
 Corre en monton confuso diligente.

Las gumenas y xarcias rechinauan
 Del turbulento Zefiro estiradas,
 Y las hinchadas olas rebramauan,
 En las vezinas rocas quebrantadas
 Que la escura tiniebla penetrauan
 Y ser razon de nubes intricadas,
 Y assi en las peñas asperas batian,
 Que blancas hasta el cielo resurtian.

Trauesia era el viento, y por vezina,
 La braua costa de arrezifes llena,
 Que del grande refluxo en la marina,
 Heruia la agua mezclada con la arena:
 Rota la Scota, larga la Bolina,
 Suelto el Trinquete, sin calar la entena
 Y la poca esperança quebrantada
 Por el furioso viento arrebatada.

SEGUNDA
PARTE DELA

ARAVCANANA DE, DON
ALONSO DE ARCILLA
y coniga, Cauallero de la Or-
den de Santiago, gentil ho-
bre de la camara de la
Magestad del Em-
perador.

DIRIGIDA AL REY
don Felipe nuestro Señor.



Impresso en Perpignan en casa de Sanson
Arbu. Año de 1596.



AL LECTOR.

POR auer prometido de proseguir
esta historia, no con poca dificultad y
pesadumbre, la he cotinuado, y aunque esta
segunda parte de la Araucana no muestre
el trabajo que me cuesta, toda via quien la
leyere podra considerar el que se aura passa-
do en escribir dos libros de materia tan affe-
ra, y de poca variedad, pues desde el prin-
cipio hasta el fin, no contiene sino vna mis-
ma cosa: y aure de caminar siempre por el
rigor de vna verdad, y camino tan desierto
y esteril: pareceme que no aura gusto que no
se cause de seguirme. Assi temeroso desto,
quixiera mil vezes mezclar algunas cosas
diferentes, pero acordeme de no mudar estilo
porque lo que digo se me tomassa en desca-
to de las faltas que el libro lleva, autori-
zandole con escribir en el, el alto principio que
el Rey nuestro señor dio a sus obras, con el
assalto y entrada de Sanquintin, por auer
nos dado otro aquel mismo dia los Arau-
canos en el fuerte de la Concepcion. Assi
mismo irato el rompimiento de la batalla
Naval que el señor don Inan de Austria uē-
cio en Lepanto. Y no es poco atreuimiento
querer

querer poner dos cosas tan grandes en lugar tan humilde, pero todo lo merecen los Araucanos, pues ha mas de treinta años que sustentan su opinion, sin jamas auerseles caydo las armas de las manos, no defendiendo grandes ciudades y riquezas, pues de su voluntad ellos mismos han abrazado las casas y haciendas que tenían (por no dexar que gozar al enemigo) mas solo defienden unos terrones secos (y aunque muchas vezes humedecidos con nuestra sangre) y campos incultos y pedregosos. Y siempre permaneciendo en su firme proposito, y entereza, dan materia larga a los escriptores. Yo dexo mucho, y aun lo mas principal por escribir para el que quisiere tomar trabajo de hazerlo, que el mio le doy bien empleado, si se recibe con la voluntad que a todos le ofrezco.



SECVNDA

parte de la Araucana

de dó Alonso de Ercilla.

EN ESTE CANTO SE acaba la tormenta; Cõtiense la entrada de los Españoles en el puerto de la Concepcion, e isla de talcaguano. El consejo general que los Indios en el valle de Ongolmo hicieron. La diferencia que entre Peteguelen, y Tucapel hubo. Assi mismo el acuerdo que sobre ella se tomo.

CANTO. XVI.

SAlga mi trabajada boz y rompa
 El lion confuso, y misero lamento,
 Con eficacia y fuerça, que interrompa
 El celeste y terrestre mouimiento;
 La fama con sonora y clara trompa,
 Dando mas furia a mi cansado aliento,
 Derrame en todo el Orbe de la tierra
 Las armas, el furor y nueua guerra.

Dadme, o sacro señor, fauor, que creo
 Que es lo q̄ mas aqui puede ayudarme,
 Pues en tan gran peligro ya no veo,
 Sino vuestra fortuna, en que saluarme:
 Mirad dõde me a puesto el buen desseo
 Fauoreced mi boz con escucharme,
 Que luego el brauo mar viẽdo os atẽ-
 Aplacara su furia, y mouimiento. (to

Y a vuestra naue el rostro rebolviendo
 La focorred en este grande aprieto,
 Que si dezirse es licito, yo entiendo,
 Que a vuestra voluntad todo es sujeto:
 Aunque el soberbio mar contraueñe de
 De los hados al aspero decreto,
 Arrancando las penas de su suelo.
 Mezcle sus altas olas con el cielo.

Espero que la rota naue misa
 A de arribar al puerto deseado,
 A pesar de los hados y perfia
 Del contrapuesto mar, y vieto ayrado:
 Que procuran así impedir la via,
 Y deferir el termino llegado,
 En que la antigua causa tan reñida,
 Por vuestra parte auia de ser vencida.

Los quatro poddrosos elementos
 Contra la flaca naue conjurados,
 Traspasando sus terminos y asientos,
 Yuan del todo ya desordenados,
 Indomitos ayrados, y violentos
 Remouidos, rebueltos, y mezclados,
 En su antigua discordia, y fuerza entera
 Como en el Chaos, y confusio primera.

Pues de tantos contrarios combatida,
 La quebrantada naue forcejando
 Yua casi de vn lado sumergida
 Las poderosas olas contrastando:
 Mas ya al furioso vieto, y mar rendida
 Sin poder resistir, se va acercando
 A los yerros peñascos leuantados
 De las violentas olas apotados.

Con

Con la congoxa del morir presente,
 Las bozes y las lastimas crecian,
 Que llenadas del Zefiro inclemente,
 Lexos las rocas concauas herian:
 Pilotos marineros, y la gente,
 Como locos sin orden discurrían,
 Vnos dizen, alarga, y otros hiza,
 Quien por yr a la cicota va a la triça.

El vno con el otro se atrauiessa,
 Y así turbado del temor se impide
 Quien a publicas bozes se confieffa
 Y a Dios perdon de sus errores pide,
 Quié haze voto espresso, quié prome-
 Quié de la ausere madre se despiide, (ssa
 Haziedo el grã temor siempre mayores
 Los lamentos, plegarias y clamores.

Por otra parte el cielo riguroso
 Del todo parecia venir al suelo,
 Y el leuantado mar tempestuoso
 Con soberuia hinchazon subir al cielo:
 Que es esto eterno Padre poderoso:
 Tanto importa anegar vn nauichuelo,
 Que mar, el viento, y cielo, de tal modo
 Pongan su fuerza cãrema y poder todo.

No la barca de Amicis assaltada,
 Fue del viento y del mar cõ tal porfia,
 Que aunque de leños fragiles armada
 El peso y ser del mundo sostenia:
 Ni la naue de Vlisses, ni la armada,
 Que de Troya escapo el vltimo dia,
 Vieron con tal furor el viento ayrado,
 Ni el remouido mar tan leuantado.

La

La confianza y animo mas fuerte,
 Al temor se entregauan importuno,
 Que la espantosa imagen de la muerte,
 Se le imprimio en el rostro acada vno:
 Del todo ya rendidos a su suerte,
 Sin esperança de remedio alguno,
 El gouierno dexauan a los hados,
 Corriendo aca y alla defatinados.

Quando vn golpe de inconstable,
 Bramado en vn turbio ã viêto ebuelto
 Rôpio dela grã mura vn gruesso Gable
 Cubriendo el galeon, ya todo buelto:
 Pero aqui sucedio vn caso notable,
 Y fue, que el Puño del trinquete fuelto
 Trauó del gran bayuen a la passada
 El yndiente de la Ancora amarrada.

Y qual si fuera estaca mal asida,
 La arranca de su asiento, y la arrebatã
 Y aca y alla del viento sacudida
 Todo lo abate, rompe, y desbarata:
 Mas, Dios, que ã los suyos no se oluida
 (Aunque a las vezes su fauor dilata)
 Hizo que en el Baupres dischosamente
 El Ancora aferrasse el coruo diente.

La vela se fixo, y en el momento
 Gouerno el galeon rumbo derecho,
 Y a despecho del mar, y rezio viento,
 Botãdo orça, el timon salio al Leuecho
 Fue tanto nuestro subito contento,
 Que el temeroso inaduertido pecho
 Pudo sufrir dificilmente a vn punto,
 El estremo de pena y gozo junto.

Luc

Luego pues que la subita alegria
 Lanço luera al temor desconfiado,
 Y a su lugar boluio la sangre fria,
 Que auia los miêmbros ya desamparado:
 La estorçada y contrita compaña,
 El rostro al cielo en lagrimas bañado,
 Con oracion deuota y sacrificio
 Dio las gracias a Dios del beneficio.

Mas el hinchado mar embraucido,
 Y el indomito viento rebramando,
 Al baxel acomenten con ruydo
 En vano (aunque se esfuerçan) porfiado:
 Que la fortuna de Felipe asido
 A jorro ya le lleuã remolcando,
 Sobre las altas olas espumosas,
 Aun de anegar los cielos deslecosas.

En esto la cerrada niebla escura
 Por el furioso viento derramada,
 Descubrimos al Leste, la erradura,
 Y al Sur, la isla de Talca leuantada:
 Reconocida ya nuestra ventura,
 Y la Araucana tierra desleada,
 Viendo el morro de Pêco descubierto,
 Arribamos a popa sobre el puerto.

El qual esta amparado de vna l fleta,
 Que resiste al furor del Norte ayrado,
 Y los continuos golpes de marreta,
 Que le baten furiosos de aquel lado
 La corua y larga punta vna caleta
 Haze, y seno tranquilo sossegado,
 Do las cansadas naues como digo,
 Hallã seguro albergue, y dulce abrigo.

La

La naue sin gouerno destrozada,
 Surgia al alto reparo de vna tierra,
 En gruesa amarra, y ancora afirmada
 Que con tenace diente aferro tierra:
 A penas la alta vela fue amaynada,
 Quando el alegre estruêdo de la guerra
 Nos estendió tocando en los oydos
 Los animos y nieruos encogidos.

La islera es habitada de vna gente,
 Esforçada, robusta, y belicosa,
 La qual viendo vna naue solamente
 Venida alli por suerte venturosa:
 Gritando Guerra, guerra, alegremente,
 Toma las fieras armas, y furiosa,
 Con gran rebato y priesa repentina
 Corre en tropel confuso a la marina.

En la falda de vn aspero recuesto,
 En formado escuadron se representa
 Y nosotros con animo dispuesto,
 A qualquiera peligro y grande afreça:
 Arriemetimos a las armas presto,
 Que el trabajo pasado y la tormenta
 Nos hizo a todos estimar en nada
 Qualquiera otro peligro y grã jornada.

Con recobrado aliento y nuevo brio
 Corrimos al batel, de la manera,
 Que si lexos de tierra en vn baixozol
 Encallada la naue ya estubiera:
 Y por los anchos lados el nauio
 Sus dos grandes bateles echo fuera,
 En los quales saltamos tanta gente,
 Quanta pudo haber estrechamente.

No es poetico adorno fabaleso,
 Mas cierta historia y verdadero cuêto,
 Ora fuese algun caso prodigioso,
 O extraño agüero y triste auiciamêto:
 Ora violencia de Astro riguroso,
 Ora inusado y raptio mouimiento,
 Ora el andar el mundo (y es mas cierto)
 Fuera de todo termino y concierto.

Que el viêto ya calmaua, y en poniêdo
 El pie los Españoles en el suelo,
 Cayo vn rayo de subito boluendo
 En buia llama aquel fãbioso velo:
 Y en forma de lagarto discurriendo
 Se vio hender, vna Comera el cielo,
 El mar brauo, y la tierra resentida
 Del gran peso gimia como oprimida.

Corte subito alli vn temor elado
 La fuerça, a los turbados naturales,
 Por siniestro pronostico tomado
 De su reyna, y venideros males.
 Vieado aquel mouimiento desusado,
 Y los prodigios tristes y señaes,
 Que su destroço y perdida anuñcianaua,
 Y aperpetua oprission amenazaua.

Desto medrosos aguardar no osaron,
 Que saltando las armas ya rendidas,
 Del cerrado escuadron se derramaron,
 Procurando saluar las tristes vidas:
 El patronido al fin desampararon,
 Y con mugeres, hijos, y comidas,
 Por lecretos caminos y senderos
 Se escaparon en balsas y maderos.

Luego los nuectros sin parar corriendo
 Las cosas yermas, choças y moradas,
 Yuan en todas partes descubriendo
 Las rústicas viandas leuantadas:
 Y con gran diligencia preueniendo
 Los caminos, las fendas y paradas,
 Por cauernas y espessos matorrales,
 Buscauan los ausentes naturales.

Donde en breue sazón fueron hallados
 Algunos pobres Indios escondidos,
 Otros en pueblezuelos salteados,
 q̄ aun no estauã del miedo apercebidos
 Mas cõ buen tratamiento assegurados,
 Dandoles, jotas, llantos y vestidos,
 Y palabras de amor los aquietauan,
 Y a sus casas de paz los embianan.

Dandoles a entender, que nuestro inten
 Y causa principal de la jornada (to,
 Era la religion y saluamento
 De la rebelde gente bautizada:
 Que en desprecio del Sãto Sacramẽto
 La recebida ley, y fe jurada,
 Auian perfidamente quebrantado
 Y las armas ilicitas tomado.

Pero que si quisieson conuertirse
 A la Christiana ley que antes tenian,
 Y a la fe quebrantada reduzirse,
 Que al grãd Carlos Quinto dado: auia
 En todas las mas cosas conuertirse
 A su prouecho, y como podrian,
 Haziedoles con prendas, firme y cierto
 Qualquier partido licito y concierto.

Luego

Luego los instrumentos conuenientes
 Al vto militar, y a la viuienda
 Sacamos en las partes competentes,
 Que no ay quiẽ nos lo ïpida, ni deñeda
 Donde todos, a vn tiempo diligentes
 Qual arma, pauellõ, qual toldo, oriẽda
 Quien fuego enciẽde, y en el casco vñado
 Tuesta, el humido trigo marcado.

La negra noche horrenda y espantosa,
 Cubriendo tierra y mar, cayo del cielo
 Dexando antes de tiempo, pressurosa
 Embuelto el mundo en tenebroso velo:
 No quedo pauellon, tienda, ni cosa,
 Que el viẽto allí no la abatiese al suelo
 Pareciendo con nueuo mouimiento
 Desencafar la isleta de su asiento.

Hasta que el tardo y deseado dia
 Las nubes desterro, y dexo sereno
 El cielo, reuistiendo de alegria
 El ayre escuro y humedo terreno:
 Luego la trabajada compaõia
 Conociendo el instable tiempo bueno,
 Procura reparar con diligencia
 Del riguroso inierno la violencia.

Vnos presto destechan los pagizos
 Albergues de los Indios ausentados,
 Otros con tablas, ramas y carrizos,
 Al nueuo alojamiento van cargados:
 Y sobre troncos de arboles rollizos,
 En las hondas arenas afirmados,
 Gran numero de ranchos leuantamos,
 En breue espacio vn pueblo fabricamos

O

Del

Segunda parte de la

Del modo que se veen los paxarillos
De la necesidad misma instruydos,
Por techos y apartados rinconcillos
Texer y fabricar los pobres nidos
Que de pajas, de plumas, y ramillos
Van y vienen los picos impedidos,
Asi en el yermo y descubierto asiêto,
Fabrica cada qual su alojamiento.

Ya que todos señor nos alojamos,
En el humido sitio pantanoso,
Y con industria y arte reparamos
La fama del inuicno riguroso:
Las necessarias armas aprestamos,
Solzando con estrepito espantoso,
La gruessa y reforçada artilleria,
Que en torno tierra y mar tēblar hazia

En las remotas Barbaras naciones,
El grande estruēdo y nouedad sintierō
Pacos, Vicuñas, Tigres, y Leones,
Aca y alla medrosos discurrieron:
Los Delfines, Nereydas, y Tritones,
En sus hondas cauernas se escondieron,
Deteniendo consulos sus corrientes,
Los pressurosos rios y las fuentes.

Sintiose en el Estado la estampida,
Y algunos tan atonitos quedaron,
Que la dura ceruiz, nunca oprimida,
Sobre los yertos pechos inclinaron
Asi ansados ya de la venida
Los instrūmentos belicos tocaron,
Descogiendo por todas las riberas
Sus lazidos pendones y vanderas.

En

Araucana Canto. XVI. 152

En el valle de Ongolmo congregados
Los deziseys Caciques Araucanos,
Y algunos Capitanes señalados
De los interesados comarcanos
Todos en general deliberados
De venir con nosotros a las manos,
Sobre el lugar, el tiempo, y aparejo,
Entraron los Caciques en consejo.

Rengo tambien cō ellos, que admitido
Fue al consejo de guerra por valiente,
Que si ya os acordays, quedo atardido
En Mataquito entre la muerta gente:
Pero boluio despues en su sentido
Y al cabo se escapo dichosamente,
Que(aunq̃ salto de sangre) tuuo fuerte
Contra la furia dela ayrada muerte.

Caupolican en medio dellos puesto,
A todos con los ojos rodeando,
Que con silencio y animo dispuesto
Estauan sus razones aguardando
Con sesgo pecho, y con sereno gesto,
La boz en tono graue leuantando,
Rompio el mudo silencio, y echo fuera
El intento y furor desta manera.

Esforçados varones, ya es venido
(Segun vemos las muestras y señales)
Aquel felice tiempo prometido
En q̃ auemos de hazernos inmortales
Que la fortuna prospera a traydo,
De las vltimas partes Orientales
Tantas gentes en vna compañía,
Para que las vençays en solo vn dia.

Segunda parte de la

Y a costa y precio de su sangre y vidas
Del todo eternizeys vuestras espadas,
Y vuestras viejas leyes oprimidas
Sean en su libre fuerza restauradas:
Que por remotos Reynos estendidas
Han de ser inuolables, y sagradas,
Biuiendo en y igualdad debaxo dellas,
Quantos viuen debaxo las estrellas.

Y pues que con tan loco pensamienco
Estas gentes se os an desuergonzado,
Y en vuestra tierra, y defecido assieto,
Las vanderas tendidas han entrado:
Es bien, que el insolente atreuimiento
Quede, con nueuo exemplo castigado
Antes que dãdo cuerda a su esperança,
Les de fuerza y consejo la tardança.

Asi en resolucion me determino
(Si señores tambien os pareciere)
Que demos con assalto repentino
Sobre ellos lo mejor que ser pudiere:
Y nadie piense que ay otro camino,
Sino el q̄ con su fuerza y braço abriere
Que las rauosas armas en las manos
Los han de dar por justos o tyranos.

A la platica, sin con esto puso,
Y el buen Peteguelen, viejo seuero,
Por mas antiguo su razon propuso,
Como soldado y sabio consejero:
Diziendo, O Capitanes, no rehuso,
De derramar mi sangre, yo el primero,
Que aunque por mi vezez parezca elada
En el pecho me hierue alborotada.

Pero

Arancana Canto. XVI: 153

Pero sola vna cosa me detiene,
Haziendome durar el rompimiento,
Y es la cierta noticia que se tiene,
Ques mucha gēte, y mucho el regimē-
Asi que clãro vemos que conuiene) to
Gran resistencia a grande inouimiento
Que siempre de estimar poço las cosas,
Suceden las dolencias peligrosas.

Que pues el sitio y puesto q̄ han toma-
Es por natura fuerte y recogido (do
Del mar, y alto peñascos rodeado,
Por todas partes libre, y defendido:
Sera de mas prouecho y acertado,
Que a su platica y trato deys oydo,
Y que se le niegue y contradiga,
Pues que solo el oyr a nadie obliga.

Que no podra dañr, y en el conedio
Podreys apercebir y juntar gente,
Y en secreto aprestar para el remedio
Todo lo necessario y conueniente:
En las cosas dificiles dar medio,
Proueer a qualquiera inconueniente
Atajar y romper los passos llanos,
Y al cabo remitiernos a las manos.

No puedo dezir mas, q̄ ardiendo en yra
El brauo Tucapel, con boz furiosa,
Diziendo(le atajo)(quien tanto mira,
Iamas emprendera jornada honrosa:
Y si todo el Estado se retira,
Por porecerle que esta es peligrosa,
Yo solo tomare sin compañia
Las armas, caufa, y cargo a cuenta mia.

O 3

Poi

Por ventura teneys desconfiança,
De vuestras ppias fuerças tã prouadas?
Pues en quãto arrojar pueden la lança,
Y rodear los braços las espadas:
Days causa que se note en vos mudança
Y que vuestras vitorias manzilladas,
Queden con baxo y misero partido,
Y nuestro honor y credito ofendido?

Pues entréded, que mientras yo tuuiere
Fuerça en el braço, y boz en el Senado:
Diga Peteguelen lo que quisiere,
Que esto a de ser por armas sentenciado
Y quien otro camino pretendiere,
Primero le abraja por mi costado,
Que esta serrada maça, y no oraciones,
Les a de dar las caulas y razones,

Si los q̄ assi os preciays ð biẽ hablados
El animo os bastare y el denuedo,
De cõbatir sobre esto en çapo armados
Os prouare mas claro lo que puedo:
Mas quereys os mostrar tan cõcertados
Que llamado prudẽcia, a lo q̄ es miedo
Por no poner en riesgo vuestra vida,
A todo con parlar dareys salida.

Peteguelen responde, Pues no halla,
Nunca en ti la razon acogimiento,
Yo solo viejo quiero la batalla,
Y castigar tu loco atreuimiento
De piel curtida, armados, o de malla,
Con lança, espada, o maça, a tu contẽto,
Para mostrar que en justas ocasiones,
Tengo mas largas manos que raznes.

Quien

Quien pudiera pintar el rostro elquiuro
Que Tucapel mostraua contra el cielo,
Lançando por los ojos fuego viuo
No le dignando de mirar al suelo:
Dixo, Al fin pensamiento tan altiuo,
Ya es digno del furor de Tucapelo,
Mas por mi honor, y por tu edad çeria
Que metiesses contigo campañia.

El viejo respondio, jamas de agenas
Fuerças en ningũ tiempo me he ayudado
Ni de sangre a vn estã vazias mis venas
Ni siente el braço assi debilitado:
Que no te pienle dar las manos llenas,
Mas Rengo su sobrino leuaptado,
Se arrauelso diziendo, El de asio
Aceto yo si quieres, por tu atio.

Quierolo pido, y soy dello contento,
Gritaua Tucapel, Y a diez contigo
Mas saltando Orompello de su asieto,
Dixo, Tu lo has de auer Rẽgo conmigo:
Tambien emendare tu atreuimiento
Responde el fiero Rẽgo, Y mas te digo
Que en poco tu amenaza y çapo estimo
Despues q̄ aya acabado el de tu primo.

Tucapelo le dixo, Castigarte
Pienso de tal manera, yo primero
Que le cabra a Orompello poca parte,
Que a bien librar seras mi prisionero
Afuera, afuera, sus hazeos a parte,
Que dilatar el termino no quiero,
Pues armas, tiempo, y volũdad tenemos
Sino que luego aqui lo aueriguemos.

Rengo, y Petuguelen le respondieran
 A vn tiempo con las armas y razones,
 Si en medio a lafazon no se pusieran
 Muchos Caciques nobles y varones,
 Pidiendo que suspendan y diferan
 Aquellas amenazas y quisiones,
 Hasta que la fortuna declarada
 Dieffe prospero fin a la jornada.

Caupolican estava ya impaciente
 De ver que Tucapelo cada dia,
 En guerra, en paz, con termino insolète
 Sin causa, ni atencion los reboluia:
 Mas vno de llegarlo blandamente,
 Que el tiempo y la fazon lo requiera
 Y assi con grauedad y manso ruego,
 La furia mitigo, y apago el fuego.

Quedádo entre ellos puestto y acetado,
 Que loego que la guerra concluyessen,
 El viejo, y Tucapel, en estacado,
 Francos de solo a solo combatiessen:
 Despues que Tucapel, y Rengo armado
 Ansi mismo su causa definiessen,
 El rumor aplacado Colocolo
 Les començo a dezir hablando solo.

Generosos Caciques, si licencia
 Tenemos de dezir lo que alcançamos,
 Los que por largos años y esperiencia
 Los futuros sucessos rastreamos:
 Vemos que nuestras fuerças y potencia
 En solo destruyrnos, los gastamos,
 Y el tyrano cuchillo apoderado
 Sobre nuestras gargantas leuantado.

Y lo que da señal clara que sea
 Cierta vuestra cayda, y mi recelo,
 Es que ya la fortuna titubea,
 Y comiença a turbarte nuestro cielo:
 Quando yn gran edificio se ladea,
 No esta muy lexos de venir al suelo,
 La maquina q̄ en falso asiento estriba
 Su misma pesadumbre la derriba.

Assi que ya si mi opinion no yerra,
 Segun el proceder y los indicios,
 Temo y con grã razón, de ver por tierra
 Nuestrros mal cimentados edificios:
 Y conuertido el vso de la guerra
 En feruirles y baxos exercicios,
 Quebrãtandose al fin vuestra proteruia
 Fundada en vna vana y gran soberuia.

Muerto a Lautaro vemos, y perdidas,
 Con grã deshonor nuestra, tres vãderas
 Rotas nuestras esquadras, y tendidas
 Al viento y Sol, por passo de las fieras:
 Las fuerças y opiniones diuididas,
 Lleno el campo de gentes estrangeras,
 Y las furiosas armas alteradas
 Contra sus mismos pechos declaradas.

Mirad que assi por ciega inaduertencia
 La patria muere y libertad perece,
 Pues con sus mismas armas y potencia
 Al derecho enemigo fauorece:
 Incurable y mortal es la dolencia
 Quando a la medicina no obedece,
 Y bestial la passion y detestable,
 Que no sufre el consejo saludable.

Porque con tanta saña procuramos
 Y vuestra sangre y fuerças apocando,
 Y embueltos en ciuiles armas, damos
 Fuerça y derecho al enemigo vando?
 Porque con tal furor despedaçamos
 Esta vnion inuencible, condenando
 Nuestra caula aprouada, y armas justas
 Iustificando en todo las injustas.

Que rania. o que rencor desatinado
 A neys contra vosotros concebido,
 Que assi quereys q̄ el Araucano estado
 Venga a ser por sus manos destruydo:
 Y en la virtud y fuerças ahogado
 Quede con nombre infame sometido
 A las estrañas leyes y gouirno
 En dura seruidumbre y yugo eterno.

Bolued sobre vosotros, que sin tiento
 Correys a toda priessa a despeñaros,
 Refrenad essa furia y movimiento
 Que es la q̄ puede en esto mas dañaros:
 Sufriş al enemigo en vuestro asiento,
 Que quiere como a brutos cõquistaros,
 Y no podeys sufrir aqui impacientes
 Los consejos y auisos conuenientes.

Que es cierto falta de animo, y bastãte
 Indicio de flaqueza disfrazada,
 Teniendo al enemigo tan delante,
 Reboluer contra si la propia espada:
 Por no esperar con animo constante
 Los duros golpes de fortuna ayçada,
 A los quales resistẽ el pecho fuerte,
 Que no quiere acabar lo con la muerte.

Pero

Pero pues tãto esfuerço è vos e çiearra
 Que a vezes por ser tanto lo condeno,
 Y de vuestras hazañas, no esta tierra.
 Mas todo el vniuerio anda ya lleno
 Cesse, cesse el furor y ciuil guerra,
 Y por el bien comun tened por bueno
 No rõper la hermãdad cõ torpes modos
 Pues q̄ miẽbros de vn cuerpo somos to-

(dos.

Si a la cansada edad y largos dias
 Algun respeto y credito le deue,
 Mirad a estas antiguas canas mias
 Y al biẽ publico y a lo que me mucue,
 Para que disfrays vuestras porfias,
 Por alguna sazõ y tiempo breue,
 Hasta que el Espaõol furor decline
 Y la causa comun se determine.

Y pues de vuestra discrecion espero,
 Que os põdra en el camino q̄ contiene
 Traer otras rozones mas no quiero,
 Pues con vos la razon tal fuerça tiene:
 (Dexadas pues a parte) lo primero,
 Que venir a las manos nos detiene,
 Y poner freno y limite al desseo,
 Es el poco aparejo que aqui veo.

Que por todas las partes nos diuide
 Este braço de mar que veys en medio,
 Y nuestra pretençion, y passo impide
 Sin tener de passãge algun remedio:
 Y pues el enemigo se comide
 A tratar de concierto y nueuo medio,
 Aunque nunca pensemos acertarlos,
 No nos podra dañar el escucharlos.

Pues por este camino tomaremos
 Lengua de su intencion y fundamento,
 Que quando no sea licita, podremos
 Venir de todo en todo a rompimiento:
 Tambien en este termino haremos
 De armas y muncion preparamiento
 Que estas seran al fin, las que de hecho
 Auran de declarar este derecho.

Mas contiene aduertir, claros varones,
 Para llenar las cosas bien guiadas,
 Que nuestras exteriores intenciones,
 Vayan siempre a la paz endereçadas
 Mostrandonos de flacos coraçones
 Las fuerças y esperanças quebrantadas,
 Y la tierra de minas de oro rica,
 Ceño goloso, en que esta gente pica:

Quiza por este termino sacalla
 Podremos del Isteño sitio fuerte,
 Y con fingida paz asseguralla,
 Trayendola por mañas a la muerte:
 Y sin rumor, ni muestra de batalla,
 Abramos la carrera, de tal suerte,
 Que venga a tierra firme confiada
 En el seguro passo y franca entrada.

A su habla dio fin el sabio anciano,
 Y tuó allí pareceres diferentes,
 Diciendo, que el peligro era liuiano
 Para tanto temor e in conuenientes
 Però Puren, Lincoya, y Talcaguano,
 Lemolemo, Elicura, mas prudentes,
 Al parecer del viejo se arrimaron
 Y assi a los mas los menos se allanarõ.
 Des-

Despachando de alli con diligencia
 Al joun Millalauco generoso,
 Hombre de gran lenguaje y esperiçcia,
 Cauto, sagaz, sollicito, y mañoso:
 Que con fingida muestra y aparecia,
 De algũ partido onesto y medio hõroso
 Nuestro intento y disgnios penetrasse,
 Y el sitio, gente y numero notasse.

El qual por los Caciques instruydo
 (Segun el tiempo) en lo que mas conuino,
 En vna larga Gondola metido,
 Sin mas se detener tomo el camino:
 Y de los prestos remos impelido
 En breue a nuestro alojamiento vino,
 Adonde sin estorbo libramente
 Salto luego seguro con su gente.

Al puerto auian tãbien con frisco vieto
 Tres naues de las nuestras arribado
 Llenas de armas, de gente, y bastimento
 Con que fue nuestro campo reforçado:
 Era tanto el rumor y mouimiento
 Del belico aparato, que admirado
 El cauteloso Millalauco estuuo,
 Y assi confuso vn rato se detuuo.

Mas sin darlo a entender dissimulando
 Por medio del bullicio atraueffaua,
 Lõs judiciosos ojos rodeando,
 Las armas, gente y animos notaua:
 Y el negocio entre si considerando,
 El deseado fin dificultaua,
 Viendo cubierto el mar, llena la tierra
 De gente armada, y maquinas de guerra.

Llegado al pavelion de don Garcia,
Hallandome con otros y yo presente,
Con vna moderada corteſia
Nos ſaluço, a ſu modo alegremente
Leuando la boz, pero la mia,
Que fatigada de cantar ſe ſiente,
No puede ya llevar vn tono tanto.
Y aſi es fuerça dar fin en eſte canto.

*HAZE MILLA LAUYCO SV
embaxada. Salen los Eſpañoles de la iſta, le
uantando vn fuerte en el cerro de Penco:
vienen los Araucanos a darles el aſſalto.
Cuèta ſe que en aquel miſmo tiempo paſa-
ua ſobre la plaça fuerte de Sanquitin.*

CANTO. XVII.

NVnca negar ſe deuen los oydos
A enemigos, ni amigos ſoſpecho-
Que tâto os dexã mas apercebidos, (los
Quanto vos los teneys por cauteloſos:
Elcuchados Terãn mas entendidos,
Ora ſean verdaderos, o engañoſos
Que ſiempre por ſeñales y razones
Se ſuelen descubrir las intenciones.

Quando piensan que mas os deſarinan
Con ſu maſcara falſa y trato eſtraño,
Os deſpiertan, auilan, encaminan,
Y encubriendo, descubren el engaño:
Veys el blanco, y el fin adonde arinan,
El pro, y el contra, el interes y el daño,
No ay platica tan doble y cauteloſa
Que della no ſe inſiera alguna coſa,

Y no

Y no ay pecho tan lleno de artiſcio
Que no ſe le penetre algun conſejo
Que las lenguas al fin hazen ſu oficio,
Y mas ſi el que oye taſta el diſcreto
Nunca el hablar dexo de dar indicio!
Ni el callar descubrio jamas ſecreto,
No ay coſa mas diſcil (bien mirado)
Que conocer vn necio ſi es callado

Y es importante punto y neceſſario
Tener el Capitan conocimiento
Del arte y condicion del aduerſario,
De la intenció, diſignio y fundameto:
Si es cuerdo y reportado, o temerario,
De peſado, o ligero mouimien: o,
Remiſſo, o diligente, incauto, o aſtuto
Vario, indeterminable, o reſoluto.

Aſi vemos que el Barbaro Senado,
Por ſaber la intencion del enemigo,
Atento Mallalauco auia embiado,
Debaxo de figura y boz de amigo
Que con ſemblante y animo doblado,
Moſtrandole cortez, como atras digo
El roſtro a todas partes reboluiendo,
Alço rezió la boz aſi diziendo.

Dichoſo Capitan y compañia,
A quien por bien de paz ſoy embiado
Del Araucano eſtado y ſeñoria,
Con boz y autoridad del gran Senado:
No penſeys que el temor y couardia
Iamas nos aya a termino llegado,
De vſar (neceſitados de remedio)
De algũ partido infame y torpe medio.

Pues

Pues notorio os sera lo que se estiende
 El nombre grande y credito Aracano,
 Que los estraños termino defiende,
 Y asegura debaxo de su mano:
 Y tambien de volotros ya se entiende,
 Que mouidos de zelo y fin Christiano,
 Con gran moderacion y disciplina
 Venis a derramar vuestra doctrina.

Siendo pues esto assi como la muestra
 Qué auays dado hasta aqui lo verifica,
 Y la buena opinion y fama vuestra,
 Con claras y altas bozes lo publica:
 Yo os végo a segurar de parse vuestra,
 Y assi a todos por mi se os certifica.
 Que la ofrecida paz tan deseada:
 Sera por los Caciques acetada.

Que el inclito Senado auiendo oydo
 De vuestra parte algunas relaciones,
 Coh sabio acuerdo, y parecer mouido
 Por legitimas causas y razones,
 Quiere acetar la paz, quiere partido
 De licitas y honestas condiciones,
 Para que no padezca tanta gente
 Del pueblo siempre, y genero inocente.

Que si la se inuiolable y juramento
 De vuestra parte con amor pedido,
 Y el gracioso y seguro acogimiento
 De vuestra voluntad libre ofrecido:
 Pueden dar en las cosas firme asiento
 Con honra y qual y licito partido,
 Sin que los nuestros subditos y estados
 Végan por tiempo a ser menoscabados.

A Car

A Carlos sin defensa y resistencia
 Por amigo y señor le admitiremos,
 Y el seruicio indeuido y obediencia
 De nuestra voluntad le ofreceremos:
 Mas si quereys lleuarlo por violencia,
 Antes los propios hijos comeremos
 Y vereys con valor nuestras espadas
 Por nuestro mismo pecho atrauessadas.

Pero por trato llano, sin recelo,
 Podreys por vuestro Rey alçar vandera
 Que el estado (las armas por el suelo)
 Con los braços abiertos os espera:
 Reconociendo que el benigno cielo
 Le llama a paz segura y duradera,
 Quedando para siempre lo passado
 En perpetuo silencio sepultado.

Aqui dio fin al razonar, haziendo
 A su modo y vsança vna caricia,
 Siempre en su proceder satisfaziendo
 A nuestra voluntad, y su malicia.
 Y el Barbaro poder disminuyendo,
 Nos aumentaua el animo y codicia,
 Dándonos a entender que auia flaqueza,
 Y abundancia de bienes y riqueza:

Oyda la embaxada don Garcia,
 Haziendole gracioso acogimiento
 En suma respondio, que agradecia
 La propúesta amistad y ofrecimiento:
 Y que en nombre del Rey satisfaria
 Su buena voluntad con tratamiento,
 Que no solo no fuesen agraviados,
 Mas de muchos trabajos releuados.

Hizo

Hizo luego sacar a dos firuientes
 Por mas confirmacion algunos dones,
 Ropas de mil colores diferentes,
 lotas, llantos, chaquiras, y listones
 Insignias y vestidos competentes
 A nobles Capitanes y varones
 Siendo de Millalauco recibido
 Con palabras y termino cumplido

Afsi que con semblante y parencia
 De amigo agradecido y obligado
 Pidiendo al despedir grata licencia.
 A la barca boluio que auia dexado:
 Y con la acostumbra da diligencia,
 Al tramontar del Sol lle go al Estado,
 Do' recado fue con alegria
 De toda aquella noble compaña.

Visto el despacho, y la ocasiõ presente,
 Los Caciques la junta diuidieron,
 Y dando nuestra de esparzir la gente
 A sus casas de paz se retruxeron:
 A donde sin rumor secretamente
 Las engañosas armas preuinieron
 Mouiendo del comun las voluntades:
 Aparejadas siempre a nouedades.

Nosotros no sin causa sospechosos,
 Allí mas de dos meses estuimos,
 Y a las llouias y vientos rigurosos
 Del implacable inuierno resistimos
 Mas pasado este tiempo desfechos
 De saber su intencion nos resolui mos
 En dexar el lleño alojamiento,
 Haziendo en tierra firme nuestro asêto.

Cien-

Ciento y treynta mancebos floreciêtes
 Fueron en nuestro campo apercebidos,
 Hombres trabajadores y valientes,
 Entre los mas rebultos escogidos:
 De armas y de instrumentos cõueniêtes
 Secreta y lordamente preuenidos,
 Yo con ellos tambien, que vez ninguna
 Dexe de dar vn tiento a la fortuna.

Para que en vn pequeño cerro effento,
 Sobre la mar vezina releuado,
 Leuantassen vn muro de cimiento
 De fondo y ancho fosso rodeado:
 Donde pudiesse estar sin detrimiento
 Nuestro pequeño exercito alojado,
 En quanto los cauallos arribauan,
 Que ya teniamos nueua que ma. chauã.

Pues salidos a tierra entenderian
 La intencion de los Barbaros dañada, 1
 Que en secreto las armas preuenian,
 Con falso rostro y amistad doblada:
 De do si se mouiessen, les darian
 Algun assalto y subita ruciada,
 Que quebrantado el animo y denuedo
 Viniesen ala paz de puro miedo.

Era imaginacion fuera de tino
 Pensar que los soberuios Araucanos
 Quisiesen de concordia algun camino,
 Viendose con las armas en las manos:
 Pero con la presteza que conuino
 Los ciento y treynta jounes loçanos
 Passaron a la tierra sin ayuda,
 Mas que el amparo de la noche muda.

Y

Y aũq̃ era en esta tierra el tiempo, quando
Virgo alargaua a priessa el corto dia,
Las bariables horas restaurando,
Que vsurpadas la noche le tenia:
Antes que la alua fuesse desterrado
Las noturnas estrellás, parecia
La cumbre del collado leuantada,
De gente y materiales ocupada.

Quales con barras, picos, y açadones
Abren los hondos fosos y señales,
Quales cõ coruos y açhos cuchillones
Hachas, sierras, segures, y destrales:
Cortan maderos gruessos y troncones,
Y fiaxados en tierra, con tapiales,
Y trauaçon de leños y faxiña,
Leuantan los trauçes y cortinas.

No con tanto hervor la Tyria gente
En la labor de la ciudad famola,
Solicita, officiosa y diligente,
Andaua en todas partes pressurosa:
Ni Cesar leuanto tan de repente
En Dirrachio la cerca milagrosa
Con que cerco el exercito esparzido
Del enemigo yerno inaduertido.

Quanto fue de nosotros coronada
De vna gruessa muralla la montaña
De fondo y ancho follo rodeada
Con ocho pieças gruessas de campaña:
Siendo a vista de Arauco leuantada
Vandera por Felipe Rey de España,
Tomando possession de aquel Estado
Con los demas del Padre renunciado.

Tu uofe

Tu uofe por vn caso nunca oydo
De tanto atreuimiento y ofadia,
Entre la gente platica tenido,
Mas por temeridad que valencia
Que en el soberuio Estado assi temido
Los ciëto y treynta, en poco mas de vn
Pudieffemos salir con vna cosa (dia
Tanto, quanto dificil, peligrosa.

Nuestra gente del todo recogida,
La qual luego segura al fuerte vino
Que el alto sitio y poluora temida
Hizo facil y llano aquel camino:
Por las anchas cortinas repartida,
Segun, y por el orden que conuino,
Nos pasimos alli todos a vna
Debaxo del amparo de fortuna.

La pregonera fama ya bolando
Por el distrito y termino Araucano
Yua de lengua en lengua acrecentando
El abreuiado exercito Christiano:
La gente popular amedrentando
Con vn hueco rumor y estruendo vano
Que lo incierto a las vezes certifica
Y lo cierto, si es mal, lo multiplica.

Llegada pues la boz a los oydos
De nuestros enemigos conjurados,
No mirando a los tratos y partidos,
Por vna parte y otra asegurados,
Con subita presteza apreçebidos
De municiones, armas, y soldados
Sin aguardar a mas, trataron luego
De darnos el assalto a sangre y fuego.

luntos

luntos para el efecto en Talcaguano,
 Dos millas poco mas de nuestro asiēto
 El esforçado moço Gracolano,
 De gran disposicion y atreuimiento:
 Dixo en boz alta, O gran Caupolicano
 Si en algo es de estimar mi ofrecimēto,
 Prometo, que mañana en el affalto,
 Arbolare mi enſeña en lo mas alto.

Y porque a ti ſeñor, y a todos quiero
 Hazeros de mis obras ſatisfechos,
 Con esta vſada lança me profiero
 De abrir lugar por los cōtrarios pechos
 Y que ſera mi braço el que primero
 Para huelle las armas y pertrechos,
 Aunque mas dificulten la subida,
 Y todo el vniuerſo me lo impida.

Aſi dixo, y los Barbaros en eſto,
 Porque ya las eſtrellas ſe moſtrauan,
 Al fuerte en el eſquadrō cō paſſo preſto
 Cubiertos de la noche ſe acercauan:
 Y en vna gran barranca (oculto pueſto,
 Al pie de la montaña reparauan,
 Aguardando en ſilencio aquella hora,
 Que fuele aparecer la clara Aurora.

A quella noche yo mal ſoſſegado
 Repoſar vn momento no podia
 O ya fueſſe el peligro, o ya el cuydado
 Que de eſcriuir entonces yo tenia:
 Aſi imaginatiuo y deſuelado,
 Reboluiendo la inquieta fantaſia
 Quise de algunas cosas deſta historia
 Deſcargar con la pluma la memoria.

En

En el ſilencio de la noche eſcura,
 En medio del repoſo de la gente.
 Queriēdo proſeguir mi eſcritura,
 Me ſobreuino vn ſubito accidente:
 Corto me vn yelo cada coyuntura,
 Turboſeme la viſta de repente,
 Y procurando de eſforçarme en vano.
 Se me cayo la pluma de la mano.

Quiſierame quexar, mas fue impoſible
 Del accidente ſubito impedido
 Que el agudo dolor y mal ſenſible
 Me priuo del eſfuerço y del ſentido:
 Pero paſſado el termino terrible,
 Y en mi primero ſer reſtituydo,
 Del tormento quede de tal manera,
 Qual ſi de larga enfermedad ſaliera.

Luego que con ſoſpiros trabajados
 Deſtogando las añias aſſoxaron
 Mis deſcaydos ojos agrauados,
 Del gran quebrantamiento ſe cerrarō:
 Aſi los laſſos miembros relaxados
 Al agradable ſueño ſe entregaron,
 Quedando por entonces el ſentido
 En la mas noble parte recogido.

No bien al dulce ſueño y al repoſo
 Dexado el quebrantado cuerpo auia,
 Quando oyēdo vn eſtruendo ſonoroſo,
 Que eſtremecer la tierra parecia:
 Con geſto altiuo y termino ſurioſo
 Delante vna muger ſe me pouia
 Que luego vi en ſu talle y gran persona:
 Ser la robuſta y aſpera Belona.

Veſtida

Vestida de los pies a la cintura
 De la cintura a la cabeça armada,
 De vna escamosa y luzida armadura,
 Su escudo al brazo, al lado la espada
 Bládiendo en la derecha la hasta dura,
 De las horribles furias rodeada,
 El postro ayzado, la color teñida,
 Toda de fuego belica encendida.

La qual me dixo, O moço temeroso,
 El animo leuanta y confianza
 Reconociendo el tiempo venturoso,
 Que te ofrece tu dicha, y buena andáça
 Huye del ocio torpe perezoso,
 En fancha el coraçon y la esperança,
 Y aspira a mas de aquello que pertedes
 Quel ciclo te es propicio, si lo entièdes.

Que viendo te a eserinir aficionado
 Como se muestra bien por el indicio,
 Pues nunca te an la pluma destemplado
 Las fieras armas y aspero exercicio:
 Tu trabajo tan fiel considerado
 Solo monida de mi mismo officio
 Te quiero yo llevar en vna parte,
 Donde podras sin limite enfancharte,

Es campo fertil, lleno de mil flores,
 En el qual hallaras materia llena,
 De guerras mas famosas y mayores,
 Donde podras alimentar la vena:
 Y si quieres de damas y de amores,
 En verso celebrar la dulce pena,
 Tendras mayor sujeto y hermosura,
 Que en la passada edad y en la futura.

Si

Sigueme, dixo al fin, y yo admirado
 Viendola reboluer por donde vino,
 Con passo largo, y coraçon osado,
 Comence de seguir aquel camino:
 Dexando del siniestro y diestro lado,
 Dos montes que el Atlante, y Apeninos,
 Con gran parte no son de tal grandeza,
 Ni de tanta espessura y aspereza.

Salimos a vn gran campo, a do natura
 Con mano liberal artificiosa
 Mostraua su caudal y hermosura
 En la varia labor marsuellosa:
 Mezclando entre las hojas y verdura
 El blanco lirio, y encarnada rosa,
 Inquillos, azahares, y mosquetas,
 Açucenas, jazmines, y violetas.

Alli las claras fuentes murmurando,
 El deleytoso asiento atrauessauan,
 Y los templados vientos respirando,
 La verde yerua y flores alegran:
 Pues los pintados paxaros bolauan,
 Por los copados arboles cruzauan,
 Formando con su canto y melodia
 Vna acorde y dulcissima armonia.

Por mil partes en corros derramadas
 Vi gran copia de Ninfas muy hermosas
 Vnas en varios juegos ocupadas,
 Otras cogiendo flores olorosas:
 Otras suauemente y acordadas,
 Cantauan dulces letras amorosas,
 Con cítaras, y liras en las manos,
 Diestros satiros, faunos y siluanos.

P

Era

Era el fresco lugar aparejado
A todo passa tiempo y exercicio,
Quié sigue ya de aquel, ya deste lado,
De la caua Diana el duro oficio:
Ora atrauessa el puercos, ora el venado,
Ora falta la liebre, y con el vicio,
Gamuças, capriolas y corcillas,
Retoçan por la yerua y florecillas.

Quien el cierno herido rastreando,
De la llanura al monte atraueßaua,
Quien el cerdoño puercos fatigando
Los osados lebreles ayudaua:
Quien con templados paxaros bolado,
Las alcaneras aues remontaua,
Aca miran la garça, alla la cuerua,
Aqui el celosogamo, alli la cuerua.

Estaa medio a medio deste asiento.
En forma de Piramide vn collado,
Redondo en ygal circulo, y essento,
Sobre todas las tierras empinado:
Y sin saber yo como, en vn momento,
De la fiera Belona arrebatado,
En la mas alta cumbre del me puso.
Quedando dello atonito y confuso.

Estiue tal vn rato de repente,
Viendome arriba, que mirarno osaua,
Tanto, que aca y alla medrosamente,
Los temerosos ojos rodeaua:
Alli el templado Zefiro elemente,
Lleno de olores varios respiraua,
Hasta la cumbre atissima el collado
De verde yerua y flores coronado.

Era de altura tal, que no podria
Vn liuiano Nebli subir a buelo
Y assi no sin temor me parecia,
Mirando abaxo: estar cerca del cielo:
De donde con la vista descubria
La grande redondez del ancho suelo,
Con los terminos Barbaros ignotos,
Hasta los mas ocultos y remotos.

Viendome pues Belona alli subido, y
Me dixo, el poco tiempo que te queda
Para que puedas ver lo prometido,
Haze que detenerme mas no pueda:
Mira vnquel grn esso exercito monido,
El negro humo espesso y poluoreda
Enel con fin de Faludes, y de Francia,
Sobre vna plaça fuerte de importancia.

Después q Carlos Quinto vuotriufado
De tantos enemigos y naciones,
Y como iunicto Principe hollado
Las Arcticas, y Antarcticas regiones:
Triunfo de la fortuna y vano estado,
Y asseguro su fin y preuisiones,
Dexando la Imperial enuestidura,
En dichosa sazon y coyuntara.

Y monido del pio y sancto zelo
Que del gbuerno publico tenia
Pareciendole poco lo del suelo,
Segun lo que en el pecho concebía:
Buelta la mira y pretension al cielo,
El peso, que en los hombros sostenia,
Le puso en los del hijo, renunciados
Todos sus Reynos, y nielos y etados.

Viendo el hijo la prospera carrera
 Del vitorioso padre retirado,
 Por hazer la esperança verdadera
 Que siempre de sus obras auia dado:
 En el principio y ocasion primera
 Aquel copioso exercito ajuntado,
 Para baxar de la enemiga Francia,
 La presuncion, orguello, y arrogancia.

Aquella en Sanquintin, que vees delate
 Que en vano contrauiene a su ruyna,
 Presidio principal, plaça importante,
 Y del furor del gran Felipe dina,
 Halla se dentro della el Almirante;
 Debaxo cuyo mando y disciplina
 Esta gran gente platia de guerra
 A la defensa, y guarda de la tierra.

En tres partes alli, como se muestra
 Al enemigo campo se reparte,
 Caceres con su tercio a mano diestra,
 Donde esta de Felipe el estandarte;
 El prompto Nauarrete a la izquierda,
 Con el Conde de Mega, y de la parte
 Del Burgo Italian con tres naciones,
 Españoles; Tudescos y Valones.

Llegamos pues a tiempo, que seguro
 Podras ver la contienda porfiada
 Y sin escalas por el roto muro
 Entrar los de Felipe a pura espada:
 Veras el fiero asalto y trance duro,
 Y al fin la fuerte Francia aportillada,
 Que al riguroso hado incontrastable,
 No ay defensa, ni plaça inexpugnable.

Con.

Conuieneme partir de aqui al mométo
 A meterme entre aqillos esquadrones,
 Y remoner con nueuo enecndimiento
 Los vnos y los otros coraçones
 Tu desde aqui podras mirar atento
 Las diferentes armas y naciones,
 Y escriuir de vna y otra la fortuna,
 Dando su justa parte a cada vna.

Luego la Diosa ayrada y compañia
 Por el ayre en tropel se deslizaron,
 Y en vn instante, sin torcer la via,
 (Qual presto rayo) a Saquintin baxarõ
 Donde atizando el fuego, que ya ardia,
 Con la amiga discrodia se juntaron.
 Que andaua entre las huestes y cõpañias
 Infundiendoles yra en las entrañas.

En esto el fiero exercito farioso
 Por la señal postrera ya mouido,
 En vn turbion espesso y poluoroso,
 Corre al batido muro defendido:
 Quien fuera de lenguaje tan copioso,
 Que pudiera esplicar lo que alli vido
 Mas aunque mi caudal no llegue a tãto
 Hare lo que pudiere en otro canto.

FIN.

P 3

DE EL REY DON FELIPE
 el assalto a Sanquintin: entra en ella victo-
 rioso. Vienen los Araacanos so-
 bre el fuerte de los Espa-
 ñoles.

CANTO: XVIII.

Q Valsera el atrevido, que presume
 Reduzir el valor vuestro valor y-
 A termino peçño y breue suma (grãza
 Y a tan humilde estilo tanta alteza:
 Que aũque por cãpo prospero la pluma
 Corra con fertil vena y ligereza,
 Tanto el sujeto y la materia argbye,
 Que todo lo deshaze y disminuye.

Y el querer atreuerme a tanto, creoy
 Que me sera juzgado a delatino.
 Pues llegado a razon, yo mismo veo
 Que salgo de los terminos a tino:
 Mas de feruiros siempre el gran desseo,
 Que siempre me a tirado a este camino,
 Quiça a delgazara mi pluma ruda,
 Y la torpeza de la lengua muda.

Y assi vuestro fauor (del qual procede
 Esta mi presuncion y atreuimiento)
 Es el que agora pido, y el que puede
 Enriquecer mi pobre entendimiento:
 Que si por vos, señor, se me concede
 Lo que nadie negays, soltare al viento
 Con animo la ronca boz medrosa
 Indigna de contar tan grande cosa.

Y do

Y de vuestra largueza confiado,
 Por la justa razon con que lo pido,
 Eipero, que señor sere eluchado,
 Que basta para ser fauorecido:
 Boliendo a proseguir lo començado,
 Dixe en el canto aeras, que arremetido
 Aua el furioso campo por tres vias
 A las aporbilladas baterias.

Y en la veloz corrida contraltando
 Los tiros y defensas contrapuestas,
 Lo va todo rompiendo, y tropellando,
 Con animoso pecho y manos prestas.
 Y a los batidos muros arribando
 Por los lados y partes mas dispuestas,
 Los vnos y los otros se afrentaron,
 Y los animos y armas se tentaron.

Los Franceses con muestra valorosa
 Armas, y defensiuos instrumentos,
 Resistien la llegada impetuosa,
 Y los contrarios animos sangrientos:
 Mas la gente Española mas furiosa,
 Quanto topaua mas impedimentos,
 Con temoso coraje y porfiado
 Rompe lo mas dificil y cerrado.

Vieran en las entradas defendidas
 Gran contienda, rebuelta, y embaraços.
 Muertes esrañas, golpes, y heridas
 De poderosos y gallardos braços:
 Gabegas hasta el cuello, y mas hendidas
 Y cuerpos diuididos en pedaços,
 Que no bastauan peros, ni celadas
 Contra el crudo rigor de las espadas:

P 4

La

La plaça se expugnaua, y defendia
 Con esfuerço y valor por todos lados,
 Era cosa de ver la herreria
 De las armas y arneses golpeados:
 La espantosa y horrenda ar tilleria
 Las bombas y artificios arrojados
 De poluora, alquitrán, pez, y rezina;
 Azye, plomo, açufre, y trementina.

Y abueltas vn granizo y lloia espessa
 De lanças, y factas arrojauan
 Peñas, tablas, maderos, q̄ a gran priessa
 De los muros y techos arrancauan:
 La fiera rauia, y gran tesson no cessa
 Hieren, matan, derriban, y assi andauan
 Los vnos y los otros muy rebueltos
 En fuego, sãgre, y en furor embueltos.

Vnos la entrada sin temor defienden
 Con libre y animosa confiança,
 Otros de miedo por vivir ofenden,
 Poniendoles esfuerça la esperança
 Otros, que ya la vida no pretenden,
 Procuran de su muerte la vengança,
 Y que caygan sus cuerpos de manera,
 Que al enemigo cierrén la carrera.

Como el furor indomito y violencia
 De vna corriente y subita auenida,
 Que si alla reparo y resistencia,
 Hierue y crece allí la agua detenida:
 Al fin con mayor impetu y potencia
 Bramando abre el camino y la salida,
 Que las defensas rompe y desbarata,
 Y en violento furor las arrebatata.

De tal manera la Francesa gente,
 Sin batar resistencia y fuerço alguna.
 La arrebató la prospera corriente
 Del hado de Felipe, y su fortuna:
 Que ya, sin poder mas, forçadamente
 A su furia tendida por la vna
 Parte, que estaua Caceres, dió entrada
 A la enemiga gente encarniçada.

Y aunque por esta parte el Almirante
 El golpe de la gente resistia,
 No fue, ni pudo al cabo ser bastante
 A la pujança y furia que venia:
 Quedo prision con otros, y adelante,
 La vitoriosa y fiera compañia,
 Dexando eterna lastima y memoria,
 Yua siguiendo el hado y la vitoria.

Pues en esta sazón por la otra parte,
 Que el diestro Nauarrete peleaua,
 Sin ser ya la Francesa gente parte,
 A puro hierro la Española entraua:
 Ya despecho y pesar del fiero Marte
 Que los Franceses braços esfoiçaua,
 Haziendo gras destroço y cruda guerra
 De rota a mas andar ganauan tierra.

Fue preso allí Andalot, q̄ encomédada
 Le estaua la defensa de aquel lado,
 He aqui tambien por la tercera entrada
 Que Iullian Romero auia assaltado
 La suspena fortuna declarada,
 Abriendo passo al detenido hado,
 La mano a don Felipe dió de modo
 Que vécedor en Frãcia entro del todo.

Corto luego vn temor y frio yelo,
 Los animos del pueblo enflaquecido,
 Rompiendo el ayre espesso y alto cielo
 Vn general lamento y alarido:
 Las armas arrojadas por el suelo,
 Escogiendo el vivir ya por partido,
 A corodaron con misera huyda
 Perder la plaza, y guarecer la vida.

Pero los vencedores, quando vieron
 Su gran temor y poco impedimento
 Los brazos altos y armas suspendieron,
 Por no machar con sangre el vécimieto:
 Y sin hazer mas golpe arremittieron,
 Buelto en codicia aquel furor sangriete
 Al esperado saca de la tierra,
 Premio de la comuna gente de guerra.

Quien las herradas puertas golpeando,
 Quebranta los cerrojos reforçados:
 Quien por picas, y guineas trepando,
 Entra por las ventanas y texados:
 Aca y alla rompiendo, y desquiciando,
 Sin referuar lugares referuados,
 Las casas de alto abaxo escudriñauan,
 Y atento sin parar corriendo andaua.

Como el furioso fuego de repente,
 Quando en vn barrio, o vezindad se enci
 Que con rebato subito la gente (ende
 Corre con pricissa, y al remedio atiede:
 Y por todas las partes francamente,
 Quien entra, sale, sube, quien deciente,
 Secando vno arrastrando, otro cargado
 El mueble de las llamas escapado.

Asi

Asi la fiera gente vitoriosa
 Con prestas manos, y con pies ligeros.
 De la golosa presa codiciosa,
 Abre puertas, ventanas, y agujeros:
 Sacando diligente y pressurosa,
 Cofres, tapices, camas, y rimeros,
 Y lo demas y menos importancia,
 Sin dexar vna minima ganancia.

No los ruegos, clamores, y querellas,
 Que los diltantes cielos penetrauan
 De biudas, y huercanas donzellas
 La insaciable codicia moderauan
 Antes rompiendo sin piedad por ellas,
 A lo mas defendido se arrojauan,
 Creyendo que mayor ganancia auia,
 Donde mas resistencia se hazia.

Vieranse ya las virgines corriendo
 Por las calles sin guarda a la ventura,
 Los bellos rostros con rigor batiendo,
 Lamentando su hado, y suerte dura:
 Y las miseras monjas, que rompiendo
 Sus estatuos, limite, y clausura,
 De aquel temor atonito llevadas
 Yvan aca y alla descarriadas.

Mas el pio Felipe antes que entrassen,
 Auia mandado a todas las naciones,
 Que con grande cuydado referuassen
 Las mugeres y casas de oraciones:
 Y amigos y conformes entrassen
 Pendencias peligrosas y quilliones,
 Que del sacro y la presa a cada vna
 Dielle su parte franca la fortuna,

Las mugeres, que aca y alla perdidas,
 Lleuadas del temor, sin ciento andauan
 Por orden de Felipe recogidas,
 En seguro lugar las retirauan:
 Donde de fieles guardas defendidas,
 Del belico furor las amparauan,
 Que aunque fuerõ sus casas saqueadas,
 Las honras les quedaron referuadas.

Que los fieros soldados, obedientes
 Al Christiano y espreso mandamiento,
 Se mostrauan en esto continentes,
 Frenando aun el primero mouimiento:
 La rebuelta y la mezcla de las gentes,
 La mucha confusio y poco tiento,
 Hizo que el daño en la ciudad creciesse
 Y vn repentino fuego se encendiesse.

Subito allí la llama alimentada,
 Arrojaudo espesissimas centellas
 Del fresco viento Zefiro ayudada,
 Procuraua subir a las estrellas:
 La miserable gente afortunada
 Con dolorosas bozes, y querellas,
 Fixos los tiernos ojos en el cielo,
 Desmayando esforçauan más el duelo.

A todas partes gritos lastimosos
 En vano por el ayre resonauan,
 Y los tristes Franceses temerosos
 En las contrarias armas se arrojauan,
 Eligiendo por fuerça vergonçosos
 El modo de morir que rehusauan,
 Antés que como flacos encerrados
 Ser en llamas ardientes abrafados.

Mas

Mas del piadoso Rey la gran clemencia
 Auia las fieras armas embotado,
 Que con remedio presto y diligencia
 Todo el furor y fuego fue apagado:
 Al fin sin mas defenfa y resistencia
 Dentro de Sanquintin quedo alojado,
 Con la llau de Francia ya en la mano,
 Hasta Paris abierto el passo llano,

El Sol ya poco a poco declinaua
 Al emisferio Antartico encendido,
 Quando yo, que alegrissimo miraua
 Todo lo que en mi canto auces oydo:
 Vi cerca vna muger que me hablaua,
 Mas blanco que la niene su vestido,
 Graue, muy venerable en el aspecto,
 Persona al parecer de gran respecto.

Diziendo, Si las cosas que dixere
 Por cierta y verdadera profecia
 Dificultosa alguna pareciere,
 Creeme, q̄ no es ficcion, ni fantasia: (re
 Mas lo q̄ el Padre eterno ordena y quie
 Alla en su exceso Trono y Hierraquia,
 Al qual esta sujeto lo mas fuerte:
 El hado, la fortuna, el tiempo y muerte.

De esta guerra y rencores encendidos
 Entré la España, y Francia, assi arraiga-
 Resultaran conciertos y partidos, (dos
 Por vna parte y otra procurados:
 En los quales seran resistnydos
 Al Duque de Saboya sus estados,
 Con otros muchos medios puechosos
 En biê de Frâcia, y ala España hõrosos.

P 7

Y

Y para que mas quede asegurado
 La paz con hermandad y firme asiento
 Con la prenda de Henrico mas amada
 Contraer a don Felipe casamiento:
 Pero la cruda muerte acelerada,
 Temprano deshara este ayuntamiento
 Que el alto cielo assi lo determina
 Y el decreto fatal y orden divina.

En este tiempo Francia corrompida
 La Catolica ley adulterando,
 Negara la obediencia al Rey deuida,
 Las sacrilegas armas leuantando:
 Y con el ceño de la suelta vida
 Cobrara la maldad fueça juntando
 (De gente infiel) exercito formado
 Cõtra la Yglesia, y proprio Rey jurado.

Por insolencias viejas y peccados
 Vendra el Reyno a ser casi destruydo
 Y Carlos de sus perdidos soldados
 A termino dudoso reduzido:
 Seran con desacato derribados
 Los sumptuosos templos, y ofendido,
 El mismo summo Dios y Sacramento
 Sobrando a la maldad su sufrimiento.

Mas vuestro Rey con presta pronidécia
 Preueniendo al futuro dano luego,
 Atajara en España esta dolencia
 Con rigor necessario, a pero luego:
 Curada la perueria pestilencia,
 Las armas enemigas del solsiago,
 Con furia mouera contra el Oriente,
 Embiando al Peñon su armada y gente.

Aun

Aunque no pueda de la vez primera
 Conseguir el efeto deseado,
 Boluera la segunda, de manera
 Que el aspero Peñon sera expugnado:
 Y dexando segura la carrera,
 Y el morisco con torno amedrentado,
 Por causa de los puertos e inuernada
 Retirara la vitoriosa armada.

Vendran a España a la fazon de Vngria
 Dos Principes de alteza soberana,
 Hijos de Cesar, Maximo, y Maria,
 De Carlos hija, y de Felipe hermana:
 Que acrecentando el gozo y alegria
 Heran aquella corte y Era vfana,
 El mayor es Rodolfo, el otro Ernesto,
 Que a la fama daran materia presto.

Y de sus altas obras prometiendo
 En su pequena edad grande esperança,
 En años y virtud yran creciendo,
 Virtud y años muy dignos de alabanças
 En quienes se vera resplandeciendo
 Vn excelso valor, y la criança
 Del Baron Dietristan, persona dina
 De dar a tales principes doctrina.

Inego en el año proximo siguiente
 Toda la Christtandad amenazando,
 La gruesa armada del infiel potente
 Yra contra el poniente nauegando,
 Con tan gran aparato y tanta gente
 Que temblaran las costas, y arribando
 A la ılla de Malta dara fondo,
 Que baxa veynte leguas en redondo,

Duo.

Donde el grande Maestre, y Caualleros
 Que dentro asistiran en este medio,
 Con otros Capitanes forasteros,
 Ofreceran las vidas al remedio:
 Y siempre constantissimos y enteros
 Resistiran grã tiempo el fuerte asedio,
 Haziendo en la defensa tales cosas,
 Que se podran tener por milagrosas.

Seran batidos de vno y otro lado
 Por la tierra, por mar, por baxo y alto,
 Y el fuerte de Santelmo aportillado,
 Entrado a hierro en el noneno asalto:
 El qual suceso al pueblo bautizado
 Pondra en grãde peligro y sobresalto,
 Porq̃ en el puerto la Turquesca armada
 Têdra por las dos bocas frãca entrada.

Alli se veran hechos señalados,
 Dificiles empresas peligrosas,
 Animos temerarios arrojados,
 Quando las esperanças mas dudosas:
 Postas, muros, y fossos, arrasados,
 Cruas heridas, muertes lastimosas,
 Casos grandes, sucessos infinitos,
 Dignos de ser para in eterno escritos.

Mas quãdo ya no basta esfuerço huma-
 Y la fuerça al trabajo se rindiera, (no
 El muro este ya raso el fosso llano,
 Y la esperança al suelo se viniere:
 Quãdo el sãgrêto Barbaro inhnmano
 El cuchillo sobre ellos esgrimiere,
 Sera entonces de todos conocido,
 Lo que puede Felipe, y es temido.

Pues

Pues con sola vna parte de su armada,
 Y numero pequeno de soldados,
 De su fortuna y credito guiado
 Rebatira a los Otomanos hados:
 Y la afligida Malta restaurada
 Seran los enemigos retirados,
 Las fugitinas velas dando al viento
 Con perdida increyble y escarmiento.

Luego el año despues con poderoso
 Exercito en persona Solimano
 Por tierra monera contra el famoso
 Cesar Augusto, Emperador Romano:
 Y por la gran Panonia pressuroso,
 Dexando a la derecha al Trasilvano,
 Y atras la ãcha Prouincia de Dalmacia
 Baxara a los confines de Coruacia.

A Signet, plaça fuerte y recogida,
 Quatro semanas la tendra asserjada,
 Y al cabo sin poder ser socorrida,
 Del fiero Soliman sera ocupada:
 Mas la empresa dificil y la vida
 Acabara en vn tiempo, que la ayrada:
 Muerte, arribando el limitado curso,
 Pondra termino y punto a su discurso.

Por otra parte en Flandes los estados
 Desafidos de Dios en estos dias,
 Turbaran el sosiego, inficionados,
 De peruerfos errores y heregias:
 Y contra el Rey Felipe conspirados,
 Tentaran de maldad diuersas vias,
 Trayendo a estado y condicio las cosas
 Que dudaran gran termino dudosas.

Tan

Tambien con pretension de libertarse
 En el prospero Reyno de Granada,
 Los Moriscos vendran a leuantarse,
 Y anegar la obediencia al Rey jurada:
 La qual alteracion por no estimarse,
 Ni ser a los principios remediada,
 Sera de grandes daños, y costosa,
 De sangre illustre, y gente valerosa.

Yra esta guerra vn moço, q̄ escondido
 Anda en humildes paños y figura,
 Que su imperial linaje esclarecido
 Dificiles empresas le asegura:
 A quien tienen los hados prometido
 Vna famosa y subita ventura,
 Este es hijo de Carlos que aun se cria,
 Y encubierto estara por algun dia

Andara, como digo, disfrazado,
 Hasta q̄ el Padre al tiempo de la muerte
 Le dexara por hijo declarado,
 Subiendole en va punto tanta fuerça:
 Sera de todos con razon amado,
 Franco esforçado, valeroso y fuerte,
 Bs su nombre don Iuan, y en esta parte
 No puedo mas dezir, ni reuelarte.

Baste que a los Moriscos alterados
 En su primera edad hará la guerra,
 Y los presidios rotos y ocupados,
 Los vendra a retirar dentro la sierra
 Adonde los tendra tan apretados
 Que al fin reduzira la alçada tierra,
 Trasplantando en Prouincias diserçetes
 Las rayzes maluadas y simientes.

Esta

Esta guerra aca acabada, de Alemaña
 (De damas y gran gente acompañada)
 La infanta Ana vedra, Reyna de España
 Con el Rey don Felipe despoñada:
 Donde con pompa, y magestad etraña
 Sera la insigne boda celebrada
 En la antigua Segouia, vn tiempo silla
 De los famosos Reyes de Castilla.

Seran pues los dos principes llamados
 Del Padre emperador, que ya aquel dia
 Querra dar nueuos asieto en sus estados
 Y hazer Rey a Rodolfo de la Vngria:
 Así que para Genoua embarcados
 Arribaran, passando a Lombardia,
 Por la ribera del Danubio amena,
 A su ciudad famosa de Viena.

Quando ya la rebuelta y turbaciones
 De los tiempos de nuestra de acabasse,
 Y el belico furor y alteraciones
 Parezcan decluar y sosegarse:
 Entonçen en las Barbaras regiones
 Començaran de nueuo a leuantarse
 Las armas de los Turcos inhumanos
 Contra los poderosos Venecianos.

Y sacando vna armada poderosa,
 De todas sus prouincias allegada,
 En la vezina Cipro isla famosa,
 Descargara la furia represada:
 Y con espada cruda y figurada
 Sera la tierra dellos ocupada:
 Entrando a Famagusta ya batida
 Sobre palabra falsa, y fementida.

Que

Quedaran pues tan arrogantes desto,
 Que la armada de gente reforçando,
 Con soberbio designtio y presuuesto,
 Yran la via de Italia navegando:
 Despreciando del mundo todo el resto,
 Y aun el poder del cielo despreciando,
 Tanto sera su orgullo y fierá muestra,
 Nacido del peccado y culpa vuetra.

Mas el alto Señor que otro dispone,
 Y en vuestro bié por su piedad la ordna
 Que quando faltan meritos compone,
 Cõ su sangre y pascion la denda agena,
 Y por solo vn gemir luego repona,
 La punicion y merecida pena,
 Quebrantara con golpe riguroso
 La soberuia del Barbaro ambicioso.

Que doliendo se ya de la fatiga
 Del pueblo peccador, pero Christiano,
 Contra la gente porfiada enemiga
 Esgrimira la poderosa mano:
 Así de inspiracion aura vna liga,
 Donde el Papa y senado veneciano
 Iuntaran su poder, su fuerza y gente
 Con la del Rey Catholico potente.

Sera en gracia de todos elegido,
 General de la Liga floreciente
 Moço, que en su niñez (desconocido),
 Anda en abito humilde entre la gente:
 Pero no me es a mi ya concedido,
 Reuelar lo futuro abiertamente,
 Basta que lo veras, pues te asegura
 Mas larga vida el hado, que ventura.

Mas

Mas si quieres saber de esta jornada
 El futuro suceso nunca oydo,
 Y la cosa mas grande y señalada,
 Que jamas en historia se ha leydo:
 Quando a calo passares la ceñada
 Por donde corre Raudo mas ceñido,
 Veras al pie de vn Libano la orilla
 Vna manía y domestica Corçilla.

Conuienete seguirla con cuydado
 Hasta salir en vna gran llanura,
 Al cabo de la qual veras a vn lado
 Vna fragosa entrada, y selua escura:
 Y rras la Corça timida emboscado
 Hallaras en mitad de la espessura,
 Debaxo de vna toçca y hueca peña,
 Vna ocultra morada muy pequena.

Alli por ser lugar inhabitable,
 Sin rastro de persona, ni sendero
 Bue vn anciano viejo venerable,
 Que famoso soldado fue primero:
 De quí sabras, do habita el intratable:
 Fiton magico grande, y hechizero,
 El qual te informara de muchas cosas
 Que estan aun por venir maravillosas.

No quiero dezir más en lo tocante
 A las cosas futuras, pues parece,
 Que aura materia y caõo aßlaz bastãte,
 En lo que de presente se te ofrece,
 Para llevar tus obras adelante
 Pues la grande ocõsion te fauorece.
 Que a mi solo hasta aqui me es concedi
 El poderte dezir lo que as oydo.

(do
Mas

Mas, si el turo de Marte y la braveza,
 Te tuieren la pluma del templada,
 Y quisieres mezclar con su esperesa,
 Otra materia blanda y regalada:
 Buelue los ojos, mira la belleza,
 De las damas de España, que admirada,
 Estoy segun el bien a mi se encierra,
 Como no abraza amor toda la tierra.

Mas tente, q̄ me importa a mi prime-
 Que dé los ojos faciles te fies, (rōi
 Precuenir al peligro venidero, (el
 Para que del con tiempo te desuies;
 Y no aguardes al termino postrero.
 Ni en tu fuerças, y mi ayuda te confies,
 Que aun q̄ quieradespues cōtraponerme
 Tu cerraras los ojos por no verme.

O condicō q̄n hūmana que al instante,
 Que me priuo, q̄ el rostro no voluiesse,
 Solo aquel impedirme fue bastante,
 A que el prompto apetito se encendiesse:
 Y assi, sin esperar mas que adelante,
 En el sano consejo procediesse,
 Bólui los ojos luego, y de improuiso,
 Vi (si dezir se puede) vn parayo.

En vn asiento festil y laboroso,
 De alegres plantas y arboles cercado,
 Do el cielo se mostraua mas hermoso
 Y el suelo del mal flores variado.
 Cerca de vn claro arroyo sonoro,
 Que atrauesaua el fresco y verde prado
 Vi junta toda quanta hermosura,
 Supo, y pudo formar aca natura.

Erā las deinas del cercado aquella,
 Que en la dichosa España florecian,
 El claro Sol, la Luna, y las estrellas,
 En su respeto oscuras parecian:

Y sobre las cabeças todas ellas
 Olorosas guirnaldas sostenian,
 De mil varias maneras rodeadas,
 De rubias trenças, nudosas, y lazadas.
 Andauan aca y alla esparzidos
 Gran copia de galanes estimados,
 Al regalado y blando amor tendidos,
 Corriendo tras sus fines, y cuydados,
 Vuos en esperanças sostenidos,
 Otros en las riquezas confiados,
 Todos gozando, alegres y contentos
 De sus loçanos y altos pensamientos.

En esto con presteza y furia extraño,
 Arrebatado por el ayre vano,
 La alta cumbre dexé de la montaña,
 Baxando al deleytoso y fertile llano:
 Donde, si la memoria no me engaña,
 Vi la mi guia a la derecha mano,
 Algo medrosa, y con turbado gesto,
 De auerme en tãto riesgo y trãce puesto.

Que luego q̄ los pies puse en el suelo,
 Los codiciosos ojos ya ceuando,
 Libres del torpe y del gressero velo,
 Que la vista alli me yua ocupando
 Vn amoroso fuego y blando yelo
 Se ma fue por las veas regalando,
 Y el brio rebelde, y pecho endurecido,
 Quedo al amor sujeto y sometido.

Y desseo luego de ocupar me
 En obras y cançiones amorosas,
 Y mudar el estilo, y no curarme
 De las asperas gneras sanguinosas:
 Congrã gana y codicia d̄ informarme
 De aquel asiento y damas tã hermosas
 En especial y sobre todas de vna,
 Que vi a sus pies rendida mi fortuna

Era de tierna edad, pero mostrara

En su sosiego discrecion madura,

Y admirarme parece la inclinara

So' estrella, su destino, y mi ventura:

Yo, que saber su nombre desleuara,

(Rendido y entregado a su hermosura)

Vi a sus pies vna letra, que dezia,

Del tronco de Baçan doña Maria.

Y por saber mas della, reboluiendo

El rostro y boz a la prudente guia

Subito el alboroto y fiero estruendo

De las Barbaras armas y armonia

Me despertó del dulce sueño, oyendo,

Arma, arma, presto, presto: y parecia

Romper el alto cielo los acentos

De las diuersas bozes e instrumentos.

En esta confusion medio dormido

A las vezinas armas corri presto,

Poniendome a vn punto apercebido

En mi lugar y señalado puesto:

Quando con ferocissimo alarido,

Por la aspera ladera del recuesto,

Aparecio gran número de gente,

Y la rosada Aurora en el oriente.

Luego tambien por vna y otra parte,

Con no menores bozes y denuedo,

Tanta gente affomo que el fiero Marte

Con su temeridad pusiera miedo:

Mas para proceder parte por parte,

Segun estoy cansado, ya no puedo,

En el siguiente y nueuo canto pienso

De declararlo todo por estenso:

En

ENESTE CANTO SE CON
tiene el assalto que los Aracanos dieron a
los Españoles en el fuerte de Penco. La arre
metida de Graciano a la muralla. La ba
talla que los marineros, y soldados, que au
an quedado en guarda de los nauios, tuvie
ren en la marina con los enemigos.

CANTO. XIX.

HERmosas damas, si mi debil canto
No comiêça a esparzir vuestros lo
Y si mis baxos versos no leuanto (ores
Acôctos de amor, y obras de amores:
Mi priessa es grande, y q' dezir ya tanto
Que a mil delocupados escritores,
Que en ello trabajassen noche y dia,
Para todos materia y campo auria.

Y aunque apartado a mi pesar me veo,
Esta materia y presupuesto nueuo,
Me sacara al camino el gran desseo
Que tengo de cumplir cõ lo q' os deuo,
Y si el adorno y conueniente arreo
Me faltan; baste la intencion que lleuo.
Que es hazer lo que puedo de mi parte,
Supliendo vos, lo que faltare en arte.

Más la Española gente, que se quexa
Con causa justa, y con razon bastante
Dandome mucha priessa no me dexa
Lugar, para que de otras cosas cante,
Que el exercito Barbaro la aquexa,
Cereado ètorno el fuerte en vn instante,
Con terrible amenaza y alarido,
Como en canto atras lo auays oydo.

Q

Luz-

Luego que en la montaña, en lo mas alto
 Tres gruesos esquadrones parecieron,
 Juntos a vn mismo tiempo hizierõ alto,
 Y el sitio desde alli reconocierõ:
 Visto el fozzo y el muro, el fiero assalto
 Dada la seña todos tres movieron,
 Esgrimiendo las armas de tal fuerte,
 Que a nadie reservan de la muerte,

El moço Graciano no olvidado
 Dela arrogante oferra, y gran promessa
 De varias y altas plumas rodeado,
 Blandiendo vna tostada pica gruesa:
 Venia dellos gran trecho adelantado,
 Rõpiendo por el hamo y llauia espessa
 De las balas y tiros arrojados
 Por braços y cañones reforçados:

Llegado al justo termino, terciando
 La larga pica, arremetio furioso,
 Y en tierra el firme regaton fixando,
 Atrauesso de vn salto el ancho fozzo:
 Y por la misma pica gateando,
 Arriba sobre el muro vitoreando
 A pesar de las armas contrapuestas,
 Lanças, picas, espadas, y ballestas.

No agarrochado: Toro embravecido
 La barrera enqiffio tan impaciente,
 Ni fue con tanta fuerça resistido
 De espessas armas y apiñada gente:
 Como el gallardo Barbaro atreuido,
 Que temeraria y venturosamente
 Rompiendo al parecer los mas seguros,
 Sube por fuerça al defendido muro.

Don

Donde sueltas las armas empachadas:
 Que aprouecharse dellas no podia,
 A becados, a coces, y a puñadas,
 Ganar la plaça el solo pretendia:
 Los tiros, golpes, botes, y estocadas
 Congran destreza y maña rebatia.
 Poniendo pecho y hombro suficiente
 Al impetu y furor de tanta gente.

En medio delas armas apie quedo,
 Sin ellos ellas su promessa sustentaua
 Y con gran pertinacia, y poco miedo
 De morir mas adentro procuraua:
 Y en el vano proposito y denuedo
 Herido ya en mil partes por suua,
 Que su loca fortuna y diestra fuerte
 Tenian suspenso el golpe de la muerte.

Assi que en la demanda necia inflando
 Se arroja entre los hierros, y se mete
 Qual perro espumaçoso que rabiendo,
 A donde mas le hieren arremete:
 Y el peligro y la vida despreciando,
 Lo mas dudoso y aspero acomete,
 Desbaratando en torno mil espadas
 Al obstinado pecho encaminadas.

Viendose en tal lugar solo, y tratado,
 Segun la temeraria confianza,
 No de su pretension desconfiado,
 Mas con alguna menos esperanza:
 A los braços cerro con vn soldado,
 Y de las manos le saco la lança,
 Sobre la qual echandose en vn punto
 Pense saluar el fozzo y vida junto.

Qz

Mz

Mas la initable fortuna y a cansada
De serle curadora de la vida,
Dio passo en aquel tiempo a vna pedrada
De algun gallardo braço despedida:
Que en la comana si en la arrebatada
Piedra gran parte le quedo fumida,
Trabucandole luego de lo alto,
Yendo en el ayre en la mitad del salto.

Como el Troyano Euricio, que bolado
La tímida paloma por el cielo,
Cò grã presteza el coruo arco flechado
La atraçello en la furia de su buelo
Que retorciendo el cuerpo, y rebolado,
Como redondo ouillo, vino al suelo,
Asi el herido moço en descubierto
Dentro del hondo foffo cayo muerto.

De treynta y seys heridas justamente
Cayo el misero cuerpo atraçellado,
Sin el vltimo golpe de la frente,
Que el numero cerro ya rematado:
Y la pica que el Barbaro valiente
De fr anca, y buena guerra auia ganado,
Quedo arrimada al foffo, demanera
Que vn troço descubierto estaua fuera:

Pero el joven Pinol, que prometido
Aua de acompañarle en el assalto,
Y con el hasta el foffo arremetido,
Aunque no se atreuió a tan grãde salto
Gomo al valiente amigo vio tendido,
Y descubrir la pica por lo alto,
La arrebaro, tomando por remedio
Poner con pies ligeros tierra en medio.

Mas como no aya maña, ni destreza
Contra el hado preciffo, y dura suerte:
Ni baltan prettos pies, ni ligereza
A escapar de las manos de la muerte:
Que al que piensa huyr cò mas presteza
Le alcança de su braço el golpe fuerte:
Como al ligero Barbaro le auino,
En mudando proposito y camino.

Que a penas quatro passos auia dado
Quando dos gruellas balas le cogieron,
Y dela espalda al pecho, atraçellado,
A vn tiempo por dos partes le rëdierõ:
No dio la alma tan presto, q vn soldado
De dos, que a socorrerle, arremetieron,
Dela costosa lança no trauille,
Y con peligro suyo la saluasse.

Luego, de trompas gran rumor sonido,
La gruella pica en alto leuataron,
Y a toda furia en hila ygal cerrando,
Al foffo con gran impetu llegaron:
Donde forçamente reparando
La muacion y flechas descargaron
En tanta multitud, que parecian
Que la espaciosa tierra y sol cubriam

Pues en esta sazón Martin de Eluira,
Que asi nuestro Español es llamado,
De lexos la perdida lança mira,
Que el muerto Gracolã le auia ganado:
Con loable verguença ardiendo en yra,
De recobrar su honor de liberado,
Por vna angosta puerta, que alli auia,
Solo, y sin lança, a combatir salia.

Con vn ofado joun, que delante
 Venia la tierra, y cielo despreciando
 De proporcion y miembros de Gigante
 Vna hasta de dos costas blandeando:
 Que aca y alla con termino galante
 La gruesa y larga pica floreando
 Ora de vn lado, y de otro, ora dercho,
 Quiso tentar del enemigo el pecho.

Tirando vn rezió bore, que cebado
 Le retruxo seys passos de tal fuerte,
 Que el gallardo Español desatinado
 Se vio casi en las manos de la muerte:
 Pero como animoso y reportado,
 Haziendo rezió pie se tuuo fuerte,
 Pensando asir la pica con la mano,
 Mas este pensamiento falso vano.

Que el Iodio con destreza y grã soltura
 Salto ligero atras, cobrando tierra,
 Y blandiendo la gruesa pica dura
 Quiso con otro rematar la guerra:
 Mas el própto, Español q̃ entrar procura
 Dandole lado, de la pica asierra,
 Y aguijando por ella, a su despecho
 Cerro presto con el pecho con pecho.

Y auiendo con presteza arrebatado
 Vna secreta daga, que traya,
 Cinco vezes. o seys por el costado
 Del brauo coraçon tento la via,
 El Barbaro mortal, ya desfangrado
 Por todas la furiosa alma rendia,
 Cayêdo el cuerpo inmerso e tierra frío,
 Ya de fangre y espiritu vazio.

El valiente Español, que el vno tendido
 A su enemigo, y a la vitoria cierta,
 Cobro la pica y credito perdido,
 Retrayendose vsano hazia la puerta:
 Donde por los amigos conocido
 Fue sin contraste en vn momêto abierta
 Y dentro recibido alegremente
 Congrande aplauso y grito de la gête.

En este tiempo ya por todos lados
 La plaça los contrarios expugnauan,
 Que a vencer, o morir determinados,
 Por los fuegos y tiros se lançauan:
 Y encima de los muertos hazinados
 Los vios a tirar se leuantauan,
 De donde mas la ciega punteta
 El encubierto blanco descubria.

Vnos con ramas tierra, y con maderas
 Ciegan el hondo foso pressurosos
 Otros, que mas presumên de ligeros,
 Hazen prueuas y saltos peligrosos:
 Y los que les tocava ser posteros
 De llegar a las manos de seofos,
 Tanto el yndelante procurauan,
 Que dentro a los primeros arrojan.

Mas de los muchos muertos y heridos
 De nuestros arrojazos de manpuetto,
 Y de otros arrojados y caydos
 El foso se teco, y allano presto.
 Por do los enemigos atreuidos
 Arremetieron el temor prespuetto,
 Llegando por las partes mas guardadas
 A medir con nosotros las espadas.

Segunda parte de la

Y profiguendo en el osado intento,
Denacuo empieçan vn combate duro
Mas otros con mayor atreuimiento
Trepauan por las picas sobre el muro:
Que al Barbaro furor y mouimiento
Ni gun alto lugar auia seguro,
Ni parte, por mas aspera que fuesse,
Donde no se escalasse, y combatiessse.

Los nuestrs sobre el muro amõtonados
Los rebaten, impelen, y mal tratan,
Y con lanças y tiros arrojados,
Los derriban abaxo, y desbaratan:
Mas poco (los demas) escaumentados
La difical subida no dilatan,
Antes procuran luego embrauecidos
Ocupar el lugar de los caydos,

Vnos asì tras otros procediendo
Ganosos de hõrra, y de temor desnudos
Siempre la priessa y multitud creciẽdo
Crece la furia de los golpes crudos:
Los defendidos terminos rompiendo,
Cubiertos de sus concavos escudos,
Nos pusieron en punto y apretura,
Que estauo lo imposible en auentura.

En este tiempo Tucapel furioso
Aparecio gallardo en la muralla,
Esgriemiendo vn baston fuerte y fudoso
Todo cubierto de luzida malla:
Como el Leon de Libia vedijoso,
Que abriendo de la timida canalla,
El texido esquadron cõ furia horrenda,
Desembaraça la impedida senda.

Ataucana Cançon XVIII. 179

Asì el furioso Barbaro arrogante
Discurre por el muro, derribando
Quanto alli se le o pone y ve adelante,
Su misma gente armas tropellando:
Quisiera tener lengua, y boz baltante,
Para poder en suma yr relatando
El singular esfuerso y valentia
Que el brauo Tucapel mostro aquel dia

No las espõllas picas, ni pertrechos,
Baltan pusillas en contra a resistirle,
Ni fuertes braços, ni robustos pechos,
Pueden acometiẽdole impedirle:
Que mõtones de gente y armas hechos
Rompe, y derriba sin poder sufrirle,
Y aun: no contento de esto, osadamente,
Se arroja dentro en medio de la gente.

Y al peligro las fuerças añadiendo
La poderosa maça rodeaua,
Vnos desbaratando, otros rompiendo;
Siempre mas tierra, y opinion ganaua:
Al fin, los duros golpes resistiendo
Por las armas y gente atrauessaua
Hiriendo siempre a diestro y siniestro,
Con grãde riesgo suyo, y daño nuestro.

Tambien hazia la vanda del Poniente,
Aua Potagulen arremetido,
Y a despecho y pesar de nuestra gente,
En lo mas alto del Bastion subido:
Que el baleroso coraçon ardiente,
Le auia por las entrañas esparzido,
Vn belicoso ardor, como si fuera
En la verde, y robusta edad primera:

Mucho no le duro, que a poca pieça
 Le arebato vna bala desmandada
 De los dispuestos hombros la cabeça
 Rematando su prospera jornada:
 Tras esta disparo luego otra pieça
 Hazia la misma parte encaminada,
 Llevando a Guampicol, que le seguia,
 Y a Surco, Lomgomilla, y Lebopia.

La gente que en las naos auia quedado
 Viendo el rumor y priessa repentina,
 Qual salta luego arriba desarmado,
 Qual con rodela, qual con corazina:
 Quien se arroja al batey quien a nado
 Piesola arribar mas presto a la marina,
 Llamando cada qual a quien denia,
 Y ninguno aguardaua compañía.

Asi a nado y a remo, con gran pena,
 El molesto y prolixa mar cortaron,
 Y en la ribera, y delessada arena,
 Casi todos a vn tiempo pie tomaron:
 Donde con disciplina y orden buena,
 Vn cerrado esquadron luego formaron,
 Marchando a lo correr a los amigos
 Por miedo de las armas y enemigos.

Del mar no auia sacado los pies, quando,
 Por la parte de abaxo con ruydo,
 Les sale vn esquadron en contra, dando
 Vna furiosa carga y alarido:
 Venia el primero el passo apressurado,
 El sacro Fenilton moço atrenido,
 Que de los otros quiso adelantarse
 Con gana y presuncion de señalarse.

Nuc-

Nuestra gente con orden y osadia,
 Siguiendo su derrota y firme intento,
 A la enemiga opuesta armeria,
 Que aun de esperar no tuuo sufrimieto
 Y a recibir Fenilton salia.
 Con passo no menor y atreuimiento,
 El diestro Iulian de Valençuela
 La espada en mano, al pecho la rodela.

Fue alli el primero, q̄ epeço el asfalto
 El presto Fenilton anticipado,
 Dando vn ligero, y no pensado salto,
 Con el qual descargo vn baston pesado:
 Mas valençuela, la rodela en alto,
 A dos manos el golpe a reparado.
 Dexandole atronado, de manera
 Como si encima vn monte le cayera.

Baxo la ancho rodela a la cabeça,
 Tanto fue el golpe rezio, y desmedido,
 Y el trasportado joun vna pieça
 Fue rodando de manos aturdido:
 Mas luego, aunq̄ atronado, se endereça
 Y boluendo del todo en su sentido,
 Pido al tranes, hurtandose de vn salto,
 Huyr la maça, que calaua de alto.

Entro el leño por tierra vn grã pedaço
 Con el gran peso y fuerça que traya
 Que vistio Valençuela el embaraço
 Del Barbaro, y el tiempo que el tenia:
 Metiendo con presteza el pie y el braço
 El pecho con la espada le coñia,
 Y al sacar la caliente y roxa espada
 Le lleuo de reues media quixada.

El Araucano ya con desatino
 Le echo los braços sin saber por donde,
 Mas el jounen, tentando otro camino,
 Arrancada la daga le responde:

Que con la piedad y tuercas, q̄ continuo,
Tres vezes en el cuerpo se la cñconde,
Haziendole estender ya casi elados
Los pies, y fuertes brazos añudados.

Ya aquella fazon ninguno aia,
Que solo vn punto alli estuuiesse ocioso
Mas cada qual sollicito corria
A lo mas necessario y peligroso:
Era el estuendo tal, que parecia
El batir de las armas pressuroso,
Que de sus fixos quicios todo el ciclo
Descensado se vinieste al suelo.

Por otra parte arriba en la muralla
Siempre con rania, y prieda heruorosa,
Andaua muy reñida la batalla,
Y la victoria en confesion dudosa:
Buela en el ayre la cortada malla,
Y de sangre caliente y espumosa,
Tantos arroyos en el fosso entraban
Que los cuerpos en ella ya nadaban.

Asi de aca y de alla gallardamente
Por la plaça y honor se contendia
Quien sobre el muerto sube diligente,
Quien muerto, sobre el viuo alli caya:
Don Garcia de mendoça entre su gente
Su quartel con esfuerço defendia,
Al gran furor y Barbara violencia
Haziendo suficiente resistencia.

Don Felipe Hurtado a la otra mano,
Don Francisco de Andia y Espinosa,
Y don Simon Petyra Lusitano,
Don Alonso Pacheco y Ortigosa:
Contrapuestos al impetu Araucano,
Hazian prueua de esfuerço milagrosa,
Resistiendo a gran numero la entrada
A pura fuerça, y valerosa espada.

Basco Xuarez tambien por otra parte,
Carrillo, y don Antonio de Cabrera,
Arias Pardo, Riberos, y Lafarte,
Cordoua, y Pedro de olmos de Aguilera
Subidos sobre el alto baluarte (ra
Herian en los contrarios demanera
Que aunque eran infinitos, bien seguro
Por toda aquella vanda estaua el muro.

No menos se mostraua peleando
Juan de Torres, Garnica, y campo Frio,
Don Martin de Guzmã, y don Hernãdo
Pacho, Gutierrez, çuñiga, y Verrio:
Ronquillo, Lira, Olorio, Vaca, Obando,
Haziendo cosas que el ingenio mio,
Aunque libre de estoruos estuuiera,
Contarlos por estenso no pudiera.

Tanto el daño crecso, q̄ de aquel lado
Los fieros Araucanos afloxaron,
Y rostro a rostro, en passo concertado,
Quebrantado el furor se retiraron
Los otros visto el daño no pensado,
Tambien del loco intento se apartaron
Quedando Tucapel dentro del fuerte,
Hiriendo, derribando, y dando muerte.

No desmayo por esto, antes ardia
En colera raijosa, y bina saña,
Y aqui y alli furioso discurria
Haziendo en todas partes rica estraña:
Tropella a Bustamente, y a Maxia,
Derriba Diego Perez, y a saldaña,
Mas va es razon, pues e cantado tanto,
Dar fin al gran destroço, y largo canto.

RETIRANSE LOS ARAV
 eamos cõ perdida de mucha gente Escapase
 Tucapel muy herido, rompiendo por los ene
 migos. Cuenta Tezualda a don Alonso de
 Encilla el extraño y lastimoso processo de su
 historia.

CANTO. X X.

Nadie prometa sin mirar primero
 lo que de su caudal y fuerça sienta
 Que quien en prometer es muy ligero,
 Prouerbio es, q̄ de espacio se arrepiente
 La palabra es empeño verdadero,
 Que auemos de quitar forçosamente,
 Y es derecho comun, y ley espresse
 Guardar al enemigo la promessa.

Bien fuera destas, leyes va la vlsança,
 Que en este tiempo misero se tiene,
 Promestas, que os ensanchan la esperança
 Y ninguna se cumple, ni mantiene:
 Así la vana y necia confianza,
 Que estribando en el ayre nos sostiene.
 Se viene al suelo, y llega el desengaño,
 Quando es mayor, q̄ la eiperça, el daño.

De mi sabre dezir, quan trabajada
 Me tiene la memoria y con cuydado
 La palabra que di (bien escusada)
 Dé acabar este libro comenzado:
 Que la seca materia desgustada,
 Tan desierta y esteril, que he tomado,
 Me promete haçta el fin trabajo sumo,
 Y es malo de sacar de vn terron çumo.
 Quien

Què me metio ètre abrojos, y por cue
 Tras las rōcas trōpetas y arābores, (stas
 Pudiendo yr por jardines y florestas,
 Cogiendo varias y olorosas flores:
 Mezclando en las empresas y requestas
 Cuentos, ficciones, fabulas, y amores,
 Donde correr sin limite pudiera,
 Y dando gusto, yo lo recibiera.

Todo a de ser batallas, y asperezas?
 Discordia, fuegos, sangre, enemistades?
 Odios, rancores, sañas, y blancuezas?
 Detatino, furor, temeridades?
 Rautas, iras, venganças, y fierrezas?
 Muertes, destroços, riq̄as, crueldades?
 Que al mismo Marte ya pondran hastiõ
 Agotãdo vn caudal mayor que el mio.

Mas a mi es forçoso ser paciente
 Pues de mi voluntad quise obligarme,
 Y así os pido, señor humildemente,
 Que os no os de pesadūbre el escneharme,
 Que el atreuido Barbaro valiente
 Aun no me da lugar de disculparme,
 Tal es la furia y prieffu, con que viene
 Que apressurar la mano me condicene.

El qual, como encerrada bestia fiera,
 Ora de aquella, y ora desta parte,
 Abre sangrienta, y aspera carrera,
 Y por todas el daño y gual reparte:
 Con vn bregullo, tal, que acometiera
 Allã en su quinto trono al fiero Marte,
 Si viera modo de subir al cielo,
 Segun era gallardo de cerbelo.

Pero viendo sólo y mal herido,
 Y el cerco cito Barbaro deshecho,
 Y todo el fiero hierro conuertido
 Contra su fuerte y animoso pecho:
 Se retruxo a vna parte, en la qual vido,
 Quel cerro era pynado, y muy derecho
 Sin maro de aquel lado, donde vn salto
 Auia de mas de veynte braças de alto.

Como si en tal sazón alas tuuiera
 Mas seguras, que Dedalo las tuuo,
 Se arroja desde arriba de manera,
 Que parece, que en ellas se sostuvo:
 Hizo prouea de sí fuerte y ligera,
 Que el salto, aunq̃ mortal, en poco tuuo
 Cayendo abaxo el Barbaro gallardo,
 Como vna Onça ligera, o suelto Pardo.

Mas bien no se lanço, q̃ en seguimiento
 Infinidad de tiros le arrojaron,
 Que aunq̃ no le alcançara el pêsamiêto,
 Antes que fuesse abaxo le alcançaron:
 Fue tanto el descargar, q̃ en vn momêto
 En mas de diez lugares se llagaron,
 Pero no de manera, que cayesse,
 Ni solo vn passo, y pie descompusiesse.

Viendo se abaxo, y tan herido luego
 Del proposito y salto arrependido
 Abrasado en rauioso y viuó fuego
 Terrible, y mas que nũca embrauecido
 Quisiera reboluer de nueuo al juego:
 Y vengarse del daño recebido,
 Mas era imaginarlo de farino,
 Que el cerro era tajado, y sin camino.

Cinco o seys vezes la dificil via,
 Y de fortuna el credito tentaua
 Que facil lo imposible le hazia
 El coraje, y furor que le incitaua:
 Por vn lado, y por otro discurria,
 Todo de aca, y de alla lo rodeaua,
 Como el hambriento lobo encarniçado
 Rodea de los corderos el cercado.

Mas viêdo al fin, que era de esgigno vano
 Y de tiros sobre el, la lluuia espessa,
 Retirandose a vn lado, vio en el llano
 La trauada batalla, y fiero priesa:
 Y como el leuantado Halcon loçano,
 Que yendo alta la Garça se atrauiesse
 El couarde Milano, y desde el ciclo
 Cala a la presa con furioso buelo.

Asi el gallardo Tucapel, dexado
 El temerario intento infrutuoso,
 Rebuelue a la otra vanda, encaminado
 Al reñido combate sanguinoso:
 En esto el vando infiel desconfiado
 (De mucha gente, y sangre perdido:)
 Se retiro, siguiendo las vanderas,
 Que yuã marchado, y a por las laderas.

No por esso torcio de su demanda
 Va solo passo el Barbaro valiente,
 Antes rezió enuistio por vna banda,
 Tropellando de golpe mucha gente:
 Y dandoles terrible escurribanda
 Passo de vn cabo a otro francamente,
 Hiriendo, y derribando, de manera
 Que dexo bien abierta la carrera.

Quien q̄da allí estropiado, quié tullido
 Quié se duele, quien gime, quié se q̄xa,
 Quien cae aca, quien cae alla aturidos,
 Quien haziendole plaça del se alexa:
 Y en el largo esquadro d' armas texido
 Vn gran portillo, y ancha calle dexa,
 Con el furor, que el fiero rayo apricósa
 Rõpe el ayre apretado, y nuus espessa.

De tal manera Tucapel abriendo
 De parte a parte el esquadro Christia-
 Ariba a los amigos, que siguiédo (no
 Yuan la retirada a passo llano:
 Con el concierto y orden procediendo,
 Que vemos yr las Cruillas el Verano,
 Quando de su tendida y negra banda,
 Ninguna se adelantó, ni desinpada.

Nosotros, aunque pocos, quando vimos
 q̄ a espaldas bueltas yrã ya marchãdo
 De nuestro fuerte en grã tropel salimos
 En la campaña vn esquadron formado:
 Y a passo moderado los seguimos,
 De la vitoria enteramente yfandos
 Pero dimos la buelta aprisurada,
 Temiendo alguna Barbara Emboscada.

Duro pues el renido affalto tanto,
 Que el Soljen lo mas alto leuando,
 Distaua del poniente en punto, quanto
 Estaua del Oriente desuado:
 Nosotros ya seguros, entretanto,
 Que remataua el curso adobstrado
 Dando lugar a las noturnas horas
 Del personal trabajo aliviadoras.

El

El ciego foffo al rededor limpiamos,
 Sin descansar vn punto diligentes,
 Y en muchas partes del desbaratamos:
 Anchas tranieffas y formadas puentes:
 Los lugares mas flacos reparamos
 Con industria y defensas suficientes:
 Fortificando el sitio de manera,
 Que resistir vn gran furor pudiera.

La negra noche a mas andar cubriendo
 La tierra, que la luz desamparaua,
 Se fue toda la gente recogiendo,
 Segun y enel lugar que le tocava:
 La guardia y centinelas repartiendo,
 Quel tiempo estrecho a nadie reservaua.
 Me cupo el quarto de la prima en fuerte
 En vn baxo recesso junto al fuerte.

Donde con el trabajo de aquel dia
 Y no me auer en quinze desarmado,
 El importuno sueño me affigia:
 Hallandome molido y quebrantado:
 Mas con nuevo exercicio resistia
 Passandome deste, y de aquel lado,
 Sin parar vn momento, tal estaua,
 Que de mis propios piees no me fiaua.

No el manjar de fastancia vaporoso,
 Ni vino muchas vezes trasfegado,
 Ni el habito y costumbre de reposo
 Me auian el graue sueño acarreado:
 Que vizcocho negressimo y mohoso,
 Por medida de escassa mano dada
 Y la agua llouediza desfabriada,
 Era el mantenimiento de mi vida.

Y

Y a vezes la racion se conuertia
 En dos taffados puños de cenada.
 Que cozida con yeruas nos seruia:
 Por la falta de sal, la agua salada:
 La regalada cama en que dormia:
 Era la humida tierra empantanada,
 Armado siempre, y siẽpre en ordenança
 La pluma ora en la mano, ora la lança.

Andando pues assi con el molesto
 Sueño, que me aquexaua, porfiando,
 Y en gran silencio el encargado puesto
 De vn canto al otro canto, passeando:
 Vi que estaua el vn lado del recuesto,
 Lleno de cuerpos muertos blãquendo
 Que nuestros arcabuzes aquel dia
 Auian hecho gran rixa, y bateria.

No mucho despues desto yo, que estaua
 Con ojo alerta, y con atento oydo,
 Senti de rato en rato, que sonaua
 Hazia los cuerpos muertos vn ruido:
 Que siempre al acabar se remataua,
 Con vn triste sospiro, sostenido,
 Y tornaua a sentirse, pareciendo
 Que yua de cuerpo en cuerpo discurrendo.

La noche era tan lobrega y escura
 Que deuisar lo cierto no podia,
 Y assi por ver el fin desta auentura,
 (Aunque mas por cumplir lo que deuia)
 Me vine agaçapado en la verdura
 Hazia la parte que el rumor se oya,
 Donde vi entre los muertos yr oculto,
 Andãdo a quatro pies, vn negro buelto.

Yo

Yo de aquella vision mal satisfecho,
 Con vn temor q̃ agora aun nole niego,
 La espada ẽ mano, y la rodela al pecho
 Llamando a Dios sobre el aguije luego
 Mas el buelto se puso en pie derecho.
 Y con medrosa boz, y humilde ruego
 Dixo. Señor, señor, merced te pido,
 Que soy muger, y nunca te ẽ ofendido.

Si mi dolor y desventura estraña
 A lastima y piedad no te inclinaren,
 Y tu sangrienta espada y fierra saña
 De los terminos licitos passaren:
 Que gloria adquiriras de tal hazaña,
 Quando los justos cielos publicaren,
 Que se empleó en vnã muger tu espada,
 Biuda, misera, triste, y de dichada.

Ruegote, pues señor, si por ventura,
 O desventura, como fue la mia,
 Con amor verdadero y fe pura
 Amaste tiernamente en algun dia
 Me dexes dar a vn cuerpo sepultura,
 Que yaze entre esta muerta compania,
 Mira q̃ aquel que niega lo que es justo
 Lo malo aprueua ya, se haze injusto.

No quieras impedir obra tan pia,
 Que aun en Barbarã guerra se concede:
 Que es especie y señal de tyrania,
 Vsar de todo aquello que se puede:
 Dexa buscar su cuerpo a esta alma mia,
 Despues furioso con rigor procede,
 q̃ ya el dolor me apuelto ẽ tal estremo,
 Que mas la vida, que la muerte temo.

Que

Que no se me mal que ya deñar me pueda,
Ni ay biẽ mayor que no le auer tenida,
Acabe fe y fenezca lo que queda,
Pues que mi dulce amigo a fenecido:
Que aunq̃ el cielo et uel no me conceda
Morir mi cuerpo con el fuyo vnido,
No estorara por mas que me persiga,
Que mi affligido espiritu le siga.

En esto con instancia me rogaua,
Que su dolor de vn golpe rematasse,
Mas yo, que en duda y confusio estaua,
Aun teniendo temor que me enganasse:
Del verdadero indicio no fiana,
Hasta que vn poco mas me assegurasse,
Sospechando que fuesse alguna espia,
Que a saber como estauamos venia.

Bien que estuue dudoso, pero luego,
(Aunque la noche el rostro le encubria)
En su poco temor y gran sosiego
Vi que verdad en todo me dezia:
Y que el perfido amor, ingrato, y ciego
En busca del marido la traya,
El qual en la primera arremetida,
Queriendo señalarse, dio la vida.

Mouido pues a compasion de vella
Firme en su casto y amoroso intento,
De alli salido me bolui con ella
A mi lugar, y señalado asiento:
Donde yo le rogue, que su querella,
Con animo seguro y sufrimiento,
Desde el principio al cabo me contasse,
Y desfogando la ansia descanzasse.

Ella

Ella dixó: Ay de mi, que es impoſible,
Tener jamas deſcanſo hasta la muerte,
Que es sin remido mi paſſion terrible,
Y más que todo ſufrimiento fuerte:
Mas aunque me ſera coſa impoſible,
Dire el diſcurso de mi amarga fuerte,
Quieça que mi dolor (ſegun es grande)
Podra ſer, que eſforçandolo me acabe.

Yo ſoy Tegualda, hija deſdichada
Del Cacique Brancol deſuenterado,
De muchos por hermosa ẽ vano anada
Libra vntiẽpo de amor y de cuydado
Pero muy preſto la fortuna, ay ruda
De veni mi libertad y alegre estado,
Tambo de tal manera mi alegría,
Que al ſin muero del mal que no temia,

De muchos ſuy pedida en caſamiento,
Ya a todos ygnalmente deſpreçiaua,
De lo qual mi buen padre deſcontento
Que yo acetasse alguno, me rogaua:
Pero con franco y libre penſamiento
De ſa impoſtuno ruego me eſcaſaua
Que era penſar mudarme de ſuario,
Y martillar ſin fruto en hierro frio.

No por mis libres y aſperas reſpueſtas
Los firmes pretenſores aſtoxaron:
Antes con nueuas pꝛueuas y requeſtas
En ſu vana demanda más iñſtaron:
Y con danças, con juegos, y otras ſieſtas
Mudar mi firme intento procuraron,
No les baſtando maña ni artificio,
A ſacar mi propoſito de quicio,

Muy

Q Muy presto pues llego el postrero día,
 N Desta mi libertad y señorio,
 A O si lo fuera de la vida mia,
 P Pero no pudo ser, que era bien mio:
 C En vn lugar, que junto al pueblo auia,
 M Donde el claro Gualabo; manso rio,
 N Despues que sus vieiros campos riega,
 C El nõbre y agua al ancho Itata entrega

E Allí, para castigo de mi engaño,
 C Que fuesse a ver sus fiestas me rogaron
 M Y como auia de ser para mi daño,
 A Facilmente conmigo lo acabaron
 E Luego por orden, y artificio extraño,
 E La larga senda y pasos enramaron,
 S Pareciendõles malo el buen camino,
 C Y que el Sol de tocarme no era digno.

E Llegue por varios arcos, donde estaua
 C Vn bien compuesto y leuantado afsi eto
 E Hecho por tal manera, que ayudaua
 V La maestra natura al ornamento:
 Y El agua clara entorno murmuraua,
 E Los arboles mouido, por el viento
 E Hazian vn mouimiento y vn ruydo,
 C Que alegrauan la vista y el oyo.

I A penas pues en el me auia assentado,
 J Quando vn alto y solene vado echaron
 J Y del ancho palenque y estacado,
 J La embaraçosa gente despojaron:
 J Cada qual a su puesto retirado,
 J La acostumbraça lucha començaron,
 J Con vn silencio tal, que los presentes
 I Juzgaran ser pinturas mas que gentes

Aunque auia muchos jounes luzidos,
 Todos al parecer competidores.
 De diferentes fuertes y vestidos,
 Y de vn fin engañoso pretensores:
 No estaua en quales eran los vencidos,
 Ni quales auian sido vencedores,
 Buscando aca y alla entretenimiento
 Con vn ocioso y libre pensamiento.

Yo que en cosa de aquellas no paraua,
 El fin de sus contiendas deseando,
 Ora los altos arboles miraua,
 De natura las obras contemplando:
 Ora la agua, que el prado atrancassaua,
 Las varias pedrezuelas numerando
 Libre a mi parecer, y muy segura,
 De cuydado de amor, y de suentura.

Quando vn gran alboroto y bozeria,
 (Cosa muy cierta en semejante juego)
 Se leuanto entre aquella compaña,
 Que me faco de seso, y mi sosiego:
 Yo queriendo entender lo que seria,
 Almas cerca de mi pregunté luego
 La causa de la grita ocasionada,
 Que me fuera mejor no saber nada.

El qual dixo, Señora no has mirado,
 Como el robusto joun Mareguano
 Con todos quantos moços a luchado
 Los apuesto de espaldas en el llano:
 Y quando ya esperaua confiado,
 Que la bella guirnalda de tu mano
 La ciñiera la vfana y leda frente
 En premio, y por señal del mas valiete.

Aquel gallardo moço bien dispuesto,
 Del vestido de verde y encarnado,
 Con grã facilidad le a en tierra puesto:
 Llenandole el honor que auia ganado:
 Y el facil y liuiano pueblo desto,
 Como de nouedad marauillado,
 A leuantado aquel confuso estruendo,
 La fuerza del mancebo encareciendo.

Y tambien Mareguano, que procura
 De boluer a luchar, el qual alega:
 Que fue finietto caso y desuentura
 Que en fuerza y maña el otro no le lle-
 Pero la condicion y la postura. (ga
 Del espresse cartel se lo deniega,
 Aunque el joven con animo valiente
 De bozes, que es cõtento, y lo consiẽte.

Pero los juezes por razon no admiten
 Del vno, ni del otro el pedimento
 Ni en modo alguno quieren, ni permitẽ
 Inouacion en esto y mouimiento,
 Mas que de su proposito se quiten,
 Si entrambos de coman consentimiẽto
 (Pareciendo primero en tu presencia:)
 No alcangen de tirranca licencia.

En esto a mi lugar endereçando,
 De aquella gente vn gran tropel venia,
 Que como junto a mi llego cessando
 El discorde alboroto y bozeria
 El moço vencedor, la boz alçando,
 Con vna humilde y baxa cortesia.
 Dixo, Señora vna merced te pido,
 Sin auerla mis obras merecido.

Que

Que si soy estrangero, y no merezco
 Hagas por mi lo que estan de tu officio,
 Como tu sieruo natural me ofrezco
 De viuir, y morir en tu seruicio:
 Que aũq̃ el agrauio aqui yo le padezco.
 Por dar desta mi oferta algun indicio,
 Quiero, si dello fueres tu seruida
 Luchar con Mareguano otra cayda.

(quiere
 Y otra, y otra, y auu mas, si el quiere,
 Hasta dexarle en todo satisfecho,
 Y consiento, que al pũto y ser primero,
 Se reduza la prueua y el derecho:
 Que siendo en tu pñencia, cierto espero
 Salir con mayor gloria deste hecho,
 Danos licencia, rompe el estatuto
 Con tu poder sin limite absoluto.

Esto dicho, con baxa reuerencia
 La respuesta mirandome esperaua,
 Mas yo, que sin recato y aduerencia,
 (Escuchandole atenta) le miraua:
 No solo concederle la licencia,
 Pero ya que venciẽsse desseaua,
 Y assi le respondi, si yo algo puedo,
 Libre y graciosamente lo concedo.

Luego con vn gallardo continente "
 Ambos juntos de mi se despidieron,
 Y con grande alborozo de la gente
 En la cerrada plaça los metieron
 Adonde los padrinos yguamente
 El Sol ya baxo y campo les partieron,
 Y dexandolos solos en el puesto,
 El vno para el otto mouio presto.

Juntaronse en vn punto, y porfiando
Por el campo anduuiero vn grã trecho
Ora boluiendo en torno, y bolteando,
Ora yendo al traues, ora al derecho:
Ora alçandose en alto, ora baxando,
Ora en si recogidos pecho a pecho,
Tan estrechos (gimtiendo) se tenian,
Que recibir aliento aun no podian.

Boluián a forcejar con vn ruydo
Que era de ver y oyr los cosa estraña,
Pero el moço estrangero ya corrido
De su poca pujança y mala maña:
Alço de tierra al otro, y de vn gemido,
De espaldas le trabuca en la campaña
Con tal golpe, que al triste Mareguano
No le quedo sentido, y huesso sano.

Luego de mucha gente acompañado
A mi asiento los juezes le truxeron,
El qual antes mis pies arrodillado,
Que yo le diesse el precio, me dixerón:
No se, si fue su estrella, o fue mi hado,
Ni las causas, que en esto concurrieron,
q̄ comēce a tēblar, y vn fuego ardiēdo
Fue por todos mis huesos discurriēdo.

Halleme tan confusa y alterada
De aquella nueua causa y accidente,
Que estuue vn rato atonita, y turbada
En medio del peligro y tanta gente:
Péro boluiendo en mi mas reportada,
Al vencedor en todo dignamente
(q̄ estaua alli inclinado ya en mi faldá)
Le puse en la cabeça la guirnalda.

Pero

Però baxe los hojos al momento,
De la honesta verguença reprimidos,
Y el moço con vn largo ofrecimiento
Inclino a sus razones mis oydos
Al fin se fue, lleuandome el contento,
Y dexando turbados mis sentidos,
Pues que llegue de amor y pena junto
De solo el primer passo al postrer puto.

Senti vna nouedad, que me apremiava
La libre fuerça, y el rebelde brio,
A la qual sometida se entregoua
La razon, libertad, y el aluedrio:
Yo que, quando acorde, ya me hallaua
Ardiendo en vn fuego del pecho fiero,
A los ojos amirados, y concurridos,
Que la verguença alli tenia abaxados.

Roto con fuerça subita y furiosa
(De la verguença, y cōtinencia) el fiero
Le seguí con la vista desleosa,
Ceuando mas la llaga y el veneno,
Que solo alli mirarle, y no otra cosa,
Para mi mal hallaua, que era bueno,
Asi que adonde quiera que passaua,
Tras si los ojos y alma me lleuaua.

Vile, que a la sazón se apercebia
Para correr el Palió acostumbrado,
Que vna milla de trecho y mas tenia,
El termino del curso señalado.
Y al suelto vencedor se prometia
Vn anillo de esmaltes rodeado,
Y vna grueffa esmeralda bien labrada,
Dado por esta mano desdichada.

R 3

Ma

Mas de quatro moços en el pueſto
 Apretender el precio parecieron,
 Dóde en la raya el pie cada qual pueſto
 Promptos y apercebidos atendieron:
 Que no sintieron la ſeñal tan preſto,
 Quando todos en hila y gual partierõ,
 Con tal velocidad, que caſi a penas
 Señalauan la planta en las arenas.

Pero Crepino el jouden eſtrangero,
 Que aſi de nõbre proprio ſe llamaua,
 Venia con tanta furia el delantero,
 Que al preſſuroſo viento atras dexaua
 El roxo palio al fin toco el primero,
 Que la larga carrera remataua,
 Dexando con ſu termino agraciado
 El circunſtante pueblo aficionado.

Y con ſolene triunfo rodeando
 La llena, y ancha plaça le llevaron:
 Pero deſpues a mi lugar tornando,
 Que le dieſſe el anillo me rogaron:
 Yo vn medroſo temblor diſſimulando,
 (Que atentamente todos me miraron)
 Del empacho y temor paſſado el punto
 Le di mi libertad, y anillo junto.

El me dixo: Señora, te ſuplico,
 Le recibias de mi, que aunque parece
 Pobre y pequeño en don, te certifico,
 Que es grãde la aficion, cõ q̄ ſe ofrece:
 Que con eſte fauor quedare rico,
 Y aſi el animo y fuerças me engrãdece,
 Que no aura èpreſa grãde, ni aura coſa
 Que ya me pueda ſer dificultoſa:

Yo por uſar toda corteſia
 (Que es lo q̄ a las mugeres perficiona)
 Le dixe: Que el anillo recibia,
 Y mas la voluntad de tal peñona:
 En eſto toda aquella compaña,
 Hecha entorno de mi eſpeſſa corona,
 Del ya agradable aſiento me baxaron,
 Ya caſa de mi padre me lleuaron.

No con pequeña fuerça y reſiſtencia,
 Por dar ſatiſfacion de mi a la gente,
 Encubrir tres ſemenas mi dolencia,
 Si èpre crecièdo el dañõ y fuego ardiente
 Y moſtrando venir a la obediencia
 De mi padre, y ſeñor, mañoſamente
 Le di a entender por ſeñis y redõ
 Querer cumplir lu ruego, y mi deſiſe.

Diziendo, que pues el me perſuadia,
 Que tomalle parientes y marido,
 Al parecer, ſegun que conuenia,
 Yo por le obedecer le auia elegido:
 El qual era Crepino, que tenia
 Valoſ, fuerçe, y linage conocido,
 Iunto con ſer diſcreto, honeſto, ſtable,
 De condicion y termino loable.

Mi padre, que con ſeſgo y ledo geſto
 Haſta el fin eſcuelo el parece mio,
 Befandome en la frente, dixo, En eſto,
 Y en todo me remito a tu aluedrio:
 Pues de tu diſcreciõ ſe intento honeſto,
 Que elegiras, lo que conuiene ſio,
 Y bien mueſtra Crepino en ſu criança
 Ser de buenos reſpetos, y eſperança.

Ya que con voluntad y **dandamiento**
 A mi honor y desseo satisfizo,
 Y la vana contienda y fundamento
 De los presentes jounes deshizo.
 El infelice y triste casamiento
 En forma y acto publico se hizo,
 Oy haze justo vn mes.o suerte dura
 Que cerca esta del bien la defuentera.

Ayer me vi contenta de mi suerte
 Sin temor de contraste, ni recelo,
 Oy la sangrienta y rigurosa muerte
 Todo lo a derribado por el suelo:
 Que consuelo a de auer a mal tã suerte
 Que recompensa puede darne el cielo,
 A donde ya ningun remedio vale,
 Ni ay bien, q̄ con tan grande mal se y-

(gualc.
 Este es pues el processo, esta es la histo.
 Y el fin tan cierto de la dulce vida: (ria
 He aqui mi libertad, y breue gloria
 En eterna amargura conuertida:
 Y pues que por tu causa la memoria,
 Mi llaga a renouado encrudecira,
 En recompensa del dolor tepido,
 Me dexes entrar a mi marido.

Que no es bien, que las aues carniceras
 Delpedaçen el cuerpo miserable,
 Ni los perros, y brutas bestias fieras
 Satisfagan su estomago infaciabile:
 Mas quando empedernido ya no quieras
 Hazer cosa tan justa y razonable,
 Haznos con essa espada, y mano dura
 Y guales en la muerte y sepultura.

Aqui

Aqui acabo su hitoria, y començaua,
 Vn llanto tal, que el monte enternecia,
 Cõ vna ansia y dolor, que me obligaua
 A tenerle en el duelo compaña:
 Que ya el assegurarle no bastaua
 De quanto prometer yo le pedia,
 Solo pedia la muerte y sacrificio
 Por vltimo remedio, y beneficio.

En gran congoxa, y confusio me viera
 Si don Simon Pereyra, que otro lado
 Hazia tambien la guardia, no viniera
 A dezirme que el tiempo era acabado:
 Y espantado tambien de lo que oyera,
 q̄ vn poco desde aparte auia escuchado,
 Me ayudo a cõsolarla, haziendo ciertas
 Con nueuo ofrecimiento mis ofertas.

Ya el pressuroso cielo bolteando,
 En el mar las estrellas trañornaua,
 Y el cruzero las horas señalando,
 Entre el Sur, y Sudueste de clinaua:
 En mitad del silencio y noche, quando
 Visto, quanto la oferta la obligaua,
 Reprimiendo Teguolda su lamento,
 La llevamos a nuestro alojamiento.

Donde en honesta guarda y compaña
 De mugeres casadas quedo en tanto,
 Que el esperado ya vezino dia
 Quitasse de la noche el negro manto:
 Entretanto tambien razon seria:
 Pues que todos descansan, y yo canto
 Dexarlo hasta mañana en este estado,
 Que de reposo estoy necesitado,

R 1

FIN

HALLA TEGVADA EL
 cuerpo del marido: y haziedo un lláto sobre
 el, le lleva a su tierra. Llegan a Tenco los
 Españoles, y cauallos que venian de Santia-
 go, de la Imperial por tierra. Haze Can-
 pelican muestra gen eral de su gente.

CANTO. XXI.

Quié de amor hizo prauca bastante
 Quié vio tal muestra y obra tã pia
 Como la q̄ tenemos oy delãte (dosa,
 Desta infelice Barbara hermosa?
 La fama, engrandeciendola, leuante
 Mi baxa boz, y en alta y sonora,
 Dando noticia della eternamente,
 Corra de lengua en lengua, y gente en
 gente.

Cesse el vfo dañoso y exercicio
 De las mordazes lenguas porçoñosas,
 Que tienen de costumbre, y por oficio
 Ofender las mugeres virtuosas:
 Pues mirandolo bien solo este indicio,
 Sin aver en contrario tantas cosas,
 Confunde su malicia, y las condena.
 A duro freno, y vergonçosa pena.

Quãtas y quãtas vemos que han subido
 Ala difícil cumbre de la fama:
 Iudic, Camila, la Fenissa Dido
 A quien Virgilio injustamente infama:
 Penelope, Lucrecia, que al marido
 Lauo con sangre la violada cama
 Hippo, Tucia, Virginia, Fulua, Cloelia
 Procia, Sulipcia, Alcestes, y Carnelia.
 Bien

Bien püedese entre estas colocada
 La hermosa Tegalda, pues parece
 En la rara hazena señalada,
 Quanto por el piadoso amor merece:
 Así sobre sus obras leuantada,
 Entre las más famosas resplandece,
 Y el nombre sera siempre celebrado,
 A la inmortalidad ya consagrado.

Quedo pues (como dixé) recogida
 En parte honesta, y compania segura
 Del poco beneficio agradecida,
 Segun lo que esperaua en su ventura:
 Pero la Aurora, y nueva luz venida,
 Aunque el sabroso sueño con dulçura
 Me ania los lallos miembros ya trauado,
 Me desperro el aquexadador cuydado,

Viniendo a toda priessa, adonde estaua
 Firme en el triste llanto y sentimiento,
 Que solo vn breue punto no afloxaua,
 La dolorosa pena, y el lamento:
 Yo con gran compassion la consolaua,
 Haziendole seguro ofrecimiento,
 De entregarle el marido, y darle gēte,
 Con que salir pudiesse libramente.

Ella del bien incredulo llorando,
 Los braços estendidos me pedia
 Firme seguridad, y así llamando
 Los Indios de seruicio que tenia,
 Sali con ella, aca y alla buscando,
 Al fin entre los muertos, que alli auia,
 Hallamos el sangriento cuerpo elado
 De vna redonda bala atraueßado.

La misera regualda, que delante
 Vio la marchita faz desfigurada
 Con horrendo furor en vn instante
 Sobre ella se arrojó defatinada:
 Y junta con la fuya en abundante
 Fluxo de bisas lagrimas bañada,
 La bocale besaua, y la herida,
 Por ver si le podia infundir la vida.

Ay cuytada de mi, dezia, que hago
 Entre tanto dolor y deluentura?
 Como al injusto amor no satisfago
 En esta aparejada coyuntura?
 Porque ya pusilanime de vn trago,
 No acabo de passar tanta amargura?
 Que es esto, la injusticia adonde llega?
 Que aun el morir forçoso se me niega?

Asi furiosa por morir echana
 La rigurosa mano al blanco cuello:
 Y no pudiendo mas, no perdonaua
 Al affigido rostro, ni al cabello
 Y aunque yo de estornarlo procurana,
 A penas era parte a defendello:
 Tan grande era la basca, y ansia fuerte,
 De la rauiosa gana de la muerte.

Despues que algo las ansias aplacaron,
 Por la gran persuasion y ruego mio,
 Y sus promesas, ya me asseguraron
 Del Gentilico intento y deluorio:
 Los prestos Yahaonas le cantaron
 Sobre vn tablon el yerro cuerpo frio.
 Lleuandole en los hombros suficientes,
 Adonde la aguardauan sus firmientes,

Mas

Mas porque, estando assi rota la guerra
 No padeciese agrauio y demasia,
 Hasta passar vna vezina sierra
 Le tuue con mi gente compañia,
 Pero llegando a la segura tierra,
 Encaminada en la derecha via,
 Se despidio de mi reconocida
 Del beneficio, y obra recebida.

Buelto al asiento, digo, que estuui mos
 Toda aquella semana trabajando:
 En la qual lo deshecho rehezimos.
 El fosso y roto muro reparando,
 De industria y fuerça al fin nos preveni
 Cõ buẽ animo y ordẽ aguardãdo (mos
 Al enemigo campo cada dia,
 Que era publica fama, que venia.

Tambien tuuimos nueva, que partidos
 Eran de Mapocho nuestrs guerreros,
 De armas y municiones bastecidos.
 Con mil cauallos, y dos mil flecheros:
 Mas del lluuioso inuierno los crecidos,
 Raudales, y las cienegas, y esteros,
 Lleuandoles ganado, topa y gente,
 Los hazian detener forçosamente.

Estando, como digo, vna mañana
 Llego vn Indioja grã priessa a nro fuer-
 Dizi êdo, O temeraria gẽte insana (te
 Huyd, huyd, la ya vezina muerte:
 Que la potencia indomita Araucana
 Viene sobre vosotros de tal fuerte,
 Que no bastaran muros, ni reparos,
 Ni se lugar, donde podays saluaros.

El mismo auto truxo a medio dia
 Vn amigo Cacique de la sierra,
 Afirmando por cierto, que venia
 Todo el poder y fuerza de la tierra:
 Con soberuio aparato donde auia
 Instrumentos y maquinas de guerra,
 Paentes, traueçissas, arboles, tabloness,
 Y otras artificiosas preuenciones.

No desmayo por esto nuestra gente,
 Antes venir al punto de seua,
 Que el menos animoso ofadamente
 El lugar de mas riesgo procuraua:
 Y con presteza y orden conueniente
 Todo lo necessario se aprestaua,
 Esperando con muestra aparecida
 Al dia amenzador de tanta vida.

Faymos tambien por Indios anisados
 De nuestros Espiones, que sin duda
 Nos darian el assalto por tres lados,
 Al postre quarto de la noche muda:
 Assi que quando mas desconfiados
 No de diuina, mas de humana ayuda,
 Por la cumbre de vn monte de repente
 Aparecio en buen orden nuestra gente.

Quien pudiera pintar el gran contento
 El alborço de vna, y otra parte,
 El ordenado alarde, el monimiento,
 El ronco estruendo del furioso Marte:
 Tanta bandera descogida al viento,
 Tanto pendon, diuisa, y estandarte,
 Trompas, clarines, bozes, apellidos,
 Relinchos de canallos, y bufidos?

Ya

Ya que los vnos, y otros con razones
 De amor y cùplimiento nos hablamos
 Y para los canallas, y peones
 Lugar comodo y sitio señalamos:
 Tiendas labradas, Toldos, Pauellones,
 En la estrecha campaña leuamos
 En tanta multitud, que parecia,
 Que vna ciudad alli nacido auia.

Fue causa la venida desta gente,
 Que el exercito Barbaro vezino,
 Cò nueuo acuerdo, y parecer prudete
 Mudasse de preposito y camino:
 Que Colocolo astuta y sabriamente
 Al consejo de muchos contrauino,
 Discurriendo por terminos y modos,
 Que reduxo a su voto los de todos.

Aunque, como ya digo, antes tuuieron
 Gran contienda sobre ello, y diferècia
 Pero al fin por entonces diffirieron
 La execucion de la aspera sentencia:
 Y el poderoso campo retruxeron,
 Hasta tener mas cierta inteligencia,
 Del Español exercito arribado
 Que ya le auia la fama acrecentado.

Pero los nuestros de mostrar ganosos
 Aquel valor, q̄ en la nacion se encierra
 Enemigos del ocio, y desseos
 De entrar talando la enemiga tierra:
 Procuran con afectos heruorosos
 Apressurar la deseada guerra,
 Haziendo diligencia Y gran instancia
 En preuenir las cosas de importancia.

Refor

Reformado el bagaje breumente
 De la jornada larga y deslabrada,
 La bulliciosa y esforcada gente,
 Ganosa de honra, y de valor mouida:
 Murmurando el reposo impertinente,
 Pide que se acelere la partida,
 Y el dia tanto de todos deseado,
 Que fue de aquel en cinco señalado.

Venido el aplagado alegre dia
 Al comenzar de la primera jornada,
 Llego de la Imperial gran compania
 De caualeros, y gente armada
 Que en aquella ocasion partido ania
 Por tierra, aunque rebelde, y alterada,
 Con gran chusma y bagaje, bastecida
 De municiones, armas, y comida.

Ya pues en aquel sitio recogidos
 Tantos soldados, armas, municiones,
 Todos los instrumentos prevenidos,
 Hechas las necessarias prouisiones:
 Fueron por ygual orden repartidos
 Los lugares, quarteles, y esquadrones,
 Para que en el rebato y boz primera
 Cada qual acudiesse a su bandera,

Canpolican tambien por otra parte,
 Con no menor cuydado y prouidencia,
 La gente de su exercito reparte,
 Por los hombres de fuerte y suficiencia:
 Que en el duro exercicio y belica arte
 Era de mayor prouea y esperiencia,
 Y todo puesto a punto quiso vn dia,
 Ver la gente y las armas que tenia.

Era

Era el primero, que empeço la muestra
 El Cacique Pillolco, el qual armado
 Yua de fuertes armas, en la diestra
 Vn gran baston de azero barreado:
 Delante de su esquadra, gran maestra
 De arrojar el certero dardo usado,
 Procediendo en buen orden y manera,
 De treze en treze, y guales por hilera.

Luego passo de tras de los postteros
 El fuerte Leucoton, a quien siguiendo
 Yua vna espessa vanda de flecheros,
 Gran numero de tiros esparziendo:
 Venia Rengo tras el con sus Maceros,
 En passo yguay y graue procediendo,
 Arrogante, fantastico, loçano,
 Con vn eterno L. bano en la mano.

Tras el confiero termino seguia
 El aspero y robusto Tulcomara,
 Que vestido en lugar de arnes traia
 La piel de vn fiero Tigre, que matara:
 Cuya espantosa boca le ciñia
 Por la frente y quixadas la ancha cara,
 Con dos espessas ordenes de dientes
 Blancos, agudos, lisos, y luzientes.

Al qual en gran tropel acompañauan
 Su gente agreste, y asperos soldados,
 Que en apiñada muela le cercauan,
 De pieles de animales rodeados:
 Luego los Talcamauidas passeauan,
 Que son mas aparètes, que esforcados,
 Debaxo del gouierno, y del amparo
 Del jatancioso moço Caniotaro.

Yua

Yua siguiendo la postrer hilera
 Millalerno, mancebo floreciente,
 Con sus pintadas armas, el qual era
 Del famoso Picoldo decendiente:
 Rigiendo los que abitan la ribera:
 Del gran Nibequeten, que su corriente
 No dexa a la passada fuente y rio,
 Que todos nos los trayga al Biobio.

Passo luego la muestra Mareande,
 Con vna cimitarra y ancho escudo,
 Moço de presunçion y orgullo grande,
 Alto de cuerpo, en proporçió mēbrudo
 Yua con el su primo Lepomande,
 Desnudo, al obro vn grã cuchillo agu-
 Ambos de vna denusa, rodeados, (do
 De gente armada, y platicos foldados.

Seguia el orden tras estos Lemolemo,
 Arrastrando vna pica poderosa,
 Delante de su esquadra por estremo
 Luzida entre las otras, y vistosa:
 Vn poco atras del qual yua Gualemo,
 Cubierto de vna piel dura y pelosa,
 De vn cauallo marino, que su padre
 Auia muerto en defenfa de la madre.

Cuentan, no se si es fabula, que estando
 Bañandose en la mar algo apartada,
 Vn cauallo marino alli arribando,
 Fue del subitamente arrebatada:
 Y el marido a las bozes agnijando,
 De la cara muger del pez robada,
 Con el dolor y pena de perdella,
 Al agua se arrojó luego tras ella.

Pudo

Pudo tanto el amor, que el moço osado
 Al pescado alcanço, que se alargaua,
 Y abraçado con el (por maña) a nado
 A la vezina orilla se acercaua:
 Dóde el marino moñstruo sobre agnado
 (Que tambien el amor ya le cegaua)
 Dio rezió en seco al tiempo, q̄ el refluxo
 De las huydoras olas se retruxo.

Solto la presa libre, y sacudiendo
 La dura cola el snelo deshazia:
 Y aqui y alli el grã cuerpo retorçiedo
 Contra el moço animoso se boluia:
 El qual, sazón y punto no perdiendo,
 A las cercanas armas acudia,
 Començando los dos vna batalla,
 Que el mar calmo, y el sol paro a mira

(lla.

Mas con destreza el Barbaro valiente,
 De fuerça y ligereza acompañada,
 Al moñstruo deuoraz heria en la frente
 Con vna porra de metal herrada:
 Al cabo el Indio valerosamente
 Dio felice remate a la jornada,
 Dexando al gran pescado alli tendido,
 Que mas de treynta pies tenia medido

Y en memoria del hecho hazenoso,
 Digno de le poner en escritura,
 Del pellejo del pez duro y peloso
 Hizo vna fuerte y facil armadura:
 Muerto Guacol, Gualemo valeroso
 Las armas heredo y a Quilacura,
 Que vn valle estendido, y muy poblado
 De gente rica de oro, y de ganado.

Passo

Passo tras este luego Talcaguano,
 Que ciñe el mar la tierra y la rodca,
 Vn mastil grueso en la derecha mano,
 Que como vn tierno junco le blandca:
 Cubierto de altas plumas muy loçano,
 Siguiendole su gente de pelca,
 Por los pechos al fcsgo atraueffadas
 Bandas azules, blancas, y encarnadas.

Venia tras el Tome, que sus pisadas
 Seguian los Pulches gentes vanderizas
 Cuyas armas son puntas enhaftadas,
 De vna gran braça largas, y rollizas:
 Y los Tiulos tambiẽ, que usan espadas,
 De fe mudable, y casca monedizas,
 Hombres de poco efeto alharaquiẽtos
 De fue:ga grande, y chicos pẽtamiẽtos.

No salto Andalican con su luzida,
 Y exercitada gente en ordenança
 Vna cota finisima vestida,
 Bimbrando la fornida y gruesa lança:
 Y Orompello de edad aun no cõplida,
 Pero de grande muestra y esperança:
 Otrã esquadra de platicos regia,
 Lleuãdo al diestro Ongolmo en compa
 (ña,

Elieura passo luego tras estos,
 Armado ricamente, el qual traya
 Vna vanda de jounes dispuestos,
 De grande presoncion y gallardia:
 Seguiã los Lancos d'almagrados jestos
 Robusta y esforçada compaña:
 Lleuãdo en medio dellos por caudillo
 Al suceffor del inclito Aynauillo,
 Seguia

Seguia despues Cayocopil, mostrando
 La dispuesta persona y buen desseo,
 Su Veterana gente gouernando
 Con passo graue, y con vistoso arreo,
 Tras el venta Puren, tambien guiando,
 Con no menor donayre y contoneo,
 Vna bizarra esquadra de soldados,
 En la dura milicia exercitados.

Lincoya yua tras el casi Gigante,
 La cresta sobre todos leuantada,
 Armado vn fuerte peto rutilante,
 De penachos cubierta la celada:
 Con desdenoso termino, delante
 De su lustrosa esquadra bien cerrada:
 El moço Peycaui luego guiava
 Otro espeffo esquadron de gẽte braua,

Venia en esta reseña en buen concierto
 El graue Caniomangue, entriscido
 Por el insigne viejo padre muerto,
 Aquien aõia en el cargo sucedido:
 Todo de negro el blãco arnes cubierto,
 Y su esquadron de aquel color vestido,
 Al tardo son, y passo los soldados
 De roncõs atambores destemplados.

Fue alli el postrero, que passo en la lista
 (Primero en todo) Tucapel gallardo
 Cubierta vna luzida sobreuista
 De vnos anchos escaqs de oro y pardo:
 Grande en el cuerpo, y aspero en la vista
 Con vn huello loçano y passo tardo:
 Detras del qual yua vn tropel de gente
 Arrogante, fantastica, y valiente.

El gran Caupolican con la otra parte,
 Y resto del exercito Arucano.
 Mas encendido que el airado Marte,
 Yua con vn baston corto en la mano:
 Baxo de cuya sombra y estandarte,
 Venia el valiente Curgo y Mareguano,
 Y el grane y eloquente Colocolo
 Millo, Teguan, Lâbcho, y Guanpicolo.

Seguian luego detras sus Plimay quenas
 Tunços, Reno guellones, y Pencones,
 Los Ytatas, Mauleses, y Cauquenes,
 De pintadas diuisas y pendones;
 Nibequetenes, Pulches, y Cantenes,
 Con vna espessa esquadra de peones,
 Y multitud confusa de guerreros,
 Amigos comarcanos estrangeros.

Segun el mar las olas tiende y crece,
 Así crece la fiera gente armada,
 Tiébla entorno la tierra, y se estremece
 De tantos pies batida y golpeada:
 Lleno el ayre de estruendo se escureffe,
 Con la grn poluereda lenantada,
 Que en ancho remolino al cielo sube,
 Qual ciega niebla espessa, o parda nube

Pues nuestro campo en orden semejante
 Segun que dixé arriba, don Garcia,
 Al tiempo del partir puesto delante,
 De aquella valerosa compañía:
 Con vn alegre termino y semblante,
 Que dicholo suceso prometia,
 Moviendo los dispuestos coraçones,
 Comengo de dezir estas razones.

Valientes caualleros, a quien solo
 El valor natural de la persona
 Os truxo a descubrir el Austral Polo,
 Passando la Solar Torrida Zona:
 Y los distantes Tropicos, que Apolo,
 Por mas que cerca el ciclo, y le corona
 Iamas en ningun tiempo passar puede,
 Ni el soberano Autor se lo concede.

Ya que con tanto afan aueys seguido,
 Hasta aqui las catolicas banderas
 Y al Español dominio sometido
 Innumerables gentes estrangeras
 El fuerte pecho, y animo sufrido
 Poned contra estos Barbaros de veras,
 Que vencido esto poco, teneys llano
 Todo el mundo debaxo de la mano.

Y en quanto dilatamos este hecho
 Y de llegar al fin lo començado,
 Poco, o ninguna cosa auemos hecho:
 Ni es vuestro el honor q̄ aueis ganado:
 Que la causa indecissa y igual drecho,
 Tiene el fiero enemigo en cãpo armado
 A todas vuestras glorias y fortuna
 Pues las puede ganar con sola vna.

Lo que yo os pido de mi parte y digo
 Es, que en estas batallas y rebueltas
 Aunque os aya ofendido el enemigo,
 Iamas vos le ofendais a espaldas bueltas
 Antes le defended como al amigo,
 Si boluiendose a vos las armas sueltas,
 Rehuyere el morir en la batalla:
 Pues es mas dar la vida, que quitalla.

Segunda parte de la

Poned a todo en la razon la mira,
Por quie las armas siempre ancis tomade
Que passando los terminos: la yra,
Pierde fuerza el derecho ya violado:
Pues quando la razon no frena, y tira
El impetu y furor demasiado,
El rigor excessiuo en el castigo
Iustifica la causa al enemigo.

No se, ni tengo mas acerca desto,
Que dezir ni advertiros con razones,
Que en detener ya tanto soy molesto
La furia deffos vuestros coraçones:
Sus, sus, pues derridadas, y allanad presto
Las palicadas, tiendas, pauellones,
Y metuamos de aqui todos a vna,
Adonde ya nos llama la fortuna.

Subito las esquadras pressurosas
Con grande alarde, y con gallardo brío
Marchan a las reberas arenosas
Del ancho y caudaloso Biobío:
Y en esquivadas barcas espaciosas
Atravesaron luego el ancho rio,
Entrando con exercito formado
Por el disfruto, y termino vedado.

Mas segun el trabajo se me ofrece
Que tengo de passar forçosamente,
Reposar algun tanto me parece,
Para cobrar aliento suficiente:
Que la cansada boz me desfallece,
Y siento ya acabarse me el torrente,
Mas yo me esforcare, si puedo tanto,
Que os venga a contentar el otro

EN

ENTRAN LOS ESPAÑO-
les en el estado de Arauco: traen los Arau-
canos con ellos una reñida batalla: haze
Rengo de su persona gran prueua Cortan
las manos por justicia a Gualna
rino, Indio valeroso.

CANTO. XXII.

Perfido amor tirano, que prouecho
Pienzas sacar de mi desaffosiego?
No estas en mi promessa satisfecho,
Que quieres affigirme desde luego?
Ay que ya siento en mi cuydoso pecho
Labrarme poco a poco vn viuo fuego,
Y desde alli con mouimiento blando
Yr por venas y huesos penetrando.

Tanto, traydor, te va en que yo me siga
El duro estilo del sangriento Marte,
Que así de tal manera me fatiga
Tu importuna memoria en cada parte?
Dexame ya, no quieras que se dige,
Que porque nadie quiere celebrarte,
Al vltimo rincon vas a buscarme,
Y alli ponés tu fuerza en aqueixa me.

No vees, q es megua toya v grã baxeza
Auiendo tantos celebres varones,
Venir a mendigar a mi pobreza
Tan falta de concetos y razones:
Y en medio de las armas y asbereza
Sumido en mil forçosas ocasiones,
Me cargas por vn sueño, quica vano,
Con tanta pesadumbre ya la mano.

S

De

Segunda parte de la

Dexame ya, que la trompeta horrenda
Del enemigo Barbaro vezino,
No da lugar, a que otra cosa atienda,
Que me tiene tomado ya el camino:
Donde siento fraguada vna contienda,
Que al mas fertil ingenio y peregrino,
En tal rebolucion embarçado,
No le diera lugar desocopado.

Que puedo pues hazer, si ya metido
Dentro en el campo y ocasion me veo,
Sino al cabo cumplir lo prometido,
Aunque tire a otra parte mi desseo:
Pero a termino breue reduzido,
Por la mas corta senda sin rodeo,
Pienso seguir el comenzado officio,
Desnudo de ornamento y artificio.

Buelto a la historia, digo, q̄ marchana
Nuestro ordenado campo, de manera,
Que gran espacio en breue se alexana
Del talcaguano termino y ribera:
Mas quando el alto Sol ya declinava,
Cerca de vn agua al pic de vna ladera,
En comodo lugar, y llano asiento,
Hizimos el primero alojamiento.

Estauamos a penas alojados,
En el tendido llano a la marina,
Quando se oyo gritar por todos lados,
Arma, arma, enfrena, enfrena, ay na,
Luego de aca y de alla los derramados
Siguiendo la ordenança y disciplina
Corren a sus banderas y pendones
Formando las hileras y esquadrones.
Nuestros

Araucana Canto. XXII. 200

Nuestros descubridores, que la tierra
Yuan corriendo por el largo llano,
Al remate del qual esta vna fierra
Cerca del alto monte Andalicano:
Vieron de alli calar gente de guerra,
Cerrandó el passó a la sinestra mano,
Diziendo, Espera, espera, tente, tente,
Veremos quien es oy aqui valiente.

Los nuestros al amparo de vn repecho,
En forma de esquadron, se recogieron,
Donde con muestra y animoso pecho,
Al ventajoso numero atendieron:
Pero los fieros Barbaros de hecho,
Sin punto reparar los inuistieron,
Haziendoles tomar presto la buelta,
Sin orden y camino arienda vuelta.

Aunque a vezes en partes recogidos,
Haziendo cuerpo y rostro rebolaban,
Y con mayor valor, que de vencidos,
Al vencedor soberbio acometian:
Pero de la gran furia compelidos
El camino empegado proseguian,
Dexandó a vezes muerta y tropellada
Alguna de la gente desmandada.

Los pressurosos Indios desembueltos:
Siempre cō mayor furia y crecimieto,
En vna espessa poluoreada embueltos,
Yuan en el aleance y seguimieto:
Los nuestros acañados, y fieros bueltos
(A la sazón con mas temor que temo)
Ayudan los cauallos desbocados,
Arriandoles hierro a los desafiados.

Pero por mas que alli los aguijauan
Con bozes, cuerpo, braços, y talones,
Los Barbaros por pies los alcançauan
Haziendolos baxar delos arzones:
Al fin necessitados peleauan
Qual los heridos Ossos, y Leones,
Quando de los Lebres aquexados.
Veen la guarida, y passos ocupados.

Como el airado viento repentino,
Que en lobrego turbio, con gran estruē
El poluoroso campo, y el camino (do
Va con violencia indomita barrienda
Y en aucho y pressuroso remolino
Todo lo coge, lleua, y va esparziendo,
Y arranca aquel furioso mouimiento
Los arraygados troncos de su asiento.

Con tal facilidad, arrebatados
De aquel furor y Barbara violencia
Yuan los Españoles fatigados
Sin poderse poner en resistencia:
Algunos del honor auergonçados,
Bueluen haciendo rostro y aparcencia,
Mas otra ola de gente, que llegaua,
Con mas presteza y daño los lleuaua.

Afsi los yuan siempre maltratando,
Siguiendo el hado y prospera fortuna,
El rabioso furor executado
En los rendidos sin clemencia, alguna
Por el rendido valle resonando:
La trulla, y grita Barbara importuna
Que arrebatada de ligero viento
Lleuo presto, la nueua anuestro asiēto.

En

En esto por la parte del Poniente,
Con gran presteza, y no menor ruido,
Iuan Remon arriba con mucha gente,
Que el auiso primero auia tenido:
Y en furioso tropel gallardamente,
Alçando vn ferocissimo alarido,
Enuistio la enemiga gente airada,
En la vitoria y sangre ya cebada.

Mas vn cerrado muro y baluarte
De duras puntas al romper hallaron,
Que con estrago de vna y otra parte,
Hecho vn hermoso choque repararon:
Vnos passados van de parte a parte,
Otros muy levas del arzon bolaron:
Otros heridos, otros eltropiados,
Otros de los cauallos tropeliados.

No es biē passar tā presto (o pluma mia)
Las memorables cosas señaladas,
Y los crudos efectos deste dia
De valerosas lanças, y de espadas:
Que aunque ingenio mayor no bastaria
A poderlas llevar continuadas,
Es justo se celebre alguna parte
De muchas, en que puedes emplearte.

El gallardo Lincoya, que arrogante
El primero esquadron yua guiando,
Cō muestra airada y cō feroz semblate
El firme y largo passo apressurando:
Cala la gruēssa pica en vn instante,
Y el cuēto entre la tierra y pie afirmã-
Recibe en el cruel hiero fornido (do
El cuerpo de Hernan Perez atreuido.

S 3

Por

Por el lado derecho encaminado
 Hizo el agudo hierro gran herida,
 Passando el Escapuil doble estofado,
 Y vna cota de malla muy texida:
 El ancho y duro hierro ensangrentado
 Abrio por las espaldas la salida,
 Quedando el cuerpo ya descolorido,
 Fuera de los arzones suspendido.

Tu capelo gallardo, que al camino
 Salio al valiente Olorio, que corriendo
 Venia con mayor animo que tino,
 Los herrados talones sacudiendo:
 Mostrádo el cuerpo al tiempo, q̄ conuino,
 Le dio lado, y la maça reboluiendo,
 Con tanta fuerça le cargo la mano,
 Que no le dexo miébro y hueso sano.

A Caceres, que vn poco atras venia,
 De otro golpe también le puso en tierra,
 El quel con gran esfuerço y valentia
 La darga ebraça, y de la espada afierra
 Y contra la enemiga compañía
 Se puso el solo a mantener la guerra,
 Haziendo rostro y pie con tal denuedo
 Que a los mas atreuidos puso miedo.

Y aunque con gran esfuerço se sustentá
 La fuerça contra tantos no bastaua,
 Que ya la espessa turba alharaquenta
 En confuso monton le rodeaua:
 Però en esta sazón mas de cinquenta
 Canallas, que Reynoso gobernaua
 Que de refresco a tiempo auia llegado,
 Vinieron a romper por aquel lado.

Tan

Tan rezió se enuistio, q̄ aunque hallarõ
 De gurellas hastas vn texido muro,
 El cerrado esquadron aportullaron,
 Prouando mas de diez el suelo duro:
 Y al esforçado Caceres cebra on,
 Que cercado de gente, mal seguro,
 Con animo feroz se sustentaua,
 Y matando la muerte dilataua.

Don Miguel, y don Pedro de Aquedõ
 Escobar, Iuan Infre, Cortes, y Aranda,
 Sin mirar al peligro y riesgo extraño,
 Sussentan todo el peso de su banda:
 Tambien hazen efeto y mucho daño,
 Lofada, Peña, Cerdoua, y Miranda,
 Bernal, Lassarte, Caltsñeda, Villos,
 Martin Royz, y Iuan Lopez de Gillos.

Però muy presto la Araucana gente,
 En la Española sangre ya cebada,
 Los hizo reboluer torçosamente,
 Y seguir la carrera començada:
 Tras estos, otra esquadra de repente,
 En ellos se estrello desatinada,
 Mas sin ganar vn passo de camino,
 Boluer rostros, y riendas le conuino.

Y aunque a vezes con subita represa,
 Iuan Ramon y los otros reboluián:
 Luego cõ nuena perdida y más priessa
 La primera derrota proseguían:
 Y en vna poluorosa nuue espessa
 Embueltos vnos y otros ya venian,
 Quando fue nuestro campo descubierta
 En orden de batalla, y buen concierto:

S 4

Yuan

Segunda parte de la

Yuan los Araucanos tan cebados,
Que por las picas nuestras se metieron,
Pero bueltos en si mas reportados
El suelto passo y furia de tuuieron:
Y al punto recogidos y ordenados,
La campaña al traues se retruxeron
Al pie de vn cerro a la derecha mano,
Cerca de vna laguna, y gran pantano.

✱ Donde de nuestro cuerno arremetimos
Vn gran tropel a pie de gente armada,
Que con presteza al arribar les dimos
Espessa carga y subita rociada:
Y al cieno retirados nos metimos
Tras ellos por venir espada a espada,
Prouando alli las fueças y el denuedo
Con rostro firme y animo, a pie quedo.

Jamas los Alemanes combatieron
Asi de firme, a firme y frente a frente
Ni mano a mano dando recibieron
Golpes, sin descansar a manteniendo:
Como al vn bando y otro, que vinierõ,
A estar asi en el cieno estrechamiento,
Que echar atras vn passo no podian,
Y dando aprießa, aprießa recibian.

Quien el humido cieno a la cintura
Con dos, y tres a vezes peleana,
Quiè por mostrar mayor de sëbultura
Queriendo se mouer, mas se atascana:
Quien prouando las fueças y ventura,
Al vezino enemigo se aferraua,
Mordiendole, y cegandole con lodo,
Buscando de vencer qualquiera modo.

La

Araucana Canõ. XIII. 203

La furia del herite y golpearse
Andaua y gual, y en duda la fortuna,
Sin muestra, ni señal de declararse
Minima de ventaja en parte alguna:
Ya parecian aquellos me jorante
Y ganauan aquellos la laguna,
Y la sangré de todos derramada,
Tornaua lagua turbia, colorada.

Rengo, que el odio, y encendida ira,
Le auia lleuado ciego tanto trecho,
Luego que nuestro campo vio a la mira
Y que a dar en la muerte yua derecho:
Al vezino pantano se retira,
Y el fiero rostro y animoso pecho,
Contra todo el exercito boluia
Y en boz amenazandole dezia.

Venid, venid, ami, gente Plebea:
En mi sera vuestra seña conuertida,
Que soy quiè os persigue, y quiè dessea
Mas vuestra muerte, que su propia vida
No quiero ya descanso, hasta que vea
La nacion Española destruyda,
Y en essa vuestra carne, y sangré odiosa
Pièlo hartar mi hambre, y led rabiosa.

Asi la tierra y cielo amenazando,
En medio del Pantano se presenta
Y la sangrienta maça florecando,
La gente de poco animo amedrenta
No fue bien conocido en la boz, quando
Haziendo de sus fieros poca cuenta,
Algunos Españoles mas cercanos,
Agnijamos sobre el con prestas manos.

S 5

Mas

Segunda parte de la

Mas Juan Yanacona, que vna pieça
De los otros ofados se adelanta,
Le machuca de vn golpe la cabeça:
Y de otro a Chilca el cuerpo le çbrãta
Y contra el joven Zuñiga endereça,
El tercero con saña y furia tanta,
Que como clauo en humido terreno,
Le fume hasta los pechos en el cieno.

Pero de tiros vna lluvia espessa,
Al animoso pecho encaminados,
Tañbãdo el ayre claro a mucha priçssa
Descargaron sobre el de todos lados
Por esto el fiero Barbaro no cessa,
Antes con furia y golpes redoblados:
El lodo a la cintura ofadamente,
Estaua por muralla de su gente.

Qual el cerdoso Lauali herido
Al cenagoso estrecho retirado,
De animosos Sabueños presseguido,
Y de diestros Monteros rodeado:
Ronea, bufa, y rebufa embrauecido,
Buelue, y rebuelue deste y de aq̃l lado
Rompe, encuẽtra tropella, hiere y mata
Y los espessos tiros desbarata.

El Barbaro esforçado de a aquel modo
Ardiendo en ira y de furor infano,
Cubierto de sudor, de sangre y lodo,
Estaua solo en medio del pantano:
Resistiendo la furia y golpe todo
De los tiros, que de vna y otra mano;
Cubriendo el Sol sin numero salian:
Y como tempestad sobre el llouiã.

Ya

Aruacaña Camio. XXII 104

Ya el esparzido exercito obediente,
Que el porfiado alcance auia seguido
Descubriẽdo en el llano a nueçtra gẽte,
Se auia tirado atras, y recogido:
Solo Rengo feroz, y ofadamente
Sustenta igual el desigual partido
A causa que la cienaga era honda,
Y llena de espessura a la redonda.

Viendo el fruto dudofo, y daño cierto,
Segun la mucha gente que cargaua,
Que a grãde priçsa en orden y cõcierto
Desta, y de aquella parte le cercaua:
Por vn inculto passo y encubierto,
Que la fragola tierra le emparua,
Le parecio con tiempo retirarse,
Y salvar sus soldados, y el saluarçe.

Dizriendoles, Amigos, no galemos
La sneçca en tiempo y acto infrutuoso.
La sangre que nos queda, conseruemos
Para venderla en precio mas costoso,
Conuiene, que de aqui nos retiremos,
Antes que en este sitio cenagoso,
Del enemigo pueustos en aprietõ
Pèrdamos la op̃nion, y el respeto.

Luego a la boz de Rengo obedecida,
Los presurosos braços detuuieron,
Y por la parte estrecha y mas texida,
Al son del atambor se retruxeron:
Era aspero el lugar y la salida:
Y asì seguir los nueçtros no pudieron,
Quedando algunos dellos tan sumidos,
Que fue bien menester ser socorridos.

S 6

Por

Segunda parte de la

Por la falda del monte leuantado
Y uan los fieros Barbaros saliendo,
Rengo bruto sangriento y enlodado,
Los lleua enretaguardia recogiendo:
Como el celoso Toro madrigado,
Que la tarda vacada va siguiendo,
Boluendo aca y alla espacrosamente
El duro cerbiguillo, y alta fuente.

Nuestro campo por orden recogido,
Retirado del todo el enemigo
Fue entre algunos vn Barbaro cogido,
Que mucho se alargo del bado amigo:
El qual a caso a mi quartel traydo,
Vua de ser para exemplar castigo
De los rebeldes pueblos comarcanos,
Mandandole cortar ambas las manos

Donde sobre vna rama destroncada
Puso la diestra mano (yo presente)
La qual de vn golpe con rigor cortada,
Saco luego la izquierda alegremente:
Que del tronco tambien salto apartada
Sin torcer ceja, ni arrugar la frente,
Y con desden y menosprecio dello,
Alargo la cabeza, y tendio el cuello

Diziendo assi, Segad essa garganta,
Siempre sedienta de la sangre vuestra,
Que no temo la muerte, ni me espanta
Vuestra amenaza y rigurosa muestra,
Y la importancia y perdida no es tãta,
Que haga falta mi cortada diestra
Pues quedan otras muchas esforcadas,
Que saben gobernar bien las espadas.

y

Araucana Canto. XXII 205

Y si pensays sacar algun provecho
De no llegar a mi vida al fin potterero,
Aqui pues morire a vultro delpecho,
Que si quereys que viua, y o no quierero:
Y al fin yre algun tanto satisfecho,
De que a vuestro pesar alegre muero.
Que quiero con mi muerte desplaceros
Pues solo en esto puedo ya ofenderos.

Asi que contumaz, y porfiado,
La muerte con injurias procuraua,
Y siempre mas rabioso y obstinado,
Sobre el sangriento suelo se arrojava:
Donde en su misma sangre rebolcado,
Acabar ya la vida dessecaua.
Mordiendose con muchra impacientes
Los desfangrados trocos, cõ los dieres.

Estando pertinaz desta manera,
Templadonos la lastima el enojo,
Vio vn esclauo baxar por la ladera
Cargado con vn Barbaro despojo:
Y como encarnicada bestia fiera,
Que vee la desmandada presa al ojo,
Asi con vna furia arrebatada,
Le sale de traues a la parada,

Y en el los pies y braços añudados
Sobre el humido suelo le tendia,
Y con los duros troncos desfangrados
En las narizes y ojos le batia:
Al fin junto a nosotros a bocados,
Sin poderse valer, se le comia,
Sino fuera con tiempo socorrido,
Que dãdo (aunq̃ fue presto) mal herido.

S 7

EL

El Barbaro infernal con atreuida
 Boz en pie puesto, dixo, Pues me queda
 Alguna fuerça, y sangre retenida,
 Con q̄ ofender a los Chritianos pueda
 Quiero acetar a mi pesar la vida,
 Aunque por modo vil se me conceda,
 Que yo espero sin manos desquitarme,
 Que no me faltaran para vengarme.

Quedaos, q̄daos, malditos, q̄ yo os digo
 Que en mi tédreys cō odra y sed rabio
 Torcedor y sollicito enemigo, (la
 Quando dañar no pueda en otra cosa:
 Muy presto entédreys, como os p̄figo
 Y que os foera mi muerte prouechosa,
 Diciendo así otras cosas, que no cūto
 Partio de alli ligero como el viento.

No es bien, que así dexemos en oluido
 El nombre deste Barbaro obstinado,
 Que por ser animoso y atreuido,
 El audaz Galbarino tra llamado:
 Mas por tanta aspereza he discurrido,
 Que la fuerça y la boz se me a acabado:
 Y así aure de parar, que me sienta
 Ya sin fuerça, sin boz, y sin asiento.

FIN

LLEGA

LLEGA GALBERINO A
 dōde estava el Senado Araucano: haze en
 el consejo vna habla: con la qual debarata
 los pareceres de algunos. Sale los Españoles
 en busca del enemigo. Pintase la cueua del
 hechizero Furon, y las cosas q̄ en ella aua.

CANTO. XXIII.

I Amas deue, señor, menospreciarse
 El enemigo viuo: pues sabemos,
 Puede de vna centella leuantarse
 Fuego, con que despues nos abrafemos:
 Y entonces es cordura recelarse,
 Quando en mayo: felicidad nos vemos:
 Pues los que gozan prospera bonança
 Estan aun mas sujetos a mudança.

Solo la muerte prospera assegura
 El breue curso del felice hado
 Que mientras, que la incierta vida dura
 Nunca ay cosa que dure en vn estado:
 Así que quien jamas tuuo ventura
 Podrá llamarse bienauenturado:
 Y sin prosperidad viuir contento,
 Pues no teme infelice acacimiento.

Y pues que ya tenemos certidumbre
 Que nunca ay bien seguro ni reposo,
 Que es ley viada, es orden y costūbre,
 Por donde a de pasar el mas dichoso:
 Gastar el tiempo en esto, es pesadumbre
 Y así por no ser largo y enojoso
 Solo quiero contar, a lo que vino
 El despreciar al moço Galbarino.

EI

El qual, aunque herido y desangrado,
Tanto el coraje y rabia le induzia,
Que llego a Andalicán, donde alojado
Cauponican su exercito tenia;
Era al tiempo, que el inclito Senado
En secreto consejo proueya
Las cosas de la guerra y menesteres,
Dando y tomando en esto pareceres.

Qual con justo temor dificultaua
La pretension de algunos imprudente,
Qual, por mostrar valor, facilitaua
Qualquier dificultoso inconueniente:
Qual vn concierto licito aprouaua,
Qual era deste voto diferente,
Procurando vnos y otros con razones,
Esforçar sus discursos y opiniones.

En esta confusion y diferencia
Galbarino arribo, apenas con vida
El qual pidiendo para entrar licencia,
Le fue grauiosamente concedida:
Donde con la deuida reuerencia,
Esforçando la boz enflaquecida,
Salto de sangre, y muy cubierto della,
Començo desta suerte su querrela.

Si soliades vengar, sacros varones,
Las agenas injurias tan de veras,
Y en las estrañas tierras y naciones,
Hizieron sombra ya vstras vanderas:
Como agora en las ppias posesiones,
Vnas bastardas gentes estraangeras
Os vigenen a oprimir y conquistaros,
Y tan tibios estays en el vengaros?

Mirad

Mirad mi cuerpo aqui despedaçado
Miembro del vuestro, q̄ por mas afreeta
Me embian lleno de injurias al Senado:
Para que dellas sepa daros cuenta:
Mirad vuestro valor vituperada
Y lo que en mi el tirano os representa,
Jurando no dexar Cacicgo alguno,
Sin desmembrarlos todos vno a vno.

Por cierto bien en vano han adquirido
Tanta gloria y honor vuestros aguelos,
Y el Araucano credito subido
En la misma virtud hasta los cielos:
Si agora infame, hollado, y abatido
Anda de lengua en lengua por los suelos
Y vuestra illustre sangre resfriada
En los suzios rincones derramada,

Que prouincia vuo ya que no tremiese
De vuestra boz en todo el mūdo oyda,
Ni nación, que las armas no rindiese
Por temor, o por fuerza compelida:
Atribando a la cumbre, por que fuesse
Tanto de alli mayor vuestra cayda,
Y al termino llegasse el menosprecio,
Donde de los passados llego el precio.

Pues vnos estraangeros enemigos
Con titulo, y con nombre de clemencia,
Ofrecen de acetaros por amigos,
Queriendo os reduzir a su obediencia:
Y sino os sometey, que con castigos
Promenten oprimir vuestra insolencia
Sin quedar del cuchillo refectado
Genero, religion, edad, ni estado.

Bolued,

Bolued, bolued, en vos, no deys oydo
 A sus embustes ratos, y marañas,
 Pues todas se endereçan a vn partido
 Q̄ viene a deslustrar vuestras hazañas:
 Que la ocasion que aqui los a traydo,
 Por mares y por tierras tan estrañas,
 Es el Oro goloso, que se encierra,
 En las fertiles venas desta tierra.

Y es vn color, es apariencia vana
 Querer mostrar que el principal int̄to
 Fue el estender la religion Christiana,
 Siendo el puro interes su fundamento:
 Su pretension dela codicia mana,
 Que todo lo demas es fingimiento,
 Pues los vemos q̄ son mas q̄ otras gētes
 Adulteros, ladrones, insolentes.

Quando el siniestro hado y dura suerte
 Nos amenazan cierto en lo futuro,
 Podemos elegir honrada muerte
 Remedio breue, facil, y seguro:
 Poned a la fortuna el hombro fuerte,
 A dura aduersidad coraçon duro,
 Que el pecho firme, y animo inuencible
 Allana, y facilita aun lo imposible.

No pudo dezir mas de desmayado,
 Por la infinita sangre que perdia,
 Que el lasso cuello ya debilitado
 Sostener la cabeça aun no podia:
 Así el rostro mortal desfigurado,
 En el sangriento suelo se tendia,
 Dexando (aun a los mas endurecidos)
 De su esperada muerte condolidos.

Mas como no tuuiesse tal herida,
 Que pudiesse hallar la muerte entrada
 Retuuo luego la dudosa vida,
 En siendole la sangre restañada:
 Y la virtud con tiempo socorrida,
 Fue de tantos remedios confortada,
 Y el moço se ayudo de tal manera
 Que recobro la sanidad primera.

Fueron de tanta fuerça sus razones,
 Y el odio, que a los nuestros cõcebierõ,
 Que los mas entibiados coraçones
 De colera rabiosa se encendieron:
 Así, las diferentes opiniones
 A vn fin, y parecer se reduxeron,
 Quedando para siempre alli esculydo
 Quien tratasse de medio, y de partido.

Los impacientes moços, de escelos
 De venir a las armas, braneauan,
 Y con nuestras y afectos heruorosos
 El espacioso tiempo apressurauan:
 Pero los mas maduros y espaciosos,
 Aquella ardiente colera templauan,
 Y el termino de algunos indilcreto,
 No reponando el general decreto.

Dexemos los vn rato, pues tratando
 De dar no vna batalla, sino ciento,
 Del orden, la manera, donde, y quando;
 Con varios pareceres, y vn intento:
 Que me voy poco a poco descoy dando
 De nuestro alboroto alojamiento,
 Donde estuuiamos todos recogidos
 Con buena guardia y, biẽ aperecebidos.

Mas quando el esperado Sol salia,
 La gante de cauallo en orden puesta
 Marcho, quedando atras la infateria
 Y del campo despues toda la resta:
 Con tal velocidad, que a medio dia
 Subimos la temida y agria cuesta,
 De blâcos hueffos de Chriſtianos llena
 Que desperto el cuydado, y nos dio pe-
 (na.

Al Araucano valle pues baxamos,
 Que el mar le bate al lado del Poniente
 Donde en llano lugar nos alojamos,
 De comidas y pastos suficiente:
 Y luego con promessas embiamos
 De aquella vezindad alguna gente,
 A requerir la tierra comarcana,
 Con la segura paz, y ley Chriſtiana.

Mas como al tiempo puesto no boluiesen
 Y passassen despues algunos dias
 Ni por astucia y maña no supiesen
 De su resolucion nuestras espias:
 Fue acordado, q̄ algunos se partiesen
 Por los vezinos pueblos y alquerias,
 Al salir tardo de la esassa Luna;
 A tomar refaçion y lengua alguna;

Asi yo apercebido, fardamente,
 En medio del silencio y noche escura
 Di sobre algunos pueblos de repente,
 Por vn gran arcabuco y espeffura:
 Donde la miserable y triste gente
 Binia, por su pobreza en paz segura
 Que el rumor y alboroto de la guerra
 Aun no la auia sacado de su tierra.

Vinien

Viniendo pues a dar al Chayllacano,
 Que es donde nuestro câpo se alojaua,
 Vi en vna loma al rematar de vn llano
 Por vna angosta senda que cruzaua,
 Vn Indio lallo, flaco, y tan anciano,
 Que a penas en los pies se sustentaua,
 Corbo, espacioso, debil, delicarnado,
 Qual de rayzes de arboles formado.

Espantado del talle y la torpeza
 De aquel retrato de vejez tardia,
 Llegue por ayudarle en su pereza,
 Y tomar lengua del, si algo sabia:
 Mas no sale con tanta ligereza,
 Sintiendo los lebreles por la via,
 La temerosa Gama fugitiua,
 Como el viejo salio la cuesta arriba.

Yo sin mas atencion, ni aduertimiento,
 Arrimando las piernas al cauallo,
 A mas correr sali en su seguimiento,
 Pensando aunq̄ bolaua) de alcarçallo:
 Mas el viento dexando atras el viento,
 Me fue forzoso a mi pesar dexallo,
 Perdiendole de vista en vn instante,
 Sin poderle seguir mas adelante.

Halleme a la baxada de vn repecho
 Cerca de los caminos desuadados,
 por donde corre Rauco mas estrechos,
 Que le ciñen dos cerros los costados:
 Y mirando a lo baxo y mas derecho,
 En vna selua de arboles copados,
 Vi vna mansa Corcilla, junto al rio
 Gustando de las yeruas y rocio.

Ocur-

Ocurria luego ala memoria mia,
Que la razon en sueños me dixera,
Como aña de topar a caso vn dia,
Vna simple Corcilla en la ribera
Y así yo con grandissima alegria,
Comence de baxar por la ladera,
Passo a passo siguiendo el vn camino,
Hasta que della vine a estar vezino.

Pude lo bié hazer, que en las quebradas
Era grande el rumor de la corriente,
Y con passos, y orejas descuydadas,
Pacia la tierna y erua libremente:
Pero quando sintio ya mis pisadas
Y al rumor leuanto la altiuva frente,
Dexo el labroso pasto y arboleda
Por vna estrecha y aspera vereda.

Començele á seguir a roda priessa,
Lbarando a mi cavallo los costados,
Mas tomando otra senda, que atrauieffa
Se entro por vnós ásperos collados.
Al cabo endreço a vna Selua espessa,
De matorrales y arboles cerrados,
A donde se lançó por vna senda,
Y yo tambien tras ella a toda rienda.

Perdi el rastro, y cerrose me el camino,
Sobre viniendo vn ayre turbulento,
Y así de acá, y de alla fuera de tino,
De vna espessura en otra andaba atieto:
Vista pues mi torpeza y desatino,
Arrepentido del primer intento,
Sin passar adelante me boluiera,
Si alguna senda, o rastro yo supiera.

Gran

Gran rato andunc así descarrado,
Que la oculta salida no acertaua,
Quando senti por el siniestro lado,
Vn aroyo, que cerca marmuraua:
Y al vezino rumor e caminado,
Al pie de vn roble, que ala orilla estaua
Vi vna pequena y misera casilla,
Y júto a vn hõbre anciano la Corcilla.

El qual dixo, Que hado, o desventura
Tan fuera de camino te a traydo,
Por este inculto bosque y espessura,
Donde jamas ninguno he conocido:
Que si por caso aduerfo, y fuerte dura,
Andas de tus banderas foragido,
Hare quanto pudiere de mi parte
En buscar el remedio, y escaparte.

Viendo el ofrecimiento y acogida,
De aquel estraño y agradable viejo,
Mas alegre que nunca fuy en mi vida,
Por hallar tal ayuda y aparejo.
Le dixé la ocasion de mi venida,
Pidiendole me diese algun consejo,
Para saber la cueua, do habitana
El Magico Fiton, a quien buscava.

El venerable viejo, y padre anciano,
Con vn sospiro, y tierno sentimiento,
Me tomo blandamente por la mano,
Saliendo de su fragil aposento:
Y por ser a la entrada del Verano
Buscamos a la sombra vn fresco asierto,
En vna pedregosa y tosca fuente,
Do començo a dezir lo siguiente.

Mi

Mi tierra es en Arauco, y soy llamado,
 El desdichado biejo Gauticolo,
 Que en los robustos años fuy soldado,
 En cargo antecessor de Colocolo:
 Y antes por mi persona en estacado,
 Siete campos venci de solo a solo
 Y mil vezes de ramos fue ceñida,
 Esta mi calua frente e nuejecida.

Mas como en esta vida el bien no dura,
 Y todo esta sujeto a desuorio,
 Mudose mi fortuna en desventura,
 Y en deshonor perpetuo el honor mio:
 Que por extraño caso y suerte dura,
 Perdi con Aynauillo en desafio,
 La gloria en tantos años adquirida,
 Quitandome el honor, y no la vida.

Viendome pues cō vida, y deshonrado
 (Que mil vezes quisiera ātes sermuero
 De cobrar el honor, desesperado,
 Me vine como vees a este desierto:
 Donde mas de veynte años e morado,
 Sin ser jamas de yanite descubierta,
 Sinō agora de ti, que a sido cosa,
 No poco para mi marauillosa.

Asi que tantos tiempos he binido,
 En este solitario apartamiento
 Y pues que la fortuna te a traydo,
 A mi triste y humilde alojamiento:
 Hare de voluntād lo que has pedido,
 Que tengo con Fiton cono cimiento,
 Que, aũq̄ intratable y aspero, es mi tio
 Hermano de Guarcolo padre mio.

Al paso de vna asperissima montaña,
 Pocas vezes de humano pie pisada,
 Hāze su habitacion y vida estraña,
 En vna oculta y lobrega morada:
 Que jamas el alegre Sol la baña,
 Y es su condiccion acomodada,
 Por ser fuera de termino inhumano,
 Enemigo mortal del trato humano.

Mas su saber, y su poder es tanto
 Sobre las piedras, plantas, y animales,
 Que alcanza por su ciencia y arte quāto
 Pueden todas las causas naturales:
 Y en el escuro reyno del espanto
 Apremia a los callados infernales,
 A que digan por aspero conjuro
 Lo pasado, presentate, y lo futuro.

En la furia del Sol, y luz serena
 De noturnas tinieblas cubre el suelo,
 Y sin fuerza de viētos llueue, y treena
 Fuera de tiempo el sossegado cielo:
 El raudo curso de los riuos enfrena,
 Y las aues en medio de su buelo
 Vienen de golpe abaxo, amodorradas
 Por sus fuertes palabras compelidas.

Las yeruas en su Agosto reuerdece,
 Y entiendo la virtud de cada vna,
 El mar rebuelue, el viento le obedece:
 Contra la fuerza y orden de la Luna:
 Tiembla la firme tierra, y se estremece
 A su boz eficaz sin causa alguna,
 Que la altere y remueue por de dētro,
 Apretando se rezió con su centro.

Los otros poderosos elementos,
 A las palabras deste estan sujetos,
 Y a las causas de arriba y induimicōs
 Hazer perder la fuerça y los efectos:
 Al fin por su saber y encantamientos
 Escudriña, y entendiendo los secretos,
 Y alcanza por los Aitros influentes
 Los destinos, y hados de las gentes.

No se pues, como puede encarcerte
 El poder deste Magico adiuino,
 Solo en tu menester quiero ofrecerte,
 Lo que ofrecerte puede vn sufoctino:
 Mas para que mejor esto se acierte,
 Y sera bien que tomemos el camino,
 Pues es la hora y fazon desocupada,
 Que podremos tener mejor entrada.

Luego de alli los dos nos leuamos,
 Y atando ami caualllo de la rienda
 A passo apressurado caminamos,
 Por vna estrecha e intricada senda:
 La qual seguida vn tēcho nos halla
 En vna Selua de arboles horrēda,
 Que los rayos del Sol y clarō cielo
 Nunca alli vieron el vmbroso suelo.

Debaxo de vna peña focuada,
 De espesas ramas, y arboles cubierta,
 Vimos vn collejon y angosta entrada,
 Y mas adentrō vna pequeña puerta
 De cabeças de fieras rodeada,
 La qual de par en par estada abierta,
 Por donde se lanço el robusto anciano
 Lleuandome trañado de la mano.

Bla

Bien por ella cien passos anduimos,
 No sin algun temor de parte mia,
 Quando a vna grande boueda salimos,
 Do vna perpetua loz en medio ardia:
 Y a cada banda en torno della vimos
 Poyos puestos por orden, en que auia
 Multitud de redomas sobre escritas
 De vnguētos, yeruas, y aguas infinitas.

Vimos alli del Lince preparados
 Los penetrantes ojos virtuosos,
 En cierto tiempo y conjunciō sacados,
 Y los del Basilisco bonçeñosos:
 Sāgres de hombres bermejō enojados
 Espumajos de perros, que rabiosos
 Van huyendo del agua, y el pellejo
 Del pecofo Cherfidros, quādo es viejo.

Tambien en otra parte parecia
 La coyuntura de la dura Hiena,
 Y el meollo del Cencris que se cria
 Dentro de Libya en la caliente arena:
 Y vn pedaço del ala de vna Arpia,
 La hiel de la biforme Amphisibea,
 Y la cola del Aspide rebuelta,
 Que da la muerte en dulce sueño em-
 (bulta.

Moho de Calanera destroncada
 Del cuerpo, que no alcanza sepultura,
 Carne de niña por nacer, sacada,
 No por donde la l'ama la natura:
 Y la espina tambien descoyuntada
 De la Sierpe Ceraffas, y la dura
 Lengua de la Emorroys, q̄ aquel q̄ hiere
 Suda toda la fangre, hasta que muere.

Vello de quãtos Mõstruos prodigiosos,
 La superflua natura a produzido,
 Escupidos de su Sierpes venenosos,
 Las dos alas del faculo temido:
 Y de la Seps. los dientes ponçoñosos,
 Quel hõbres, o animal della mordido,
 De subito hinchado como vn Orde,
 Hueffos y carne, se conuierte en podre.

Estaua en vn gran vaso transparente
 El coraçon del Grifo atrauessado,
 Y ceniza del Fenix, que en Oriente
 Se quema el mismo de viuir cansado,
 El vnto dela Scitala Serpiente,
 Y el pescado Echineys, q̄ en mar airado
 Al curso de las Naues contraiene:
 Ya pesar de los vientos las detiene.

No faltauan cabeças de Escorpiones,
 Y mortíferas Sierpes enconadas,
 Alacranes, y colas de Dragones,
 Y las piedras del Aguila preñadas:
 Bulches de los hambrientos Tiburones
 Mẽstruo, y leche de hembras açotadas,
 Landres, pestes, venenos, quantas cosas
 Produze la Natura ponçoñosas.

Yo que con atencion mirando andaua
 La copiosa botica embeuecido,
 Por vna puerta, que a vn rincõ estava,
 Vi salir vn anciano consumido:
 Que sobre vn corbo junco se arrimaua,
 El qual luego de mi fue conocido
 Ser el que auia corrido por la cuesta,
 Que a penas le alcançara vna ballesta.

Dizien

Diziendome, No es poco atreuimiento,
 El que siendo tan moço has oy tomado
 De venir a mi oculto alojamiento,
 Do sin voluntad nadie a llegado:
 Mas porque se, que algũ honrado intẽto
 Tan lexos a buscarme te a obligado,
 Quiero, por esta vez hazer contigo
 Lo que nunca pense acabar conmigo.

Visto por mi apazible compaõero,
 La coyuntura y tiempo fauorable,
 Pues el viejo tan aspero y feuro,
 Se mostraua domestico y tratable
 Se detuvo, mirandome primero,
 Con vn comedimiẽto y muestra asible
 Por ver si responderle yo que uia,
 Mas viendome callar le respondia.

Dixiendo, O gran Fiton, a quĩ es dado
 Penetrar de los cielos los secrets,
 Que del eterno curso arrebatado
 No obedecen la ley a ti sujetos:
 Tu que de la fortuna, y fiero hado
 Reuocas, quando quieres, los decretos,
 Y el orden natural turbas y alteras,
 Alcançando las cosas venideras.

Y por Magica ciencia, y saber puro,
 Rompiendo el cauernoso y duro suelo,
 Puedes en el profundo reyno escuro
 Meter la claridad y luz del cielo:
 Y atormentar con aspero conxaro
 La cateria infernal, que con recelo,
 Tiembla de tu eficaz fuerça, que es tãta
 Que sus eternas leyes le quebranta.

T ;

Sabras

Sabras que este mancebo le a traydo
 De tu espantoso nombre la gran fama,
 Que en las Indas regiones estendido,
 Hasta el Artico Polo se derrama:
 El qual por mil peligros a rompido
 Tras su desseo corriendo, que le llama
 A celebrar las cosas de la guerra,
 Y el sangriento destroço desta tierra.

Que estando assi vna noche retirado,
 Escriuiendo el suceso de aquel dia,
 Subito fue en vn sueño arrebatado,
 Viendo quanto en la Europa sucedia:
 Donde le fue assi mismo reuelado,
 Que en tu escondida cueua entenderia
 Muchos años casos dignos de memoria
 Cō q̄ hallar pudiesse mas su historia.

Y que noticia le darias de cosas
 Ya passadas, presentes, y futuras,
 Hazañas y conquistas milagrosas,
 Peregrinos sucesos y auenturas:
 Temerarias empresas espantosas,
 Hechos, q̄ nose han visto en escrituras,
 Este encarecimiento le molesta,
 Y nos tiene suspensos tu respuesta.

Holgo el Mago de oyr, quan estendida
 Por aquella Region su fama andaua,
 Y buelta a mi la cara enuejecida
 Todo de arriba a baxo me miraua:
 Al fin con boz pujante y expedida,
 Que poco con las canas conformaua,
 Y aspecto graue y muestra algo severa,
 La respuesta me dio desta manera.

Aua

Aunque en razones es cosa prohibida
 Prefertizar los casos no llegados,
 Y es menosa largar a vno la vida
 Contra los estatutos de los hados:
 Ya que a fido a mi casa tu venida,
 Por incultos caminos desafiados,
 Te quiero complazer pues mi sobrina
 Viene aqui por tu interprete, y padrino

Diziendo assi con passo tardō y lento
 Por la pequeña puerta baxel nosa,
 Me metto de la mano a otro aposento,
 Y luego en vna camara hermosa,
 Que su fabrica esttraña y ornamento
 Era de tal labor, y tan costosa:
 Que nose lengua, que con tanto pueda,
 Ni qual imaginaciona que no exceda.

Tenia el suelo por orden ladrillado,
 De cristallinas losas transparentes,
 Que el color entrepuñto y variado
 Hazia labor, y visos diferentes:
 El cielo alto Diáfano estrellado
 De innumerales piedras relucientes,
 Que toda la gran camara alegrava
 Lã varia luz, que dellas reuocava.

Sobre columnas de oro sustentadas
 Cien figuras de buelto en torno estaua,
 Por arte tan al yiuo tarludadas,
 Que vn sordo bien pensara q̄ habluaua:
 Y dellas las hazañas figuradas
 Por las anchas paredes se mostrauan,
 Donde se via el estremo y excelencia
 De abnas letras, virtud y continencia.

T 4

En

El medio desta camara espaciosa,
 Que media milla en quadro contenia,
 Estaua vna gran poma milagrosa,
 Que vna luziente esfera la cenia,
 Que por arte y labor marauillosa
 En el ayre por si se soltenia,
 Que el grã circulo y maquina de dêtro
 Parece, que estribauan en su centro.

Despues de auer vn rato satisfecho
 La codiciosa vista en las pinturas,
 Mirando de los muros suelo y trecho,
 La gran riqueza y varias esculturas:
 El Mago me lleuo al Globo derecho,
 Y buelto alli de rostro a las figuras,
 Con el corbo cayado señalando,
 Començo de enseñarme, asì hablando.

Auras de saber hijo, que estos hombres
 Son los mas desta vida ya passados,
 Que por grandes hazañas sus renòbres
 Han sido, y seran siempre celebrados,
 Y algunos, q̃ de baxa estirpe y nòbres,
 Sobre sus altos hechos leuantados,
 Los a puestro su prospera fortuna
 En el mas alto cuerno dela Luna.

Y esta Bola, que vees, y composura,
 Es del mundo el grã termino abreuado
 Que su difficilissima hechura
 Quarêta años de estudio me a costado,
 Mas no aura en larga edad cosa futura,
 Ni oculto disponer de inmobil hado,
 Que muy claro y patête no me sea,
 Y tengo aqui su muestra y viua y dea.

Mas

Mas pues tus aparencias generosas
 Son de escruiuir los años de la guerra:
 Y por fuerça de estrellas rigurosas
 Tendras materia larga en esta tierra:
 Dexare de aclararte algunas cosas,
 q̃ la presente Poma, y Mundo encierra:
 Mostrandote vna sola que teespanta,
 Para lo que pretendes importante:

Que pues en nuestro Aranco yase halla
 Materia a tu proposito cortada,
 Donde la espada y defensiva malla
 Es mas, que en otra parte frequentada:
 Solo te falta vna Naval batalla,
 Con que sera tu historia autorizada,
 Y escruiuiras las cosas de la guerra,
 Asì de mar tambien, como de tierra.

La qual veras aqui tal, que te juro
 Que vista la tendremos por dudosa,
 Y en el passado tiempo, y el futuro,
 No se vio, ni vera tan espantosa:
 Y el gran Mediterraneo mar segura
 Quedara por la gente vitoriosa,
 Y la parte venecida y destrozada,
 La maritima fuerça quebrantada.

Por tanto a mis palabras no te asteres,
 Ni te espante el horrifono conjuro,
 Que si atento con animo estuuieres,
 Veras aqui presente lo futuro:
 Todo punto por punto lo que vieras,
 Lo disponen los hados, y asseguro,
 Que podras, como digo, ser de vista
 Testigo, y verdadero Cronista.

T 5

Yo

Yo con mayor codicia por vn lado
 Llegue el rostro a la bola trasparente,
 Donde vi dentro vn Mundo fabricado
 Tan grãde, como el nuestro, y tã patẽte
 Como en redondo espejo relenado,
 Llegando junto el rostro claramente,
 Vemos dentro vn anchissimo palacio,
 Y en muy peq̃ña forma grande espacio.

Y por aquel lugar se descubria
 El turbado y rebuelto mar Ausonio,
 Donde se definió la gran porfia
 Entre Cesar Augusto, y Marco Anto-
 nio, así en la misma forma parecia
 Por la vanda de Lepanto, y Fabonio,
 Furo a las Curchulares hazia el puerto
 De galeras el ancho mar cubierto.

Mas viendo las diuissas señaladas
 Del Papa, de Felipe, y Venetinos,
 Luego reconocí ser las armadas
 De los infieles Turcos, y Christianos:
 Que en orden de batalla aparejadas
 Para venir estauan a las manos,
 Aunque, a mi parecer, no se monian,
 Ni mas, que figuradas, parecian.

Pero el Mago Fiton me dixo, presto
 Veras vna Naual batalla estraña,
 Donde se mostrara bien manifiesto
 El supremo valor de vuestra España:
 Y luego con airado y fiero gesto
 Hiriendo el ancho Globo con la caña
 Vna vez al traxer, otra al derrecho,
 Saco vna horrible boz del concho pecho.

Diziendo, Orco amarillo, Cancerbero,
 O gran Pluton, rector del baxo infierno
 O cansado Caron, viejo varquero,
 Y vos laguna Estigia, y lago auerno:
 O Demogorgon, tu que lo poltrero
 Habitas del Tartarico reyno eterno,
 Y las heruientes aguas de Aqueronte,
 De Leteo, Cocito, y Flegetonte.

Y vos Furias, que así con crueldades
 Atormentays las animas desfiadas,
 Que aun tenen ver las inferas deidades,
 Vuestras frentes de Buoras crinadas:
 Y vosotras Gergoneas potestades,
 Por mis fuertes palabras apremiadas
 Hazed, que claramente aqui se vea
 (Aunque fytuta) esta Naual pelea.

Y tu Hecate ahumada, y mal cõpueña,
 Nos muestra lo que pido aqui visible,
 Hola, a quien digo, que tardança es esta
 Que no os haze tẽblar mi boz terrible
 Mirad, que rompere la tierra opueña,
 Y os herire con laz aborrecible,
 Y por fuerça absoluta, y poder huebo
 Quebrantare las leyes del Erebo.

No acabe de dezir bien esto, quando
 Las aguas en el mar se alborotaron,
 Y el seco Lefnor deste respirando,
 Las oncerdas y anchas velas se estiraron:
 Y aquellas gentes subito anelando,
 Poco a poco mouer se començaron,
 Haziendo de aq̃l modo en los obietos
 Todas las demas causas sus efectos.

Mirado (ann que espantado) atentamēte
 La multitud de gente que alli auia,
 Vi, que escrito de letras en la frente
 Su nombre y cargo cada qual tenia,
 Y mucho me admiro los q̄ al presente
 En la primera edad yo conocia,
 Verlos en su vigor y años loçanos,
 Y otros floridos jounes ya canes.

Luego pues los Christianos, dispararon
 Vna pieça en señal de rompimiento
 Y en alto vn Crucifixo enarbolaron,
 Que acreceto el hervor y encédimiēto
 Todos humildamente le saluaron;
 Con grande deuocion y acatamientos,
 Baxo del qual estauan a los lados
 Las armas de los fieles colegados.

En esto con rumor de varios sonos;
 Acercandose siempre caminauan,
 Estandartes, banderas, y pendones,
 Sobre las altas popas tremolauan.
 Las ordenadas bandas, y esquadrones
 Esguerrando las armas se mostrauan,
 En torno las galeras rodeadas
 De cañones de bronze, y paucadas.

Mas en el baxo tono, que aora lleuo;
 No es bien, que de tan grande cosa cāte
 Que cierto es menester aliento nueuo,
 Lengua mas espedida, y boz pujante,
 Así medroso desto no me atreuo
 A proseguir, señor, mas adelante,
 En el siguiente y nueuo canto os pido,
 Me deys vuestro favor, y atento oydo.

FIN.

~~EN ESTE CANTO, SOLO~~
 EN ESTE CANTO, SOLO
 se contiene la gran batalla Naval: el desba-
 rate y rota de la armada Turques-
 ca, con la huyda de Ochali.

CANTO. XXIII.

LA fazon, gra Felipe, es ya llegada;
 En que mi boz, de vos fauorecidā,
 Cante la vniuersal, y gran jornada,
 En las Ausonias olas definida:
 La soberuia Otomana derrocada,
 Su maritima fuerza destruyda,
 Los varios hados, diferentes suertes,
 El sangriento destroço, y crudas muertes

Abridme, o sacras Musas, vuestra fuēte
 Y dadme nueuo espíritu y aliento
 Con estilo, y lenguaje conueniente
 A mi arrojado y grande atreuimiento:
 Para dexir estensa y claramente
 Deste Naval, consito el rompimiento,
 Y las gentes, que estan juntas a vna
 Debaxo desse golpe de fortuna.

Quien bastara a cōtar los esquadrones,
 Y el numero copioso de galeras,
 La multitud y mezcla de naciones,
 Estandartes, enseñas, y banderas,
 Las defensas, pertrechos, municiones,
 Las diferencias de armas y maneras,
 Maquinas, artificios, instrumentos,
 Aparatos, diuisas, y ornamentos,

T 7

Vi

Vi Cornatos, Dalmacios, Escclauones,
Bulgaros, Albaneses, Trasiluanos,
Tartaros, Tracios, Griegos, Macedones
Tarcos, Lidios, Armentos, Gorgianos,
Sirtos, Arabes, Licitos, Licaones,
Numidas, Saracenos, Africanos,
Genizaros, Sanjacos, Capitanes,
Chauzes, Behelerucyces, y Baxanes.

Vi alli tambien de la naci6n de España,
La flor de juvenrud y gallardía,
La nobleza de Italia, y de Alemania,
Vna audaz y bizarra compaña,
Todos ornados de riqueza estraña,
Con animosa muestra y locañia,
Y en las popas careceses, y trinquetes,
Flamulas, banderolas, gallardetes,

Asi las dos Armadas pues venian,
En tal manera y orden navegando,
Que dos espeßos bolques parecian,
Que poco a poco se yuan allegando.
Las escuadras armás relucian,
En el inquieto mar reberuerando,
Ofendiendo la vista desde lexos,
Las agudas villombres y reflexos,

Por nuestra armada, al vno y otro lado,
Vna preßta fragata discurrea,
Donde venia vn mancebo leuanto,
De gallarda aparencia y bizarria:
Vn riquisimo y fuerte peto armado
Con tanta autoridad, que parecia
En su disposici6n, figura, y arte
Hijo de la Fortuna, y del dios Marte,

Yo codicioso de saber quien era,
Aficionado al tallo y apostura,
Mirando atentamente la manera,
El ayre, el ademán y compostura
En la fuerte celada, en la testera,
Vi escrito en el relieve y graduera,
(De letras de Oro, el capo e sangte tiato)
Don Juan, hijo de Cesar Carlos quinto:

El qual aca y alla siempre corria
Por mancebo del bullicio y alboroto,
Y en la fragata cerca del venia
El viejo secretario Iuan de Soto:
De quien el mago anciano me dezia
Ser en todas las cosas de gran voto,
Persona de discursos y esperiencia,
Donde en a expedici6n y suficiencia,

Don Juan a la saz6n los exortaua
A la batalla, y traete peligroso,
Con animo y valor, que aseguradas
Por cierto la victoria y fin dudoso:
Y sugera coraçon facilhana,
Lo que el temor hazia dificultoso,
Derregando por toda aquella gente
Vn bullicio furor, y fuego ardiente,

Dizen de O vale, esa compaña,
Mudalla de la yglesia inexpugnabile,
Llegadas la ocasi6n, este es el dia,
Que dexa y nuestro nombre memorable:
Cada armás y remos a posia,
Y la incombible fuerza, y se incombible
Mostrad contra estos perfidos paganos,
Que viciosa monira vuestras manos,

Que quien bueluer de aqui bino dessea
 Al patrio nido, y casa conocida
 Por medio dessa armada gente crea,
 Que a de abrir con la espada la salida:
 Alsi cada qual mire, que pelea
 Por su Dios, por su Rey, y por la vida,
 Que no pueda salvarla de otra suerte
 Sino es trayendo al enemigo a muerte:

Mirad que del valor y espada vuestra
 Oy el gran peso y ser del mundo, pēde,
 Y entienda cada qual, q̄ esta en su diestra
 Toda la gloria, y premio que pretende:
 Apreffuremos la fortuna nuestra,
 Que la larga tardança nos ofende,
 Pues no estays de cōplir vuestro desseo
 Mas del poco de mar que en medio vco

Vamos pues a vencer, no detengamos,
 Nuestra buena fortuna que nos llama,
 Del hado el curso prospero sigamos
 Dando materia y fuerças, a la fama:
 Que solo deste golpe derribamos
 La Barbara arrogancia, y se derrama
 El sonoro estruendo desta guerra
 Por todos los confines de la tierra.

Mirad por esse mar alegremente,
 Quanta gloria os esta ya aparejada,
 Que Dios aqui ajuntado tanta gente,
 Para que a vuestros pies sea derrocada:
 Y someta oy, aqui todo el Oriente
 A vuestro yugo la ceruiz domada,
 Y a sus potentes Principes, y Reyes
 Les podamos quitar, y poner leyes.

Oy

ty con su predicion establecemos
 h todo el mūdo el credito Christiano
 que quiere nro Dios, que quebrátemos
 Orgullo y furor Mahometano:
 Que peligro (o varones) temeremos,
 Militando debaxo de tal mano?
 ¿quien resistira vuestras espadas,
 ¿or la divina mano gouernadas?

Solo os ruego, que en Christo cōfiando
 q̄ a la muerte de Cruz por vos se ofrece
 Combate cada qual por el mostrando
 Que llamarse su Milite merece:
 Con proposito firme protestando,
 De vencer o morir que si parece
 La vitoria de premio y gloria llena,
 La muerte por tal Dios no es menos bue

(na

Y pues con este fin nos dispusimos
 Al peligro y rigor desta jornada,
 Y en la defensa de su Ley venimos
 Contra esta gente infernal y renegada:
 La justissima causa que seguimos
 Nos tiene la vitoria assegurada,
 Alsi que ya del cielo prometido
 Os puedo yo afirmar que aneys vécido.

Sabito alli los pechos mas elados
 De furor generoso se encendieron,
 Y de los torpes miembros resfrados,
 El temor vergonoso sacudieron:
 Todos los diestros brazos levantados,
 La vitoria, o morir le prometieron,
 Teniendo en poco ya desde aquel pūto
 El contrario poder del mundo junto.

El

El valeroso joven pues loando
Aquella voluntad asegurada,
Con subita presteza el mar cortando
Atraueſſo por medio de la armada:
De blanca espuma el rastro leuantando
Qual luziente Cometa arrebatada,
Quando veloz sopiendo el ayre espesso
Le suele así dexar gran rastro impreso.

Asi que breuemente auiendo puesto
En orden las galtras y la gente,
A la ſoyl Real se acosta presso.
Donde fue saludado alegremente,
Y señalando a cada qual su puesto,
Con el concierto y modo conueniente,
Cafa la artilleria y alistada,
Y a la buelta de la Turca armada.

Lleuaua el cuerno de la diestra mano
El ſuceſſor del inelito Andrea Doria,
De quien el largo mar Mediterraneo,
Hara perpetua y celebre memoria:
Y Augustin Barbarigo Venecino,
Proceder de la armada a Senatoria,
Lleuaua el otro cuerno a la izquierda,
Con orden no menor, y bella muestra.

Pues los cuernos y gales y ordenados,
La batalla gaiana el hijo diño
Del gran Carlos, cerrado los dos lados
Las galeras de Malta y Tomelino:
La del Papa, y Venecia a los costados,
Asi continuauan su camino,
Cargado con yqual compay estremos
Las anchas palas de los largos remos.

Yuan ſeys Galeaças delanteras,
Bistocidas de gente, y artilladas,
Puestas de dos en dos en las fronteras
Que a manera de Lnna yuan cerradas:
Seguian luego detras treynta galeras,
Al general lo corro señaladas,
Donde el Marques de Santa cruz venia,
Con vna valerosa compañia.

Por el orden y termino que cuento
La Catolica armada caminaua
La buelta de la infiel que a sobreuiento
Ganandole la mar, se auentajaua:
Pero luego adefora calmo el viento,
Y el alto mar sus olas allanaua,
Remittiendo fortuna la sentencia
Al valor de los braços, y excelencia.

Opuesto al Barbarigo al cuerno diestro
Va Siroco Virrey de Alexandria,
Comemethbey, coffario y gran maestro
Que a Negroponto a la ſazon regia:
Ochali renegado yua en ſiniestro,
Con Carabe y su hijo en compañia,
Y en medio en la batalla bien cerrada
Alli gran General de aquella armada.

El qual reconociendo el duro hado
Y de su perdicion la hora poſtrera,
Como prudente Capitan y ofado
De la alta popa en la Real galera
Con vn semblante alegre y conſiado,
Que mostrara fingido por de fuera,
El Christiano poder disminuyendo,
Hizo esta breue platica diziendo.

No sera menester, soldados, creco,
 Moueros, ni incitaros con razones,
 Que ya por las señales que en vos veo,
 Se muestran bien las fieras intenciones:
 Echad fuera la ira, y el desseo
 Dessos vuestros fogosos coraçones,
 Y las armas tomad, en cuyo hecho
 Los hados ponen oy nuestro derecho.

Que jamas la fortuna a nuestros ojos
 Se mostro tan alegre y descubierta,
 Pues cargada de gloria y despojos
 Se viene ya a meter por nuestra puerta:
 Rematad el trabajo, y los enojos
 Desta prolixa guerra, haziendo cierta,
 La esperança y el credito estimado,
 Que a vuestro valor siépre auays dado.

No os altere la muestra y el ruydo,
 Con que se cerca la enemiga armada,
 Que sabed que esse exercito monido,
 Y gente, de mil Reynos allegada,
 Fortuna a vna cerniz la a reduzido,
 Porque pueda de vn golpe ser cortada,
 Y deys por vuestra mano en solo vn día
 Del mundo al grã señor la Monarquía.

Que essas gētes sin orden que alli vienē
 En el valor y numero inferiores,
 Son las que nos impiden, y detienen
 El ser de todo el mundo vencedores:
 Muestrē las armas el poder que tienen,
 Tomad dessos indignos possessores
 Las Provincias, y Reynos del Poniente,
 Que os vienē a entregar tan ciegamēte.
 Que

Que esse su Capitan enuãnecido,
 Es de muy poca edad y suficiencia,
 Indignamente al cargo promovido,
 Sin curso, disciplina, ni esperiencia:
 Y assi presuntuoso y atreuido,
 Con ardor juvenil y inaduertencia
 Trae, toda essa gente condenada
 A la furia y rigor de vuestra espada.

No pensays, que nos vēden muy costosa
 Los hados la vitoria deste dia
 Que lo mas dessa armada temerosa,
 Es dela Veneciana Señoria,
 Gente no exercitada, ni industriosa,
 Dada mas al relago y pulicia,
 Y a las blandas delicias de su tierra,
 Que al robusto exercicio de la guerra.

Y essotra turbamulta congregada,
 Es pueblo soez, y Barbara canalla,
 De diuersas naciones amassada,
 En quien conformidad jamas se halla:
 Gente, que nunca supo que es espada,
 Que antes que se comience el batalla,
 Y el espantoso son de artilleria,
 La rompera su misma bozeria.

Mas vosotros, varones inuencibles,
 Entre las armas asperas criados
 Y en guerras y trabajos insufribles,
 Tantas y tantas vezes aprouados,
 Que peligros aura ya tan terribles,
 Ni contrarios exercitos ligados,
 Que bastan a ponerlos ligado,
 Ni a resfriar vuestro animo y denuedo?

Ya me parece ver gloriosamente,
 La rica y mortandad de vuestra mano,
 Y esse interpuerto mar; cō mas creciēte,
 Teniendo en roxa sangre el color cano:
 Abid pues, y romped por essa gente,
 Echad a fondo ya el poder Christiano,
 Tomando possession de vn golpe solo,
 Del Gāge, a Chile, de vno al otro Polo.

Asi el Baxa en el limitado trecho,
 Los dispuestos soldados animaua;
 Y de la eroycia smpresa y alto hecho,
 El prospero sucesso asseguraua;
 Pero en lo hondo del secreto pecho
 Siempre en el negocio mas dificultaua,
 Tomando por aguero y a contrario,
 La gran resolucion del aduersario.

Y mas quando vn Genizaro forçado,
 Que yua sobre la gata descubriendo,
 Despues de auerse bien certificado,
 Las galeras de alli reconoció: (do
 Dixo, el cuerpo dñ en medio, y diestro ia-
 Y el focorro, que atras viene siguiendo
 Si mi vista de aqui no desatina
 Ee de la armada, y gente poentina.

Sinjo el Baxa no menos que la muerte
 Lo que el Christiano cierto le animaua
 Pero mostrādo esfuerço y pecho fuerte
 El secreto dolor disimulaua:
 Y asi al cuerpo de en medio, q por fuer
 (Segun orden de guerra) le tocana, (te
 Endreço su esquadra auentajada,
 De sus tendidos cuernos abrigada.

Llegado

Llegado el punto ya del rompimiento,
 Que los precisos hados señalaron,
 Con vna furia y qual y movimiento,
 Las potentes armadas se juntaron:
 Donde por todas partes a vn momento
 Los cargados cañones dispararon,
 Con vn terrible estrepito de modo,
 Que parecia temblar el mundo todo.

El humo, el fuego, el espantoso estruēdo
 De los furioso tiros escupidos,
 El rezió destrōcar, y encaētro horrōdo
 De la proas, y mastiles rompidos,
 El rumor de las armas estupendo,
 Las varias bozes, gritos y apellidos,
 Todo en rebuelca confusion hazia
 Espectaculo horrible, y armonia.

No la ciudad de Priamo assolada,
 Por tantas partes sin cesar ardia,
 Ni el crudo esfero de la Griega espada,
 Con tal rigor y estrepito se oia,
 Como la Turca, y Christiana armada,
 Que embuelta e humo y fuego parecia
 No solo arder el mar, hūdidise el suelo
 Pero venirse abaxo el alto cielo.

El gāllardo don Juan, reconocida
 La enemiga Real, que yua en la frente,
 Hēdiendo rezió el agua rebñida,
 Rompe por medio de la llama ardiente:
 Mas la Turca con impetu immedida,
 Le sale a recebir, donde igualmente
 Se enuisten con furiosos encontiones,
 Rompiendo los herrados espolones.

No

Segunda parte de la

No estauan las Reales aferradas,
Quando de gran tropel sobrepinieron
Siete galeras Turcas bien armadas,
Que en la Christiana subito enuittierõ:
Pero no de menor furia llenadas,
Al socorro sobre ellas acudieron.
De la derecha y de la izquierda mandò
La general del Papa, y Venciano.

Do con segunda autoridad venia
Por general del summo Quinto Pio,
Marco Antonio Colona, a quien seguia
Vna esquadra de moços de gran brio:
Ttras la qual al socorro arremetia
Por el camino y passo mas vazio,
La patrona de España, y Capitana,
Rõpiendo el golpe y multitud pagana.

El Príncipe de Parma valeroso,
Que yua en la Capitana Ginonesa,
Hendiendo el mar rebuelto y espumoso
Se arroja en medio de la esquadra aprie
La cõfusión y reboluer furioso, (lla:
Y del humo la neblua nuue espessa,
La codiciosa vista me impedia,
Y assi a muchos alli desconocia.

Mons de Leñi con su galera presto
Por su parte enuistio, y cerro el camino
Donde llego de los primeros puesto,
El valeroso Principe de Urbino:
Que a la Barbara furia contrapuesto
Con animo, y esfuerço peregrino,
Gallarda y singular prouea hazia,
De su valor, y virtud y valentia.

Luego

Araucana Canõ. XXVIII. 223

Luego con yqual impetu y denuedo,
Llegan vnas con otras abordarfe,
Cerrando se tan juntas, que a pie quedo
Pueden con las espadas golpearfe:
No bastaua la muerte a poner miedo,
Ni alli se vio peligro rehuiarse,
Aunque al arremeter viesse derechos
Difparar los cañones a los pechos.

Assi la airada gente desleosa,
De executar sus golpes se juntaron,
Y qual violenta tempestad furiosa
Los tiros y altos braços descargauan:
Era de ver la priessa heruorosa,
Con que las fieras armas meneauan,
La mar de sangre subito cubierta
Començo a recibir la gente muerta.

Por las proas, por popas y costados
Se acometen, y ofenden sin sosiego,
Vnos cayendo, mueren ahogados,
Otros a puro hierro, otros a fuego:
No faltando en los puestos de dichosados
Quien a los muertos sucediesse luego,
Que muerte, ni rigor de artilleria
Iamas basto a dexar plaça vazia.

Quien por saltar en el baxel contrario
Era en medio del salto arraueñado
Quiẽ por herir sin tiempo al aduersario
Caja en el mar de su furor llenado,
Quien con bestial designio temerario
En su nadar, y fuerças confiado,
Al odioso enemigo se abraçaua,
Y en las rebuelas olas se arrojaua.

V

Que

Qualquiera que me se est en
Qualsiera aquel, que no tēblasse, viēdo
El fin del mundo, y la total ruyna,
Tantas gentes a vn tiempo pereciendo,
Tanto cañon bombarda, y caulebrina:
El Sol, los claros rayos recogiendo
Con faz turbada, de color sanguina,
Entre las negras nubes se escondia,
Por no ver el destroço de aquel dia.

Aca y alla con pecho y rostro airado
Sobre el rodante carro pressuroso,
De Tesifon y Aletro acompañado,
Discurrē el fiero Marte sanguinoso:
Ora sacude el fuerte braço armado,
Ora bate el escudo fulminoso,
Infundiendo en la fiera y braua gente
Ira, saña, furor, y rania ardiente.

Quien, saltandole tiros, luego asierra
Del pedaço del remo, o de la entena
Que trabuca al forçado, y los deshirra
Arrebatando el grillo, o la cadena:
No ay cosa de metal, de leño y tierra,
Que alli para tirar no fuesse buena
Rotos bancos, postizas, batallolas,
Barriles, escotillas, portañolas.

Y las lanças y tiros que arrojan,
(Aunque del duro azero resurtiessen)
En las sangrientas olas ya hallauan
Enemigos, que en si los recibiessen:
Y ardiendo en la agua fria peleauan,
Sio que al aduerso hado se rindiessen
Hasta el forçoso y postrimeró punto
Que saltaua la fuerça y vida junto.

Quales

Quales su propia sangre resorbiendo,
Andan agonizando sobre aguados,
Quales tablas y gumenas asiendo,
Queda(r) rindiēdo el alma encanijados:
Quales, hazer mas daño no pudiendo,
A los menos heridos abraçados,
Se dexan yr al fondo forcejando,
Contentos con morir alli matando:

No es posible contar la gran rebuelta,
Y el confuso tumulto, y son horrendo,
Buela la eslopa en vino fuego embuelta
Alquitran, y resina y pez añadiendo:
La presta llama con la brea rebuelta,
Por la seca madera discurriendo,
Con fieros estilados y centellas,
Creciendo amnazana las estrellas.

Vnos al mar se arrojan por salvarse,
Del crudo hierro y llamas perseguidos,
Otros, que auian prouado el ahogarse,
Se abraçan a los leños encendidos:
Asi que con la gana de escaparse,
A qualquiera remedio vano asidos,
Dentro del agua mueren abraçados,
Y en medio de las llamas ahogados:

Muchos ya con la muerte porfiando,
Su opinion aun moriendo sostenian,
Los tiros y las lanças apañando,
Que de las fuertes armas resurtian:
Y en las hu y doras olas estribando,
Los ya cansados braços sacudian,
Empleando en aquellos que topauan,
La rania y pocas fuerças que quedauan.

Segunda parte de la

Crece el furor, y el apercibido,
Del continuo batir apressurado,
El mar de todas partes rebatido,
Hierue, y reguelda cuerpos d' apretado
Y sangriento, alterado y remouido,
Qual de contrarios vientos a rojado,
Todo rebuelto en vna espuma espessa
Las herradas galeras bate apriessa.

En la alta popa junto al Estandarte
El inclito don Iuan resplandecia,
Mas encendido que el airado Marte,
Cercado de vna ilustre compañia:
De alli prouee remedio a toda parte,
A cada priessa, allá socorro embia,
Assegurando a todos su persona,
Sobreuino triunfo y la Naual corona.

Don Luys de Requesenes de otra vâda
Prouoca, exorta, anima, mucue incita
Corre, buelue, rebuelue, torna y anda,
Donde el peligro mas le necessita:
Prouee, remedia, acude, ordena, manda,
Insta, da priessa, induze, y sollicita,
A la diestra, siniestra, a popa a proa,
Ganando estimacion y eterna loa.

Pues el conde de Pliego don Fernando,
Diligente, sollicito, y cuydoso
Acude a todas partes, remediando
Lo de menos remedio, y mas duçoso:
Asi pues del Christiano, y Turco vâdo
Cada qual inquiriendo vn fin honroso,
Procurauan matando, como digo,
Morir en el baxel del enemigo.

Era

Aracana Canto. XXIII. 225

Era tanta la furia, y tal la priessa,
Que el fin y dia postrero parecia,
De los tiros la rezia lluuia espessa,
El ayre claro, y roxo mar cubria:
Crece la rauia, el disparar cessa,
De la presta y continua bateria,
Atronando el rumor de las espadas,
Las maritimas costas apartadas,

El buen Marques de Sâta cruz, q̄ estaua
Al socorro comun apercebido,
Visto el trauado juego qual andaua,
Y desigual en partes el partido:
Sin aguardar mas tiempo se arrojaua,
En medio de la priessa, y gran ruydo,
Enuittiendo con imperuloso
Todo lo mas rebuelto y peligroso.

Viendo pues de enemigos rodeada
La galera Real con gran porfia,
Y que otra de refresco bien armada
A ennestirla con impetu venia:
Salióle de traues Boga arrancada,
Y al encuentro y defenlase oponia,
Atajando con presto mouimiento
El Barbaro furor, y fiero intento.

Despues rauioso, sin parar corriendo,
Por la aspera batalla discurria,
Entra, sale, y rebuelue socriendo,
Y a tres y a quatro a vezes resistia:
Quien podra punto a puto yr refiriêdo
Las gallardas espadas, que este dia
En medio del furor se señalaron,
Y el mar con Turca sangre acrecentarôn.

V 5

Don

Segunda parte de la

Don Iuan en esto airado, e impaciente
La espaciosa fortuna aprellaraua
Poniendo elpuelas y animo a su gente,
Que é buelta en sangre agena y ppia an
Alli Baxa, no menos diligente, (daua,
Con gran herror los suyos esforçaua,
Trayendoles continuo a la memoria
El gran premio y honor de la vitoria.

Más la Real Christiano, auenta jada,
Por el grande valor de su caudilla,
A puros braços, y a rigor de espada,
Abre rezió en la Turca vn gran portillo
Por do vn gruesso tropel de gēte arma-
Sin poder los contrarios resistillo, (da
Entra con vn rumor y furia estraña,
Gritado, cierra, cierra, España, España.

Los Turcos, viendo entrada su galera,
Del temor y peligro compelidos
Rebuelna en sobre sí de tal manera,
Que fueron los Christianos rebatidos:
Pero añadiendo furia a la primera,
Los fuertes Españoles ofendidos,
Venciendo el nueuo golpe de la gente,
Los bueluen a llevar forçosamente.

Hasta el arbol mayor, donde afirmado
El rostro y pie, con nueua confianza
Renueuan la batalla, refrescando
El fiero estrago y Barbara matança:
Carga socorro de vno y otro vando,
Fatigales, y aquexa la tardança
De vencer, o morir desesperados,
Dando grã priesa a los dudosos hados.

La

Araucana Canto, XXIII. 226

La grande multitud de los heridos,
Que a la batida proa recudian,
Causauan, que a las vezes detenidos
Los vnos a los otros se empedian:
Pero de medicinas proueydos,
Laego de nueuo a combarrir boluian,
Las enemigas fuerças reprimiendo
Que yuan al parecer conualeciendo.

En esta gran rebuelta de fatino,
Que allí cargaua mas que en otro lado,
Viniendo a focorrer don Bernardino,
(Mas que de vista, de animo dotado)
Fue con subita fuerça en el camino
De vn fuerte esmerilazo derribado,
Cortandole con golpe figurado
Los passos, y degnio valeroso.

Fue el poderoso golpe de tal suerte,
De mas de la pesada y gran cayda,
Que resistir no pudo el peto fuerte,
Ni la rodela a prueua guardecida.
Al fin el jouen con honrada muerte
Del todo asseguro la inquieta vida
Enuaynando en España mil espadas
En contra y daño suyo declaradas.

En esto por tres partes fue enuestida
La famosa de Malta Capitana,
Y apretada de todas y batida,
Con vieja enemidad y furia insana,
Mas la fuerça y virtud tan conocida,
De aquella audaz canalleria Christiana
La multitud pagana contrastando
Yua de punto en puato mejorando.

V 4

Pero

Segunda parte de la

Pero el Vitrey de Argel coffario expto
Que a la mira haista entôces auia estado
Ha llâdo al cuerno diestro el passo abito
q del todo no estaua biê cerrado: (cito
Antes que se pusiesen en concierto,
Furioso se lanço por aquel lado,
Echandole de nueuo tres baxeles
Con infinito numero de infieles.

Los fuertes caualleros peleando,
Resisten aquel impetu y motiuo,
Pero al cabo, señor sobrepujando
A las fuerças el numero excessiuo:
Los entran con gran furia degollando,
Sin tomar a rescate vn hombre viuo
Vertiendo en el rebuelto mar furioso
De baxada sangre vn rio espumoso.

Las galeras de Malta, que miraron
Con tal rigor su Capitana entrada
Los fieros enemigos despreciaron,
Con quien tenian batalla començada:
Y batiendo los remos, se lançaron
Con nueua rauia, y priessa acelerada
Sobre la multitud de los paganos,
Verdugos de los martyres Christianos.

Tanto fue el sentimiêto en los soldados
Y la sed de vengança demanera,
Que enuistiêdo a los Turcos por los la-
Entran haziendo rica carnicera: (dos,
Asi que vitoriosos y vengados
Recobraron su honor y la galera,
Hallando solos viuos los primeros
Al General, y quatro caualleros.

Marco,

Araucana Canto. XXIII 227

Marco Antonio Colono, despreciando
El impetu enemigo, y la braueza
Combate animosissimo, y gualando
Con la honrosa ambicion la fortaleza:
Pues Sebastian Veniero contrastando
La Turca fuerça y Barbara fiereza,
Vengaua alli con ira y rauia justa
La injuria recebida en Famagusta.

La Capitana de Sicilia en tanto,
Tambien Portau Baxa la combatia,
La qual ya por el vno y otro canto
Cercada de galeras la tenia:
Era el valor de los Christianos tanto,
Que la ventaja desigual suplia,
No solo sustentando y gual la guerra,
Pero dentro del mar ganando tierra,

Que don Iuan de la sangre de Cardona.
Exercitando alli su viejo oficio,
Ofrece a los peligros la persona,
Dando de su valor notable indicio:
Y la fiera nacion de Barcelona,
Haze en los enemigos sacrificio,
Trayendo hasta los puños las espadas
Todas en sangre Barbara bañadas.

No pues con menos animo y pujança
El sabio Barbarigo combatia,
Y gualando el valor a la esperança,
Que de su claro esfuerço se tenia
Ora oprime la Turca confiança,
Ora la misma muerte rabatia,
Haziendo suspender la flecha airada,
Que ya derecho en el tenia afeitada.

V 5

Bien

Bien que con maestra y animo esforçado
 Concañaua la furia Saracina,
 No pudo contrastar al duro hado,
 O por mejor dezir orden diuina:
 Que ya el vltimo termino llegado,
 De voa furiosa flecha repentina.
 Fue herido en el ojo en descubierto
 Donde a poco de rato Cayo muerto.

Aunque fue grande el daño y setimiêto.
 De ver tal Capitan así caydo,
 No por esso turbo el vsado intento
 Del Veneciano pueblo embrauecido:
 Antes con mas furor y encendimiento
 A la vengança licita mouido,
 Hiere en los matadores de tal suerte,
 Que fue recompensada bien su muerte.

En este tiempo andana la pelea
 Bien reñida del lado y cuerno diestro.
 Donde el sagaz y astuto Ivan Andrea,
 Se mostrara muy platico maestro:
 Tambien Hector Espinola pelea,
 Con vno y otro a diestro y a siniestro,
 Señalandose en medio de la furia
 La experta y diestra gente de Liguria.

Bien dos horas y media y mas auia,
 Que durara el combate porfiado,
 Sin conocer en parte mejoría,
 Ni auerse la vitoria declarado:
 Quando el bravo dô luã, q̃ enaña ardia
 Casi quexoso del suspenso hado,
 Començo a mejorar sin duda alguna,
 Declarado del todo su fortuna.

En

En esto con gran impetu y ruydo,
 Por el valo: de la Christiana espada
 En furor Mahometico oprimido,
 Fue la Turca Real del todo entrada:
 Do el estandarte Barbara abatido,
 La Cruz del Redentor fue enaibolada.
 Con vn triunfo solenne, y grande gloria
 Cantando abiertamente la vitoria.

Subito vn miedo elado discurriendo
 Por los misereros Turcos ya turbados,
 Les fue los brazos luego entorpeciendo
 Dexandolos sin fuerzas desmayados:
 Y las espadas y animos rindiendo,
 A su fortuna misera entregados,
 Dieron la entrada franca (como cuento)
 Al impetu enemigo y movimiento.

(recho

Ya pues del cuerno izquierdo, y del de-
 De la vitoria sanguinosa usando
 Con furia inexpugnable todo a hecho.
 Los van por todas partes degollando:
 Quiê al agua se arroja abierto el pecho
 Quiê se entraga a las llamas, rehusando
 El agudo cuchillo riguroso,
 Teniêdo el fuego alli por mas piadoso.

El astuto Ochali, viendo su gente
 Por la Christiana fuerza destruyda,
 Y la deshecha armada totalmente
 Al hierro, fuego y agua ya rendida:
 La derrota tomo por el Poniente.
 Signiendole con misera huyda
 Las Barbaras reliquias destrozadas,
 Del hierro, y fuego a penas escapadas.

V 6

Pero

Pero el hijo de Carlos, conociendo
 Del traydor renegado el baxo intento;
 Cō gran furia el mouido mar rōpiendo,
 Carga dandole caça en seguimiento:
 Yuan tras ellos al traues saliendo
 El de Baçan, y el de Oria, a sotauento,
 Con vna esquadra de galeras junta
 Procurando ganarles vna punta.

Mas la triste canalla, viendo angosta
 La senda y ancho mar segun temia,
 Buelta la proa a la vezina costa,
 En tierra con gran impetu enuestia:
 Y qual se vee tal vez saltar Langosta
 En multitud confusa, assi a porfia
 Salta la gente al mar embravecido
 Huyendo del peligro mas temido.

Qual cō braços, con hōbros, rostro y pe
 El gran refluxo de las olas hiende, (cho
 Qual sin mirar al fondo y largo trecho,
 No sabiendo nadar, alli lo aprende:
 No ay parêtesco, no ay amigo estrecho
 Ni el mismo padre el caro hijo atrecho,
 Que el miedo de respetos enemigo
 Iamas en el peligro tuuo amigo.

Assi que del temor mismo esforçados,
 En la arenosa playa pie tomaron
 Y por las peñas y arboles cerrados,
 A mas correr huyendo, se escaparon:
 Desechos pues del todo, y destrozados
 Los miserables Barbaros quedaron
 Aniedo (fuerça a fuerça, mano a mano)
 Rēdido en ñobre de Austria al Otomano.

Estaua

Estaua y o con gran contento viendo
 El prospero successo prometido,
 Quando en el Globo el Magico hirriēdo
 Con el potente juncō retorcido:
 Se fue el ayre ofuscando y reboluēdo,
 Y cesso de repente el gran ruydo,
 Quedādo en grā quietud la mar segura
 Cubierta de vna niebla y sombra escura.

Luego Fiton con platica sabrosa
 Mē lleuo por la sala passeando,
 Y sin dexar figura, cada cosa
 Me fue parte por parte declarando
 Mas teniendo temor, que os sea enojosa
 La relacion prolixa, y re dexando,
 Todo aquello (annq̄ digno de memoria)
 Que no importa, ni toca a nœstra histo-

(ria.

Solo dire que con muy gran contento
 Del Mago, y Guaticolo despedido,
 Aunque tarde llegue a mi alojamiento
 Donde ya me juzgauan por perdido:
 Boluendo pues la pluma a nō cuento,
 Que en larga digressiō me e diuertido,
 Digo que alli estuuiamos dos semanas
 Con falsas armas, y esperança vanas.

Pero en resolucion nunca supimos
 De nœstros enemigos cautelosos
 Ni su designio y animo entendimos,
 Que nos tuuo suspensos y dudosos:
 Lo qual considerado nos partimos
 Desmintiendo los passos peligrosos
 En su demanda entrando por la tierra
 Con gana, y fin de rematar la guerra.

V 7

Vna

Vna tarde, que el Sol ya declinava
 Arribamos a vn valle muy poblado,
 Por dōde vn grāde arroyo atranellaua
 De culminadas lomas fodeado:
 Y en la mas llana, q̄ a la entrada estaua
 Por ser lugar y sitio acomodado,
 La gente le alojo por esquadrones,
 Las tiendas leuantando y pauellones.

Estaua el campo a penas alojado,
 Quando de entre vnos arboles saliam
 Vn bizarro Araucano bien armado
 Buscando el pauellon de don Garcia
 Y a su presencia el Barbaño llegado,
 Sin muestra, ni señal de cortesia,
 Le començo a dezir, pero entretanto
 Sera bien rematar mi largo canto.

ASSIENTAN LOS ESPAÑOL
*ñoles su cāpo en Millarague. Llega a de-
 fiar los vn Indio de parte de Cauopolicā: vie-
 nē a la batalla muy reñida y sangrienta: se
 ñalase Tucapel. y Rēgo Cnēta se rabiē el va-
 lor que los Españoles mostraron aquel dia.*

CANTO. XXV.

Cosa es digna de ser considerada,
 Y no passar por ella facilmente,
 Que gente tan ignota, y desuiada
 De la frecuencia y trato de otra gente:
 De innauegables golfos rodeada,
 Alcance, lo que así dificilmente
 Alcançaron por curso de la guerra
 Los mas famosos hombres de la tierra.

Dexen

Dexen de encarecer los escritores
 A los que el arte militar hallaron,
 Ni mas celebren ya a los inuectores
 Que el duro azero, y el metal forjaron:
 Pues los vltimos Indios, inuoradores
 Del Araucano estado, así alcançaron
 El orden de la guerra y disciplina,
 Que podemos tomar dellos doctrina.

Quiē les mostro a formar los esquadro
 Representar en orden la batalla, (nes
 Leuantar caualeros y bastiones,
 Hazer defensas, fossos, y muralla:
 Trincheas, nueuos reparos, inuenciones
 Y quanto en vso militar se halla,
 Que todo en vn bastāte y claro indicio
 Del valor desta gentes y exercicio.

Y sobre todo, deue ser loado
 El silencio en la guerra, y obediencia,
 Que nunca fue secreto reuelado
 Por dadiua, amenaza, ni violencia:
 Como ya en lo que dellos e contado,
 Vemos abiertamente la esperiencia,
 Pues por maña jamas, ni por espias
 Dellos tuuimos nueva en tantos dias:

Aunq̄ en los pueblos comarcanos fuerō
 Prēsas de sobrelalto muchas gentes,
 Que al rigor del tormento resistieron
 Con grā constācia, y firmes continētes
 Tanto, que muchas vezes nos hizieron
 Andar en los discursos diferentes,
 Que pudjēra causar notable daño,
 Creciendo su cautela y nuestro engaño.

Peto

Segunda parte de la

Pero, como ya dixè arriba, estando
A penas nuestro exercito alojado,
Vino vngallardo moço preguntando,
Do estava el Capitan aposentado,
Y su presencia el Barbaro llegando,
Con tono sin respeto levantado
Auiendo se juntado mucha gente,
Solto la boz, diziendo libremente,

O Capitan Christiano, si ambicioso
Eres de honor, con titulo adquirido,
Al oportuno tiempo venturoso
Tu prospera fortuna te a traydo:
Que el gran Caupolicano, desleoso
De probar tu valor encarecido
Si tal virtud y esfuerço en ti se halla,
Pide de solo a solo la batalla.

Que siendo de personas informado,
Que eres mancebo noble floreciente,
En la arte militar exercitado,
Capitan y cabeza desta gente:
Dandote por ventaja de su grado
La eleccion de las armas francamente,
Sin excepcion de condicion alguna,
Quiere probar tu fuerza, y tu fortuna

Y assi por entender, que muestras gana
De encontrar el exercito Araucano,
Te auisa, que al romper dela mañana
Se vendra a presentar en este llano:
Do con firmeza de ambas partes llana
En medio de los campos mano a mano
Si quieres combatir sobre este hecho,
Remitira a las armas el derecho.

Con

Araucana Canto. XXV: 231

Con pacto y condicion que si vencieres
Sometera la tierra a tu obediencia,
Y del podras hazer lo que quisieres
Sin vsar de respeto, ni clemencia:
Y quando tu por el vencido fueres,
Libre te dexara en tu preeminencia,
Que no quiere otro premio, ni otra glo
Sino solo el honor dela vitoria. (ria,

Mira que solo que esta boz se estienda,
Consigues nombre y fama de valiente,
Y en quãto el claro Sol sus rayos tienda
Durara tu memoria entre la gente:
Pues al fin se dira, que por contienda
Entraste valerosa y dignamente
En campo con el gran Caupolicano
Persona por persona, y mano a mano.

Esto es a lo que vengo y assi pido,
Te resueluas en breue a tu aluedrio,
Si quieres por el termino ofrecido
Rehasar, o acetar el desafio:
Que aunq̃ el peligro es grande y cono-
De tu altiveza y animo confio, (cido
Que al fin satisfaras con osadia
A tu estimado honor, y al q̃ me embia,

Don Garcia le responde, Soy contento
De acetar el combate, y le asseguro,
Que al plazo puelto, y señalado assiẽto
Podra a su voluntad venir seguro:
El Indio, que escuchando estava atento,
Muy alegre le dixo, yo te juro,
Que esta osada respuesta eternamente
Te dexara famoso entre la gente.

Con

Segunda parte de la

Con esto sin passar mas adelante,
Las espadas boluio, y tomo la via,
Mostrando por su termino arrogante
En la poca opinion que vos tenia,
Algunos vuo alli, que en el semblante
Iuzgaron ser mañola y doble espia,
Que yua a reconocer con este tiento
La gente, y pertrechado alojamiento.

Venida pues la noche, los soldados,
En orden de batalla nos pusimos,
Y a las derechas picas arrimados
Contando las estrellas estuimos:
Del sueño y armas fatigados,
Aunque credito entero nunca dimos
Al Indio, por pensar que solo vino
A tomar lengua, y descubrir camino.

Ya la espaciosa noche declinando
Trastornaua al Ocaso sus estrellas,
Y la Aurora al Oriente despuntando
Deslustraua la luz de todas ellas:
Las flores con su fresco humor riciado
Restituyendo en su color aquellas,
Que la tiniebla lobrega inportuna
Las auia reduzido a sola vna.

Quando con alto y subito alarido
Aparecio por vno y otro lado,
En tres distintas partes diuidido,
El exercito Barbaro ordenado:
Cada esquadron de gente muy fornido
Que cõ grã muestra y passo apressarido
Yuan en yqual orden, como cuento,
Cercado nuestro estrecho alojamiento.

Arucana Canto. XXV: 232

La gente de cauallo aparejada
Sobre las rindas la enemiga espera,
Mas antes que llegase anticipada
Se arroja por vna aspera ladera:
Y al esquadron siniestro encaminada
Le acomete furiosa demañera,
Que vn terrapleno y muro pode:oso
No resistiera el impetu furioso.

Pero Caupolican que gouernando
Yua aquel esquadron algo delante,
El passo hasta su gente retirando
Hizo calar las picas a vn instante:
Donde, los pies y braços afirmando
En las agudas puntas de diamante,
Reciben el furor y encuentro extraño,
Haziendo en los primeros mucho daño.

Vnos sin alas con ligero buelo
Desocupan atonitos las sillas,
Otros bueltas las plantas hazia el cielo
Imprimen en la tierra las costillas:
Y los que no prouaron alli el suelo
Por apretar mas rezió las redillas.
Aunque mas se mostraron esforçados,
Quedaron del encuentro mal tratados.

De sus golpes los nuestros no faltaron,
Que todos sin errar fueron derechos,
Quales de vanda a vanda atraueffaron,
Quales arrojaron con los pechos:
Todos en vn instante se mezclaron,
Viniedo a las espadas mas estrechos,
Con tal priessa y rumor, que parecia
La espantosa Vulcana herreria,

El brabo General Caupolicano,
 Rota la pica, de la maça afierra,
 Y a la derecha, y a la izquierda mano,
 Hiere, destroça, mata, y echa a tierra,
 Hallando se muy junto a Berçocano,
 Los dientes, y el furioso puño cierra
 Descargando le encima tal puñada,
 Que le aballo en los cascós la celada.

Tras este otro derriba, y otro mata:
 Que fue por su desdicha el mas vezino
 Abre destroça, rompe, y desbarata,
 Haziendo llano el aspero camino:
 Y al, Yanacona Tambo, así arrebatá,
 Que, como halcon a pollo, o palomino,
 Sin poderle valer los mas cercanos,
 Le ahoga, y del pedaça entre las manos.

Bernal, Leucoton, que desseando
 Andauan de encontrarse en esta dança,
 Se acometen furiosos, descargando
 Los braços con yqual ira y pujança:
 Y las altas cabeças inclinando
 A su pesar vsaron de criança,
 Hincádo a vn tiempo entrábos las rodi
 Cò vn batir de dientes, y ternillas. (llas

Mas cada qual de presto se endereça,
 Començádo vn combate fiero y crudo,
 Ya tiran a los pies, ya a la cabeza,
 Ya abollan la celada, ya el escudo:
 Así pues audunieron vna pieça,
 Mas passar adelante esto no pudo,
 Que vn grã tropel de gètes, q̃ enuistierõ
 Por fuerça a su pesar los despartieron.

Don

Don Miguel, y don Pedro de Auẽdaño,
 Rodrigo de Quiroga, Aguirre Aranda
 Cortes, y Iuan Iofre con riesgo estrãño
 Sulfentan todo el pelo de su vanda:
 Tambien ha zen efeto y mucho daño
 Reynolo, Peña, Cordoua, Miranda:
 Mongura, Lafarte, Castañeda, Vilboa,
 Martin Ruyz, y Iuã Lopez de Gamboa,

Pues don Luyz de Toledo peleando,
 Carrança, Aguayo, Zuñiga, y Castillo,
 Resisten el furor del Indio vando,
 Con Diego Cano, Perez, y Ronquillo,
 Los primos Aluarados Iuan, y Herrádo
 Pedró de Olmos, Paredes, y Carrillo,
 Derriban a sus pies gallardamente
 (Aunque a costa de sangre) mucha gète.

El escuadron de en medio, viendo afida
 Por el uerno derecho la contienda +
 Acelerando el tiempo y la corrida
 Acude a socorrer con furia horrenda,
 Mas nuestra gente en tercios repartida
 La sale a recibir a toda rienda,
 Y del terrible estuẽdo y fiero encuẽtro
 La tierra se apieto cõtra su centro.

Vuo muchas caydas señaladas,
 Grandes golpes de maças y picaços,
 Lanças gorguzes, y arria en hastadas,
 Bolaron hasta el cielo en mil pedaços.
 Vienen en vn momento a las espaldas,
 Y aun otros mas colericos abraços,
 Dando se con las dagas y puñales
 Heridas penetrables y mortales.

EI

El fiero Tucapel, auiendo, hecho
Su escuetro e lleno, y muerto vn bué sol
Poco del diestro golpe satisfecho: (dado
Le arrebató vn estoque acicalado,
Con el qual barreno a Guillermo el pe-
Y de vn reues y rajo arrebatado, (cho
Arrojo dos cabeças con celadas
Muy lexos de sus troncos apartadas.

Mata de vn golpe a Turbo facilmente,
Y dio a Iuan Yanaruna tal herida.
Que la armada cabeza por la frente
Cayó sobre los hombros diuida:
Tira vna punta y a Picol valiente
Le echo fuera las tripas y la vida
Pero en esta sazón inadvertido
De mas de diez espadas fue herido.

Carga sobre el la gente forastera
Al rumor del estrago que sonaba
Y cercandole entorno como fiera
(En confuso monton) le fatigaba:
Mas el con gran desprecio de manera
El esforçado braço rodeaba,
Que a muchos con castigo y escarmiento
Les reprimió el furor y atreuimiento.

Tãto en mas ira, y mas furor, se enciende
Quanto el trabajo y el peligro crece,
Que alli la gloria y el honor pretende
Donde mayor dificultad se ofrece:
Lo mas dudoso y de mas riesgo emprende
Y poco lo posible le parece,
Que el pecho grãde y animo inuencible
Le allana, y facilita lo imposible.

El vltimo esquadron y mas copioso,
Su derrota y desigño profiguando
Con passo (aunq ordenado) pressuroso,
Por la rendida toma y va subiendo:
Y en el dispuesto llano y espacioso
Nuestro esquad. o del todo descubriendo
Se detuvo algun tanto altutamente
Reconociendo el sitio y nuestra gente.

Delante desta esquadra pues venia
El mocó Galbarin sargenteando,
Que sus troncados braços descubria,
Las llagas aun sangrientas amostRANDO:
De vn canto al otro apriesa discurria,
El daño general representando,
Encendiendo en furor los coraçones
Con nuestras eficaces y razones.

Diziendo, O valentissimos soldados,
Tan dignos deste nõbre, en cuya mano
Oy la fortuna y fauorables hados
Han puesto el ser y credito Araucano:
Estad de la vitoria confiados,
Que esse tumulto y aparato vano
Es todo el remanente; y son las hezes
De los que aueys vendido tantas vezes.

Y esta postrer batalla senecida
De vosotros assi tan deseada,
No queda cosa ya que nos inpidã,
Ni lança en hiesta, ni contraria espada:
Mirad la muerte infame y triste vida,
Que esta para el vencido aparejada,
Los asperos tormentos excelsiuos,
Que el vècedor promete oy a los vivos.

Segunda parte de la

Que si en esta batalla soys vencidos,
La ley parece, y libertad se a tierra,
Quedando al duro yugo sometidos,
Inabiles del uso de la guerra:
Pues cō las brutas bestias siēpre vñidos
Aueys de arar, y cultivar la tierra,
Haziendo los officio, mas serviles,
Y baxos exercicios mugeriles.

Tened varones siempre en la memoria,
Que la deshōnra eternamente dura,
Que perpetuamente esta vitoria,
Todas vuestras hazañas asegura:
Considerad soldados pues la gloria
Que os tiene aparejada la ventura,
Y el grã premio y honor, q̄ como digo)
Vn tan breue trabajo trae consigo.

Que aquel que se mostrare buē soldado
Tendra en su mano ser lo que quisiere,
Que todo lo que auemos deseado,
La fortuna con ello oy nos requiere:
Tambien piensa que queda condenado
Por rebelde y traydor, quiē no vécere
Que no ay vencido justo, y sin castigo,
Quedando por juez el enemigo.

De tal manera el Barbaro valiente
Desperaua la ira y la esperança,
Que el esquadron a penas obediente
Podia sufrir el orden y tardança:
Mas ya que la señal yltima sienta,
Con gran resolcion y confiança,
Derribando las picas bien cerrado,
Yrse dexo de su furor lleuado,

En

Araucana Canio. XXV. 235

En el essento y pedregoso llano,
Que mas de vn tiro de arco se estendia,
Nro esquadro a vn tiēpo, mano a mano
Asi mismo al encuentro le salia
Dōde cō maestro y termino inhumano
Y el gran furor que cada qual tray a,
Se enuilsten los airados elquadrones,
Cayendo cuerpos muertos a mōtones.

No duraron las picas mucho enteras
Que en rajadas por los ayres discurrieron
Las estendidas mangas y hileras,
De golpe vnas con otras se rompieron:
Vno muerdes alli de mil maneras,
Que muchos sin heridas perecieron,
Del poluo y de las armas ahogados,
Otros de encuētros fuertes estrellados.

Trauase entre ellos vn cōbate horrēdo
Con heruorosa priessa, y rauia esraña
Todos en vn tesson y gual, poniendo
La estrema industria, la pujāca y maña:
Sabe a los cielos el furioso estruēdo,
Retumba en torno toda la campana,
Cubriendo los lugares descubiertos
La espessa lluuia d' los cuerpos muertos

Hierue el coraje crece la contienda
Y el batir sin cessar siempre mas fuerte
No ay malla y pasta fina, que defiēda
La entrada y passo a la furiosa muerte
Que con irreparable furia horrenda
Todo ya en su figura la conuierte,
Naciendo del mortal y fiero esfrago
De epessa y negra sangre vn ācho lago.

X

Ren.

Rengo orgulloso, que al siniestro lado
 Yua siempre abinando la pelea,
 De la roedora afrenta estimulado,
 Que en Mataquito recibio de Andrea:
 El ronco tono y brazo levantado,
 Discurre todo el campo, y le rodea,
 Aca y alla por vna y otra mano,
 Llamandole el enemigo nõbre en vano.

Andrea pues, asì mismo procurando
 Fenecer la quillion le desleuaua,
 Mas lo que el vno y otro yua buscado,
 La dicha de los dos lo desuiua:
 Que el Italiano moço peleando
 En el otro esquadron, distante andaua,
 Haziendo por su estraña fuerça, cosas,
 Que aunque licitas, era n lastimosas.

Mata de vn golpe a Turlo, y endereça
 La dura punta, y a Pinol barrena,
 Y sin brazo a Teguan yua gran pieça
 Le arroja, dando bueltas por la arena
 Llena de vn golpe a Changie la cabeza
 Y por medio del cuerpo a Ponçerrena
 Hiende a Narpo hasta el pecho, y a Brã
 Como grulla, le dexa en vn pie solo.)colo

(do
 Veys pues aqui Orõpello el qual hazien
 Venia por esta parte mortal guerra,
 Que al gran tumulto, y bozes acudiendo
 Vio cubierta de muertos la ancha tierra
 Y al Ginoues gallardo conociendo,
 Como cebado Tigre con el cierra,
 Alta la maça, y encendido el gesto,
 Sobre las puntas de los pies enhiesto.

Fu:

Fue de la maça el Ginoues cogido
 En el alto creiton de la celada,
 Que todo lo abollo, y quedo sumido
 Sobre la estofa de algodon colchada:
 Estuvo el Italiano adormecido,
 Gomita sangre, la color mudada,
 Y vio, dando de manos por el suelo
 Villumbres, y relampagos del cielo.

Rodbla otro el gallardo moço luego
 Con mas furor, y manos bien guiado,
 Que a no ser a foflayo el fiero juego,
 Dei todo entre los dos fuera acabado:
 El Ginoues desatinado y ciego
 Fue vn poco de traues, mas recobrado,
 Se puso en pie con priessa no pensada,
 Levantado a dos manos la ancha espada.

Y con la estrema rauia y fuerça rara
 Sobre el joven la cala demañera,
 Que si el ferrado leño no cruzara,
 De arriba a baxo en dos le diuidiera:
 Tajo etronico, qual junco o tierna vara
 Y si la espada el filo no torciera,
 Penetraraitan handa la herida,
 Que priuara al mancebo de la vida.

Viendo se el Aracana pues sin maça,
 No por esso amayno al furor la vela,
 Antes con gran profeza de la plaça
 Arrebata vn pedacço de rodela:
 Y al puto sin perder tiempo lo abraça
 Y como aquel que deño nõ recela,
 Con solo el troço de baston cortado,
 Aguija al enemigo confiado.

X 2 Hario-

Segunda parte de la

Hirióle en la cabeça y a vna mano
Salto con ligereza, y diestro brio
Hurtado el cuerpo afsi, que el Italiano
Con la espada, agoto el ayre vazio: (no
Quiso azerlo otra vez, mas salio en va
Que entrando rezio, al tiempo del defuio
Fue el Ginoues tan presto, que no pudo,
Sino cubrirse con el roto escudo.

Echo por tierra la furiosa espada,
Del defensiuo escudo vna gran pieça,
Baxando con rigor a la celada,
Que defender no pudo la cabeça:
Hasta el casco calo la cuchillada,
Quedando el moço atonito vna pieça.
Pero en si buelto viendose tan junto,
Le echo los fuertes braços en vn punto.

El brauo Ginoues, que al fiero Marte
Penfara desmenbrar, rezio le asia,
Pero salio engañado que en esta arte,
Ninguno al diestro jounen le excedia:
Rebueluense por vna y otra parte,
En vno el pie del otro rebatia.
Intricando las piernas y rodillas,
Con diestra y engañosas çancadillas.

Don Garcia de Mendoça no paraua,
Antes como animoso y diligente,
Vnas vezes airado peleaua,
Otras yua esfoçando alli la gente:
Tampoco Iuan Remon ocioso estaua,
Que de soldado y Capitan prudente.
Con ygal disciplina y exercicio,
Vsuau en sus lugares el oficio.

Santillan, y don Pedro de Nauarra
Aualos, Vlezina, Caceres, Baltida
Galdamez, do Frãncisco Ponce, Yuarra,
Dando muerte, desfienden bien su vida:
El Factor Vega, y Contador Segarra,
Aqian echado a parte vna pa tida
Siguiéndolos Velazquez, Cabrera,
Verdugo, Ruyz, Riueros, y Riuera,

Passaran lo pues mal al otro lado
Segun la mucha gente que acudia,
Si don Felipe, don Simon, y Prado,
Do Francisco Arias, Pardo, y Alegria:
Varrios, Diego de Iria, Coronado,
Y don Iuan de pineda en compañia,
Con valeroso esfuerço combatiendo,
No fueran los contrarios repimiendo.

Tambien acrecentauan el estrago
Florencio de Esquiuel, y Altamirano,
Villaruel, Moran, Vergara, Lago,
Godo y Gogalo Hernãdez, y Andicano:
Si de todos aqui mencion no hago,
No culpen la intencion, sino la mano,
Que no puedo escreuirlo que hazian
Tãtas, como alli a vn tiempo cõbatian.

Sonaba a la fazon vn gran ruydo
En el otro esquadron de medio dia,
Y era que el fiero Rengo embraucido,
Llenado de su esfuerço y valentia
Se auia por la batalla afsi metido,
Que boluer a los suyos no podia,
Y de menuda gente rodeado,
Andaua muy herido y acossado.

Añq se embuelue entre ellos de manera
 Al vn lado, y al otro, golpeando.
 Que en rueda los hazia tener afuera,
 Muchos en daño ageno escarmentando
 Pero la turba, aca y alla ligera,
 Le va por todas partes aquejando,
 Con tiros, palas, y armas enbastadas,
 Como a fiera de lexos arrojadas.

Vno dexa tullido, y otro muerto,
 Sin valerles defensa, ni armadura,
 A quien acierta golpe en descubierto,
 Del todo le deshaze, y desfigura:
 Y el de menos efeto, y mas incierto,
 Quebranta braço, pierna, o coyuntura,
 Vieran arneses rotos, y celadas
 Tanto con las cabeças machucadas.

Mas aunque, como digo, combatiendo,
 Mostraua esfuerço y animo inuencible
 Le van a tanto estrecho reduziendo,
 Que poder escapar era imposible:
 Y por mas que se esfuerça resistiendo,
 Al fin era de carne, era sensible,
 Y el furioso y continuo mouimiento,
 La fuerça le ahogaua, y el aliento.

Estaua ya en el suelo vna rodilla,
 Que aun a penas así se sustentaba,
 Y la gente sollicita en quadrilla,
 Sin dexarle alentar le fatigaba:
 Quando dela otra partes por la orilla
 De la alta loma Tucapel llegaua,
 Haziendo con la vñada y fuerte maça,
 Por donde quiera que yua, larga plaça.

Co-

Como el Toroferoz desjarretado
 Quando brama la lengua ya sacada
 Que dela turbamulta rodeado,
 Procura cada qual probar su espada:
 Y en esto de repente al otro lado,
 La ceruiz yerta, y frente leuantada,
 Assoma otro famoso de Xarama,
 Que deshaze la junta y la derrama,

Asi el famoso Rengo ya en el suelo,
 Hincada vna rodilla combatia
 En medio del monton, que sin recelo
 Poco a poco cerrando le venia:
 Quando el sangriento y brauo Tucapelo
 Que por alli le grita le traia,
 Viendole así tratar sin poner duda,
 Rómpe por el tropel a darle a yuda.
 Dexo por tierra quatro o seys tendidos,
 Que estrecha plaça, y passo le dexaron,
 Y los otros en círculo esparzidos
 Del fatigado Rengo se arredraron:
 Y contra Tucapel embrauecidos
 Las armas y la grita endereçauan,
 Mas el daua de si tan buen descargo,
 Que los hazia tener bien a lo largo.

Llego se a Rengo, y dixo, Añq enemigo
 Es fuerça, es fuerça Rengo, y te oy lueite
 Que el impar Tucapel esta contigo,
 Y no puedes tener sin iñestra fuerte:
 Que el fauorable cielo, y hado amigo
 Te tiene aparejada mayor muerte,
 Pues esta cometida al braço mio,
 Si cumples a su tiempo el desafío.

Rengo le respondio, Si ya no fuera
 Por irgrato en tal tiempo reputado,
 Contigo, y con mi debito cumpliera
 Que no esloy como piensas tan cañado.

Segunda parte de la

En esto mas ligero, que si viera
Diez horas en el lecho reposado,
Se puso en pie, y a nuestra gente assalta
Firme el mēbrudo cuerpo, y la maça al
Tucapel replico, Seria baxeza, (ta
Y cosa entre varones condenada,
Acometer te vista tu flaqueza,
Con fuerça, y en fazon auentajada
Cobra, cobra tu fuerça y entereza,
Que el tiēpo llegara, que esta aferrada
Te de la pena y muerte merecida
Como oy te a dado claro aqui la vida,
No se dixeran mas, y por la via,
Las dos competidores Araucanos,
Haziendo se amistad y compañia
Yuan como si fueran dos hermanos:
Guardaua el vno al otro y defēdia,
Y así con diligēcia y prestas manos
Y briendo el esquadron gallardamente,
Llegaron a juntarse con su gente.
En esto a todas partes la batalla
Andaua muy reñida y sanguinosa
Con tal furia y rigor, que no se halla
Persona sin herida, ni arma ociosa:
Cubre la tierra la menuda malla,
Y en la remota Turcia cauernosa,
Por fuerça arrebatados de los vientos,
Hieren los duros y asperos acentos.
Era el rumor del vno y otro vando,
Y de golpes la furia apressurada,
Como ventosa y negra nube quando
(De Valtarno, o del Zefiro arrojada)
Lança vna piedra subita, dexando,
La rama de sus hojas despojada,
Y los muros, los techos, y tejados,
Son con priessa terrible golpeados.

Araucana Canto. XXV. 239

Pues de aquella manera, y mas furiosos
Las homicidas armas descargauan:
Y con hondas heridas rignrosas
Los sanguinosos cuerpos desangrauan
El gran rumor y bozes espantosas
En los vezinos montes resonauan,
El mar confuso al fiero son retuxo,
De sus hinchadas olas el refluxo.

Pero la parte que a la izquierda mano
La batalla primero auia trauada,
Donde por su valor Caupalicano
Contrastaua al furor del duro hado:
A pura fuerça el esquadron Christiano,
Del contrario tesson sobrepujado,
Començo poco a poco a perder tierra,
Hazia la espessa falda de la sierra.

Fue tan grande la priessa desta hora,
Y el impetu del Barbaro violento
Que por el Araucano en boz sonora
Se canto la vitoria y vencimiento:
Mas la misma fortuna burladora
Dio la buelta a la rueda en vn momēto
En contra de la parte mejorada,
Barajando la suerte declarada.

Que el vltimo esquadron, dōde estribaua
Nuestro postrer remedio y esperança
Metido en el contrario peleaua,
Haziendo fiero estrago y gran mataça:
Que ni el valor de Ongolmo alli basta-
Ni del fuerte Lincoya la pujança, (ua
Ni yo basto acontar de vna vez tanto,
Que es fuerça diferirlo al otro canto.

EN ESTE CANTO SETRA
ta el Fin de la batalla, y retirada de los
Araucanos. La obstinación y pertinacia de
Galvarina, y su muerte. Así mismo se pin
ta el Jardín, y estancia del Mago Fison.

CANTO. XXVI.

Nadie puede llamarse venturoso
Ni hasta ver de la vida el fin incierto
Ni esta libre del mar tempestuoso,
Quien surto no se ve, detrás del puerto
Venir vn bien tras otro es muy dudoso,
Y vn mal tras otro mal, es siempre cierto
Jamás prospero tiempo fue durable. (to
Ni dexo de durar el miserable.

El exemplo tenemos en las manos,
Y nos muestra bién claro aqui la historia
Quan poco les duro a los Araucanos,
El nuevo gozo y engañosa gloria:
Pues quando de rota a los Cristianos
Y viendo ya cantada la victoria,
De los contrarios hados rebatidos,
Quedaron vencedores los vencidos.

Que como os dixé, el esquadro postero
Adonde por testigo yo venia,
Ganando tierra siempre mas entero,
Al Barbaro enemigo retraya:
Que aunq' el fuerte Lincoya el delátero
A la aduersa fortuna resistia,
No pudo resistir vitimamente
El impetu y la furia de la gente.

Por vna espessa y aspera quebrada,
Que en medio de dos lomas se hazia,
La Barbara canalla quebrantada
La dañosa soberuia y ofadía:
Ya del torpe temor señoreada,
Esforçadas espaldas reboluia,
Huyendo de la muerte el rostro airado
Que clara a todos ya se auia mostrado;

Siguen los nuestros la vitoria a priessa,
Que aun no quieren venir en el partido
Y de la inculta bresia, y selua espessa,
Inquieren lo secreto y escondido:
El gran estrago y mortandad no cessa,
Suena el destroço y aspero ruydo,
Tirando a ciento golpes y estocadas.
Por la espesura y matas intricadas,

Jamas de los monteros en oxeo
Fue caça tan buscada y presseguida;
Quando con ancho circulo y rodeo,
Es a termino estrecho reducida:
Que con impacientissimo desseo,
Atajados los passos y huida,
Arojan en las fieras monte finas,
Lanças, dardos, y venabulos, jaualinas.

Como los nros hasta alli Christianos
Que los terminos licitos pasciendo,
Con cruces armas, y actos humanos
Yuan la gran vitoria deslustrando:
Que ni el redirse puestas ya las manos,
La obediencia y seruicio protestando
Bastaua aquella gente desalmada
A reprimir la furia de la espada.

Segunda parte de la

Afsiel entend. miento y pluma mia,
Aunque vñada al destroço de la guerra
Huye del grande estrago, que este día
Vuo en los defensores de su tierra:
La sangre, que en arroyos ya corria,
Pro las abiertas grietas de la sierra,
Las lastimas, las bozes, y gemidos
De los miseros Barbaros rendidos.

Los dela izquierda mano, que miraron
Su mayor esquadron desbaratado,
Perdiendo todo el animo dexaron
La tierra y el honor que auian ganado
Asi la trompa a retirar tocaron,
Y con passo, aunque largo, concertado
Altas y campeando las vanderas,
Se dexaron calar por las laderas.

No sera bien passar calladamente,
La braueza de Rengo sin medida,
Pues que desbarata ya su gente,
Y puesta en rota, y misera huyda:
Fiero arrogante, indomito, impaciente
Si mirar al peligro de la vida,
Dando mas furia a la ferrada maça,
Solo sustenta la ganada plaça.

Y alli como inuencible y valeroso,
Solo estubo gran rato peleando,
Pero viendo el trabajo infrutuoso
Y gente ya ninguna de su vando:
Con passo tardo, graue, y espacioso, (do
Boluiendo el rostro atras d quando en quã
Tomo a la mano diestra vna vereda,
Hasta entrar en vn bosque, y arboleada,
Donde

Araucana Canto. XXVI. 241

Donde ya de la gente destrocada
Aua el temor algunos escondido,
Pero viendo de Rengo la llegada
Cobrando luego el animo perdido:
Con nuevo estuèço, y muestra cõfiada
En esquadron formado y recogido,
Bueluen el rostro y pechos e forçados
A la corriente de los duros hados.

Yo que de aquella parte discurrendo
Abueltas del rumor tambien andaua,
La grita y nuevo estrepito sintiendo,
Que en el vezino bosque resonaua:
Apreasure los passos, acudiendo
Hazia donde el rumor me encaminaua
Viendo al entrar del bosque deteniendov
Algunos Españoles conocidos:

Estaua a vn lado Iuan Remon gritando
Caualleros entrad, no temays nada
Mas ellos el peligro ponderando
Dificultauan la dudosa entrada,
Yo pues a la sazõn a pie arribando,
Donde estaua la gente recatada,
Iuan Remon que vio luego de frente
Quiso obligarme alli publicamente.

Diziendo, O don Alonso, quien procura
Ganar, estimacion y auentajarle,
Este es el tiempo, y esta es conyuntura
En que puede con honra sen alarse:
No impida vuestra fuerte esta espesura
Donde quieren los Indos entregarse,
Que el que abriere la ãrada defendida
Le sera la victoria atribuyda.

Oyendo pues mi nombre conocido
 Y que todos boluieron a mirarme,
 Del honor y verguença compelido,
 No pudiendo del trance ya escusarme:
 Por lo espesso del bosque y mas temido
 Comence de romper y auenturarme,
 Siguiendome Arias Pardo, Maldonado
 Manrique, don Simon, y Garonado.

Los quales de venir desesperados,
 Los obstinados Indios enuistieron,
 Que en vna espessa muela biẽ cerrados
 Las Españolas armas atendieron:
 En esto ya al rumor por todos lados
 De nuestra gente muchos acudieron
 Començando con furia preffurosa,
 Vna guerra sangrienta y peligrrosa.

Renueua se el destroço, redüziendo
 A termino dudoso el vencimiento:
 El menos animoso acometiendo
 El mas dificultoso impedimento:
 Qual sera aquel, q̄ pueda y escrivir
 De los brazos la furia y mouimiento,
 Y deste, y de aquel otro la herida,
 Y quien a qual allí quito la vida?

Vnos hienden por medio otros barrenã
 De parte a parte los airados pechos,
 Por los muslos y cuerpos otros cercenã
 Otros miẽbro por miẽbro caẽ dshechos
 Los duros golpes todo el bosq̄ atruenã
 Andando de ambas partes tã estrechos,
 Que vinieron algunos de impacientes,
 A los brazos, a puños, y a los dientes.

Pero

Pero la muerte allí dissondora
 De la cruda batalla porfiada,
 Ayudando a la parte vencedora,
 Remato la contienda y gran jornada:
 Que la gente Araucana en poca de hora
 En aquel sitio estrecho destrogada,
 Quiso rendir al hierro antes la vida,
 Que al odioso Español quedar rendido.

Tendidos por el campo a montonados,
 Los indomitos Barbaros quedaron
 Y los mas con passos ordenados,
 Como ya dixẽ, atras se retiraron:
 Demanera, que ya nuestros soldados
 Recogiendo el despojo que hallaron,
 Y vn numero copioso de prisiones,
 Boluieron a su asiento y pauellones.

Fueron entre estos presos escogidos
 Doze, los mas dispuestos y valientes,
 Que en las nobles insignias y vestidos
 Mostrauan ser personas preeminentes:
 Estos fueron allí constituydos
 Para amenaza y miedo de las gentes
 Quedando por exemplo y escarmiento
 Colgados de los arboles al viento.

Yo a la sazón al señalar llegando,
 De la cruda sentençia condolido,
 Saluar quise vno dellos, alegando
 Auerte a nuestro exercito venido:
 Mas el luego los brazos leuantando
 Que debaxo del peto auia esondido,
 Mostrò en esto la falta de las manos,
 Por los cortados troncos aun no sanos.

Era

Era pues Galbarino, este que cuento,
De quien el canto atras os dio noticia:
Que para exéplo y publico escarmiêto,
Le cortaron las manos por justicia
El qual con el vsado atreuimiento,
Mostrando la encubierta inimicicia
Sin respeto, ni miedo de la muerte,
Hablo, mirando a todos, desta suerte.

O gentes fementidas detestables,
Indignas de la gloria deste dia,
Harrad vaestras gargantas insaciables
En esta aborrecida sangre mia,
Que aunque los fieros hados variables
Trastornen la Araucana Monarquía,
Muertos podremos ser, mas no vécidos
Ni los animos libres oprimidos.

No pensays que la muerte rehusamos,
Que en ella estriba ya nuestra esperança
Que si la odiosa vida dilaramos,
Es por hazer mayor nuestra vengança:
Que quando el justo fin no consigamos,
Tenemos en la espada confiança
Que os quitara (en nosotros cõuertida)
La gloria de poder darnos la vida.

Sus: pues ya q̄ esperays o que os detiene
De no me dar mi premio y justo pago
La muerte, y no la vida me contiene
Pues con ella a mi deuda satisfago:
Pero si algun disgusto y pena tiene
Este importante y deseado trago,
Es no veros primero hechos pedaços
Con esto dientes, y troncados braços.

De tal manera el Barbaro esforçado,
La muerte en alta boz solicitaua,
De la infelice vida ya cansado.
Que largo espacio a su pensar duraua:
Y en el gentil proposito obstinado
Diziendonos injurias procuraua
Vn fin honroso de vna honrosa espada,
Y rematar la misera jornada.

Yo que estaua a par del considerando
El proposito firme y osadia,
Me opute contra algunos, procurando
Dar la vida a quien ya la aborrecia:
Pero al fin los ministros porfiando,
Que a la salud de todos conuenia,
Forçado me aparte, y el fue lleuado
A ser con los Caciques justiciado.

A la entrada de vn monte, que vezino
Esta de aquel asiento en vn repecho,
Por el qual atrauiesse vn gran camino,
Que al valle de Lincoya va derecho
Congran solemnidad y desatino
Fue el insulto y castigo injusto hecho
Pagando alli la deuda con la vida
En muchas opiniones no deuida.

Por falta de verdugo, que no auia
Quien el officio vnieste a costumbrado;
Quedo casi por vso de aquel dia
Vn modo de matar jamas vsado:
Que a cada Indio de aquella compañía
Vn bastante cordel le fue entregado,
Diziendole que el arbol eligiesse,
Donde a su voluntad se suspendiesse.

Segunda parte de la

No tampreito los plasticos guerreros,
Del cierto asfalto la señal tocando,
Por escalas, por pica, y maderos
Suben a la muralla gateando:
Quanto aquellos Caciques, que ligeros
Por los mas grandes arboles trepando,
En vn punto a las cimas arribaron,
Y de las altas ramas se colgaron.

Mas vno dellos algo arrepentido
De su ligera preste y diligencia,
A nuestra deuocion ya reduzido,
Buelto pidio para hablar licencia:
Y auendosela todos concedido,
Con boz algo turbada y aparentia,
Los animos Christianos comouiendo,
Hablo contritamente assi diziendo.

Valerosa nacion, inuisita gente:
Donde el estremo de virtud se encierra,
Sabed que soy Cacique, y decendiente
Del tronco mas antiguo desta tierra:
No tengo padre, hermano, ni pariente,
Que todos son ya muertos en la guerra
Y pues se acaba en mi la descendencia,
Os ruego vsey conmigo de clemencia.

Quisiera profegair, si Galbarino,
Que le miraua con airada cara,
De subito saliendo al camino,
La domestica boz no le atajara:
Diziendo, Pusilanine, mezoquino
Destruador de la progenia clara
Porque a tan gran baxeza assi te muere
El miedo torpe de vna muerte breue.

Dime

Araucana Canto. XXVI. 244.

Dime infame traydor, de se mudable,
Tienes por mas partido, y mejor suerte
El viuir en estado miserable, (re?)
Que el morir, como deue vn varon fuer
Sigue el hado aunq aduerso) tolerable,
Que el fin de los trabajos es la muerte,
Y es poquedad que vn asfrenso medio
Te saque de la mano este remedio.

A penas la razon anti acabado,
Quando el noble Cacique arrepentido,
Al cuello el corredizo lazo echado,
Quedo de vna alta rama suspendido
Tras el sac el audaz Barbaro obstinado
Anta la misma muerte no rendido,
Y los robustos robles desta prueua,
Llevaron aquel año fruta nueua

Auida la victoria, como cuento,
Y el enemigo roto retirado,
Dexando el infelice alojamiento
Todo de cuerpos Barbaros sembrado:
Llegamos sin desman, ni impedimento,
A la baxada y sitio desdichado,
Do Valdivia fundo la casa fuerte
Y le dieron despues infame muerte.

Leuantamos vn muro breuemente,
Que el sitio de la casa circundana,
Donde el bagaje, chusma y remanente
Con menos daño, y mas seguro estaua:
De alli el contorno y tierra inobediete
(Sin poderlo estornar) se saltaua,
Haziendo siempre instancia y diligencia
De traerla sin sangre a la obediencia.

Vna mañana al començar del dia,
Saliendo yo a correr aquella tierra,
Donde por cierto auiso se tenia,
Que andaua gente Barbara de guerra,

Dexando vn trecho a las la compañía,
Cerca de vn bosque espesso y alta sierra
Senti cerca vna voz enuejecida,
Diziendo Dóde vays que no ay salida?

Bolui el rostro, y las riendas hazia el
Dóde la estraña voz auia salido, (lado
Y vi a Fiton el Magico arimado
Al tronco de vn gran roble carco nido:
Sobre el herrado junco recoitado,
Que como fue de mi reconocido,
Del cauallo salte ligeramente,
Saludandole alegre y cortemente.

El me dixo, Por cierto bien pudiera
Tomar de vos legitima vengança,
Y en esta vuestra gente que anda fuera,
Que aueys hecho en los ños tal matança
Pero aunque mas razon y causa vuiera,
Haziendo vos de mi tal confiança,
No quiero, ni sera justo dañaros,
Antes en lo que es licito ayuðaros.

Que es orden de los cielos q̄ padezca
Esta indomita gente su castigo,
Y antes q̄ contra Dios se enloberuezca,
Le abaxe la soberuia el enoio:
Y aunque vuestra ventura agora crezca
No durara grã tiempo, porque os digo,
Que como a los demas el duro hado
Os tiene su descuento aparejado.

Si la fortuna asy a pedir de boca
Os abre el passo prospero a la entrada
Grandes trabãjos, y ganancia poca,
Al cabo sacareys desta jornada:
Y porque a mi dezir mas no me toca,
Me quiero retirar a mi morada
Que tambien desta vanda tiene puerta,
Pero a todos oculta y encubierta,

Yo dele ver asy marauillado
Y mas de la finiestra profecia,
Mi cauallo en vn Libano arrendado,
Le quise hazer vn rato compañía:
Y al fin de muchos ruegos acetado,
Siendo el viejo decrepido la guia,
Hendimos la espessura, y breña estraña
Hasta llegar el pie de la montaña.

En vn lado secreto y escondido,
Donde no auia resquicio, ni abertura,
Con el potente baculo torcido,
Blandamente toco en la peña dura
Y luego con horrifono ruydo (cura,
Se abrio vna estrecha puerta y boca-
Por do tras el entre erizado el pelo
Pisando a tiento el peñascoso suelo.

Salimos a vn hermoso y verde prado,
Que recreaua el animo y la vista,
Do estava en ancho quadro fabricado
Vn muro de belleza nunca vista:
De vario laspe, y Porfido escacado,
Y el fin de cada escaque vna Amatista
En las puertas de Cedro barreadas
Mil fabrosas historias entalladas.

Abrierose en llegando el Mago a puto,
Y en vn jardin entramos espacioso,
Do se puede dezir, que estava junto
Todo lo natural y artificioso:
Hoja no discrepaua de otra vn punto,
Haziendo quadro, o circulo hermoso,
En medio vn claro estãq̄, do las fuentes
Murmurando embiauau sus corrientes.

No produce natura tantas flores,
 Quando mas rica Primavera embia,
 Ni tantas variedades de colores,
 Como en aquel jardin vicioso aña:
 Los frescos y suauissimos olores,
 Las aues, y su acorde melodia
 Dexauan las potencias y sentidos
 De vn ageno descuydo, poffey dos.

De mi fin, y camino me olvidara,
 Segun suspenso estuue vna gran pieza,
 Si el anciano Fiton no me llamara,
 Haziendome señal con la cabeça:
 Metiome por la mano en vna clara
 Boueda de albaastro, que a la pieza
 Del milagroso Globo respondia,
 Adonde ya otra vez estubo aña.

Quisiera ver la Bola, mas no osaua
 (Sin licencia del Mago) auerzinar me,
 Mas el que mis designios penetrava
 Teniendo voluntad de contentarme,
 Asido por la mano me acercaua,
 Y comenzando el mesmo a señalarme,
 El mundo me mostro, como si fuera,
 En su forma real y verdadera.

Pero para dezir por orden, quanto
 Vi dentro de la gran poma luzida,
 Es cierto menester vn nuevo canto,
 Y tener la memoria recogida:
 Así señor os ruego, que entretanto,
 Que refaerço la voz enflaquecida,
 Perdoneyes si lo dexo en este punto,
 Que no puedo deziros tanto junto.

FIN

EN ESTE CANTO SE PO
 ne la descripción de muchas provincias, M
 res, Ciudades famosas por natura, y por que
 rras, Cuenta se tambien como los Españ
 les. Leuaron vn fuerte en el valle de Tri
 opapel. Y Como don Alonso de Ercilla halló
 ala hermosa Glauca.

CANTO. XXVII.

Siempre la breuedad es vna cosa,
 S Con gran razon de todos alabada,
 Y vemos, que vna platica es gustosa,
 Quanto mas breue y menos afectada:
 Y aunque sea la prolixa prouechosa,
 Nos importuna, canta y nos enfada
 Que el manjar mas sabroso, y sazonado
 Os dexa, quando es muy mucho, empalagado.

Pues yo que en vn peligro tal me veo,
 De la larga carrera arrepentido,
 Como podre llevar tan gran rodeo,
 Y ser sabroso al gusto y al oyo:
 Pero aunque de agradar es mi deseo,
 Estoy ya dentro en la ocasion metido,
 Que no se puede adar mucho en vn passo
 Ni encerrar gran materia en chico vaso,

Quando a alguno señor, le pareciere,
 Que me voy en el curso deteniendo,
 El extraño camino considere,
 Y que mas que vna polta voy corriendo
 En todo abreuiare lo que pudiere,
 Y así a nuestro proposito boluendo,
 Os dixere como el Indio Mago anciano,
 Señalaua la poma con la mano,

Era

Segunda parte de la

Era en grandeza tal, que no podrian
Veynte abazar el circulo loziente,
Donde todas las cosas parecian
En su forma distinta, y claramente:
Los campos y ciudades se veian,
El trafago, y bullicio de gente,
Las aues, animales, lagartijas,
Hasta las menudas mas sauandijas.

El Magico me dixo. Pues en este
Lugar nadie nos turba, ni embaraça,
Sin que vn minimo punto oculto reeste
Veras del vniverso la gran traça, (ste
Lo q̄ ay ãl Norte al sur, del leste al Oc-
Y quanto ciñe el mar, y el ayre abraça,
Rios, montes, lagunas, mares, tierras
Famosas por Natura, y por las guerras.

Mira al principio de Asia a Calcedonia
Igual al Bosphoro, enfrente de la Tracia,
A Lidia, Caria, Licia, y Licoania,
A Panfilia, Bitinia, y a Galacia:
Y junto al punto Eoxino a Passagonia,
La llana Capadoçia, y la Farnacia,
E la corriente de Eufrates famoso
Que entra en el mar ã Persia caudaloso

Mira la Saria, vees alla la indina
Tierra de Promission de Dios prouida,
Y a Nazaren dichosa en palestina
Do a Maria Gabriel dio la embaxada:
Vees las sacras Reliquias, y ruyna
De la ciudad, por Tiro desfolada.
Do el Autor de la vida escarnecido
A vergonçosa muerte fue traydo.

Mir

Aracana Canto, XXVI. I 247

Mira estendido mar Mediterraneo,
Que la Europa del Africa separa:
Y el mar Bermejo è pùta a la otra mano
Que abrio Moyses sus aguas cõ la vara:
Mira el golfo ã Ormuz, y mar Persiano
Y aunque a partes la tierra no esta ciara,
Veras hazia la vanda descubierta
Las dos Arabias, Felix, y Desierta.

Mira a Persia, y Carmania, que confina
Con Sufiana al lado del Poniente,
Donde el forjado azero se fulmina
De pasta, y temple fino y excelente:
Drangiana y Gedrosia, que camina,
Hasta el mar de India y teras del Oriẽ-
Y adelante siguiendo aquella via, (te
Veras la calurosa Aracofia.

Dentro y fuera del Gange mira tanta
Tierra de India al Leuante prolongada
Vees el Catay, y su ciudad de Canta,
Que sobre el Indo mar esta fundada:
La China, y el Maluco, y todo quanta
Mar se estiene del Leste, y la apartada
Taprobana famosa, antiguamente
Termino y fin postrero del Oriente.

Vees la Hircania, Tartaria, y los Alba-
Hazia la Trapifonda dilatados, (nos
Y otros Reynos pequeños comarcanos
Tributarios de Persia y aliados:
Los Yberos que llaman Gorgianos,
Y los pobres Circasos derrama dos,
Que su lunada tierra en parte angosta
Toma del mar mayor toda la costa.

Y

Vees

Vees el rebuelto Cirro, caudaloso,
Que la Yberia, y Albania así rodea,
Y el alto monte Caucaſo fragolo,
Que ſu cumbre gran tierra aſñorea:
Mira el Reyno de Colcos tan famoso,
Por la iſla (nombrada) de Medea,
Adonde el trabajado Iafon vino
En buſca del dorado Vellocino.

Mira la grande Armenia memorable
Por ſu ciudad de Tauris ſeñalada,
Y al Sur la religioſa y venerable
Soltania, ſin reſpeto arruinada,
Por la tartara furia irrepairable,
De grande Taborlan, que de paſſada
Quanto encontro, lo paſo por el ſuelo,
Qual ira, o rayo ſubito del ciclo.

Mira a Tegrís, y Eufrates, que poniendo
Punto a meſopotania en compañia,
Halla el golfo de Perſia van corriendo,
Dexando a vn lado a Egipto, y a Suria:
Vees la Partia, y la Media, que torciendo
Su corna coſta abraça al Medio dia,
El Caſpio mar, por otro nõbre Hircano,
Que en forma oval ſe eſtiende al Sublo-
(lano.

Mira la Aſſiria, y ſu ciudad famoso,
Donde la confuſion de lenguas, vino,
Que ſus muros, labor marañilloſa,
Hizo Semiramis madre de Nino:
Dondela acelerada y preſſuroſa
Muerte, a Alexandre leſalio al camino,
Cortandole en ſu proſpera corrida
El hilo de los hados y la vida.

Mira

Mira en Africa el Sur los eſtendidos
Reynos del Pretejuan, donde parece,
Que entre los mas, iſogñas y eſcogidos
Sceua en ſus edificios reſplandee:
Tres frutos da en el año repartidos,
Y tres vezes ſe agoſta y reuerdece,
Tiene en veynte y dos grados ſu poſtu-
Al Antartico Polo por la altura. (ra

Vees a Gogia, y ſus montes leuantados
Que a todos lobrepujan en grandeza,
Canos ſiempre de nieue los collados,
Y abaxo peñaſcales y aſpereza:
Que forman vn gran muelle rodeados,
De breñales eſpeſſos y maleza,
Morada de Oſſos, Puercos, y Leones,
Tigres, Panteras, Griſos, y Dragones.

Deſtos peñaſcos aſperos pendientes,
Llamados oy, el Monte de la Luna,
Nacen del Nilo las famoſas fuentes,
Y dellos rios ſin nombre, y fama alguna
Que aunq̃ tuercẽ, y apartã ſus corriẽtes
Se vienen a juntar a vna laguna
Tan grande, que ſus ſenos y laderas
Baten de tres prouincias las riveras.

A Gogia, y Beguemedros al Oriente,
Y a Dambaya, al Poniente, del qual lado
Ay iſlas donde habita varia gente,
Y todo el ancho circulo es poblado:
De aquí el famoso Nilo manſamente
Nace, y despues mas grãde y reforçado
Parte a Gogia de Amarra, y a ten
Sin ſer de las riveras reſtringido.

Segunda parte de la

Haſta vn anguſto paſſo peñaſcoſo,
Que le va los coſtados eſtrechando,
De Donde con eſtrepito furioſo,
Se va en las Cataratas embocando:
Deſpues mas ancho, graue, y eſpacioſo,
Llega a Meroc, gran iſla coſteando,
Que contiene tres Reynos eminentes
En leyes y coſtumbres diferentes.

Mira al Cayro q̄ incluye tres ciudades,
Y el palacio Real de Dulábea,
Las torres, los jardines, y heredades,
Que fu el eſpacioſo circulo rodea
Las Pirámides mira, y vanidades
De los ciegos antiguos, que aunque ſea
Señal de ſus riquezas la hechura
Fue mas que el edificio la locura.

Mira los deſpoblados Arenoſos
De la deſierta, y ſeca Libia ardiente,
Garamanta, y los pueblos caluroſos,
Donde habita la bruta y negra gente:
Mira los Trogloditas belicoſos,
Y los que bana Gamba en ſu corriente,
Mandignos, Monicongos, y los feos
Zapes, Biaſras, Gelofos, y Guineos.

Vees de la coſta de Africa el grã trecho
Los puertos ſeñalados y lugares
De las bocas del Nilo, haſta el eſtrecho
Por do ſe comunican los dos mares
Anolonia, las Siertes, y derecho,
El Tunez, y junto ſi mirares,
Aun las reliquias, y el eſtrago
Ciudad famoſa de Cartago.

Mira

Araucana Canto. XXVII 249

Mira a Sicilia fertil y abundoſa,
A cerdeña, y a Corcega de frente,
Y en la coſta de Italia la vicioſa,
Tierra q̄ va corriendo hazia el poniéte
Mira la iluſtre Napoles famoſa,
Y a Roma, q̄ gran tiempo altiuamente
Se vio del vniverſo apoderada,
Y de cada nacion deſpues hollada.

Mira en Toſcana a Sena, y a Florencia,
Y dexando la coſta al Medio dia,
A Bolonia, Ferrara, y la eminencia,
De la Meſña, ciudad, y Señoria:
Padua, Mantua, y a Plasencia,
Milan, la tierra, y parque de Pania
Adonde en vn rato de importancia
Carlos prendio a Franciſco Rey de Fran.

Mira Alexãdria, y por Liguria entrado
A la ſoberuſa Genova, y Saona,
Y el Piamonte, y Saouya atraueſſando,
A Leon, a Tolofa, y a Bayona,
Y ſobre el viento coro bolteando,
Burdeos, Putiers, Orliens, Paris, Perona
Flãdes Brabãte, Gueldres, Friſia, Olãda
Inglaterra, Eſcoçia, Ybernia, Yrlanda.

A Dinamarca, Dacia, y a Noruega,
Hazia el mar de Dantiſco y coſta elada
Y a Suezia, que al conſin de Gocia llega
Que eſta en torno del mar fortificada
De donde a la Salãndia ſe nauiega:
Y mira alla a Grolandia deſuãda
Del ſolar curso, y la Zodiaca via,
Do ay ſeys meſes de noche, y ſeys d̄ dia

Segunda parte de la

Mira al Norte a Moscouia, q̄ es tenida
Por vltima region de lo poblado,
Que rematan su termino, y medida
Las Rifeas montañas por vn lado
Y de las fuentes del Tanays tendida
Llega al mōte. Y per boreo, y mar elado
Confina con Sarmacia, y Tartaria,
Y corre por el Austro hasta Rulsia.

Mira a Libonia, Prussia, Lituania,
Samagocia, Podolia, y a Rulsia,
A Polonia, Silesia, y a Germania,
A Morabia, Bohemia, Austria, y Vogria
A Cornacia, Moldavia, Transiluania,
Valaquia Vlgaria, Esclanonia,
A macedonia, Grecia, la Morea,
A Candia, Chipre, Rodas, y Iudea.

Mira al poniete a España, y la aspereza
De la antigua Vizcaya, de do es cierto
Que procede, y se estiende la nobleza
Por todo lo que vemos descubierta:
Mira a Bermeo cercado de maleza,
Cabeça de Vizcaya, y sobre el puerto
Los anchos muros del solar de Ercilla.
Solar antes fundado que la villa.

Veas a Burgos, Logroño, y a Pamplona
Y baxando al Poniente a la sinistra
Çaragoça, Valencia, Barcelona,
A Leon, y a Galizia de la dirstra:
Veas la ciudad famosa de Lisbona,
Coymbra, y Salamanca, que se muestra
Felice en todas Ciencias, do solia
Enseñarse tambien Nigromancia.

Mira

Araucana Cantō. XXVII. 250

Mira Valladolid, que en llama ardiente,
Se ira como la Fenix renouando
Y a Medina del Campo casi en frente,
Que las ferias la van mas ilustrando
Mira a Segouia, y su famosa puente,
Y el Bosque y la Fonfrida atravesando
Al Pardo, y Aranjuez, donde Natura
Vertio todas sus flores y verdura.

Mira aquel sitio inculto monteoso,
Al pie del alto puerto algo apartado,
Que aunq̄ le vees desierto y pedregoso,
A de venir en breue a ser poblado:
Alli el Rey don Felipe vitorioso,
Auiendo al Frâco en Saq̄ntin domado
En testimonio de su buen desseo
Leuantara vn Catolico trofeo.

Sera vn famoso templo incunparable
De sumptuosa fabrica y grandez,
La Maquina del qual hara notable
Su religioso zelo, y gran riqueza,
Sera edificio eterno y memorable
De inmensa magestad y gran belleza.
Obra al fin de vn tal Rey, tan grã Chri-
Y de tã larga y poderosa mano. (Itiano

Mira luego a Madrid, que buena suerte
Le tiene el alto cielo aparejada,
Y a Toledo fundada en sitio fuerte,
Sobre el dorado Tajo leuantada:
Mira adelante a Cordoua, y la muerte,
Que airada, amenazado esta a Granada
Esgrimiendo el cuchillo sobre tantas
Principales cabeças y gargantas.

Y 4

Mira

Segunda parte de la

Mira a Sevilla, ves la Realeza
De templos, edificios, y moradas,
El concurso de gente, y la grandeza,
Del trato de las Indias apartadas:
Que de oro, plata, perlas y riqueza,
Dos flotas en vn año entran cargadas
Y salen otras dos de mercancia,
Con gente, municion y artilleria.

Mira a Cadiz, donde Hercules famoso,
Sobre sus hados prosperos corriendo,
Fixo las dos columnas vitorioso,
Nichil ultra en el Marmol escriuiendo:
Mas fernando Catolico glorioso
Los mojonados terminos rompiendo,
Del ancho y nueuo mundo abrio la via
Porque en vn mundo solo no cabia.

Mira por el Oceano baxando
Entre el humido Notoy el Poniente,
Las islas de Canaria, reparando
En aquella del Hierro especialmente:
Que falta de agua la natura obrando,
Las aues, animales, y la gente
Buena la que de vn arbol se distila,
En vna bien labrada y ancha pila.

Mira a la vanda diestra las terceras,
Que estan de Portugueses ocupadas,
Y corriendo al Sudueste las primeras,
Illas que descubrio Colon, pobladas:
De gentes nunca vistas e strangeras,
Entre las quales son mas señaladas,
Los Lucayos, san Juan, la Dominica,
Santa Domingo, Cuba, y Iamaica,

Vees

Araucana Canto. XXI II. 251

Vees de Bahama la canal angosta,
Y siguiendo al Poniente la Florida,
La tierra inutil y torcida costa,
Hasta la nueua España proseguida:
Donde Cortes, con no pequena costa,
Y gran trabajo y riesgo de la vida,
Sin termino ensancho por su persona
Los limites de España y la corona.

Mira a Ialisco, y Mechoacan famosa,
Por la rayz medicinal que tiene,
Y a Mexico abundante y populosa
Que el Indio nõbre antiguo aũ oy retie
Vees altur la poblada y montuosa (ne
Tierra, que en punta prolongarse viene
Que los dos ãchos mares por los lados
La vãn adelgazando los collados.

A Panama, y al nombre de Dios mira,
Que sus estrechos terminos descienden,
A dos contrarios mares, que con ira
Romper la tierra y anegar pretenden:
Vees la fragosa sierra de Capira,
Cartagena, y las tierras que se estiendẽ
De santa Marta, y Cabo de la Vela,
Hasta el lago, y ciudad de Venecuela.

A Vogota, y Cartama, que confina
Con Arma, y Cali, tierra prolongada,
Popayan, Pasto, y Quito, que vezina
Esta a la Equinocial linea templada
Mira alla a Puerto viejo, do la mina
De ricas Esmeraldas fue hallada,
Y las tierras, que corren por la via
Del Euro, y del Volturmo, y Medio dia.

Y s

Veys

Vees Guayaquil, que abüda de madera
 Por sus espessos montes y sombríos,
 Tubez, Payta, y su puerto q'es primera
 Escala, donde surgen los Nauios:
 Piura, Loxa, la Zarga, y Cordillera,
 De do nacen y baxantantos rios,
 Que riegan bién dos mil millas de suelo
 Donde jamas cayo lluvia del cielo.

Mira los grandes môtes y altas sierras
 Baxo la Zona Torrida neuadas,
 Los Mojos, Bracamoros, y las tieras
 De incultos, Chachapoyas abitadas:
 Caxamarca, y Trexillo, q' é las guerras
 Fueron famosas siempre y señaladas,
 Y la ciudad insigne de los Reyes,
 Silla de las Audiencias, y Verreyes.

Y Guanuco, Goamanga, y el templando
 Terreno de Arequipa, y los mojoncs
 Del Cuzco, antiguo pueblo, y señalado
 Asiento de los Ingas, y Orejones:
 Mira el Solstico, y Tropico passado
 Del Austral Capricornio, las regiones
 De varias gentes Barbaras estrañas,
 Los rios, lagunas, valles, y montañas.

Mira alla a Chuquiabo, que metido
 Esta a vn lado la tierra al Sur marcada:
 Y adelante el riquissimo, y crecida
 Cerro de Potosi, que de cendrada
 Plata de ley, y de valor subido
 Tiene la tierra embuelta y amassada,
 Pues de vn quintal de tierra de la mina
 Las dos arrobas son de plata fina.

Vees

Vees la villa de Plata la postrera
 Por el Leuante a la siniestra mano,
 Y atañessando la alta Cordillera,
 Calchaqui, Palcomayo, y Tulcomano:
 Los turies, los Diaguitas, y ribera
 De los Comechingones, y el gran llano
 Y frutifero termino remoto,
 Hasta la fortaleza de Gaboto:

Vees boluiendo a la costa, los collados,
 Que corren por la vanda de Atacama,
 Y la desierta costa y des poblados
 Do no ay aue, animal, yerua, ni rama:
 Vees los Capayapos, Indios granados
 Que de grandes flecheros tienen fama,
 Coquimbo, Mapocho, Canquë, y el rio
 De Maule, y el de Ytata, y Biobio.

Vees la ciudad de Penco, y el rio
 Arauco, estado libre y poderoso,
 Cañete, la Imperial, y hazia el Leuante
 La Yilla rica, y el Volcan fogoso:
 Valdivia, Osorno, el Lago, y adelante
 Las islas, y Archipie lagofamoso,
 Y siguiendo la costa del Sur derecho
 Chiloc, Coronados, y el estrecho.

Por donde Magallanes con su gente
 Al mar del Sur salio desemocando,
 Y tamando la buelta del Poniente
 Al Maluco guio Noruesteando:
 Vees las islas de Acaca, Zabu enfrente
 Y a Matan do murio al fin pelcando
 Bruney, Bohol, Gilolo, Terrenate,
 Machian, Mutir, Badã, Tidore, y Mate.

Y 6

Vees

Vees las machas de tierras tã cubiertas
 Que pueden ser a penas descubiertas,
 Son las que nunca han sido descubiertas
 Ni de estrangeros pies jamas pisadas;
 Las quales estaran siempre encubiertas,
 Y de aquellos Celages ocupadas,
 Hasta que Dios permita, que parezcan,
 Por q̃ mas sus secretos se engran dezcan.

Y como vees en forma verdadera
 De la tierra la gran circunferencia,
 Podieras entender, si tiempo viera,
 De los celestes cuerpos la excelencia:
 La maquina y concierto de la esfera,
 La virtud de los altros y influencia,
 Varias reboluciones, movimientos,
 Los cursos naturales, y violentos.

Mas aunque quiera yo de parte mia
 Dexerte mas contento y satisfecho,
 A mucho rato que declina el dia
 Y tienes hasta el sitio largo trecho
 Asi, haziendome el Mago compania
 Me traxo hasta ponerme en el derecho
 Camino, do encuentre luego mi gente,
 Que me andaua a buscar consufamente.

Llegamos al asiento en punto, quando
 Entrauan a la guardia los amigos,
 Donde gastamos tiempo, procurando
 Reduzir a la paz los enemigos:
 Vnas vezes por bien acariciando,
 Otros por amenazas y castigos,
 Haziendo sin parar corredurias
 Por los vezinos pueblos y alquerias.

Mas

Mas no baltando diligencia en esto,
 Ni las promessas medios, y partidos,
 Que en su primer intento y preiupuesto
 Estauan siempre mas endurecidos:
 Vista pues la importacia de aq̃l puesto
 Por estar en la tierra mas metidos,
 Con maduro consejo fue acordado,
 Sustentar el lugar fortificado.

Y proueyendo al esperado daño,
 De algunos bastimentos, que faltauan,
 Que aunque era fertil y abũdante el año
 Los campos en cogollo y berca estauan
 Don Miguel de Velasco, y Auendaño,
 Con los que mas a punto se hallauan,
 Haziendoles yo escolta y compania,
 Tomamos de Gauten la recta via.

Aunque con riesgo, sin contraste alguno
 Los peligrosos terminos passamos,
 Y en tiempo aparejado y oportuno
 A la Imperial ciudad saluos llegamos:
 Donde a los moradores de vno en vno
 Con palabras de amor los obligamos,
 No solo a dar graciosa la comida,
 Pero a ofrecer tãbien hazienda y vida.

Asi que alegres sin rumor de guerra,
 Con pan, frutas, semillas y ganados
 Dimos presto la buelta por la tierra
 De pacificos Indios, y alterados:
 Y al descubrir de la Purenã sierra,
 Hallamos vna escolta de soldados
 Digo de nuestra gente, que venia
 A assegurar la peligrosa via.

Y 7

El

El Sol ya derribado al Occidente
Aua en el mar los rayos çabullido,
Dando la noche aliuio a nuastra gente
Del cansancio y trabajo padecido:
Pero al romper del alua alertamente
Se començo a marchar con gran ruydo
El cargado bagaje, y el ganado
De todas las escuadras rodeado.

Yua yo en la auanguardia descubrièdo
Por medio de vna espessa y grã qbrada
Quando vi de traues salir corriendo
Vna muger, al parecer turbada:
Yo tras ella los prestos pies batiendo,
Luego de mi cavallo fue alcançada,
El que saber el fin desto dessea,
Atentamente el otro canto lea.

FIN:

CVENTA GLAVRA SVS
desfachas, y la causa de su venida. Assal-
tan los Araucanos a los Españoles en la
quebrada de Puré. Passa entre ellos vnare
zia batalla Saquea los enemigos el vagaje
retiranse alegra, aunque desbaratados.

CANTO. XXVIII.

Q Vien tiene libre y sosegada vida,
Le conuiene buir mas recatado
Que siempre es peligrosa la cayda
Del que esta del peligro descuydado:
Y vemos muchas vezes conuertida
La alegre suerte en miserable estado,
En dura sujecion las libertades,
Y tras prosperidad aduersidades,

Es fortuna tan varia, es tan incierta
Ya que le muestra alguna vez amiga,
Que no a llamado el bien a nra puerta,
Quando el mal d'entro en casa nos fatiga
Y pues sabemos ya por cosa cierta,
Que nica ay biẽ, a quẽ vn mal no siga
Reguemos que no venga, y si viniere,
Que sea pequeño el mal, q̃ le siguiere,

Que yo de acuchillado en esto, siento
Que es de temer (en parte) la ventura
El tiempo alegre passa en vn momento,
Y el triste hasta la muerte siẽpre dura:
Y por que viene bien a nuestro cuento,
A la Barbara oyd, que en la espessura
Alcançe, como os dixẽ, que en su trage
Mostraua ser persona de linage.

Era

Era mochacha, grande, bien formada,
 Defrente alegre, y ojos estremados
 Nariz perfecta: boça colorada,
 Los dientes en coral fino engastados:
 Espaciola de pecho y releuada.
 Hermosas manos braços bien sacados,
 Acrecentando mas su hermosura,
 De vn natural donayre, y apostura.

Yo queriendo saber a que venia
 Sola por aquel bosque y aspereza,
 Con mas seguridad que prometia,
 Su bello rostro, y rara gentileza:
 La assure del miedo que traya,
 La qual dando vn suspiro, que a terneza
 Al mas rebelde coraçon mouieras,
 Començo su razon en tal manera.

No se, si ya me quexes desdichada,
 O agradezca a los hados ya mi fuerte
 Que me abré puerta, y q me da entrada
 Para que pueda recibir la muerte:
 Pero si ya la historia desastrada
 Quieres saber, y mi dolor tan fuerte,
 Que aun le agravia mi poco sentimiento
 Te ruego que al processo estes atento.

Mi nóbre es Glaura en fuerte hora na-
 Hija del bué Carique Quilacura (cida
 De la sangre de Friso esclarecida
 Rica de hazienda, pobre de ventura:
 Respetada de muchos, y seruida
 Por mi linage, y vana hermosura,
 Mas ay de mi, quanto mejor me fuera
 Ser vna simple y pobre ganadera.

En casa de mi padre a mi contento,
 Como vnica heredera, yo biuia,
 Que su felicidad y pensamiento
 En solo darme gusto lo ponía:
 Mi voluntad en todo y mandamiento,
 Como inuolable ley se obedecia,
 No auiedo de contento y gusto cosa,
 Que fuese para mí dificultosa.

Mas presto el inuidioso amor tirano
 Turbador del sosiego, adredemente
 Truxo a mi tierra y casa a Frelolano,
 Moço de fuerças, y animo valiente:
 De mi infelice padre primo hermano
 Y mucho, mas amigo que pariente,
 A quien la voluntad tenia rendida
 No auiedo entre los dos cosa partida.

Mi padre, como amigo aficionado,
 Que yo le regalasse me mandaua,
 Y así yo con llaneza y gran cuydado,
 Por hazerle plazer lo procuraua:
 Mas, el Inego el proposito estragado
 (Cuya fidelidad yo vacilada)
 Corrompio la amistad salio de tino
 Echando por illicito camino.

O fue el trato, que tuuo allí conmigo,
 O por mejor dezir, mi desuentura,
 Que esta seria mas cierto, como digo
 Que no la mal juzgada hermosura:
 Que ingrato a hospedaje del amigo,
 Deldendo y denda haziendo poca cura
 Me comengo de amar, y buscar medio
 De dar a su cuydado algun remedio.

Segunda parte de la

Visto yo, que por muestras y rodeo,
Muchas vezes su pena descubria,
Conoci, que su intento y mal desseo
De los honestos limites salia:
Mas ay, que en lo que yo padezco, veo
Lo que el misero entonces padecia,
Que a termino ellegado al pie del paso
Que aũ no puedo dezir mal de lo malo.

Hallañale mil vezes sospirando,
En mi los engañados ojos puestos,
Otras andaua tímido tentando
Entrada a sus osados presupestos:
Yo la ocasion desñosa desuiando,
Con grauedad y terminos honestos,
(Que es lo que mas refrena la osadia)
Sus erradas quimeras deshazia,

Estando sola en mi aposento vn dia,
Temerosa de algun atreuimiento,
Ante mi de rodillas se ponía,
Con grande turbacion y desatiento:
Dizien dome (temblado) O Glaura mia
Ya no basta razon, ni sufrimiento,
Ni de fuerza vna minima me queda,
Que a la del fuerte amor resistir pueda.

Tu señora sabras, que el dia primero
De mi felice y prospera venida
Me truxo amor al termino postero
De esta penosa y desdichada vida:
Mas ya que porta amor y causa muero
Quiero saber, si dello eres seruida,
Porque siendolo tu, no se yo cosa,
Que pueda para mi ser tan dichosa.

Arancana Canto, XXVIII. 256

Viendole al parecer, determinado
A qualquiera violencia y desacato;
Disimuladamente por vn lado
Sali del sin mostrar algun recato:
Dizien dle de lexos, O malnado,
Incestuoso, desleal ingrato,
Corrompedor de la amistad jurada,
Y ley de parentesco conseruada.

Y a estas, y otras cosas yo diziendo,
Que el repentino enojo me mostraua,
Quando con priessa subita y estruendo
Vn Christiano esquadron nos saltaua:
Que encerrado tropel arremetiendo
Nuestra alta casa en torno rodeaua,
Saltando Fresolano en mi presencia
A la deuida y justa resistencia.

Diziendo, O fiera Tigre endurecida,
Inhumana y cruel con los humanos,
Buelue acaba de ser tu la homizida,
No dexes que hazer a los Christianes:
Buelue veras, que acabi aqui la vida
(Pues no puedo a las tayas) a sus manos
Que auuq no sea la muerte tan honrosa
Alomenos sera mas piadosa.

Asi furioso, sin mirar en nada
Se arrojó en medio de la armada gente,
Donde luego vna bala arrebatada
Le atranesso el desnudo pecho ardiète:
Cayo, ya lo color y boz turbada,
Diziendo, Glaura vltimamente
Recibe alla mi espirita cansado
De dar vida a este cuerpo desdichado.

Llego mi padre en esto al gran ruydo,
Solo armado de esfuerço y confianza,
Mas luego enel costado fue herido
De vna furiosa y atrenida lança,
Cayo el cuerpo mortal descolorido,
Y vista mi fortuna y mal andança
Por el postigo de vna falsa puerta,
Sali(a mi parecer)mas q̄ ellos muerta.

Aca y alla turbada, al fin por vna
Montaña comēce luego a emboscarme,
Dexandome lleuar de mi fortuna,
Que siempre me a guiado a despearne
Asi que ya sin tino y senda alguna,
Procuraua cuytada de alexarme,
Que con el gran temor me parecia,
Que yendo a mas correr no me mouia.

Mas como fuele acontecer contino,
Que hoyendo el peligro y mal presente
Se fuele yra parar en vn camino,
Que nos coge, y anega la creciente:
Asi a mi desdichada pues me auino,
Que por salvar la vida impertinente,
De vn mal en otro mal, de lance en lace
Vine a mayor peligro, y mayor trance.

Yua pues siempre misera corriendo
Por espinas, por çarças, por abrojos
Aqui y alli, y aca y alla boluiendo
A cada passo los atentos ojos:
Quando por vnos arboles saliendo
Vi dos negros cargados de despojos,
Que luego en el instante que me vieron
A la misera presa arremetieron.

Fuy

Fuy dellos prestamente despojada
De todo quanto alli venia vestida,
Aunque yo triste no estimaua en nada
El perder los vestidos, y la vida:
Pero el honor y castidad preciada
Estuu a punto ya de ser perdida,
Mas mis bozes y quexas fueron tantas,
Que a la lastima y piedad mouia las plá-

(tas.

Vso el cielo conmigo de clemencia,
Guiando a Cariolan a mis clamores,
Que visto el acto inorme y la insolencia
De aquellos enemigos violadores:
Corrio con prouehosa diligencia,
Diziendo Perros Barbaros traydores,
Dexad, dexad, al punto la donzella:
Sino la vida dexareys con ella.

Fueron sobre el los dos en continentes
Mas el flechando el arco que traya,
Al mas adelantado y diligente
La flecha hasta las pulmas le escondia
Hizo se atraes dos passos diestramente,
Y al otro la segunda flecha embria,
Con bruxula tan cierta y diestro tino,
Que al bruto coraçon hallo el camino:

Cayo muerto, y el otro mal herido
Cerro con el furioso y emperrado,
Mas Cariolan valiente y preuenido
En el arte de la lucha exercitado:
Aũq̄ el negro era grãde y muy fornido
De su destreza, y fuerças ayudado,
Alçandole en los braços hazia el suelo,
Arabuco de espaldas en el suelo.

Y sa-

Y sacando vna daga acicalada
 Queriendo a hieto rematar la cuenta
 Por el desnudo vientre, y por la yjada
 Tres vezes la metio, y saco sangrienta:
 Huyo por alli la alma acelerada,
 Y libre cariolan de aquella afrenta.
 Se vino para mi con gran criança,
 Pidiendome perdon de la tardança.

Supo dezir alli tantas razones,
 Haciendo amor cômigo assi el oficio)
 Que medrosa de andar en opiniones,
 q̄ es ya dolçicia de honra y ruin indicio.
 Por cuitar al fin murmuraciones,
 Y no mostrarme ingrata al beneficio,
 En tal fazon y tiempo recebido
 Le tome por mi guarda y mi marido.

Y temiendo que gente acudiria,
 Por el espesso monte nos metimos,
 Donde sin rastro, ni señal de via,
 Vn gran rato perdimos anduimicos:
 Pero señor al dançar del dia
 A la ribera de Lanquen salimos. (nos
 Por do venia vna escuadra de Christia
 Con diez Indios atras presas las manos

Descubrieron nos subito en saliendo,
 q̄ en todo al fin nos perseguia la fuertes
 Sobre nosotros de tropel corriendo,
 Aguarda, aguarda, ten, gritando fuerte
 Pero mi nueuo espouo alli teniendo.
 Mucho mas mi deshonra, que su muerte
 Me rego que en el bosque me escondiessse
 Míentras que el cō morir los deteniessse.

Luego el temor, a trastornar bastante
 Vna flaca muger inaduertida,
 Me Persuadio, poniendome delante
 La horrenda muerte, y la estimada vida
 Assi couarde, timida, inconstante,
 A los primeros impetus rendida
 Me entre, viendolos cerca, a toda prissa
 Por lo mas agrio de la selua espessa.

Y en lo hueco de vn tronco, que texido
 De çarças, y maleza en torno estana,
 Me escondi sin aliento, ni sentido,
 Que aun a penas de miedo resollana:
 De dōde escuché luego vn gran ruydo
 Que el bosque cerca y lexos atrouaua,
 De espadas, lanças, y tropel de gente,
 Como que combatiesen fuertemente.

Pue poco a poco al parecer cessando,
 Aquel rumor y grita que se oia,
 Quando la obligacion ya calentando
 La sangre que el temor elado auia:
 Rebolui sobre mi, considerando
 La maldad, y traycion que cometia,
 En no correr con mi marido a vna,
 Vn peligro, vna muerte, y vna fortuna.

Sali de aq̄l lugar, que, a Dios pluguiera
 Que en el quedara vna sepultada,
 Corriendo con presteza a la ribera,
 Adonde le dexé desatinada:
 Mas quando no vi rastro, ni manera
 De le poder hallar (sola y cuytada)
 Podras ver que senti; pues era cierto,
 Que no pudo escapar d̄ prelo, o muerto.

Solte ya sin temor la voz en vano,
 Llamado al sordo cielo injulto y crudo
 Preguntava, Do está mi Cariolano,
 Y todo al responder lo hallava mudo:
 Ya estrana en la espesora, ya a lo llano
 Salia corriendo, que el dolor agudo,
 (En mis contrasias siempre mas furioso)
 No me dava momento de reposo.

No te quiero cansar, ni lastimarme,
 En dezirte las bascas que sentia,
 No sabiendo que hazer, ni aconsejar me,
 Frenetica, y furiosa discurría:
 Muchas vezes propuse de matarme,
 Mas por torpeza y gran maldad tenia,
 Que aquel dolor en mi tã poco obrasse
 Que a quitarme la vida, no bastasse.

En tanta pena y confusion embuelta,
 De contrarios y dudas combatida,
 Al cabo ya de le buscar resuelta,
 Pues no dava el dolor fin a mi vida:
 Hazia el campo Español e dado buelta
 De noche, y desde lexos escondida,
 Por el honor que mal me le asegura
 Mi poca edad y mucha desventura.

Y teniendo noticia que esta gente
 Era buelta de Cauten passada
 Tambien que auia de ser forçosamente
 Por este passo estrecho la tornada:
 Quise venir en traje diferente,
 Pensando que entretantos disfracada
 Alguna nueua, o rastro hallaria
 Deste, que la fortuna me desuia.

Que

Que remedio me queda ya captiua
 Sujeta al mundo y voluntad agena,
 Que para que mayor pena recivaa,
 Aun la muerte no viene, porq̃ es buena:
 Pero aunq̃ el cielo cruel quiera q̃ buua
 Al fin me a de acabar ya tanta pena,
 Bien q̃ el estado en q̃ me toma, es fuerte
 Mas nadie escoge el tiempo de su muerte

Asi la bella joven lastimada
 Yua sus desventuras recontando
 Quando vna gruesa Barbara emboscada
 Que estava a los dos lados aguardando
 Algo al cielo vna subita algarada,
 Las salidas y passos ocupando,
 Creciendo Indios asi, que parecian,
 Que de las yeruas Barbaros nacia.

Llego al instante vn Yanacona mio
 Ganado no auia vn mes, enbuena guerra
 Diciendome, Señor echa te al rio,
 Que yo te saluare, que se la tierra:
 Que pensar resistir, es desuarlo,
 A la gente que cala de la sierra,
 Bien puedes, o señor de me fiarte,
 Que me veras morir por escaparte.

Yo que al mancebo el rostro reboluia,
 A garadecer la oferta y buen desseo,
 Vi a Glaura, que sin tiento arremetia,
 Diciendo, O justo Dios, q̃ es lo que veo?
 Eres mi dulce esposo? ay vida mia,
 En mis brazos te tengo, y no lo creo,
 q̃s esto? estoy soñado? o estoy despierta?
 Ay q̃ tan grande biẽ nos es cosa cierta.

Z

Yo

Segunda parte de la

Yo atonito de tal acaecimiento,
Alegre tanto del como admirado,
Visto de Glaura el misero lamento,
En felice suceso reinatado:
No auiedo alli lugar de cūplimiento,
Por ser rebuelto el tiempo y limitado,
Dixe Amigos, a Dios, y lo que puedo,
Que es daros libertad, y o s la cōcedo,

Sin otro ofrecimiento, ni promessa,
Pique al cauallo que salio ligero,
Pero aunq̄ mas los Indios me dē priessa
Quiero señor, que aqui sepays primero
Como a la entrada de la selua espessa
Cariolan vino a ser mi prisionero
Quando medrosa de perder la vida
En el tronco quedo Glaura escondida:

Sabed, sacro señor, que yo venia
Con algunos amigos y soldados,
Después de auer andado todo el dia
En busca de enemigos desmandados:
Mas ya q̄ a nuestro asiento me boluia
Con diez prisiones Barbaros atados,
A la étrada de vn mōte y fin d̄ vn llano
Descubrimos muy cerca a Cariolano.

Corrio luego sobre el toda la gente,
Pensando que alas le prestara el miedo,
Pero con gran desprecio y alta frente
Apercibiendo el arco estuuo quedo,
Llegando pues a tiro diestramente
Hirio a Francisco Osorio, y Azebedo,
Arrancando vna daga desembuelto
El largo manto al braço ya rebuelto.

Tanta

Araucana Canto. XXVIII: 269

Tanta fue la delibreza, tanto el arte
Del temerorio Barbaro Araucano,
Que no fue el gran tropel de gēte parte
A que dexasse vn solo passo el llano:
Que saltando de aquella, y desta parte,
Todos los golpes hizo dar en vano,
Vnos hurtando el cuerpo desmentidos,
Otros del manto y daga rebatidos.

Yo que ver tal batalla no quisiera
Al animoso moço aficionado,
En medio me lance, diziendo, Afuera
Caualleros, afuera, hazcos a vn lado:
Que no es biē q̄ el valiente moço muera
Antes merece ser remunerado,
Y darles assi la muerte, ya seria
No esfuerso, ni valor, mas villania,

Todos se detuieron, conociendo
Quan mal el acto infame les estaua,
Solo el Indio no cessa pareciendo
Que de alargar la vida le pessaua:
Al fin la daga, y passo recogiendo,
(Pues ya la cortesia le obligaua)
Rebuelto a mi me dixo, que te importa
Que sea mi vida larga, o que sea corta.

Pero de mi sera reconocida
La obra pia, y voluntad humana,
Piā por la intencion, pero entendida,
Sepuede dezir impia, y inhumana:
Que a quien a de viuir misera vida
No le puede estar mal muerte temprana
Assi, que en no matarme (como digo)
Cruel misericordia y as conmigo.

Mas porque no me digan, que ya niego
Auer de ti la vida recebido,
Me pōgo en tu poder, y assi me entrego
A mi fortuna misera rendido:
Elto dicho, la daga arrojō luego,
Domestico, el que indomito auia sido
Quedando desde alli siempre conmigo,
No en figura de seruo, mas de amigo.

Ya el exercicio, y belicoso estruendo
De las armas y bozes resonauan,
Vnos van en monton alla corriendo,
Otros aca focorro demandauan:
Era la senda estrecha, y no pudiendo
Yr atras, ni adelante, reparauan,
Que el bagaje, la chufma, y el ganado,
Tenia impedido el passo, y ocupado.

Es el camino de Puren derecho,
Hazia la entrada, y passo del Estado,
Despues va en forma obliqua largo tre-
De dos asperos cerros apretado: (cho
Y vienen a ceñirle en tanto estrecho,
Que a penas pueden yr dos; lado a lado:
Haziendo aun mas angosta aquella via
Vn arroyo, que llena en compaña,

Asi a trechos en partes del camino
Rebueltos, vnos y otrōs bozeando,
Andauan en confuso remolino,
La tempestad de tiros reparando:
No basta de la pasta el temple fino,
Grenas, petos, celadas, abollando;
La furia que zumbaua a la redonda,
De galga; lança, dardo, flecha, y honda.

Vnos al suelo van descalabrados,
Sin poder en las sillas sostenerse,
Otros qual rana, o sapo aporreados,
No pueden, aunque quieren, remouerse:
Otros agatas, otros derrengados,
Arrastrando procuran acogerse
A algun reparo, o hueco de la senda,
Que de aquel toruellino los desienta.

Que en este passo estrecho el enemigo,
La gente y municion por orden puesta,
Tenia a nuestros soldados, como digo,
De ventaja las piedras y la cuesta:
Donde puedo afirmar como testigo
Que era la lluvia tan espessa y presta
De las piedras, que cierto parecia,
Que el cerro abaxo en pieçis se venia.

Como quando se vee el airado cielo
De espessas nuues lobregas cerrado,
Querer hundir, y arruynar el suelo
De rayos, piedra, y tempestad cargado:
Las aues mata en medio de su buelo,
La gente, bestias fieras, y ganado,
Buscan corriendo, aca y alla perdidas,
Los reparos, defensas y guaridas.

Asi los Españoles constreñidos
De aquel granizo y tempestad furiosa,
Buscan por todas partes, mal heridos,
Algun arbol, o peña cauernosa:
Do reparados algo y defendidos,
Con la virtud antigua generosa,
Cobrando nueuo esfuerço y esperança,
A la vitoria aspiran y vengança.

Segunda parte de la

Y desde alli con la presteza vsada
Las apuntadas miras afestando,
Les comiençan a dar vna ruciada,
Muchos en poco tiempo derribando:
Ya por la aspera cuesta derrumbada
Venian cuerpos y peñas bolteando,
Con vn furor terrible, y tan estraño,
Que muertos aun hazian notable daño

Asi andaua la cosa, y entretanto
Que en esta estrecha plaça peleauan,
Con no menor rebuelta al otro canto
Donde mayores bozes resonauan:
Se auian los Indios desmandado tanto,
Que ya el bagaje y cargas saqueauan,
Haziendo grande rixa y sacrificio
En la gente de guarda, y de servicio.

Quien con carne, cõ pã, fruta, o pescado
Sube ligeramente a la alta cumbre
Quien de petaca, o de fardel cargado,
Corre sin embaraço y pesadumbre:
Del alto y baxo, de vno y otro lado,
Al faeo acude alli la muchedumbre,
Qua l vanda de palomas al Verano
Suele acudir al derramado grano.

Viendonos ya vencidos sin remedio,
Por la gran multitud que concurría
Procure de tentar el postrer medio:
Que en nuestra vida y saluacion auia:
Y assi rompiendo subito por medio
De la rebuelta y empachada via
Llegue do estauan hasta diez soldados
En vn hueco del monte arriaconados,
Dizien-

Ataucana Canto. XXVIII. 261

Dizien doles el punto en que la guerra
Andaua de ambas partes tan reñida,
Que ganada la cumbre de la sierra,
La vitoria era nuestra conocida:
Porque toda la gente de la tierra
Andaua ya en el faeo embeuecida,
Y solo en ver asi ganado el alto,
Los bastaua a vencer el sobrefalto.

Luego resueltos a morir de hecho
Todos los onze juntos de quadrilla,
Los ceuallos lançamos al repecho,
Cada qual soleuado alto en la silla:
Y aunque el fragoso cerro era derecho
Por la tendida y aspera cuchilla,
Llegamos a la cumbre deseada,
De breña espessa, y arboles poblada.

Saltamos a pie todos al momento,
Que ya alli los caualllos no prestauan
Que llenos de sudor, saltos de aliento,
No pudiendo mouerse hijadeauan,
Donde sin dilacion, ni impedimento,
Al lado, que los Indios mas cargauan,
En vn derecho gran derrumbadero
Nos pusimos a vista y cauallero.

Dandoles vna carga de repente
De arcabuzes y piedras, q̃os prometio,
Que aunq̃ lleuo de golpe mucha gente,
Hizo el subito miedo mas efeto:
Y asi remolinando torpemente,,
Les parecio, segun el grande a prieto
Mouerle en cõtra dellos cielo y tierra,
Viendo por alto y baxo tanta guerra.

Luego con animosa confiança,
En nuestra ayuda algunos arribaron
Que desseoos de aspera vengança,
El daño y micdo en ellos aumentaron,

Segunda parte de la

Tanto que ya perdida la esperança
A retirarle algunos començaron,
Poniendo presto pies en la huyda,
Remedio de escapar la ropa y vida.

Qual por aq̃lla parte, qual por esta,
(Gargado de fardel o faco)gnia,
Qual por lo mas espesso de la cuesta,
Atrastrando el ganado se meti a:
Qual con hambre, y codicia deshonesta
Por solo llevar mas se detenia,
Costando a mas de diez alli la vida,
La carga, y la codicia desmedida.

Asi la fiesta se acabo, quedando
Saqueados, en parte, y vencedores,
La vitoria y honor solennizando,
Con trompetas, clarines, y atambores:
Al sonar de las quales caminando
Con buena guardia, y diestros corredor-
I legamos al Real todos heridos: (res
Donde fuymos con salua recibidos.

Los Barbaros a vntiempo retirados,
Por vn aspero risco y monte espesso,
Se fueron a gran passo consolados
(Con el sabroso robo) del sucesso:
Y adonde estava el General llegados,
(Que sabido el desorden y el exceso,
Que rindio la vitoria al enemigo)
Hizo de algunos exemplar castigo.

Y auiendo en Talcamauida juntado
Del destrozado campo el remanente,
A consultar las cosas del Estado,
Llamo a la principal y digna gente:
Donde, despues de auer alli tratado,
De lo mas importante y conueniente,
Les dixo libramente todo, quanto
Podra ver quien leyere el otro canto.

Araucana Canto. XXIX 263

ENTRAN LOS ARAUCANOS
en nuevo consejo: iratan de quemar sus
haciendas. Pide Tucapel, que se cuple el ca-
po que tiene aplaçado cõ Rengo: combaten
los dos en estacado, brava y animosamente.

CANTO. XXIX.

Quanta fuerça tiene, o quãto incita
El amor de la patria, pues hallamos
Que en razon nos obliga, y necessita
A que todo por el lo pongamos:
Qualquier peligro y muerte facilita
Al padre, al hijo, a la muger dexemos.
Quãdo en trabajo nuestra patria vemos
Y como a mas parienta la acorremos.

Buen testimonio desto nos han sido
Las hazañas de antiguos señaladas
Que por la cara patria han conuertido,
En sus mismas entrañas las espadas:
Y su gloriosa fama han estendido
Las plumas de escritores celebradas,
Mario, Calsio, Filon, Codro Atenienſe
Regulo, Ageſilao, y el Vticenſe.

Entrar pues en el numero merece
Esta Araucana gente, que con tanta
Muestra de su valor y animo ofrece
Por la patria al cuchillo la garganta,
Y en el firme proposito parece,
Que ni rigor de hado, y toda quanta
Fuerça pone en sus golpes la fortuna,
En los animos haze mella alguna.

Que auiedo en solos tres meses perdido
Quatro grandes batallas de importacia
No con animo triste, ni abatido,
Mas con valor grandissimo y constacia
Estauan, como atras aseys oydo,
En consejo de guerra, haziendo instacia
En darnos otro assalto, mas la mano
Tomo, diziendo assi, Caupolicano.

Conuiene, o gran Senado religioso,
Que vencer, o morir determinemos,
Y en solo nuestro braço veleroso,
Como vltimo remedio consiemos:
Las cascas, ropa, y mueble infrutuoso
Que al descanso nos llaman, abrasemos
Que auiendo de morir, todo nos sobra
Y todo con vencer despues se cobra.

Es necessario y justo que se entienda
La grande utilidad que desto viene,
q̄ no es bien, q̄ aya assiçto en la hazienda
Quando el honor a su lugar no tiene
Ni es razon que soldado alguno atienda
A mas de aquello que a vencer coniene
Ni entibie las ardientes voluntades
El amor de las cascas y heredades,

Asi que en esta guerra tan reñida,
Quien pretende descanso, como digo,
Piense q̄ no ay mas hora, hazienda y vida
De aquella que quitar al enemigo:
Que la virtud del braço conocida,
Sera el rescate y verdadero amigo,
Pues no a de auer partido, ni concierto
Sino solo matar, o quedar muerto.

Oydo

Oydo alli por los Caciques esto,
Muchos suspenso sin hablar quedaron,
Y algunos de ellos con turbado gesto,
Enarcando las cejas, se miraron.
Però rompiendo a aquel silencio puesto,
Sobre ello vn rato dieron y tomaron,
Hallando en su favor tantas razones,
Que se lleua trasí las opiniones.

Asi el valiente Ongolmo no esperádo
Que otro en tal ocasion le precediesse,
A prueba a bozes, le demanda instando,
En que por obra luego se pudiesse:
Asiguió este parecer Puren, jurando
De no entrar en poblado, hasta q̄ viesse
Sin medio, ni concierto a fuerça pura,
Su patria en libertad, y paz segura.

Lincoya, y Ganiomague pues no fueró
En jurar el decreto perczolos,
Que aun mas de lo posible prometieró
Segun eran gallardos y animosos:
También Rengo, y Gualemo se ofrecieró
Y los demas Caciques orgullosos,
Talgagan, Lemolemo, y Orompello,
Hasta el buen Colocolo vino en ello.

Resueltos pues en esto y decretado,
Segun que aqui lo avemos referido,
Tucapel, que a todo auia llamado
Con gran lossiego, y con atento oydo:
Despues del alboroto sossegado,
Y aquel arduo negocio difinido,
Puesto en pie, leuanto la boz ardiente,
Que jamas hablar pudo blandamente.

Z 6

Dizien-

Diziendo, Capitanes, yo el primero,
 En lo que el General propone, vengo,
 Por parecerme justo: y así quiero,
 Que se abraſe y afluete quanto tengo,
 En lo de mas al braço me refiero,
 Que si vn mes en su fuerça le sostengo,
 Pienſo eſcoger despues a mi contento
 El mayor, y mejor repartimiento,

Y si algun miserable no concede,
 La que tan justamente le es pedido,
 Por enemigo de la patria quede,
 Y del militar orden eſcluydo:
 Que ya por nuestra parte no se puede
 Venir a ningún medio, ni partido:
 Sin dexar de perder, pues la contienda,
 Es sobre nuestra libertad, y haziendo.

Aſsi, que yo tambien determinado,
 De seguir vuestros votos y opiniones,
 Aunque parece en tiempo tan turbado,
 Que muevo nuevas causas y quſtiones
 Del natural honor eſtimulado,
 Y por otras legítimas razones,
 No puedo ya dexar por ningún arte,
 De echar del todo vn grã negocio a par

(te.

Ya tendreys en memoria el deſafio,
 Que Rengo, y yo tenemos aplaçado:
 Aſsi miſmo el que tuue con ſu tio,
 Que quiſo mas morir de eſperado:
 Viendo el grã doſhonor y agrauio mio
 Y quanto a mi peſar ſe a dilatado,
 Quiero ſin eſperar a mas rodeo,
 Cumplir la obligacion y mi deſſeo.

Que

Que aſſaz gloria y honor Rengo agana
 Entre todas las gêtes, pues ſe trata, (do
 Que conmigo a de entrar en eſtacado,
 Y aſsi van glorioſo lo dilata:
 Mas yo de tanta dilacion caſſado,
 Pues que cada ocaſion lo deſbarata,
 Pido, que nuestro campo ſe fenezca,
 Que no es bien q̄ mi credito padezca.

Pues ya Peteguelen viejo imprudente,
 Con apariencia de animo engañoſa,
 A morir ſe arrojó entre tanta gente,
 Por parecele muerte mas piadoſa:
 Y aſsi ſe eſcapo mañoſamente,
 Que fue puro temor y no otra coſa,
 Pues ſi ambicion de gloria le mouiera,
 De mi braço la muerte pretendiera.

Tambiẽ Rengo, de industria cauteloso,
 Anda en los enemigos muy metido,
 Buſcãdo algun eſtoruo, o modo hõroſo
 Que le eſcuſe cumplir lo prometido:
 Y debaxo de muestra de animoſo
 Procura de quedar manco, o tullido,
 Y para combãtir no abilitado,
 Glorioſo con me auer deſafiado.

Aſsi hablaua el Barbaro arrogante
 Quando el airado Rego hechãdo fuego
 Sin guadar atencion, ſe hizo adelante,
 Diciendo, la batalla quiero luego,
 Que ni tu muestra, y fanfarrõ ſemblẽte,
 Me puede a mi cañar de aſſoſſiego,
 Las armas lo diran y no razones:
 Que ſon de jatancioſos baladrones.

Arremetiera Tucapel, si en esto
 Caupolican, que a tiempo se previno,
 Con presta diligencia en medio puesto,
 La voz no le atajara, y el camino:
 Y con severa muestra, y graue gesto
 Reprehendiendo el loco desatino,
 Por rematar entre ellos la porfia
 Concedio a Tucapel lo que podia.

Pues el campo y el plaço señalado,
 Que fue para de aquel en quatro dias,
 Nacieron en le pueblo alborogado,
 Sobre el dudoso fin muchas porfias
 Quien apostaua ropa quien ganado
 Quien tierras de lauro, quien grãgerias
 Algunos, que ganar no deseauan,
 Las vsadas mugeres apostauan.

Cercaron vna plaça de tablones
 En vn effento y descubierto llano,
 Donde los dos indomitos varones,
 Armados combatiesen mano a mano:
 Publicando en pregon las condiciones
 Por el estilo y termino Araucano
 Para que a todos manifesto fuesse,
 Y ninguno inorancia Pretendiesse.

Llegado el plaço al despuntar del dia
 (Con gran gozo de muchos) esperado,
 Luego la bulliciosa compania
 Començo a rodear el estacado:
 Era tal el aprieto, que no auia
 Arbol, pared, ventana, ni texado,
 De donde descubrirse algo pudiesse,
 Que cubrieto de gente no estuuiesse.

El

El Sol algo encendido y perezoso
 A penas del Oriente auia salido,
 Quando por vna parte el animoso
 Tucapel affomo con gran ruido:
 Por otra, pues no menos orgulloso
 Al mismo tiempo, aparecer se vido
 El fantastico Rengo muy gallardo,
 Ambos cõ fiera muestra, y passo tardo.

Las robustas personas adornadas
 De fuertes petos dobles releuados,
 El carcelas, braçales, y celadas,
 Hasta el empeyne de los pies armados:
 Maças cortas de azero barreadas,
 Gruesos escudos de metal herrados,
 Y al lado izquierdo cada qual ceñido
 Vn corbo y ancho alfange guarnecido.

Tenia, señor, la plaça a cada parte
 Puertas como palenque de torneo,
 Por las quales el vno y otro Marte
 Entran en ancho circulo y rodeo:
 Despues, que con vistoso y gentil arte,
 Su termino acabaron y passero,
 Airoso cada qual quedo a su lado
 Dentro de la gran plaça y estacado.

Hechos por los padrinos el officio,
 Qual se requiere en actos semejantes,
 Quitando todo escrupulo y indicio
 De ventaja, y cautelas importantes:
 Cesso luego el estrepito y bullicio
 En todos los atentos circunstantes,
 Oyendo el son dela trompeta en esto,
 Que robo la color de mas de vn gesto.

Luego

Luego los dos famosos combatientes,
Que la tarda señal solo atendian,
Con bizzaros y airofos continentes
En passo ygal, a combatir mouian:
Y descargando a vn tiempo los valiētes
Braços, de tales golpes se herian,
Que estuuo cada qual por vna pieça,
Sobre el pecho inclinada la cabeça,

Redoblan los segundos demanera,
Que aunq̄ fueron pesados los primeros
Si tal reparo y preuencion no uiera,
No llegara el combate a los terceros
Quien por estilo ygal dezir pudiera
El furor destes Barbaros guerreros,
Viēdo el valor del mūdo en ellos jūto,
Y la encendida colera en su punto.

Fue de tal golpe Tucapel cargado
Sobre el escudo en medio de la frente;
Que quedo por vn rato embelesado,
Suspendos los sentidos y la mente:
Llego Rengo con otro apresurado.
Pero salio el efeto diferente,
Que el estruēdo del golpe y dolor fiero
Le despertó del sueño del primero.

Serpiente no se vio tan venenoso,
Defendiendo a los hijos en su nido,
Como el airado Barbaro furioso,
Mas del honor, que del dolor sentido:
Assi fuera de termino rauioso,
De soberuia diabolica mouido,
Sobre el gallardo Rēgo fue en vn pūto
Descargando la rania y maça jnto.

Saliole al fiero Rengo, fauorable
Aquel furor, y acelerado brio.
Que la ferrada maça irreparable
El gruesso estremo descargo en vazio:
Fue el golpe (aunque furioso) tolerable,
Quitandole la fuerça el desuario,
Que acogerle de lleño, yo creyera
Que conel el combate feneciera.

Mas, aunq̄ fue al follaço, el Araucano
Se fue vn poco al traues desvaneciendo
Al fin pufo en el suelo la vna mano,
Softener la gran carga no pudiendo:
Pero viendo el peligro no liuiando,
Sobre el fuerte contrario reboluiendo,
Con su desemboltura y maça presta
Le buelue aun mas pesada la respuesta.

Era cosa admirable la fieraça
De los dos en valor al mundo raros,
La prouidencia, el arte, la destreça,
Las entradas, heridas, y reparos:
Tanto que temo ya de mi torpeça,
No poder por sus terminos contaros
La mas reñida y singular batalla,
Que en relacion de Barbaros se halla:

Assi el fiero combate ygal andaua,
Y el golpear d̄ vn lado y de otro espesso
Que el mas templado golpe no dexaua
De magullar la carne, o romper huesso
El ayre cerca y lexos retumbaua, (sso
Lleno de estruēdo, y de vn aliēto gru-
Que era tanto el rumor y bateria,
Que vn exercito grande parecia.

Dio el fuerte Rêgo vn golpe a Tucapel
Batiendole de fuerte la celada, (lo,
Que vio lleno de estrellas todo el suelo
Y la cabeça le quedo atronada:
Pero en sí buuelto, blasfemando al cielo,
Con aquella pujança auentajada,
Hirio tan presto a Rengo al desuarse,
Que no tuuo lugar de repararse.

Cayo el pesado golpe en descubierto,
Cargando a Rengo tanto la cabeça
Que todos le tuuieron ya por muerto,
Y estuuo adormecido vna gran peça:
Mas del peligro y del dolor despierto,
La abollada celada se endreça,
Y sobre Tucapel furioso aguija
Que la maça rompio por la manija,

Mas viendole sin maça en esta guerra,
Que en dos troços salto lexos quebrada
La suya con desprecio arroja en tierra,
Poniendo mano ala fornida espada:
En esto Tucapel otra vez cierra,
La suya fuera en alto leuâtada, mano,
Mas Rengo, huiendo el cnerpo a la vna
Hizo, que descargasse el golpe en vano.

Llego el cuchillo al suelo, y grã pedaço
Aunque era duro, en el quedo enterrado,
Y en este impedimento y embraço,
Fue Tucapel herido por vn lado:
De fuerte, que el finiestro guardabraço,
Con la carne al tranes cayo cortado,
Y procurando segundar no pudo
Que vio calar el gran cuchillo agudo.

Deba

Debaxo del escudo recogido
Rengo el desafortado golpe espera,
El qual fue en dos pedaços diuidido
Con la cresta de azero y la mollera:
El Barbaço quedo desuanecido,
Y por poco en el suelo se tendiera
Mas el esfuërço rero y ardimiento
Vencio al graue dolor y desatiento.

No por esto medroso se retira
Antes hazer cruda vengança piensa,
Y assi lleno de ravia, ardiendo en ira,
Acrescentada por nueva ofensa:
Furioso de reues vn golpe tira
Con la estrema pujança y fueça inmésa
Que a no topa tan fuerte la armadura,
Le diuidiera en dos por la cintura.

Metiose tan adentro, que no pudo
Salir del enemigo ya vezino,
Por lo qual, arrojando el roto escudo,
Valerse de los braços le conuino:
Tucapel, que robulto era y membrudo,
Al mismo tiempo le salio al camino,
Echandole los suyos de manera,
Que vn gruesso y duro roble deshizie-
(ra.

Pero topo con Rengo, que ninguno
Le lleuaua ventaja en la braueza,
De diez, de seys, de dos el era el vno
De mas agilidad y fortaleza:
Llegados a las presas cada vno,
Con biua fuerça, y con yqual destreza,
Tiètan y buscan de vna, y de otra parte
El modo de vencer, la industria y arte.

Assi

Asi, que pecho a pecho forcejando,
Andauan en furioso mouimiento,
Tanto los duros braços añadando,
Que a penas recibir pueden en aliento:
Y al arte nueuas fuerças ayuntando,
Aspíra cada qual al vencimiento,
Procurando por fuerça, como digo,
De poner en el suelo al enemigo.

Era cierto espectáculo espantoso
Verlos tan rezia y duramente asidos,
Llenos de sangre, y de vn sudor copioso
Los rostros y los ojos encendidos:
El aliento ya grueso y pressuroso,
El forcejar, gemir, y los ronquidos,
Sin descansar vn punto en todo el dia,
Ni quer ventaja alguna, o mejoría.

Mas Tucapel, ardiendo en bina saña,
Teniendose por floxo y afrentado,
Ara y rebuelue toda la campaña,
Cargando rezio deste, y de aquel lado:
Rengo con gran destreza y cauta maña,
Recogido en su fuerça y reportado,
Su opinion y proposito sostiene,
Y en yqual esperança se mantiene.

Viendo pues al contrario algo metido,
Le quiso rebatir el pie derecho:
Mas Tucapel a tiempo recogido
Lo suspende de tierra sobre el pecho:
Y entre los duros musculos ceñido
Le estremece, sacude y tiene estrecho,
Tanto que con el rezio apretamiento,
No le dexa tomar tierra, ni aliento.

Cre-

Creyendo de aquel modo facilmente
Dar fin al hecho y rematar la guerra,
Rengo que era destruíssimo y valiente,
Hizo con fuerça pie cobrando tierra
Y de rauiosa calera impaciente:
De vn fuerte rodeon se desafierra,
Llenandose en las manos apretado,
Quanto en la dura presa auia agarrado.

Fue Tucapel vn rato descompuesto,
Dando al vn lado y otro çancadillas
Y Rengo de la fuerça que auia puesto,
Hincó en el suelo entrábas las rodillas:
Ambos corrieron a las armas presto,
Rajando los escudos en hastillas,
Con tempestad del golpes pressurosos,
Mas fuertes q̄ al principio, y mas fariosos

(os
Estauan los presentes admirados
De aquel duro tesson y valentia
Viendolos en mil partes ya llagados,
Y la sangre que el suelo humedecia:
Los arneses y escudos destracados,
Y que ningun partido y medio auia,
Sino solo quedar el vno muerto,
Aunque morir los dos era mas cierto.

Dio Rengo a Tucapel vna herida,
Cogiendole al foflayo la rodela,
Que aúq̄ de gruesos cercos guarnecida
Entro como si fuera blanda suela
No quedo alli la espada detenida,
Que gran parte corto de la escarcela,
Y vn dobleçaraguel de ñudo grueso
Penetrando la carne hasta el hueso.

No

Segunda parte de la

No se vio coraçon ran soffegado
Que diesse en el pecho algun latido
Viêdo la horrêda muestra y rostro ayra
Del impaciête Barbaro ofendido: (do
Que el roto escudo lexos arrojado,
De vn furor infernal ya posseÿdo,
De suerte algo la espada, que yo os juro
Que nadie alli penso estar fuguro,

Guarte Rengo, q̄ baxa, guarda, guarda,
Con gran rigor y furia acelerada
El golpe de la mano mas gallarda
Que jamas gouerno barbara espada:
Mas quien el fin deste combate guarda
Me perdone si dexo desfroncada,
La historia en este panto, porque creo
Que assi me espera con mas desseo.

Fin de la següda parte



TERCERA
PARTE DE LA
ARAVCANÁ, DE DON
Alonso de Ercilla y Çuñiga, Caualle
ro de la orden de Santiago, gen-
tilhombre de la camara
de la Magestad del
Emperador.

DIRIGIDA AL REY
don Felipe nuestro Scñor,



Impresso en Perpinian en casa de
Sanſon Arbus. 1596.

TERCERA PAR
TE DE LA ARAVCANA
de don Alonso de Ercilla
y Çuñiga.

CONTIENE ESTE CANTO
el fin que tubo el combate de Tucapel, y
Rengo. Assi mismo lo que Pran
Araucano passo conel Indio
Andresillo, Yanacona
delos Españoles.

CANTO: XXX.

Qualquiera desafio es reprobado
Por ley Diuina, y natural derecho
Quando no va el designio endereçado
Al bien comun, y vniuersal prouecho:
Y no por causa propia y fin prinado
Mas por authoridad publica hecho,
Que es la que en los cõbates y estacadas
Iustifica las armas condenadas.

Muchos querran dezir, que el desafio
Es de derecho, y costumbre vsada,
Pues con el Ser del hombre y alacdrion
Iuntamente la Ira fue criada:
Pero sujeta al freno y señorio
De la Razon, à quien encomendada
Quedo, para que assi la corrigiesse,
Que los terminos justos no excediesse

Araucana Canto, XXX. 271

Y el Profeta nos da por documento,
Que en ocasiõ y al tiempo nos airamos
Pero con tal templança y regimiento,
Que de la raya y punto no passemos:
Pues dexados llenar del mouimiento
El ser y la razõ de hombres perdemos,
Y es visto, que diffieren en muy poco,
El hombre airado, y el furioso loco,

Y aunque se diga, y es verdad que sea
Impetu natural el que nos lleua,
Y por la alteracion de ira se vea,
Que a combatir la voluntad se mueua:
La execucion, el acto, la pelea,
Es lo que se condena y se reprueua,
Quando aquella passion que nos induze
Al yugo de razõ no se reduce.

Por donde claramente si se mira
Parece (como parte conueniente)
Ser en el hombre natural la ira,
En quanto a la razon fuere obediente:
Y en la causa comun puesta la mira,
Puede contra el Campion, el cõbatiẽte
Vsar della en el tiempo necessario,
Como contra legitimo aduersario.

Mas si es el combatir por gallardia,
O por jatançia vana, o alabança
O por mostrar la fuerça y valentia,
O por rencor, por odio, o por vengança:
Si es por declaracion de la porfia,
Remitiendo a las armas la pronança,
Es el combate injusto, es prohibido,
Aunque este en la costumbre recebido.

Tenemos oy la praena aqui en la mano
 De Rengo, Tucapel, que peleando
 Por solo prefucion, y orgullo vano
 Como fieras se estan despedaçando:
 Y con proteruia, y animo inhumano
 De llegarfe a la muerte trabajando,
 Estauan ya los tan cerca della,
 Quando lexos de justa su querrela.

Digo que los combates, aunque vsados
 Por corrupcion del tiempo entroduzidos
 Son de todas las leyes condenados,
 Y en razon militar no permitidos:
 Saluo en algunos casos reservados,
 Que seran a su tiempo referidos,
 Materia a los soldados importante,
 Segun que lo veremos adelante.

Dexo lo aqui indecisso: porque viendose
 El brazo en alto a Tucapel alçado,
 Me culpo, me castigo, y reprehende:
 De auerle tanto tiempo assi dexado:
 Pero a la historia y narracion boluiendo
 Me oyfies, ya gritar a Rengo airado,
 Que baxaua sobre el la fiera espada:
 Por el gallardo brazo gobernada.

El qual viendose junto, y que no pudo
 Huir del grane golpe la cayda,
 Algo con ambas manos el escudo,
 Ea persona debaxo recogida:
 No se detuvo en el el filo agudo,
 Ni baflo la celada, aunque fornida,
 Que todo lo cortó, y llego a la frente:
 Abriendo vna abundante y roxa fuente.

Que

Quedo por grande rato adormecido,
 Y en pie difficilmente se detuvo,
 Que del rezio dolor desuanecido
 Fuera de acuerdo vacilando anduvo:
 Pero boluiendo a tiempo en su sentido,
 Visto el vltimo termino en que estubo,
 Demanera cerro con Tucapelo,
 Que estubo en puto de batirle al suelo.

Hallole tan vezino descumpuesto,
 Que por poco le vuiera trabucado,
 Que dela gran pujanca que ania puesto
 Anduvo de los pies desbaratado:
 Pero boluiendo a recobrarfe presto,
 Viendose del contrario assi aferrado
 Le echo los fuertes y nudosos brazos,
 Pensando deshazerle en mil pedaços.

Y con aquella fuerza sin medida
 Le suspende, sacude, y le rodea;
 Mas Rengo la persona recogida
 Lo suya a tiempo, y la destreza emplea:
 No la falta de sangre alli vertida,
 Ni el largo y gran tesson en la pelea
 Les menguaua la fuerza y ardimiento,
 Antes, y na el furor en crecimiento.

En esto Rengo a tiempo el pie trocado,
 Del firme Tucapel ciño el derecho,
 Y entre los duros brazos apretado
 Cargo sobre el cõ fuerza el duro pecho
 Fue tãto el forcejar, que ambos de lado
 Sin poderlo escusar a su despecho,
 Diéron a va tiempo en tierra demanera
 Como si vn muro, o torreon cayera.

Aa z

Pero

Pero con rauia nueua, y mayor fuego,
Comiençan por el campo a rebolcarle,
Y cõ puños de tierra a vn tiempo luego
Procuran, y trabajan por cegarle:
Tanto que al fin el vno y otro ciego,
No pudiendo del hierro aprouecharse,
Con las agudas viñas y los dientes,
Semuerden y apedaçan impacientes.

Afsi fieros, sangrientos, y furiosos,
Qual ya debaxo, qual ya escima andauã
Y los roncos acezos pressurosos
Del apretado pecho resonauan:
Mas no por esto vn punto vágórosos
En la rauia, y el impetu afloxauan:
Mostrando en el tesson y larga prouea
Criar aliento nueuo, y fuerça nueua.

Eran passadas ya tres horas, quando
Los dos Campiones de valor y guales,
En la creciente furia declinando
Dieron muestra y señal de ser mortales
Que las vltimas fuerças aparádo,
Sin poderse vencer, quedaron tales,
Que ya en parte ninguna se mouian,
Y mas muertos que bños parecian.

Estauan par a par defacordados,
Faltos de sangre, de vigor y aliento,
Los pechos garleando leuantados,
Llenos de poluo, y de sudor sangriento
Los braços y los pies enclaujados,
Sin muestra, ni señal de sentimiento,
Aunque de Tucapel pudo notarse
Auer mas porfiado a leuantarse.

La pieina diestra, y diestro braço echa-
Sobre el contrario a la razon tenia, (do
Lo qual de sus amigos fue juzgado,
Ser notoria ventaja y mejoría: (tado
Y aunq̃ esto es oydo de muchos dispu-
Ninguno de los dos se rebullia:
Mostrando ambos de bños solamente
El ronco aliento, y coraçon latiente.

El gran Caupolicano que asistiendo
Como juez de la batalla estaua,
El graue caso y perdida sintiendo,
Apriessa en la estacada plaça entrava:
El qual sin detenerse vn punto viendo
Que alguna sangre y vida les quedaua,
Los hizo leuantar en dos tablones,
A doze los mas inclitos varones,

Y siguiendo detras con todo el resto
De la nobleza, y gente mas preciada,
Fue con honra solene, y pompa puesto,
Cada qual en su tienda señalada:
Dondẽ acudiẽdo a los remedios presto,
Y la saçã con tiempo restañada,
La cura fue de suerte, que la vida
Les fue en breue sazon restituyda.)

Passado el punto y termino temido,
Yuan los dos a vn tiempo mejorando,
Aunque del caso Tucapel sentido,
No dexaua curarse braueando:
Pero el prudente General sufrido
Con blandura la colera templando,
Afsi de poco en poco le reduxo,
Que a la razon domestico le truxo.

Quedo entre ellos la paz establecida,
 Y con solemnidad capitulado,
 Que en todo lo restante de la vida
 No se tratasse más delo passado:
 Ni por cosa de nueuo sucedida
 En publico lugar, ni referuado,
 Pudiesse cōbatir, ni armar quisiōnes
 Ni atraueffarse en dichos, ni en razones

Mas siempre como amigos generosos
 En todas ocasiones se tratassen,
 Y en los casos y trances peligrosos
 Se acudiesse a tiempo, y ayudassen:
 Conuenidos asy los dos famosos,
 Porq̃ a m̃a los cōciertos se afirmassen
 Con teñon, y buenieron juntamente,
 Con grande aplauso y fiesta de la gēte.

Dexare los aqui desta manera
 En su conformidad y ayuntamiento,
 Que me importa boluer a la ribera
 Del rio q̃ muda nōbre en cada asiento:
 Pues a macho que falto, y ando fuera
 De nuestro molestad alojamiento,
 Para dezir el punto en que se halla
 Despues del trance y vltima batalla.

Luego que la vitoria conseguimos,
 Con mas perdida y daño que ganancia,
 Al fuerte a mas andar nos recogimos,
 Que estaua del lugar larga distancia:
 Y aunque poco despues señor tuuimos
 Otros muchos rēcuētros de impōrtacia
 No sin cosa de sangre y gran trabajo,
 Yre por no canfarnos al atajo.

Ypassando en silencio otra batalla
 Sangrienta de ambas partes y reñida,
 Que aunq̃ por no ser largo aqui se calla
 Sera de otro escritor encarecida:
 Vista de municion y virtualla
 La plaça por dos meses bastecida
 Parecio por entōnces prouechoso
 Dexar por capitān alli a Reynoso.

Que las demas ciudades trabajadas
 De las passadas guerras nos llamauan,
 Y las leyes sin fuerza aracana das:
 Aunque mudas de lexos bozeauan,
 Las cosas de su asiento dequiciadas,
 Todos sin gouernarse gouernauan,
 Estando de perderse el Reyno a canto,
 Por falta de gouerno autendo tanto.

Mas viendo la comarca tan poblada
 Fertil de todas cosas y abundante,
 Para fundar vn pueblo aparejada,
 Y el sitio a la razon muy importante:
 Quedo primero la ciudad traçada,
 De la qual hablaremos adelante,
 Que aunq̃ de buē principio y fundmēto
 Mudo despues el nombre y el asiento.

Dexando pues en guarda de la tierra
 Los más diestros y plasticos soldados,
 En orden de batalla, y con de guerra,
 Rompimos por los terminos vedados:
 Y atraueffando de Puren la sierra,
 De la hambre y las armas fatigados
 A la Imperial llegamos saluamente
 Donde hospedada fue toda la gente.

Paso el gouernador luego en llegãdo
En libertad las leyes oprimidas,
La justicia y costumbres reformando,
Por los turbados tiempos corrompidas
Y el excessõ de desordenes quitando,
De la nueua codicia intrõduzidas,
En todo lo de mas por buen camino
Dio la traça y assiento que conuino.

No auiamos aun los cuerpos satisfecho
Del sueño y hambre misera transida,
Quando tuuimos nueua, que de hecho
Toda la tierra en torno remouida:
Rota la tregua, y el contrario hecho,
Viendo assi nuestra fuerça diuidida,
A ynntauan la fuya con motivo
De no dexar presidio, ni hombre biuo.

Luego pues hasta treynta apercebidos
De los que mas en orden nos hallamos,
Por la espessura de Tiru metidos,
La barrancosa tierra atreuassamos:
Y los tomados passos desfirmados,
No con pocos rebatos arribamos,
Sin parar, ni dormir noche ni dia,
Al presidio Español y compaña.

Donde ya nuestra gente auia tenido
Nueua del trato y tierra rebelada,
Que por estraño caso acontecido
De la junta y designio fue auisada:
Y auiendo alegremente agradecido
El socorro y ayuda no pensada,
Nos dio del caso relacion entera
El qual passa señor desta manera.

El

El Aracano exercito entendiendo
Que su prospera suerte declinaua,
Y que Cauolican yua perdiendo
La gran figura en que primero estava:
En secretos concilios discurrendo,
Del capitan ya odioso murmuraua,
Diziendo, que la guerra yua a lo largo
Por conseruar la dignidad del cargo.

No con tan suelta voz y atreuimiento,
Que el mas libre y osado no temiesse,
Y del menor edicto y mandamiento
Quanto vna sola minima excediesse:
Que era tanto el castigo y escarmiento
Que no se vio jamas quien se atreuiesse
A reprouar el orden por el dado,
Segun era temido y respetado.

Pero teniendo al fin como prudente
El reboluer del hado incontrastable,
Y la poca obediencia de su gente,
Viendole ya en estado miserable:
Que la buena fortuna facilmente
Lleua siempre tras si la fe mudable,
Y vn mal suceso, y otro, cada dia,
La mas ardiente deuocion resfria.

Quiso (dando otro tiento a la fortuna)
Que del todo con el se declarasse
Y no dexar remedio y cosa alguna
Que para su descargo no intentasse:
Entre muchas al fin resuelto en vna,
Antes que su intencion comunicasse,
Con la presteza y orden que conuino
De municiones y armas se preuino.

Aa 5

No

No dando pues lugar con la tardança
 A que el miedo el peligro examinasse,
 Y algun sucesso y sobita mudança
 Los animos del todo resfriasse:
 Con animosa muestra y confianza
 Dando que de la gente se aprestasse
 Al tiempo y hora del silencio mudo
 El mas copioso numero que pudo,

Hizo vna larga platica al Senado,
 En la qual resoluo. que conuenia
 Dar el assalto al fuerte por el lado
 De la polta de Ongolmo al medio dia:
 Que de cierto elpion era auisado,
 Como la gente que en defensa auia,
 De más de estar segura y descuydada
 Era poca, visofa, y desfarmada.

Que el Capitan ausente auia llenado
 La platica en la guerra y escogida,
 De no boluer a las determinadas,
 Hasta dexar la tierra reduzida:
 Y en las nueuas conquistas ocupado,
 Sin poder ser la plaça ocurrida,
 En breue por assaltos facilmente
 Podian entrarla, y degollar la gente.

Fue tan graue y leuero en sus razones,
 Y tal la autoridad de su presençia,
 Que se lleuo los votos y opiniones,
 En gran conformidad sin diferencia:
 Y con animo y firmes intenciones
 Le juraron de nueuo la obediencia,
 Y de seguir hasta morir de veras
 En ambas fortunas sus vanderas.

Luego

Luego Coupolicano resoluo,
 Habio con Pran soldado araucifioso.
 Simple en la muestra, en el aspecto bru-
 Pero agudo, sutil, y cauteloso: (10
 Preuenido, sagaz, mañoso, astuto;
 Falto de dissimulacion, malicioso,
 Lengua, latino, Pratico, discreto,
 Cautos, pronto, sollicito y secreto:

El qual en puridad bien instruydo,
 En lo que el arduo caso requeria,
 De pobre ropa y parecer vestido,
 Del presidio Español como la via:
 Y fingiendo ser Indio foragido,
 Se entro por la Christiana rancheria,
 Entre los Indios moços de feruicio:
 Dando en la simple muestra dello indi-

cio.

Debaxo de la qual mirada atento
 (Sin mostrar atencion) lo que passaua,
 Y con dissimulacion aduertimiento
 Los ocultos designios penetrava:
 Tal vez entrando en el guardado assiçto
 En la figura rústica notaua
 La gente, armas, el orden, sitio, y traça,
 Lo más fuerte, y lo flaco de la plaça.

Por otra parte oyendo y preguntando
 A las personas menos recatadas:
 Yua mañosamente escudriñando
 Los secretos y cosas reservadas:
 Y aqui y alli los animos tentando,
 Buscava con razones disfraçadas
 Vaso capaz, y suficiente seno
 Donde vaciar pudiesse el pecho lleno.

Aa 6

Tentan

Tentando pues los vados, y el camino
 Por donde el trato fuesse mas cubierto
 De tieno en tieno, y lance en lace, vino
 A dar consigo en peligroso puerto,
 Que engañado de vn barbaro ladino,
 Andrejillo llamado, de concierto
 Salieron juntos a buscar comida
 Cosa a los Yanagones permitida

Y con dobles y equiuocas razones,
 Que Pran a su proposito traya,
 Vino el otro a dezir las vexaciones,
 Que el Araucano estado padecia,
 Los insultos, agrauios, sin razones,
 Las muertes, robos, fuerza, y tirania,
 Trayendo a la memoria lastimada
 El bien perdido y libertad passada,

Visto el credulo Pran que auia salido
 Tan presto el falso amigo a la parada,
 Hallando voluntad y grato oydo,
 Y el tiempo y la ocasion aparejada:
 De la engañosa muestra preluadido,
 El disfrace y la mascara quitada,
 Abrio el secreto pecho, y hecho fuera,
 La encubierta intencion desta manera,

Diziendole, Si sientes, o soldado,
 La perdida de Arauco lamentable,
 Y el infelice termino, y estado
 De nuestra opressa patria miserable,
 Oy la fortuna y poderoso hado,
 Mostrandonos el rostro favorable,
 Ponen solo en tu mano libremente
 La vida, y saluacion de tanta gente.

Que

Que el gran Caupolicano, que en tierra
 Nunca a sufrido ygal, ni competencia,
 Y en paz ociosa, y en sangrienta guerra
 Tiene el primer lugar, y la obediencia:
 Quiere (viendo el valor q' enti se encierra
 Tu industria grãde, y grãde suficiencia)
 Fiar en ocasion tan oportuna
 El estado comun de tu fortuna.

Y que a ti como causa se atribuya
 El principio, y el fin de tan gran hecho,
 Siendo toda la gloria y honra tuya,
 Tuya la autoridad, tuyo el prouecho:
 Sola vna cosa quiere que sea tuya,
 Con la qual queda vsano y satisfecho:
 Que es auer elegido, tal sujeto,
 Para tan grande y importante efecto.

Pues a ti libremente cometido
 Puede successo prospero esperarse
 Y a tu dichosa y buena suerte asido,
 Quiere llegado della aventurarse:
 Y assi en figura humilde traecstido,
 Porque de mi no puedan recatarse,
 Vengo qual vez para que deste modo
 Te de yo parte dello, y seas el todo.

Haziendote sobre como querria,
 (Sino es de algun oculto inconueniente)
 Dar el assalto al fuerte a medio dia,
 Con furia grande y numero de gente:
 Por auerle anisado ciento espia,
 Que en aquella sazón seguramente
 Descantan en sus lechos los soldados,
 De la molesta noche trabajados.

Aa 7

Y fin

Y sin recato la ferrada puerta,
No siendo a nadie entonces resguardada
Franca de par en par, siépre esta abierta
Y la gente durmiendo descuydada
La qual desalto facilmente muerta,
Y la plaça despues desm antelada,
En la religion Anárctica no queda
Quien reslitie nuestra pujança pueda:

Asi que de tu ayuda confiado,
Que todo se lo allana y affigura,
Cerca de aqui tres leguas a llegado
Cubierta de la noche y sombra escura:
A donde de su exercito apartado,
Debaxo de palabra y se segura
Quiere comunicar solo contigo
Lo que sumariamente aqui te digo.

Enfancha, é fancha el pecho, q si quieres
Gozar desta ventura prometida,
Demás del grande honor q consiguieres,
Siendo por ti la patria redemida:
Solo a ti deberas lo que tuuieres,
Y a ti te deberan todos la vida,
Siendo siempre de nos reconocido
Auerla desta mano recebido.

Mira pues lo que desso te parece,
Cónoce el tiempo, y la ocasión dichosa
No seas ingrato a el cielo, que te ofrece
Por solo que la aeres tan gran cosa:
Da la mano a tu patria, que parece
En dura seruidumbre veigonçosa,
Y pide aquello que pedir se puede,
Que todo desso aqui se te concede.

Dio sin con esto a tu razon, atento
Al semblante del indio fofegado,
Que sin alteracion y mouimiento,
Hasta acabar la plastica auia estado:
El qual con rostro y parecer contento,
Aunque con pecho y animo doblado,
A las ofertas, y razon propuesta
Dio sin mas detenerse esta respuesta.

Quien pudiera aqui dar bastere indicio
De mi intrínfico gozo y alegría,
De ver que este en mi mano el beneficio
De la car y amada patria mia:
Que ni riqueza, honor, cargo, ni officio,
Ni el gouerno del mudo y Monarquía
Podran tanto conmigo en este hecho
Quanto el comun y general prouecho.

Que sufrir no se puede la insolencia
Delta ambiciosa gente desfrenada,
Ni el dissoluto imperio, y la violencia
Con que la libertad tiene usurpada:
Por la qual la diuina prouidencia
Tiene ya la sentença declarada,
Y el exemplar castigo merecido
Al Araucano brazo cometido.

Buelue a Cauaplican, y de mi parte
Mi pronta voluntad le ofrece ciesta,
Que quanto en esto quieras alargar te
Te sacare yo a salvo de la oferta:
Y mañana sin duda por la parte
De la inculca marina mas desierta
Ser con el, do trataremos largo
Desso, que desde aqui tomo a mi cargo.

Por la sospecha que nacer podría,
Sera bien que los dos nos apartemos,
Y deshecha por o y la compañía
Adonde nos aguardan arribemos:
Que mañana de espacio a medio día,
Con mayor libertad nos hablaremos,
Y de mí quedarás mas satisfecho,
A Dios q̄ es tarde, a Dios q̄ es largo el

(trecho.

Así luego partieron el camino
Lleuandole diuerso y diferente,
Que el el vno al Araucano campo vino,
Y el otro adonde estava nuestra gente:
El qual con gozo y animo malino,
Hablando al Capitan secretamente
Le dixo, punto a punto, todo quanto,
Oyra quin escuchare el otro canto

CVENTA ANDRESILLO
a Reynoso loque cō Prán dexava concertado
Habla con Capolican camelosamente: el
qual engañado viene sobre el fuerte, pensán
do hallar a los Españoles durmiendo,

CANTO XXXI.

LA mas fea maldad y condenada
Que mas ofende a la bódad Divina,
Es la traycion sobre amittad forjada,
Que al cielo, tierra, y al infierno indina
q̄ aunq̄ el señor de la traycion se agrada
Quiere mal al traydor, y le abomina:
Tal es este nefario maleficio,
Que indigna al que recibe el beneficio.

Raras

Raras vezes vercys, que el aleuoso
En estado seguro permanece,
De nadie amado, a todo el mūdo odioso
Que el mismo interessado le aborrece:
Amigo en todo tiempo sospechoso,
Aunque trate verdad no lo parece,
Y al cabo no se escapa del castigo,
Que la misma maldad lleva consigo.

Si en ley de guerras, es perfido el q̄ ofen
Debaxo de seguro al enemigo: (de
Que sera aquel que al enemigo vende
La libertad y sangre del amigo:
Y el que con rostro de leal pretende
Ser traydor a su patria, como digo:
Poniendole con odio y ravia tanta,
El agudo cuchillo a la garganta.

Guardarse puede el sabio recatado
Del publico enemigo conocido,
Del peruerso, insolente, del maluado,
Pero del traydor nunca ofendido:
Que en abito de amigo disfraçado,
El desniudo puñal lleva escondido,
No ay contra el desleal seguro puerto,
Ni enemigo mayor que el encubierto.

La prueva es Andresillo, que dexava
Al amigo engañado y satisfecho,
El qual con la gran priessa que lleuava
En poco espacio atravesso gran trecho:
Y puesto ante Reynoso, el qual estava
Seguro y descaydado de aquel echo,
Preciando se el traydor de su malicia,
Della, y de la traycion le dio noticia.

Dizi

Diziendole, Sabras, que usando el hado
 Oy de piadoso termino cantigo,
 Las cosas de manera a rodeado,
 Que puedo ferle prouechofo amigo:
 Pues en mi voluntad libre a dexado
 La muerte o saluacion de tu enemigo
 Remitiendo a las manos de Andresillo
 La arbitraria sentençia y el cuchillo.

Mas negando la deuda, y fe deuida
 A mi tierra nacion por tu respeto,
 Quiero señor sacrificar la vida,
 Por escapar la tuya deste aprieto:
 Y en contra de mi patria aborrecida
 Boluer las animas y aspero decreto,
 Destinando gran numero de espadas,
 Que estan a tu cottado endereçadas.

Tras esto alli le dixo todo quanto
 Con Pran le sucedio, y auçys oydo,
 Que si me acuerdo en el passado canto
 Lo tengo largamente referido:
 Quedo Reynoso atonito de espanto,
 Y con animo y rostro agradecido,
 Los braços amorosos le echo al cuello,
 Dandole encarecidas gracias dello.

Y alabando la astucia y artificio,
 Con que del trato doble usado auia,
 Esagero el famoso y grã seruicio, (zia
 Que a todo el Reyno y Christiãdad ha
 Diziendo, que tan grande beneficio,
 Siempre en nuestra memoria duraria
 Y con honroso premio de presençate
 Seria remunerado largamente.

Que

Quedaron pues de acuerdo q otro dia
 Sin que noticia dello a nadie diesse,
 En el tiempo lugar que puesto auia
 Con el vezino Capitan le viesse:
 Que de la vista y habla entenderia
 Lo que mas al negocio conuinieste:
 Trayendole por mañãs y rodeo
 Al esperado fin de su deseo.

Hizolo pues assi perolantes desto,
 A la salida de un espasso valle,
 Hallo al amigo encamado en la puesta,
 Esperandole ya para gualle:
 Onde Capitan con ledo gesto,
 Saliendo algunos passos a encontralle,
 Adelantado vn trecho de su gente,
 Le recibio amorola condesciente.

Diziendo O Capitan oy por el cielo
 En esta dignidad constitaydo,
 A quien la redempcion del patrio suelo
 Iulta y meritamente, a cometido:
 Bien se que solo con honrado zelo
 De virtud propia, y de valor ponido,
 Aspiras a arribar do ningun hombre
 Tendra puesto adelãte, mas su nombre.

Y auiendo de tu pecho penetrado
 El intento y designio valeroso,
 De tu fortuna prospera guiado,
 Que promete sucesso venturoso:
 Estoy resuelto, estoy determinado,
 Que con golpe de gente numeroso
 Demos (siendo tu solo nuestra guia)
 Sobre el fuerte Español a medio dia.

Pera

Para lo qual ha sido mi venida,
Sorda y secretamente en esta parte
Donde siendo tu boca la medida
Quiero del julto premio assegurar te:
Y ver si a ti esta empresa cometida
Quieres della y nosotros encargarte,
Danda como cabeça y dueño en todo,
El orden, la instrucion, la traça y modo.

Que de mas delas honras te asseguro,
De parte del Senado vn señorio,
Y por el fuerte Epanomon te juro,
Que este sera escogido a tu aluedrio:
En tus manos me pongo y auenturo,
Y a tu buen parecer remito el mio,
Para que des el orden que conuenga,
Y el esperado bien no se detenga.

Pues con tu ayuda, y mi esperança cierta
Que me prometen prospera jornada,
En vna parte oculta y encubierta,
Tengo cerca de aqui mi gente armada:
Y antes que sea de alguno descubierta
Y la plaça enemiga preparada,
Que es el peligro solo, que esto tiene,
Apresurar la escucion conueniente.

Retelnete, o varon, y determina,
Como de ti se espera breuemente,
Que de tras deste monte ala marina,
Esta el copioso exercito obediente:
Y porque puedas ver la disciplina,
Los animos, las armas, y la gente
Podras llegar alla, que aqui te aguardo,
Con esperança y animo gallardo.

El

El traydor pertinaz que atento estafia,
A quanto el General le prometia,
No la oferta, ni el premio le mudaua,
De la fea maldad que cometia:
Bien que algun tanto timido dudaua,
Viendo de aquel varon la valentia
El ser gallardo, y el feroz semblante,
La proporción y miembros de gigante.

Venia el robusto y grãde cuerpo armado
De vna fuente coraçã barreada
Con vn dragon escamoso reñado
Sobre el alto crestón dela celada:
En la drecha su bastón ferrado,
Cenida al lado vna tajante espada,
Representando en talle y apostura,
Del furibunde Marte la figura.

Visto por Andresillo quan barato
Podia salir con el maluado hecho,
Teniendo en su traycion y doble trato,
Andado en poco tiempo tanto trecho:
Con alegre semblante, y rostro grato,
Aunque con doble y engañoso pecho,
Hinchando ambas rodillas en el llano,
Tal respuesta boluio a Catpolicano.

O gran Apono pienses que mouido,
Por honra, por riqueza, o por estado,
A tus pies y obediencia soy venido,
A seruirte y morir determinado:
Que todo lo que aqui me has ofrecido,
Y lo que puede mas ser deseado
No me prouoca tanto, ni me intiga,
Quãto la gran razon, q̃ a ello me obliga.

Gra

Gracias al cielo doy pues mi esperanza,
 (En tu prudencia y gran valor fundada)
 La siento ya con prospera bonança,
 Y al derecho puerto encaminada;
 Y por que no nos dañe la tardança,
 Sera bien que aprestures la jornada,
 Siguiendo la fortuna que se muestra,
 Declarada en fauor de parte nuestra.

Que nuestros enemigos sin recelo,
 Alas armas de noche acostumbrados;
 Quando va el Sol en la mitad del cielo,
 Descansan en sus roldos desarmados;
 Y desnudos y echados por el suelo,
 En vino y dulce sueño sepultados,
 Passan la ardiente siesta en gran reposo,
 Hasta que el Sol declina caluroso.

Y si estas, como dizes, prevenido,
 Y la gente vezina en ordenança,
 Que gozes luego la ocasion te pido,
 No dexando passar esta bonança;
 Que el tiempo es malo de cobrar perdido,
 Mayormente si daña la tardança,
 Y pues no te detiene cosa alguna,
 No detengas tus hados y fortuna.

Que a darte la vitoria yo me obligo,
 No por el galardón que dello espero,
 Que la virtud la paga trae consigo,
 Y ella misma es el premio verdadero;
 Basta lo que en servirte yo consigo,
 Y así graciosamente me prefiero,
 De ponerte sin perdida en la mano
 a desnuda garganta del tirano.

Ma-

Mañana disfrazado al tiempo quando,
 Vaya el Sol mitad de su jornada,
 Védra ami estacia Piã, dõde aguardãdo,
 Estare su veuida deseada:
 Y en el presidio y franca plaça entrãdo,
 Vera la gente entonces entregada,
 Al ordinario y deseaydado sueño,
 Sin preuencion, y al parecer sin dueño.

Esta noche callada y quietamente,
 Desviada a la diestra del camino
 Venga a ponerse en escuadron la gente
 Vna millia del fuerte; y mas vezino:
 Y quando assome el Sol por el Oriente,
 Echada en recogido remolino,
 Baxas la armas por la luz del dia,
 Aguarde alli el auiso y orden mia.

Quiero ver pues que dello eres seruido
 (Por yr del todo alegre y satisfeho)
 Tu dichoso escuadron constituydo,
 Para tan alto y señalado hecho:
 Por quien Araneo ya restituoydo
 En sus primeras fuerças y derecho,
 Echada la Española tirania,
 Estendera su nombre y monarquia.

Quedo Caupolicano de manera,
 Que tuuo el trato y hecho por seguro,
 Diciendole razones, que mouiera,
 No vn coraçon mouible, pero vn muro;
 Y en señal de firmeza verdadera,
 Le dio vn luzido llanto de oro puro,
 Y vn grbeño macho de Chaquirã prima,
 Cosa entre ellos tenida en grãde estima.

Y del

Y del alegre Prán acompañado
Al pie de vn alto cerro montuoso
Vio el Araucano exercito embuscado
De braua gēte y numero copioso: (do,
Quēdo el traydor de verlo algo turba-
Y en la falsa y mudable se duoso,
Que en el animo vario y mouedizo
Haze el temor lo que virtud no hizo.

Pero ya la maldad apoderada,
Dandole espuelas y animo bastante,
La duda tropello representada
Lleuando el mal proposito adelante:
Y assi encubriendo la intencion dañada
Con mentirosas muestras y semblante,
Loo el traydor encarecidamente
El sitio, el orden, armas, y la gente.

Y despues de inquirir, y auer notado
Lo que notar entonces conuenia,
Visto el grande aparato, y tanteado
Le gente armada, y cantidad que auia
Aduertido de todo, y enterado,
Llego al presidio al reinar del dia,
A donde le esperaua ya Reynoso
De su larga tardança sospechoso.

Hizo con singular aduertimiento
De su jornada relacion copiosa
Dandole mayor animo y aliento
Nuestra llegada a tiempo prouechosa
Que si estuuistes a mi canto atento,
Por la montaña y costa montuosa,
Al socorro llegue aquel mismo dia,
Con los treynta que dixē en compañía.

Gasto

Gasto se aquella noche preueniendo
Las armas e instrumentos militares,
El foso, muro, y plaça requiriendo,
Señalando a la gente sus lugares:
Hasta que fue la Aurora descubriendo
Con turbia luz los hondos valladares,
Dando triste señal del dia esperado
Por tanta sangre y muerte señalado.

Imas se vio en los terminos Australes
Salir el Sol tan tardo a su jornada,
Rechusando de dar a los mortales
La claridad y luz acostumbrada:
Al fin salio cercado de señales,
Y la Luna delante del menguada,
Buelto el mudable y bláco rostro al cie
Por no mirar al Araucano suelo. (lo

Hecha la preuencion en confianza
Por vna y otra parte ocultamente,
Con yguales designios y esperanza,
Aunque con hado y suerte diferente:
Veys aqui a Prá, que solo, y a la vñança
De los Mitayos Indios diligente,
Cargado con vn haz de blanco trigo
Viene a buscar al alcuoso amigo.

Que a la salida de su rancho estava
Mirando a los caminos ocupado,
Pareciendole ya que se passaua
El tiempo del concierto aun no llegado
Tanto ya la maldad le aceleraua
De vna furia maligna espoleado,
Que siempre en lo que mucho se dessea
No ay breuedad que dilacion no sea.

Bb

Llegado

Llegado Pran le asseguro de cierto
 Que la gente en dos tercios diuidida,
 Auia el murado sitio descubierto,
 Sin ser de nadie vista, ni sentida:
 Y con passo callado y gran concierto,
 Domestica, ordenada, y recogida
 Los pechos y las armas arrastrando
 Venia derecha al fuerte caminando.

Con muestra del designio diferente
 Dio Andresillo señal de su alegría,
 Diciendo que sin duda nuestra gentes
 Ya, segun su costumbre, dormiria:
 Luego disimulada y quietamente,
 Sin mas se detener de compañía,
 Entraron en el fuerte preparado
 El falso engañador, y el engañado:

Vieron en sus estancias recogidos
 Todos los oficiales y soldados,
 Sobre sus lechos sin dormir dormidos,
 Con auiso y cuydado descuydados:
 Los arneses aca desguarnecidos,
 Los cauallos alla defenillados,
 Todo de industria al parecer rebuelto,
 En vn mudo silencio y sueño embuelto.

Visto el reposo Pran, visto el sosiego
 Y poca guardia que en el fuerte auia,
 A legre dello tanto, quanto ciego,
 En no ver la sospecha que traya:
 Sin detenerse vn solo punto, luego
 Por vna corta senda que el sabia,
 Haziendo de sus pies y aliento prueua,
 Fue a dar al campo la esperada nueua.

A penas auia el Barbaro traspuetto,
 Quando Andresillo en tono leuantado,
 Dixo, O fuertes, soldados, è quie puetto
 Esta el fin de la guerra deseado:
 Tomad las vencedoras armas presto,
 Y romped el silencio ya escusado,
 Saliendo a toda priessa porque os digo
 Que alas puertas teneys al enemigo.

Marinero jamas tan diligente *simile*
 De entre la vedixosa Bernia salta,
 Quando los gritos del piloto sienten,
 Y la borrasca subita le assalta:
 Como nosotros, que ligeramente
 Oyendo de Andresillo la voz alta,
 Delos toldos con imperu salimos,
 Y a las vezinas armas acudimos.

Quien al vsado peto arremetia,
 Quien encaxa la gola, y la celada
 Quien ensilla el cauallo, y quien es alia
 Con arcabuz, con lança, o con espada:
 Fue en vn punto la gressa artilleria
 A las abiertas puertas asfestado,
 Llenos de tiros mil, de mil maneras
 Los traufes, cortinas, y troneras.

Puesta en orden la plaça, y encargado
 Segun el puetto acada qual su oficio,
 El silencio importante encomendado,
 Traño las lenguas y aquieta el bullicio
 Quedando aquel presidio tan callado,
 Que la gente extramuros de serucio,
 Visto el sosiego y grã quietud, juzgaua
 Que todo en ygal sueño reposaua.

No fue Pran en el caso negligente,
 Pues a penas estauamos armados,
 Quando los enemigos de repente
 Se descubrieron cerca por dos lados:

Veniã tan escondida y sordemete,
Baxas las armas, y ellos inclinados,
Que entraran, si la vista ya no fuera
Mas presta que el oydó, y mas ligera.

Como el cursado caçador que tiene
La caça, y el lugar reconocido,

Que poco a poco el cuerpo baxo viene
Entre la yerua y matas escondido:

Ya apressura el andar, ya le detiene,
Mucno y assienta el passo fin ruydo,
Hasta ponerse cerca y encubierto,
Donde pueda hazer el tiro cierto.

Cõ no menor silencio, y mayor tiento
Los encubiertos Indios parecieron,

Y sobre nuestro fuerte en un momento
A treynra y menos passos se pusieron:

De do sin son de trompa, ni instrumento
En callado tropel arremetieron,

Mas de dos mil en numero a las puertas
Cõ mas tudyado q̄ de escudo abiertas.

No se con que palabras, con q̄ gusto
Este sangriento y crudo assalto cuente,

Y la lastima justa y odio justo,
Que ambas cosas concurren juntamete

El animo aora humano, aora robusto
Me suspende, y me tiene deferente,

Que si al piadolo zelo satisfago
Condene y doy por malo lo que hago.

Si del assalto, y ocasion me alexo,
Dentro della y del fuerte estoy metido

Si en este punto y termino lo dexo,
Hago y cumplo muy mal lo prometido

Asi dudoso el animo y perplexo
Destos juntos contrarios combatido,

Lo dexo al otro canto reservado
Que de consejo estoy necesitado.

ARREMETEN LOS ARAUCANOS
al Fuerte. Son rebatidos con miserable
estrage de su parte. Caupolican se retira a
la sierra, deshaziendo el campo. Cuenta don
Alõs de Ercilla a ruego de ciertos solda-
dos la verdadera historia y vida de Dido.

CANTO. XXXII.

Excelente virtud, loable cosa,
De todos dignamente celebrada,
Es la clemencia ilustre y generosa,
Llamas en baxo pecho apolentada:
Por ella Roma fue tan poderosa,
Y mas gentes vencio, que por la espada,
Domo y pulo debaxo de sus leyes,
La indomita ceruiz de grandes Reyces:

No consiste en vencer sola la gloria,
Ni esta alli la grandeza y excelencia,
Sino en saber usar de la victoria
Ilustrando la mas con la clemencia:
El vencedor, es digno de memoria,
Que en la ira se haze resistencia,
Y es mayor la vitoria del clemente,
Paes los animos vence juntamente.

Y assi no es el vencer tan glorioso
Del Capitan cruel inexorable,
Que quanto fuerte meaos sanguinoso,
Tanto sera mayor y mas loable:
Y el correr del cuehillo riguroso
Mientras dura la foria es disculpable,
Mas passado despues a sangre fria,
Es vengança, crueldad, y tirania.

La mucha sangre derramada, a sido
 (Si mi juyzio y parecer no yerra)
 La que de todo en todo a destruydo
 El esperado frato desta tierra:
 Pues cõ modo inhumano han excedido
 De las leyes y termino de guerra
 Haziendo en las entradas y conquistas,
 Crueldades inormes nunca vistas.

Y aunq̃ esta en mi opinion dellas es vna
 La bõz comun, en contra me conuence,
 Que al fin en ley del mūdo y de fortuna
 Todo le es justo y licito al que vence
 Mas dexada esta platica importuna
 Me parece ya tiempo que comience
 El crudo estrago y excessiuo modo,
 En parte justo, y lastimoso en todo.

Dexe el Barbaro campo sobre el suerte,
 En medio del furor y arremetida,
 Y la callada y encubierta muerte
 De mil generos de armas prevenida:
 Llevado pues del hado y dura fuerte,
 Con presto passo, y con salta corrida,
 Emboca por la puerta y falsa entrada,
 El graa tropel de gente amontonada.

Dios sempiterno, que fracasso extraño,
 Que riga que destrugo y bateria,
 Vuo en la triste gente, que al engaño
 Ciega pensando de en gañar venia:
 Quien podra referir el graue daño,
 La espantosa y tremenda artilleria,
 El nublado de tiros turbulento,
 Que descargo de golpe en vn momẽto.

Vnos

Vnos vieran de claro atravesados,
 Otros lleuados la cabeça y brazos,
 Otros sin forma alguna machucados,
 Y muchos barrenados de picazos: (dos
 Miẽbros sin cuerpos, cuerpos desmembra
 Llouiendo lexos troços y pedaços,
 Higados intestinos, rotos hueslos,
 Entrañas biuas, y bullentes sesos.

Como la estrecha bien cebada mina *Sim*
 Quando con grande estrepito, reuenta,
 Que la furia del fuego repentina,
 Las torres buela y maquinaz auienta:
 Con mas estruendo y con mayor ruyna
 La fuerza de la poluora violencia
 Bolo, y hizo pedaços en vn punto
 Quanto del esquadrou alcanço junto.

La mudable sin ley cruda fortuna
 Despedaço el erxercito Araucano:
 No auiendo vn solo tiro, ni arma alguna
 Que errasse el golpe, ni cayesse en vano
 Nunca se vio morir tantos a vna,
 Y asì aunq̃ yo apressure mas la mano,
 No puedo proseguir, que me diuierde
 Tanto golpe, herida, tanta muerte.

Aun no eran bien los tiros disparados,
 Quando por verse fuera en campo raso,
 Los cauallos a vn tiempo espoleados,
 Rompen la entrada y ocupado paso:
 Y en los segundos Indios, que ouillados
 Estauan como atonitos del caso,
 Hazen riga, y mayor carniceria,
 Que pudiera hazerla artilleria.

Bb 4

Quien

Quien a queste, y aquel alanceando
 Abre sangrienta y ancha la salida,
 Quien a diestro, y siniestro golpeando,
 Pritua aquestos, y aquellos de la vida:
 No ay animo, ni braço alli tan blando,
 Que no cale y ahondé la herida,
 Ni espada de tan grueso y voto filo,
 Que no destile sangre hilo a hilo.

Quisiera aqui de espacio figurarlos
 Y figurar las formas de los muertos,
 Vnos atropellados de cauallos,
 Otros los pechos y cabeça abiertos:
 Otros, que era gran lastima mirarlos,
 Las entrañas y felos descubiertos,
 Vn de otros de hechos, y hechos piezas
 Otros de otros enteros sin cabeças

Das bozes, los lamentos, los gemidos,
 El miserable y lastimoso duelo,
 El rumor de las armas y alaridos,
 Hinchén el aire y concabo del cielo:
 Luchando con la muerte los caydos,
 Se tuercen y rebuelcan por el suelo,
 Saliendo a vn mismo tiempo tantas vidas
 Por diuersos lugares y heridas.

Ya que libre dexo el sobito espanto
 Al embancado Pran, que estava tuera
 Visto el destroço cierto, y falso quanto
 El traydor de Andresillo le dixera:
 La pena y sentimiento pudo tanto,
 Que aunque escaperse el misero pudiera
 En medio de las armas desarmado
 A morir se arrojó desesperado.

Mas

Mas los vimos indios venturosos
 A los quales llego loio el estruendo.
 Boluendo las espaldas pteffurosos:
 Muerta a las plantas de los pies huyedo
 Los nuestros del alcance de los flecos,
 En carrera vclöz los van siguiendo,
 Hiriendo y derribando en los postreros
 Los menos diligentes y ligeros.

Pero algunos valientes que estimauan
 La ganada opinion mas que la vida,
 Y boluendo el pecho y armas refrecauan
 El impero de muchos y corrido:
 Y aunque con grande esfuerço peleauã
 Era presto la guerra desfinida,
 Que la furiosa muerte alli su espada
 Traya de entrambos cortes afilada.

Como en el ya rebuelto cielo, quando
 Se forman por mil partes los nublados,
 Que van vnos crecido, otros megnado
 Otros luego de nuevo leuantados:
 Mas el Norueste frigido soplando
 Los impele, y arroja amontonados,
 Hasta buscar del Abrego el reparo
 Dexando el cielo ralo, y aire claro.

Asi la gente atonita, y turbada
 En partes diuidida se esparzia
 Y a las vezes juntandose, esforcada,
 Haciendo cuerpo y rostro reboluia:
 Pero de la violencia arrebatada
 Dexo el campo y vanderas aquel dia,
 Quedando de los rotos de esquadrones
 Gran numero muertes y prisiones.

Bb 5

Deshe-

Destinchas pues del todo y destruydos
 Y acabado el alcance y seguimiento,
 Los presos y despojos repartidos,
 Boluimos al dexado alojamiento:
 Donde treze Caciques elegidos,
 Para exemplar castigo y el carimiento,
 Ala boca de vn grueso tiro atados
 Fueron (dandole fuego) justiciados.

Muchos aura de preguntár ganosos,
 Si en el montón y numero de gente,
 Algunos de los Indios valerosos,
 Fueron muertos allí confusamente:
 Pues en todos hechos peligrosos
 Rengo, Orompello, y Tucapel valiente
 Yran delante en la primera hilera
 Abriendo siempre el passo y la carrera.

Respondo a esto señor, que no venia
 Capitan, ni Cacique señalado,
 Visto que el General vlado auia
 De fraude y trato entrellos reprobado:
 Diciendo ser vileza y couardia
 Tomar al enemigo descuydado,
 Y vitoria sin gloria y alabanza
 La que por baxo termino se alcanza.

Asi fue vná arrogancia generosa
 Los escapo del trance y muerte cruda,
 Que ninguno por ruego, ni otra cosa:
 Quiso en ello venir ni dar ayuda:
 Teniendo por hazaña vergonzosa
 Vencer gente sin armas y desnuda,
 Que el peligro en la guerra es el q' hõra
 Y el que vence sin el, vence sin honra.

Que

Quedó Camp. libre de la jornada
 Roto, de hecho, y fulto de pujança,
 Que fue mucha la sangre derramada,
 Y poca de la parte la enemiga:
 Et qual viendo la turba anca entada,
 Y el ardor resfriado, y la esperança,
 Deshizo el campo entonces conueniente
 Dando hecencia a la cantada gente.

Quiso se entretener, mientras passaua
 De los contrarios hados la corrida,
 Conociendo de si que peleaua
 Con cansada fortuna enojecida:
 Asi la gente en partes derramaua,
 Con orden que estuiesse apercebida
 En qualquiera ocasion y mouimiento
 Para el primer auiso y mandamiento.

Y con solos diez hombres retirado
 Gente de confianza y valentia
 Ora en el môte inculto, ora en poblado,
 Desmentiendo los rastros parecia:
 Y en lugares ocultos alojado,
 Iamas gran tiempo en vna residia
 Vlando de su Barbara insolencia
 Por tenerlos en miedo y obediencia.

Nosotros en su incierto rastro, atino
 Andauamos haziendo mil jornadas
 No dexando lugar circunuefino,
 Que no diessemos salto, y traño cha-
 Y en los mas apartados del camino (das
 Hallanamos las casás ocupadas
 De gente foragida de la tierra
 Que ya andaua huyendo de la guerra.

Bb 6

Dizien

Diziendo, que de grado bolueria
 A sus yermas estancias y heredades,
 Però que el General los compelia
 Vsfando de inhumanas crueldades:
 Y si en esto remedio se ponía,
 Llanas estauan ya las voluntades
 Para dexar las armas los soldados
 De la prolixa guerra quebrantados.

Y aunque esto era fingido, grã cuydado
 Se puso en inquirir toda la tierra,
 No quedando lugar inhabitado,
 Monte, valle ribera, llano, y sierra,
 Dòde no fuesse el Barbaro buscado, (rra
 Mas porbiè, ni por mal, por paz, ni gue-
 Aunque todo con todos lo prouamos,
 Jamas señal, ni lengna del hallamos,

No amenaza, castigo, ni tormento,
 Pudo sacar noticia, o rastro alguno,
 Ni caricia, interes, ni ofrecimiento,
 Jamás a corromper balto a ninguno:
 Andauamos atonitos y ariento,
 Según la verdad de cada vno,
 De día, de noche, acá y alla perdidos,
 De sueño, y de las armas atigidos.

Saliendo yo a correr la tierra vn dia
 Por caminos y passos desusados,
 Llenando por escolta y compañía
 Vna esquadra de plasticos soldados:
 Dimos en vna oculta rancheria,
 De domesticos Indios asentados,
 Que por ser grãde el bosq̃ y la distancia
 Tomaron por segura aquella estancia,

Sobre vn haze d' ar. ácada yerua en ana
 En la cabeça vna muger herida
 Moça, que de quinze años no passaua,
 De noble traje y parecer vestida,
 Y en la color quebrada se mostraua,
 La falta dela sangre, que esparzida
 Por la delgada y blanca vestidura
 La lastima aumentaua y hermosura,

Pregunte, que ocasion la auia traydo
 A lugar tan cti año y apartado,
 Cómo, y porque razon la auia herido,
 Y de inhumana crueldad vsado:
 Ella con rostro y anime caido,
 Y el tono del hablar debilitado,
 Me dixo, Es coia cierta y prometida
 La muerte triste tras la alegre vida.

Porque entieudas el dexo y desuario,
 Que el humano contento trae consigo,
 No es cùplido vn mes, q̃ el padre mio
 Vsfando de priuado amor conmigo,
 Medio esposo, elegido a mi alucario,
 Esposo, y juntamente grande amigo,
 Tal, y de tantas partes que yo creo,
 Que en el hallara termino el desseo.

Però su esfuerço raro y valentia,
 Que della por estramo era dotado,
 Le truxo a la temprana muerte el dia,
 Que fue nuestro tiquadrò despedaçado
 Dòde cerca de mi que le seguia,
 Vn tiro le passo por el costado,
 Que fuera menos crudo y mas derecho
 Si abriera antes el passo mi pecho.

Cayo muerdo quando yo con vida,
Vida mas enoiosa que la muerte.
Mes vieno como el dardo asi affligida
(La parte condelida de mi fuerre,
Me dio por acabam e esta herida
Con blago, anq' pradeso no tan fuerre,
Que mi espirito luolto le siguiesse,
Y vii bien tras tanto mal me sucedi esse.

Dio conmigo en el suelo facilmentes,
Aunque no me priuo de mi sentido,
Passando el golpe y furia dela gente,
En confato tropel con gran raydo:
Pero luego vn Caeique mi pariente,
Que en vn hoyo al passar qdo escodido
En brazos me saco del gran tumulto,
Trayendome a este bosque y sitio ocul-

(ro

Donde espero morir cada momento,
Mas ya como esperado bien se tarda,
Que es costubre ordinaria del contento
No a cabar de llegar a quien le guarda
Y aunque ya de mi vida al fin me siento
Conmigo el cielo termino no guarda,
Ni la llamada muerte a tiempo viene,
Que mi desseo la impide y la detiene.

La vida assi me cansa y aborrece, (go
Viendo muerto ami esposo y dulce ami-
Que cada hora que bino me parece
Que cometo maldad, pues no le figo:
Y pues el tiempo esta ocasio me ofrece
Vsa tu de piedad señor conmigo,
Acabando oy aqui lo que el soldado,
Dexo por floxo brazo comenzado:

Asi

Asi la triste joue luego luego,
Demandaua la muerte, demerera,
Que alguno simple de lastima a su ruego
Con Barbara piedad condescendiera:
Mas yo q' vn tiêpo aquel raioso fuego
Labro en mi inculto pecho, viêdo q' era
Mas cruel el amor que la herida,
Corri presto al remedio de la vida.

Y anriendola algun tanto consolado,
Y traydo a que viesse clarante,
Que era el morir remedio condenado,
Y para el muerto esposo impertinente:
Con el çumo de yeruas aplicado,
(Medicina ordinaria desta gente)
Le aprete la herida lastimosa,
No tanto quanto grande peligrosa.

Dexando pues vn pratico ladino
Para que poco a poco la llenasse,
Y en los tomados passos y camino
Del peligro al passar la asegurasse:
Purrir a mi jornada me conuino,
Mas primero que della me apartasse,
Supe que se llamaua Lauca, y que era
Hija de millalapeo y heredera.

La buelta del presidio caminando
Sin hallar otra cosa de importancia,
Yua con los soldados platicando
De la se de las Indias y constancia:
De muchas aunque Barbaras loando
El firme amor, y gran perseverancia:
Pues no guardo la casta Elisa Dido
La se con mas rigora su marido.

Mas

Mas vn soldado joven que venia
 Escuchando la platica monida
 Diciendo, me ataja, que no tenia
 A Dido, por tan casta y recogida:
 Pues en la Ency da de Maron veria
 Que del amor libidino encendida,
 Siguiendo el teorpe fin de su deseo,
 Rumpio la fe y promessa a su Sicheo.

Visto pues el agrauio tan notable,
 Y la objecion iniestra del soldado,
 Por el gran testimonio incompenfable,
 A la famosa Reyna leuantado,
 Pareciendome cosa razonable,
 Mostrarle, q en aquello andaua errado
 El y todos los mas que me escuchauan
 Que en la falsa opiuo tambien estaua.

Le dixi, que queriendo el Mantuano
 Hermosear su Eneas floreciente,
 Porque Cesar Augusto Octauiano
 Se preciaua de ser su decendiente:
 Con Dido uso de termino inhumano,
 Infamandola injusta y falsamente,
 Pues vemos por los tiempos auer sido
 Eneas cien años antes que fue Dido.

Quedaron admirados en oyrme,
 Que assi Virgilio a Dido disfamasse,
 Haciendo infamia todos en pedirme
 Que su vida y discarso les contasse:
 Yo pensado tambien con diuertirme,
 Que la cuerda el trabajo algo afloxasse,
 Recogiendo de nuevo la memoria,
 Les comence a dezir, assi la historia.

Cartago antes que Roma fue fundada
 Setenta años contados comunmente
 Por la famosa Dido, venerada
 Por diosa vn tiempo de la Tiria gente:
 Del Rey Belo su padre fue casada
 Con el summo Pontifice, Asistente
 Del gran templo de Alcides, el qual era
 Despues del Rey la dignidad primera.

Este es aquel Sicheo ya nombrado
 A quien Dido guardo la fe inuolable
 Varón sabio en sus ritos, y abattado
 De bienes y tesoro inestimable:
 Mas lo que para aliuio ania allegado
 Fue causa de su muerte miserable,
 Que en fin lo que codicia mucha gente
 Ninguno lo posee seguramente.

Dexo Belo dos hijos herederos,
 Vno Pigmaleon, y el otro Dido,
 A quien en los consejos postrimeros
 En argo la hermandad y amor vido:
 Lo qual aunque duro los dias primeros
 De codicia el hermano corrompido
 Por añaer los tesoros del cuñado
 Le dio la muerte embultra en vn bocado.

Sintio pues la muger su muerte tanto,
 Que no bastando a resistir la pena
 Solto con dolor so y fiero llanto
 De lagrimas vn fluxo, en larga venaza
 Y cubriendo de triste y negro manto
 Los bellos miembros, y la faz ferena,
 Con pompa funereal cerimoniosa
 Dio al cuerpo sepultura sumptuosa.

Y aunq̄ del casto amor notable indicio
 Fue el soberuo sepulcro y monumēto
 No yguale en la grandeza el edificio
 Al dolor dela Reyna y sentimiento;
 Que siempre con deuoto sacrificio,
 Y continuos solloços y lamento,
 Llamando al fardo el irita hazia,
 A las fria cenizas compañia,

Diziendo, Es justo dioses que yo quede
 En este solitario apartamiento?
 Ay que de tibiare y amor procede
 No acabar de matarme el sentimiento:
 El mal no es grande, que sufrir se puede
 Y corto al que no basta sufrimiento.
 Mas quiere el cielo dilatar mi muerte,
 Porq̄ dure el dolor, mas que ella muerte.

Aunque el odio y rencor disimulaua
 Contra el perfido hermano poderoso,
 Vengança al cielo sin cessar clamaua
 Con ira muda y con gemir rauioso:
 Y quando sola a ratos se hallaua,
 Desfogando aquel impetu balaoso,
 Soltaua con vn baxo son gimiendo
 La reprimida rauia y bzo diziendo.

Traydor, dime, que caso irremediable
 Debaxo de hermandad y ley fingida,
 A maldad te mouio tan detestable
 Contra tu misma sangre cometida
 Si fue sed de riquezas insaciable,
 Quitaras le el tesoro y no la vida,
 Templando tu impiedad y furia insana
 El amor y respeto de tu hermana.

Sino

Sino miraste ingrato al beneficio,
 Que del como cuñado recibias,
 Miraras al nefario sacrificio,
 Que del hermano de tu madre hazias:
 Y al maluado y horrendo maleficio.
 En tu pecho forjado tantos dias.
 Pues no podras dezir, que fue accidente,
 Que nunca nadie es malo de repente.

Si de tu inorme intento y desatino
 Me vueras con iudicios aduertido,
 No por tan duro y alpero camino
 El tesoro alcançaras pretendido:
 Mas el mal quando viene por destino,
 No puede ser a tiempo prevenido.
 Ay que aprouecha el lamentarme aora
 Que siempre es tarde ya quando se llora.

Porque fiero enemigo assi quisiste
 Dexarte arrebatat de tu desseo
 Tan ciego de codicia, que no viste
 Que mataras a Dido con Sicheo:
 Materia de maldad al mundo diste
 Con vn hecho atrocissimo y tanfeo,
 Que darara en los siglos por memoria
 De tu traycion la abominable historia.

Cabe en razon, es cosa permitida?
 Que siendo tu traydor, siendo tirano?
 Peruerfo, atroz, sacrilego, homicida?
 Têgas cõ estos nombres el de hermano:
 Y viendome contigo conuenida,
 Mi credito andara de mano en mano,
 Padeciendo mi honor agrauio injusto,
 Que no dize la fama cosa al justo.

Mas

Mas si huyo de ti fiero enemigo
Te irrito a que me sigas, pues que huye
Si a mi marido en la fortuna figo,
Todo lo que pretendes queda tayo:
Si auendolo tu muerto estoy contigo,
Mácho la fama, y opinion destruyo,
Que en parte ya parece que consiente,
Quien perdona ligera y facilmente.

Que medio he de buscar a mal rã fuerte
Que el cielo, ni la tierra no le tiene:
Y a quel forçoso y vltimo, mi fuerte
(Porque padezca mas) me le detiene,
Ay que si es malo desear la muerte,
Es peor el temerla si consiente,
Que no es pena el morir a los cuytados
Sino fin de las penas y cuytados.

Mas ya que el ser tu Rey y reoatado,
La vengança legitima me impida
Procurare atajar tu fin dañado
Cõ muestra doble y hermandad fingida
Y quando pienses verte apoderado,
Quedaras con mi subita partida,
Sin hermana tesoro, y sin derecho,
Y con la infamia del inorme hecho.

Asi la triste Reyna dolorosa
Sobre el rico sepulero lamentando
Passaua vida triste y soledosa,
La vengança, y el tiempo deseando:
Pero de alguna fuerza recelosa,
De su prudencia y discrecion vsando,
Domestica, amorosa y blandamente,
Al hermano escrivio, q̃ estaua ausente.

Ha-

Haziendole entender, que ya cansada
Del llanto y soledad que padezia,
En aquellos palacios y morada,
De tuuo va tiempo alegre compania:
De la triste memoria lastimada,
Dando algun vado a su dolor querria
Y rse con el, poniendo fin al lloro,
Con todas sus riquezas y tesoro.

Parã lo qual secreta y prestamente
Vna formida flota le embiasse,
Donde con todo su tesoro y gente,
En arribando al puerto se embarcasse,
Porque con el seguro conueniente,
El mar que estaua en medio atrauesasse
Queiera solo el temido impedimento
De su esperado y vltimo contento.

Llegada pues la nueua al ambicioso
Rey de aquello que tanto deseaua,
Viendo que al fin y puerto venturoso,
Sus cosas la fortuna encaminaua,
A legre mas que nunca y codicioso,
Luego vna guessa flota despachaua
De naues y galeras bastecida
De gente, de regalos, y comida.

Llego al puerto la flota deseada,
Con presta, y no pensada diligencia,
Do la gente del Rey desembarcada,
Fue luego a darã Dido la obediencia:
Que mostrando placer de su llegada,
Con loable cuydado y prudencia,
Hizo luego hospedar toda la gente,
Esplendida cumplida y la gente.

En

En siendo tiempo la cuydosa Dido
 A su gente mando que se aprestasse,
 Y con alarde y publico raydo
 Los emparados muebles embarcasse:
 Haziendo que de noche, y escondido
 En su naue el tesoro se cargasse,
 Con tan grande secreto, que ninguno
 Tuuo dello noticia, o rastro alguno.

Tenia sesenta caxas prevenidas,
 Llenas de gruesa arena, y aplomadas,
 De fuertes cerraduras guarnecidas,
 Con dobles plâchas de metal herradas
 Estas fueron en publico traydas,
 Donde a vista de todos embarcadas,
 Dauan muestra que en ellas yua el oro,
 Las joyas, las riquezas, y tesoro.

Luego Eliso con tierno sentimiento
 Del lastimado pueblo se embarcava,
 Dando presto la vela al manso viento,
 Que favorable en popa respirava:
 La naue con sereno movimiento
 El llano y sossegado mar cortava,
 Començando a seguir toda la flota
 De la alta Capitana la derrota.

Aquella noche, y el siguiente dia
 Corrio con viento prospero la armada,
 Mas ya que el mar las costas enuebria,
 Y del todo se vio Dido engolfada:
 La noble y obediente compania,
 Al borde de su naue congregada
 Hizo en torno allegar la demas gente,
 Que a la vista tambien fuesse presente.

Dizien

Diziendoles con pecho valeroso
 Que su designio y pretension no era
 Yr al injusto hermano cauteloso,
 De quien era enemiga verdadera:
 Porque contrato y termino aleuoso,
 Debaxo de hermadad y fe sincera,
 Mouido de sacrilego desseo,
 Auia dado la muerte a su Sicheo.

Por donde ella tambien no assegurada
 De sus secretos fraudes y trayciones,
 Querria dexar la cara patria amada,
 Su Reyno, su morada, y possessions:
 Y el mar dudoso y vientos entregada
 Buscar nuevas provincias y regiones,
 Adonde con seguro bixoria
 Lexos de su dominio y tyrania.

Y pues que sus riquezas auian sido,
 La causa de daño y perdimientos,
 Matandole por ellas el marido,
 Y lo serian quiza del seguimiento:
 Todas consigo las auia traydos
 Con voluntad y resuelto intento
 De echarlas en el mar do pereciesen,
 Porque jamas a su poder viniesen.

Hizo luego sacar alli tras esto
 Los cofres del arena barreados,
 Y con alarde, y auto manifiesto
 En el profundo mar faeron lançados:
 Los ministros del Rey con triste gesto
 Atoninos confusos, y turbados,
 Se mirauan, teniendo por estraña
 De la animosa Reyna la hazaña.

Y

Y por el graue casto discurriendo,
 Que mudos y espantados los tenia,
 La furia del Rey moço conociendo,
 Que el perdido tesoro aumentaria:
 Suspenos y medrosos, no labiendo
 Que razon, o descargo bastaria,
 A que el airado Rey no los culpasse,
 Y en ellos su furor no escutasse.

Pues como la entendida Reyna viesse,
 Camino y coyuntura aparejada,
 Por do a su deuotion se reduxesse,
 La gente del hermano amedrentada:
 Antes, que el tiempo, y la tardança dicsse
 Lugar, a alguna nouedad pensada
 Haziendo foflegar toda la gente,
 Les dixo profugiendo lo siguiente.

Amigos, que del firme intento mio,
 Aueys vulto a los ojos ya la prouea,
 Y como la fortuna a su aluedrio
 Errando por el ancho mar me lleua:
 Podreys boluer, si ya no es desuarior
 A dar al Rey la desfebrida auena,
 Del tesoro anegado, y mi hayda
 A tierra y a region no conocida.

Pero ya conoceys por esperiencia
 Su irreparable furia acelerada,
 Que viendo que volueys a su presençia,
 Sin el tesoro y prenda deffecada:
 Descargara con barbara impaciencia
 Sobre vuestra ceniza la mano airada,
 Sin escuechar descargo, ni disculpa
 Añadiendo maldad, y culpa a culpa.

Y pues

Y pues es de tener la tirania
 Y el impetu de vn moço Rey airado,
 Que así del caro Rey no y patria mia
 A bulcar nueuas tierras me a sacado,
 Quien quisiere seguir mi compania,
 No se vera de mi desamparado,
 Mas de todo el prouecho, y biẽ q̃ espero
 Sera participante, y compañero.

El lugar y aparejo es oportuno,
 Y para auer consejo el tiempo breue:
 Así que pues soys sabios, cada vno
 Elija de dos males el mas leue:
 Si al Rey bolueis no a d̃ escapar ninguno
 Y este dolor y lastima me mueue
 A quereros rogar que vays conmigo
 Por no ser yo la causa del castigo.

Las muertes figurad y crueldades,
 Que en vosotros auran de escutarfe,
 No mireys a las casas, y heredades,
 Que todo por la vida es bien dexarfe:
 Que en fortunas, y grãdes tempestades
 Solo en lo que se escapa a de pensarfe,
 Conociendo que estan todos los bienes
 Sujetos a peligros y vaybencs.

A las razones de la Reyna atentos
 Los turbados ministros estuuieron,
 Y en la perplexamente y pensamientos
 Mil cosas en vn punto reboluieron:
 Al cabo (aunque diuersos los intentos)
 Todos de vn parecer se resoluieron,
 De seguirla hasta el fin en su viaje,
 Dandole la obediencia y vassallaje.

Cc

La

La fe con juramento establecida,
Sin que ninguno dellos rehusasse,
Dando vela a la flota detenida,
Mando Dido que a Cipro en deregasse:
Donde graciamtamente recebida,
Como allí su delgnio declarassa,
Lleuo del Ciprioto pueblo amigo,
Ochenta moças virgines consigo.

Para a tiempo casarlas con la gente
Que en su seruiçio y deuocion lleuana,
Buscando alguna tierra conueniente
Donde fondar vn pueblo dessecaua:
Asi lavia de la Africa al Poniente,
Con fauorable viento nanegana,
Mas forçolo fera, segun me sientio,
Diuidir en dos partes este cuento.

FIN:

PRO-

PROSIGVE DON ALON-
so la nanegacion de Dido, hasta que llego a
Biserta: cuenta como fundo a Cartago, y la
causa por que se mato. Tambien se contiene
en este canto la prision de Canpoliscan.

CANTO. XXXIII.

Muehos entrancõ impetu y corrida
Por la carrera de virtud fragosa,
Y dan en la del vicio mas seguida,
De donde es el boluer difiçil cosa:
El passo es llano, y facil la salida,
De la vida regalada a la anchurosa,
Y mas agrio el camino y exercicio,
Del vicio a la virtud que della al vicio.

Asi Pigmaleon ania renido
Señales de virtud en su criança,
Y con grandes principios prometido
De justo y liberal buena esperança:
Pero de la codicia peruertido
Hizo, en breue sazõ tan gran mudança
Que no solo de bienes fue auariento,
Pero inhumano, perfido, y sangriento.

Lo qual nos dize bien la ajenofia,
De la secreta muerte del cañado,
Que alegre y contentisimo buia
En la ley de hermandad asegurado:
Mayormente que entonces parecia
El Rey a la virtud aficionado,
Que no ay maldad mas falsa y egañosa
Que la que trae la muestra victuosa.

Esto no le salio como pensaua.
 Sino al contrario en todo y diferente,
 Pues no solo no vio lo que esperaua,
 Pero perdio las naues y la gente:
 La Reyna viento en popa nauegana,
 Como dixè la buelta del Poniente,
 Tocando con sus naues y galeras
 En algunas comarcas y riberas.

Torcio el curso a la diestra bordeando
 De las vadostas Sirtes recelosa,
 Y a vista de Licudia atravesando
 Corrio la colta de Africa arenosa:
 Y siempre tierra a tierra nauegando,
 Passo por entre el Cieruo y Lápadas:
 Llegado en saluo a Tenez cò la armada
 Por el fatal decreto alli guiada.

Donde viendo el capaz y fertil suelo
 De frutiferas plantas adornado,
 Y el aire claro y el sereno cielo,
 Clemente al parecer, y muy templado:
 Perdido del hermano ya el recelo,
 Por verle tan distante y apartado,
 Quiso fundar vn pueblo de cimiento,
 Haziendo en el su habitacion y assiètoz.

Para lo qual trato luego de hecho
 Con los vezinos que en el sitio auia,
 Le vendiessen de tierra tanto trecho
 Quanto vn cuero de buey circundaria:
 Los moradores viendo que prouecho
 De su contracion se les seguia,
 Con la Reyna en el precio conuenidos
 Hizieron sus assientos y partidos.

Hecha

Hecha la paga, el sitio señalado,
 Mando Dido buscar con diligencia
 Vn grãde y gruello buey, q̄ de follado,
 Hizo estirar el cuero en su presencia:
 Y en tiras sutilisimas cortado.
 Tanto trecho tomo, que a la prudencia
 De la Reyna sagaz, y auiso extraño
 Le quisieron poer nombre de engaño.

Pero recompenso la demasia,
 Dexandolos contentos y pagados,
 Descubriendo a los suyos que trahia
 Los ocultos tesoros escapados:
 Que usado del ardid y astucia auia
 De los cofres de arena al mar lançados,
 Porque quando el hermano lo su uiesse,
 Saltando la ocasion no la siguiessè.

Corregidas las faltas y defectos
 Al orden de biuir perjudiciales,
 Fueron por la prudente Reyna, electos
 Consules, Magistrados, y oficiales:
 Y traydos maestros y Arquitectos,
 Juntos los necessarios materiales,
 Dio principio la Reyna valerosa
 A la labor de la ciudad famosa.

Fue la ciudad por orden fabricada,
 Mostrandose los hados muy propicios,
 En breue ennoblecida y ilustrada
 De sumptuosos y altos edificios:
 Y la nueva republica ordenada,
 Leyes instituyo, criando officios,
 Con q̄ el pueblo en razò se mantuuiesse
 Y en paz, y orden politica biuiesse.

Cc 3

Y por

Tercera parte de la

Y por el gran valor y entendimiento,
Con que el pueblo obediere gobernara
Yua siempre el concurso en crecimiento,
Y los terminos corros dilatara:
Asi que el trato y agradable assiento,
Los animos y gustos pronocaua,
Viuiendo auenzindarse muchas gentes
De tierras y lugares diferentes.

Y como en estos tiempos aun no auia
La inuencion del papel despues hallada
Que en pieles de animales se escriuia,
Y en qualquiera piel carta llamada:
Del qual nombre aun vsamos oy en dia
Asi aquella ciudad edificada
En el lugar, por vna piel medido
De carta la llamo Cartago, Dido.

Hizose en poco tiempo tan famosa,
Y de tanta grandeza y eminencia,
Que era cosa de ver marauillosa
El trato de las gentes y frecuencia:
Mostrando aqueila Reyna valerosa
En gouernar el pueblo tal prudencia,
Que muchos otros Principes, v Reyes,
De su nueva ciudad tomaron leyes.

Y aunque era tal su ser, tal su cordura,
Que por diosa viuieron a tenella,
Ninguna de su tiempo en hermosura
Pudo ponease al paragon con ella:
Asi que por milagro de natura,
Como cosa no vista yua a vella,
Que no se en las idolatras del suelo
A quien mayores partes diessse el cielo.
Grandes

Araucana Canto. XXXIII. 1 298

Grandes matronas vuo que animoias
Por la fama a la muerte se entragaron,
Otras que por hazañas milagrosas
Las opressas Republicas libraron:
Pero todas perfectas tantas cosas
Como en Dido en ninguna se juntaron,
Fue rica, fue hermosa, fue castissima,
Sabia, lagaz, constante, y prudētissima,

Llego luego la boz desto al oydo
Del franco Yarbás, Rey Masilitano,
Moço brioso, y de valor temido
En todo el ancho termino Africano:
El qual con juvenil furia mouido
De vn impaciēte y nueuo a mor loçano
A la Reyna despacha Embaxadores
De su consejo y Reyno los mayores.

Pidiendole, que en pago del tormento,
Que por ella passaua cada hora,
Quisiesse con felice casamiento
De su persona y Reyno ser señora:
Donde no, que con justo sentimiento
(Como de tan gran Rey despreciadora)
Sobre ella con exercito vendria,
Y su gente y ciudad assolaria.

Hecha pues la embaxada en el Senado
Que no quiso la Reyna estar presente,
Les fue a los Senadores intimado,
El ruego y la amenaza juntamente:
Causoles turbacion considerado,
El casto voto y vida continente:
Que la constante Reyna professaua,
Que al intento de Yarbás repugnaua.

Tercera parte de la

Luego que los ancianos entendieron
La demanda de Yrbas arrogante,
Lleuar por artificio pretendieron
El negocio difícil adelante:
Así que ante la Reyna parecieron
Con triste rostro, y tímido semblante,
Baxos los ojos la color turbada,
Mostrando desplazar con la embaxada.

Diziendole, Sabras que aniendo oydo
Yrbas tu buen gouierno y regimiêto,
Por la parlera fama encarecido,
Y desta tu ciudad el crecimiento:
De vna loable pretension mouido,
Pide, que sin algun detenimiento
Veynte de tu consejo mas instrutos
Vayan a reolimar sus estatutos.

Y siendo de sufrir aspera cosa
Impropia a nuestra edad y profesiones,
Dexar la patria cara y paz sabrosa
Por yr a incultas tierras y naciones,
A corregir de gente sediciosa
Las costumbres y vejas condiciones,
Todos tus consejeros lo rehusan,
Y con causas legitimas se escusan.

Viendo que el caro y vltimo sosiego
Sin esperança de boluer perdemos,
Y no concediendo al impio ruego
En gran peligro la ciudad ponemos,
Pues con gruesso poder y armada luego
Al indignado jouden Rey tendremos,
Para assolar a hierro, y fiera llama.
Tu pueblo insignê, y celebrada fama.

Esto

Araucana Canto. XXXIII 299

Esto es en suma lo que Yrbas pide,
Con ruegos de amenaza acompañados,
Pero nuestra cansada edad lo impide,
Y las leyes nos hazen jubilados:
Pues no es razon, si por razon se mide,
Que de largos trabajos quebrantados
Dexemos nuestras casas y manida
En el vltimo tercio de la vida,

Si a los peligros en la edad primera
Por adquirir honor nos arrojamos,
Es bien que en la cansada postrimera
Gozemos del descanso que ganamos:
Y a nuestra abandonada cabecera
Al tiempo incierto del morir tégamos
Quien nos cierre los ojos con ternura,
Y de nuestras cenizas sepultura.

Y pues tiene de ser en tu presencia
Esta perjudicial demanda puesta,
Contiene que con maña y aduertencia
Te preuengas de medios y respuesta:
Atajando tu seso y prouidencia
El mal que el Mauritano Rey protesta
De modo que la paz y amor conserues,
Y de nuevos trabajos nos reserves.

Estuuo atenta alli la Reyna Elisa
A la compuesta habla artificiosa,
Y con alegre rostro y graue risa,
Aunque sentia en el animo otra cosa:
A todos los trato, y miro de guisa
Tan agradable, blanda, y amorosa
Que si en verdad la relacion passara,
De sus casas y quicios los sacara.

Cc 5

Dizien-

Diziendo, a los que caros, q a los hados
 Jomás os arrendidos, vez alguna,
 Y en los grandes peligros esforçados,
 Hizistes siempre rostro a la fortuna:
 Como de tantas prendas olvidados,
 En tan justa ocasión, por solo vna
 Breve incomodidad de vna jornada,
 Quereys ver vuestra patria arroyada:

Es a todos comun, a todos llano,
 Que deue (como miêbro y parte vnida)
 Poner por su ciudad, el ciudadano,
 No solo su descanso mas la vida:
 Y por razon, y por derecho humano,
 De justa deuda natural deuida,
 A posponer el hombre esta obligado
 Por el sosiego publico el priuado.

Al alto y grande Iupiter pluguiera
 Que bastara ofrecer la vida mia,
 Que presto el juiciofo mundo viera
 Quan voluntariamente la ofrecia:
 Y pues auceys passado la carrera
 Por tan estrecha y trabajosa via,
 No es biê q al rematar tã largo trecho,
 Borreis y deshagais quãto auceis hecho

Visto los Senadores como Dido
 (Por el camino de razon lleuada)
 En el armado lazo auia caydo
 En sus mismas palabras enredada:
 Cambiando en rostro alegre el afligido
 Las manos altas, y la boz alçada,
 Le dizen todos juntos, Como estamos
 Tus vrgentes razones aprouamos.

Iusta-

Injustamente se ñora sentencialte
 Sacandonos de duda y grande aprieto,
 Que no ay razon tan chicaz que balte
 Contra la autoridad de tu decreto:
 Y porque tiempo en esto no te gaste,
 Es bien que te aclaremos el secreto,
 Pues por ningun respeto ni auinecia
 Puedes contrauir a tu sentencia,

Sabras Reyna, que Yrvas, no te embia
 Por tus ancianos viejos impedidos,
 Que en todo buen gouerno y policia
 Tiene su Reyno y pueblos corregidos:
 Solo quiere tu gracia y compaña,
 Ofreciendote en dote mil partidos,
 Con vtils y honrosas condiciones
 Y vn infinito numero de dones.

Adierte, que si a caso no acetares
 El santo conyugal ayuntamiento,
 Y con errado acuerdo despreciares
 Su larga voluntad y ofrecimiento:
 Haras que el hierro y llamas militares
 Affuelen a Cartago de de cimientos,
 Assi que en tu eleccion, y a tu escogida
 Queda la guerra, o paz comprometida.

Que si el buen ciudadano alegremente
 Deue ofrecerse por la patria amiga,
 Con mas razon, y fuerza mas vrgentes
 Como cabeza a ti la ley te obliga:
 Y no puedes con causa suficiente
 Dexar de redimir nuestra fatiga,
 Dandonos con el tiempo prosperado
 La sucesion y fruto deseado.

Cc 6

Quando

Quando a seguir eltes determinada
 El casto infuutuouoso presupuesto,
 Mira a tus pies esta ciudad prostrada,
 Y al inocente cuello el lazo puesto:
 Que por ti renuncio la patria amada,
 Debaxo de promessa y de protesto,
 Que al descanso y quietud q̄ pretendias
 El sosiego comun ante pôdras.

Sintio la Reyna tanto al improuiso
 La gran demanda, y cõdicion propnesta
 Que por mas q̄ encubrir la pena quiso
 Della el rostro señal dio manifesta;
 Mas con su discrecion y grande auiso,
 Suspendiendo algun tanto la respuesta,
 Solto la boz serena y sologada,
 Que la gran turbacion tenia trauada.

Dizendoles, Amigos yo quisiera
 Para que todo escandalose euitre
 Que responderos luego yo pudiera
 Antes que Yarbas mas nos necesite:
 Pero el negocio y caso es demanera,
 Que mi estado y grandeza no permite
 Que me resuelua a respõder tan presto,
 Annq̄ os parezca a todos q̄ es honesto.

Que es mostrar huiãdad, y demas desso
 Falto a la obligacion y fe que deuo,
 Si del intento casto y voto espresse
 A la primera persuasion me nueuo:
 Borreando el inuoluble sello impresso
 De mi primero amor, con otro nueuo,
 Assi que combatida de contrarios
 Son el tiempo y consejo necessarios.

Tres meses pido amigos solamente
 Para acordar lo que se deue en esto,
 Y dar satisfacion de mi a la gente
 En no determinarme assi tan presto:
 Que el libertado vulgo mal diziente,
 Aun quiere caluniar lo que es honesto,
 Y como infatuydores de las leyes
 Tienen mas ojos sobre si los Reyes.

Yarbas no se darã por enemigo,
 En quanto el fin de los tres meses llega,
 Y pasado este termino me obligo
 De responderle grata a lo que ruega:
 Tomar pues menos plazo del que digo,
 Mi honestidad y estimacion lo niega,
 Y no conuiene a Dido dar disculpa,
 Que es indicio de error, y arguye culpa

Cerrosẽ aqui la Reyna, y fue forçado
 Hazer con los de Yarbas nueuo asieto
 Que aguardassen el tiempo señalado
 Para determinar el casamiento,
 Los quales por el ruego del Senado,
 Y el gracioso hospedaje y tratamiento,
 Quedaron en Cartago aquellos dias
 Con grandes regozijos y alegrias.

Y annq̄ el Senado en la demãda instauã
 Por el provecho y general sosiego
 La Reyna la respuesta dilatana,
 Dando gratos oydos a su ruego:
 Y entretanto en secreto apareçaua
 Lo que tenia pensado desde luego,
 Que era acabar la vida miserable,
 Primero que mudar la fe inmutable.

Llegado a aquel punto vitimo dia,
 El pueblo en la ancha plaza cògregado
 Ricamente la Reyna se vestia,
 Subiendo en vn effento y altro estrado:
 Al pie del qual vna hoguera auia
 Para la inuola y sacrificio viado
 De donde a los atentos circunstantes
 Les dixo las palabras semejantes.

O fieles compañeros, que continuo
 En todos los trabajos lo mostrastes,
 Que por seguir mis hados y camino
 Vuestras casas y patria renunciastes:
 Oy la fortena y aspero destino,
 Por el vltimo fin de sus contrastes,
 Me fuerçan a dexar a costa mia
 Vuestra cara y amable compañía.

Si apartarme de amigos tan leales
 Haze esta mi partida dolorosa,
 Los consultados dioses celestiales
 No disponen, ni pueden otra cosa:
 Y assi por desuiar los grandes males,
 Que tienen a Cartago temerosa,
 Pues ponen en mis manos el remedio,
 Quiero quitar la causa de por medio.

Que pues del cielo el aspero decreto
 De poder tener bien me inhabilita,
 Y el ver a mi ciudad puesta en aprieto,
 A quebrantar la fe me necessita:
 Quiero cortar a Yrbas el sujeto
 Del engañado amor, que assi le incita,
 Dando a mi vida fin, pues deste modo
 Faltando la ocasion cessara todo.

Este

Esto sera con darme yo la muerte,
 Y aunq' os parezca este remedio extraño
 Es mas facil, mas breue, y menos fuerte
 Y en fin particular, y poco el daño:
 Pue sin peligro vuestro, desta fuerça
 Saldra el errado Yrbas de su engaño,
 Y yo conseruare con mas pureza
 Del casto y biudo lecho la limpieza.

Oy por el precio de vna corta vida
 La vexacion redimo de Cartago,
 Dexando exemplo y ley establicida,
 Que os obligue a hazerlo que yo hago
 Y con mi limpia sangre aqui esparcida
 Al cielo y a la tierra satisfago,
 Pues muero por mi pueblo, y guardo
 Con inuiolable amor la fe primera.

No lameateys mi muerte anticipada,
 Pues el cielo la aprueua y soleniza,
 Que vna breue fatiga y muerte hórada
 Assigura la vida, y la eterniza:
 Que si el cuchillo de la Parca airada
 Al que quiere biuir le atemoriza,
 No os deue de pesar si Dido muere,
 Pues viue el que se mata quãto quiere.

A Dios, a Dios amigos que ya os veo
 Libres, y a mi marido satisfecho,
 Y nos les dixo mas, con el desseo
 Que tenia de acabar el fiero hecho:
 Assi llamando el nombre de Sieheo
 Se abrió con vn puñal el casto pecho
 Dexandose caer de golpe luego
 Sobre las llamas del ardiente fuego.

Fue

Tercera parte de la

Fue su muerte sentida en tanto grado,
Que gran tiempo en Cartago la lloraro
Y en memoria del caso señalado
Un sumptuoso templo le fundaron:
Donde con sacrificio y culto usado,
Mientras las cosas prosperas duraron
De aquella su ciudad ennoblecida,
Por Diosa de la patria fue tenida.

Y aborreciendo el nombre de señores,
Muerta la memorable Reyna Dido,
Por cien sabios ancianos Senadores,
De alli adelante el pueblo fue regido
Y creciendo el concurso y moradores,
Vino a ser poderoso, y tan temido:
q̄ vn tiempo a Roma en su mayor grãza
Le puso en gran trabajo y estrecheza.

Este es el cierto y verdadero cuento
De la famosa Dido disfamada,
Que Virgilio Maron sin miramiento
Falso su historia y castidad preciada:
Por dar a sus ficiones ornamento,
Pues vemos q̄ esta Reyna importunada
Pudiendo se casar y no quemarse,
Antes quemarse quiso que casarse.

Yuan todos atentos escuchando
El extraño suceso peregrino,
Quando al fuerte llegamos acabando
La historia juntamente, y el camino:
Y en el aquella noche reposando,
Venida la mañana nos conuino
Procurar de tener con diligencia,
Del buscado enemigo inteligencia.

Mas

Araucana Canto. XXXIII. 303

Mas vn Indio que a caso inaduertido
Fue de vna escolta nuestra prisionero,
Hobre èlas muestras de animo atreuido
Suelto de manos, y de pies ligero
Con promessas y dadas vencido,
Dixo, Yo me refueluo, y me profiero
De daros llanamente oy en la mano
Al grande General Caupolicano.

En vn aspero bosque y espessura,
Nueue millas de Ongolmo desuiado
Esta en vn sitio fuerte por natura
De cienagas y fossos rodeado:
Don de por ser la tierra tan segura,
Anda de solos diez acompañado:
Hasta que vuestra prospera creciente
Aplaque el gran furor de su corriente.

Por vna estrecha y desusada via
Sin que pueda auer dello sentimiento,
Sere en la noche escura yo la guia,
Lleuando vuestra gente en saluamento:
Y antes que se descubra el claro dia,
Dareys en el oculto alojamiento,
Donde cumplir del todo yo me obligo,
Pena de la cabeza lo que digo.

Fue la razon del moço bien oyda,
Viendole en su promessa tan constante,
Y assi luego vna esquadra preuenida
De gente experta y numero bastante:
Para toda sospecha apercebida,
Lleuando al Indio amigo por delante,
Salio a la prima noche en gran secreto
Con passo largo, y caminar quieto.

Por

Por vna senda angosta e intricada,
 Subiendo grandes cuestras y baxando;
 Del solícito Barbaro guiada
 Yua a passo tirado caminando:
 Mas la escara tintebla adelgazada
 Por la vezina Aurora reparando,
 Junto a vn arroyo y pedragosa fuente
 Boluio el Indio diziendo a nuestra gente.

Yo no passo adelante, ni es posible
 Seguir este camino comenzado,
 q̄ el hecho es grãde, y el temor terrible
 Que me detiene el passo acouardado:
 Imaginando aquel halpesso horrible
 Del gran Caupolican contra mi airado,
 Quando venga a saber que solo he sido
 El soldado traydor que le a vendido.

Por este arroyo arriba, que es la guia,
 Aunque sin rastro alguno, ni vereda,
 Dareys presto en el sitio y rancheria,
 Que esta è medio d̄ vn bosq̄ y arboleda
 Y antes que aclare el ya vezino dia
 Os dad priessa a llegar, porq̄ no pueda
 La centinela descubrir del cerro
 Vuestra venida oculta y mi grã yerro:

Yo me bueluo de aqui, pues he cõplido
 Dexado os, como os dexo, en este puesto
 Adonde saluamente os he traydo:
 Poniendome a peligro manifesto:
 Y pues al panto justo aneys venido
 Os conuiene dar priessa, y llegar presto
 Que es irrecuperable y peligrosa
 La perdida del tiempo en toda cosa.

Y si sienten rumor desta venida,
 El sitio es ocupado y peñascoso,
 Facil y sin peligro la huyda
 Por vn derrumbadero montuoso:
 Mirad que os daña ya la detenida,
 Seguido oy vuestro hado venturoso,
 Que menos de vna milla de camino
 Teneys al enemigo ya vezino.

No por caricia, oferta, ni promessa,
 Quiso el Indio mouer el pie adelante,
 Ni amenaza de muerte, o vida, o pressa
 A sacarle del tema fue bastante:
 Y viendo el tiempo corto, y q̄ la priessa
 Les era a la fazon tan importante,
 Dexãdole amarrado a vn grueso pino,
 La relacion signieron y camino.

Al cabo de vna milla, y a la entrada
 De vn arcabuco lobrego, y sombrío,
 Sobre vna espessa y aspera quebrada
 Dieron en vn pagizo, y gran Bohío:
 La plaça enderredor fortificada,
 Con vn despeñadero sobre vn rio,
 Y cerca del cubiertas de espadañas,
 Choças, casillas, ranchos, y cabañas.

La centinela en esto descubriendo,
 De la punta de vn cerro nuestra gente,
 Dio la hoz y señal, apercibiendo
 Al descuydado General valiente:
 Pero los nuestros en tropel corriendo,
 Le cercaron la casa de repente:
 Saltando el fiero Barbaro a la puerta,
 Que ya a quella sazõ estava abierta.

Mas viêdo el passo entorno embaraça-
 Y el presente peligro dela vida (do
 Con vn martillo fuerte, y azerado
 Quiso abrir a su modo la salida:
 Y alzandole a dos manos empinado,
 Por dalle mayor fuerça a la cayda,
 Topo vna viga arriba atrauççada
 Do la punta encarno, y quedo trauada.

Pero vn soldado a tiempo atrauççando
 Por delante, acercando se a la puerta,
 Le dio vn golpe en el braço, penetrando
 Los musculos y carne descubierta:
 En esto el passo el Indio retirando,
 Visto el remedio, y la defensa incierta,
 Amonesto a los suyos que se diessen,
 Y en ninguna manera resistiessen.

Salto fuera sin armas, requiriendo
 Que entrassen en la estâcia asegurados
 Que eran pobres soldados, que huyêdo
 Andanan de la guerra amedrentados:
 Y assi con priessa y turbacion temiêdo
 Ser de los foragidos salteados,
 A la ocupada puerta auia salido,
 De las vsadas armas preuchido.

Entraron de tropel donde hallaron
 Ocho o nueue soldados de importâcia,
 Que rendidas las armas se entregaron
 Con muestras aparentes de inorancia:
 Todos atras las manos los ataron,
 Repartiendo el despojo y la ganancia,
 Guardando el Capitan dissimulado
 Con dobladas prisiones y cuydado.

Que

Que asseguraua con sereno gesto
 Ser vn baxo soldado de linaje,
 Pero en talle y cuerpo, bien dispuesto
 Daua muestra de ser gran persona:
 Gatto le aueñ espacío y tiempo en esto:
 Tomando de los otros mas lenguaje,
 Que todos contestauã, q̄ era vn hombre
 De estimacion comun y poco nombre.

Ya entre los nuestros a grã furia âdaua
 El permitido robo y grita vsada,
 Que rancho, casa, y choga no quedaua,
 Que no fuesse deshecha y saqueada:
 Quando de vn toldo que vezino estaua
 Sobre le pñta de la gran quebrada
 Se arrojó vna muger huyendo apriessa
 Por lo mas agrio de la breña espessa.

Pero alçança vñ negro a poco trecho,
 Que tras ella se echo por la lad era,
 q̄ era intricado el passo y muy estrecho:
 Y ellano bien vsada en la carrera:
 Lleaaua vn mal èbuelto niño al pecho
 De edad de quinzet meses, el qual era
 Prenda del preso padre desdichado
 Con grãde estremo del, y della, amado.

Truxola el negro suelta, no entendiêdo
 Que era presa, y muger tan importante:
 En esto ya la gente yua saliendo
 Al tino del arroyo resonante:
 Quando la triste Balla descubriendo
 Al marido que preso yua adelante
 De sus insignias y armas despojado
 En el monton de la canalla atado.

No

No reuento con llanto la gran pena,
 Ni de flaca muger dio allí la muestra,
 Antes de furia y viua rabia llena
 Con el hijo delante se le muestra
 Diciendo, La robalta mano agena
 Que así ligo tu afeminada diestra,
 Mas elemencia y piedad contigo usara,
 Si esse couarde pecho atraueßara.

Eres tu aquel varon, que en pocos dias
 Hicho la redondez de sus hazañas,
 Que con solo la voz temblar hazias
 Las remotas naciones mas estrañas,
 Eres tu el Capitan, que porr etias
 De conquistar en breue las Españas,
 Y someter el artico emisferio
 Al yogo y ley del Araucano imperio.

Ay de mí como andaba yo engañada,
 Con mi altivez y pensamiento vfanos
 Viendo q en todo el mudo era llamada
 Presia muger del gran Caupolicano,
 Y agora miserable y desdichada,
 Todo en vn punto me ha salido vano,
 Viendote prisionero en vn desierto,
 Pidiendo auer honradamente muerto.

Que son de aquellas prueuas peligrosas
 Que así costaron tanta sangre y vidas
 Las empresas dificiles dudosas
 Por ti con tanto esfuerço acometidas:
 Que es de aquellas victorias gloriosas
 De esos atados brazos adquiridas,
 Todo al fin a parado, y sea resuelto
 En yr con esse gente infame embuelto.

Dime

Dime saltote es fue, ço, salto el pada
 Para triunfar de la muçable Diota,
 No sabes q vna breue muerte honrada
 Haze inmoreal la vida y gloriosa,
 Miraras a esta prenda de dichada,
 Pues que de ti no queda ya otra cosa,
 Que yo, a penas la nueua me viera
 Quando muriendo alegre te signiera.

Toma: toma tu hijo, que era el nudo
 Con que el licito amor me auia ligado,
 Que el sensible dolor y golpe agudo
 Eltos fertiles pechos han secado
 Cria, cria te tu que esse membrudo
 Cuerpo en sexo de hembra se a trocado
 Que yo no quiero titulo de madre
 Del hijo infame, del infame padre.

Diciendo esto colerica y rauiosa,
 El tierno niño le arrojó delante,
 Y con ira frenetica, y furiosa
 Se fue por otra parte en el instante:
 En fin por abreuiar, ninguna cosa
 (De ruegos, ni amenazas) fue bastante
 A que la madre ya cruel boluiesse,
 Y el innocente hijo recibiesse.

Dieronle nueua madre, y començaron
 A dar la buelta, y seguir la via,
 Por la qual a gran priessa caminaron,
 Reddbriendo al passar la fida guia:
 Que atada al tronco por temor dexarõs
 Y en larga esquadra al declinar del dia
 Entraron en la plaça en uanderada
 Con gran aplauso, y alardosa entrada.

Hizo

Tercera parte de la

El qual reconociendo, que su gente
Vacilando en la Fe titubeava,
Viendo que ya la prospera creciente
De su fortuna apriciada declinava:
Hablar quiso a Reynoso claramente,
Que venido a saber lo que passava,
Presente el congregado pueblo todo,
Hablo el Barbaro graue deste modo

Si a vergonçoso estado redazido
Me viera el duro y aspero destino,
Y si esta mi cayda viera a su to
Debaxo de hombre y Capitan indigno
No tuue el braço así desfallecido,
Que no abriera a la muerte yo camino
Por este propio pecho con mi espada,
Cumpliendo el curso y misera jornada.

Mas juzgãdote digno, y de quie puedo
Recebir un verguença yo la vida,
Lo que de mi pretendes te concedo,
Luego que a mi me fuere concedida;
No pienses que a la muerte tẽgo miedo
Que aquella es de los prosperos temida
Y en mi por esperiencias he prouado
Quã mal le esta el biuir al desdichado.

Yo soy Caupolican, que el hado mio
Por tierra derroco mi fundamento,
Y quien del Araucano señorio.
Tiene el mando absoluto y regimiento
La paz esta en mi mano y aluedrio,
Y el hazer y afirmar qualquier asisteto,
Pues tengo por mi cargo y prouidencia
Toda la tierra en freno y obediencia.

Soy

Araucana Canto. XXXVIII. 309.

Soy quie maro a Valdivia en Tucapelo
Y quien dexo a Puren desmantelado,
Soy el que puso a Penco por el saclo,
Y el que tantas batallas a ganado:
Pero el rebuelto ya contrario cielo,
De victorias y triunfos rodeado,
Me ponen a tus pies, a que te pida
Por vn muy breue termino la vida.

Quando mi causa nos sea justa, mira
Que el q perdonas mas, es mas clemente
Y si a vengança la palsion te tira
Pedirte yo la vida es suficiente:
Aplaca el pecho airado, que la ira
Es en el poderoso impertinente
Y si en darme la muerte estas ya puesto
Especie de piedad es darla presto.

No pienses q aũq muera aqui a t^{ra} manos
A de saltar cabeça en el Estado,
q luego aura otros mil Caupolicanos,
Mas como yo ninguno desdichado:
Y pues conoces ya a los Araucanos,
Que dellos soy el minimo soldado,
Tentar nueua fortuna error seria
Y endo tan tu esta abaxo ya la mia.

Mira que a muchos vences en vencerte,
Frena el impetu y colera dañosa
Que la ira examina el varon fuerte,
Y el perdonar vengança es generosa:
La paz comun destruyes cõ mi muerte,
Suspende apra la espada rigurosa,
Debaxo de ja qual estan a vna,
Mr desauada ga, ganta, y tu fortuna.

Dd 2

Africa

Tercera parte de la

Aspira a mas, y a mayor gloria atiende
No quieras en poca agua así anegarte,
Que lo que la fortuna aquí pretende,
Solo es, que quieras della aprouechar te
Conoce el tiempo, y tu vñtura entiēde
Que estoy en tu poder, ya de tu parte,
Y muerto no tēdras d' quanto has hecho
Sino va cuerpo de vn hombre sin proue

(cho.

Que si esta mi cabeça desdichada
Pudiera, o Capitan satisfazerte,
Tendiera el cuello a q̄ con esta espada
Remataras aquí mi triste suerte:
Pero dexa la vida condenada,
El que procura apresurar tu muerte
Y mas en este tiempo que la mia
La paz vniuersal perturbaria.

Y pues por la esperiēcia claro has visto
Que libre, y por lo, en publico y secreto
De mis soldados soy remido y quisto,
Y esta a mi voluntad todo sujeto:
Hare yo establecer la ley de Christo,
Y que sueltas las armas te prometo,
Vendra toda la tierra en mi presencia
A dar al Rey Felipe la obediencia.

Tenme en prision segura retirado,
Hasta que cumpla aquí lo que pusiere,
Que yo se que el exercito y Senado
En todo aprouaran lo que hiziere:
Y el plazo puesto, y termino pasado
Podre tambien morir sino cumpliere:
Escoge lo que mas te agrada desto,
Que para ambas fortunas estoy preso.

No

Aracana canto. XXXVIII. 310

No dixo el Indio mas, y la respuesta
Sin turbación mirandole atēdia
Y la importante vida, muerte presta,
Callando con yguual rostro pedia,
Que por mas que fortuna contrapuesta
Procuraua abaratarle, no podia
Guardado, aunq̄ vencido y p̄so en todo
Cierdo termino, libre, y graue modo.

Hecha la confesión, como lo esferuo
Con mas rigor y priessa, q̄ advertēcia
Luego a empalar, y afaectarle viuo,
Fue condenado en publica sentēcia:
No la muerte, y el termino excessiuo
Causo en su gran semblante diferencia,
Que nunca por mudanças vez alguna
Pudo mudarle el rostro la fortuna.

Pero mudole Dios en vn momento,
Obrando en el su poderosa mano,
Pues con lumbré de fe y conocimiento,
Se quiso baptizar y ser Christiano:
Causo lastima, y junto gran contento
Al circunstante pueblo Castellano,
Con grande admiracion de todas gētes
Y espanto de los Barbaros presentes.

Luego aque triste, aunque felice dia,
Que con solennidad le baptizaron,
Y en lo que el tiempo escalo premitia,
En la fe verdadera se informaron:
Cercado de vna gruesa compania,
De bién armada gente le sacaron
A padecer la muerte consentida,
Con esperança ya de mejor vida.

Dd 3

Def-

Tercera parte de la

Descalca, desnacado, a pie, desnudo,
Dos pesadas cadenas, arrastrando,
Con vna soga al cuello y gruesso nudo
De la qual el verdugo yua tirando:
Cercado en torno d'armas, y el menudo
Pueblo detras, mirando y remirando,
Si era posible aquello que passaua,
Que visto por los ojos aun dudaua.

Destá manera pues lleuó al tablado,
Que estaua vn tiro de arco del assiento
Media pica del suelo levantado,
De todas partes a la vitta essento:
Donde con el esfuerzo acostumbrado,
Sin mudança y señal de sentimiento,
Por la escala subio tan desemuelto,
Como si de prisiones fuerauelto.

Puesto ya en lo mas alto, reboluiendo,
A vn lado y otro, la serena frente,
Estauo alli parado vn rato, viendo
El gran concurso y multitud de gente:
Que el increyble caso y espanto,
Atonita miraba atentamente,
Teniendo a marañilla y gran espanto,
Auer podido la fortuna tanto.

Llego se el mismo al palo donde auia
De ser la atroz sentençia executada,
Con vn semblante tal, que parecia
Tener aquel terrible trance en nada:
Diziendo Pues el hado y suerte mia
Me tienen esta muerte aparejada,
Venga que yo la pido, yo la quiero,
Que ningún mal ay grãde, si es postrero:
Luego

Arucana Canto. XXXIII 311

Luego lleuó el verdugo diligente,
Que era vn negro Geloso mal vestido,
El qual viendole el Barbaro presente
Para darle la muerte prevenido:
Bien que con rostro y animo paciente
Las afrentas de mas auia sufrido,
Sufrir no pudo aquella, aunque postrera
Diziendo en alta boz desta manera.

Como q̄ e Christiãdad y pecho horado
Cabe cosa tan fuera de medida,
Que a vn hombre como ya tã señalado
Le de muerte vna mano assi abitada:
Basta, basta morir al mas culpado,
Que al fin todo se paga con la vida,
Y es vsar deste termino conmigo
Inhumana vengança, y no castigo.

No viera alguna espada aqui d'quãtas
Contra mi se arrancarou a porfia:
Que usada a nuestras miserias, gargãtas
Cercenara de vn golpe aquesta mia:
Que auq̄ ensaye su fuerça en mi deãtas
Maneras la fortuna en este dia,
Acabar no podra que bruta mano
Toque al gran General Caupolicano.

Esto dicho y, alçando el pie derecho
(Aunque de las cadenas impedido)
Dio tal coz al verdugo, que grã trecho,
Le echo, rodando abaxo mal herido:
Reprendido el impaciente hecho,
Y el del subito enojo reduzido,
Le sentaron despues con poca ayuda
Sobre la punta de la estaca aguda.

Tercera parte de la

No el aguzado palo penetrante
Por más que las entrañas le rompiesse,
Barrenándole el cuerpo, fue bastante
A que al dolor intenso se rindiessse:
Que con sereno termino y semblante,
Sin que labrio, ni ceja retorciessse,
Sofsegado quedo de la manera,
Que si assentado en talamo estuuiera.

En esto seys flecheros señalados,
Que prevenidos para aquello estauan,
Treinta passos de trecho desuiados,
Por orden y de espacio le tirauan:
Y aunque en toda maldad exercitados,
Al del pedir la flecha vacilauan,
Temiendo poner mano en tal hombre
De tanta autoridad y tan gran nombre.

Más fortuna cruel que ya tenia
Tan poco por hazer y tanto hecho,
Si tiro alguno auiesse alli salida,
Forçando el curso le traia derecho:
Y en breue sin dexar parte vazia
De cien flechas quedo pasado el pecho
Por do aquel grãde espíritu echo fuera
Que por menos heridas, no cupiera.

Pareceme que siento enternecido
Al mas cruel y endurecido oyente
Deste Barbaro caso referido
Al qual señor no estuue yo presente,
Que a la nuena conquista auia partido
De la remota y nunca vista gente,
Que si yo a la sazón alli estuuiera,
La cruda execucion se suspendiera.

Que

Aracana Canto. XXXI II

Quedo obiertos los ojos, y de uerte
Que por vino llegauan a mirarle,
Que la amarilla y escada muerte
No pudo aun puesto alli desfigurarle:
Era el miedo en los Barbaros tan fuerte
Que no osauan dexar de respetarle
Ni alli se vio en alguno tal denüedo
Que puesto cerca del no vüessse miedo.

La boladora fama presurosa
Derramo por la tierra en vn momento
La no pensada muerte ignominiosa
Causando alteracion y movimiento:
Luego la turba incredula y dudosa
Con nuena turbacion y desatiento,
Corre con priessa y coraçon incierto
A ver si era verdad que iuesse muerto.

Era el numero tanto que baxaua,
Del centorno y distrito comarcano,
Que en ancha y apiñada rueda estaua
Siempre cubierto el espacioso llano,
Credito alli a la vista no se daua,
Si ya no se tocauan con la mano,
Y aun tocado despues les parecia,
Que era cosa de sueño, o fantasia.

No la afrentosa muerte impertinente
Para temor del pueblo escrutada,
Ni la falta de vn hombre así eminente
(En que nuestra esperanza yua fundada)
Amedrento, ni acouardo la gente,
Antes de aquella injuria prouocada
A la cruel satisfacion aspira
Llena de nuena rauia y mayor ira.

Dd 5

Vnos

Tercera parte de la

Vnos con sed rauiola de vengança,
Por la afrenta y oprobrio recebido:
Otros con la codicia y esperança
Del officio y baston ya pretendido:
Antes que foflegaffe (la tardança)
El animo del pueblo remouido
Dauan calor y fuerças a la guerra
Incitando a furor toda la tierra.

Si uuiesse de eferuir la braueria
De Tucapel, de Rengo, y Lepomande,
Orompello, Lincoya, y Lebopia,
Puren, Cayocupil, y Marcande,
En vn espacio largo no podria,
Y fuera menester libro mas grande,
Que cada qual con heruorolo afecto
Pretende alli y aspira a ser electo.

Pero el Cacique Colocolo viendo
El daño de los muchos pretendientes,
Como prudente y sabio conoiedo
Pocos para el gran cargo suficientes:
Su anciana autoridad interponiendo
Les hizo mensajeros diligentes,
Pera que se jontassen a consulta
En lugar apartado y parte oculta.

Los que abreniar el tiempo desfeauan,
Luego para la junta se aprestaron,
Y muchos recelando que tardauan,
La diligencia y passo apressuraron:
Otros que a otro camino endereçauan
Por no se declarar no rehusaron,
Siguiendo sin saltar vn hombre solo
El sabio parecer de Colocolo.

Fue

Avancana Canto. XXXIII 313

Fue entre ellos acordado, q̄ uuiessen
Solos a la lijera sin bullicio,
Porque los enemigos no tuuiessen
De aquella nueua junta algun indicio:
Haziendo que de todas partes fuesen
Indios que con industria y artificio
Intiassen en la paz siempre ofrecida,
Cō nuestra humilde, y cōtricio fingida.

El plaço p̄fecto, y sitio señalado
En vn comodo valle y escondido
La conuocada gente del Senado
Al termino llego constituido:
Y entre ellos Tucapel determinado
Do por bien o por mal ser elegido,
Y otros que con menores fundamentos
Mostrauan sus preñados pensamientos.

Siento fragnerse nueuas diffensiones,
Mouerse gran discordia y diferencia,
Heruir con ambicion los coraçones,
Brotar el odio antiguo y competencia:
Variar los designios y opiniones
Sin manera o señal de conuenencia,
Fundando cada qual su desuario
En la fuerça del brazo y aluedrío:

Entrados como digo en el consejo
Los Caciques y nobles congregados,
Todos con sus insignias y aparejo
Segū su antigua preeminēcia armados,
Colocolo sagaz y cauto viejo
Viendolos en los rostros demadados,
Aunque aguardaua a la razón postrera,
Adelanto la boz desta manera.

Pero sino os cansays señor primero
Que os diga lo que dix o Colocolo,
Tomar otro camino largo quiero
Y boluer el designio a nuestro Polo.

Tercera parte de la

Que aũq a dezitos mucho me pñero
El sujeto que tomo basta solo
A leuantar mi baxa boz cansada,
De materia hasta aqui necesitada.

Que hago, en q me ocupo fatigando
La trabajada mente y los sentidos,
Por las regiones vltimas buscando
Guerras de ignotos Indios escondidos:
Y voy aqui en las armas tropezando,
Sintiendo retumbar en los oydos
Un aspero rumor y son de guerra,
Y abrasarse en furor toda la tierra.

Veo toda la España alboratada,
Embuelta entre sus armas vitoriosas,
Y la inquieta Francia ocasionada
Descoger sus vanderas sospechosas:
En la Italia, y Germania desviada
Siento tocarlas caxas sonoras,
Allegando se en todas las naciones
Gentes, pertrechos, armas, municiones.

Para dezir tan grande movimiento,
Y el estrepito belico y ruydo,
Es menester esfuerço y nuevo aliento,
Y ser de vos señor fauorecido:
Mas ya que el temerario atreuimineto
En este grande golfo me a metido,
Ayudado de vos espero cierto
Llegar con mi cansada naue al puerto.

Que si mi estilo humilde y copostura
Me suspende la boz amedrentada
La materia promete y me asegura,
Pues he de comenzar tan grã jornada
Y entretanto señor sera cordura
Que cõ grata atencion sera escuchada
Recoger el espiritu inquieto,
Hasta que saque fuerças del sujeto.

EN ESTE VLTIMO GAN-
to se trata como la guerra es de derecho de
las gent. : se declara el que el Rey don Fe-
lipe tuvo al reyno de Portugal juntamente
con los requerimientos, que hizo a los Perus
gñeses para justificar mas sus armas.

CANTO. XXXV.

Canto el furor ðl pueblo Castellano
Con ira justa y pretension mouido,
Y el derecho del Reyno Lusitano
A las sangrientas armas remitido;
La paz, la vnion el vinculo Christiano
En rauiosa discordia conuertido,
Las lanças de vna parte y otra airadas,
A los parentes pechos arrojadas.

La guerra fue del cielo derivada
Y en el linage humano transferida,
Quando fue por la fruta referuada
Nuestra naturaleza corrompida
Por la guerra la paz es conseruada,
Y la insolencia humana reprimida,
Por ella a vezes Dios el mundo assige,
Le castiga, le emienda, y le corrige.

Por ella a los rebeldes insolentes
Oprime la soberuia, y los inclina,
Desbarata y derriba a los potentes,
Y la ambicion sin termino termina
La guerra es de derecho de las gentes
Y el orden militar y disciplina
Conserua la Republica, y sostiene,
Y las leyes politicas mantiene.

Tercera parte de la

Pero sera la guerra injusta luego
Que del fin de la paz se desviare,
O quando por vengança, o furor ciego,
O sin particular se començare
Pues no se ser, si es publico el sosiego
Publica la razon que le turbare,
No puede vn miembro solo e ningun modo
Romper la paz y vnio del cuerpo todo,

Que assi como tenemos profelada
Vna hermandad en Dios y ayutamieto
Tanto del mismo Christo encomendada
En el vltimo eterno testamento:
No puede ser de alguno desatada
Esta paz general y ligamiento,
Si no es por causa publica, o querella,
Y autoridad del Rey defensor della,

Entonces como vn Angel sin pecado
Puesta en la causa vniuersal la mira,
Puede tomar las armas el soldado,
Y en su enemigo executar la ira:
Y quando algun respeto o fin priuado
Le templá el brazo, encoge, y le retira,
Demás de que en peligro pone el hecho
Peca, y ofende al publico derecho.

Por donde en justa guerra permitida
Puede la airada vencedora gente,
Herir: prender, matar en la rendida,
Y hazer al libre esclauo, y obediente
Que el que es señor y dueño de la vida
Lo es ya de la persona, y iustamente
Hara lo que quisiere del vencido,
Que todo al vencedor le es concedido.

Y pues en todos tiempos y ocasiones,
Por la causa comun sin caigo alguno,
En batallas formadas y equitaciones
Puede vsar de las armas cada vno:
Por las mismas legitimas razones
Es licito el combate de vno a vno,
A pie, a cavallo, armado, de armado,
Ora sea campo abierto, ora cubado.

En guerra justa, es justo el desafío,
La autoridad del Principe interpuesta,
Baxo de cuya mano y señorio
La ordenada Republica esta puesta:
Mas si por caso propio o aluedrio
Se denuncia el combate, y se protesta,
O sea prouocador, o prouocado,
Es illicito, injusto, y condenado.

Y los Christianos Principes no deuen
Fauorecer jamas, ni dar licencia
A condenadas armas, que se ma euen,
Por odio, por vengança, o competencia:
Ni decidan las causas, ni se prueuen,
Remitiendo a las fuerças la sentencia,
Pues por razon oculta a vezes veo
Que sale vencedor el que fue reo.

Y el juyzio de las armas sanguinoso
Iusta y derechamente se condena,
Pues vemos el incierto sin dudoso,
Segun la samma prouidencia ordena:
Que el suceso, ora triste ora dichoso,
No es quien haze la causa mala o buena
Ni jamas la justicia en cosa alguna
Esta sujeta a caso, ni a fortuna.

Digo tambien, que obligacion no tiene
 De inquirir el loidoado diligente,
 Si es licita la guerra, y si conuiene,
 O si se muete injusta, o justamente:
 Que solo al Rey, que por razõ le viene
 La obediencia y seruiçio de su gente,
 Como gouernador de la Republica
 Le toca examinar la causa publica.

Y pues del Rey como cabeça pende
 El peso de la guerra y graue carga,
 Y quanto daño y mal della depende
 Todo sobre sus hombros solo carga:
 Dene mucho mirar lo que pretende,
 Y antes que de al furor la rienda larga
 Justificar sus armas prevenidas,
 No por codicia y ambicion monidas.

Como Felipe en la ocasion presente,
 Que de precisa obligacion forçado,
 En fauor de las leyes justamente
 Las permitidas armas a tomado:
 No fundando el derecho en ser potente,
 Ni de codicia de Reynar llenado,
 Pues se estiendo su cetro y Monarquia,
 Hasta donde remata el Sol su uia.

Mas de ambicion desnudo y auaricia,
 (Que a los sanos corrompe y inficiona)
 Llamado del derecho y la justicia
 Cõtra el rebelde Reyno va en persona:
 Y despecho y pesar de la malicia:
 Que le niega y le impide la corona, (da
 Quiere abrir y allanar cõ mano arma-
 A la razon la defendida entrada.

Y

Y aunq̃ con justa indignacion mouido
 Sus fuerças y poder disimulando,
 Detiene el braço en alto suspendido,
 El remedio de sangre dilatando:
 Y con prudencia y animo sufrido
 Su espada y pretension justificando,
 Quebrantara despues con aspereza
 Del contumaz rebelde la dureza.

Oprimira con fuerça y mano airada
 La soberuia ceruiz de los traydores,
 Despedaçando la pujante armada,
 De los Galos Piratas, valedores:
 Y con rigor y furia disculpada,
 Como hõbres de la paz perturbadores,
 Muerto Felipe Strozi su caudillo,
 Seran todos passados a cuchillo.

No manchara esta sangre su clemencia
 Sangre de gente perñida enemiga
 Que si el delito es grave y la insolencia
 Clemete es y piadoso el que castiga:
 Perdonar la maldad, es dar licencia
 Para que luego otra mayor se siga,
 Cruel es quien perdona a todos todo,
 Como el q̃ no perdona en ningũ modo.

Que no esta en perdonar el ser Clemete
 Si conuiene el rigor, y es importante,
 Que el q̃ ataja y castiga el mal presente
 Hoye de ser cruel para adelante:
 Quien la maldad no evita la consiente,
 Y se puede llamar participante,
 Y el que a los malos publicos perdona
 La republica estraga y inficiona.

No

No quiero yo dezir, que no es gran cosa
 La clemencia, virtud inestimable,
 Quer el perdonar, vitoria es gloriosa,
 Y en el mas poderoso mas loable:
 Pero la paz comun tan prouechosa
 No puede sin justicia ser durable,
 q̄ el premio y el castigo a tiempo vsados
 Sustentan las republicas y estados.

Y no todo el excesso, y mal que viere
 Se puede remediar, ni se castiga,
 Que el tiempo a vezes y ocasion requiere
 Que todo no se apure ni se siga:
 Principe que saberlo todo quiere,
 Sepa que a perdonar mucho se obliga,
 Que es medicina fuerte y rigurosa
 Descarnar ha hasta el hueso qualquier co.

(sa.

La clemencia a los mismos enemigos
 Aplaca el odio y animo indignado
 Engendra deuocion, produce amigos,
 Y atrae el amor del pueblo aficionado:
 Que el continuo rigor en los castigos
 Haze al principio odioso y desamado,
 Oficio es propio, y propio de los Reyes
 Embotar el cuchillo de las leyes.

Y se p̄uede dezir, que no importara
 Disimular los males ya passados,
 Si dello animo el malo no tomara,
 Para nuevos insultos y pecados:
 El miedo del castigo es cosa clara
 Que reprime los animos dañados,
 Y el ver al malhechor puesto en el palo
 Corrige la maldad, y emienda al malo.

Mas

Mas tambien, el castigo no se haga,
 Como el indolente y crudo cirujano,
 Que siendo leue el mal poca la llaga,
 Mete los filos mucho por lo sano:
 Y con el inconsono hierro estraga
 Lo que sanara sin tocar la mano,
 Que no es buena la cura y experiencia,
 Si es mas rezia y peon que la dolencia.

Quierome declarar, que algun curioso
 Dira que aqui y alli me contradigo,
 Virtud es castigar, quando es forzoso
 Y necessario el publico castigo:
 Virtud es perdonar el poderoso
 La ofensa del ingrato y enemigo,
 Quando es particular, o que se entienda
 Que puede sin castigo aver emienda.

Voy me de punto en punto divertiendo
 Y el tiempo es corto, y la materia larga,
 En lugar de alisarme, recibiendo
 En mis cañados hombros mayor carga:
 Así de aqui adelante resumiendo
 Lo que menos importa, y mas me carga
 Quiero boluer a Portugal la pluma,
 Haziendo aqui vn cõpendio y breuesu-

(ma.

Que es esto, o Lusitanos; que engañados
 Contraponays el obstinado pecho?
 Y con armas y braços condenados
 Quereys violar las leyes y el derecho:
 Que no mueue estos animos dañados
 La paz comun, y publico prouecho,
 El dendo, religion, naturaleza,
 El poder de Felipe, y la grandeza.

Mirad

Mirad con que largueza os a ofrecido
 Hazienda, libertades, y effenciones,
 No a termino forçoso reduzido.
 Mas cõformado campo y esquadrones:
 Y casi murmurado a detenido
 Las armas, conuenciendo os cõ razones
 Qual padre que reduze por elemencia
 Al hijo inobediente a la obediencia.

Que ciega pretension, q̄ embaucamiento
 Que passion pertinaz desatinada,
 Saca assi la razon tan de su asiento,
 Y tiene vuestra mente trastornada:
 Que vna vnta nacion por Sacramento
 Y con la cruz de Christo señalada,
 Embuelta en cruels armas homicidas,
 De en sus proprias entrañas las heridas.

Y vnas mismas diuifas y vandéras
 Salgan de alojamientos diferentes:
 Trayendo mil naciones estrangeras
 Que derramen la sangre de inocentes:
 Y introduzan errores y maneras
 De pegajosos vicios insolentes:
 Dexando con su peste derramada
 La Católica España inficionada,

A vos eterno Padre soberano
 El fauor necessario y gracia pido,
 Y os suplico quera ys mouer mi mano,
 Pues en vos, y por vos todo es mouido:
 Para que al Portugues, y al Castellano,
 De iustamente lo que le es debido,
 Sin que me tuerça y saque de lo iusto,
 Particular respeto ni otro gusto.

Y pues vos conoceys los coraçones:
 Y el iusto zelo con q̄ el mio se mueue,
 Y en los buenos propósitos y naciones:
 El principio teney, y el fin se os deue:
 Dadme espíritu ygal dadme razones:
 Con que info, me mi pluma, q̄ se atreue
 A emprender (temeraria y arrojada)
 Con tan poco caudal tan grã jornada.

Queriendo Sebastian Rey Lusitano,
 Con ardor juvenil y mouimientos
 Romper el ancho termino Africano,
 Y oprimir el pagano atreuimiento
 Prometiendole entrada, y passo llano,
 Sq̄ alto y leuantado pensamiento,
 Allogo de aquel Reyno breuemente
 La riqueza, poder, la fuerza, y gente.

Mas el Rey don Felipe que al Sobrino
 Vio, mouerle a la empresa tan ligero,
 Alerrado de signio, contrarino
 Con consejo de padre verdadero,
 Y pensando, apartarle del camino
 Que yua a dar a tan gran desfeñadero
 Hizo que Gaudalupe se juntaflen
 Para que alli sobre ello platicassen.

No bastaron razones suficientes,
 Ni el ruego y persuasion del graue Tio
 Ni vna gran multitud de inconuenientes
 Que pudieran boluer atras un rio:
 Ni el poner la cerviz de tantas gentes
 Baxo de un solo golpe al aluedrio
 De la inconstante, y variable diosa,
 De reboluer el mundo de escosa.

Que el orgulloso modo prometiendoy
Lo que el justo temor diel fue auay
Los prudentes dilectos rebatiendo,
Todos los contrapuestos tropellauay
Y tras la libre voluntad corriendo,
Su muerte y perdicion aprestauay
Que no basta confejoni abuerrencia
Contra el decreto y la fatal sentencia.

Quien cantara el successo lamentable,
Aunque tenga la voz mas expedida,
Y aquel sangriento fin tan miserable
De la jornada y gente mal regida:
La ruyna de vn Reyno irreparable,
La fama antigua en solo vn dia perdida
Todo por voluntad de vn moço ardiete
Mouido sin razon por accidente.

Otro refiera el aziago dia,
Que a los mas cristes en miseria excede
Que aunq sangrienta esta la pluma mia
Correr por tantas lastimas no puede:
Quiero seguir la començada via:
Si el alto cielo aliento me concede,
Que ya de aquesta parte tambien siento
Armarse vn gran nublado turbulento.

Despues que el moço Rey voluntarioso
Al Africano exercito assaltando,
En el ciego tumulto poluosofo
Murio en monton confuso peleando
Y la fortuna de vn wayben farioso
Derroco quatro Reyes ahogando
La fama y opinion de tanta gente,
Reboluendo las armas del poniente.

Fue luego en Portugal por Rey jurado
Don Enrique el hermano del aguelo,
Cardenal y presbytero ordenado,
Persona religiosa, y de gran zelo
De años, y enfe. medades agrauado,
Mas (que para este mundo) para el cielo,
Ofreciendole el Reyno la fortuna,
Con poca vida y lucelsion ninguna.

El gran Felipe en lo intimo sintiendo
Del Reyno, y muesto Rey le defueteura
Y del enfermo don Enrique viendo
La mucha edad y vida mal segura:
Como Sobrino y successor queriendo
Aclarar su derecho en coyuntura
Que por la tranfuerfal propinqua via
A los Reynos y titulos tenia.

Con zelosa y loable prouidencia
Hizo juntar doctissimos varones,
De grande Christianidad y suficiencia,
Deinudos de intere esse y pretenciones:
Que conforine a derecho y a ediciencia,
No por torcidas vias y razones,
Miraffen en el grado que el estaua,
Si el pretendido Reyno le tocaua.

Que doña Catalina, como parte,
Duquesa de Varganqa, pretendia
Por hijo del infansidon Duarte,
Que de derecho el Reyno le uenta:
Y tambien don Antonio de otra parte
A la corona y cetro se ponía,
Mas aunque del comun fauorecido,
Era por no legitimo escluydo.

Tercera parte de la

Y que hecho el examen cada vno,
A tan arduo negocio conueniente,
Sin miramiento, ni respeto alguno
Dixesen sus pareceres libremente:
Porque en tiempo quieto y oportuno,
Preenido al mayor inoueniente,
Si el Reyno a la razon no se allanasse
Sus armas y poder justificase,

Sodos los quales claramente viendo
Que el trãuersal por ley y fuero llano
No representa al padre sucediendo
El legitimo deudo mas cercano:
El varon a la hembra prefiriendo,
Y al de menos edad, el mas aciano,
Yendo la luccision y precedencia,
Por derecho de sangre, y no de herçcia,

Don Antonio seluydo, y apartado.
Por ley humana, y por razon diuina,
Y el derecho y gualmente examinado
De don Felipe, y doña Catalina,
Decendientes del trãco en ygal grado
El Sobrino de Enrique; ella Sobrina,
El Varon, ella Hembra, el Rey temido,
Mayor de edad, y de mayor nacido.

Atento al fuero, a la costũbre, al hecho
Y otras muchas razones que juntaron,
Con rector, justo, y gnal, y sano pecho,
Sin dizepar, conforme dçclararon:
Ser don Felipe sucesor de derecho,
Y el Reyno por la ley le adjudicaron,
Con tierras, març, e titulos, y estados,
Baxo de la Corona conquistados.

Vista

Araucana Canto. XXXV. 320

Vista pues don Felipe justicia,
Por tan bastantes hombres dec larada
Sospechoso del odio y la malicia
De la plebeya gente libertada:
Y la intrinica y vieja inimicicia
En los pechos de muchos arraygada,
Quiso tentar en estas nouedades
El animo del pueblo y voluntades.

Y con piadoso zelo defficando
El bien del Reyno y publico sosiego,
En la mente perplexa yna traçando
Como echar auge al encendido fuego:
Por todos los caminos procurando
A quietar el comun deffassosiego,
Que ya con libertad sin corregirse
Començaua en el pueblo a descubrirse.

Para lo qual fue del luego elegido
Don Christoual de mora en quien auia
Tantas y tales partes conocido,
Qual es el gran negocio requeria:
De ilustre sangre en Portugal nacido,
De quien como vasallo el Rey podria
Con animo feguro y esperança
Hazer tambien la misma conhança.

Y enterarse del zelo, y sano intento,
Tantas vezes por el representado,
Entendiendo la fuerça y fundamento
De su causa y derecho declarado:
No traydo por termino violento,
Ni deffeso de reynar desordenado
Mas por rigor de la justicia para,
Por ley, razon por fuero, y por natura.

En

Asi que esto por el reconocido,
 Como de Rey tan justo se esperaba,
 Mirasse el gran peligro en que metido
 El patrio Reyno y Christianidad estava
 Y tuuiesse por bien, fuesse ferido
 De sossegar la alteracion que andaba,
 Declarandole en forma conueniente,
 Por sucesor derecha y justamente.

Con que en el suelto pueblo cessaria
 El tumulto y escándalos estranos,
 Y su declaración atajaria
 Grandes insultos, y esperados daños:
 Haziendo que en la forma que solia
 Para despues de sus felices años,
 El Reyno le jurasse, según fueros,
 Por legitimo Principe heredero,

Hecha por dō Christoualla embaxada
 Y de Felipe la intencion propuesta,
 Tibiamente de Enrique fue escuchada,
 Dando vna ambigua y fibulosa respuesta
 Que por más que se fue representada
 La justicia del Rey tan manifestada,
 Procuraua con causas escusarse no
 Sin querella aclarada, ni declararse.

Visto pues dilatar el cumplimiento
 De negocio tan arduo e importante,
 Por donde el popular atreuimiento
 Yua (cobrando fuerzas) adelante
 Don Felipe embio con nuevo asiento
 Largo poder, a comission bastante
 Para sacar resolucion alguna
 A don Pedro Giron, Duque de Osuna.

Y al docto Guardiola juntamente,
 Porque con mas instancia y diligencia,
 Vists de la tardanga el daño urgente
 Contra la paz común y conuenencia:
 Dieffen claro a entender quã conueniente
 Era en tan gran discordia y diferencia
 Que el Rey se declarasse por decreto,
 Cortandó a mil designios el sugeto.

Y porque cosa alguna no quedasse,
 Por hazer y tentar todos los vados,
 Y la ciega passion no perturbasse
 El sosiego y quietud de los estados:
 Antes que el odio oculto reuentsse,
 Dos eminentes hombres señalados,
 De los que en su Real consejo auia,
 Vltimamente a don Enrique embia.

Vno Rodrigo Vazquez, q̄ en prudencia
 En rectitud estudio, y disciplina,
 Bra de grande prouea y esperiencia,
 Declaro jayzio y singular doctrina:
 El otro de no menos suficiencia,
 Famoso en letras el Doctor Molina,
 Ambos varones raros e dogidos,
 En gran figura y opinion tenidos.

Para que Enrique dellos informado,
 Y de todas las dudas satisfecho,
 A las cortes que ya se anian juntado
 Informassen tambien de su derecho:
 Y al pueblo contumaz y passionado,
 Puesto delante el general prouecho,
 Fueros y libertades promettessen,
 Con que a su deuocion se reduxessen.

Tercera parte de la

Y aunq̄ entēdiēse el viejo Rey prudēte
Ser esto lo que a todos conuenia
Pues por la espessa ley derechamente
El Reyno a su Sobrino le venia:
Con larga dilacion impertinente
El negocio suspenso entretenia,
A fin que aquellos subditos y estados
Fuēssen con mas ventaja aprouechados.

Pues como vniēse el tardo Rey dudo-
El termino y respuesta diferido, (lo
Llego aquel dela muerte pressuroso
Del Autor dela vida estarydo:
Por donde al suēssor le fue forçoso
(Viendo al rebelde pueblo endurecido)
Juntar contra sus fines y malicia
Las armas, y el poder, con la justicia.

Auiendo antes con todos procurado
Muchos medios de paz por el mouido
Prouocando al temelo y porfiado
Con dadias, promēssas, y partidos:
Mas el poblacho terco y obstinado,
No estimando los bienes ofrecidos,
La enemidad del todo descubierta
Al derecho y razon cerro la puerta,

Quien pudiera dezirōs tantas cosas
Como aqui se me vā representado,
Tanto rumor de trompas sonorosas,
Tanto estandarte al viento tremolando
Las prouenidas armas sanguinosas
Del Portugues, y Castellano vando,
El aparato y maquinas de guerra,
Las batallas de mar, y las de tierra.

Ve-

Verante entre las armas y fiereza
Materias de derecho y de justicia
Ejēplos de clemencia y de grandeza
Proterua y contumaz enemicia
Liberal, y magnanima largueza,
Que los sacos hincho de la codicia
Y otros matizes viuos y colores,
Que felices haran los escritōres.

Cātē de oy mas los que tōuierō vena
Y enriquecan su verso numerofo,
Pues Felipe les da materia llena,
Y vn campo abierto fertil y espacioso
Que la ocasion dichosa y fuerte buena
Vale mas que el trabajo infrutuoso
Trabajo infrutuoso como el mio,
Que siempre a dado en seco y en vazio.
Quātas tierras corri, quātas naciones
Hazia el elado Norte atrancessando,
Y en las baxas Antarticas regiones,
El Antipoda ignoto conquistando.
Climas paffe, mude constelaciones,
Golfos innauegables nauagando,
Estendiendo señor vuestra corona,
Hasta casi la Austral frigida Zona.

Que jornadas tãbiē por mar y tierra
Aueys hecho que dexē de seguirōs,
A Italia, Augusta, a Flādes, a Inglaterra
Quādo el Reyno por rey vino a pedirōs
De alli el furioso estruēdo de la guerra
Al Piru me lleuo por mas feruiros,
Do consuelto furor tantas espadas
Estauan contra vos defennayadas:

Y el rebelde Indiano castigado,
Y el Reyno a la obediencia reduzido
Passe al remoto Arauco, que alterado,
Auia del cuello el yugo sacudido:

Y con profusa guerra sojuzgado,
 Y al cetroso dominio sometido,
 Seguí luego adelante las conquistas
 De las yltimas tierras nunca vistas.
 Dexo por no cansaros, y ser misis,
 Los inmensos trabajos padecidos,
 La sed, hambre, calores, y los frios,
 La falta irremediable de vestidos:
 Los montes que pafle, los grandes rios,
 Los yermos despoblados no rompidos,
 Riesgos peligros trances, y fortunas,
 Que aun son para cotadas importunas.
 Ni digo como al fin por accidente
 Del moço Capitan acelerado
 Fuy sacado a la plaça injustamente
 A ser publicamente degollado:
 Ni la larga prision impertinente
 Do estuue tan sin culpa molestado.
 Ni mil otras miserias de otra suerte
 De comportar mas graues q̄ la muerte:
 Y aunque la voluntad nunca cansada
 Esta para seruiros oy mas uiua,
 Desmaya la esperança quebrantada
 Viendome por hejar siempre agua arriba:
 Y al cabo de tan larga y gran jornada,
 Hallo que mi cansado barco arriba
 De la aduersa fortuna contrastado.
 Lexos del fin y puerto deseado.
 Mas ya que de mi estrella la porfia
 Me tenga así arrojado, y abatido,
 Verán al fin que por derecha via
 La carrera difícil he corrido, uensido
 Y aunque mas inle la desdicha mis,
 El premio esta en aheir merecido,
 Y las honras consisten no en tenerlas,
 Sino en solo arrubar a mercedelas.

Que el distaue coña de que me tiene
 Arrimocanado en la miseria suma,
 Me suspende la mano y la detiene,
 Haziendome que pare aqui la pluma:
 Así doy punto en esto pues conuiene
 Para la grande inumerable suma
 De vuestros hechos y altos penamientos
 Otro ingenio, otra boz, y otros afectos.
 Y pues del fin y termino postero,
 No puede andar muy lexos ya mi naue
 Y el temido y dudoso paradero,
 El mas sabio Piloto no le sabe:
 Considerando el corto plazo, quiero
 Acabar de buir, antes que acabe
 El curso incierto, de la inciertavida,
 Tantos años errada y desfrayda.
 Que aunq̄ esto aia tardado de mi parte
 Y a reduzirme alo postero aguarde
 Se bien que en todo tiempo, y toda parte
 Para boluerse a Dios jamas es tarde:
 Que nunca su clemencia uso de arre,
 Y así el gran peccador no se acouarde,
 Pues tiene vn Dios bueno, con yo oficio
 Es oluidar la ofensa, y no el seruiçio.
 Y yo que tá sin rienda al mudo he dado
 El tiempo de mi vida mas florido,
 Y siempre por camino despeñado
 Mis vanas esperanças he seguido.
 Visto ya el poco fruto que he sacado,
 Y lo mucho que a Dios tengo ofendido
 Conociendo mi error, de aqui adelante
 Sera razon que llóre, y que no cante.
 Ee 4 FIN.

Tercera parte de la
DECLARACION DE

algunas dadas que se pueden
ofrecer en esta Obra.

Porque muchos no entenderan algu-
nos vocablos, o nombres (que aunq
de Indios, son ya tã recibidos, y vsa-
dos en aquella tierra de los nuestrs
que no los han mudado en nuestro
lenguaje (sera bien declaralos aqui
porque como yo por variar vso al-
guna vez dellos: el que leyere este li-
bro no tenga que preguntar.

Chili es una Provincia grãde, que cõ
tiene en si otras muchas provincias to-
ma el nombre de Chili toda la provincia,
por un valle del qual tuvieron primero no-
ticia los Españoles por el oro que en el saca-
na, y como entraron en su demanda pusierõ
nombre de Chili a toda la tierra hasta el
estrecho de Magallanes.

El estado de Arauco, es una provincia pe-
queña de veynete leguas de largo, y siete de
ancho poco mas o menos, que produze la
gente mas belicosa que a auido en las Indias
y por esso es llamado el estado indomito: lla-
manse los Indios del Araucanos, tomando
el nombre de la Provincia.

Dels vocables escurs

Puelches se llaman los indios de la sierra, que
son fortissimos y ligeros, aunque de menos en-
tendimiento que los otros.

Arcabuco, es una espessura grande de ar-
boles altos, y bosqueage.

Bobio, es una casa pagiza grãde de sola una
pieca, sin alto.

Llauto, es un trocho, o rodete redõdo, ancho
de dos dedos, que ponen por la frõte, y les co-
ñe la cabeza: son labrados de oro, y chiqui-
ra cõ muchas piedras y diges en ellos, en los
quales assientan las plumas, o penachos, de
que ellos son muy amigos: no los traen en la
guerra, porque entonces usan celadas.

Chaquira son unas cuentas muy menudas
a manera de aljofar, que los hallan por las
marinas y quanto mas menuda es mas pre-
ciada: labran y adornan con ella sus llautos,
y las mugeres sus binchos, que son como una
cista angosta que les ciñe la cabeça por la
frente, a manera de vicos: andan siempre en
caldo, y suelto por los hombros y espaldas.
Yanaconos son Indios moços amigos, que sir-
uen a los Españoles, andan en su traje, y al-
gunos muy bien tratados, que se precia mu-
cho de policia en su vestido: pelean a las ve-
zes en favor de sus amos: y algunos animo-
samente, especial quando los Españoles de-

Declaracion de

van los cavallos, y pelean a pie, porque las retiradas los suelen dexar en las manos de los enemigos que los matan cruelissimamente.

Palla, es lo que llamamos nosotros señora, pero entre ellos nos alcança este nombre fino la noble de linage, y señora de muchos vasallos, y haciendas.

Apo, es señor o Capitán absoluto de los otros Eponamon, es nombre que dan al demanio por el qual van quando quieren abligarse infaliblemente, a cumplir lo que prometi.

Caciques, quiere dezir señor de vasallos que tiene gente a su cargo.

Los Caciques toman el nombre de los valles de donde son señores y de la misma manera los hijos, o sucesores que suceden en ellos, declarase esto, porq los q mueren en la guerra se oyra despues nombre en otra batalla: entienda se que son los hijos, o sucesores de los muertos. Coquimbo, es el primer valle de Chili, donde pobló el Capitan Valdivia un pueblo, que le llama la Serena, por ser el natural de la Serena tiene un muy buon puerto de mar, y llamase tambien el pueblo Coquimbo, tomando el nombre del valle.

Mapocho, es un hermoso valle, donde los Españoles poblaron la ciudad de Sainago, y llama

Dels yocables escurs

llama se assi mismo el pueblo. Mapocho, Penco, es un valle muy pequeño, y no llano pero porque es puerto de mar, poblaron en el los Españoles una ciudad, la qual llamaron la Concepcion.

Angol se llama el valle donde poblaron otra ciudad, y le pusieron nombre los Cosmicos Angol.

Cauten, es un valle hermosissimo y fertil, donde los Españoles fundó la mas proffera ciudad que auido en aquellas partes, la qual tenia trezientos mil Indios casados de servicio llamaronla la Imperial, porque quando entraron los Españoles en aquella provincia, ballaron sobre todas las puertas y techados Aguilas Imperiales de dos cabeças hechas de palo, a manera de timbre de armas, que ciento es estaña, casa y de notar, pues jamas en aquella tierra se a visto aue con dos cabeças.

Atarrica, es otro pueblo que fundaron los Españoles a la ribera de un lago pequeño cerca de dos volcanes que lançan a tiempos tanto fuego y tan alto, que acontece llorar en el pueblo ceniza. Valdivia, es un pueblo bueno y provechoso, tiene un puerto de mar por un rio arriba tan seguro, que veran las naos en tierra: esta fundado no muy lejos de un grã lago, al qual, y a la ciudad llama

Declaracion de

Valdunia de su nombre, Entiende se q̄ q̄m̄ do se fundaron estos pueblos, era Valdenia Capitan general de los Españoles, y a el se atribuye la gloria del descubrimiento, y poblacion de Chili.

Campolican fue hijo de Leocan, y Lautare hujo de Pillā. Declaro esto porque como son Capitanes señalados de los quales la historia haze muchas vezes mencion por no poner tantas vezes sus nombres, me aprovecho de los de sus padres.

Muta, es la carga o tributo que trae el Indio tributario.

Mutayo, es el Indio que la lleva otras.



IMPRESSA EN
Perpiñan, en casa de
Sanfon Arbus,
Año. 1596.

m est : potentia enim habent, actu
habent, Idem insinuat lib. 1. de parti-
animal. cap. 1. cum dixit : Adhuc se-
non nisi potentia, potentia vero quo-
do ad actum se habent, nouimus. Pera-
as, & Ludouicus Mercatus respon-
nullam in his testimonijs reperiri
actionem, eoquod non intelligun-
pectu eiuſdem, sed diuersorum: na
dicitur habere actu anima in actu
est enim hæc propria forma, quæ
dicitur autem potentia tale qua-
actum, secundum scilicet operatio-
talem, nõ aliter quam dixit Arist.
nitione animæ esse actum corporis
entis potentia. Quod etiam nõ
videtur concedere S. Thom. quæ
18. artic. 1. ad 4. dicens: Quod in
20
us actua est in semine maris se-
Philosophum libro de genera-
tum: materia autè focus est
quod ministratur à femina, in qua
materia statim à principio est ani-
generalis; non quidem secundum actu-
ndum, sed secundum actum primu-
anima sensitiua in dormientibus;
entem incipit attrahere alimentum,
tu operatur. Quod autem per
intelligat semen. collige.



